

BOLETIN

DEL

Museo Nacional de Historia Natural

TOMO XXX

1968 - 1969

SANTIAGO DE CHILE

1969

MUSEO NACIONAL DE

HISTORIA NATURAL

Director: GRETE MOSTNY G.

Casilla 787 - Santiago - Fono 90011

BOLETIN

DEL

Museo Nacional de Historia Natural

TOMO XXX

1968 - 1969

SANTIAGO DE CHILE

1969



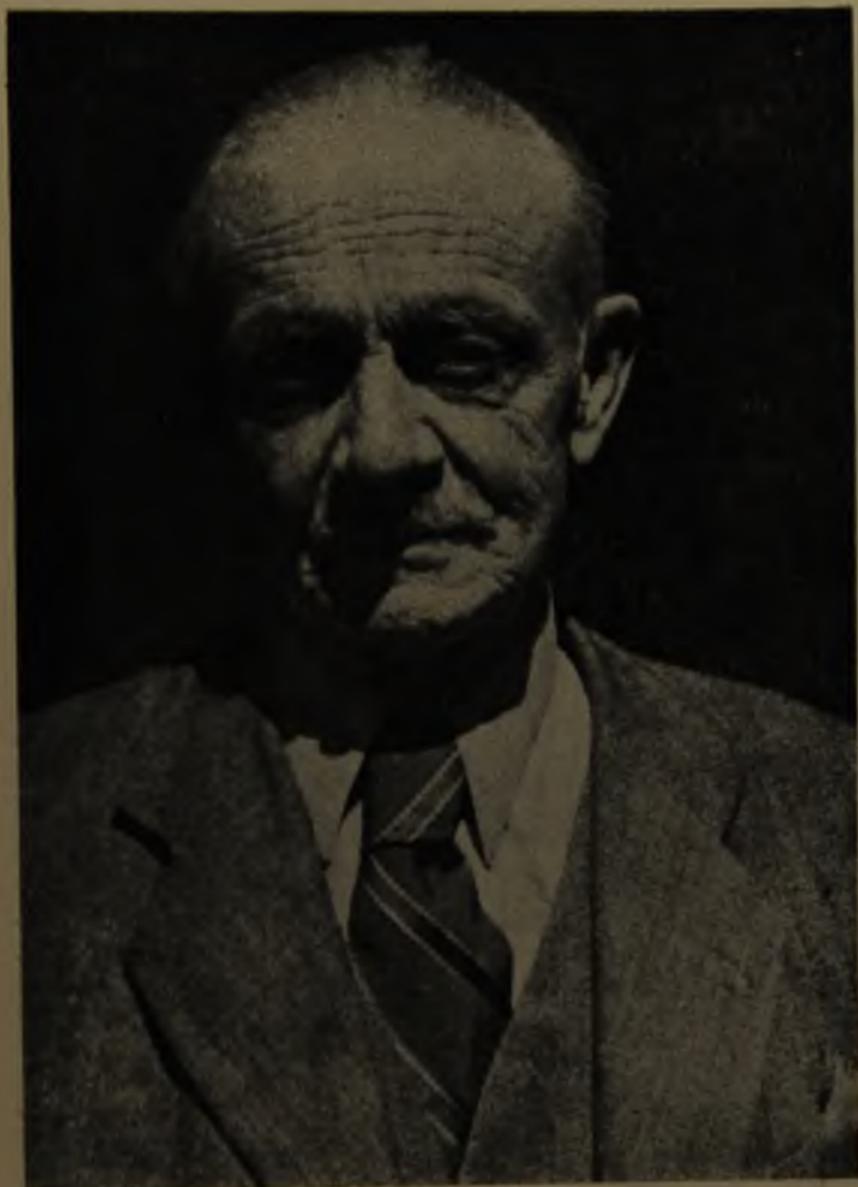
H O M E N A J E

A

RICARDO E. LATCHAM CARTWRIGHT

A N T R O P O L O G O

1869 - 1943



PRESENTACION

En el mes de Julio de 1963, el entonces Conservador del Museo Nacional de Historia Natural, don Humberto Fuenzalida V., invitó a un grupo de representantes de sociedades e instituciones científicas para cambiar ideas acerca de la recordación del vigésimo aniversario de la muerte del eminente antropólogo don Ricardo Latcham Cartwright, acaecida el 16 de octubre de 1943.

Participaron en esta reunión el Dr. Luis Sandoval S., en representación de la Sociedad Chilena de Antropología; el Dr. Patricio Sánchez, en representación de la Sociedad Chilena de Historia Natural; el profesor Hugo Gunckel en representación de la Academia Chilena de Ciencias Naturales; el profesor Pedro Cunill, en representación del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile; el Conservador del Museo, quien había extendido la invitación y la jefe de sección de Antropología, Dra. Grete Mostny. (1).

De común acuerdo, los participantes trazaron el siguiente programa de conmemoración:

1. Realizar una Sesión Solemne de Homenaje.
2. Presentar una Exposición Recordatoria de la vida y obra de Ricardo E. Latcham.
3. Publicar un volumen en homenaje a la memoria del gran antropólogo desaparecido.
4. Reimprimir parte de su obra antropológica, especialmente los artículos dispersos en diferentes revistas y la obra *Los animales domésticos precolombinos*, por su extraordinario valor americanista, y publicar sus apuntes y notas de campo que hasta ahora han quedado inéditos.

La Sesión Solemne se realizó el día 21 de octubre de 1963 en la Sala Auditorio de la Biblioteca Nacional, bajo el patrocinio del Director de Bibliotecas, Archivos y Museos, don Guillermo Feliú Cruz. Usaron de la palabra, como representante del Museo Nacional de Historia Natural el profesor Humberto Fuenzalida, disertando sobre *Don Ricardo Latcham y el ambiente científico de Chile a comienzos del siglo*. El profesor Eugenio Pereira S., en representación de la Universidad de Chile disertó sobre *Don Ricardo Latcham y la Universidad*. El profesor Tomás Lago, en representación

(1) Excusaron su inasistencia el Sr. Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Chile, don Eugenio González, el Sr. Conservador del Museo Histórico Nacional, don Carlos Larrain y el representante de la Sociedad Chilena de Arqueología, don Hans Niemeyer.

de la Facultad de Bellas Artes recordó a *Don Ricardo Latcham, Decano de la Facultad de Bellas Artes*. La Dra. Grete Mostny habló sobre *La Obra antropológica de Ricardo E. Latcham*. (2).

Este mismo día se inauguró la Exposición Recordatoria, que consistía principalmente en manuscritos y obras impresas de Ricardo Latcham, cuadernos de apuntes, fotografías y algunas piezas arqueológicas significativas que habían sido excavadas por el recordado. El Museo debe sus profundos agradecimientos al hijo del desaparecido antropólogo, profesor Ricardo Latcham A., quien obsequió en esta ocasión todos los manuscritos, cuadernos, artículos y otros documentos que había dejado su padre.

Para la confección de un volumen en homenaje a la memoria de Ricardo E. Latcham, se invitaron a participar con trabajos originales a todos los antropólogos chilenos y a aquellos extranjeros que habían realizado investigaciones antropológicas en Chile; además se extendió una invitación de participar a algunos americanistas eminentes, que se han preocupado de problemas generales de la antropología americana. La impresión y publicación de este volumen ha sido posible gracias a fondos especiales, puestos a disposición del Museo Nacional de Historia Natural por el Sr. Ministro de Educación Pública, don Juan Gómez Millas a quien agradecemos sinceramente su preocupación por las ciencias antropológicas en Chile.

El último acuerdo, la reimpresión de una parte de la obra de Ricardo Latcham y la publicación de sus apuntes de campo, debe quedar pendiente por el momento. Esperamos poder realizarla en el futuro.

Es pues, el presente volumen el mejor homenaje que se pudiera rendir al desaparecido antropólogo: continuar su obra; mantener viva la investigación antropológica, en la cual ha sido el maestro en carne o en espíritu de los antropólogos chilenos actuales y de los americanistas extranjeros que han dedicado sus esfuerzos al esclarecimiento de nuestro pasado y presente indígena.

Grete Mostny
Conservador

(2) Estos discursos han sido publicados en el "Noticiero Mensual del Museo Nacional de Historia Natural, N° 87-88 (oct.-nov. 1963) y en forma de una "Publicación Ocasional" N° 5 del mismo Museo.

RICARDO E. LATCHAM, SU VIDA Y SU OBRA

Por G. Mostny

El 22 de agosto de 1888 llegó a Chile el joven ingeniero inglés Richard Edward Latcham. Había nacido en Bristol, Inglaterra, el 5 de marzo de 1869 y bordeaba entonces los 19 años. Hizo sus estudios primarios y secundarios en su ciudad natal e ingresó al Polytechnical Institute de Londres, donde recibió en 1888 el diploma de ingeniero civil. Estaba listo para iniciar su vida profesional.

Desembarcó en Talcahuano sin visitar la capital de Chile y se dirigió inmediatamente a iniciar la tarea que le traía a este país. Poco antes de haber terminado sus estudios había conocido a don Martín Drouilly, quien por encargo del Gobierno de Chile buscaba personas idóneas, dispuestas a colaborar en la colonización de la recién pacificada región de la "Frontera" (Bío-Bío y Cautín) para contratarlas. La tarea que se asignó al joven inglés consistía en dirigir los trabajos necesarios para preparar la futura radicación de colonos en el interior de la provincia de Malleco.

El recién llegado ingeniero se internó en la región de la Frontera a caballo, acompañado por un baqueano y un alarife, sin conocer ni una sola palabra de castellano; bajo la lluvia incessante de invierno atravesó densas selvas por los angostos senderos abiertos por los indios. Alojaba en las rucas de los araucanos, aprendiendo poco a poco su idioma, haciéndose amigo de ellos: al mismo tiempo observaba sus costumbres y sus modos de vida. Hacia esta época deben rastrearse los principios de su teoría sobre el origen de los araucanos, teoría que insinúa ya en 1904 y 1912 (1) y que repitió y desarrolló en publicaciones posteriores. Los conocimientos etnográficos que adquirió entonces —mediante una convivencia prolongada y directa— los presentó en una de sus obras fundamentales "Organización social y creencias religiosas de los antiguos araucanos" (1924).

Abandonó la Araucanía a principios de 1891 para trasladarse a Santiago. Se ocupó en las faenas del ferrocarril en construcción de Santiago a Melipilla: el año siguiente lo encontramos de profesor de inglés en el Instituto Internacional de la capital.

Durante los años 1892-1895 visitó nuevamente a los araucanos, según su propio testimonio; volvió a Santiago en 1896, probablemente para enseñar otra vez en el Instituto Internacional. En 1897 estaba radicado en La Serena como profesor de inglés en el liceo local.

(1) "Notes on the Physical Characteristics of the Araucanians" Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland, vol. XXXIV, p. 170-180.

"Los elementos indígenas de la raza chilena" Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 8, p. 303-329, Santiago 1912.

Si su estada en la Araucanía ha sido su primer encuentro con los indios americanos, su estancia en La Serena lo puso por primera vez en contacto prolongado con la arqueología americana y especialmente con la de la costa pacífica de América del Sur. Al margen de las actividades docentes, Ricardo Latcham se dedicó a excavar tumbas y cementerios indígenas. Las investigaciones arqueológicas le apasionaron en tal medida que ya no las abandonaría más hasta el fin de su vida; la última obra de gran envergadura que escribió era justamente sobre este su primer contacto arqueológico, los indios del "Norte Chico" para los cuales acuñó el nombre de **DIAGUITAS CHILENOS** (2).

Aparte de los intereses arqueológicos se despertaron en él, en esta época, sus inquietudes de minero. Empezó a recorrer el norte y una de esas excursiones lo llevó a Paposo, donde realizó varias excavaciones y aprovechó al mismo tiempo la oportunidad para observar a los últimos sobrevivientes de una antiquísima población de pescadores, los changos, que vivían en Paposo y caletas vecinas.

La Serena ha sido importante en la vida de don Ricardo Latcham también por otra razón: una de las educandas del Liceo de la ciudad era la señorita Sara Alfaro con la cual contrajo matrimonio en 1898.

Para poder dedicarse con más libertad a sus afanes mineros, Ricardo Latcham suspendió sus actividades docentes y recorrió todo el Norte Chico en busca de yacimientos mineros. Parece que sus anhelos no fueron acompañados por el éxito, pues en 1902 lo encontramos otra vez en Santiago.

Existen pocos datos precisos sobre estos años hasta 1927. Posiblemente trató de nuevo vincularse a la educación; al mismo tiempo obtenía algunos peritajes mineros; incluyó entre sus actividades algunas comerciales; instaló una fábrica de pinturas; pero ante todo era un apasionado y cotidiano visitante de museos y bibliotecas.

En los últimos años del siglo XIX inició otra actividad que no dejara hasta su muerte: la de escribir. Su primer artículo, publicado en 1892, en "Chilean Times", diario inglés editado en Valparaíso, describe las posibilidades de Chile como campo para la inmigración; en 1898 y 1899 publicó cuatro artículos sobre temas variados en la "Revista del Norte", editada en La Serena. En 1903 envió su primer trabajo antropológico "Notes on Chilean Anthropology" (3) al Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland, del cual era miembro correspondiente desde 1901. Del mismo año data otro artículo, "Notes on some ancient Chilean Skulls and other Remains", publicado en la Revista Chilena de Historia Natural, fundada pocos años antes por Carlos Porter en Valparaíso. En 1904 publicó en el Journal of the Royal Anthro-

(2) Esta obra que está terminada en manuscrito no logró publicarse debido a su falta de interés.

(3) El Sr. Latcham escribió casi siempre Chilean y no Chilean,

logical Institute "Notes on the Physical Characteristics of the Araucanians" y nuevamente "Notes on some Chilian Skulls and other Remains" (4) ampliado con notas y comentarios; el mismo trabajo apareció también en la Revista Chilena de Historia Natural. Quizás no fuera mera casualidad el que el ingeniero se sintiera atraído por aquel campo de las ciencias del Hombre que tenía que ver con medidas y cálculos. A estas primeras publicaciones antecedieron años de lectura y estudios. Copió en su cuadernos largos extractos de obras clásicas sobre antropología física y sus propias observaciones.

Uno de sus cuadernos más antiguos, entregados por su hijo al Museo Nacional de Historia Natural, lleva el título "Craniology 1900" y en él apuntó sus observaciones acerca de cráneos procedentes de Araucanía y La Serena, comparándolos con cráneos aymaraes y "bolivianos". Cada cráneo lleva su protocolo, notas acerca del sitio y de las condiciones de hallazgo, en suma todos los datos necesarios para una descripción e interpretación científica. Otro cuaderno, con el título "Physical Anthropology 1906" contiene un resumen de la antropología física de los aborígenes del territorio chileno. En este mismo cuaderno se encuentra también un ensayo sobre los Uros de Arica y los Changos de Chile Central. De estos últimos dice: "Que las razas que habitaban estas regiones estaban emparentadas con las de ultra-Bióbio es simplemente materia de conjeturas, porque no tenemos pruebas ni en favor ni en contra", refiriéndose con ello a la supuesta homogeneidad de las razas prehistóricas chilenas. Describe igualmente los caracteres osteológicos y craneológicos de los habitantes prehistóricos de las provincias de Coquimbo, Antofagasta y Tarapacá, como también los de los yámanas, alacalufes, onas y patagones de las provincias del extremo sur. Entre los 700 cráneos que, según sus propias palabras, ha estudiado durante quince años, figuraban también varios procedentes de la Isla de Pascua.

A base de estos estudios, Latcham rechazó la teoría de la homogeneidad racial de los aborígenes chilenos, radicados entre Coquimbo y Valdivia, teoría defendida por Barros Arana y otros. Dice al respecto: "Nuestros estudios sobre la antropología física de la población de este territorio nos ha convencido de la falacia de esta creencia; y nos ha demostrado, que lejos de haber la homogeneidad pretendida, han existido desde tiempos muy remotos, pueblos de origen muy distinto, unos a otros, que en parte se han fusionado, pero que por lo general han guardado su individualismo". Insistió nuevamente en la heterogeneidad racial en su obra ya citada "Organización social y creencias religiosas de los antiguos araucanos", apoyando sus pruebas de antropología física con argumentos culturales, citas de cronistas y otros autores, todas ellas compiladas pacientemente a través de 30 y más años de observación, lectura y estudio.

(4) Véase H. Fuenzalida: "Don Ricardo Latcham" Revista Chilena de Historia y Geografía, Nº 104, p. 51-101, Santiago, 1944.

Resumiendo en pocas líneas la idea general sobre el origen de los araucanos, Latcham expone la siguiente teoría: Vivía en la zona entre el Río Itata y el Golfo de Reloncaví un pueblo de pescadores que dejó sus restos culturales en los conchales de la costa; físicamente se distinguió por sus cráneos de paredes gruesas. Este primer estrato ocupacional sufrió la invasión y superposición de un pueblo agro-alfarero, venido de más al norte de Chile Central, que poco a poco se extendió por la costa y los llanos del interior, hasta Chiloé, mezclándose y absorbiendo la población pescadora primitiva. En las mismas latitudes vivía un tercer pueblo, de cazadores nómades, llamado Pehuenche que a través de sus incursiones hacia la costa entró en contacto con los anteriores. En cierta época —probablemente en el siglo XIV— llegó del Este otro pueblo de cazadores nómades, distinto de los anteriores; llegó en varias oleadas y penetró en la región entre los ríos Biobío y Toltén, avanzando más tarde hasta el Río Itata. Latcham, para distinguir a estos últimos de las entidades étnicas anteriores, les dio el nombre Moluche (que no deben confundirse con los moluches del Padre Falkner), nombre que significa “gente de guerra”. De la unión resultante entre los primitivos pescadores, los agro-alfareros nortinos, los cazadores cordilleranos (pehuenches) y los moluches nació el pueblo de los Mapuches o “gente del lugar” como ellos mismos se llaman hasta el presente, designación esta, que Latcham prefiere a la de “Araucanos” que ha sido inventada por Alonso de Ercilla para los indios del ayllarehue de Arauco y cuyo uso se generalizó más tarde para los indios de otros ayllarehues, hasta que el Abate Molina la aplicó a todos los indios al sur del Biobío.

Para completar el cuadro de los pobladores de la zona, deben mencionarse los Puelches, otro pueblo de nómades cazadores, cuyo nombre significa “gente del Este” como alusión a su habitat en las regiones cordilleranas al sur del Biobío y de las regiones adyacentes de la Pampa argentina. Latcham considera a estos últimos de extracción querandi, pero investigaciones posteriores los incorporan al grupo de los cazadores patagónicos, junto con los tehuelches, onas y poyas (5).

Latcham vislumbra pues la siguiente situación demográfica, utilizando para los distintos etnos los nombres que los mapuches se habían dado a si mismos y a sus vecinos:

1. PICUNCHE o “gente del Norte”, formados por los primitivos pescadores + el pueblo agro-alfarero venido del norte.
2. MAPUCHE o “gente del lugar” o “araucanos”, formados por los pescadores primitivos + el pueblo agro-alfarero del norte + los moluches venidos del Este.
3. HUILLICHE o “gente del sur”, formados por los pescadores primitivos + el pueblo agro-alfarero del norte, igual a los picunches.

(5) John M. Cooper: *The Southern Hunters. Handbook of Southamerican Indians*, vol. 1, p. 14, Washington, 1946.

4. PUELCHE o "gente del Este" que eran cazadores nómades, de extracción racial y cultural diferente (sea querandí o patagónica) venidos de la cordillera y la pampa argentina.

Esta teoría de Latcham sobre el origen de los araucanos ha sido muy discutida, desde el momento que la formuló hasta el presente. Uno de sus adversarios más decididos fue Tomás Guevara. El Sr. Guevara había pasado largos años de su vida en la región araucana como profesor de enseñanza secundaria, rector de liceos, gobernador del Departamento de Mariluán e Intendente de la provincia de Malleco. Igual a Latcham tenía información de primera mano, recogida directamente en el seno de las comunidades indígenas y basada en estudios personales. El no aceptó el elemento transandino en la formación de los araucanos, sino postula su composición a base de una fusión de pescadores primitivos y un pueblo agro-alfarero venido del norte. Defiende la homogeneidad étnica de la población prehispánica entre Coquimbo y el Golfo de Reloncaví, aunque admite la existencia de ciertas diferencias regionales.

Otro grupo de estudiosos, entre ellos Alejandro Cañas Pinochet, Aureliano Oyarzún, José Imbelloni y otros insisten en influencias llegadas a través del Océano Pacífico como responsables de la formación del pueblo araucano y su cultura. Las últimas investigaciones sobre el tema del origen de los araucanos son las del profesor Osvaldo Menghin (6). El rechaza las pruebas de Latcham en favor de diferencias étnicas y culturales entre los picunches-huiliches por un lado y los que llama "araucanos auténticos" por el otro y tampoco acepta la invasión araucana desde la Argentina, puesto que no existen pruebas de que haya habido araucanos en la vecina República antes del siglo XVII. Intercalamos que en cuanto a la llegada de los "araucanos" desde el Este, hay que observar que Latcham no habla nunca de ella, sino solamente de la invasión de una componente —los moluches— de los que más tarde serían los mapuches. En cambio, el profesor Menghin encuentra cierto parecido entre los araucanos y pueblos oceánicos y amazónicos y discute la posibilidad de que hayan migrado en oleadas sucesivas desde la hoya amazónica a la región que ocuparon históricamente en la región meridional del centro de Chile. Menghin no excluye la posibilidad de un estrato agro-alfarero prearaucano, ubicado cronológicamente entre una primera capa de pueblos pescadores y una tercera capa de "araucanos auténticos".

Pasando revista a las teorías propuestas por los diferentes autores, se ve que más de 50 años después de haber sido enunciada por primera vez la teoría de Ricardo Latcham sobre el carácter compuesto de los araucanos, ésta ha sido confirmada por los estudios

(6) Osvaldo Menghin: "Relaciones transpacificas de la cultura araucana" Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía, 11-15 de nov. de 1957, 2º tomo, p. 90195, Buenos Aires 1962.

Osvaldo Menghin: "Estudios de prehistoria Araucana". Acta Prehistórica III, Buenos Aires 1959-1960.

arqueológicos modernos, existiendo únicamente diferencias en cuanto al modo de desarrollarse el acontecimiento.

Latcham se dedicó, después de haberse ocupado de la organización social y las ideas religiosas de los araucanos, a investigaciones similares referentes a los pueblos prehistóricos del Perú. En 1928 publicó otra de sus obras fundamentales, "Los Incas, sus orígenes y sus ayllus" y el año siguiente "Las creencias religiosas de los antiguos peruanos". Son éstas obras de gran erudición, basadas en los testimonios de los cronistas y en los escritos de autores modernos. Hace resaltar la base matriarcal y endogámica de la familia real incásica y la gran importancia que tenía la idea del tótem en la estructura socio-religiosa de los pobladores prehispánicos del Perú. El valor fundamental y duradero de estas obras ha sido ampliamente reconocido; la Universidad Mayor de San Marcos concedió a su autor el grado de doctor honoris causa.

Entre tanto se habían producido profundos cambios en la vida de don Ricardo. Después del fracaso de sus actividades de perito en minería, el Ministro de Educación, don Eduardo Barrios lo nombró en 1928 director del Museo Nacional de Historia Natural, en la vacante dejada por la jubilación del Dr. Eduardo Moore. Se entregó con todo entusiasmo y energía a la nueva tarea, que finalmente le deparó el sitio merecido en la vida cultural y científica del país. El Museo, después de largos años bajo la vigorosa égida de los Philippi, había entrado en una época de languidez y estancamiento. El Dr. Moore, después de un período inicial de intensa actividad, se había cansado de la indiferencia e incomprensión de las autoridades públicas frente a los problemas culturales y especialmente de su actitud francamente negativa en lo relativo a los museos. Latcham se encontró con un museo venido a menos, sin medios, sin publicaciones y ante todo sin edificio, pues el terremoto del año anterior lo había destruido. El consiguió la reconstrucción de las alas este, norte y parte del ala sur; renovó la exhibición mediante la creación de cuadros biológicos y reemplazó las vitrinas anticuadas por otras modernas; emprendió excursiones arqueológicas y logró entusiasmar a su compatriota William Macqueen para que financiara una expedición científica del Museo. Logró igualmente la reiniciación de la publicación del "Boletín" del Museo después de una interrupción de cerca de 18 años y supo ganar para el Museo la colaboración de los que todavía son sus Jefes de Sección y fieles servidores e intérpretes de las ciencias nacionales. Latcham ocupó la dirección del Museo Nacional de Historia Natural hasta la fecha de su fallecimiento y debe considerarse esta época de 1928-1943 como una de las más felices y fecundas de la más que centenaria institución.

El mismo año 1928, Ricardo Latcham entró a formar parte del cuerpo docente de la Universidad de Chile, sirviendo la cátedra de Historia del Arte y en 1929 la de Arte Indígena Americano. Ese mismo año la Universidad de Chile decidió la creación de la Facultad de Bellas Artes, confiriéndose a Ricardo Latcham el honor de ser su primer decano.

La labor administrativa y docente no podía disminuir su interés en los estudios antropológicos y sus actividades en este

sentido se concentraron ahora en la arqueología del país. Es su mérito especial haber reconocido en los restos dejados por los habitantes prehistóricos de las provincias de Coquimbo y Atacama los remanentes de un área cultural diferente de la de los atacameños, por el norte y los pueblos de Chile Central, por el sur. Bautizó esta cultura con el nombre Diaguita Chilena, por encontrarla relacionada con el complejo cultural transandino del mismo nombre. Estudió minuciosamente todos sus detalles y elaboró un esquema de secuencias cronológicas, basado en el esquema que Max Uhle había elaborado para los atacameños. Su amigo don Francisco Leopoldo Cornely le secundó en la tarea. La gran monografía, que estaba terminada en manuscrito cuando se produjo su fallecimiento, desgraciadamente no ha sido publicada aún.

Desde los comienzos de su carrera antropológica Latcham se interesó activamente en los problemas de la arqueología del extremo norte de Chile, la región atacameña. En 1911 llegó a Chile el arqueólogo alemán Dr. Max Uhle, contratado por el Gobierno para formar el Museo de Antropología y Etnología y para efectuar investigaciones prehistóricas. Aunque su estadía en Chile fue corta, su gran experiencia anterior en el Perú le permitió ordenar y sistematizar los datos disponibles para la prehistoria del norte del país. Su influencia sobre los estudios arqueológicos ha sido decisiva. Uhle trabajó un corto período en Taltal a invitación de Augusto Capdeville, meritorio descubridor de los conchales y otros yacimientos arqueológicos de la zona. En 1916, cuando el Gobierno había puesto término a su contrato, se trasladó a la región de Arica y Tacna donde efectuó las excavaciones básicas para su libro *Fundamentos étnicos y Arqueología de Arica y Tacna*, publicado en 1922 en Quito; en esta publicación se presentó por primera vez una cronología absoluta y una secuencia del desarrollo cultural de los indígenas prehistóricos en Chile. El cuadro cronológico se basa en analogías con las culturas peruanas, de las cuales era profundo conocedor, en excavaciones propias en Arica, Tacna y Pisagua y en datos proporcionados ante todo por Augusto Capdeville (7). En la discusión científica causada por los sorprendentes hallazgos de este último en los conchales de Taltal y que llevaban a la postulación de un período paleolítico en la América del Sur, Latchman tomó parte activa, publicando en 1915 un trabajo al respecto en la *Revista Chilena de Historia y Geografía* (8); también participaron en esta discusión el Dr. Aureliano Oyarzún, sucesor de Max Uhle en el Museo de Antropología y Etnología y el mismo Uhle. Latcham volvió nuevamente al tema en el trabajo *"La edad de la piedra en Taltal"* publicado en 1939 (9).

(7) G. Mostny (editor) *"Augusto Capdeville. Arqueología de Taltal"*. I tomo, Fondo Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago 1964.

(8) *"Una estación paleolítica en Taltal"*. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 18, p. 85-106. Santiago 1915.

(9) *"La edad de la Piedra en Taltal"*. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, tom. XVII, Santiago, 1939.

Latcham efectuó numerosas excavaciones en la región atacameña, cuya extensión geográfica fijó a base de sus estudios. A lo largo de los años publicó una gran cantidad de trabajos sobre diferentes aspectos de las manifestaciones culturales de ella, coronando sus investigaciones con la gran monografía "Arqueología de la región atacameña" publicada en 1938.

Aunque Latcham trató la llamada región atacameña como una unidad, se dio cuenta de la heterogeneidad cultural manifiesta en ella. Esta diversidad preocupa actualmente a los arqueólogos chilenos, que tratan de revisarla, reapreciando, catalogando e interpretando de nuevo las diferentes zonas culturales. Una de las más importantes dentro de este vasto conjunto es la de San Pedro de Atacama, con su cerámica negra pulida, llamada así y descrita por Latcham hace 25 años (10). En el aspecto cronológico sigue el cuadro establecido por Max Uhle, aunque en ciertas ocasiones expresó sus dudas acerca de la validez del esquema. Pero el prestigio de Uhle era sobrecogedor y el interés de Latcham estaba centrado ante todo en hechos palpables de las culturas precolombinas, a través de sus manifestaciones tal como las observó en tumbas y conchales. No obstante, es sorprendente que él, con sus vastos conocimientos nunca se ensayara en una revisión de este aspecto. La cronología de Max Uhle siguió en uso —aunque de vez en cuando se levantaron voces de duda, especialmente en lo que se refiere a la supuesta influencia de los Chinchas peruanos— hasta 1943, cuando las excavaciones sistemáticas de Junius Bird (11) en los conchales de la costa norte terminaron definitivamente con el esquema anterior.

Antecedieron a la "Arqueología de la región atacameña" otras obras de igual envergadura. La "Prehistoria chilena" fue publicada en 1929; en el mismo año apareció la "Alfarería indígena chilena" (12); "La agricultura precolombina en Chile y los países vecinos" fue impresa en 1936; mucho antes, en 1922, había aparecido otro de sus libros de importancia fundamental para la americanística "Los animales domésticos de la América precolombina". Aunque de sorprendentes fertilidad como escritor, cada uno de sus libros significaba para Latcham un proceso largo y cuidadoso de trabajo; él mismo afirma en la introducción de la "Alfarería indígena chilena": "Durante más de treinta años nos hemos ocupado en recoger datos y hacer investigaciones sobre la antropología y la arqueología chilena"; no era esto ninguna exageración, ya que leyendo sus cuadernos de apuntes puede comprobarse que efectivamente se preocupó de los temas a través de 30 a 40 años de estudios.

El extremo sur fue de todos los campos de la prehistoria chilena el que menos le atrajo, aunque publicó unos artículos ex-

(10) "La alfarería negra de la región atacameña" Revista Universitaria, XII, Nº 8 p. 1060-1076, Santiago.

(11) Junius Bird: "Excavations in Northern Chile". Anthropological Papers, vol. 34, American Museum of Natural History, New York, 1943.

(12) En sus cuadernos de apuntes lleva el título "Arqueología chilena",

tensos sobre los "Indios del extremo sur de Chile: chonos, patagones y fueguinos" en la revista *Atenea* (13) y les dedicó un nutrido capítulo en la "Prehistoria chilena". Quizás no sintió la urgente necesidad de dedicarse a aquellas unidades étnicas, porque ellos eran estudiados en esa época por Martín Gusinde.

El vasto conocimiento que poseía de la prehistoria chilena y americana, le valió en 1936 su nombramiento de profesor de Prehistoria Chilena y Americana en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Chile a cuyo cuerpo docente ya pertenecía a través de la Facultad de Bellas Artes. Dos años más tarde, la Facultad de Filosofía lo nombró miembro académico y honorario con ocasión de cumplirse 50 años de su residencia en Chile. El Gobierno se adhirió igualmente al homenaje confiriéndole la Orden al Mérito en el grado de Comendador y las Universidades de La Plata y de Lima lo nombraron Doctor honoris causa.

En el año siguiente —1939— el estado de salud de Ricardo Latcham empezó a experimentar serios cambios. Un severo ataque al corazón lo postró durante meses. No obstante pudo asistir todavía al XXVII Congreso Internacional de Americanistas en Lima, donde presentó dos ponencias; siguió participando con gran interés en los acontecimientos científicos y vigiló la marcha de su museo. En 1940 publicó las "Observaciones acerca de la cultura de El Molle" descubierta en 1939 por su amigo Francisco L. Cornely en el valle de Elqui.

La enfermedad que lo aquejaba se agravaba continuamente, obligándolo a más largos períodos de inactividad física. Pero su mente siguió trabajando y todavía en 1943 publicó un trabajo sobre "El arte popular y sus relaciones con el arte indígena" para el Catálogo de la Exposición Americana de Artes Populares, que se realizó en este mismo año en Chile.

El 16 de octubre de 1943, un edema pulmonar puso fin a su vida.

Con la llegada a Chile del joven ingeniero inglés Richard E. Latcham —más tarde cariñosamente Don Ricardo— se inició una de las etapas más fértiles de las ciencias antropológicas para el país. Sus investigaciones abrieron un campo hasta entonces apenas vislumbrado. Los pocos autores que con anterioridad se habían ocupado de la población india en territorio chileno, distinguían vagamente dos grupos de población autóctona: los indios del norte, que en general se confundían con los indios "peruanos" o "bolivianos" y cuyas conquistas culturales se atribuían de todos modos a las influencias de los Incas; y los indios del centro y sur, denominados sin distinción alguna "araucanos", hechos famosos por el poema épico de Ercilla. Los grupos autóctonos del extremo sur, los fueguinos, tristemente renombrados desde los tiempos de Darwin, prácticamente no entraron en la consideración de los escritores por tratarse de tribus sumamente primitivos y —por esta razón— ca-

rentes de interés para el hombre culto. Los estudios de prehistoria americana estaban concentrados en las altas culturas de Perú, Centroamérica y México que estimulaban fuertemente las apreciaciones estéticas de los investigadores.

Un valiente esfuerzo para estudiar y conocer las culturas prehispánicas chilenas y a sus portadores había sido hecho por don José Toribio Medina, en su obra clásica "Los aborígenes de Chile" (1822). Fue la primera obra comprensiva, que condensó los conocimientos de la época; Juan Bautista Ambrosetti la llamó la "biblia de los estudios americanos".

Fue solamente en los años de actividad científica de Ricardo Latcham que surgió un interés más claro en el campo de la prehistoria chilena y en que aparecieron otros eruditos dedicados con esfuerzo a la dilucidación de los problemas antropológicos y arqueológicos nacionales. Entre ellos sobresalen los nombres de Aureliano Oyarzún, Tomás Guevara, Max Uhle, Alejandro Cañas Pinochet, Martín Gusinde y otros más. Las ciencias antropológicas tienen con todos ellos una fuerte deuda de gratitud, pero sin duda alguna Ricardo Latcham ha sido el más fructífero, el más universal y el investigador más directo.

Su interés abarcó a todos los campos de la antropología chilena: de su ingenio y de su pluma han salido trabajos sobre la antropología física, la etnografía, la arqueología y el folklore: también se ensayó en estudios lingüísticos y existen varios cuadernos de apuntes con vocabularios indígenas, especialmente en araucano, aymará y quichua, pero también en cunza y en el idioma de los changos. Compiló largas listas de nombres de plantas, animales, objetos y lugares en estos idiomas. Pero nunca se decidió a la publicación de estos estudios.

En sus investigaciones sobrepasó el campo de la antropología chilena. Ya hemos mencionado sus valiosas contribuciones a la antropología peruana que le valieron el reconocimiento de científicos y del Gobierno del Perú. Su libro sobre las "Costumbres mortuorias de los indios de Chile y otras partes de América", publicado ya en 1915 abarca, como lo expresa el título, todo el continente. "Los animales domésticos de la América precolombina" (1922) es una publicación que mantiene su validez científica incólume después de más de 40 años; y lo mismo vale para la "Agricultura precolombina en Chile y países vecinos" (1936).

La sólida preparación científica que Ricardo Latcham había recibido en la universidad de Londres se manifestaba en todas sus obras. Buscaba hechos, pruebas tangibles, en forma de cráneos, cerámica, tejidos, construcciones, etc. Los describía, medía, dibujaba minuciosamente, juntando datos a través de decenios, los comparaba entre sí y con lo que otros habían anotado y concluido. Su conocimiento de los cronistas era exhaustivo y profundo. Nunca se entregó a especulaciones nebulosas y quizás por eso nunca estableció una cronología propia de las culturas precolombinas por considerar que los conocimientos de su época no alcanzaban todavía para un pronunciamiento definitivo en este sentido.

Por eso la obra de Ricardo Latcham sigue manteniendo su valor documental y es válida en todos sus puntos básicos. Han cambiado por cierto los métodos de trabajo de campo, pero la mayoría de los resultados obtenidos por él siguen en pie. Es imposible dedicarse a la investigación antropológica en Chile y países vecinos sin consultar y referirse continuamente a sus trabajos aunque hayan pasado 60 años desde que empezó a publicar y su última obra data de más de 20 años.

G. Mostny.

BIBLIOGRAFIA *

1892

- 1892 **Chile as a field for emigration.**
Chilean Times, Valparaíso.

1898

- 1898a. **Los vascos: sus orígenes y su lengua.**
Revista del Norte. La Serena.

1899

- 1899a. **Desigualdades naturales y desigualdades artificiales.**
Revista del Norte, Círculo Científico Literario de La Serena, N° 1, p. 24-27, Valparaíso.

- 1899b. **Rehabilitación del trabajo.**
Revista del Norte, Círculo Científico Literario de La Serena, N° 2, p. 57-64, Valparaíso.

- 1899c. **La baratura.**
Revista del Norte. La Serena. Valparaíso.

1903

- 1903a. **Notes on Chilean Anthropology.**
Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland XXXIII, p. 167-178. Londres.

- 1903b. **Notes on Some Ancient Chillan Skulls and Other Remains.**
Revista Chilena de Historia Natural, Año VII, N° 4, p. 203-217, Valparaíso.

1904

- 1904a. **Notes on the Physical Characteristics of the Araucanos.**
Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland XXXIV, p. 170-180, Londres.

- 1904b. **Notes on Some Ancient Chilean Skulls and Other Remains.**
Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland XXXIV, p. 234-254, Londres.

- 1904c. **Notes on Some Ancient Chilean Skulls.**
Revista Chilena de Historia Natural, VIII, N° 3, p. 153-159, Valparaíso.

1908

- 1908 **¿Hasta dónde alcanzó el dominio efectivo de los Incas en Chile?**
Revista Chilena de Historia Natural, Año XII, N° 4, p. 178-199, Santiago.

* Esta bibliografía ha sido compilada a base de Fuenzalida 1944 y Montané 1963.

1909

- 1909a. **Ethnology of The Araucanos.**
Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland, Vol. XXXIX, p. 334-370, Londres.
- 1909b. **El Comercio Precolombino en Chile y otros países de América.**
Anales de la Universidad de Chile, CXXV, p. 241-284, Santiago.
Publicado también por la Imprenta Cervantes con 46 p.
- 1909c. **Antropología Chilena.**
Revista del Museo de La Plata, XVII, p. 241-319, Buenos Aires.

1910

- 1910a. **¿Quiénes eran los Changos?**
Anales de la Universidad de Chile, CXXVI, Sem. 1º, p. 377-439, Santiago.
- 1910b. **La fiesta de Andacollo y sus danzas.**
Anales de la Universidad de Chile CXXVI, sem. 1º, p. 663-685, Santiago.
Idem.: Revista de la Sociedad de Folklore Chileno, Tomo I, Entrega 5a. Santiago.
- 1910c. **Un capítulo de la Prehistoria Chilena.**
Revista Chilena de Historia Natural, Año XIV, p. 34-54, Santiago.

1911

- 1911a. **Arqueología Chilena. Diversos tipos de insignias líticas halladas en territorio chileno.**
Anales del Museo Nacional de Buenos Aires. Tomo XX (Ser. 3a. T. XIII) p. 131 a 146. Buenos Aires.
- 1911b. **Antropología Chilena.**
Sobre el título: Volumen XIV de los Trabajos del Cuarto Congreso Científico (1º Pan-Americano) Sección III, Ciencias Naturales, Antropológicas y Etnológicas, Tomo II, p. 24-84, con XXVII láminas intercaladas en el texto, Santiago.
- 1911c. **Prólogo.**
Al trabajo de Carlos E. Porter "Bibliografía Chilena de Antropología y Etnología", en Trabajos del Cuarto Congreso Científico (1º Pan Americano), Tomo XIV, Sección III: Ciencias Naturales, Antropológicas y Etnológicas, Tomo II, p. 109-110, Santiago.
Idem: Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, Ser. 3, XIII, p. 147-148, Buenos Aires.
Idem: Boletín del Museo Nacional de Chile, III, Nº 2, p. 401-402, Santiago.

1912

- 1912a. **Los cráneos de paredes gruesas.**
Revista Chilena de Historia y Geografía, Nº 7, 3er. trimestre, p. 346-358, Santiago.
- 1912b. **Los elementos Indígenas de la Raza chilena.**
Revista Chilena de Historia y Geografía, Nº 8, 4º trimestre, p. 303-329. Santiago.

1914

- 1914a. **Bibliografía Chilena de Antropología y Etnología.**
Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera, año II, Nº 1-2, p. 49-52, Santiago.
- 1914b. **Prólogo.**
Al trabajo de Edmond Reuel Smith: "Los Araucanos o Notas sobre una gira entre las tribus indígenas de Chile Meridional".

Colección de Autores Extranjeros, relativos a Chile. Segunda Serie, Tomo I, 16º. XIII y 241 p. Imprenta Universitaria, Santiago.
Se debe al Sr. Latcham, también, la traducción de este trabajo del inglés. El Prólogo ocupa las páginas III - IX.

- 1914c. **Una Metrópoli Prehistórica en la América del Sur.** (Estudio crítico de la obra de Posnansky).
Revista Chilena de Historia y Geografía, Nº 16, 4º trimestre, p. 207-248. Santiago.

1915

- 1915a. **Bibliografía Chilena de las Ciencias Antropológicas.**
Revista Chilena de Bibliografía, Primera Serie, Año III, Nº 6, 41 p. a dos cols.
- 1915b. **Bibliografía Chilena de las Ciencias Antropológicas.**
Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera, Segunda Serie, Año III, Nº 7, 35 p. a dos cols.
- 1915c. **Conferencias sobre Antropología, Etnología y Arqueología.**
Parte I. Lo que son estas ciencias.
Imprenta Universitaria, 12º, 206 p. y XX láminas, Santiago.
- 1915d. **Costumbres Mortuorias de los Indios de Chile y otras partes de América.**
Anales de la Universidad de Chile, t. CXXXVI, sem. 1º. p. 443-493 y 687-718; t. CXXXVII, sem. 2º. p. 1-32, 477-524 y p. 819-880; 1916, t. CXXXVIII, sem. 1º. p. 85-144 y p. 273-326. Santiago.
Idem: Imprenta Barcelona, 8º, 341 p. Contiene p. 323-336, una Bibliografía de obras consultadas y no mencionadas en el texto, que da cuenta de 164 títulos.
- 1915e. **Una Estación Paleolítica en Taltal.**
Revista Chilena de Historia y Geografía. Año V, Tomo XIV, Nº 18, Santiago.
Idem: Imprenta Universitaria, 12º, 24 p. y seis láminas plegadas.
- 1915f. **Uso y preparación de pieles entre los indios de Chile y otros países de Sud América.**
Revista Chilena de Historia y Geografía, Nº 17, 1er. trimestre, p. 246-263, Santiago.
- 1915g. **La capacidad guerrera de los Araucanos: sus armas y métodos militares.**
Revista Chilena de Historia y Geografía, Tomo XV, Nº 19, tercer trimestre, p. 22-93, Santiago.

1916

- 1916 **Carta al Señor E. C. Eberhardt.**
En "Historia de Santiago de Chile" de C. E. Eberhardt, tomo I, p. 198-199, Empresa Ziz-Zag, Santiago.

1922

- 1922a **Los Animales Domésticos de la América Precolombiana.**
Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile, Tomo III, Nº 1, p. 1-199, Santiago.
Publicado, como tirada aparte, por la Imprenta Cervantes, 12º, 199 p. Santiago,

1922b. **El Perro Doméstico en América Precolombiana.**

Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 45, 1er. trimestre, p. 5-50 y N° 46, 2º trimestre, p. 224-249. Santiago.

1922c. **La existencia de la propiedad en el antiguo imperio de los Incas.**

Anales de la Universidad de Chile, (CL) p. 253-318, Santiago. Hay separates.

1923

1923a. **La Historia Natural en los mitos araucanos.**

Revista Chilena de Historia Natural, año XXVII, p. 129-138, Santiago.

1923b. **Creencias Religiosas de los Araucanos.**

Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 50, 2do. trimestre, p. 5-52, Santiago.

1924

1924a. **Los aborígenes de Chile, por José Toribio Medina. Su valor científico en la actualidad.**

Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 51, p. 302-307. Santiago.

1924b. **La organización social y las creencias religiosas de los antiguos araucanos.**

Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile, III, N° 2-4, p. 245-868. Santiago.

1924c. **The Romance of Chilean Ethnology, The Prehistoric Indian Tribes of Chile.**

The South Pacific Mail, N° 776, 16 de Octubre, p. 14-15, Valparaíso.

1924d. **The Romance of Chilean Ethnology. II. The Araucanians Tribes.**

The South Pacific Mail, N° 774, 2 de Octubre, p. 17-20, Valparaíso.

1924e. **The Romance of Chilean Ethnology. III. The family among the Araucanians.**

The South Pacific Mail, N° 775, 9 de Octubre, p. 34-36, Valparaíso.

1924f. **The Romance of Chilean Ethnology. IV. The tribal organization of the Ancient Araucanians.**

The South Pacific Mail, N° 777, 23 de Octubre, p. 37-40, Valparaíso.

1924h. **The Romance of Chilean Ethnology. VI. Magic and magicians among the Araucanians.**

The South Pacific Mail, N° 778, 30 de Octubre, p. 15-19. Valparaíso. Continúa el mismo capítulo en las p. 29-32, del núm. 779, de 6 de Noviembre.

1924i. **The Romance of Chilean Ethnology. The religious beliefs of the Araucanians.**

The South Pacific Mail, N° 780, 13 de Noviembre, p. 14-17, Valparaíso. Se ha omitido en este número el de orden que tiene en la serie.

1924j. **The Romance of Chilean Ethnology. VIII. Sickness, death and burial among the Araucanians.**

The South Pacific Mail, N° 781, 20 de Noviembre, p. 52-53, Valparaíso

- 1924k. **The Romance of Chilean Ethnology. IX. Araucanians superstitions.**
The South Pacific Mail, N° 783, 14 de Diciembre, p. 19-21, Valparaíso.
- 1924l. **The Romance of Chilean Ethnology. X. Araucanian myths and legends.**
The South Pacific Mail, N° 784, 11 de Diciembre, p. 17-19, Valparaíso.
- 1924m. **My first Christmas among the Araucanians.**
The South Pacific Mail, N° S786, 25 de Diciembre p. 13-14, Valparaíso.
Es un relato autobiográfico, tal como anuncia el título.
Replicó a él don J. Martín Collio Hualquiñaf, en correspondencia procedente de Rancagua, p. 23 del núm. 789, de 15 de Enero de 1925.

1924n. **¿Quién era Manco Capac?**

Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 53, 1° y 2° trimestre, p. 149-170, Santiago.
En nota al pie se informa que es "capítulo de un libro en preparación, sobre los orígenes de los Incas".

1925

- 1925a. **The Romance of Chilean Ethnology. Araucanians games and dances.**
The South Pacific Mail, N° 788, 8 de Enero, p. 14-18 y 23-25, Valparaíso.
- 1925b. **The Romance of Chilean Ethnology. Araucanians ceremonies in War and Peace.**
The South Pacific Mail, N° 791, 29 de Enero, p. 11-16, Valparaíso.
- 1925c. **The Romance of Chilean Ethnology. XIV. Social Feasts of the Araucanians.**
The South Pacific Mail, N° 795, 26 de Febrero, p. 21-24, Valparaíso.
- 1925d. **Mr. Jack.**
The South Pacific Mail, N° 795, 26 de Febrero, p. 26, Valparaíso.
Es un relato autobiográfico con forma de cuento, que tiene como escenario la región de la Frontera en que vivió por años el señor Lat-cham estudiando a los araucanos.
- 1925e. **Origin of the Civilization on this Continent. (To the Editor).**
The South Pacific Mail, N° 795, 26 de Febrero, p. 36, Valparaíso.
Tiene forma de carta y está encaminada a rectificar observaciones hechas en un artículo de colaboración publicado en un número anterior del periódico.
- 1925f. **The Romance of Chilean Ethnology. XVI. Art and Industries of the Araucanians.**
The South Pacific Mail, N° 797, 12 de Marzo, p. 24-25, Valparaíso. Prosigue en las p. 16-18, del número 798, de 19 de Marzo, Valparaíso.
Con esta publicación termina la serie, sin que se llegara a cumplir el programa enunciado al comienzo.
- 1925g. **The Atacameños of Northern Chile.**
The South Pacific Mail, N° 801, 9 de Julio, Valparaíso.

- 1925h. **La Historia Natural en la Antigua Alfarería chilena.**
Revista Chilena de Historia Natural, Año XXIX, p. 24-30 y está acompañado de ilustraciones. Hay tirada aparte de este trabajo.

1926

- 1926a. **El culto del tigre entre los antiguos pueblos andinos.**
Revista Chilena de Historia Natural, Año XXX, p. 125-136, acompañado de grabados en el texto y de una lámina en colores. Santiago.
- 1926b. **Valparaíso hace hace 100 años.**
La Información, N° 100, Mayo y Junio, Santiago.
- 1926c. **El estado económico y comercial de Chile phe hispánico.**
La Información, N° 103, Octubre, Santiago.
- 1926d. **La organización agraria de los antiguos indígenas de Chile.**
La Información, N° 105, Diciembre, Santiago.
- 1926e. **Los indios antiguos de Coniapó y Coquimbo.**
Revista Universitaria. Universidad Católica. Año XI. N° 10, p. 892-905, bajo el rubro genérico de Antropología y Etnología.
- 1926f. **La Psiconálisis de Freud y el totemismo.**
Atenea, Universidad de Concepción, III, N° 10, p. 381-392, Concepción.

1927

- 1927a. **The totemism of the ancient Andean Peoples.**
Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland, vol. LVII, Londres.
- 1927b. **La "Revista Chilena de Historia Natural".**
Revista Chilena de Historia Natural, Año XXXI, p. 9-11, Santiago. Está dirigido a celebrar el trigésimo aniversario de la Revista: "Hace treinta años asistimos —dice—, en Valparaíso, al nacimiento de la Revista con cuyo título encabezamos estas líneas".
- 1927c. **Tembetá hallada en una sepultura indígena chilena.**
Revista Chilena de Historia Natural, Año XXXI, p. 38-40, Santiago.
Se refiere a una pieza hallada en una barranca del río Campanario, departamento de Ovalle, provincia de Coquimbo, y la juzga como objeto de importancia "conservado tal vez como amuleto o como simple curiosidad, y que no era originario del país".
- 1927d. **El Trinacrio o Trisquelión en la alfarería chileno-argentina.**
Revista Chilena de Historia Natural, Año XXXI, p. 67-80, Santiago.
Comprende grabados dentro de la numeración señalada.
- 1927e. **Las influencias Chinchas en la antigua Alfarería Chilena.**
Revista Chilena de Historia Natural, Año XXXI, p. 186-192, Santiago.
Presenta una lámina intercalada y grabados en el texto.
- 1927f. **Tubo para aspirar rapé, con decoración centro-americana.**
Revista Chilena de Historia Natural, Año XXXI, p. 252-255. Santiago.
Grabado en el texto. Una nota al pie informa que el trabajo fue leído en la sesión de 15 de Mayo de 1927, de la Sociedad Chilena de Historia Natural.

- 1927g. **El dominio de la tierra y el sistema tributario en el antiguo imperio de los Incas.**
Revista Chilena de Historia y Geografía, Nº 56, Enero-Marzo, p 201-257, Santiago.
- 1927h. **Las influencias de la cultura de Tiahuanaco en la antigua alfarería.**
Revista Universitaria, Universidad Católica, Año XII, Nº 3, p. 220-237, Santiago; bajo el rubro genérico de Etnografía. Tiene grabados en el texto.
- 1927i. **La cronología de las culturas indígenas chilenas.**
Revista Universitaria, Universidad Católica, Año XII, Nº 4, p. 399-410, Santiago. Se publica bajo el título de sección de Cronología y sobre el título se lee: de don Ricardo E. Latcham, miembro de número de la Academia Chilena de Ciencias Naturales. Una nota al pie indica que el trabajo fue leído ante esa Academia.
- 1927j. **La alfarería de los antiguos atacameños.**
Revista Universitaria, Universidad Católica, Año XII, Nº 5, p. 560-580, Santiago. Se publica bajo el título de sección Etnografía. Una nota en el título se refiere a una llamada que dice: Trabajo leído en la Academia Chilena de Ciencias Naturales. Ilustrado con dibujos de piezas de alfarería.
- 1927k. **La alfarería negra de la región atacameña.**
Revista Universitaria, Universidad Católica, Año XII, Nº 8, p. 1060-1076, Santiago. Tiene grabados en el texto.
- 1927l. **El problema de los orígenes de los araucanos.**
Revista Universitaria, Universidad Católica, Año XII, Nº 8, p. 1116-1129, Santiago. Es la intervención del señor Latcham en la discusión planteada en la Academia de Ciencias Naturales, a la cual sirve de órgano la Revista, por el Dr. don Aureliano Oyarzún. El trabajo de éste a que se refiere el anotado aparece en las p. 1092-1115 del mismo número y se titula Los Aborígenes de Chile.
- 1927m. **Las cajitas de madera de los antiguos atacameños.**
Revista Universitaria, Universidad Católica, Año XII, Nº 10, p. 1442-1451, Santiago. Está acompañado de grabados en el texto.
- 1927n. **El hombre americano. Teorías modernas sobre sus orígenes.**
Atenea, Año IV, Nº 4, p. 373-389, Concepción. Contiene grabados intercalados en el texto.
- 1927ñ. **Los indios del extremo sur de Chile: chonos, patagones y fueguinos.**
Atenea, Año IV, Nº 7 p. 111-128; Concepción.
- 1927o. **Dos indios chiquillanes.**
Atenea, Año IV, Nº 9, p. 311-327, Concepción.
- 1927p. **Túmulos de Copiapó que no son sepulturas.**
Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile, tomo IV, N.os 3 y 4, p. 277-280, Santiago.
- 1927q. **Crítica a "The Civilization of the American Indians" publicado en 1926**
Atenea, Año IV, Nº 7, p. 111-128, Concepción.
por Rafael Karsten, en Londres.
Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile, tomo IV, N.os 3 y 4, p. 332-339, Santiago.
- 1927r. **El régimen de la propiedad entre los indios de Chile.**
La Información, Nº 107, Febrero, Santiago.

- 1927s. **Los sistemas agrícolas precolombinos en Chile.**
La Información, N° 109, Abril y Mayo, Santiago.
- 1927t. **La economía doméstica de los indios de Chile.**
La Información, N° 110, Junio, Santiago.
- 1927u. **Las relaciones prehistóricas entre América y la Oceanía.**
La Información, N° 112, Agosto y Septiembre, Santiago.
- 1927v. **La época paleolítica y neolítica en Chile.**
La Información, N° 113, Octubre, Santiago.
- 1927w. **Las antiguas culturas de México y Centro América.**
La Información, N° 114, Noviembre, Santiago.
- 1927x. **Las industrias primitivas americanas: la agricultura, la alfarería, el tejido y la metalurgia.**
La Información, N° 115, Diciembre, Santiago.
- 1927y. **El problema de los araucanos: sus orígenes y su lengua.**
Atenea, Año IV, N° 6, p. 3-20, Concepción.
- 1927z. **Los Incas sus orígenes y sus ayllus.**
Anales de la Universidad de Chile, t. V. trim. 4º, p. 1019-1154; 1928, ser. 2ª, t. VI, p. 161-233, 353-408, 685-747, 927-439.
- 1927aa. **Breve bibliografía de los petroglifos sudamericanos.**
Revista de Bibliografía Chilena I, p. 42-49, Santiago.

1928

- 1928a. **Album de Tejidos y Alfarería Araucana.**
Hecho bajo la dirección del Doctor don Aureliano Oyarzún y de don Ricardo E. Latcham.
Imprenta Universo, 2 p. y XII láminas y una p. y XXI láminas, Santiago.
- 1928b. **La Alfarería Indígena Chilena.**
Soc. Imp. y Lit. Universo, 8º, 233 p. y LVI láminas.
Está dedicado a don José Toribio Medina, p. 3. En la Introducción explica el autor el rumbo de sus trabajos durante "más de treinta años" en antropología y arqueología chilenas. Contiene una bibliografía, p. 227-232, con descripción de 96 publicaciones.
- 1928c. **Las influencias chinchas en la alfarería indígena de Chile y la Argentina.**
Anales de la Sociedad Científica Argentina, Tomo CIV, p. 159-196, Buenos Aires.
Precede un resumen en francés, p. 3.
- 1928d. **La Prehistoria Chilena.**
Soc. Imp. y Lit. Universo, 8º, 243 p. Santiago.
- 1928e. **Notas preliminares sobre las excavaciones arqueológicas de Tiltil.**
Revista Chilena de Historia Natural, Año XXXII, p. 264-269, Santiago. "Durante el mes de Septiembre del presente año, el Museo Nacional se encargó de una serie de excavaciones en dos cementerios indígenas que desde antiguo se sabía existían en la vecindad de Tiltil
En el mismo número, p. 418, se da cuenta del nombramiento del señor Latcham como director del Museo Nacional,

- 1928f. **Chile Prehispánico. El problema de los araucanos.**
Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 61, p. 44-91. Santiago.
- 1928g. **Las excavaciones arqueológicas de Tiltil.**
Revista de Educación, Ministerio de Educación Pública, N° 1, p. 3-6. Santiago. Con grabados intercalados en el texto.
- 1928h. **La navegación entre los indios chilenos.**
La Información, N° 117, Febrero. Santiago.
- 1928i. **Los pescadores primitivos de las costas de Chile.**
La Información, N° 118, Abril. Santiago.
- 1928j. **La metalurgia prehispánica en Chile.**
La Información, N° 119, Mayo y Junio. Santiago.
- 1928k. **La nacionalización de la Cultura Latino-Americana.**
La Información, N° 120, Julio y Agosto, Santiago.
- 1928l. **El enigma de Glozel.**
La Información, 122, Octubre, Santiago.

1929

- 1929a. **Las creencias religiosas de los Antiguos Peruanos**
Anales de la Universidad de Chile, ser. 2°, t. VIII, p. 245-334, p. 691-793, p. 1155-1198, p. 1711-1804; 1930, ser. 2°, p. 239-364, p. 675-870, p. 1485-1547, y p. 1663-1751. Santiago.
Idem: Establecimientos Gráficos "Balcells y Co." 8°, 813 p. Contiene una bibliografía de 76 títulos en las p. 801-805. Santiago.
- 1929b. **Notas sobre alfarería de Taltal.**
Revista Chilena de Historia Natural, Año XXXIII, p. 103-106, 1 lámina fuera de texto. Santiago.
Número dedicado a la memoria del abate Juan Ignacio Molina.
- 1929c. **La Etnología de las obras del Abate Molina.**
Revista Chilena de Historia Natural, Año XXXIII, p. 483-488. Santiago. Una nota al pie informa que este trabajo fue leído ante la Academia de Ciencias Naturales. Comprende como grabado en el texto la reproducción de la lámina sobre el juego de chueca que trae Molina.
- 1929d. **La leyenda de los Césares. Sus orígenes y su evolución.**
Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 64, p. 193-254. Santiago.
- 1929e. **Los indios de la cordillera y la pampa en el siglo XVI.**
Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 66, p. 250-281; 1930, N° 67, p. 136-172; N° 68, p. 194-227 y N° 69, p. 225-263. Santiago.
Una parte de este extenso estudio está destinado a proseguir la crítica del libro del Sr. Guevara.
- 1929f. **Las piedras de tacitas de Chile y la Argentina.**
Revista Universitaria, Universidad Católica, XIV, N° 5-6, p. 492-517. Santiago. Con ilustraciones fotográficas. Termina Termina con bibliografía sobre el tema.
- 1929g. **Los indios antiguos de Copiapó y Coquimbo.**
Revista Universitaria, Universidad de Chile, número de Diciembre, p. 892-905, Santiago.

- 1929h. **El arte indígena chileno.**
Revista de Educación, Ministerio de Educación Pública, Nº 4, p. 195-203. Con grabados intercalados en el texto y una lámina fuera de él. Santiago.
- 1929i. **Los mastodontes chilenos.**
Revista de Educación, Ministerio de Educación Pública, Nº 6, p. 423-432, Santiago.
- 1929j. **Figuras que parecen geroglíficos, en la Alfarería Proto-Nazca.**
Boletín del Museo Nacional de Chile, t. XII, p. 93-101. Santiago. Edición especial de homenaje al abate Molina. El texto termina en la p. 95; siguen grabados.
- 1929k. **Memoria del Director del Museo Nacional.**
Boletín del Museo Nacional de Chile, t. XII, p. 139-148. Santiago.
- 1929l. **Don Juan Ignacio Molina y las Ciencias Naturales.**
Boletín del Museo Nacional de Chile, t. XII, p. 7-17. Santiago.

1930

- 1930a. **Influencias atacameñas en la antigua alfarería diaguita-chilena.**
Revista Chilena de Historia Natural, Año XXXIV, p. 346-349. Santiago.
- 1930b. **Los niños entre los araucanos.**
Revista de Educación, Ministerio de Educación Pública, Nº 1, p. 9-16. Santiago. Con ilustraciones fotográficas en el texto.
- 1930c. **La dalca de Chiloé y los canales patagónicos.**
Boletín del Museo Nacional de Chile, t. XIII, p. 63-72. Santiago. Tiene grabados en el texto.
- 1930d. **Memoria del Director.**
Boletín del Museo Nacional de Chile, t. XIII, p. 140-147. Santiago.

1931

- 1931a. **Nuevas Notas sobre la alfarería de Taltal.**
Revista Chilena de Historia Natural, Año XXXV, p. 76-82, 1 lámina. Santiago.
"En el tomo XXXIII (1929), pp. 103-106 y lámina V de esta Revista, publicamos unas breves notas sobre la alfarería indígena encontrada en Taltal en la costa norte de Chile. Como el espacio de que podíamos disponer entonces era muy reducido, volvemos sobre la misma materia para presentar algunos otros tipos y hacer algunas nuevas observaciones".
- 1931b. **El Patriarcado y el Matriarcado en la América indígena.**
Atenea, Universidad de Concepción, Nº 77, p. 183-181 y Nº 78, p. 325-333. Concepción.

1932

- 1932a. **Alfarería diaguita arcaica.**
Revista Chilena de Historia Natural, Año XXXVI, p. 137-138, Santiago. Con lámina en color.
Se refiere a dos piezas ingresadas al Museo en 1922.
- 1932b. **La colonización de nuestros campos.**
Atenea, Universidad de Concepción, Nº 83, p. 1-17. Concepción.

1933

- 1933a. **Alfarería de nuevo tipo, del valle de Ica... (Perú)**
 Revista Chilena de Historia Natural, Año XXXVII, p. 49-55. Santiago. Con grabados intercalados en el texto.
 "En el año 1929 el Museo Nacional de Historia Natural, de Santiago de Chile, adquirió una pequeña colección (más o menos cuarenta piezas) de alfarería, procedente del lugarcito de Huamani, situado en el valle de Ica. Dicha alfarería es de un tipo completamente nuevo y en cuanto hemos podido averiguar, no existen otros ejemplares semejantes en las colecciones conocidas, públicas o particulares.
- 1933c. **El materialismo histórico y la etnografía moderna.**
 Atenea, Universidad de Concepción, Nº 98, p. 528-556; Nº 99, p. 62-98; Nº 100, p. 431-447; Nº 101, p. 597-622. Concepción.
- 1933b. **Notas preliminares de un viaje arqueológico a Quillagua.**
 Revista Chilena de Historia Natural, Año XXXVII, p. 130-138. Santiago.
 Se refiere a una exploración personal del señor Latcham realizada en Noviembre de 1932 en Quillagua, provincia de Antofagasta.

1934

1934. **Alfarería arcaica de Ica.**
 Revista Chilena de Historia Natural, Año XXXVIII n. 59-64, Santiago. Con grabados en el texto y láminas fuera de él.

1935

- 1935a. **El Tesoro de los Piratas de Guayacán: Relación verídica.**
 Primera Parte: Descubrimiento de los documentos.
 Segunda parte: Investigaciones del autor.
 Tercera parte: La documentación.
 Apéndice: Francisco Drake en el Pacífico.
 Editorial Nascimento, 16º, 179 p. con grabados intercalados en el texto. Santiago.
- 1935b. **Alfarería de Ica (Perú)**
 Revista Chilena de Historia Natural, Año XXXIX, p. 9-15, con grabados en el texto y láminas fuera de él.
- 1935c. **Expedición Científica Macqueen al Aysén. Relación del Viaje.**
 Boletín del Museo Nacional de Chile, t. XIV, p. 7-31. Santiago.
 Tiene grabados fotográficos en el texto.
- 1935d; **La Glaciación del Valle de Nirehuau (Provincia del Aysén).**
 Boletín del Museo Nacional de Chile, t. XIV, p. 50-57, Santiago.
 Con grabados en el texto.

1936

- 1936a. **La agricultura precolombiana en Chile y los países vecinos.**
 Ediciones de la Universidad de Chile, 16º VIII y 336 pp. Santiago.
 Contiene, p. 332-336, una bibliografía en la cual se da cuenta de 97 publicaciones.
- 1936b. **Prehistoria Chilena.**
 Oficina del Libro, 16º, 128 pp. Santiago.

- 1936c. **Notas sobre la alfarería atacameña.**
Revista Chilena de Historia Natural, Año XL, p. 6-10. Santiago. Con grabados en el texto.
- 1936d. **Ruinas preincaicas en el Norte de Chile.**
Boletín del Museo Nacional de Chile, t. XV, p. 21-34. Santiago.
El texto termina en la p. 30; siguen fotografías.
Da cuenta de una expedición realizada en Mayo de 1935 por el Sr. Latcham y por don Humberto Fuenzalida.
- 1936e. **Metalurgia atacameña. Objetos de bronce y cobre.**
Boletín del Museo Nacional de Chile, t. XV, p. 107-151. Santiago.
El texto termina en la p. 140; siguen grabados de los objetos descritos.
- 1936f. **Museo Nacional de Historia Natural. Memoria del Director por el año 1931.**
Boletín del Museo Nacional de Chile, t. XV, p. 163-170. Santiago.
- 1936g. **Memoria del Director del Museo Nacional de Historia Natural por el año 1932.**
Boletín del Museo Nacional de Chile, t. XV, p. 171-176. Santiago.
- 1936h. **Memoria del Museo Nacional de Historia Natural por el año 1933.**
Boletín del Museo Nacional de Chile, t. XV, p. 177-180, Santiago.
- 1936i. **Memoria del Museo Nacional de Historia. Año 1934.**
Boletín del Museo Nacional de Chile, t. XV, p. 181-186. Santiago.
- 1936j. **Memoria del Director del Museo Nacional de Historia Natural correspondiente al año 1935.**
Boletín del Museo Nacional de Chile, t. XV, p. 187-191. Santiago.
- 1936k. **Memoria del Director del Museo por el año 36.**
Boletín del Museo Nacional de Chile, t. XV, p. 193-196. Santiago.
- 1936l. **Indian Ruins in Northern Chile.**
American Anthropologist, Vol. 38, Nº 1, p. 52-58. Menasha, Wis. EE. UU.
- 1936m. **Atacameño Archaeology.**
American Anthropologist, Vol. 38, Nº 4, p. 609-619. Menasha, Wis. EE. UU.
- 1937
- 1937a. **Alfarería Proto-Chimu en el Museo Nacional de Chile.**
Revista Chilena de Historia Natural, Año XLI, p. 3-8. Santiago. Con grabados en el texto y láminas en colores fuera de él. "El Museo Nacional de Chile posee una hermosa colección de antigua alfarería del Perú, que consta de más de 700 piezas. Cerca de la mitad de esta colección pertenece a la antigua cultura de la costa septentrional, que según Uhle, floreció durante los primeros siglos de la era cristiana y que denominó Proto-Chimu."
- 1937b. **Arqueología de los indios diaguitas.**
Boletín del Museo Nacional de Chile, t. XVI, p. 17-35. Santiago.
Con grabados en el texto.
- 1937c. **Memoria del Director del Museo por el año 1937.**
Boletín del Museo Nacional de Chile, t. XVI, p. 143-149. Santiago.

- 1937d. **Deformación del cráneo en la región de los Atacameños y Diaguitas.**
Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales, t. XXXIX, p. 105-124. Buenos Aires.

1938

- 1938a. **Arqueología de la región atacameña.**
Prensas de la Universidad de Chile, 8º, 374 p. con grabados intercalados en el texto. Santiago.
- 1938b. **Algunos tipos de alfarería diaguita.**
Revista Chilena de Historia Natural, Año XLII, p. 33-38, Santiago.
Con grabados en el texto.
"En la colección de alfarería diaguita-chilena que existe en el Museo Nacional de Historia Natural de Santiago, Chile hay algunos ejemplares que por su rareza merecen una descripción especial".
- 1938c. **Las Ciencias Antropológicas en Chile.**
Zeitschrift für Rassenkunde, Bol. VII, Heft 11. Alemania?

1939

- 1939a. **Los primitivos habitantes de Chile.**
Boletín Bimestral. Comisión Chilena de Cooperación Intelectual, Nº 12, p. 1-12. Santiago.
Está precedido el estudio de una información titulada Homenaje a R. E. Latcham; "El 9 de Noviembre se rindió un homenaje al sabio don Ricardo E. Latcham, director del Museo Nacional de Historia Natural, por su considerable obra científica y por cumplir 50 años de residencia en Chile".
Se informa allí también que en ese acto leyó el señor Latcham el trabajo que da título al folleto, con el cual su autor agradeció el nombramiento de miembro honorario que le había otorgado la Facultad de Filosofía y Educación.
La información referida, que no tiene firma, se completa con una breve síntesis biográfica del señor Latcham.
- 1939b. **Tejidos atacameños.**
Revista Chilena de Historia Natural, Año XLIII, p. 62-68. Santiago.
Con grabados en el texto y láminas coloreadas fuera de él.
- 1939c. **La edad de piedra en Taltal.**
Boletín del Museo Nacional de Chile, t. XVII, p. 3-32, con láminas anexas que están numeradas I-XV. Santiago.
Es el único trabajo que presenta esta entrega del Boletín.

1940

- 1940a. **Algunos tejidos atacameños.**
Revista Chilena de Historia Natural, año XLIV, p. 7-11, con grabados en el texto y una lámina coloreada fuera de él. Santiago.
"En el último número de esta misma revista, publicamos un breve artículo sobre algunos ejemplares de tejidos atacameños existentes en las colecciones del Museo Nacional de Chile. Hoy ampliamos esa comunicación presentando algunos nuevos ejemplares."
- 1940b. **Observaciones acerca de la cultura de "El Molle".**
Boletín del Museo Nacional de Chile, t. XVIII, p. 17-21. Santiago.
Está relacionado con un estudio que se publica en esa misma entrega. Nuevos descubrimientos arqueológicos en la provincia de Coquimbo, que firma F. L. Cornely.
- 1940c. **Informaciones del Museo. Adelantos del Museo.**
Boletín del Museo Nacional de Chile, t. XVIII, p. 129-130. Santiago.

1941

- 1941a. **Fases de la edad de piedra en Chile.**
XXVII Congreso Internacional de Americanistas I, p. 257-265, Lima.
- 1941b. **Correlaciones arqueológicas entre Perú y Chile.**
XXVII Congreso Internacional de Americanistas I, p. 257-265, Lima.

1942

- 1942 **Antropogeografía prehistórica del Norte de Chile.**
Boletín del Museo Nacional de Chile, t. XX, p. 5-17, Santiago.
El estudio lleva fecha de 1937 al final.

1943

- 1943a. **El arte popular y sus relaciones con el arte indígena.**
En: Catálogo de la Exposición de Artes Populares Americana.
Universidad de Chile, p. 83-90. Santiago.
- 1943b. **Facultad de Filosofía y Educación, la actividad de la Facultad en sus primeros años.**
Anales de la Universidad de Chile, t. CI N° 49-52, 441-467. Santiago.

PUBLICACIONES SOBRE RICARDO E. LATCHAM

BULNES, Alfonso

- 1943 **Don Ricardo E. Latcham.** Boletín de la Academia Chilena de Historia, N° 26, p. 81-90. Stgo.

FUENZALIDA, Humberto

- 1944 **Don Ricardo E. Latcham. Recuerdos y referencias.** Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 104, p. 50-101. Stgo.
- 1964 **Don Ricardo E. Latcham y el ambiente científico de Chile a comienzos de siglo.** Homenaje a Don Ricardo E. Latcham, 1868-1943. Publicación Ocasional N° 5 del Museo Nacional de Historia Natural, p. 1-11.

LAGO, Tomás

- 1964 **Ricardo E. Latcham. Decano de la Facultad de Bellas Artes.** Homenaje a Don Ricardo E. Latcham 1868-1943. Publicación Ocasional N° 5 del Museo Nacional de Historia Natural, p. 18-27. Stgo.

LOTHROP, Samuel K.

- 1945 **Richard E. Latcham, 1868-1943.** American Anthropologist XLVII, N° 4, p. 603-608. Menasha.

MONTANE, Julio

- 1963 **Bibliografía de Ricardo E. Latcham.** Revista Universitaria XLVIII, p. 263-277. Santiago.

MOSTNY, Grete

- 1947 **Ricardo Latcham.** Man, London.
- 1964 **La obra antropológica de Ricardo E. Latcham.** Homenaje a don Ricardo E. Latcham, 1868-1943. Publicación Ocasional del Museo Nacional de Historia Natural, N° 5, p. 27-41. Stgo.

PEREIRA S., Eugenio

- 1964 **Don Ricardo E. Latcham y la Universidad.** Homenaje a Don Ricardo E. Latcham, 1868-1943. Publicación Ocasional del Museo Nacional de Historia Natural, N° 5, p. 11-18. Stgo.

RIVEROS Z., Francisco

- 1944 **Don Ricardo Latcham Cartwright, el propulsor y renovador de la Ciencia Arqueológica en Chile.** Revista Chilena de Historia Natural XLVI-XLVII, p. 247-270, Stgo.

CONTRIBUCIONES

EL PERIODO CULTURAL PRE-AGRICOLA EN AMERICA *

Mario Orellana Rodríguez

I.— *Suscinta historia de la investigación.*

El problema del origen del hombre americano y, por lo tanto, de la llegada de los primeros emigrantes a América, ha sido estudiado intensamente, haciéndose uso de un gran número de criterios (etnológico, lingüístico, etno-histórico, antropológico físico, arqueológico, etc.). Especialmente los estudios arqueológicos realizados en los últimos decenios han individualizado importantes industrias y complejos líticos que no se encontraban asociados a restos cerámicos y agrícolas y que, por el contrario, muchas veces, lo estaban con restos de la fauna pleistocénica. Sin embargo, el reconocimiento de la existencia de instrumentos auténticamente paleolíticos —que se fechan dentro del Pleistoceno americano— fue extraordinariamente lento.

En Norteamérica, sólo con los descubrimientos de Folsom (1926) comenzó a surgir una opinión favorable entre los científicos para aceptar la contemporaneidad de los instrumentos líticos con una fauna extinguida en tiempos de fines de Pleistoceno.

En Méjico fue más reciente el primer reconocimiento científico: la llegada de Helmut de Terra en 1945 dio un gran impulso a los estudios del Pleistoceno y de las industrias precerámicas que comenzaban por ese tiempo algunos estudiosos mejicanos. En 1947 fue descubierto el "Hombre de Tepexpan", iniciándose con este hallazgo una serie de descubrimientos científicos que detallaremos más adelante.

En América del Sur (Chile y Argentina), a pesar de una larga tradición de trabajos sobre la "Edad de la Piedra", sólo con los estudios de Junius Bird (1938) y de Osvaldo Menghin (1949 y años posteriores) se comenzaron a conocer científicamente las industrias paleolíticas y precerámicas.

No por ello habían escaseado en las Américas los trabajos de campo y las publicaciones en el siglo XIX y los primeros decenios del siglo XX.

Para Norteamérica podemos recordar los descubrimientos del Dr. Koch de instrumentos líticos asociados a huesos de animales de especies desaparecidas, en 1839 y 1840 (Missouri). En 1874 el Dr. Aughey descubrió puntas de sílex junto a huesos de mastodonte y elefante (Nebraska). En 1895, H. T. Martín y T. R. Overton encontraron en Kansas, cerca de Russel Springs, una punta de

* Este trabajo se apoya en otro entregado en 1963 a la Editorial Rialp de Madrid para el Tomo I de la Historia Mundi; hemos por una parte reducido los datos agregando por otra recientes estudios y sobre todo planteando nuevas hipótesis de trabajo.

proyector firmemente encajada debajo del omóplato de un bisonte de especie extinguida.

Pocos años antes de los hallazgos de Folsom, en 1923 y 1924, M. H. D. Boyes y M. Nelson J. Vaughan encontraron no lejos de la aldea de Colorado, Condado de Mitchell, al Oeste de Texas, restos de bisonte de especie desaparecida. Entre la quinta y sexta vértebras cervicales había una punta de sílex.

En Méjico la "Comission Scientifique de Mexique" realizó estudios de materiales líticos comparándolos con los artefactos europeos (industriales chelense y musteriense). En base a estos trabajos y a la publicación de los "Archives de la Comission Scientifique de Mexique" (París 1867), Hanny (1884) hizo un estudio selectivo de los lugares y artefactos prehistóricos de Méjico.

En América del Sur son históricos los trabajos de Florentino Ameghino (1880). En un plano de creciente seriedad científica están los trabajos de Augusto Capdeville, Max Uhle (en Chile) y Félix Outes (en Argentina).

Los primeros estudios realizados en América se inclinaron por la contemporaneidad de los restos líticos americanos con los europeos. Esta posición científica fue especialmente defendida por los estudiosos europeos que venían a América.

Luego la actuación de Hrdlicka, especialmente en el plano de la antropología física, promovió en toda América una reacción contra esta contemporaneidad, alcanzándose un extremo también exagerado; todo en América era a lo sumo proto-neolítico y no tenía una edad superior a los 10000 años de antigüedad (Hrdlicka 1925-1926).

La influencia de Hrdlicka fue indudablemente importantísima: por un lado mostró la fantasía de las construcciones antropológicas de Ameghino y de otros investigadores, pero por otra parte sus puntos de vista sirvieron de valla para los trabajos que reclamaban para las primeras migraciones una antigüedad superior a la sostenida por él. (Renaud 1928). Todavía existe en algunos investigadores americanos cierta resistencia por fechas que superan los 20000 años, a pesar de los claros datos obtenidos por el método del Radiocarbón 14.

En los últimos años un importante número de investigadores ha expresado sus puntos de vista favorables a una alta antigüedad para las primeras oleadas de inmigrantes. Muchos de ellos defienden fechas de 70000 a 100000 años de antigüedad (Carter, 1957; Menghin, 1958).

Nos parece que, por ahora, es más prudente sostener para el primer foco de inmigrantes asiáticos una antigüedad que por lo menos triplica aquella defendida por Hrdlicka, pero que por otro lado no alcanza la defendida por Carter, Menghin y otros. Una explicación de la gran antigüedad señalada por tan distinguidos investigadores es su creencia en el paralelismo cronológico de los fenómenos glaciales americanos con los de Europa y la cronología que establecen para el Interglacial Sangamon y para la glaciación de Wisconsin.

De todos modos e independientemente de que estemos o no de acuerdo con fechas de 100000 años es indiscutible que la arqueología

logía americana, apoyándose en métodos cada vez más rigurosos, está construyendo un cuadro de la historia más antigua de América que difiere bastante de lo expuesto y defendido por Hrdlicka y sus continuadores.

II.— *El Pleistoceno americano.*

En América del Norte, durante el Pleistoceno, hubo cuatro grandes glaciaciones con sus correspondientes interglaciaciones. Especialmente en la región central de este continente se han realizado estudios minuciosos sobre los movimientos de avance y retirada de los hielos. Debemos a Frank Leverett (1915; 1926) las denominaciones de estos períodos glaciales: Wisconsin, Illinois, Kansas y Nebraska.

Para muchos estudiosos, estas glaciaciones corresponden, con una similitud cronológica bastante acusada, a las glaciaciones alpinas (Menghin, 1957, pág. 163). De acuerdo con la cronología de Zeuner y, en general, de otros especialistas, se estableció para los comienzos del 4º glacial una antigüedad, que tenía alrededor de 100000 años. Un posible cuadro esquemático comparativo sería el siguiente:

	<i>Europa (Alpes)</i>	<i>América (del Norte)</i>
4º glaciación	Würm	Wisconsin
3º interglacial	Riss-Würm	Sangamon
3º glacial	Riss	Illinois
2º interglacial	Mindel-Riss	Jarmouth
2º glacial	Mindel	Kansas
1º interglacial	Günz-Mindel	Afton
1º glacial	Günz	Nebraska

Los datos obtenidos por el método de R. C. 14 han hecho modificar la cronología hasta ahora aceptada, convirtiendo así a la 4º glaciación en un fenómeno geológico menos antiguo, con todas las consecuencias, entre otras de tipo cultural, que son de prever.

En primer lugar determinaremos los comienzos de la última glaciación alpina.

Según un análisis realizado por De Vries en el laboratorio de Groninga (Quaternaria IV, 1957), restos de madera de roble procedente de los estratos E-2 y E-3 de un corte estratigráfico obtenido por A. C. Blanc en el canal de Mussolini de la llanura Pontina en Italia, dieron una fecha de alrededor de 55.000 años. Se encontró en estos estratos *Elephas antiquus*, *Rhinoceros Merckii*, *Hippopotamus*, *Equus cavallus*, junto a una industria musterolevallosiense. Considerando la fauna característica de una época cálida y la flora templada, esta fecha podría señalar la transición del Riss-Würm I (o los comienzos de Würm I). La llamada prueba "Amersfoort XII" —dada a conocer también por el Laboratorio de Groninga— que fecha restos de madera del perfil de Amersfoort en el valle de Eem (Países Bajos), dio 64000 ± 110 años y parece fechar los comienzos del Würm.

Estos y otros datos de R. C. 14 (Movius 1960) hacen pensar a los especialistas (Almagro 1959-1961) que al final del interglacial Riss-Würm y el comienzo de la última glaciación Würm puede ubicarse entre el 70000 y el 50000 A. C.

A base de Movius (1960) damos una tabla cronológica para la 4.a glaciación (Würm):

Fechas RC 14

8 000 A. C.	Comienzo del Post Glacial	Oscilación Allerod
10 500	Tardío Würm	
12 500		Oscilación Boelling Würm III
	Würm Medio	
25 000		Oscilación Paudorf (W II—W III)
29 000		Würm II
	Interestadial Goettweig (W I—W II)	
40 000		
	Würm Temprano (W I)	
50 000 ?		

Con relación a América, Charles H. Hapgood (citado por J. Comas, 1962) presenta el siguiente cuadro cronológico para la 4.a glaciación (Wisconsin):

6 380	Retirada Post Glacial (Ontario)
8 200 y 10 856	Avance Mankato
11 404	Interestadial Two Creeks
12 120 y 13 600	Avance Cary
14 042	Interestadial Brady
18 050 y 19 980	Avance Tazewell
19 980 y 20 700	Interestadial Peoria
20 700 y 21 400	Avance Iowa
21 400 y 22 900	Interestadial Farmdale-Iowa
22 900 y 25 100	Avance Farmdale (Ohio)

Así, entre el 25 000 y el 30 000 A. C. comenzaría la glaciación Wisconsin y terminaría, por lo tanto, el último interglacial (Sangamón). Sin embargo, a nosotros nos parece que no hay todavía un suficiente número de pruebas para una reducción tan grande de la última glaciación norteamericana. Veamos por qué.

En primer lugar el R. C. 14 ha dado para el estadio Mankato algunas fechas que en general permiten un sincronismo con la Oscilación Allerod europea: $10\ 877 \pm 740$; $11\ 437 \pm 770$; $11\ 097 \pm 600$; $12\ 168 \pm 1\ 500$ y $11\ 442 \pm 640$ (Libby 1955, pág. 122).

Las otras subdivisiones de Wisconsin no están, por otra parte, bien fechadas o, mejor dicho, las numerosas fechas no siempre están de acuerdo entre sí, produciéndose cierta confusión. Veamos por ejemplo:

Más antiguo que 16 000 para Tazewell o Cary (Libby 1955, C—438); más antiguo que 17 000 para Cary (?) (Libby 1955, C—508); más antiguo que 21 600 para un antiguo Mankato (?) y 24 000 para un Mankato (?) o una etapa glacial más antigua (Libby 1955, C—935, C—937).

Para terminar señalemos otras fechas:

- 46 000 para Don Valley, Ontario, Canadá, la que parece relacionarse con el interglacial Sangamón.
- 40 000 para Port Talbot, Ontario, Canadá, que se relaciona con el Wisconsin Temprano.
- 41 000 para Darrah Farm, Indiana, que sirve para fechar también con Wisconsin Temprano.
- 30 000 para Worcester, Massachusetts, que podría relacionarse con un tiempo Interglacial. ("American Journal of Science —Radio Carbon Supplement, 1959).

Ahora bien, con esta enumeración de algunos datos de RC 14 deseamos dejar en claro que no está aún resuelta la exacta fecha-ción del Pleistoceno norteamericano, pero que existe, a su vez, un conjunto de hechos que, aunque no definitivos, permiten señalar lo siguiente:

1) La glaciación Wisconsin terminaría un poco después que la glaciación Würm, es decir, que mientras en Europa se había entrado en una época Post-Glacial, en Norteamérica aún se vivían los últimos momentos de avances de los hielos. Después de Mankato que, como hemos visto, está fechado hacia el 9 000/10 000 A. C., se sucedieron todavía algunos avances y recesiones tardías que hicieron terminar el Wisconsin hacia el 6 000 A. C.

2) La glaciación Wisconsin es, en gran parte, contemporánea a la glaciación Würm, pero comenzaría cuando ya la glaciación europea tenía varios miles de años de existencia (por lo menos 10 000 años).

3) Los comienzos de Wisconsin podrían fijarse hacia el 40 000 A. C., en cambio los de Würm oscilan entre 70 000 y 50 000 años: así el Wisconsin Temprano sería contemporáneo al Interstadial Würm I — Würm II o Interstadial Götterweig.

4) La interglaciación Sangamón, aparece, en su etapa final, siendo también contemporánea a Würm (Würm I). La mayor parte de este Interglacial norteamericano sería sincrónico con el de Riss-Würm.

III.—*Los sitios arqueológicos más antiguos de Norteamérica.*

Parecen significativos para el estudio de las primeras migraciones venidas desde Asia los siguientes sitios arqueológicos: *Tule Springs* en Nevada, *Lewisville* en Texas, *Isla Santa Rosa* frente a California, y *Scipps Campus* en la Jolla, San Diego. En California se encuentra también el sitio de *Texas Street*, estudiado por *Carter* (1957) y por muchos otros arqueólogos, los que en su mayoría han negado la calidad de yacimiento arqueológico a este sitio. Sellards dice que los artefactos elaborados por el hombre son muy raros en esta zona; más concluyente es *Krieger* (1962 October) quien declara que no hay instrumentos líticos.

Dejando a un lado el sitio de *Texas Street* hasta que no se recojan nuevos antecedentes podemos indicar para los sitios primeiramente señalados que ellos se caracterizan porque en estos yacimientos no se encuentran puntas de proyectiles; mostrarían por lo tanto a un período cultural en donde la caza jugaba un papel secundario.

Otros sitios arqueológicos que también carecen de puntas de proyectiles son *Chapala Basin*, en la Baja California, *Lake Manix* en el desierto de Mohave y *Coyote Gulch* también en el Sur de California.

Los datos de RC 14 para *Tule Springs* y *Lewisville* permiten señalar que estos dos yacimientos ejemplifican los primeros momentos de la llegada del hombre a América. Tipológicamente, los artefactos excavados en estos sitios recuerdan a los del Paleolítico Medio del Viejo Mundo.

Alex D. Krieger (1962) informa que el sitio de *Lewisville*, además de las dos fechas de "más antiguo que 37000 años", tiene una fecha de "más antiguo que 38000 años" (según comunicación personal de *W. W. Crook Jr.*) y que el sitio de *Tule Springs*, además del nuevo dato de "más antiguo que 28.000 años", puede alcanzar la fecha de 33.000 años. El sitio de *Lewisville*, cerca de Dallas en Texas, ha sido rechazado sin embargo por algunos arqueólogos, sobre todo porque en uno de los hogares encontrados se halló una punta Clovis; estos investigadores han negado la fecha de 37.000 años de antigüedad para la punta Clovis. Está claro hoy en día que la punta Clovis fue colocada intencionalmente en este sitio y que por lo tanto no tiene nada que ver con los hogares y demás materiales encontrados.

Los numerosos restos de tortugas gigantes (*Testudo* sp.) y los menos numerosos restos de glyptodon encontrados cerca de los hogares, señalan condiciones climáticas tropicales o subtropicales, ya que estos animales han vivido en períodos de mejoramiento de clima (clima cálido) que corresponderían a un Interestadio o tal vez a un Interglacial. Las fechas de Radiocarbón 14, según *Krieger*, apoyarían la ubicación de *Lewisville* en un temprano Wisconsin (Interestadio equivalente al Würm I — Würm II).

Con relación al sitio de "Tule Springs" se ha informado (Shutler 1965, February, C. A.) que la expedición arqueológica del "Nevada State Museum" que trabajó en 1962 y 1963, en este yacimiento, no encontró evidencias de la contemporaneidad del Hombre con fauna pleistocénica antes del 11 000 A. C. Es interesante, además, el dato geológico que muestra que entre los 30 500 y el 15 000 año de antigüedad existió en el área de Tule Springs un lago; en este período y aún antes (hace 40 000 años de antigüedad) se detectó la presencia de fauna pleistocénica.

Queda para nuevos trabajos (que podrían investigar las cuevas y aleros que existen en esta área arqueológica) el confirmar los interesante datos de la expedición dirigida por Richard Shutler Jr.; por ahora no vemos motivos para rechazar los datos, también científicos obtenidos por Harrington y Simpson (1961) y apoyados por Alex Krieger (comunicación personal; Congreso Americanista, Sept. 1964).

Según Wormington (1957), en la isla Santa Rosa (a 72 km. de la costa de California) se encontraron restos de mamut en sedimentos pleistocénicos; los huesos, algunos quemados, se hallaron en una arcilla que contenía restos de carbón de madera quemados. Los cráneos de estos mamuts enanos faltaban muchas veces y otras habían sido quebrados como para extraerles el cerebro. En los estratos donde se encontraron los mamuts se recogieron también grandes conchas de *Aliotis* que sugieren la presencia del hombre, ya que ellas estaban a muchos kilómetros al interior de la costa. También se han encontrado escasos artefactos de piedra.

Cuatro muestras de hueso quemado, que vienen de Survey Point han dado una fecha media de 29650 ± 2500 .

Las antiguas tradiciones económicas y culturales de los recolectores y cazadores inferiores se mantuvieron por muchos milenios, muchas veces paralelamente a las de los cazadores.

En el S. E. de Arizona la cultura *Cochise* subdividida en 3 facies (Sulphur Springs, Chiricahua y San Pedro) muestra, especialmente en su fase más antigua (R. C. 14: $7\ 756 \pm 370$), una economía de recolectores: se encuentran artefactos unifaciales trabajados por percusión (chopper, cuchillos, raederas), muelas planas y manos; las puntas de proyectil son escasas.

Igualmente en las cuevas de La Ventana (Arizona) y de Danger (Utah) se encuentran vestigios de estos recolectores en los niveles más profundos (nivel I de la cueva Danger hacia el 9.000 A. C.)

También en la región del estrecho de Behring parecen encontrarse restos de una antigua tradición cultural que podría remontarse mucho más atrás en el tiempo que la cultura Denbigh. Llamada *Palisades* esta industria lítica ha sido trabajada por percusión y tiene algunos artefactos sumamente toscos (chopper, bifaces, lascas) (Giddings, October 1961).

IV.—Las industrias de puntas de proyectiles de Norteamérica.

Las industrias líticas caracterizadas por las puntas de proyectiles han sido encontradas especialmente en los Estados Unidos en tres grandes zonas: 1) al Este del río Mississippi y en la zona de los Grandes Lagos; 2) al Oeste del río Mississippi, teniendo como límite occidental las montañas Rocosas; 3) al Occidente de las montañas Rocosas.

Las industrias de puntas de proyectiles pueden dividirse de manera muy general en industrias con puntas acanaladas y en industrias con puntas no acanaladas. Aunque en un primer momento se pensó que estos tipos de puntas se encontraban en regiones muy limitadas, luego se ha comprobado que las puntas acanaladas, por ejemplo, se extienden ampliamente por los territorios del actual Estados Unidos, rebasando por supuesto los límites políticos de este país hacia el Norte como hacia el Sur.

Desde un punto de vista cronológico puede considerarse a la industria de *Sandía* como la más antigua, aunque no se tengan todavía fechas absolutas. Ubicada en Nueva Méjico, esta gruta fue excavada por Hibben, publicándose sus resultados en 1941. Según este investigador se presenta aquí una estratigrafía cultural caracterizada arriba por un lecho de puntas Folsom (que luego estudiaremos) y abajo, separado por un estrato de ocre amarillo de 5 a 60 cm. de espesor, un lecho de las llamadas "puntas Sandía". Se levantaron en total 19 puntas que fueron divididas en dos tipos: el tipo I es una punta foliácea con muesca unilateral ubicada hacia la base, de contorno redondeado y de sección lenticular; el tipo II, también punta foliácea, y con muesca unilateral, tiene lados más paralelos, base recta o ligeramente cóncava y sección losángica; la base ha sido a menudo adelgazada y a veces presenta comienzos de acanaladura. Muchos investigadores piensan que aquí surgirá el tipo de puntas acanaladas que caracterizará el instrumental de los cazadores hacia el 10 000 A. C.

Las dos fechas de Radiocarbón 14 de 18045 A. C. que datarían a la industria de Sandía, no han sido tomadas en cuenta por la mayoría de los investigadores. Sin embargo, se piensa que estas puntas pueden ser más antiguas que las demás puntas halladas en los Estados Unidos. La industria, o mejor dicho, el complejo industrial Clovis representaría un posterior desarrollo cultural de los cazadores, que habría comenzado con los de Sandía. Las puntas Clovis descubiertas por primera vez en 1932 en Dent, Colorado, se caracterizan por tener forma foliácea, a veces forma de laurel, por poseer acanaladuras no tan bien trabajadas como las que se encuentran en los tipos de puntas Folsom; se trata indudablemente de una industria de puntas más toscas que las posteriores industrias acanaladas. E. Sellards, en 1952, propuso para estas puntas Clovis y en general para todo el material que las acompaña, el nombre de "complejo de los llanos"; sin embargo, esta proposición no ha sido acogida.

El sitio tipo de esta industria se encuentra en Nueva Méjico, en Clovis, en la localidad de Blackwater. Aquí, en antiguos lechos lacustres fueron encontradas las puntas Clovis con otros artefactos, con objetos de hueso y huesos de mamut. Sobre este estrato Clovis

y luego de un lecho no cultural se encontraron puntas de tipo Folsom con huesos de bisontes y finalmente, más arriba, se recogieron algunas puntas con fino retoque paralelo del tipo Portales. Por la presencia de antiguos lagos en lo que es actualmente una zona muy seca se comprobaron condiciones climáticas muy diferentes a las actuales, caracterizadas por temperaturas más bajas y por abundante pluviosidad. El geólogo Antevs sugirió para el nivel Clovis una antigüedad aproximada de 13.000 años, lo que ha sido comprobado por el método de Radiocarbón 14, como veremos en otro capítulo.

La amplia distribución de las puntas Clovis, tanto al Este como al Oeste del río Mississippi y de las montañas Rocosas, nos muestra que estos artefactos satisficieron las necesidades de los cazadores de mamuts por varios miles de años. La gruta de Burnet, en la cadena de Guadalupe en Nueva Méjico, dio también puntas Clovis fechadas más recientemente. En Arizona, cerca de la frontera con Méjico, en el sitio de Naco, se encontraron puntas Clovis en los años 1951 y 1952; en el sitio de Lehner, en 1955, también se encontraron puntas del tipo Clovis.

Es interesante señalar que las puntas tipo Clovis encontradas al Este del Mississippi presentan algunas características particulares: muchas veces la base de estas puntas es más estrecha; otras veces se observa que la acanaladura ha sido hecha de una manera diferente a la de los tipos clásicos. La acanaladura se hacía desprendiendo dos laminillas antes de hacer saltar la lasca central, en cambio en el tipo clásico se desprendía solamente la lasca.

Un tipo más perfeccionado de puntas acanaladas, que también tiene una gran distribución en los Estados Unidos, es el *Folsom*, encontrado por primera vez en 1926. En la pequeña aldea de Folsom, en Nueva Méjico, en un afluente del río Cimarrón, algunos investigadores del Museo de Denver descubrieron una interesante asociación de bisontes extinguidos con puntas de proyectiles. Los paleontólogos identificaron a los bisontes como pertenecientes a la sub-especie del *Bison Taylori*, más adelante se les denominaría *Bison antiquus figgensis*. Las puntas Folsom tienen más o menos 5 cm. de largo, son delicadas, de forma foliácea, con base cóncava y con pequeñas aletas. La técnica empleada es la de presión. La característica más importante de estas puntas, a igual que las de Clovis, es la acanaladura que presentan generalmente en sus dos caras, obtenida mediante el desprendimiento de largas lascas longitudinales.

En 1934 se excavó el sitio de Lindenmeier (Colorado) encontrándose gran cantidad de puntas del tipo Folsom, cuchillos, raspadores, raederas y algunos choppers (tajadores). Se hallaron también percutores, manos de morteros, a menudo coloreadas de rojo, algunos escasos instrumentos de huesos, picos, perforadores y muchos fragmentos de hematita, a veces raspados y pulidos.

Otro sitio típico de la industria Folsom es el de Lubbock, en Texas.

Al Este del Mississippi, como ya hemos dicho, se han encontrado también puntas acanaladas de los tipos Clovis y Folsom. En Kentucky tenemos dos estaciones con puntas acanaladas que se consideran anteriores a la fase cultural llamada "*Arcaica*": igual

mente en Pensylvania, en Virginia, en Alabama, en Massachusetts y en otros Estados del Este de Estados Unidos se han recogido numerosas puntas acanaladas. Ya hemos dicho que el acanalado de la punta ha sido obtenido por medio del desprendimiento de pequeñas laminillas; debemos agregar aquí que éste afecta sólo a una parte de la punta. Hay también muchas puntas acanaladas de forma triangular, estrechas en su base y con aletas salientes; a este tipo se le ha llamado *Cumberland*. También pueden ser más largas y estrechas, pentagonales o con concavidad más acentuada en la base.

En 1945, cerca de la aldea de Plainview (Texas) se encontraron osamentas de bisonte de tipo extinguido asociadas con 22 artefactos, la mayoría de ellos puntas lanceoladas con base cóncava y parecidas a las de Clovis, pero sin poseer acanaladura. El retoque de estas puntas es generalmente irregular, pero en algunos ejemplares se observa un retoque paralelo sobre la parte distal; la base está adelgazada por sacados longitudinales. Estas puntas no acanaladas fueron denominadas Plainview y su posición cronológica es más reciente que las de las puntas con acanaladura. La distribución de estas puntas es también muy amplia, encontrándose desde Alaska hasta Méjico.

Muchas veces junto al tipo Plainview se encuentran unas puntas de retoque transversal, paralelo, con base a veces ligeramente convexa, que se conoce con el nombre de *Milnesand*.

En Scottsbluff (Nebraska) han sido encontradas puntas largas, delgadas, con bordes paralelos y ligeramente estrechas; en la base poseen un pedúnculo ancho y corto. Otra variedad es más triangular, con pedúnculo igualmente ancho, pero con aletas. A estas dos variedades de puntas se les denomina *Scottsbluff*.

En el sitio de Eden (Wyoming) se encuentran asociadas las puntas anteriormente señaladas con puntas *Eden*. Esta punta es estrecha y tiene también un pedúnculo, pero menos ancho. El retoque de estas puntas es transversal y paralelo, partiendo a veces desde los dos bordes, lo que les da entonces una sección losángica.

Según la señora Wormington (1957) existen pruebas que en los planos occidentales de los Estados Unidos y del Canadá las puntas de los tipos Scottsbluff y Eden fueron utilizadas por una misma población de cazadores; de aquí la proposición de reunir las bajo el nombre de *Complejo de Cody*.

El gran número de industrias de puntas no acanaladas muestra en las diversas regiones de los Estados Unidos una variabilidad en las técnicas y en la confección de artefactos que debe estar acompañada de una complejidad económica que muchas veces no distinguimos claramente.

Otros tipos de puntas no acanaladas son las de *Angostura*, encontradas en Dakota del Sur y en Wyoming, las de *Agate Basin*, las de *Gypsum Cave* halladas en Las Vegas (Nevada) y distribuidas también en diferentes lugares como por ejemplo en Nueva Jersey y en general en toda la costa oriental; las del lago *Mohave* y las del lago *Silver* en California del Sur.

La ubicación cronológica de estas puntas y de otras que no hemos mencionado será tratada a continuación, intentando utilizar el mayor número de fechas de Radiocarbón 14 con el fin de precisar los diferentes horizontes culturales que pueden distinguirse en Norteamérica.

V.— *Observaciones sobre las fechas de Radiocarbón 14 dadas para el Paleolítico y Precerámico norteamericanos.*

La fecha más antigua obtenida para Alaska y las Islas Aleutianas es la de 4043 ± 280 A. C., en el sitio de Trail Creek. Sirve para datar un momento de la cultura Denbigh.

Para el Sur de Canadá, en la British Columbia, las dos fechas más antiguas son: 6191 ± 300 y 5391 ± 150 A. C.

Estas fechas seleccionadas entre más de un centenar, por ser las más antiguas, muestran que para la parte más septentrional del continente americano, hasta ahora, no se han logrado identificar restos arqueológicos contemporáneos a las primeras migraciones de recolectores y cazadores venidas desde Asia.

La zona Noreste de los Estados Unidos, en Massachusetts, el sitio de Bull Brook, tiene tres fechas que debemos mencionar aquí: 7342 ± 400 , 6982 ± 400 y 6792 ± 400 , todas A. C.; las que debemos relacionar con vestigios de cazadores superiores que utilizaban las puntas acanaladas (Clovis). En las zonas de los Grandes Lagos Superiores, en Nueva York, se han obtenido dos fechas de Radiocarbón 14 de 5557 ± 600 A. C. para la "Cultura del Cobre". Los datos señalados más arriba para New England y para New York, son relativamente recientes, sobre todo si los comparamos con otros, y parecen señalar que las primeras oleadas de inmigrantes no llegaron directamente a estas zonas, aunque es muy posible que la fecha de 7342 A. C. no sea el límite más antiguo de ellas. Esta misma fecha muestra que las puntas Clovis fueron utilizadas durante varios miles de años, ya que los primeros datos cronológicos las hacen remontar al 11000 A. C., para la zona de los llanos.

El Sureste de los Estados Unidos, especialmente en Alabama y Florida ha fechado yacimientos arqueológicos en tiempos más antiguos que los del Noreste. En la cueva de Flooded en Florida, se ha obtenido una fecha de $8\ 041 \pm 200$ A. C., para huesos humanos y artefactos líticos. En Alabama tenemos una fecha de 7679 ± 450 A. C. y otra de 7062 ± 350 A. C., que señalan la más temprana ocupación humana de la cueva de Russell. Aquí los cazadores superiores utilizaban las puntas acanaladas del tipo Folsom.

En Illinois hay tres fechas antiguas que también sirven para cronologar los restos de los cazadores superiores que utilizaban las puntas acanaladas: 9247 ± 800 A. C., 8994 ± 900 y 8698 ± 650 A. C. En cambio, la zona comprendida entre Ohio y Missisipi medio tiene fechas que no superan los 7745 ± 500 A. C.; ésta última fecha se relaciona con un hogar de la gruta de Graham en Missouri, que tiene puntas con acanaladuras algunas parecidas a las Clovis y otras más triangulares.

Las puntas Clovis y, en general, las puntas acanaladas, se encuentran en abundancia en el Este norteamericano (Estados Unidos). Una secuencia probable de puntas sería la siguiente;

Clovis-Cumberland/Suwanne — Quod/Dalton hasta alcanzar las culturas arcaicas (Mason 1962).

Los llanos del Norte y del Centro han dado fechas que se afirman sobre los 8000 A. C. En Dakota del Sur, las puntas de Angostura se han fechado en el 7425 ± 500 A. C.; en Colorado, sitio Lindenmeyer, las puntas tipo Folsom están ubicadas en el 8820 ± 135 A. C.; y en Wyoming las mismas puntas Folsom tienen una antigüedad de 8813 ± 700 A. C.

En Texas, en Lubbock, tenemos la primera fecha obtenida para el complejo industrial Folsom: 7928 ± 350 A. C.: en Texas del Noroeste las puntas Plainview (tipo no acanalado) han sido fechadas en el 7844 ± 500 A. C. y en el 5144 ± 160 A. C. También en Texas se han logrado para algunos sitios arqueológicos algunas fechas bastante antiguas: en Lewisville, cerca de Dallas, se han obtenido dos datos de Radiocarbón 14 de $35\ 044$ A. C. y otro de más de $36\ 000$ A. C. En el sitio de Midland hay una fecha de $18\ 442 \pm 1200$ A. C. Según Krieger (1962), estos sitios arqueológicos se caracterizan por la ausencia de cualquier tipo de puntas de proyectiles, siendo el material cultural bastante tosco, trabajado por percusión: "hammerstone, scraper, waste flakes, etc." (Krieger, 1962 June).

En New Mexico, para el sitio de Sandía, hay dos datos de 18.045 A. C., fecha ésta que parecería situar la industria de Sandía en el pasado precolombino. En Arizona, como también en New Mexico, hay varios datos radiocarbónicos que sobrepasan los 9000 años de antigüedad, pero que no alcanzan los 11000. Estas fechas datan con bastante precisión el complejo Clovis.

En Nevada, en el sitio de Tule Springs, se han obtenido algunas fechas bastante antiguas para toscos artefactos: 21847 A.C. y 26040 A.C. A igual que en Lewisville, aquí no se encuentran puntas de proyectiles. En las Vegas, gruta de Gypsum, se han obtenido dos fechas de 8505 ± 110 A. C. y de 6577 ± 250 A. C.

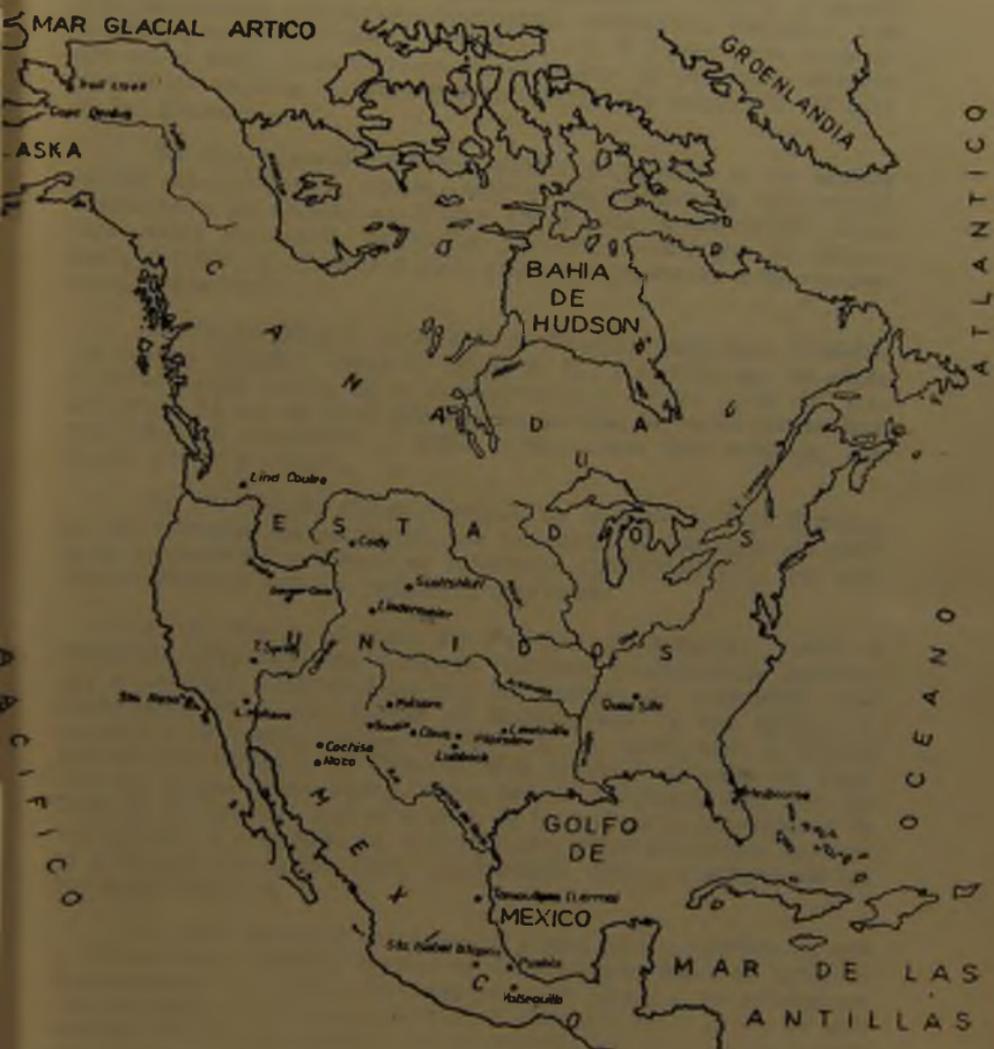
En Utah, para la gruta de Danger, hay una fecha de 9503 ± 600 A. C.

La zona Norte de la costa del Pacífico, para el sitio de Lind Coulee, en Washington, ha dado fechas de 7829 ± 220 A. C. y 6747 ± 400 A. C.

En cambio, la costa Sur, California, nos entrega fechas bastante antiguas: 33044 A. C. para Texas Street, 27744 ± 3000 A. C. para la isla Santa Rosa, 19546 ± 700 A. C. para Scripps Campus, en la Jolla, San Diego, y 14743 ± 1500 A. C. para la isla Santa Rosa.

Para Krieger (1962, October), los sitios ubicados en la costa norte de la isla Santa Rosa y el sitio de Scripps Campus, serían lugares arqueológicos; en cambio, el sitio de Texas Street, en San Diego, no presentaría evidencia de antigua ocupación humana.

De esta revisión de fechas radiocarbónicas norteamericanas, se desprenden las siguientes provisionarias conclusiones: 1) La zona Este de los Estados Unidos (al Este del Mississipi) se caracteriza por la presencia de puntas de proyectiles acanalados (Clovis, Cumberland, etc.) y puntas no acanaladas (Quad, Dalton, etc.). Este horizonte de puntas muestra la existencia de cazadores en



toda esta amplia zona de los Estados Unidos a fines del glacial Wisconsin. 2) La zona de los llanos y parte del Sur occidental (Nuevo Méjico) presenta datos diversos que hacen pensar en dos momentos culturales diferentes: Desde Dakota del Sur hasta Texas hay vestigios abundantes de puntas acanaladas (Clovis, Folsom) y no acanaladas (Plainview, Scottsbluff, Angostura, Portales), que se ubican entre el 11.000 y el 4.000 A. C. Un poco más antiguas que en el Este, estas culturas de cazadores de los llanos señalan uno de los caminos seguidos por más de alguna migración: el Este de las Rocosas.

El otro momento cultural parece pertenecer a un tiempo mucho más antiguo y corresponder a una cultura de recolectores y cazadores inferiores: en Texas, en el sitio de Lewisville, tenemos restos culturales, artefactos bastante toscos, que se ubican hacia el 15000 A. C., fechas éstas que corresponderían a los comienzos del Wisconsin.

En Nuevo Méjico, en el sitio de Sandía, tendríamos fechadas las puntas "Sandía" hacia el 18000 A. C.; sin embargo, los especialistas tienen dudas de la correspondencia de los datos del Radiocarbón 14 con el nivel que dio las puntas. De todos modos hay seguridad en considerar a estas puntas como más antiguas que las de Clovis y Folsom.

3) En Nevada (Gran Cuenca), en el sitio de Tule Springs, se han obtenido varias fechas que muestran la presencia de antiguos recolectores y cazadores inferiores (26000 A. C.), que contemporáneos con los cazadores superiores.

4) El Sur de la costa del Pacífico (California) vuelve a presentar evidencias de antiguas culturas, posiblemente anteriores a aquéllas caracterizadas por las puntas de proyectiles tipo acanaladas. Diferentes fechas de Radiocarbón 14 nos indican la presencia del hombre sobre el 25000 A. C., alcanzando a señalar una de ellas 33044 A. C. Como la zona Norte de la costa del Pacífico no ofrece hasta ahora, datos que se remonten más allá del 7829 A. C., creemos que el avance de las primeras migraciones de recolectores y cazadores no especializados debió efectuarse de Norte a Sur en las faldas tanto occidentales como orientales de las montañas Rocosas.

5) Para terminar señalemos el hecho algo paradójico de que al Norte de los Estados Unidos no tenemos aún datos de antiguas migraciones. Las fechas más antiguas, en Canadá, no sobrepasan —como hemos visto— los 6191 A. C. En Alaska el hecho es más extraño todavía; la cultura Denbigh está ubicada, en su tiempo más antiguo, en el 4000 A. C. Así, hasta el momento actual, no sabemos bien si estas fechas ubican culturas bastante recientes de cazadores especializados que pasaron entre las últimas migraciones de Asia a Norteamérica, o si son producto de avances de culturas ubicadas más al Sur que subieron hacia Alaska mucho después de su llegada al continente americano.

VI.—Las industrias líticas de Méjico y de América Central.

Hay industrias líticas sin puntas que se encuentran también en el territorio mejicano, pero hasta ahora fechadas en épocas más recientes que las estudiadas en Estados Unidos.

Tal vez los hallazgos arqueológicos más antiguos de Méjico sean los del Valsequillo al Sur de la ciudad de Puebla. Desde 1959 se conoce un conjunto de materiales de piedra y de hueso que se ubica en un nivel de gravas. La edad atribuida al depósito ha oscilado entre fines del Plioceno hasta principios del Pleistoceno Superior. Hasta ahora no hay acuerdos para reconocer como producto de la industria humana a las piedras extraídas de las llamadas "Gravas Valsequillo". Por el contrario, algunas piezas óseas parecen ser producto de la industria humana. Recientemente gana opinión la interpretación de que el nivel fosilífero de Valsequillo debe tener la edad que se atribuye a las gravas fosilíferas que están en la base de la Formación Becerra Superior del yacimiento de Tequixquiac. Así los yacimientos de Valsequillo podrían corresponder a un período interestadial de la última glaciación. Esta ubicación cronológica es defendida por Alex Krieger y Luis Avelevra.

En la región de Tequixquiac, en la barranca de Acatlán, Helmut de Terra de 1946-1947 encontró cuatro artefactos líticos de la industria *San Juan*. Esta industria de San Juan, postulada por Helmut de Terra, se caracteriza por la ausencia de puntas de proyectiles. Entre 1949 y 1956 Luis Avelevra realizó múltiples reconocimientos en esta misma zona, recolectando alrededor de 20 artefactos de piedra y de hueso extraídos de la base misma de la Formación Becerra. Estos artefactos, que deben pertenecer a la industria de San Juan, son estratigráficamente más antiguos que los hallazgos de puntas de proyectiles realizados también en Méjico.

En Tamaulipas, en el distrito de Ocampo, Richard S. Mac Neish excavó varias cuevas entre 1953 y 1955, estableciendo una secuencia cultural compuesta por las fases *Infiernillo*, *Ocampo*, *Flacco* y *Guerra*. La fase Infiernillo está fechada por Radiocarbón 14 en el 6544 ± 450 A. C. y está caracterizada por una economía de recolectores de plantas y vestres que también eran cazadores ocasionalmente.

En Chiapas, en las cercanías de Ocozocuahtla, Mac Neish excavó la cueva de Santa Marta en 1959. En los niveles precerámicos de esta cueva se levantaron 107 artefactos, habiéndose fechado el nivel 2 por Radiocarbón 14 en el 6770 ± 400 A. C. La economía predominante es la recolección avanzada, aunque también aparecen puntas de proyectiles que muestran la presencia de cazadores.

En todo el territorio mejicano se han realizado hallazgos superficiales de puntas de proyectiles encontradas ya en los Estados Unidos y estudiadas por nosotros más arriba. A continuación daremos una lista de algunos de los más importantes de estos hallazgos.

En *Baja California*, cerca del poblado de San Joaquín, se encontró una punta de proyectil acanalada del tipo Clovis. En *Sonora*, en Punta Blanca, se encontraron 2 puntas de proyectil acanaladas del tipo Clovis; en cambio en *Chihuahua*, en La Mota, se levantó una punta de proyectil acanalada del tipo Folsom. En *Durango*, en

el rancho Weiccer, se recogió 1 punta de proyectil acanalada, probablemente una Clovis reagudizada que recordaba a las Clovis de la región oriental de los Estados Unidos. Puntas no acanaladas del tipo Plainview han sido encontradas en *Tamaulipas* y en *Nuevo León*.

Industrias pertenecientes a cazadores superiores se han localizado en la Baja California en el *lago de Chapala*; los artefactos recogidos en posibles playas de antiguos lagos recuerdan tipológicamente a los encontrados en el desierto de California.

Mac Neish, entre 1946 y 1954, excavó diversas cuevas en la parte norte de la sierra de Tamaulipas, particularmente en los alrededores del Cañón Diablo. La cultura más antigua de cazadores sería la de *Lerma* y está caracterizada por puntas de proyectiles lanceoladas, de doble punta. Una fecha de Radiocarbón 14 la ubica con 9270 ± 500 años de antigüedad. Posteriormente se desarrollan las culturas (o mejor dicho, las facies culturales) *Nogales*, *La Perra* y *Almagre*. Nogales ha sido fechada entre el 5000 y el 3000 A. C., La Perra tiene un dato de Radiocarbón 14 que la fecha en el 2492 ± 280 A. C. y Almagre se ubica entre el 2200 y 1500 A. C. La transformación de la economía en estas diversas facies culturales es notoria, habiéndose comprobado que, por ejemplo, La Perra se caracteriza por una economía de recolectores de plantas silvestres (76%) por un 15% de caza y un 9% de agricultura incipiente.

En la cuenca de Méjico, muy cerca del famoso sitio de Tepepán, en el poblado de *Santa Isabel de Iztapán*, Luis Aveyra, en 1952 y en 1954, encontró 7 artefactos de piedras asociados a huesos de mamut, en depósitos lacustres pertenecientes al Pleistoceno Superior. Uno de los artefactos es una punta de proyectil no acanalada del tipo Scottsbluff. Estos descubrimientos de Marzo de 1952 fueron fechados por Radiocarbón 14 en 9000 años de antigüedad. Luego, en Marzo de 1954, descubrió 3 nuevos artefactos de piedra en clara asociación con restos de mamut, en depósitos lacustres de antigüedad pleistocénica. Dos de los artefactos son puntas de proyectiles no acanaladas que recuerdan a los tipos Angosturas y Lerma.

En los suburbios de la ciudad de Méjico, en Septiembre de 1957, se descubrieron osamentas de mamut en asociación con 59 pequeñas lascas de obsidiana y basalto. El Radiocarbón 14 fechó este conjunto con 9670 ± 400 años de antigüedad. Igualmente el método de la hidratación de la obsidiana mostró que las lasquitas fueron desbastadas aproximadamente hace 9400 años.

En *Puebla*, en las cuevas de El Riego y de Coxcatlán, cerca de la ciudad de Tehuacán, se efectuaron excavaciones en 1960 y 1961 dirigidas por Mac Neish y Frederik Petersen. La cultura más antigua revelada por estas excavaciones es el Complejo Ajuereado y se caracteriza por una economía de cazadores y de recolectores primitivos de plantas silvestres, algunas puntas de proyectiles son del tipo Lerma y Midland. Más arriba de este estrato cultural aparecen en ambas cuevas puntas del tipo Plainview, Agate Basin, Tortugas, Almagro, etc., asociados con raspadores, hendidores, percutores, morteros, gruesos platos de piedra, objetos de fibra y materiales perecederos. La economía principal era la recolección de vegetales silvestres, habiendo pasado la caza a un plano secundario. Con el

Complejo de Coxcatlán aparece la agricultura incipiente fechada por Radiocarbón 14 en el 3600 ± 250 A. C. Aunque no existen fechas de Radiocarbón 14 el Complejo Ajuereado es fechado entre el 8000 y 7000 A. C. y el complejo El Riego entre el 7000 y el 5000 A. C.

El "Proyecto Arqueológico Botánico de Tehuacán", que comenzó en 1960 y terminó en Julio de 1964, bajo la dirección de Mac Neish, dio a conocer 9 Fases culturales, desde el 8000 A. C. hasta el 1540 D. C. y sobre todo, para su director, dio las pruebas para aclarar el origen y evolución del maíz y demostrar plenamente su origen americano. La secuencia cultural obtenida es la siguiente:

- a) Fase Ajuereado o Tehuacán (la más antigua: 8000 A. C. (Cazadores y recolectores).
- b) " El Riego (7000 — 5000 A. C.) (Cazadores y recolectores; domesticación de la cucurbita mixta).
- c) " Coxcatlán (5000 — 3100 A. C.; nacimiento de la Economía de Agricultores: 3600 A. C.)
- d) " Abeja (3400 — 2300 A. C.) Aparece la alfarería; aldeas con casas subterráneas.
- e) " Purron (2300 — 1600 A. C.)
- f) " Ajalpán (1500 — 900 A. C.) Conexiones culturales con Mesoamérica.
- g) " Santa María (900 — 200 A. C.) corresponde a monte Albán I.
- h) " Palo Blanco (900 — 700 D. C.) corresponde a Monte Albán III y IV.
- i) " Venta Salada (700 — 1.540 D. C.) gran desarrollo del comercio; cerámica policroma.

Los datos que tenemos para la *América Central* son sumamente escasos y no permiten ningún tipo de generalización. En Guatemala, al Sur del Petén, en la cuenca del río de la Pasión se encontró un hueso fósil de milodonte con tres cortes o incisiones en forma de V; se cree que estos grabados fueron hechos por el hombre antes que el hueso se mineralizase. También en Guatemala, en San Rafael, a 12 km. al Oeste de la ciudad de Guatemala, en 1956, se encontró en la superficie una punta de proyectil acanalada que recuerda al tipo Clovis de la región oriental de los Estados Unidos.

En Honduras, en las ruinas arqueológicas de Copán, bajo estratos con cerámica maya del Preclásico y Clásico Temprano, se individualizó un estrato con restos de huesos quemados, lascas de obsidiana y sílex y posibles hogares. Recientemente, en el departamento de Intibuca a una altitud media de 1.500 a 1.800 mts. se han ubicado diez sitios precerámicos, con puntas pedunculadas, algunas acanaladas, raspadores, cuchillos, laminillas. Se les relaciona con el complejo El Inga, del Ecuador (Bullen y Plowden Jr. —January 1963).

Finalmente en Nicaragua, cerca de la ciudad de Managua, se encuentran numerosas huellas de pisadas humanas junto a pisadas de varios animales, entre los que se identifican dos bisontes.

VII.—*Las industrias líticas de América del Sur.*

En América del Sur, se está lentamente individualizando, no sin tropiezos, un conjunto de industrias líticas que carece de puntas

de proyectiles. Sus artefactos más característicos, elaborados generalmente por la técnica de percusión, son indistintamente hechos a partir de lascas o de núcleos. Tipológicamente estos instrumentos pueden ser comparados con aquellos que constituyen las industrias del Paleolítico Medio y de comienzos del Paleolítico Superior del Viejo Mundo.

Los datos del Radiocarbón 14 son muy escasos para poder fechar de manera absoluta estas industrias, posiblemente utilizadas por recolectores inferiores y parcialmente por cazadores. Sin embargo, otras industrias que se caracterizan por estar constituidas en su gran mayoría por puntas de proyectiles, han sido datadas por el Radiocarbón 14. Así se puede también obtener una ubicación cronológica para las industrias que hasta ahora se presentan sin puntas, que tipológicamente y también por fechaciones absolutas han sido datadas en algunos casos, especialmente en los Estados Unidos, como más antiguas que las puntas de proyectiles del tipo Clovis.

Entre las culturas de recolectores y cazadores inferiores que parecen ser anteriores a las de los cazadores superiores, mencionemos a las de Viscachani (Fase I) en Bolivia, Ampajango en Argentina, Catalán en Uruguay, Ghatchi (Fase I) en Chile y El Jobo (Fase I) en Venezuela. La penetración de estas culturas hasta el extremo sur de América está especialmente ejemplificada por las industrias Olivense y Ríogalleguense (Krieger, 1964).

También encontramos importantes vestigios culturales de recolectores de mariscos y de cazadores en los conchales de las costas del Pacífico y del Atlántico.

Especialmente a lo largo de la cordillera de los Andes, en las altiplanicies del Occidente y de Oriente, se descubre, cada vez con mayor seguridad, el avance de los cazadores superiores de Norte a Sur, siendo cada vez más frecuente el hallazgo de industrias líticas que se caracterizan por una gran variedad de puntas de proyectiles. También recientes hallazgos han mostrado que los cazadores, de acuerdo a la ubicación de la fauna y en general de la presencia de un medio ambiente favorable, no reducían su habitat a la propia cordillera de los Andes, sino que avanzaban y se establecían relativamente en zonas costeras.

Las industrias de El Jobo (Fase I y II) de El Inga (en Ecuador), de Lauricocha (en Perú), de Piedras Gordas (también en Perú), de Ayampitin y Ongamira (en Argentina), de Tulan y Curipica (en Chile); de los Toldos (también en Argentina, entre otras, están bien estudiadas y muchas de ellas fechadas por el método de Radiocarbón 14. Por esta razón invertiremos el orden hasta ahora seguido de estudio de las industrias y nos referiremos en primer lugar a estas industrias de puntas de proyectiles para luego decir lo poco que sabemos de las industrias más antiguas de recolectores y también de cazadores.

En Venezuela, en el valle del río Pedregal, alrededor del sitio conocido por el nombre de El Jobo y sobre una superficie que tiene como extensión 9 km. por 5 km., J. M. Cruxent descubrió alrededor de 45 paraderos de artefactos líticos. El Complejo de El Jobo se caracteriza, entre otros, por puntas de proyectiles que en su gran mayoría son foliáceas, por raspadores, cuchillos, percutores, etc. Las

puntas de la industria más septentrional de América del Sur son largas estrechas y lenticulares en sección cruzada, miden entre 5 y 10 cm. de largo por 1,5 a 2,5 cm. de ancho. Algunas puntas poseen bordes aserrados. (Cruxent-Rouse 1961).

En 1959, Cruxent descubrió en el Carrizal, en Moaco, restos abundantes de fauna extinguida asociada, parece, con algunos artefactos líticos.

Las dos puntas líticas encontradas por Aveleyra en 1954 junto a un segundo mamut de Santa Isabel de Iztapán, poseen la misma forma foliácea que muchos de los ejemplares de El Jobo, teniendo una de ellas un corte ligeramente aserrado y bordes basales alisados, rasgo que se encuentra también en algunas puntas de El Jobo.

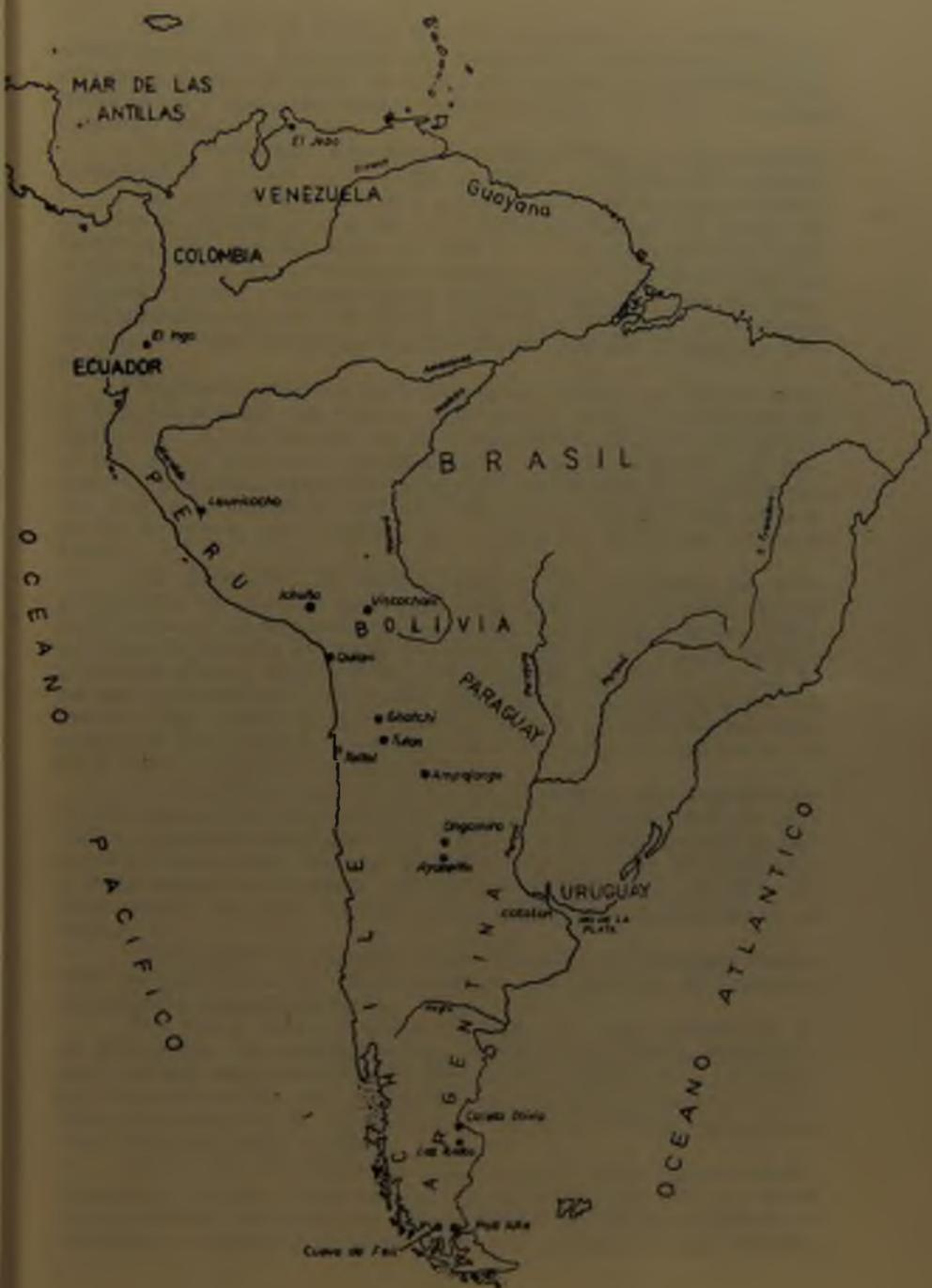
El propio Cruxent ha señalado las relaciones tipológicas de las puntas de El Jobo con las puntas de Ayampitin. Debe agregarse que también existen semejanzas morfológicas con las puntas de Lauricocha II, de Puripica y de Tulán. Es posible entonces considerar al Complejo lítico de El Jobo, o a parte de él, como propio de los cazadores superiores que avanzaban desde el Norte hacia el Sur. Su edad debe oscilar entre los 8000 y 7000 años A. C. Las recientes fechas de Radiocarbón 14 dadas a conocer por Cruxent: 14415 ± 400 A. C. y 12411 ± 500 A. C. no pueden por ahora servir para fechar este horizonte de cazadores superiores. Posiblemente podrá servir para datar una etapa cultural pre-Jobo o a un Jobo I, siempre que El Jobo II se caracterizara por las puntas de proyectiles ya mencionadas.

Cerca de Quito, en Ecuador, en el camino a la hacienda El Inga, junto al río Chicha, A. A. Graffham que descubrió una gran cantidad de útiles de obsidiana y sílex que yacían en la superficie. Se encontraron raspadores, cuchillos, hojas prismáticas, microhojas, artefactos de núcleo y puntas de proyectiles lanceoladas, de base cóncava, que presentaban un acanalado del tipo Clovis. También habían, junto a esas puntas, otras puntas con pedúnculo. Se ha sugerido que la industria lítica de El Inga puede ser dividida por lo menos en dos facies, siendo la más antigua aquella caracterizada por las puntas acanaladas. Este Inga I podría también ser fechado hacia el 8000 A. C.

Las excavaciones realizadas en el territorio alto-andino peruano en 1958 en varias cuevas de la zona de Lauricocha, provincia de Dos de Mayo, han permitido recuperar alrededor de 3 500 artefactos de piedra, además de una gran cantidad de huesos y otros restos.

En los yacimientos de Lauricocha se ha logrado establecer una sucesión de estratos culturales que va desde el Paleolítico hasta la época agro-alfarera. Se han distinguido cinco estratos culturales, tres de ellos precerámicos y dos cerámicos.

El Horizonte I del Complejo lítico *Lauricocha* se caracteriza especialmente por un gran número de lascas, por pocas puntas de proyectiles y por tener sus escasos raspadores un ángulo de bisel más obtuso que los encontrados en los estratos superiores. El Horizonte II presenta gran cantidad de puntas de proyectiles que pueden ser divididas en diferentes tipos (puntas lauriformes de limbos aserrados, puntas piriformes), gran número de raederas y de cuchillos.



De acuerdo al material lítico y a los huesos de animales encontrados, los tres horizontes más antiguos de Lauricocha se caracterizan por una economía de cazadores superiores. Se cazaban especialmente llamas, guanacos, vicuñas, tarugos, cérvidos y, en poca cantidad, aves y roedores.

El Radiocarbón 14 ha fechado el Horizonte I de este Complejo industrial en el 7500 A. C. (9525 ± 250) (Cardich 1958 y 1963).

Las puntas de proyectiles de Lauricocha se asemejan bastante a las de Ayampitin y a las de Ghatchi II, Puripica y Tulán. El Horizonte III, ubicado hacia el 3000 A. C., es contemporáneo más o menos a otras industrias que se encuentran en la región sur-andina peruana: Ichuña y Arcata. Estas dos industrias se relacionan morfológicamente con dos industrias del Norte chileno y que también se ubican en sus comienzos hacia el cuarto milenio: Tambillo y Ascotán.

Recientemente en la costa peruana, al Norte y al Sur de Lima, se han descubierto numerosos yacimientos, algunos sin puntas de proyectiles. El yacimiento de *Piedras Gordas*, fechado por Radiocarbón 14 en 7300 años de antigüedad, se caracteriza por sus raspadores, choppers, artefactos puntudos (perforadores) y morteros. En cambio el Complejo *Luz*, con una antigüedad de 7140 años a partir de ahora, posee puntas de proyectiles (Lanning, January 1963).

En Argentina, (Córdoba), desde 1940, se conoce un sitio precerámico en Pampa de Olaen, denominado Ayampitin, que se caracteriza por la presencia de largas puntas de proyectiles en forma de hojas de laurel y de hojas de sauce, asociado con manos simples y molinos planos. Esta industria denominada *Ayampitin* es una de las más antiguas que se conocen, sabiéndose concretamente por las excavaciones realizadas en Ongamira (Córdoba) que existen otros complejos pre-cerámicos caracterizados por puntas triangulares de base recta o escotada (*Ongamira*).

La secuencia relativa de los dos complejos más importantes de las sierras centrales argentinas se logró en la provincia de San Luis en la gruta de Intihuasi, en donde se halló al Complejo de Ongamira situado en los niveles superiores, mientras que los materiales ayampitineses se ubicaban en los niveles inferiores. Un dato de Radiocarbón 14 fecha al nivel más antiguo de Ayampitin en el 6000 A. C.

Como sucede con muchas otras industrias, el Complejo Ayampitin se caracteriza por una economía de cazadores de guanaco, que también eran recolectores.

Por haber sido estudiada primero que otras industrias, la de Ayampitin fue muchas veces utilizada de manera exagerada para realizar comparaciones tipológicas. Sin embargo, es un hecho que los instrumentos de Ayampitin son comunes a muchos otros sitios arqueológicos de Sudamérica, desde Venezuela hasta Chile (Rex González, 1952 y 1960).

En el Norte de Chile, en la provincia de Antofagasta, departamento de El Loa, se han estado investigando desde 1955 una serie de yacimientos que contienen gran cantidad de artefactos líticos no asociados a cerámica. Principalmente los yacimientos de *Ghatchi*₁

de *Tulán*, de *Puripica* y *Tambillo*, permiten establecer una secuencia cronológica relativa en donde Ghatchi II aparece como la cultura más antigua y *Tambillo*, conjuntamente con *Ascotán*, como las más recientes dentro del tiempo pre-cerámico.

El tipo de puntas que caracteriza a Ghatchi II es la hoja de laurel de término medio 10 cm. de largo, por 3 cm. de ancho y 1,3 cm. de grosor, y la punta piriforme trabajada bifacialmente y con su base semi-circular. Acompañan a estas puntas gran variedad de artefactos entre los cuales se distinguen los raspadores, las raederas y los cuchillos.

La variedad de tipos de puntas de proyectiles del Complejo industrial *Tulán* y la presencia de raspadores y raederas en abundancia, son los rasgos característicos de esta industria. Principalmente los tipos predominantes de puntas son el tipo pedunculado y los tipos hoja de sauce y hoja de laurel. Morfológicamente se ha subdividido *Tulán* en dos facies en donde las puntas foliáceas tendrían alrededor de 9000 años de antigüedad y las puntas pedunculadas, que a su vez pueden ser subdivididas, tendrían alrededor de 6000 años de antigüedad, entroncándose con los tipos pedunculados de la industria de *Tambillo*.

La industria de *Puripica* presenta puntas del tipo hoja de laurel, a veces con limbo aserrado, puntas pedunculadas, instrumentos de doble punta y gran cantidad de cuchillos, además de raspadores y raederas. Esta industria, por presentar un instrumental parecido al de *Ayampitin*, ha sido denominada *Puripica-Ayampitin*.

Las puntas de *Tambillo* y *Ascotán*, que deben ubicarse hacia el 4000 - 3000 A. C., presentan semejanzas con las de *Ongamira*, *Ichuña* y *Arcata* y, posiblemente, muchas de ellas son puntas de flechas y no de lanzas o dardos. Estas industrias debieron continuar en el tiempo por varios miles de años (1000 A. C.).

Entre el 8000 A. C. y el 500 A. C. (esta última fecha podría datar los comienzos de la cerámica en el Norte de Chile) los diferentes grupos de cazadores que habitaron la actual provincia de *Antofagasta* en los alfiplanos cordilleranos, debieron utilizar diferentes economías, como lo demuestra por ejemplo *Tulán* con sus puntas de proyectiles y sus morteros cónicos, que nos hacen pensar en una economía mixta.

Si el horizonte de cazadores superiores puede ser individualizado y reconocido por numerosos yacimientos que principalmente se encuentran a lo largo de las altiplanicies cordilleranas, no ocurre lo mismo con el horizonte de cazadores y recolectores inferiores. En diferentes sitios de América del Sur, especialmente en *Venezuela*, en *Perú*, en *Bolivia*, en *Argentina* y en *Chile*, existe más de algún yacimiento que carece de puntas de proyectiles. Sin embargo, por carecer de fechas de Radiocarbón 14 (una excepción serían los datos de *Cruxent* para *Venezuela*) y por tratarse de yacimientos superficiales existen aún numerosas dudas para proclamar la existencia de un horizonte de recolectores anterior al de cazadores.

De todos modos las industrias de *Ampajango* (provincia de *Catamarca*, *Argentina*), de *Viscachani* (*Bolivia*), de *Catalán* (*Uruguay*) y de *Ghatchi I*, son hasta el momento los ejemplos no

siempre claros, de la existencia de recolectores que no fabricaban puntas de proyectiles. Esta ausencia de puntas de proyectiles hasta el momento actual, es un rasgo común a muchas industrias norteamericanas que son fechadas por Radiocarbón 14 muy antiguamente. Además el hallazgo de algunas de estas industrias posiblemente en terrazas antiguas es otro antecedente digno de tomarse en cuenta. La industria de Ampajango (Cigliano 1961) fue encontrada en una zona caracterizada por una serie de niveles aterrazados, en donde las terrazas II y III presentaban artefactos ayampitinenses y el nivel más bajo (¿el más antiguo?) el Ampajanguense. A igual que en otras industrias aquí se distinguen bifaces, monofaces, raspadores, raederas, lascas retocadas, caracterizándose la industria por el predominio del trabajo bifacial.

Es interesante señalar que algunas de estas industrias de recolectores parecen estar relacionadas con otras de cazadores superiores o, por lo menos, ser inmediatamente anteriores a ellas. Los importantes sitios de Viscachani y de Ghatchi, que han dado nombres a Complejos industriales, se subdividen por lo menos en dos facies, en donde la más antigua (Viscachani I y Ghatchi I) carecerían de puntas de proyectiles y la más reciente (Viscachani II y Ghatchi II) poseerían estos tipos de instrumental. En Ghatchi (Orellana 1962 y 1963), gracias a los estudios geomorfológicos, se ha podido situar con seguridad en un tiempo post-glacial medio las puntas tipo Ghatchi II, cuando ya se habían producido importantes cambios climáticos, permitiendo al hombre bajar de los niveles aterrazados más altos, en donde se había situado antiguamente.

Es tarea de la investigación precisar científicamente la antigüedad de estas facies "Pre-puntas"; hasta el momento —como más adelante insistiremos— no hay suficientes datos científicos que permitan aceptar o rechazar la hipótesis aquí planteada.

Las industrias líticas de Patagonia. Las investigaciones del Dr. Osvaldo Menghin han permitido individualizar varios Complejos líticos de morfología paleolítica que parecen ser residuos de antiguas culturas de cazadores y de recolectores. Los Complejos industriales *Oliviense, Solanense, Toldense I y Casapedrense* se remontan a los últimos momentos de la época glacial y son el acervo instrumental de cazadores superiores, correspondiendo al Toldense I una prioridad técnica en la confección de sus artefactos.

Anteriormente a las investigaciones de Menghin trabajó el arqueólogo norteamericano Junius Bird, excavando algunas cuevas de la Patagonia chilena, a diferencia de Menghin que ha trabajado preferentemente la Argentina (Bird 1946).

Cinco periodos culturales se han establecido a partir de las excavaciones de las cuevas de Fell y de Palli Aike: el primero se caracteriza por puntas de proyectiles con pedúnculo ancho, por choppings, por leznas y retocadores de hueso, por raederas y unos discos planos de lava que probablemente sirvieron para preparar colores. Una punta de proyectil de este período recuerda al tipo Folsom. Según Bird, en este primer período cultural se practicaba la cremación de los muertos.

El segundo período cultural se caracteriza por artefactos elaborados burdamente y por puntas y leznas de huesos, que co-

rresponderían a cazadores inferiores, presentándose así el hecho interesante de que en el estrato más antiguo se individualiza una cultura de cazadores superiores y en el más reciente una de cazadores inferiores. Este es un buen ejemplo de los continuos y complicados movimientos de pueblos, que se efectuaron en el extremo meridional de América.

El tercer período tiene como artefacto característico unas puntas triangulares de dardos, sin pedúnculo y con base algo redondeada; hay también algunas escasas puntas con pedúnculo, además de grandes raspadores, leznas y bolas pequeñas con surco.

El cuarto período, que debe corresponder a los antepasados de los tehuelches históricos, se caracteriza por puntas de dardo y de flecha de ancho pedúnculo, de base cóncava y aletas. Junto a estos artefactos se encuentran raspadores pequeños más o menos circulares, raederas, instrumentos de hueso, bolas con y sin surco, y ornamentos de concha y de piedra.

El último período, llamado "Ona", contiene puntas de flecha pedunculadas, de pequeño tamaño, artefactos de hueso y ornamentos también de hueso.

Estos cinco períodos culturales estudiados por Bird se ubican cronológicamente entre el milenio VII A.C. y el siglo XV D.C. (Radiocarbón 14: 6.689 ± 450 A.C. y 6.464 ± 410 A.C.).

En la Patagonia atlántica el profesor Menghin ha completado los trabajos de Bird, encontrando por lo menos una cultura más antigua que el primer período cultural del investigador norteamericano. En una terraza de 40 a 50 ms. de altura, y que debe corresponder a un interestadio de la última glaciación, se encontraron lascas con y sin retoques marginales, raspadores grandes, instrumentos gruesos con borde dentado curvo y una pequeña hoja amigdaloides con trabajo bifacial primitivo. Todos estos artefactos están hechos de calcedonia y se reunieron bajo el nombre de Cultura *Olivienne*, con una antigüedad de 12.000 años.

En una terraza de 25 a 30 ms. se levantaron artefactos que en su mayoría fueron trabajados por ambas caras. Existen puntas de proyectil de base redondeada, hojas retocadas, raspadores de varios tipos, percutores, lascas sin retoque y núcleos. Esta cultura llamada Solanense se fecharía hacia el 8.000 A.C. y sería contemporánea a la fase más antigua del Toldense, cultura también estudiada por Menghin en la Patagonia continental.

El yacimiento de Los Toldos se encuentra en la provincia de Santa Cruz (Argentina) al Sur del río Deseado. La excavación de dos cuevas permitió distinguir dos niveles del *Toldense*. El Toldense I se caracteriza por sus puntas de lanza y dardo con pedúnculo, trabajadas bifacialmente, por un cuchillo largo y delgado retocado también bifacialmente y por raspadores de varios tamaños; también encontraron algunos artefactos de hueso y una bola de arenisca cubierta con pintura roja, que ha permitido relacionar las pinturas rupestres que se encuentran en las cuevas con los niveles arqueológicos.

Los artefactos del Toldense II se relacionan con los hallazgos más antiguos realizados por Bird.

Otra industria individualizada por Menghin es el *Casape*

dre que según este investigador tiene muchas analogías con el Magdaleniense europeo.

Testimonio de la presencia de cazadores inferiores y recolectores es la Industria *Riogalleguense*, que ha sido encontrada en cueva Eberhardt (Riogalleguense I), en las cuevas del valle del río Chico y en la cueva del río Gallegos (Riogalleguense II) y en yacimientos superficiales (Riogalleguense III). Esta industria se ubica entre el 10.000 A.C. y la llegada de la cultura Tehuelchense.

Los conchales precerámicos del Norte de Chile.

Principalmente por la importancia de las excavaciones y por el rigor metodológico empleado en los trabajos de campo, es necesario mencionar con cierto detalle los resultados obtenidos por Junius Bird (1943-1946). Las excavaciones de importantes concheros de Arica, Pisagua y Taltal mostraron la existencia de una cultura común que se caracterizaba por el uso del anzuelo de concha, por anzuelos compuestos formados por pesos, a los que están unidos barbas de hueso, por arpones con piezas delanteras separables unidas a las barbas y a las puntas de piedra con doble terminación, por tazones hechos de piedra volcánica, parecidos a morteros, por raspadores de piedra de uno o dos filos y por una gran cantidad de toscos instrumentos trabajados por percusión.

En Arica y en Pisagua se encuentra un segundo período precerámico sobre el primero ya descrito, que se caracteriza por puntas de arpón de hueso, por barbas y puntas de arpón de forma diferente a los usados anteriormente, por plumadas en forma de cigarro, por espinas que reemplazan a los anzuelos, de concha, por pesos de bolas, por puntas triangulares con base cóncava y por puntas barbadas con pedúnculo angosto. Del primer período cultural continúan vigentes los tazones de lava, las puntas de doble terminación y los artefactos líticos tipo chopper y chopping-tool. En Taltal este segundo período precerámico está débilmente representado.

Recientemente se ha vuelto a discutir el valor diagnóstico de los instrumentos toscamente desbastados, insistiéndose en que no es forzoso pensar en la existencia de una cultura paleolítica en la base de estos conchales. Sin embargo, es posible también postular una antigüedad considerable para estos recolectores de mariscos y primitivos cazadores, y una relación con cazadores del interior. Las fechas para el nivel más antiguo de estos conchales oscilan entre el 4.000 y el 8.000 A.C. El C14 ha confirmado por lo menos la fecha más reciente aquí señalada.

Existe una interesante comunidad cultural a través de toda la costa chilena, representada por los artefactos líticos del tipo chopper y chopping-tool, que muchas veces continuaron siendo utilizados en plena época agro-alfarera.

También en la costa atlántica del Brasil se presentan los amontonamientos de conchas y los basurales llamados aquí *sambaquis*.

Parece ser que los más alejados del mar son los más antiguos, posiblemente de fines del Pleistoceno o comienzos del Holoceno. En sus estratos inferiores también se encuentra un ins-

trumental lítico muy grosero, que a igual que los concheros del Pacífico han sido usados por mucho tiempo.

Se han encontrado igualmente restos culturales de recolectores, cazadores y, parece, de primeros cultivadores, en la provincia de Misiones (Argentina), a lo largo del río Paraná, y también en el Paraguay. Los artefactos típicos serían clavos curvados, angulares o abombados, puntas de mano, raspadores y raederas de gran tamaño, trabajados todos ellos por ambas caras. Menghin denomina a este conjunto arqueológico con el nombre de *Alto Paranaense* y lo relaciona con culturas del alto plano brasileño y de los antiguos sambaquís. La antigüedad de esta industria corresponde al temprano Post-glacial, cuando el clima y la vegetación de esta zona eran del tipo sabana.

VIII.— *Consideraciones finales.*

Gracias a las industrias líticas estudiadas, se sabe con seguridad que el hombre habitaba América del Norte con anterioridad al 30.000 A.C. Nuestro intento de individualizar diferentes tradiciones culturales y económicas parece encontrar apoyo en los restos líticos, pero aún no con toda la firmeza que quisiéramos. En Norteamérica parecen claras las antiguas huellas de grupos humanos que no practicaban la caza mayor, que no hacían puntas de proyectiles del tipo acanalado y que vivían especialmente de la recolección y de la caza menor. No sólo las más antiguas oleadas de emigrantes se caracterizaron por una economía de recolectores, sino que posteriores oleadas también debieron traer grupos de emigrantes que practicaban la recolección. Muchas veces los yacimientos nos presentan una economía mixta o el hecho de que a un antiguo nivel de cazadores suceda otro más reciente de recolectores inferiores, mostrándonos cómo se superponen los diferentes pueblos y cómo no existe una evolución económica unilineal.

Es seguro que hacia el 11.000 A.C. existen en Norteamérica importantes grupos de cazadores de "caza mayor"; en cambio, en América del Sur, hasta el momento, la ubicación cronológica absoluta de los cazadores no se remonta más allá del 8.000 A.C.

La multiplicidad de los movimientos de grupos de cazadores, tanto en América del Norte como del Sur, debió ser un rasgo importante. Esto se puede vislumbrar lejanamente en los diferentes tipos de artefactos, en las diferentes y numerosas industrias, en las concentraciones de talleres y, en general, de habitats en regiones limitadas.

El avance del Norte a Sur debió en parte ser paralelo a las grandes cordilleras (Rocosas, Los Andes), siendo posible que las zonas comprendidas entre ellas y la costa (por ejemplo, en América del Sur: Pacífico-Andes) hayan sido ocupadas por grupos que descendían de las altas planicies cordilleranas.

No existen, hasta el presente, datos que nos permitan describir antiguos movimientos marítimos; por esta razón pensamos que los niveles culturales más antiguos de los concheros y sambaquís deben ser relacionados con otros niveles pertenecientes a recolectores y cazadores ubicados en el interior, lejos de la costa,

Está claro para nosotros que las primeras migraciones son contemporáneas a un Pleolítico Medio que termina y a los comienzos de un Paleolítico Superior; que los artefactos traídos por los primeros grupos de recolectores y cazadores fueron hechos a partir de núcleos y lascas y que, morfológicamente, recuerdan a las industrias de Asia que presentan rasgos conjuntos de un Mustero-levaloiense y Aurignaciense (35.000 A.C.). La complejidad de la prehistoria asiática se refleja en la prehistoria americana. *Sin embargo, debemos expresar, que en América del Sur la presencia de grupo de industrias líticas situadas cronológicamente en un tiempo absoluto Pleistocénico no está comprobada. Hay indudablemente industrias que no tienen "puntas de proyectiles" pero, de acuerdo a nuestros actuales conocimientos, son contemporáneas a las industrias con puntas.*

Luego, hacia el 15.000 (?) comienzan a llegar las primeras oleadas de cazadores superiores. Sin embargo, esto no significa —como ya lo hemos dicho más arriba— que cesen las de los recolectores o que desaparezcan los que ya habitaban el territorio americano.

Mientras en algunas regiones se produjo un desarrollo económico del tipo recolectores y cazadores inferiores —cazadores superiores— recolectores avanzados y proto agricultores, en otras zonas, sobre todo en las que cumplieron el papel de "cul de sac", o del tipo marginal, predominaron los recolectores y cazadores sin alcanzarse el estado económico agrícola.

De todos modos se puede sostener que del substratum de los recolectores y cazadores, más aportes siempre importantes de Asia debió surgir lentamente el nuevo mundo cultural y económico de los agricultores y alfareros, en un marco geográfico y ecológico que condicionó y estimuló experiencias sociales y económicas.

Hemos dejado para el final el siguiente problema: ¿debe forzosamente existir en América un conjunto de industrias líticas que se caractericen por la falta de puntas de proyectiles y que se sitúen en sus comienzos hacia el 30.000/35.000 A.C. y que se extiendan hasta el 15.000? O dicho de otra manera existe en América un Horizonte Pre-puntas de Proyectiles, absolutamente anterior en el tiempo al Horizonte de Puntas de Proyectiles? (Krieger, 1964).

No nos cabe duda que en América del Norte se detecta científicamente la presencia de industrias y complejos líticos de una gran antigüedad (30.000 A.C.?). En cambio lo que no nos parece aun claro es que estas industrias deban caracterizarse siempre por la ausencia de puntas de proyectiles. ¿Por qué dudamos?

Si las primeras oleadas alcanzan desde Asia, a América a comienzos del Wisconsin (35.000 A.C. (?)) debieron traer una cultura típicamente "asiática", es decir traerían y confeccionarían, ya en tierra americana, instrumentos del tipo "aurinaciense", "mustero-aurinaciense" y también solutrenses (yacimientos de Chuei-Tong-Keu; Sjara-osso-gol; Sukotowo; Irkutsk; Malta y Buret). Ahora bien, no se sabe que las puntas de proyectiles caracterizan estos complejos líticos? ¿No deberíamos, por lo tanto, buscar también estas puntas en el suelo americano? Es claro que estas puntas no tienen nada que ver con las posteriores puntas indivi-

dualizadas de Clovis y Folsom, que se sitúan hacia el 10.000 A.C. Y aquí es donde creemos que se ha producido una confusión que ha dificultado la investigación: cuando se ha pensado en las puntas se ha mirado y examinado el nivel de puntas del viejo mundo que corresponde al Solutrense avanzado y se han dejado de lado las otras puntas anteriores del complejo proto-solutrense, aurinaciense y musteriense. Posiblemente hay industrias sin puntas situadas también muy antiguamente, pero paralelas en el tiempo, a ellas deben existir industrias con puntas pre-Clovis.

De los trabajos de A. P. Okladnikov (1958, 1951) se desprende la hipótesis que sitúa el origen de antiguas puntas pre-Clovis, en América, del yacimiento asiático de Irkutsk, "o de alguna fuente común (Musteriense con tradición acheulense)"; y refiriéndose en especial a las puntas Sandía dice: "en este caso las piezas y la técnica de trabajar la piedra dichas, entrarían en América desde Asia, en el último interglacial (Riss-Würm), o al comienzo de la última glaciación".

Un plan de investigaciones que tenga presente estas Hipótesis, y otras, podrían significar, en el futuro, un importante avance en el conocimiento histórico cultural del más antiguo pasado americano.

BIBLIOGRAFIA

I.—AMERICA EN GENERAL

ARMILLAS, Pedro

1964 "Programa de Historia de América". "Período Indígena", México, D. F.

BOSCH-GIMPERA, Pedro

1958 "Asia y América, en el Paleolítico Inferior. Supervivencias" en Miscellanea Paul Rivet. México.

1959 "L'Amérique: Paléolithique et Mésolithique", en L'Homme avant l'Écriture. Armand Colin.

CARTER, George

1958 en Miscellanea Paul Rivet, México.

COMAS, Juan

1962 "Introducción a la Prehistoria General". Cap. XVIII. México.

KRIEGER D., Alex

1964 "Early Man in the New World". University of Chicago Press.

IBARRA GRASSO, Dick

1964 "El Paleolítico Inferior en la América Indígena Anterior al Último Glacial", en Revista de Cultura N° 4, Cochabamba, Bolivia.

MARTINEZ DEL RIO, Pablo

1953 "Los Orígenes Americanos", 3ª ed. Páginas del siglo XX. México D. F.

MENGHIN, Osvaldo

1957 a "Das Protolithikum in Amerika", en Acta Praehistórica I. Buenos Aires.

1957 b "Vorgeschichte Amerikas", en Abriss der Vorgeschichte. Ed. R. München.

OKLADNIKOV, A. P.

- 1958 "Antiguas Culturas de Siberia y el Problema de las Relaciones Originarias del Viejo Mundo con el Nuevo". Revista de Cultura, Cochabamba, Bolivia.
 1961 Palaeolithic Sites in Trans-Baikal. Asian Perspectives, V, IV, Nº 1 y 2, Hon Kong University Press.

PERICOT Y GARCIA, Luis

- 1960 "América Indígena". T, I, 2ª ed. Salvat Editores. Barcelona.

WORMINGTON, H. M.

- 1953 "Origins", Nº 1 del Programa de Historia de América, México.

II.—AMERICA DEL NORTE Y CENTRAL**AVELEYRA, Luis**

- 1950 "Prehistoria de México", Ediciones Mejicanas S. A. México.
 1962 "Antigüedad del Hombre en México y Centroamérica: Catálogo Razonado de Localidades y Bibliografía Selecta". Universidad Nacional Autónoma de México, Cuadernos del Instituto de Historia, Serie Antropológica Nº 14, México.

CROOCK Jr. W., W. y Harris R. K.

- 1958 "A Pleistocene Campsite Near Lewisville, Texas", en American Antiquity, January.

KRIEGER, Alex D.

- 1962 "The Earliest Cultures in the Western United States", en American Antiquity, October.
 1962 "Comentario al trabajo de Ronald Mason, en Current Anthropology, June.

LORENZO, J.

- 1958 "Prehistoire et Quaternaire Récent en Mexique. Etat Actuel des Connaissances", en L'Anthropologie, LXII.

MASON, Ronald J.

- 1962 "The Paleo-Indian Traditions in Eastern North America", en Current Anthropology, June

SHUTLER, Jr. Richard

- 1965 "Tule Springs Expedition, en Current Anthropology, February 1965.

SWANSON Jr., Earl H.

- 1962 "Earliest Cultures in Northwest America", en American Antiquity, October.

TERRA, Helmut De; Romero, Javier y Stewart, T. Dale

- 1949 "Tepexpan Man", Viking Fund Publications in Anthropology, Nº 11. New York.

WILLEY, Gordon R.

- 1964 "Prehistoria del Nuevo Mundo" en "Ciencia e Investigación". Febrero de 1964. T. 20 — Nº 2.

WORMINGTON, H. Marie

- 1957 "Ancient Man in North American", 4 th. Edition, Revised, Denver Museum of Natural History, Popular Series, Nº 4. Denver.

III.—AMERICA DEL SUR**BIRD, Junius**

- 1938 "Antiquity and Migrations of the early inhabitants of

- Patagonia", en *The Geographical Review*, T. XXVIII, New York.
- 1943 "Excavations in Northern Chile", *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, New York.
- 1946 a "The Archeology of Patagonia", en *Handbook of South American Indians*, Smithsonian Institution, Bureau of Amer. Ethnol. Bull. 143. Vol. I. Washington.
- 1946 b "The Cultural Sequence of the North Chilean Coast", *Handbook of South American Indians*, Vol. II, Washington.
- BERDICHEWSKY, Bernardo**
- 1963 "El precerámico de Taltal y sus correlaciones. Publ. 16 Centro de Estudios Antropológicos, Santiago-Chile.
- CARDICH, Augusto**
- 1958 "Los Yacimientos de Lauricocha", *Acta Praehistórica II*, Centro Argentino de Estudios Prehistóricos. Buenos Aires.
- 1960 "Investigaciones Prehistóricas en los Andes Peruanos", *Antiguo Perú, Espacio y Tiempo*. Lima.
- 1963 "La Prehistoria Peruana y su Profundidad Cronológica", *Separata del Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*. T. LXXX, Enero-Febrero. Lima.
- CARLUCCI, María Angélica**
- 1963 "Puntas de Proyectoil. Tipos, Técnicas y Areas de Distribución en el Ecuador Andino". *Humanitas*, IV: 1; Quito, Ecuador.
- BELL, Robert E.**
- 1960 "Evidence of a Fluted Point Tradition in Ecuador", en *American Antiquity*, July.
- CIGLIANO, Eduardo Mario**
- 1961 "Noticia sobre una Nueva Industria Preocerámica en el Valle de Santa María (Catamarca): "El Ampajanguense". Apartado de los *Anales de Arqueología y Etnología*, T. XVI. Mendoza.
- CRUXENT, J. M. y ROUSE, Irving**
- 1961 "Arqueología Cronológica de Venezuela". Vol. I y II, *Unión Panamericana*, Washington.
- GONZALEZ, Alberto Rex**
- 1952 "Antiguo Horizonte Preocerámico en las Sierras Centrales de Argentina", *Runa* N° 25, Partes 1-2, Buenos Aires.
- 1957 "Dos fechas de la Cronología Arqueológica Argentina Obtenidas por el Método de Radiocarbón". *Universidad Nacional del Litoral. Instituto de Antropología*. Rosario.
- 1960 "La Estratigrafía de la Gruta de Intihuasi (Provincia de San Luis R. A.) y sus Relaciones con Otros Sitios Preocerámicos de Sudamérica". *Revista del Instituto de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba, I Córdoba*.
- IBARRA GRASSO, Dick**
- 1955 "Hallazgos de Puntas Paleolíticas en Bolivia". *Sao Paulo*.
- 1957 "El Paleolítico Inferior en América". *Cuadernos Americanos*, Julio-Agosto, año XVI.
- 1958 "Yacimientos Paleolíticos en Bolivia", *Estuario XI. Montevideo*.
- LANNING, Edward P.**
- 1963 "A Pre-Agricultural Occupation on the Central Coast of Peru". En *American Antiquity*, January.

LE PAIGE, Gustavo

- 1964 "El Prececerámico en la Cordillera atacameña y los Cementerios del período Agro-Alfarero de San Pedro de Atacama". Anales U. del Norte N° 3.

LANNING y HAMMEL

- 1961 "Early Lithic Industris of Western South America", en American Antiquity, October.

MENGHIN, Osvaldo F. A.

- 1952 "Fundamentos Cronológicos de la Prehistoria de la Patagonia", en Runa, T. V. Buenos Aires.
 1953-54 "Culturas Prececerámicas en Bolivia", en Runa, T. VI, Buenos Aires.
 1956-56 "El Altoparanaense", en Ampurias, T. XVII-XVIII, Barcelona.
 1956 "El Poblamiento Prehistórico de Misiones, en Anales de Arqueología y Etnología, T. XII, Mendoza.
 1960 "Urgeschichte der Kanuindianer des Südlichsten Amerika", Festschrift für Lothar Zotz, Steinzeitfragen del Alten und Neuen Welt. Bonn.

MENGHIN, O. y BORMIDA, Marcelo

- 1950 "Investigaciones Prehistóricas en Cuevas de Tandilia (Provincia de Buenos Aires)" en Runa, T. III - Buenos Aires.

MENGHIN, O. y GONZALEZ, A. R.

- 1954 "Excavaciones Arqueológicas en el Yacimiento de Ongamira", Córdoba. Nota Preliminar. Notas del Museo de La Plata, T. XVII N° 67.

MENGHIN, O. y SCHROEDER, Gerd.

- 1957 "Yacimiento en Ichuña y las Industrias Prececerámicas de los Andes Centrales y Septentrionales. Acta Praehistórica I.

MOSTNY, Grete

- 1964 Culturas Precolombinas de Chile. Ed. Pacífico - Santiago. Chile, 2ª Ed.

ORELLANA R., Mario

- 1960 "Algunos Estudios Arqueológicos Realizados en Chile y el Problema del Paleolítico Americano", Anales de la Universidad de Chile, N° 120.
 1962 "Descripción de Artefactos Líticos de Ghatchi", Notas del Museo T. XX, N° 79, Universidad Nacional de La Plata. La Plata.
 1963 "El Prececerámico en el Desierto de Atacama (Chile)". Trabajos de Prehistoria, N° 9, Instituto Español de Prehistoria, Madrid.

ORELLANA, M. y KALTWASSER, J

- 1964 "Las Industrias líticas del Departamento del Loa". Rev. Antropología N° 3, Centro de Estudios Antropológicos. Santiago.

OUTES, Félix F.

- 1905 "La Edad de la Piedra en la Patagonia", en Anales del Museo Nacional de Buenos Aires. Serie 3, T. V.

OYARZUN, Aureliano

- 1916 "Estación Paleolítica de Taltal", Revista Chilena de Historia y Geografía. T. XIX, N° 23.

PAIGE, Gustavo le

- 1959 "Antiguas Culturas Atacameñas en la Cordillera Chilena" (Primer artículo de la época Paleolítica. Revista Universitaria de la U. Católica de Santiago.
- 1960 "Antiguas Culturas Atacameñas en la Cordillera Chilena" (Neolítico). Anales de la U. Católica de Valparaíso, Nos 4 y 5, años 1957-58.
- 1960 "Antiguas Culturas Atacameñas en la Cordillera Chilena" (Segundo artículo de la época Paleolítica). Apartado de la Revista Universitaria. Santiago.

SCHOBINGER, Juan

- 1959 "Esquema de la Prehistoria Argentina", Separata de Amurias, XI. Barcelona.

UHLE, Max

- 1916 "Sobre la Estación Paleolítica de Taltal", Revista Chilena de Historia y Geografía, T. XX. N° 24.

IV.—CRONOLOGIA**ARMILLAS, Pedro**

- 1956 "Cronología y Periodificación", de la Historia de la América Precolombina", en Cuadernos de Historia Mundial, Vol. III, N° 2.

AGOGINO, George A.

- 1963 "New Radiocarbon Date for the Folsom Complex", en Current Anthropology, February.

ALMAGRO B., Martín

- 1959 "La datación del Pasado por el Carbono 14 y sus resultados", en Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, T. LXV, 1.

American Journal of Science**Radiocarbon Supplement**

- 1959 y 1960 Vol. 1 y Vol. 2, Sterling Tower, Yale University, New York, Connecticut.

BLANC, A. C.; VRIES Hl. de y FOLLIERI, M.

- 1957 "A First C 14 Date for the Würm I Chronology on the Italian Coast", en "Quaternaria", Roma.

HESTER, Jim J.

- 1960 "Late Pleistocene Extinction and Radiocarbon Dating", en Antiquity, July.

JELINEK, Arthur J.

- 1962 "An Index of Radiocarbon Dates Associated with Cultural Materials", en Current Anthropology, December.

LIBBY, Williard F.

- 1955 "Radiocarbon Dating". Second Edition, The University of Chicago Press.

MOVIUS Jr., Hallem L.

- 1960 "Radiocarbon Dates an Upper Paleolithic Archaeology in Central and Western Europe", en Current Anthropology. Sep. Nov.

ROUSE, I. y CRUXENT, José M.

- 1963 "Some Recent Radiocarbon Dates for Western Venezuela", en American Antiquity, April.

EL AREA COTRADICIONAL MERIDIONAL ANDINA

Luis Guillermo Lumbreras S.
Universidad de Huamanga.

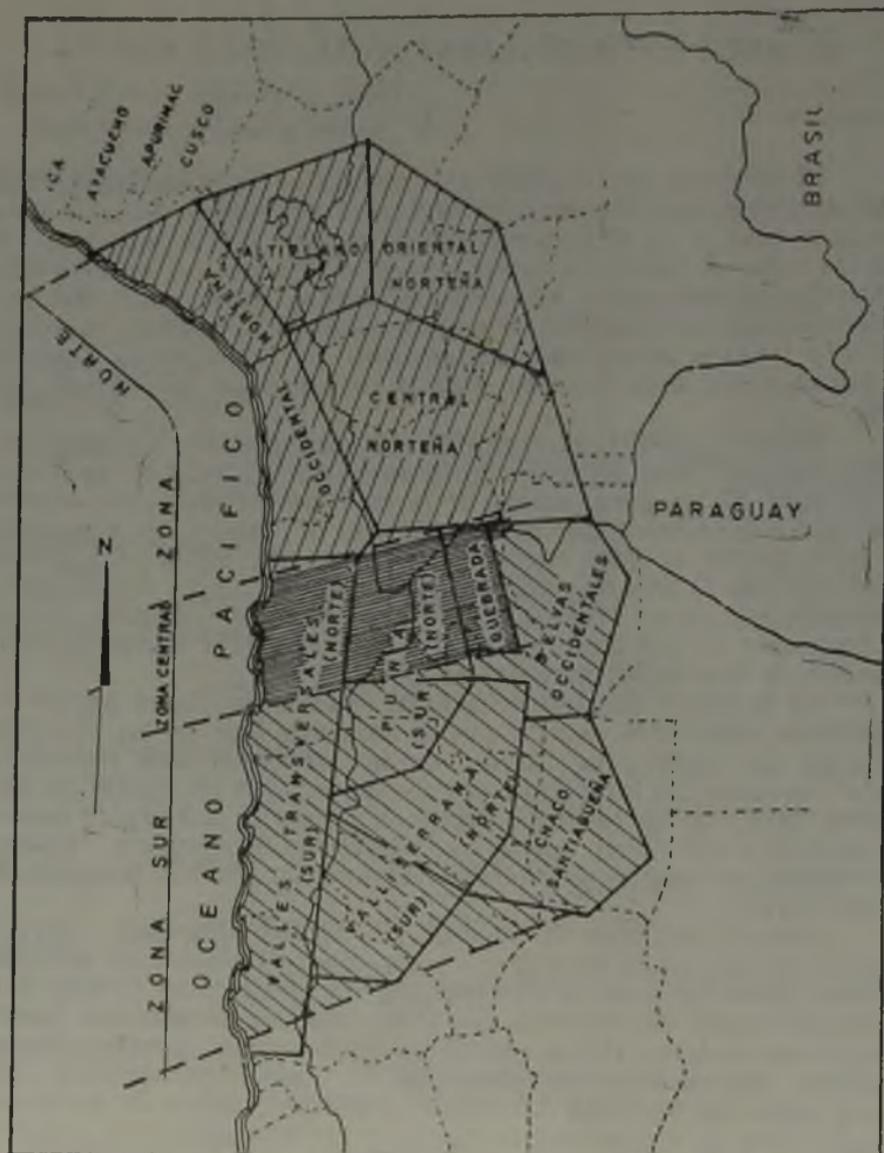
El concepto de Co-tradición Cultural es un instrumento metodológico que permite conocer la estructura tempo-espacial dentro de la cual se da el desarrollo de la cultura, por lo que debe ser tomado como el punto de partida para el análisis del proceso histórico de las sociedades. El concepto engloba un conjunto de unidades menores de desarrollo y a su vez es parte de otras mayores. En este trabajo se pretende sistematizar su aplicación a base de la discusión del área concreta que se conoce como Meridional Andina.

Bennett (1948), al formular el concepto de Co-tradición, indica que un "área de co-tradición es la unidad total de la historia cultural de un área, dentro de la cual las culturas componentes han sido interrelacionadas por un período de tiempo", lo cual quiere decir que no se debe confundir el área de una cultura (Área Cultural) con el área co-tradicional. De acuerdo a esta formulación, es posible que en un área co-tradicional, las áreas culturales (áreas de expansión de una cultura), pueden ser varias y a la vez diferentes en cada uno de los períodos de tiempo.

El concepto etnológico de área cultural es esencialmente de naturaleza sincrónica, por lo que es deducible que en las distintas fases de una cultura su "área" puede ser diferente e incluso su "foco" variable. La intensidad con que se reflejan los rasgos de una cultura dentro de un territorio, permiten reconocer una *región* dentro del área de co-tradición, región que representa el territorio, "promedio" dentro del cual se percibe con mayor intensidad la tradición de una cultura.

Pero, el concepto de Co-tradición implica relaciones interculturales que permiten reconocer rasgos comunes dentro de culturas diferenciadas. Un área de Co-tradición compromete un proceso histórico coherente, determinado por situaciones de permanente identificación de un área extensa con un mismo desarrollo histórico, lo que significa que, en términos generales, es posible encontrar en cada una y todas las regiones del área una misma manera de darse los cambios, con las variaciones de tiempo y características que son propias del fenómeno histórico.

Sin embargo, no es posible suponer que el área co-tradicional represente una unidad monolítica estructural de proceso, y es por eso que se pueden encontrar dentro del área Co-tradicional, dos o más *Zonas de Co-tradición*, zonas que comprometen regiones culturales con una mayor intensidad de relación, intensidad que es perceptible necesariamente en más de uno de los momentos de la historia de la zona,



MAPA 1 — ZONAS Y REGIONES DEL AREA MERIDIONAL ANDINA

Tanto la región, como la zona y finalmente el Area de Co-tradición, son instrumentos conceptuales que permiten identificar territorios en donde culturas o formas culturales particulares se encuentren interrelacionadas a través del tiempo, conformando una estructura tempo-espacial unitaria, e identificando un proceso histórico homogéneo. Pero, la delimitación de un área de co-tradición no excluye a dicha área de su participación dentro de un fenómeno cultural más amplio, que en términos espaciales supone los que se pueden denominar una *Super Area Cultural*, que incluyendo una o más áreas de co-tradición, define el territorio ocupado por formas culturales que tienen un cierto número de rasgos comunes generales, que sin conformar una estructura histórica homogénea, denuncien afinidad determinada ya sea por orígenes comunes o por cualquier otro estímulo de identificación.

En términos generales se puede decir que una región identifica un territorio que ha sufrido en el tiempo el impacto de una tradición diferente a la de otros territorios, o simplemente la misma con diferente grado de intensidad; una zona de co-tradición, es el reconocimiento de un territorio dentro del cual tradiciones más o menos diferentes han tenido una íntima correlación, conformando un proceso ligeramente distinto al de otras zonas, ya sea por la intensidad de determinados rasgos, o por accidentes históricos distintos; un Area de Co-tradición, es la identificación de un territorio que mantiene durante un espacio largo de tiempo una estructura histórica homogénea, que determina rasgos culturales semejantes y momentos históricos semejantes; y, una Super-área, es la identificación de un extenso territorio dentro del cual existe una unidad definible en términos de economía, elementos culturales, patrones sociales, etc.

Tales conceptos, aplicados a los Andes, determinarían subdivisiones como las siguientes:

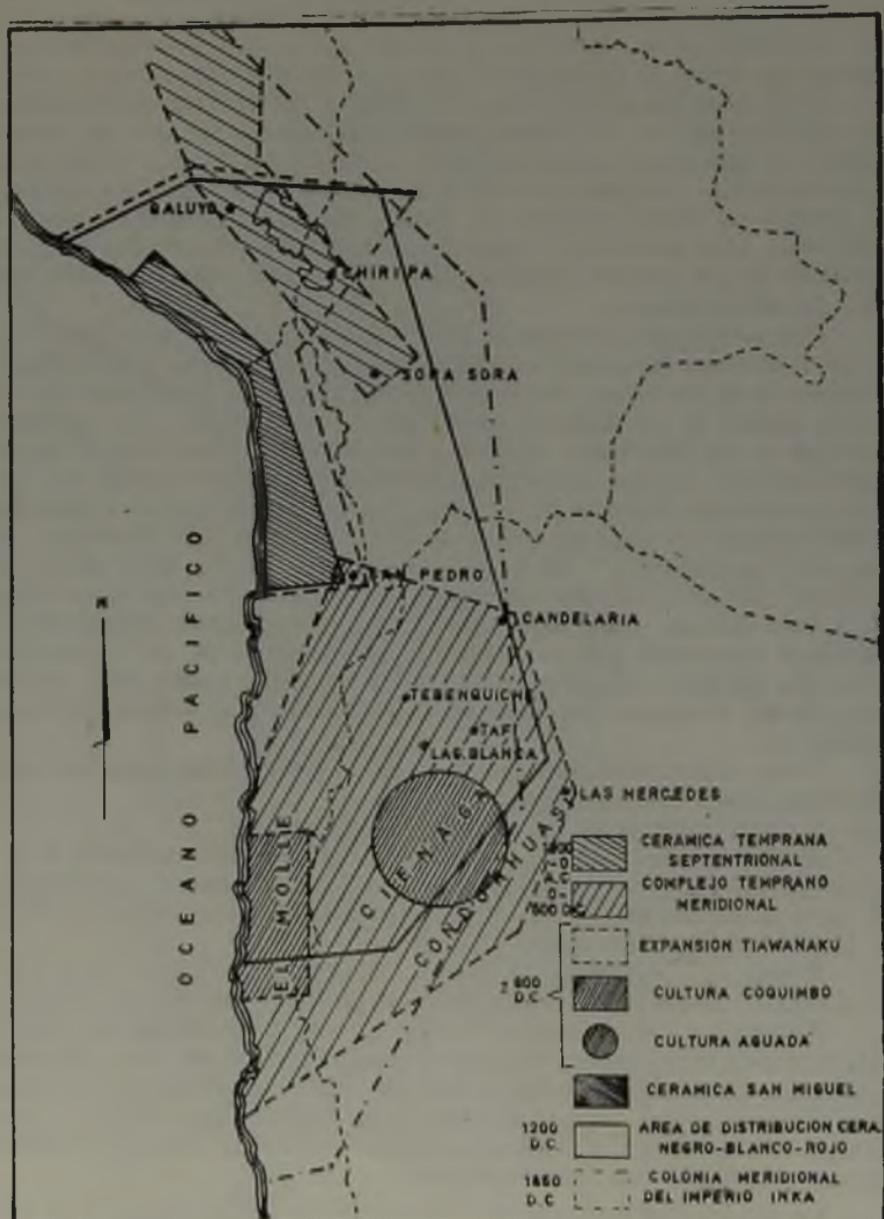
Super-Areas: Area de la cultura andina.

Áreas de Co-tradición: Septentrional (no bien definida y que podría incluir Ecuador y parte de Colombia); Central (que incluye casi todo el territorio peruano); y, Meridional (Sur Peruano, Bolivia, Centro y Norte de Chile y N. O. Argentino).

Zonas de Co-tradición: Norte, Central y Sur en el Area Central Andina; Norte, Central, y Sur en el Area Meridional Andina.

Regiones: Costa Norte, Sierra Norte, Costa Central, Sierra Central, Costa Sur, Sierra Sur en el Area Central Andina; Nuclear Altiplánica, Occidental Norteña, Central Norteña, Oriental Norteña, Valles Transversales, Puna, Quebrada de Humahuaca, Selvas Occidentales, Valliserrana y Chaco-Santiagoenseña en el área Meridional Andina. (Algunas con Sub-regiones).

La formulación de un área de co-tradición cultural en el sur andino fue hecha tentativamente por Bennett (1948), en base a la suposición de que era posible encontrar rasgos comunes en las formas arqueológicas desarrolladas en el N. O. Argentino, indicando que los rasgos de tradición común para dicha área pudieran ser "el entierro en urnas, particularmente para niños; aldeas de piedra tosca o barro; ausencia de centros ceremoniales; énfasis sobre la cerámica, metalurgia, figurina y pipas de arcilla; uso del tabaco



MAPA 2 — CORRELACIONES CULTURALES EN LAS VARIAS EPOCAS

para fumar y del rapé; agricultura, probablemente sin irrigación; la serpiente, el jaguar, el buho y la rana como motivos de diseño; y, probablemente tendencias guerreras" (p. 7).

Bennett, limita el área Co-tradicional al N. O. Argentino, excluyendo la región de Jujuy y señalando como probabilidad partes de Chile Central.

Otros autores han intentado definir el N. O. Argentino en términos de área cultural, y el énfasis etnológico de sus intereses se observa en la fuerte proporción de trabajos que intentan la descripción de rasgos culturales comunes al área. Es evidente que, en este sentido, la influencia de la Escuela Histórico-Cultural ha jugado un papel importante en la poca preocupación por las cronologías y la intensidad de la búsqueda de las distribuciones de elementos o rasgos específicos.

Muchas de las investigaciones se han orientado, sobre todo recientemente, a la delimitación de los desarrollos regionales, con el señalamiento de las tradiciones tanto en Argentina, como en Chile, y ahora no es posible suponer que el centro y Norte Chilenos estén desligados culturalmente del N. O. Argentino, por que existen fuertes razones de tradición cultural común que así lo indican.

En el momento en que Bennett formulara la hipótesis de una Co-tradición Argentina, los conocimientos sobre Chile, Bolivia y el Sur Peruano eran bastante limitados, tanto por que la orientación de las investigaciones tenía en cada país un rumbo diferente, cuanto por que los trabajos se efectuaban muy aisladamente.

Los primeros intentos serios para desarrollar la idea de un área co-tradicional más extensa y coherente fueron desarrollados a base de una sistemática revisión de conocimientos previos internacionales, y la aportación de una joven generación de arqueólogos, en la que tuvo un importante rol el grupo chileno que permitió el intercambio de experiencias, de especialidades de los varios países, por medio de reuniones tales como las realizadas en Arica y en San Pedro de Atacama, recientemente.

Pese a que ya era visible, aunque nebulosamente, el tratamiento de una gran área de Co-tradición, desde los tiempos de Latham, Bowman, Uhle, etc., cabe anotar que los trabajos de Ponce Sanginés e Ibarra Grasso en Bolivia; los de Rex González y otros jóvenes arqueólogos como Núñez Regueiro y Cigliano en Argentina; los de Dauelsberg y el grupo de Arica; los de Mostny, Munizaga, Iribarren, Montané, Le Paige y otros, para Chile Central y Norte, junto con todos los que han trabajado durante la década del cincuenta y siguen trabajando, han permitido delimitar con cierta precisión dicha área.

Las características generales del área han sido dadas a grandes rasgos por Bennett (1948), incluso en los términos de tiempo, dentro de los cuales él considera que se desarrolla la historia del área —Early, Middle, Late e Inka— períodos que han sido respetados por González (1963) en lo que parece ser el primer intento de sistematizar una cronología general para el Sur-andino.

En términos globales se puede señalar que el área se identifica por un desarrollo de formas agro-alfareas tempranas más o menos homogéneas, cuyas tradiciones regionales nacientes son in-

terrumpidas en la parte Norte del Area por influencias Tiwanakotas y otras influencias altiplánicas tales como la representada por la difusión en gran escala del llamado "Horizonte Tricolor del Sur" y finalmente por la conquista Incaica.

Se propone un desarrollo histórico en cinco épocas.

1.—Pre-cerámica, general al área andina y con extensiones al Norte y Sur de Sudamérica;

2.—Culturas agro-alfareras tempranas, determinada por la aparición de rasgos culturales más o menos avanzados que evidencian la introducción, en el área, de nuevas formas económicas y de una tradición alfarera diferente a la del Centro Andino;

3.—Integración Regional, que está representada por la extensión tardía de la cultura de Tiwanaku en la Zona Norte, y el desarrollo de formas regionales tales como San Miguel, Aguada, posiblemente Yampará y Nascoide en la parte oriental boliviana, etc.

4.—Expansiva Altiplánica, determinada por la gran extensión de una tradición altiplánica fuertemente coherente en la zona y modificada en el Sur, que se reconoce por la cerámica negro-blanco-rojo; y,

5.—Colonial Incaica, representada por la expansión Inka.

Las unidades territoriales de desarrollo, muestran una serie de lagunas que es necesario llenar, entre tanto estas lagunas sirven para discriminar con mucho énfasis la zona Norte de la Zona Sur.

La Zona Norte se caracteriza por una fuerte impresión de influencia altiplánica y se diferencia esencialmente de la zona sureña en lo que parece ser un desarrollo más tardío de la agricultura y la cerámica, sobre todo en la parte occidental, lo que es explicable si entendemos que la naturaleza desértica de la región no favorece mucho el desarrollo de formas agrícolas de la cultura.

En la Zona Norteña, la región Nuclear altiplánica es una región transicional entre las áreas Central Andina y Meridional, y participa co-tradicionalmente del sur a partir de la expansión Tiwanakense, en tanto que debe ser incorporada a la co-tradición central Andina desde el período cerámico temprano hasta las fases pre-expansivas de Tiwanaku.

La región occidental norte se caracteriza fundamentalmente por el énfasis tradicional de la cerámica denominada "Arica" por Junius Bird (1943, 1946), dentro de la serie secuencial San Miguel Gentilar (Dauelsberg, 1960, 1961).

Las regiones central y oriental norteñas están muy poco estudiadas, pero gracias a los trabajos de Bennett (1936) Bronisa (1957), Ibarra (1957) y otros, se puede encontrar en ellas ciertas particularidades hasta ahora sólo perceptibles a través de la cerámica. Son propias las formas tradicionales de los grupos Huruquilla, Presto-Puno, Yampará, etc., cuyo estudio futuro permitirá una mejor definición; no escapa la evidencia de que ambas regiones tienen fuertes afinidades con la región nuclear altiplánica y regiones del Noroeste Argentino.

La Zona Central es de convergencia de corrientes tradicionales sureñas y norteñas, lo que se puede percibir al hacer la ob-

servación de la quebrada de Humahuaca, que es una región que participa de tradiciones de fuerte contenido altiplánico y a la vez de los grupos más al Sur; de la región de la puna de Atacama, sobre todo en su parte Norte, que igualmente —pese a su poco conocimiento— tiene contenidos culturalmente mixtos; de la sub-región de los valles Transversales, que muestra contenidos tradicionales de la región occidental norteña y de la sub-región meridional de los Valles.

La Zona Sureña se caracteriza por ser una zona fuertemente integrada por los vínculos de co-tradición persistentes, que arrancan desde el período de las formas agro-alfareras tempranas y continúan hasta la expansión Inka. Quizá una de las formas de co-tradición más intensas sea la de las expresiones alfareras tales como el Molle, Ciénaga, Condorhuasi, etc., en el período temprano.

La región de los valles transversales, en su parte sur, se caracteriza como tal, por el énfasis tradicional de la cultura Coquimbo (antes conocida como Diaguita Chilena).

La región Valliserrana se caracteriza fundamentalmente por la tradición de la cultura de la Aguada, en tanto que las regiones Chaco-Santiagoña y de las selvas occidentales, por ser zonas marginales de desarrollo, adoptan formas tradicionales derivadas de las regiones culturales adyacentes.

La unidad co-tradicional del área se hace más perceptible durante el período expansivo altiplánico, sin embargo, como veremos en la discusión siguiente, dicha unidad tiende a manifestarse permanente incluso en períodos tan aparentemente heterogéneos como el de la cerámica temprana.

El área meridional andina ha venido siendo tratada en términos de una sub-área marginal del centro andino, pero las evidencias parecen indicar que estamos frente a un área de desarrollo sino totalmente independiente, por lo menos con una fuerte tendencia de integración histórica, que es una consecuencia tanto del proceso co-tradicional perceptible como de una tendencia de desarrollo autónomo.

Las consideraciones causales de la tendencia señalada, pueden quizá percibirse en el análisis del proceso.

Epoca pre-cerámica

La época pre-cerámica no caracteriza propiamente un momento de interrelación cultural de tal naturaleza que permita el reconocimiento de un área por definir.

Rex González Le Paige, Orellana, Berdichewski, Ibarra y otros, han hecho intentos bastante fructíferos para el estudio del período, y el primero de los señalados ha intentado una sistematización de las manifestaciones pre-cerámicas del área, que pueden servir, más bien, para el análisis integral de los primeros momentos de la ocupación humana del continente meridional americano.

Durante el período pre-cerámico, existe una época, seguramente la más tardía, que quizá ha de servir para los fines que nos proponemos, y es la que se refiere a las primeras manifestaciones agrícolas en el área. Las evidencias son muy reducidas y se limitan

a los hallazgos de Bird (1946) en Arica, en donde aparecen por vez primera el maíz y el algodón, junto con otros elementos agrícolas, en un nivel pre-cerámico. Lo reducido de las evidencias no permiten establecer una etapa en el área o en la región, y si no se trata de que la falta de evidencias es por la poca exploración en profundidad en yacimientos tempranos, se puede suponer que el yacimiento representa un ejemplo de contactos tempranos entre la costa del norte y la región altiplánica nuclear. Es evidente, por otro lado, que aquí no se trata de un yacimiento semejante a los conocidos como de ocupación agrícola incipiente en el área central andina o más al norte, pese a que es manifiesta la mezcla de formas económicas recolectora y agrícola, como en el norte.

Es seguramente interesante anotar que durante la época pre-cerámica, que duró hasta más tarde en el área meridional andina, se desarrolló una cierta unidad tradicional —tardía en el pre-cerámico—, que marca claramente la separación entre las áreas central y meridional en la costa sur del Perú; son típicamente meridionales la forma de punta de flecha con aletas que separan el limbo del pedúnculo, y toda una tradición de pescadores asociada a los anzuelos de concha. Esto tiene, como lo primero, que ser mejor definido y estudiado.

Época de las culturas Agro-alfareras Tempranas

Esta es una época interesante tanto por la problemática en términos de naturaleza y conocimiento cuanto en sus posibles implicaciones generales en el estudio de los fenómenos de difusión o de desarrollo independiente; es, por otro lado, el inicio de la etapa co-tradicional en forma mucho más nítida.

En el área central andina se ha podido observar que el fenómeno de la aparición de la agricultura es previo al de la aparición de la cerámica, de acuerdo a las evidencias de un crecido número de yacimientos costeros pre-cerámicos que poseen muestras de plantas cultivadas. La naturaleza mixta de la economía evidenciada en dichos yacimientos, permite postular la hipótesis de un desarrollo gradual del régimen económico basado en la agricultura, sobre todo si se observa que desde la época de Chilca (4.000 a C.) hasta las fases más tardías, hay un proceso de selección de plantas y el adecuado desarrollo de algunas de ellas, con ingresos no bruscos de determinados tipos de cultivo. Por otro lado, la aparición de la cerámica no tiene caracteres revolucionarios, y, en el caso de Guañape, se puede percibir la presencia de la cerámica en un período en el cual la subsistencia estaba aún basada en la economía mixta recolección-agricultura incipiente. Si las noticias últimas de Kotosh en la sierra (Huánuco) son ciertas, habría también la evidencia de que algunas formas de culto y el desarrollo de centros ceremoniales —tan típico del área— se dan desde antes de la aparición de la cerámica. Todo esto tiende a hacer ver que en el área central Andina el fenómeno de adopción de la economía agrícola y de la cerámica, si bien son parte del fenómeno revolucionario neolítico, no solamente no son simultáneos sino que se dan como formas diferentes dentro del proceso, que aparece en sí mismo co-

mo una forma de desarrollo independiente de otras áreas, sin desestimar los aportes externos que pudieron haber llegado.

En el área meridional andina, las evidencias actuales no permiten pensar en una situación semejante. La noticia de Arica (Bird, 1946) ya ha sido discutida, y no es el mismo caso de la costa peruana. La aparición de la cerámica, por otro lado, revela aspectos diferentes a los del área central.

En un trabajo anterior (Lumbreras, 1960), sugeríamos la división del "formativo" andino central en dos grandes complejos, a los que habíamos denominado norteño y sureño; el replantamiento de esta posición se hace necesario, sin embargo, queda en pie el complejo que venimos denominando "sureño", en el que quedaban incluidos Chanapata y Qaluyu junto con Chiripa y quizá Sora-Sora (Complejo cerámico conocido también como de los montículos en Bolivia). Es evidente que tanto Chanapata como Qaluyu y Chiripa son formas tempranas que necesitan ser separadas de las otras formas más norteñas, aunque ahora quepa la probabilidad de asociarlas como las formas pre-Chavín del norte peruano. La ausencia de centros ceremoniales grandes, etc., así como los aspectos tradicionales que envuelven el complejo, tienden, por otro lado, a hacer suponer cierto tipo de relación con las cosas encontradas más al sur. Rex González, en sus varios trabajos quiere ver esta relación cuando habla de semejanzas entre las viejas cosas del N. O. Argentino y las cosas de Chiripa y la cultura de los "Túmulos" o "Montículos" (Sora-Sora).

Sora-Sora es un complejo que ahora debe ser visto con cierto cuidado, tanto por su fuerte impresión mesoamericana, cuanto por que los datos que hay sobre él son muy limitados.

Las fechas que existen para Chiripa y Qaluyu, en cambio, si logramos asociarlas con las cosas sureñas, pueden inducirnos a pensar en un proceso de difusión de la cerámica temprana central andina hacia el área meridional, lo cual significaría de hecho que sí estaría plenamente justificada la proposición de culturas agro-alfareras, que tenemos que mantener como hipótesis hasta que las evidencias de asociación entre la cerámica y la agricultura en el sur sean más completas.

Por el momento la cerámica temprana que aparece en el norte del área meridional andino debe ser separada.

En el sur —zona sur— las evidencias de un complejo "formativo" son cada vez más consistentes, pese a que lo aislado de muchos descubrimientos no permite una apreciación todavía clara.

De acuerdo a los datos radiocarbónicos, Tafí es la forma más temprana de la cerámica en toda el área, pudiendo asociarla, con muchas reservas, a la cerámica de Pichalo, que es llana y engobada rojisa, como en Tafí, y, tal como lo sugiere González (MS.), la primera fase de candelaria. Se puede suponer, y así lo piensa González, que se trata de cerámica que forma parte de un complejo, quizá el más temprano, de cerámica monocroma. Los orígenes de este complejo o cualquier otra relación, son todavía difíciles de percibir. En Tafí (González y Núñez R., 1960), el complejo de elementos asociados denuncia un cierto número de vinculaciones con el norte que no son perceptibles en las culturas posteriores de esta zona, como es el

caso de los obeliscos líticos grabados y un conjunto de manifestaciones ciertamente de aspecto "altiplánico". Una hipótesis de relación con Chiripa "pre mound", puede ser formulada. La aparición del cobre y ciertas evidencias de agricultura con irrigación no deben ser desestimadas en el análisis del problema de relación.

Más tarde, las formas relacionadas se hacen más evidentes, y hasta es posible hablar de un "horizonte" conformado por una cerámica negra o grisácea, con decoración geométrica o figurada hecha por incisión y que mantiene un cierto patrón de motivo y sobre todo de formas de cerámica más o menos homogéneo: asociada a ella debe tenerse en cuenta cerámica pintada, tal como Condorhuasi, quizá, que mantiene la relación estilística pese a su aspecto "desarrollado".

La cerámica de este complejo temprano debe incluir fundamentalmente Ciénaga, El Molle I., Tebenquiché, Laguna Blanca, San Pedro I, Candelaria y seguramente Las Mercedes; junto a ellas debe asociarse, por las muchas razones encontradas por Rex González, del grupo de Condorhuasi.

Este grupo de formas cerámicas se encuentra asociado en la mayor parte de los casos, a un complejo cultural relativamente desarrollado, que supone agricultura más o menos avanzada, conocimiento del trato de varios metales, edificación de varios lugares de vivienda, etc., junto con una concepción artística que estiliza los motivos naturales o de abstracción geométrica, dentro de un cierto ritmo permanente.

San Pedro I (Munizaga, 1963), sugiere una cierta relación con cosas central andinas, tanto por el tratamiento, cuanto por el número de formas vinculadas tanto con los del grupo Qaluyu-Chiripa (Munizaga, 1963: lám. VI. abajo) cuanto con formas mucho más norteñas (op. cit.; Láms, IV y V), por el tratamiento de zonas punteadas, fondos planos, etc. Sin embargo, las relaciones de San Pedro con Ciénaga, y Molle son indudables sobre todo si la comparamos en forma y motivos de decoración; pese a que tanto en Molle como en San Pedro falta el personaje tan propio de Ciénaga, el tratamiento del aserrado, los motivos geométricos, la presencia de un régimen decorativo de figuras antrozoomorfas, etc., no deja lugar a dudas: faltan más evidencias de otra naturaleza para fijar más las relaciones. Los contactos entre San Pedro de Atacama y la Zona Sur son visibles en una pieza —seguramente de cambio— del tipo Condorhuasi que se encontró en el sitio de Coyo (Le Paige, 1957-58, foto 17). Piezas figurativas modeladas son también comunes, tanto en San Pedro (Munizaga, 1963: lám. V, 1) como en Candelaria (Willey, 1946: Fig. 66. j) en Condorhuasi (González, 1956), etc., y aunque, como en el caso de Candelaria, se pueda tratar de vasijas más tardías, representan formas tradicionales que participan la relación.

El Molle-Ciénaga-Condorhuasi, evidentemente son inseparables, lo que se reduce por el estudio de las formas, el tratamiento, etc.

El Molle, es, sin embargo, un problema por resolver. La cerámica de el Molle presenta un fuerte número de afinidades con cerámica de la costa central y sur del Perú, especialmente con Pa-

racas, sobre todo en lo que parece ser la fase más tardía de esta cultura. Migraciones marítimas pueden ser propuestas, pero entre tanto no existen más evidencias que las analogías.

Epoca de Integración Regional

Esta época ha de ser tratada menos ampliamente, tanto por que ha sido intensamente discutida por muchos autores, cuanto por que necesita más noticias.

La época de integración regional se caracteriza fundamentalmente por la positiva tendencia hacia la regionalización de ciertas formas culturales, regionalización que no afecta directamente a la "impresión" unitaria del área.

Lo más importante es seguramente el desarrollo de tres grandes tradiciones, una zonal y otras regionales.

La tradición zonal es el resultado de la expansión Tiwanukense, que permite la conformación tradicional de toda la zona norte del área. El Tiwanaku altiplánico, superada su etapa de regionalización en el Titicaca, después de la etapa clásica, se volcó hacia varias zonas aledañas, en búsqueda, quizá, de nuevas áreas para el hallazgo de los recursos de subsistencia. Es posible suponer que en algunos casos se trató de una migración física de las gentes altiplánicas en forma masiva, mientras que en otros casos puede tratarse de contactos influyentes debido a razones comerciales o de otra naturaleza. El hecho de que en este tiempo se haya abandonado en el mismo Tiwanaku el tratamiento muy elaborado de la piedra, explica seguramente el por qué estas formas de la cultura no se expandieron junto con otras tales como la cerámica, el metal, etc.

Las tradiciones regionales más importantes y ya definidas son las que identifican a la zona de los valles transversales chilenos y la región Sur del N. O. Argentino.

En Chile surgió la antes llamada cultura "Diagueta Chilena", que nosotros, siguiendo acuerdos del encuentro de Arica, la conocemos como Coquimbo. Las manifestaciones mejor conocidas de esta cultura son las cerámicas, y aparte de la fase más antigua, las distintas fases tienen seguramente mucho que ver con la tradición que más adelante se discute con el nombre de "Tricolor del Sur". Gran parte del aspecto Coquimbo, puede ser explicado como una prolongación de ciertas cosas. El Molle, sin embargo, hay un equipo de caracteres que suponen ingredientes nuevos. Si es válida cronológica y culturalmente la fase arcaica, puede suponer un desarrollo regional.

En el N. O. Argentino, la cultura de la Aguada es evidentemente un desarrollo regional independiente, con fuertes implicaciones tradicionales procedentes de Ciénaga, sin descontar ciertas influencias que pudieron ser recibidas desde el Altiplano del Titicaca, como lo señala González en varias oportunidades. El personaje con los dos báculos es un personaje de una larga historia en el área central Andina, que seguramente debe representar un conjunto de ideas religiosas que difícilmente pueden hacer pensar en condiciones de desarrollo convergente. La aparición del bronce es otro indicio importante, así como el énfasis en la representación felínica tan

propia de Tiwanaku. Cabe pensar en todo caso que las relaciones pudieron ser indirectas o a lo más de tipo comercial. Al lado de estas tradiciones existen otras que deben ser mejor estudiadas, tanto cronológicamente como en su contexto cultural, tales como la cerámica San Miguel, (Arica I, de Bird, 1943) o las de Huruquilla, etc., en el Sur y Oriente bolivianos, San Miguel es un complejo cultural con muchas cosas propias de la región de Atacama y de la Puna, Conviene revisar sus relaciones con Presto-Puno y otros desarrollos serranos. Ciertas semejanzas estilísticas pueden convencer de relaciones con Coquimbo, pero también con la tradición "tricolor" expansiva altiplánica, aunque el aspecto general del estilo invite a suponer diferencias de origen.

Epoca Expansiva Altiplánica

Esta es una época para ser discutida. Ponce Sanginés (1957), cuando lanzó su trabajo sobre Mollo, hizo una de las contribuciones más importantes para la comprensión del sur andino, pues gracias a él, formas regionales que se consideraron separadas fueron siendo reunidas dentro de un criterio unitario. Las contribuciones iniciales con el hallazgo de asociaciones más importantes e interesantes, tales como la falsa bóveda, las aldeas aglutinadas, el empleo del barro y la piedra del campo, el adobe, etc.

En términos generales el complejo estilístico, que denuncia un "Horizonte", está determinado esencialmente por un énfasis en la decoración tricroma de la cerámica, a base del uso de los colores blanco, negro y rojo, en combinaciones en las cuales pueden ir como color base el blanco y el rojo, con una mayor popularidad de este último. En muchos casos, como en el estilo Kollau (Tschopik, 1944), pueden darse casos de un tratamiento negro sobre rojo, sin tener que suponer esto necesariamente que el tratamiento negro sobre rojo sea posterior. Las evidencias de Tschopik nos habían hecho suponer una diferencia de tiempo de ambas manifestaciones (Lumbreras, 1960a, 1960b) debido a la presencia de la cerámica Allita Amaya que responde a la tradición tricolor; sin embargo, si observamos que los hallazgos de Allita Amaya son aislados y corresponden fundamentalmente a cerámica mortuoria la hipótesis de diacronismo entre ambas formas no tiene evidencia positiva. La cerámica de Mollo, además, conviene a ambas formas de Tratamiento (Ponce, 1957).

En Arica y Tacna se han encontrado formas estilísticas disímiles en muchos aspectos —Maytas Saxamar y Chilpe, p. e.— pero el análisis de muchas vasijas Maytas con ciertas aplicaciones de la cerámica bicolor, debe hacernos pensar en que la diferencia de tiempo o no fue significativo o no existió.

Sin embargo, es evidente que mientras la tradición tricolor tiende a desaparecer, las manifestaciones bicromas se mantienen vivas durante la época de la influencia Inka, tal como se puede apreciar en toda la cerámica Negro-rojo asociada a la cerámica Inka.

Así pues, si bien es cierto que pueden existir diferencias cronológicas entre Alfarcito y Hornillos en la región de la quebrada de Humahuaca, éstas no deben ser importantes, como tampoco deben serlo con Isla Polícromo ni Tilcara. En la Isla de Tilcara (Bennett

y otros, 1948) aparecen asociados los cuatro tipos y en el sitio II de la Isla se asocian Hornillos, Isla y Alfarcito. En el estilo de Hornillos hay asociación de Isla, Hornillos y Tilcara, asociación que se repite en el Pucara de Tilcara. Las pocas evidencias de asociación que trae Bennett, pueden significar y deben significar ciertas diferencias de tiempo mínimas, que no afectan al postulado anterior. Ciertos aspectos de Tilcara, por ejemplo, hacen suponer que es la proyección del tricolor con ciertos rasgos propios del sur y del oriente.

Las formas sureñas son más alejadas del patrón altiplánico, y solamente rasgos tales como el aserrado en la decoración, el delineado blanco para espacios negros, grecas y rombos reticulados, formas de cántaros, platos y otras vasijas con el fondo proyectado, etc., permiten reconocer la afinidad, junto, naturalmente, con rasgos generales como las aldeas aglutinadas, etc.

Es evidente que Coquimbo participa en cierta manera del horizonte, aunque es muy posible que haya sido afectado por las tradiciones del N. O. Argentino o por la tradición de El Molle. Gran parte de los diseños (Cornely, 1962) de Coquimbo, responden al patrón típico de Gentilar, que es una forma regional del Tricolor (en la región Occidental Norteña), aunque es evidente que hay muchas cosas propias tanto en términos de forma de las vasijas como en ciertos aspectos del tratamiento decorativo.

El complejo especial conformado por Santa María-Belén y todos sus derivados, es también tangiblemente emparentado estilísticamente al tricolor, sobre todo en el régimen decorativo.

Es indudable que el Noroeste Argentino durante este período opera dentro de fuertes impactos procedentes del oriente, impactos que le son característicos seguramente desde tiempos anteriores; esto es perceptible a través de las urnas para entierros, por ejemplo, que es una cosa poco común en el área central andina, pese a que se da aisladamente.

Ponce Sanginés y Rex González (comunicación personal) vieron ya estas relaciones.

La Epoca Colonial Inkaica

Esta es una época en la que cabe poca discusión, tanto por las evidencias históricas, cuanto por que las evidencias arqueológicas son múltiples.

En términos generales, cabe anotar que el Sur Andino es un área Co-tradicional de desarrollo independiente que sufre, a través del tiempo influencias de los Andes Centrales y de la región Oriental selvática.

Ayacucho Perú
Enero de 1964.

B I B L I O G R A F I A

BENNETT, Wendell C.

- 1936 Excavations in Bolivia. Anthropological Papers. American Museum of Natural History, Vol. 35, pp. 39-507. New York.
- 1948 The Peruvian Co-Tradition, En "A Reappraisal of Peruvian Archaeology". Memoirs of the Society for American Archaeology. Number 4, pp. 1-7. Menasha.

- BENNETT, W. C.; BLEILER, Everett, F. and SOMMER, Frank H.**
1948 Northwest Argentine archaeology. Yale Univ. Publ. Anthropol., N° 38.
- BIRD, Junius**
1943 Excavations in Northern Chile. Anthropological Papers. American Museum of Natural History. Vol. 38, part. 4, pp 171-318. New York.
1946 The Culture Sequence of the North Chilean Coast. En "Handbook of South American Indians". Vol. 2, pp. 587-594. Washington.
- BRANISA, Leonardo**
1957 Un nuevo estilo de cerámica precolombina de Chuquisaca Mojocoya Tricolor En "Arqueología Boliviana", pp. 287-317. La Paz.
- CORNELY, Francisco**
1962 El Arte Decorativo Preincaico de los indios de Coquimbo y Atacama (Diaguitas Chilenos). 14 pp. y láms. La Serena.
- DAUELSBERG, Percy**
1960 Contribución al estudio de la arqueología del Valle de Azapa. En "Antiguo Perú Tiempo y Espacio". Lima.
1961 Algunos problemas sobre la cerámica de Arica. Boletín N° 5 del Museo Regional de Arica. pp. 7-22. Arica.
- FLORES E., Isabel**
1960 Apuntes sobre la Pre-historia de Tacna. "La Voz de Tacna". Tacna.
- GONZALES, Alberto Rex**
1956 La Cultura Condorhuasi del Noroeste argentino. Runa vol. 7, pp. 37-86. Buenos Aires.
1963 Cultural Development in Northwestern Argentina Smithsonian Miscellaneous Collections. Vol. 146. Number 1. pp. 103-117. Washington.
- GONZALES, A. R. y NUNEZ R., Victor**
1960 Preliminary Report on Archaeological Research in Tafi del Valle, N. W. Argentina. En: Akten Des 34 Internationalen Amerikanistenkongresses. pp. 485-496. Separata. Viena.
- IBARRA GRASSO, Dick E.**
1957 Un nuevo panorama de la arqueología Boliviana. En "Arqueología Boliviana" pp. 235-285. La Paz.
- LE PAIGE, Gustavo**
1957-58 Antiguas culturas Atacameñas en la cordillera chilena. Anales de la Universidad Católica N° 4-5 pp. 15-143. Valparaíso.
- LUMBRERAS, Luis Gmo.**
1960 a Espacio y Cultura en los Andes. En "Revista del Museo Nacional". Tomo XXIX, pp. 222-246. Lima.
1960 b Algunos problemas de la Arqueología Peruana. 1959. En "Antiguo Perú: Tiempo y Espacio". Lima.
- MUNIZAGA, Carlos**
1963 Tipos cerámicos del sitio Coyo en San Pedro de Atacama. En "Arqueología Chilena". N° 3 pp. 47-81. Santiago.

PONCE SANGINES, Carlos

1957 La cerámica de Mollo. En "Arqueología Boliviana". pp. 35-117. La Paz.

TSCHOPICK, Marion

1946 Some notes on the Archaeology of the Department of Puno, Perú. Papers of the Peabody of the American Archaeology and Ethnology. Harvard University. Vol. XXVII, N° 3, USA.

WILLEY, Gordon R.

1946 The culture of La Candelaria. En Handbook of South American Indians. Vol. 2, pp. 661-672. Washington.

Luis Gmo. Lumbreras
Ayacucho-Perú

A PRIMITIVE STONE INDUSTRY FROM TILOMONTE. PROV. ANTOFAGASTA

Lawrence Barfield

Primitive stone industries characterised principally by rough chopping tools and scrapers are known from many sites on the American continent but very few of these are associated with satisfactory dating evidence.

Several assemblages of a similar primitive type were found by the author (on the northern and eastern shores of the Salar de Atacama). (1) in the course of an expedition from the University of Cambridge, England to the Atacama Desert and the Bolivian Altiplano in 1958.

Tilomonte

Perhaps the most interesting of these assemblages is that from the desert to the north-east of Tilomonte, the most southerly inhabited oasis of the Salar basin. (fig. 1). Here the desert surface is ribbed by a series of spurs which run down to the wide flat shore of the Salar de Atacama. These spurs have been formed by the erosion of a shelf of volcanic rock by a number of parallel streams flowing off the high land to the east. Deep dry quebrada beds are all that remain of these water courses which cannot have carried water for a considerable length of time.

Sixteen small stone-working floors were found strewn on seven of these spurs. They consisted for the most part of a scatter of one or two stone implements or cores and a few flakes. In some cases waste material alone was found. Potsherds were associated with stone material on two of the floors. Most of these chipping floors lay behind large boulders away from the prevailing wind or else were scattered around circular settings of local rock. These rock concentrations were only found on the most southerly spur (1) and may be the remains of weighting for wind-breaks, pole supports or possibly markers of some kind. (2)

(1) Other finds made during this expedition are published in two articles; Barfield, Lawrence 1960, A New Core-Axe Industry, *Antiquity*, Vol. 34, No 133, pp. 60-1. Newbury and Barfield, Lawrence 1961, Recent Discoveries in the Atacama Desert and the Bolivian Altiplano, *American Antiquity*, Vol. 27, No 1, July 1961

The greater part of the collected material is now preserved in the Museum of Archeology and Ethnology, Cambridge, England while a smaller quantity was retained by the Museum of San Pedro de Atacama.

(2) It is unlikely that these are grave markers as graves nearer the oasis were apparent as slight depressions in the ground surface and excavation below a similar stone setting on the San Pedro site revealed no sign of a pit.

Stone Industry

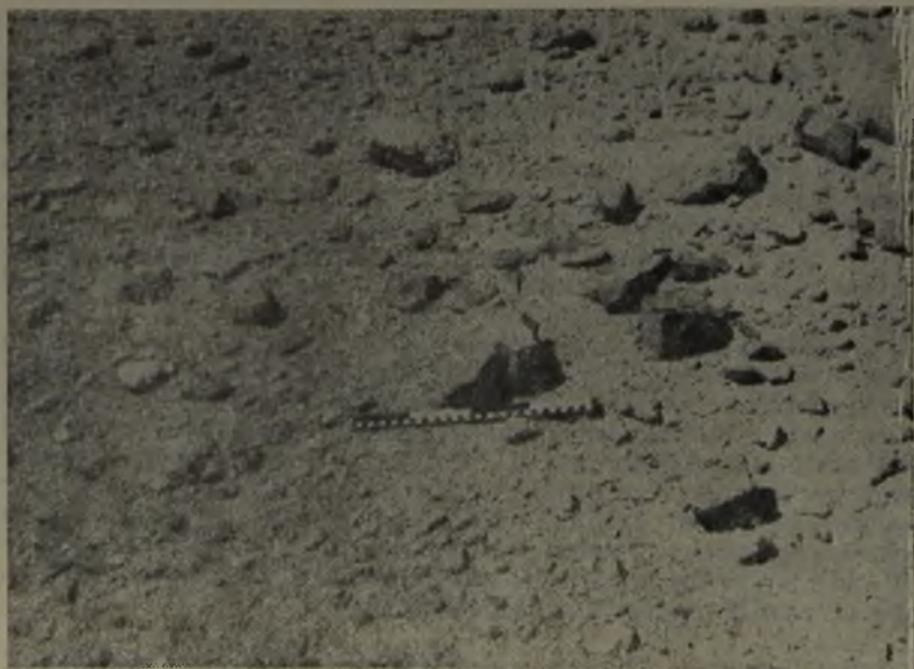
The raw material used on these sites is mainly a fairly fine grained dark green or purple-brown volcanic rock which is not native to this part of the Salar basin. The dark coloured flakes and artifacts were very conspicuous against the paler surface of the desert (PL I). On most of the sites not more than one block of raw material had been used for the manufacture of at the most one or two artifacts. Tool types are very rough and vary greatly in shape. The stone industry from these sites is here briefly described.

Spur I Site A

The artifacts from this site are all of a greenish brown rock.

1. Flake scraper, unilaterally worked along one side, under-surface is the flake surface. (fig. 2, 1).

2. Core rejuvenation flake (fig. 2, 2).



PL. I.—Tilomonte; Working floor on Spur I Site A.

3. Rough implement on thick flake, uniface working. (fig. 2, 3).

Spur I Site B (with stone setting)

4. Implement of dark purple rock, similar to N° 3. (fig. 2, 4).

5-6. Two bifacially worked flake implements of greenish rock. (fig. 2, 5).

7. Triangular sectioned core implement of purple rock. Similar to fig. 2, 9.

8. Split pebble of greenish rock with secondary working.

9. Rim sherd of open bowl, hard orange-brown ware (fig. 2, 6).

10. Rim sherd of open bowl, hard black burnished ware (fig. 2, 7).

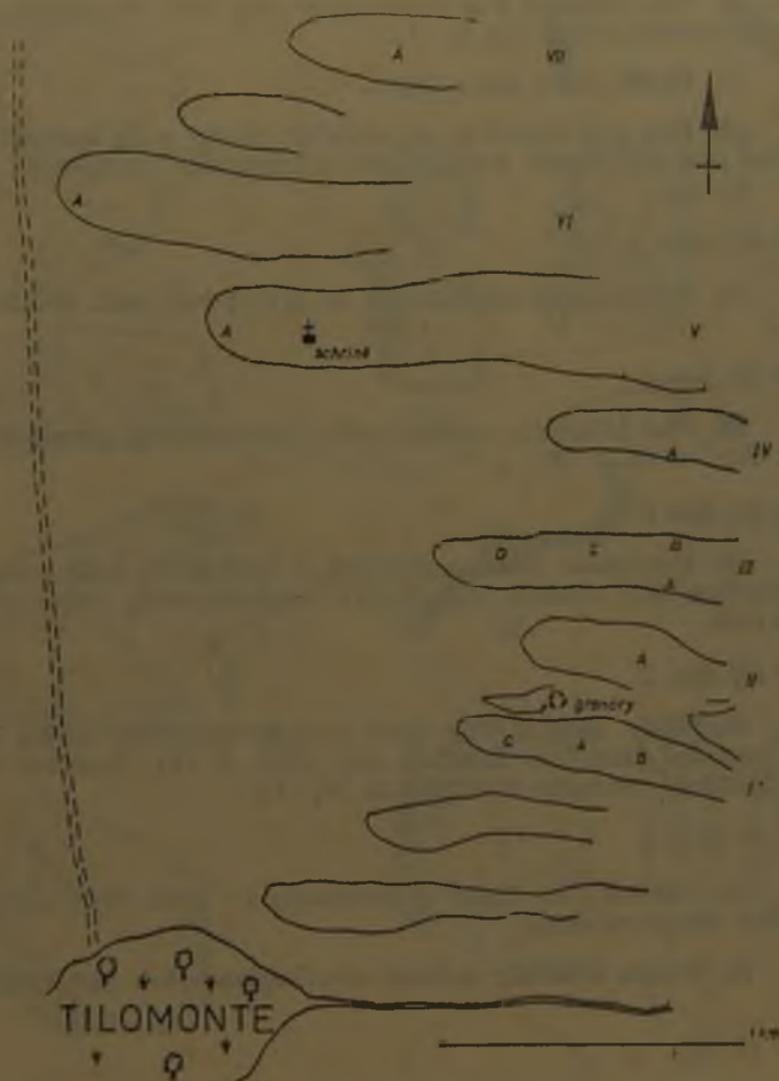


Fig. 1.—Tilomonte; Sketch plan of the desert to the north east of Tilomonte.

Spur I Site C

11. Thick flake of purple-brown rock, probably core fragment. (fig. 2, 8). Found with flakes of the same rock.

Spur II Site A

12. Triangular pick-like implement of light grey-green rock. (fig. 2, 9).

13. Rough scraper (?) of grey buff rock. (fig. 2, 10).

14. Thin flake of fine brown-grey rock with secondary working on alternate sides (fig. 2, 11).

15. Rough flake side-scraper.

16. Rim and shoulder of globular vessel with upright rim, mottled red and black surface and horizontally burnished. (fig. 2, 12).

Spur III Site A

17. Rough flake side-scraper of grey-green rock. Similar to N° 1.

Spur III Site B

18. Flat bifacially worked core implement of purple-brown rock. Similar to N° 29.

Spur III Site C

19. Triangular flake implement of buff-white rock with upper surface only worked. (fig. 2, 13). Together with flakes of the same rock.

Spur III Site D

20. Blade core of fine light grey-brown rock, blades have been removed from one direction only. (fig. 2, 15). Together with long blades of the same rock (fig. 2, 16, 17).

Spur IV Site A

21. Natural flat flake of purple-brown rock with unifacial working along one edge.

22. Rough bifacially worked core implement of purple-brown rock.

Spur VI Site A

Here a quantity of flakes and artifacts were scattered over a wide area at the end of the spur.

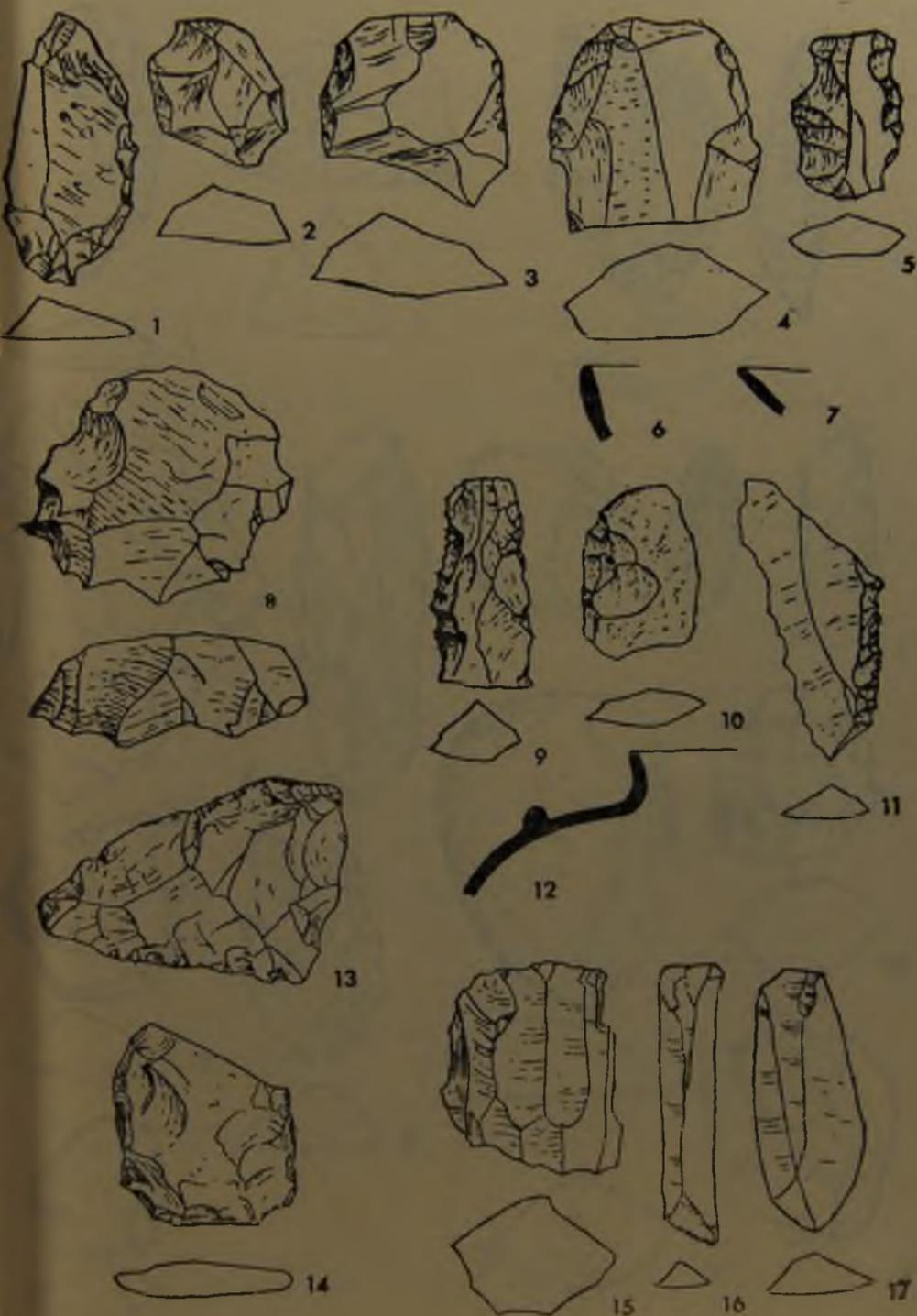


Fig. 2

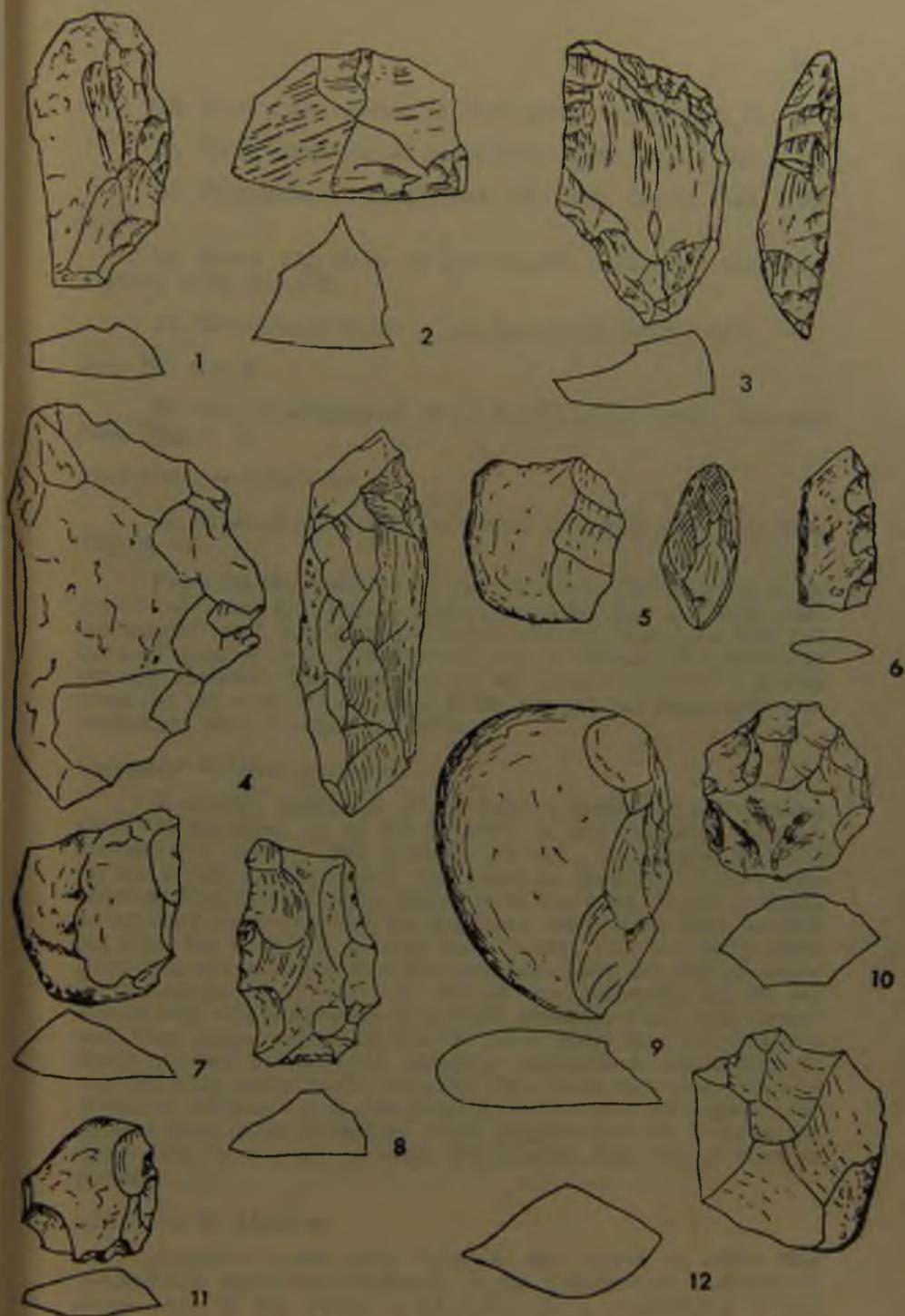


Fig. 3

23. Thick flake scraper of dark grey rock. (fig. 3, 1).
24. Flake implement of green-brown rock. (fig. 3, 3).
25. Triangular sectioned core of light brown rock. (fig. 3, 2).
26. Broad flat flake of green-brown rock with secondary working along one side.
27. Three small blades of fine yellow red banded rock.

Spur VII Site A

28. Bifacial chopper of purple-brown and naturally flat, slab rock. (fig. 3, 4).

Find from the same area

29. Straight sided core implement of purple, flat, slab rock. (fig. 2, 14).

From the above list we see that the main artifact types, in order of frequency are: flake scrapers, large flat core and flake tools (choppers?) and triangular-sectioned pick-like core tools. The flat form of some of these implements is due to the slab-like nature of the raw material. The potsherds are all similar to sherds collected from the "pucarás" of the Salar basin, but are not necessarily contemporary with the stone industry.

Geological evidence for dating

A possible indication of the relative geological age of these sites was provided by an examination of the quebradas running between the spurs. Not a single artifact, comparable to those on the desert surface above, was found in these dry stream beds although they offered ideal shelter from the wind. It can probably be assumed therefore that the quebrada beds have been scoured out since the time that the site were in use. On the other hand there was also evidence that the quebradas have not carried water for a long period of time. In one of the quebradas, on the old stream bed, was a deserted stone built granary, which still contained dried maize husks and not far away from this was found a finely worked hollow-based obsidian arrow-head, resembling in workmanship arrow-heads from the Coyo oasis near San Pedro de Atacama. Although it is not possible to give even an approximate date to these latter finds they would suggest that the finds on the spurs date from a period when the climate was wetter than at present.

San Pedro de Atacama

A similar crude stone industry was found on other sites in the Salar basin, most copiously on the high terrace to the south of the oasis of San Pedro de Atacama. Here, immediately to the

west of the Calama road after it ascends the terrace and turns south, was a large working floor about 20 m. in diameter strewn with flakes and rough stone implements. To the south of this floor were several stone settings similar to those at Tilomonte. Some of them also associated with stone knapping. A small cutting was made below one of these settings to check whether there was a grave here but no signs of a pit were found.

The main artifact types are shown in fig. 3. The most characteristic tools are the pebble choppers, (5,9 and perhaps 12). Other core tools are found, (10) and common also are the scraper-like flake implements, (7, 8, and 11). The small bifacially worked artifact (6), is an exception. A small sherd of pottery was also found but this may be of different date.

The type of raw material and the siting of the working floors together with the complete lack of projectile points are all features which are similar to Tilomonte. The artifact types themselves are also comparable, although at San Pedro proper pebble tools are found, which are absent at Tilomonte and the triangular sectioned 'pick' type is unknown at San Pedro. The differences may be partly due to the greater use of flat slab-like raw material at Tilomonte which necessarily affects the shape of the artifact.

Discussion

One question that remains unanswered is what was the purpose of these sites which lie on the desert terraces away from the present day oases. They don't seem to have been 'kill sites' for no projectile points were found, although it could have been here that animals were cut up and dismembered; nor were they quarry areas as the raw material is foreign to the sites. The other possibility is that the floors have survived from a period of more humid climate.

The author does not want to enter into a detailed study of comparable sites from the American continent but only to draw attention to its similarity on the one hand with the crude stone industry from Taltal, which has been shown by Bird to have been contemporary with the preceramic shell mound culture there (3). The Taltal industry differs however from ours in that flake artifacts are there rare. On other sites in the Central Andes similar crude stone industries seem to have survived up till the Spanish conquest. The pebble tools on the other hand are also identical

(3) Bird, Junius 1943, Excavations in Northern Chile. *Anthrop. Pap. Amer. Mus. Nat. Hist.*, Vol. 38, part 4.

with part of Le Paige's Ghatchi complex. (4). However, the large bifacially worked 'hand axes' of Ghatchi type are not found on our sites. The high dating of between 35,000 and 50,000 years given by Le Paige for this group is to be queried as it seems to be based on a comparison with the Old World Upper Palaeolithic.

Further afield chopper industries are known from Muaca in Venezuela which has been dated by C 14 to 14,000 BC and other assemblages apparently associated with ancient shore lines are known from North America. (5).

Unfortunately the Tilomonte finds provide no conclusive evidence for absolute dating, but if the pottery association is fortuitous, the geological considerations would suggest an early date.

(4) Le Paige, Gustavo 1960, Antigua cultura atacameña en la cordillera chilena; época paleolítica (2º artículo).
Revista Universitaria. Anales de la Academia Chilena de Ciencias Naturales. Años 44-45, Nº 23, pp. 191-206. Universidad Católica de Chile, Santiago.

For finds of Ghatchi type found by the Cambridge expedition see the reference to Antiquity in note (1).

(5) Wormington H. M. 1962. The Problems of the Presence and Dating in America of Flaking Techniques similar to the Palaeolithic of the Old World. Atti del VI Congresso Internazionale delle Scienze Preistoriche e Protostoriche, I Relazioni Generali pp. 274 and 277, Firenze.

RICARDO LATCHAM Y EL CEMENTERIO INDIGENA
DE TCHECAR (S. Pedro de Atacama)

Gustavo Le Paige

R. Latcham en su libro "Arqueología de la región atacameña", pág. 59, dice textualmente: "En Tchecar, aylo situado a unos 3 kilómetros al Sur del pueblo de S. Pedro de Atacama, hallamos dos antiguos cementerios indígenas. Ambos habían sido completamente saqueados, a tal extremo, que no podíamos hallar una sola sepultura que no hubiera sido abierta. Al parecer, el cementerio de más al Sur pertenecía también a la época de Tiahuanaco. Buscando entre los restos abandonados, encontramos una parte de otra tableta (para rapé) de este período, destruida en su parte inferior, pero con el mango rectangular típico de la cultura de aquella época. Entre los fragmentos de alfarería encontramos dos o tres pintados, de la pasta roja clara y dibujos lineales negros, característicos de la época epigonal, iguales a los de los vasos de S. Pedro de Atacama existentes en el Museo (op. 38-40, figuras 8 a 13). Por desgracia no pudimos encontrar ningún vaso en estado más o menos completo, pero nuestras investigaciones nos han demostrado que los atacameños efectivamente ocupaban la región durante el período de la civilización de Tiahuanaco y el subsiguiente enigonal".

El arqueólogo actual no puede sacar conclusiones sin tener en cuenta el trabajo de sus predecesores. Por tanto era normal que buscáramos allí mismo donde excavó Don Ricardo Latcham, quien por lo demás, permaneció muy pocos días en S. Pedro de Atacama. El cita siempre Tchecar y Vilama y las ruinas de Quito, pero ningún otro sitio.

No nos fue difícil encontrar los dos cementerios de Tchecar citados por Latcham. Por varios años no toqué el lugar pues me parecía totalmente saqueado, como ya lo decía Latcham en su tiempo. Durante este tiempo pude constatar que, efectivamente, Latcham había trabajado allí mismo, pero, en cambio no pude obtener el más mínimo indicio de que los tímbaros existentes en el Museo Nacional de Chile hubieran salido de allí. Tengo, pues, la impresión de que Don Ricardo Latcham excavó allí debido a indicaciones recibidas en el sentido de que Tchecar era el sitio de origen de esos tímbaros.

El 10 de Abril de 1961 inicié un corte de 1,50 m. de ancho por 2 m. de profundidad. ¡Cuál no sería mi sorpresa al comprobar que gran número de tumbas de ese cementerio habían quedado intactas! (253),

El cementerio principal, en forma de túmulo, está constituido por dos capas superpuestas de tumbas, que denominamos superior e inferior, considerando como parte de la capa superior una capa "intermedia", que aparece, debido a la forma del túmulo, en los bordes del mismo. Nos vemos obligados a proceder así, pues a veces es muy difícil decir con seguridad a qué capa pertenecía dicha "intermedia", ya que el suelo es idéntico; el magma de arcilla compacta depositado sobre el túmulo primitivo se unió tan estrechamente con él que únicamente el ajuar, la conservación del mismo, y el sistema de palo indicador, permiten reconocer que se trata de la capa superior. Todas las tumbas son pozos circulares, con cuerpos en cuclillas, sin que miren a punto alguno determinado (puestos en distintas direcciones). La principal diferencia está en que la capa inferior no muestra palo indicador alguno. Este palo



Fig. 4.— Tableta para rapé.

solía colocarse junto a la tumba del difunto, y debía aparecer sobre el terreno para indicar a los familiares el sitio exacto de la tumba. Igualmente, para poder agregar otras tumbas a su lado. Este procedimiento está descrito en nuestro artículo "La importancia de una fecha por Carbono 14 para la Cultura Atacameña" (Revista Universitaria, 1963). Tales palos indicadores por efecto del clima y del tiempo han sido destruidos en su parte superior visible.

No encontré ningún entierro en urnas a pesar de una tradición local contraria.

En las tumbas del piso inferior, las cabezas aparecieron a partir de 1,50 m a 2,10 m de profundidad (midiendo desde la parte superior del túmulo). Ninguna había sido revuelta. En las tum-

Las del piso superior (e "intermedio"), las cabezas aparecieron a partir de los 0,50 m. (término medio).

En varios lugares, a unos 25 mts. al Sur del túmulo principal, a unos 30 mts. al Norte y a unos 40 mts. al Noroeste, encontré lugares de sepulturas bajo túmulos pequeños. Estos túmulos se encuentran muy destruidos por la erosión aun cuando el terreno arcilloso es muy duro. Las tumbas del túmulo pequeño ubicado al Sur del principal aparecieron a 2 m. de profundidad, sin que existiera piso superior que hubiera podido ubicarse en la gruesa capa de aluvión. Las tumbas ubicadas al Norte se encuentran en un solo piso superficial, provistas de un ajuar muy interesante (tableta para rapé N° 1171, etc.) (Fig. 4).

El ajuar es bastante complejo. El lugar reducido, ubicado al Sur del túmulo principal, contiene alfarería negra pulida atacameña clásica, objetos de cobre, de hueso, de ónix, y está seguramente emparentado con el material del Cementerio Norte del mismo Tchecar, como también con Larrache (capa superior), con Sequitor Alambrado, Solor 3 (pisos inferior y medio) y Quitor 2, 5, 6, 7, 8.

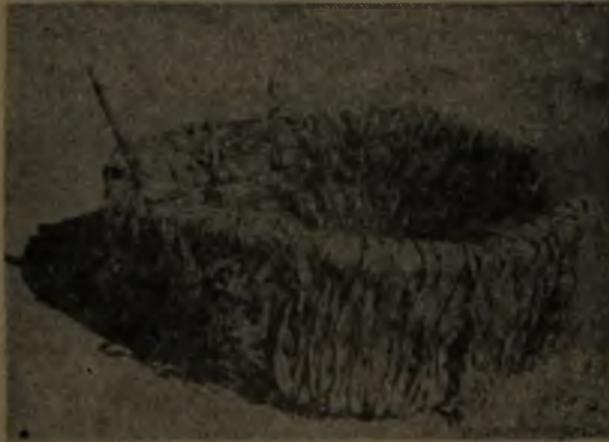


Fig. 5.— Armaduras de gorro de piel, hecha de varias corridas de paja trenzada, sostenidas mediante finos correones de cuero. (Al lado = palo del plumero destruido).

El ajuar del piso superior (e "intermedio") del túmulo principal, con sus gorros de piel, sus tipos de tabletas para rapé, sus arcos, su cerámica común, es bastante similar al de Solor y al piso superior de Solor 3. (Fig. 5).

El ajuar del piso inferior es totalmente distinto: la alfarería negra pulida atacameña clásica es escasa (7 ejemplares en la tumba N° 691); la que denominamos "negra casi pulida" gruesa, de pasta interior rosada (cfr. Quitor 5. y 6.: zonas especiales, art. citado más arriba) existe bajo tres formas solamente: globular, taza y plato hondo.

En comparación con los demás cementerios de San Pedro de Atacama, la cerámica es muy escasa, pero la variedad de tipos únicos intrusos asombra: del tipo Tiahuanaco hasta el Argentino Septentrional, como La Isla. Los pedazos de dos cántaros de Tiahuanaco clásico corroboran la recolección de Don Ricardo Latcham: restos de un tímalo y parte central con nariz en relieve de un vaso antropomorfo.

Una pieza muy importante, a pesar de su mal estado, es, sin discusión, una espátula de hueso esculpida (tumba N° 821), que presenta un sacerdote con máscara de rostro de puma, el hacha en la mano derecha y una cabeza cortada en su izquierda, idéntica a aquella encontrada en Sequitor Alambrado, parte oriental, tumba 1660, pero en espléndido estado de conservación.

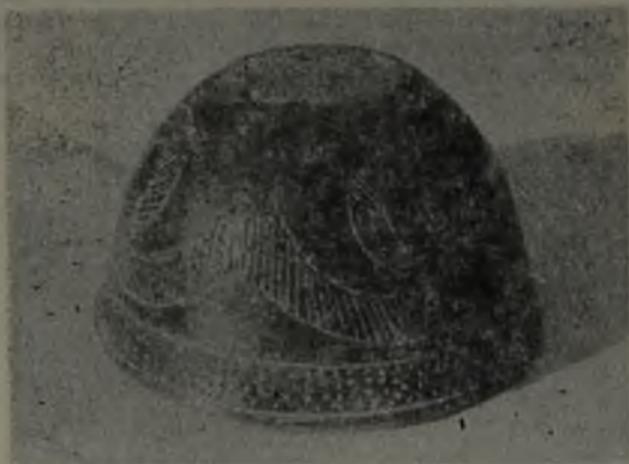


Fig. 6.— Túmulo septentrional: alfarería negra incisa.

El cementerio septentrional, citado por Latcham, es totalmente diferente al túmulo principal meridional excavado por él. El terreno plano, erosionado, es de ripio fino que cubre una capa de arcilla arenosa. El "gentilar" se revela por numerosos trozos de cerámica negra pulida atacameña clásica y negra incisa, como también por numerosas lascas de trabajo de cuarzo y obsidiana. Aquí se trata más bien de un lugar de viviendas, al revés del túmulo que es únicamente cementerio. Hasta el día de hoy, en este lugar septentrional de Tchecar no se ha podido encontrar un cementerio verdadero, sino sólo algunas pocas tumbas: el terreno muy revuelto ha perdido, seguramente, muchos de sus entierros.

En este cementerio septentrional el ajuar es típico de la segunda fase del agro-alfarero de San Pedro de Atacama con su alfarería negra pulida e incisa y ausencia de roja pulida. (Fig. 6). Su edad ha sido calculada por el método de Carbono 14 sobre el material de Quitor 6, y fechada al final del S. III de la era cristiana. Nos encontramos en la parte más primitiva de esta segunda

fase, pues se encuentran numerosos cántaros de paredes verticales, en ángulo recto con el fondo plano y una asa lateral vertical gruesa a media altura. Aquí mismo hemos encontrado uno de los más lindos cántaros negro inciso, de la colección del Museo actual de San Pedro.

La primera conclusión que naturalmente brota, es la siguiente: El piso superior del tumulo Sur, seguramente más reciente, debe fechar en la fase III del agro-alfarero de San Pedro de Atacama. El piso inferior ciertamente no había sido revuelto. Ahora bien, siendo así que Latcham exploró solamente la capa superficial (piso superior) y como acabo de decir, el piso inferior estaba intacto en todo Tchecar, ¿de dónde proceden, pues, esos ocho tímбалos del Museo Nacional? Tenemos la certidumbre que estos objetos no son de la época del piso superior. Si insistimos en esto,



Fig. 7.— Cuerpos entremezclados.

es porque frecuentemente se cita el texto de Latcham para fechar la cultura atacameña de San Pedro, o para presentar esta cultura como un horizonte tiahuanacoide. R. Latcham nunca lo presentó de este modo. El escribe: "nuestras investigaciones nos han demostrado que los atacameños efectivamente ocupaban la región durante el período de la civilización de Tiahuanaco y el subsiguiente epigonal". Distingue, pues, claramente las dos culturas. Sabemos que Latcham no profundizó hasta el piso inferior, a pesar de que varias tumbas darían la impresión de haber sido revueltas. Una fuerte avenida de agua y no la mano del hombre se encargó de entremezclar cuerpos en la misma tumba (v. gr. tumba Nos. 799 a 804, N° 815, Nos. 819 a 826, Nos. 836, 838, 839, 840; etc. (Fig. 7). El mismo fenómeno se observa en Larrache: cfr. artículo mío: "Cultura de Tiahuanaco en San Pedro de Atacama", (Anales de la Universidad del Norte, N° 1 año 1961). Aquellas tumbas revueltas, recién aludidas, de Tchecar conservan su ajuar, por ejemplo la tumba N° 826, en la que aparecen dos vasos, un tímبالo gris claro con

dibujos lineales negros y una taza rojo-oscuro con pinturas negras (grecas), todo lo cual naturalmente no existiría si alguien hubiera violado dicha tumba. Lo mismo sucede en las demás, v. gr. en la tumba 838 con su linda tableta y su tubito para aspirar rapé.

Damos a continuación (cuadro I) el cuadro comparativo del estudio craneométrico de las tumbas del tumulo principal, como también de los lugares vecinos y del lugar septentrional ubicado a unos 300 mts. pero de contextura totalmente distinta. De este cuadro craneométrico brotan las siguientes conclusiones:

a) En el piso superior se presenta un 16,4% de deformaciones craneales, contra un 54,1% del piso inferior, donde todas son del tipo "tabular erecta".

b) Ningún cuerpo del piso inferior se ha conservado momificado.

c) En cada uno de los dos pisos hemos encontrado solamente dos entierros de niños, siendo así que en otros cementerios la proporción llega hasta el 33%. Podríamos imaginar varias hipótesis: disminución de la mortalidad infantil (no probable); cementerio aparte para la gran mayoría de los niños (pero no lo hemos encontrado); u otros ritos de sepultación, v. gr. cremación, de los que no tenemos prueba alguna.

d) El uso de la deformación "tabular erecta" no es signo de una época más reciente, ya que aquí la mayor proporción está en el piso inferior, y además se encuentran deformaciones "tabular oblicua" en el piso superior. Esperamos poder publicar algún día nuestras conclusiones referentes a estas deformaciones, y que brotan del estudio de 3.200 tumbas.

e) El índice cefálico medio en ambos pisos es casi idéntico: 82,2 y 83,6.

De los otros sitios más pequeños alrededor del túmulo principal meridional, no podemos deducir nada. Anotamos solamente sus datos: lugar Norte: 4 cráneos (dos de niños) de índice cefálico 90 y 88; lugar N. O.: 1 cráneo de índice cefálico 79; lugar Sur: 1 cráneo de índice cefálico 71.

Del cementerio septentrional recogimos sólo cuatro cráneos que podían medirse: dos de índice cefálico 85, uno de 84, y uno de 82.

LOS PETROGLIFOS DE TALTAPE

(Valle de Camarones, Provincia de Tarapacá)

Hans Niemeyer F.

I) Introducción.

Llámase Taltape la más oriental de las secciones agrícolas en que se encuentra dividida la Hacienda Camarones, en el valle homónimo, Provincia de Tarapacá. Queda comprendida entre una notable angostura rocosa llamada Taltape, y la desembocadura al valle principal de la profunda Quebrada de Umayani, a unos 60 km. del mar.

La sección Taltape constituye —por la calidad del suelo y por sus condiciones de drenaje— el sector agrícola más próspero de todo el Valle de Camarones. Goza de un excelente clima seco, resultante de su privilegiada situación en la base de la precordillera andina, y de abundante agua de regadío.

En los faldeos suaves de la formación de piedemonte que se extiende por el costado septentrional de dicha sección, se encuentran numerosas manifestaciones de la ocupación aborigen, a niveles cercanos al del fondo del valle, hasta ahora no investigadas. Notable entre ellas es un gran cementerio que, junto con otros restos indígenas, los arqueólogos de Arica designaron por CA/3 (Dauelsberg, P. 1959). Por desgracia, este yacimiento se encuentra desde hace muchos años totalmente saqueado, con los despojos de los esqueletos a la intemperie sobre una superficie pedregosa de unos 20 x 30 m.

Otras manifestaciones del mismo sector de Taltape son: un cementerio más reducido que el anterior, también destruido CA/1 (Dauelsberg, P. 1959); cimientos de piedra de recintos rectangulares: corrales; silos subterráneos que dejan la impresión de una ocupación tardía, con probabilidades de ser colonial; petroglifos; restos de acequias de regadíos y de cultivos en andenes, etc.

En la vecina Quebrada El Chivato, tributaria de escasa importancia de la de Umayani hacia su desembocadura, hay los despojos de otro cementerio pequeño, destruido al parecer incaico (CA/4). No lejos de Taltape —tres o cuatro kilómetros al Poniente— frente a la casa administración de la Hacienda Camarones, y a unos 80 m. elevado sobre el fondo del valle, trabajamos en Abril de 1959 un cementerio incaico (CA/6) (Niemeyer 1959 y Niemeyer 1963).

Todos estos sitios fueron reconocidos en un *survey* efectuado por el grupo de arqueólogos de Arica bajo la dirección de Percy Dauelsberg en Septiembre de 1959. Dieron cuenta de sus resultados en el Boletín N° 3 del Museo Regional de Arica. Dic. 1959, pero no identificaron culturalmente los yacimientos.

Pretendemos ahora sólo dar a conocer los numerosos petroglifos de Taltape, que registramos en 1959, reservando para el futuro la investigación de los otros yacimientos mediante excavaciones,

Referencias sobre aspectos geográficos generales y ecológicos del Valle de Camarones pueden encontrarse en (Niemeyer, H. 1963 a, pág. 172-174) y en (Niemeyer, H. y Schiappacasse, V. 1963: pág. 101-103). En esta última se encuentran, además, antecedentes arqueológicos e históricos de todo el valle.

II) Descripción de los petroglifos

Los petroglifos de Taltape están grabados en las caras planas de bloques de diferentes tamaños, de constitución riolítica. Se han desprendido estos peñascos de los cerros y acantilados que forman el flanco norte del valle. Se encuentran distribuidos entre la ribera del río Camarones y el pie del talud, sobre la superficie de "piedemonte", de la que ellos mismos forman parte. Dicha superficie constituye un paño de terreno de cierta inclinación de cerro a valle, interrumpido apenas por algunas quebradillas de erosión de escaso desarrollo.

Los grabados se han ejecutado en bajo relieve con línea continua, resultado de una esmerada labor de percusión (pecking). En la mayoría de las ocasiones, la línea es difusa y muy poco profunda, apareciendo casi como un *raspado* de la superficie. En otras oportunidades, la línea es más profunda y definida, como una clara incisión. No faltan las representaciones en bajo relieve de "cuerno lleno", técnica especialmente usada en figuras humanas y de animales.

En atención a la distribución de los bloques, podemos distinguir cuatro agrupaciones de ellos. Los numeramos en forma correlativa, avanzando de Poniente a Oriente, es decir, remontando el valle. Nos referimos especialmente a las ilustraciones (1) que se acompañan sin entrar en minuciosas descripciones.

GRUPO I

Formado por un conjunto de grandes bloques de liparita, transportados al parecer por un alud bajado del cerro vecino. Se sitúa este grupo inmediatamente al lado norte del camino. Los bloques vecinos al cementerio CA/1 son de aristas vivas, de caras cuadrangulares.

Bloque N° 1: De 1.20 x 1.20 x 2.0 m., situado a pocos pasos del camino. Exhibe dos caras con grabados:

a) *Cara al poniente* (Lám. III fig. 3). Representación humana grabada de "cuerpo lleno" con sus brazos en actitud de distender una especie de arco.

b) *Cara al Norte* (Lám. III, fig. 4). Superficie cuadrangular, irregular y rugosa. Presenta dos animalitos cuadrúpedos estilizados y dos pequeños dibujos geométricos a base de pequeños círculos con apéndices.

(1) Ilustraciones de José Roig y de Jorge Bórquez, extraídas de nuestras fotografías y apuntes de campo.

Bloque N° 2: (Lám. III, fig. 1) de 2,0 x 1,40 x 1,40 m. Superficie irregular expuesta al Poniente. Ofrece un conjunto de figuras humanas y dos animales cuadrúpedos.

Entre los primeros hay que anotar un hombre de perfil con bulto a la espalda y cuya cabeza lleva una cruz simple; otros hombres están con las piernas y brazos abiertos.

El centro lo domina una figura humana, de gran tamaño y aspecto grotesco, que lleva su brazo derecho oblicuamente extendido portando una suerte de asta de la que colgaría mediante un gancho u horquilla un "diablillo" (personaje disfrazado). Hay otras figuras muy difusas.



LAM. I: Valle de Camarones frente a la casa—administración de la Hacienda, sector vecino al de Taltape.

Bloque N.º 3: (Lám. II, fig. 1). De forma irregular, y dimensiones aproximadas 1,50 x 2,0 x 2,0 m. En su cara expuesta al Poniente exhibe los más hermosos y nítidos dibujos de la colección. Se trata de dos figuras humanas de perfil, una detrás de la otra. Ambas expresan vida y movimiento. La que va adelante tiene los brazos y piernas en rítmica actitud de danza o de carrera. En su cabeza lleva un adorno que termina en gancho. La figura de más atrás va parada en los flotadores de una balsa (?), con sus dos manos apoyadas en una pértiga (?). Las piernas aparecen dobladas, en actitud de darse impulso. En la espalda lleva algo representado por dos líneas circulares concéntricas, que puede interpretarse como carga; su cabeza termina en un adorno con sendas "orejas paradas".

Bloque N.º 4: (Lám. VII, fig. 3). Situado entre los bloques 2 y 3. Cara de 1,70 x 1,70 m. Casi en su borde superior muestra una figura antropomorfa de perfil, de piernas largas y curvadas. Parece que en su cabeza lleva un cucurucho.



LAM. II: Petroglifos de Tallape. Fig. 1: Grupo I, Bloque 3; Fig. 2: Grupo II, Bloque 7, cara al Poniente.

Bloque N° 5: (Lám. III, fig. 2). Es de 2,0 x 1,4 m. Está un poco aislado, más cerca del pie del cerro vecino. En una estrecha cara superior tiene labradas dos excavaciones o tacitas cilíndricas verticales, de 6 cm. de diámetro y 10 y 12 cm. de profundidades. La separación entre una y otra es de 15 cm.

En la cara que mira al Naciente hay una serie de grabados, de los cuales sobresale una figura humana grotesca, de gran tamaño. Tiene el cuerpo rectangular, con un círculo en su centro a manera de ombligo. La cabeza no se distingue, salvo dos puntos "llenos" que serían los ojos. Los brazos cuelgan hacia ambos costados y terminan en tres dedos.

Dos formas subcirculares con puntos céntricos, que parecen formar parte de una representación humana, y un pequeño "ocho" volcado.

Aparte de ésta, hay otras dos figuras antropomorfas, situadas de frente, con brazos y piernas abiertos y con sexo masculino muy notorio.

GRUPO I I

Formado sólo de cuatro bloques, en las inmediaciones de una de las quebradillas que destruyen la continuidad del faldeo vecino.

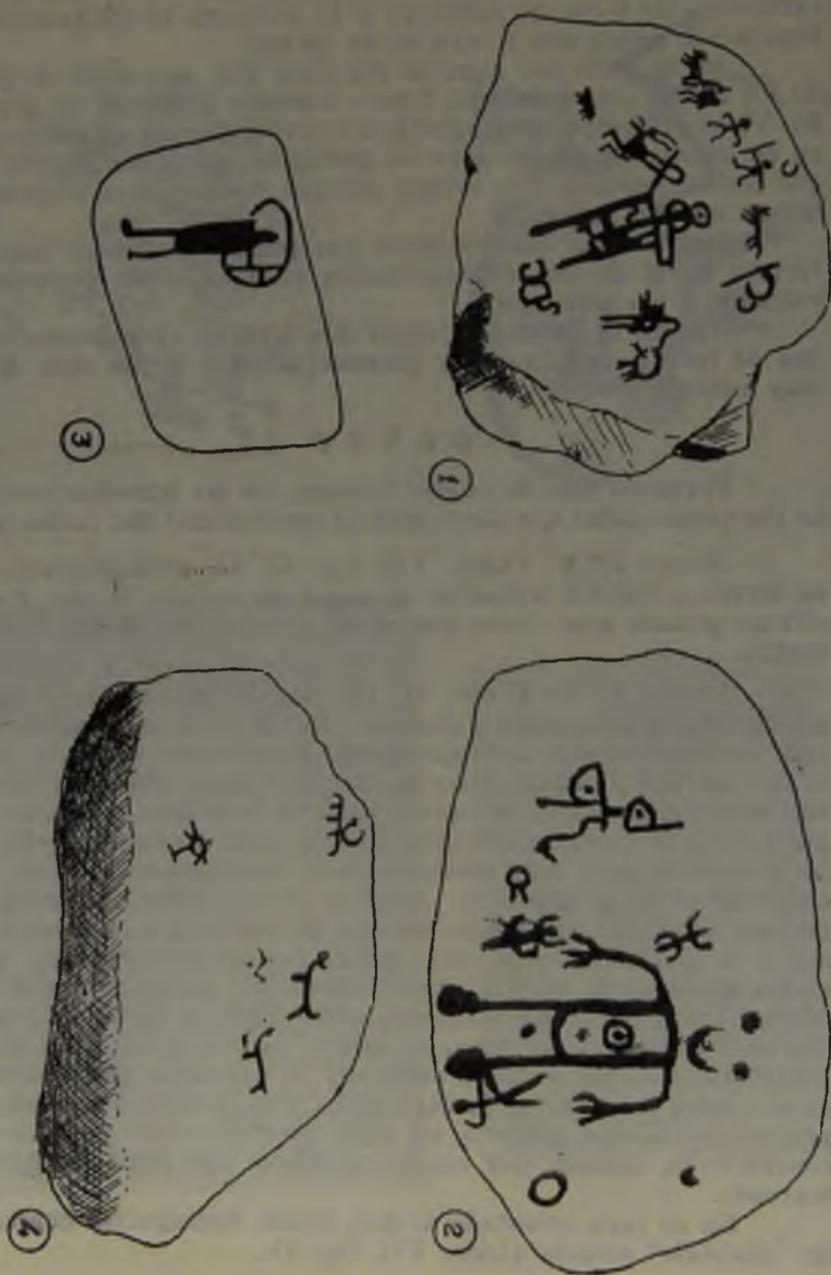
Bloque N° 6: (Lám. VII, fig. 4). De gran tamaño, ubicado en forma aislada a orillas de un canal de riego actual. Exhibe un círculo grande que tiene una cruz griega (de brazos iguales) al centro.

Bloque N° 7: (Lám. II, fig. 2). Es el de mayor tamaño y quizás más protusamente grabado. En su *cara al Poniente* hay varias representaciones antropomorfas en diversas actitudes; de frente con piernas y brazos abiertos, con sexo masc. algunas; "diablillos" con adornos cerámicos de orejas paradas y brazos abiertos; otra figura lleva la cabeza terminada en una cruz. Hacia el borde derecho de la cara, destaca muy nítidamente la representación realista de un cuadrúpedo en grabado de "cuerpo lleno". Inmediatamente arriba de este animal aparece una especie de tridente, que creemos representa la parte superior del cactus *Cereus atacamensis*, Phil, de cierta abundancia en la precordillera de nuestras provincias del Norte, Tarapacá y Antofagasta, entre 2,500 y 2,800 m. s.n. m. Norte, Tarapacá y Antofagasta, entre 2,500 y 2,800 m. s. n. m. horizontal serrada (ala de cóndor?). Finalmente mencionamos que en el centro superior de la cara se ha superpuesto a los dibujos originales que hemos descrito, un gran "sol" formado por dos círculos concéntricos, unidos por rayos, grabado con línea continua muy marcada.

En su cara orientada al Sur, puede distinguirse borrosamente un "diablillo" aislado (Lám. VII, fig. 1).

Bloque N° 8: (Lám. VII, fig. 2). Situado cerca del pie del cerro. En sus inmediaciones hay mucha cerámica roja, bien cocida; frecuentes son los restos de pucos. (Con alta probabilidad se trata de cerámica incaica).

Presenta: un círculo, una línea sinuosa, y tres otras figuras,



LAM. III: Petroglifos de Tuitape. Fig. 1: Grupo I, Bloque 2 Fig. 2: Grupo I, Bloque 5; Fig. 3: Grupo I, Bloque 1, cara al W; Fig. 4: Grupo I, Bloque 1, cara al N.

una de las cuales, a lo menos, es clara representación antropomorfa.

Bloque N° 9: Cerca de un cementerio destruido. En su cara superior hay un círculo con punto central y varios dibujos caprichosos no identificables.

GRUPO III

Está constituido el grupo por seis bloques. También se encuentra en relación con otra de las quebradillas de erosión.

Bloque N° 10: Lleva círculos contiguos.

Bloque N° 11: Cuatro figuras humanas contiguas tomadas de la mano.

Bloque 12: Representación de una especie de 8 y de algunos cuadrúpedos.

Bloque N° 13: (Lám. VIII fig. 4). Enorme bloque, en una de cuyas caras irregulares se han grabado varias figuras, muy confusas (animalito, alas de cóndor?). Una novedad aquí la constituye un conjunto de cortas barras paralelas entre sí, de extremos engrosados, que aparecen en la esquina izquierda superior de la cara. Otras están unidas formando una "U". Figura estrelliforme y otras no identificables.

Bloque N° 14: (Lám. VII, fig. 5). Un bloque pequeño con líneas caprichosas grabadas; una de ellas serpentiforme.

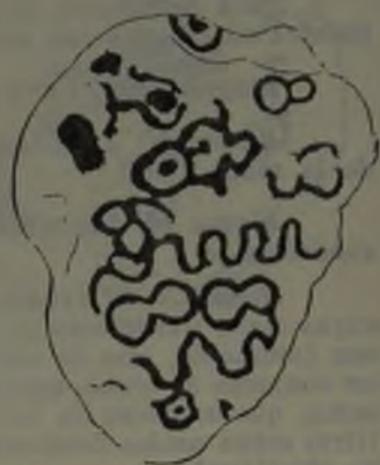
Bloque N° 15: (Lám. VIII, fig. 3). Pequeño, con una cara al Naciente en la cual se grabaron formas estilizadas de cuadrúpedos muy ingenuamente representados. Además, hay una línea caprichosa que se cierra sobre sí misma, y un círculo mal conformado.

GRUPO IV

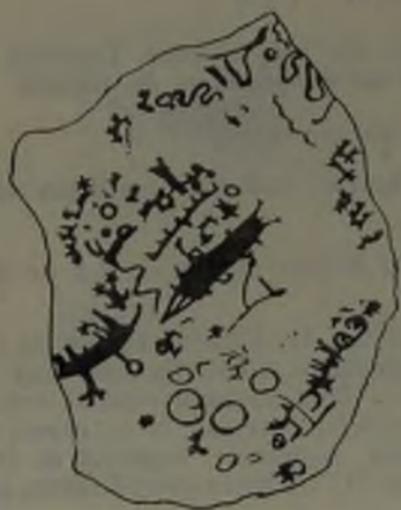
Este grupo está constituido por bloques de diferentes tamaños. En el de posición más oriental y al mismo tiempo el más inmediato al lugar donde se encuentran los corrales, cimientos de habitaciones y silos subterráneos (Ca/3). Los motivos básicos aquí son representaciones realistas zoomorfas, especialmente de cuadrúpedos, en asociación estrecha con círculos, con y sin punto central.

Bloque N° 16: (Lám. VII, fig. 8). En su cara un tanto irregular expuesta al Poniente, pueden distinguirse nítidamente dos auquénidos de "cuerpo lleno", en estilo naturalista. Hay, parece, otras confusas figuras que no se dejan identificar.

Bloque N° 17: (Lám. IV, fig. 1). Peñasco más bien pequeño, que presenta en una de sus caras irregulares varios motivos puramente geométricos: larga y muy perfecta línea sinusoidal; círculos



1



2



LAM. IV: Petroglifos de Taltape. Fig. 1: Grupo IV, Bloque 17; Fig. 2: Grupo IV, Bloque 24.

con y sin punto central que se interceptan o son tangentes entre sí; figuras en "ocho", algunas sin cerrarse en la cintura; círculo aislado con punto central.

Bloque N° 18: (Lám. V). Tiene dos caras con grabados.

a) *Cara al Poniente.* (Lám. V, fig. 1). De forma triangular, con dibujos zoomorfos. Destaca claramente la figura del "hombre-cóndor"; un auquénido cuyo cuello y una pata delantera forman parte de un círculo con punto central; otras figuras de animalitos, uno de ellos interferido con una pareja de círculos concéntricos.

b) *Cara al SE.* (Lám. V, fig. 2). Triangular. Lleva varios cuadrúpedos estilizados, un círculo con raya atravesada; una representación del "hombre-cóndor" y otras figurillas antropomorfas, de frente.

Bloque N° 19: (Lám. V, fig. 3). Piedra de regular tamaño (0,80 x 0,60 m.) que exhibe en su cara al Poniente no menos de diez representaciones estilizadas de cuadrúpedos, y tres humanas en relación con aquéllos. En el centro de la cara hay una figura geometrizable irregular o subcircular con punto céntrico.

Bloque N° 20: (Lám. VI, Fig. 1). Como en el anterior, es de tamaño mediano. En una de sus caras triangulares aparece en la superficie, un poco oscura debido a la oxidación de la roca, cinco figuras de animalitos (¿auquénidos?), algunos de "cuerpo lleno", dispersos en la cara. Se representan además, cinco círculos con punto céntrico y otros tantos, más pequeños, sin punto.

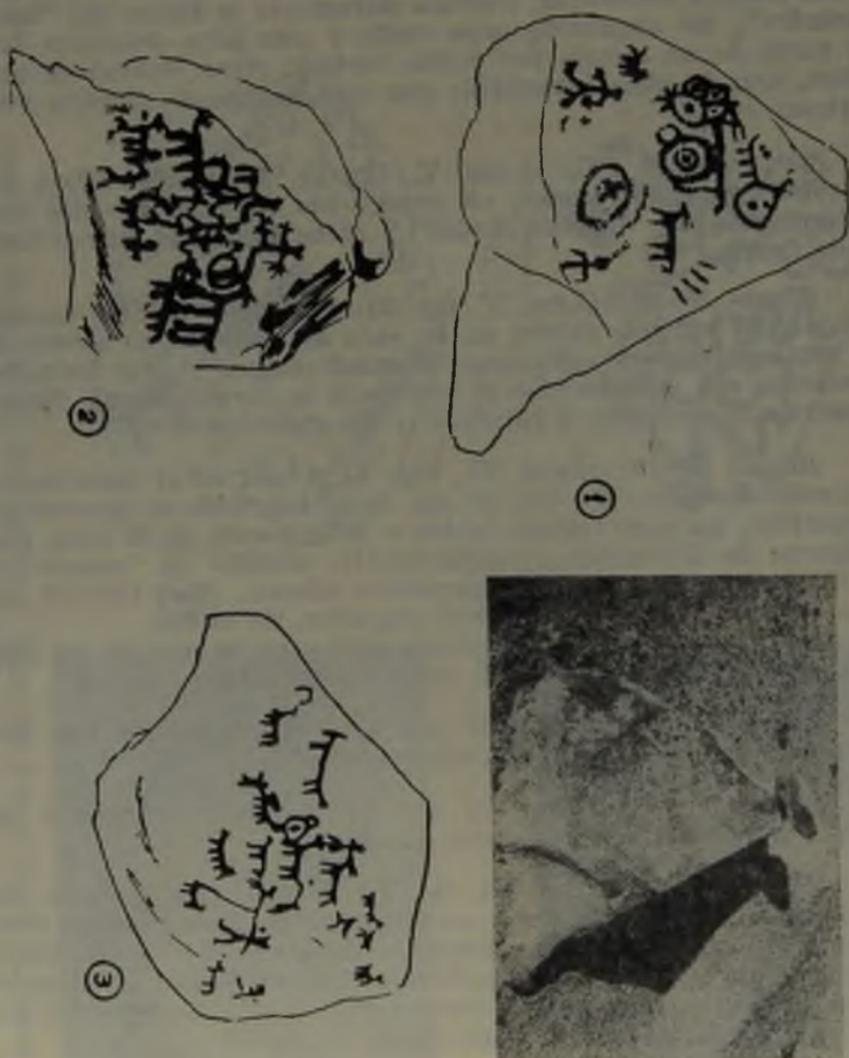
Un círculo está tocándose con el hocico de uno de los animales; otro se confunde con el cuello de un animal.

Bloque N° 21: (Lám. VII, fig. 7). Pequeña piedra que lleva grabado un animalito y una espiral simple.

Bloque N° 22: (Lám. VII, fig. 6). Pequeña piedra con un animal atado con larga y sinuosa cuerda.

Bloque N° 23: (Lám. VI, fig. 2). Situado muy cerca a las dos piedras anteriores. En una cara triangular, y cubriéndola completamente, presenta dibujos abstractos de líneas gruesas caprichosamente sinuosas: algunos imperfectos círculos tangentes en cadena; otras figuras cerradas, de formas caprichosas, a veces con patas o apéndices. No falta un cuadrúpedo estilizado.

Bloque N° 24: (Lám. IV, fig. 2). Es uno de los más grandes de la colección y al mismo tiempo, con dibujos más nítidos. Presenta dos caras con grabaciones de parecida orientación, de modo que pueden dominarse desde un mismo punto de mira. Resaltan en el centro, la figura llena de un animal no identificable, de cuerpo rectangular, con antenas y cola terminada en punta; línea serrada, larga, en la que se podría ver las alas extendidas de un cóndor; un auquénido de "cuerpo lleno" representado en forma muy realis-



LAM. V: Petroglifos de Taltape. Fig. 1: Grupo IV, Bloque 18, cara al W.
Fig. 2: Bloque 18, cara al SE. Fig. 3: Grupo IV, Bloque 19.

ta aunque no tan perfecta; un hombre-cóndor, detrás del animal anterior.

Otros motivos lo constituyen pequeñas representaciones humanas estilizadas y de cuadrúpedos; hombre de brazos extendidos que interceptan sendos animalitos; línea serpentiforme; etc. etc...

En Noviembre de 1961, en otra visita que hicimos a Taltape registramos otros bloques con petroglifos, sin determinación de grupos.

Bloque N° 25: (Lám. IX, fig. 1). Exhibe dos grandes figuras en "cuerpo lleno". Una es una representación humana de brazos extendidos con los dedos de las manos abiertos, sexo masculino indicado. Junto a él, un animal cuadrúpedo de formas naturalistas. Hay además, círculos con punto céntrico; una larga lineatura meándrica compuesta en sus comienzos de dos líneas paralelas (¿representación del río?) y que parece terminar en un círculo.

Bloque N° 26: (Lám. VIII, fig. 1). En él, se destacan dos círculos con punto central; una línea serpentiforme y dos figuras subrectangulares, una con una especie de greca interior y otra con gruesas líneas paralelas. Hay también cuadrúpedos estilizados mal conformados.

Bloque N° 27: (Lám. VIII, fig. 2). Aquí se han grabado: la figura, poco nítida, de un animal, que ocupa el centro de la cara; un círculo con punto central; y, en la parte superior, tres pequeñas figuras antropomorfas, cuyas mitades inferiores aparecen poco claras. Otras representaciones son aun más confusas, probablemente corresponden a cuadrúpedos mal ejecutados.

Bloque N° 28: (Lám. IX, fig. 2). Un bloque mediano, situado en un lomo entre dos quebraditas. Ofrece una figura subcuadrangular dividida en cuatro cuadrantes, cada uno de los cuales lleva una línea vertical al centro. Además, una figura humana con los brazos "en jarra".

Bloque N° 29: (Lám. X, fig. 1). Una piedra más bien pequeña con grabados de círculos concéntricos, círculos con punto central, y simples puntos gruesos como pequeñas horadaciones en la roca. No aparece aquí la grabación "raspada" de los bloques vecinos, sino que la incisión es más ancha y profunda produciendo un efecto óptico sobre relieve, que sólo en la fotografía se puede apreciar bien. Por la impresión que los conjuntos de círculos producen, llamamos "*de cráteres*" esta nueva técnica de grabar en la roca.

Bloque N° 30: (Lám. X, fig. 2). Un peñasco de arenisca, ofrece en una cara lisa, patinada por la intemperie, un conjunto de figuras de contornos incisivos profundos, bien nítidos, manifestando una técnica de grabación distinta del "raspado" que caracteriza a la mayoría de los bajo relieves descritos, y diferente también a la técnica "de cráteres" del bloque anterior.



①



②



LAM. VI: Petroglifos de Taltape. Fig. 1: Grupo IV, Bloque 23.
Fig. 2: Grupo IV, Bloque 20.

Hay formas humanas, pequeñas; lineatura serpentiforme; formas subcirculares con punto céntrico, que se prolongan en otras líneas.

III) Comentarios.

Iniciamos estos comentarios sobre los petroglifos de Taltape, con la advertencia que la presente comunicación —ante la imposibilidad de asignarlos con seguridad a una fase determinada del desarrollo cultural de la Provincia de Tarapacá— deberá considerarse un aporte más al *Album de los Petroglifos de Chile*. Estamos conscientes que será esta una labor ambiciosa de cumplir, un poco ingrata por lo exiguo de las conclusiones que se pueden lograr. Requerirá de la colaboración de muchos colegas interesados en la temática. Pero estamos ciertos de que la dilucidación de las manifestaciones rupestres indígeras, sólo se logrará con la paciente búsqueda de elementos diagnósticos y con la comparación de técnicas y motivos de los petroglifos entre sí y con otros elementos arqueológicos conocidos. Serán útiles las decoraciones de cerámica, textiles y calabazas. La elaboración final deberá ser de orden estadístico.

Particularmente, este informe ha de considerarse como una etapa o parcialidad dentro del estudio integral que debe emprenderse en la zona de Taltape, Valle de Camarones, abundante —como se ha dicho— en yacimientos arqueológicos.

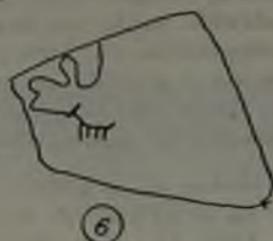
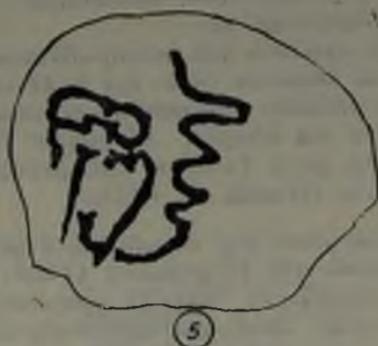
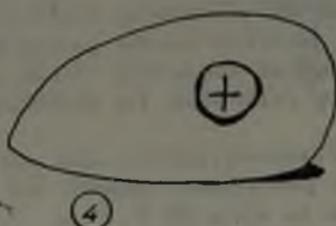
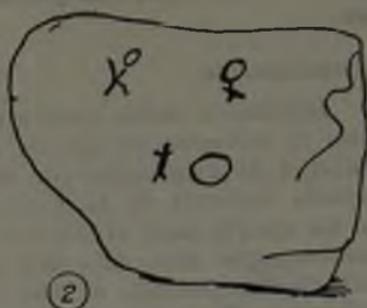
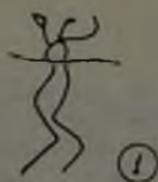
En el cuadro distributivo y de análisis que acompañamos hemos abstraído tanto los caracteres de técnicas como los motivos de diseño empleados en Taltape, en un intento por establecer una diferenciación o posible secuencia entre los bloques. Al mismo tiempo se propone un principio de pauta para futuras comparaciones en el estudio de petroglifos del Norte Grande de Chile.

Técnica de grabado. Las grabaciones que comentamos se encuadran en el grupo de manifestaciones que Plagemann (1906) denomina Tipo II: "In die Gesteinsoberfläche vertieft eingehauene Zeichnungen auf isolierten Felsblöcken und glatten Bergwäden Petroglyph".*

No cabe duda que la denominación de "petroglifos" es la que para ellas conviene en español. Así las hemos llamado nosotros y concordamos ampliamente con otros autores que han intentado en Chile una clasificación o definición del arte rupestre: G. Mostny (1964); M. Orellana (1963).

En 28 de los 30 bloques en estudio, el grabado se ha hecho por percusión (pecking), logrando por repetición del golpe un surco continuo y poco profundo, que aparece como un "raspado" lineal, y, en ocasiones, como un descascaramiento de la superficie de la roca. El ancho de la línea conseguida es en promedio de 2 cm. Variante importante en esta técnica de grabado poco profundo es la presencia de figuras de "cuerpo lleno", es decir, representaciones en que no sólo se ha señalado el contorno sino que aparece bajo

* "Petroglifos con profundos dibujos grabados sobre la superficie de bloques de rocas aislados y en las paredes lisas de los cerros".



LAM. VII: Petroglifos de Taltape, valle de Camarones Fig. 1: bloque 7, cara al Sur; Fig. 2: bloque 8, Fig. 3: bloque 4; Fig. 4: bloque 6; Fig. 5: bloque 14; Fig. 6: bloque 22; Fig. 7: bloque 21; Fig. 8: bloque 16.

relieve la totalidad del motivo. Los bloques Nos. 1, 4, 16, 20, 24 y 25 ofrecen esta modalidad.

La técnica de grabación descrita (incluyendo el bajo relieve de "cuerpo lleno") es la de mayor frecuencia tanto en los petroglifos del Norte Grande como en los del resto del país.

En el bloque N° 30, la incisión es más profunda y fina, diferenciándose claramente de las anteriores. Esta técnica es poco frecuente en el Norte de Chile. Recordamos su empleo en un bloque aislado en Quebrada de Chaca, el valle hermano del de Camarones, que le sigue unos 80 km. más al Norte.

Igualmente, el Bloque N° 29 escapa un poco a la técnica de grabación general de Taltape. Presenta éste una incisión ancha pero profunda, derivada a motivos geometrizarantes de círculos concéntricos o círculos con punto central, que dan el aspecto de una representación de *cráteres*. De allí el nombre que le hemos dado. Es poco frecuente en el Norte Grande y no la hemos hallado en regiones más al sur del país.

Otras características. Particularidad de alta frecuencia en los petroglifos de Taltape (50% de la totalidad de los bloques) es la tendencia a ocupar con grabaciones el área total de la cara del bloque. Según nuestro cuadro distributivo sucede así prácticamente en la gran mayoría de los bloques del Grupo IV. En el Grupo I prima el dibujo aislado o el área parcialmente cubierta.

La superposición de grabaciones la hemos distinguido tan solo en una de las caras del Bloque 7. No sólo el hecho físico de la grabación, sino que su motivo, insólito en los petroglifos en estudio, confirma la superposición. El motivo en cuestión es el de un sol constituido por dos círculos concéntricos que lleva líneas radiales en el espacio anular. Es idéntico al "sol" de un bloque de Tamentica, Qda Guatacondo. La superposición indica, a lo menos, una secuencia temporal.

Diseños. Los motivos de diseño presentes en Taltape los hemos clasificado en geometrizarantes, antropomorfos, zoomorfos y fitomorfos.

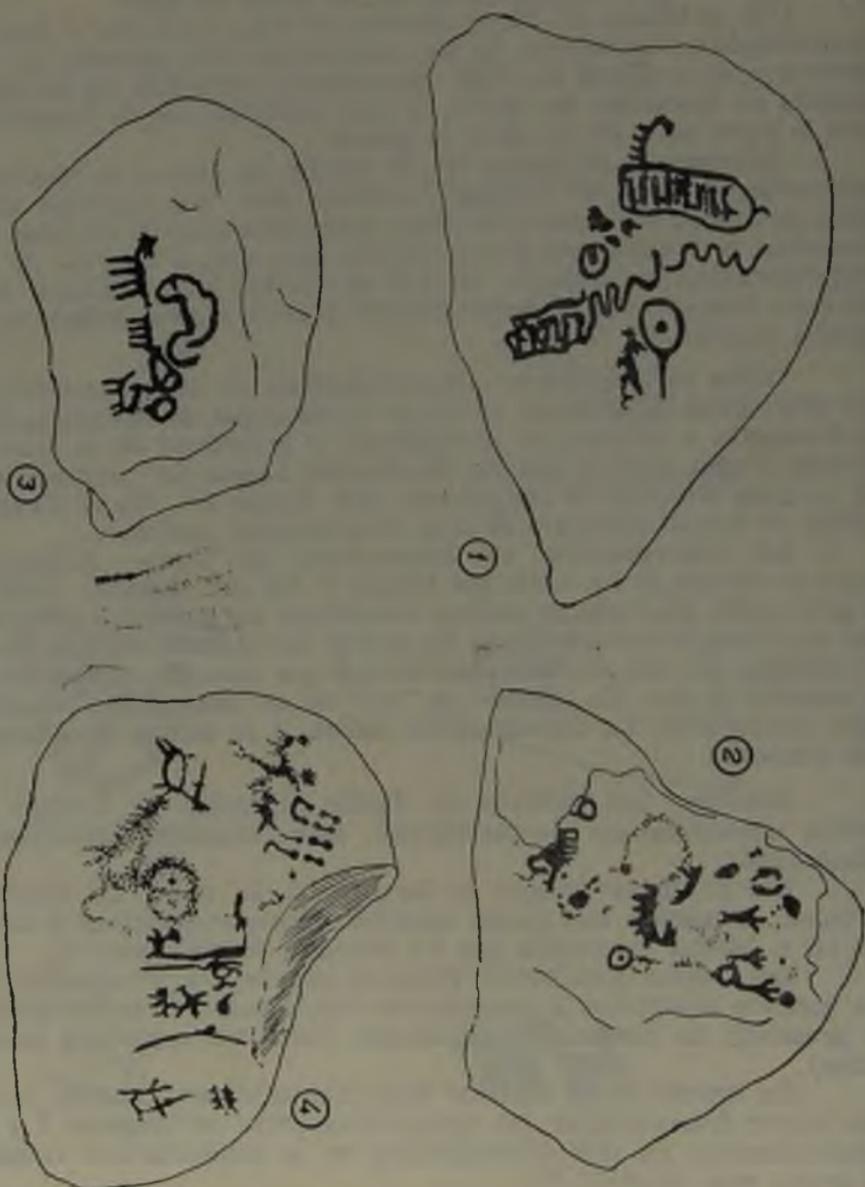
Los primeros priman en los grupos II y III. Se observan círculos, aislados o con punto céntrico; líneas meándricas y círculos en 8. Menos frecuentes son los círculos concéntricos.

Del cuadro distributivo podemos inferir, por otra parte, que los motivos abstractos o geométricos van ligados de preferencia a la presencia de animales cuadrúpedos (casi con seguridad auqué-nidos).

En cuanto a los motivos antropomorfos, en general, alcanzan mayor frecuencia en las agrupaciones más occidentales I y II, estableciéndose así una diferenciación en la tendencia con respecto al grupo más oriental IV.

Entre las figuras antropomorfas hay que destacar por su belleza, gracia y expresión de movimiento —probablemente no igualados en otros petroglifos de Chile— la pareja de danzantes (o navegantes) del Bloque 3 - Grupo I (Lám. II, fig. 1). Hasta que no conocimos los petroglifos de Tamentica (en el curso medio de la Qda. de Guatacondo), no caímos en cuenta que los "deslizadores"

LAM. VIII: Fig. 1: Bloque 26; Fig. 2: Bloque 27. Fig. 3: Grupo III, bloque 15. Fig. 4: Grupo III, bloque 13.



en que iba parado el hombre de atrás, eran los flotadores de una balsa de cueros de lobo inflados, vistos esquemáticamente de perfil, y que el báculo con que se daba impulso era la pértiga. Hay aquí un probable nuevo vínculo con Tamentica.

Abundan en Taltape las pequeñas figuras humanas estilizadas, en posición de frente, algunas veces con el sexo masculino bien señalado. Aparecen las más de las veces en conexión con pequeños cuadrúpedos.

En el Grupo I son notables las figuras humanas de gran tamaño (mucho más grande que los animales u otros motivos que las acompañan), de aspecto grotesco, y cuya representación un tanto ingenua o infantil contrasta fuertemente con la gracia de estilo que brinda la pareja del Bloque N° 3.

Estas representaciones grotescas del Grupo I se asocian a "diablillos", es decir, a figuras humanas pequeñas disfrazadas. Característica de ellas es llevar adornos cefálicos terminados en "orejas paradas".

Motivo de importancia en este tipo de diseño, por su posible valor diagnóstico, lo constituye la personificación del cóndor que aparece en los bloques 7, 18 y 24. La línea serrada del Bloque N° 7 (y la del bloque 2), podría también interpretarse como "ala de cóndor", como ya lo hemos comentado anteriormente (Niemeyer y Schiappacasse 1963). Es éste —el del hombre cóndor— un motivo bastante divulgado en el Norte de Chile, que alcanza importante desarrollo en Tamentica. Aparece de preferencia en escenas pastoriles.

Los motivos zoomorfos, como se dijo, priman claramente en los bloques del Grupo IV. Corresponden a representaciones de cuadrúpedos, en su mayoría auquénidos. Notable es la asociación de estos animalitos con círculos con punto central; en el hocico. De seguro tiene la asociación dicha, algún significado cuya interpretación caerá siempre en el terreno de las conjeturas: ¿Serán los círculos corrales o abrevaderos?. En estas escenas se mezclan hombrillos que tienen relación con los animales. La pareja de auquénidos del Bloque 16 llama la atención por la esmerada ejecución.

El animal central del Bloque 24, de forma extraña, que recuerda a una jibia, pez o lagarto, tiene alguna remota similitud con la figura del Bloque 4 de Conanoxa.

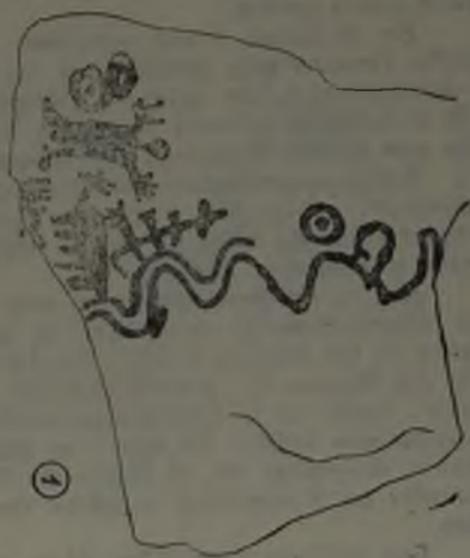
Los motivos *fitomorfos* no tienen importancia entre los Petroglifos de Taltape. Se reducen, en el Bloque 7, a la representación que hemos interpretado de una cactácea (*Cereus atacamensis* Phil.).

Correlaciones. Intentamos a continuación algunas correlaciones con otros grupos de petroglifos conocidos del Norte de Chile.

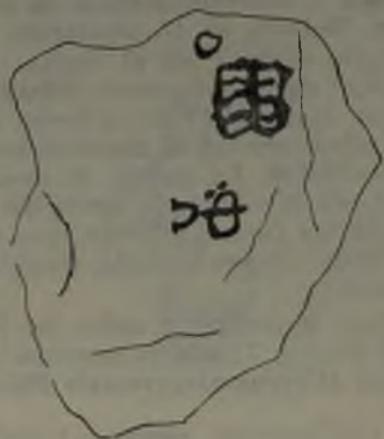
a) *Con los de la Sierra de Tarapacá.* En un trabajo anterior (Niemeyer, H. 1961) dimos cuenta del registro de numerosos petroglifos hallados a lo largo de un recorrido por la Sierra de Tarapacá, de quebrada en quebrada por las faldas occidentales del Cerro Yarbicoya (o Columtuca). No hay entre estos petroglifos de la Sierra y los de Taltape rasgos diagnósticos inequívocos que permitan inferir una relación cierta entre ambos. Sin embargo, motivos repetidos serían: los pequeños círculos y círculos con punto



②



①



LAM. IX: Petroglifos de Taltape. Fig. 1: Bloque 25; Fig. 2: Bloque 28.

central, de conocida amplia difusión y, por ende, de escaso valor diagnóstico; alineaciones de hombres contiguos en posición de frente (Bloque de El Manzano, en la Quebrada de Tacaya, Lám. IV, Fig. 18 op. cit., y la alineación análoga de 4 hombres del Bloque de Taltape); representación del cóndor (Bloque de El Manzano, Lám. III, Fig. 17a op. cit., y Bloque 18 de Taltape). En Noasa (Lám. VII, Fig. 35a, op. cit.) aparece el "sol" de Taltape (y de Tamentica), de dos círculos concéntricos con líneas radiales entre ellos. El de Noasa, sin embargo, lleva una prolongación hacia abajo en forma de una línea meándrica.

Escenas de cierto parecido, en las que aparecen numerosos cuadrúpedos estilizados domésticos mezclados con hombres, hay en Taltape y en dos bloques de la Qda. de Tacaya, uno de los cuales es la famosa "Piedra del León" (Lám. IV, Fig. 16b, y Lám. III, Fig. 15 op. cit.).

En suma, vemos algunos elementos similares, sin carácter diagnóstico, entre los petroglifos de la Quebrada de Tacaya (Sierra de Tarapacá) y los del Grupo IV de Taltape.

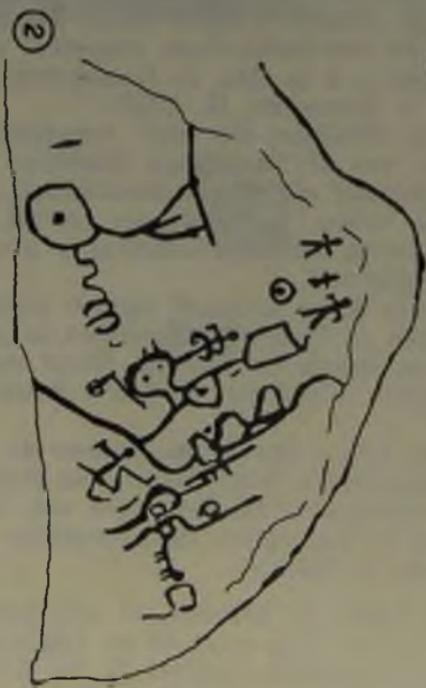
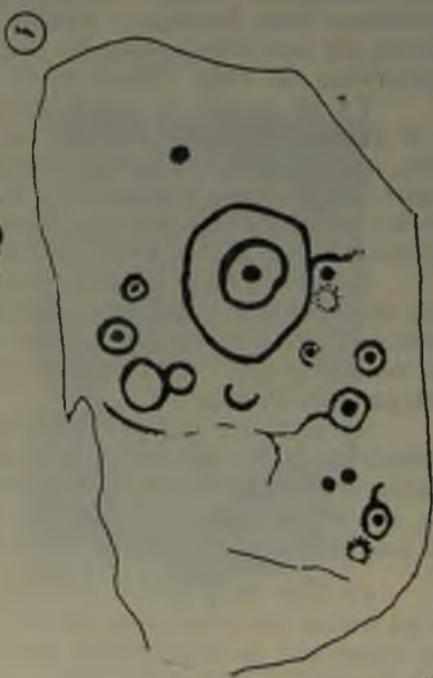
b) *Con los de Tamentica.* Tamentica es un lugarejo agrícola semiabandonado, en el curso medio de la Quebrada de Guatacondo. En un destacado afloramiento de la roca fundamental, granítica —causal, a su vez, del alumbramiento de aguas en el fondo de la quebrada— se han grabado numerosísimos petroglifos. Los ha estudiado Bernardo Tolosa (Tolosa, B. 1963 a y b) y Grete Mostny. Conocimos este hermoso grupo de manifestaciones rupestres con ocasión de nuestra expedición conjunta a la Qda. de Guatacondo en Septiembre de 1963 (Mostny, G. y Niemeyer, H. 1963).

Ya se señaló la indiscutible similitud del "sol" superpuesto en el Bloque N° 7 de Taltape con uno de Tamentica. Hombres en balsa, pertigando de pie se encuentran en ambas localidades. En Tamentica los hay sentados en las balsas. La diferencia estriba en que las representaciones de Tamentica son más estáticas y menos estilizadas que la del Valle de Camarones.

Hay en ambos lugares escenas de animales al parecer domésticos mezclados con hombres, aunque en Tamentica aparecen de preferencia llamas cargadas, lo que no sucede en Taltape. Otros motivos repetidos son: el Hombre-cóndor, e hileras de 3 ó 4 hombres contiguos de frente.

Se aprecia, por lo expuesto, que a través de algunos de los petroglifos de los dos valles —Camarones y Guatacondo— se pueden establecer ciertas fundamentadas vinculaciones. No ayuda esto mucho, sin embargo, porque tampoco en Tamentica los petroglifos están culturalmente afiliados (Tolosa, B 1963 a).

c) *Con petroglifos del río Lluta.* El primero, el más boreal de los valles transversales del Norte de Chile es el de río Lluta, cuyas cabeceras se encuentran en la Cordillera Central de los Andes y su desembocadura en el mar, unos 20 km. al norte de Arica. Con caudal apreciable, aunque de aguas fuertemente salinas, riega una superficie importante a lo largo de 70 km. de valle. Se desarrolla a unos 120 km. al norte del río Camarones y sus características generales guardan marcadas similitudes.



LAM. X: Petroglifos de Taltape. Fig. 1: Bloque 29; Fig. 2: Bloque 30.

Procedentes del curso superior del Valle de Lluta, sin poder precisar exactamente el lugar (probablemente de Molinos), obran en nuestro poder algunas fotografías de petroglifos, grabados en un paredón rocoso que confina el valle, y en bloques diversos. A pesar de que la erosión eólica ha dejado intensas huellas en la superficie de las rocas —al parecer areniscas— las grabaciones se conservan con mucha nitidez.

Advertimos un conjunto abigarrado de “diablillos” u hombres disfrazados en diversas e insólitas actitudes, entremezclados con animales en estilo naturalista, algunos de cuerpo lleno como los de Taltape. La similitud de estos petroglifos con los del Bloque N° 7 de Taltape no deja dudas.

d) *Con los de Conanoxa.* Entre las manifestaciones arqueológicas de Conanoxa, describimos (Niemeyer, H. y Schiappacasse, V. 1968) un conjunto de petroglifos grabados sobre grandes bloques en una quebradilla del flanco sur del valle. Desemboca ésta en el extremo poniente de la Terraza E, en la vecindad de un cementerio de túmulos.

Aparte de la analogía general en la técnica de la grabación, dijimos en esa publicación que el Bloque N° 1 de Conanoxa era comparable al Bloque N° 7 de Taltape. Se apoyaba en la profusión de grabaciones que ambas caras presentan y en la tendencia general de ofrecer personajes disfrazados, “alas de cóndor” (o línea serrada larga) y la figura humanizada del cóndor.

IV) Conclusiones.

La presencia en Taltape de personajes disfrazados y representaciones humanoides grotescas, hablan en favor de unidades destinadas a actos ceremoniales o de culto, ligados a un simbolismo mágico, que seguramente tiene relación con los cementerios del lugar. El estudio detenido de éstos probablemente aportará luces para la identificación cultural de los petroglifos. El problema tiene aquí la complicación de la presencia de poblamiento intensivo en la vecindad de los petroglifos y de los cementerios.

Por otra parte, a menos que haya motivos diagnósticos muy claros y definidos en petroglifos y en otros objetos arqueológicos asociados —como sucede, por ejemplo, con la figura del “sacrificador”, con hacha y cabeza trofeo del arte rupestre atacameño y de algunas decoraciones análogas esculpidas en mangos de tabletas para rapé de la Cultura San Pedro de Atacama— no es fácil poder basar la identificación de petroglifos en la filiación de otros restos arqueológicos estudiados en la misma zona. Sirva de ejemplo lo ocurrido en la Terraza Este de Conanoxa, en el mismo Valle de Camarones, donde se practicaron excavaciones exhaustivas sin poder llegar a conclusiones definitivas respecto a los petroglifos.

Sólo el conocimiento de gran cantidad de petroglifos y de sitios asociados podrán aclarar el problema.

La presencia en Taltape de “diablillos” y de “monstruos”, en conjuntos muy poblados de figuras, nos indujo al principio a atribuir tentativamente los petroglifos de los Grupos I y II a la etna cultural *Gentilar* (o Arica II, de Bird), caracterizada entre otros ele-

PLAGEMANN, A.

1906 **Über die chilenische Pintados.** Beitrag Stuttgart, 1906

TOLOSA C., Bernardo

1963 a **Algunas Notas Etnográficas y Arqueológicas de la Quebrada de Guatacondo.** Boletín informativo Nº 1 de la Univ. del Norte, Antofagasta. Julio 1963.

TOLOSA C., Bernardo

1963 b **Petroglifos de Tamentica.** Publicación del Museo Histórico Regional. Univ. del Norte, Antofagasta, 1963.

mentos, por "diablitos" y "monstruos" en sus textiles; y los cuadrédos estilizados del Grupo IV de Taltape, a una identificación con la cerámica *Saxamar*, con sus llamitas estilizadas en negro sobre rojo. Se pretendía así inferir una secuencia temporal entre los grupos de petroglifos. Sin embargo, el análisis de técnicas y la escasa solidez de los argumentos, unidos al desconocimiento de la identificación cultural de los yacimientos arqueológicos vecinos, nos han hecho desistir de la secuencia y considerar los petroglifos (al menos de los bloques 1 al 28) como coetáneos entre sí. Sólo la superposición del sol en el bloque N° 7 nos permite definir dicho motivo como posterior a las figuras subyacentes.

Necesario se hace recordar que entre los petroglifos de Taltape no se advierten motivos posthispánicos como sucede en otras regiones del Norte Grande de Chile.

La comparación con otros petroglifos conocidos por nosotros de la Provincia de Tarapacá (a los que exprofeso hemos reducido las correlaciones), establece un parentesco de orden general entre ellos, que se expresa a través de la técnica y de algunos motivos específicos, aunque generalizados.

BIBLIOGRAFIA

DAUELSBERG, Percy

- 1959 Reconocimiento Arqueológico del Valle de Camarones: Cuya-Talpaté. Boletín N° 3 del M. R. A. Dic. 1959.

MOSTNY, Grete

- 1964 Pictografía rupestre. Not. Mens. del M. N. H. N. — Año VIII — N° 94 — Mayo de 1964 — Santiago

MOSTNY, Grete y NIEMEYER F., Hans

- II. Informe sobre investigaciones arqueológicas en la Quebrada Guatacondo. Not. Mensual del M. N. H. N. Año VIII — N° 86 — Sept. 1963 — Santiago.

NIEMEYER, Hans

- 1959 Excavaciones en la Quebrada de Camarones (Prov. Tarapacá). Not. Mensual del M. N. H. N. Año IV — N° 39 — Oct. 1963 Santiago.

NIEMEYER, Hans

- Excursiones a la Sierra de Tarapacá. Revista Universitaria Año XLVI — Anal. de la Acad. Chil. de Ciencias Nat. N° 24 Univ. Cat. de Chile — Santiago 1961.

NIEMEYER, Hans

- 1963 Excavación de un cementerio incaico en la Hacienda Camarones (Prov. de Tarapacá). Revista Universitaria, Año XLVIII — Anal. Acad. Chil. Ciencias Nat. N° 26, 1963.

NIEMEYER Hans y SCHIAPPACASSE, Virgilio

- 1963 Investigaciones Arqueológicas en las terrazas de Conanoxa, Valle de Camarones (Prov. de Tarapacá). Revista Universitaria Año XLVIII — Anal. de la Acad. de Ciencias Nat. N° 26 Univ. Cat. de Chile — Santiago 1963.

ORELLANA R., Mario

- 1963 Las pinturas rupestres del Alero de Ayquina. Revista Mapocho N° 3 — Oct. 1963, Santiago,

LAS CUCCHARAS PREHISPANICAS DEL NORTE DE CHILE

Lautaro Núñez A.

Director del Museo Arqueológico de Calama,
Universidad de Chile, Zona Norte

Introducción

Las cucharas prehispánicas del Norte de Chile y regiones aledañas pertenecen también al grupo de rasgos culturales no-cerámicos que permiten diagnosticar situaciones tiempo-espaciales. Esta cualidad se fundamenta en la diversidad tanto en sus formas como en su distribución, hecho que logra sugerir tentativamente la formulación de tipos con sus respectivas ubicaciones en la escala de tiempo.

Bajo este objetivo tratamos de ordenar la presente manufactura en madera, complementando el proceso de revalorización que afecta a esta artesanía arqueológica. (1).

Método de manufactura

Las cucharas fueron elaboradas prácticamente de todas las variedades de maderas existentes en tiempo prehispano, sin embargo, se registra una tendencia en el empleo de maderas "blandas" como fueron tanto el algarrobo (*P. Strombulifera*), como el molle (*Schinus molle*), especialmente en los especímenes decorados.

Es probable que su fabricación se iniciara a partir de un madero preparado y previamente desvastado de manera que el artesano lograba con facilidad conseguir el espesor necesario como a su vez la longitud. La hechura de los mangos se fundamentaba en largos "cepillados" que dejaban planos rectos, siempre en la misma dirección del haz de fibras. Por esta razón al observar especímenes incompletos a través de un corte-sección es común distinguir secciones triangulares, cuadrangulares, rectangulares, etc. Posteriormente se aplicaban sobre estas aristas instrumentos pulimentadores que lograban redondearlos, o por lo menos suavizar sus aristas.

En el tallado de la boca o pala de la cuchara se utilizaban herramientas finas seguramente metálicas, por cuanto la búsqueda de la esferecidad en materia de tallados requiere un absoluto control manual y técnico. En efecto, es común observar que la esferecidad de la pala resulta de un astillaje pequeño semicircular que al desprenderse deja reducidos planos formando ángulos obtusos, los cuales en conjunto ofrecen este aspecto esferoide de la base de la pala. Generalmente sobre esta superficie irregular se pulimentaba hasta borrar las cicatrices del desbaste: en otras oportunidades se entregaba al uso sin la última operación; e incluso excavaban la capacidad de la pala en un madero rectangular, para evitar las formas esferoides en la base.

(1) En esta elaboración se estudiaron los ejemplares conservados en los Museo de Arica, San Pedro de Atacama, Calama, Museo Histórico de Santiago, y Museo Nacional de Historia Natural de Santiago, hasta el verano de 1962. Reciban sus Directores nuestro agradecimiento.

Clasificación

A.—No decoradas.

B.—Decoradas.

A.—No decoradas: Son cucharas sencillas sin elementos de

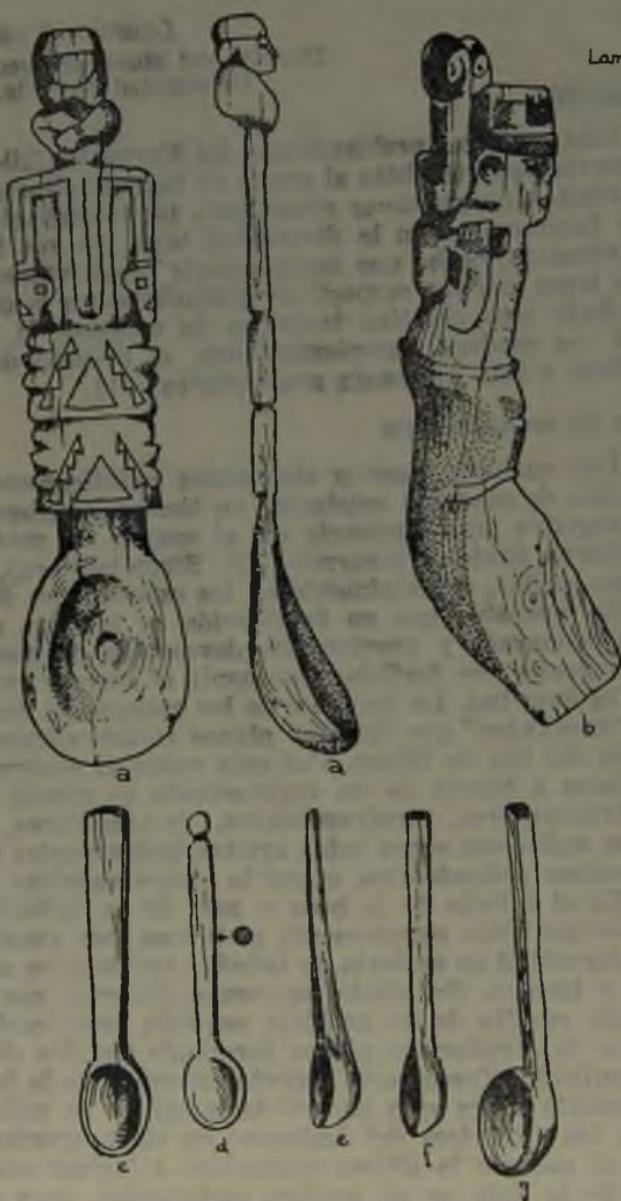


Lámina N° XI

corativos con tamaños superiores a las actuales y que en conjunto es posible distinguir cinco tipos diferenciales.

I.—Mango Sección Planiforme (ver Lám. XI, Fig. c).

- II.—Mango Sección cuadrangular o circular con muesca terminal (ver Lám. XI, Fig. d).
 III.—Mango Sección Rectangular (ver Lám. XI, Fig. e).
 IV.—Mango Sección Cuadrangular (ver Lám. XI, Fig. g).
 V.—Mango Sección circular (ver Lám. XI, Fig. f).

I.—Mango Sección Planiforme: Las cucharas que se adjudican esta categoría presentan sus mangos planos y generalmente anchos rematados en un mismo nivel con respecto a la boca. Similan a los especímenes también de mango plano y ancho decorados con recortes o grabados.

La distribución geográfica registra los siguientes yacimientos: Chunchuri (cerca de Calama), Chiu-Chiu, San Pedro de Atacama, Caldera, Freirina, costa de Arica.

Es importante explicar que Uhle (1919: XIV Fig. 5) determinó que una cuchara de mango plano y ancho caracterizaba al período Tiahuanaco, siendo más antigua que aquellas con mango grueso y estrecho las cuales corresponderían al Período "Atacameño-Indígena". Además, debe considerarse que las cucharas decoradas vinculadas a la cultura de Tiahuanaco, también poseen sus mangos planos y anchos. Parece seguro que el mango plano y ancho diagnostica un tiempo Pre-incaico, más bien cercano a las influencias altiplánicas de Tiahuanaco. Así lo sugiere el yacimiento Quitar-1 excavado por Le Paige, de donde proviene un kero típicamente Tiahuanacoide (Núñez 1963) asociado a tumbas con cucharas de esta categoría (Orellana 1963).

II.—Mango Sección cuadrangular o circular con muesca terminal: Son ejemplares con mangos de sección cuadrangular o circular que terminan en una pequeña muesca esferoide.

Se distribuyen en los yacimientos de Chiu-Chiu, Chunchuri y con bastante frecuencia en la costa de Arica. De acuerdo a Bird (1943) este tipo es ocurrente en las etapas Arica I y II, es decir, Gentilar y San Miguel (Dauelsberg 1960) de desarrollo post-Tiahuanaco.

III.—Mango Sección Rectangular: Las cucharas aquí reunidas poseen mangos de secciones más o menos rectangulares con mayor desarrollo vertical y algo redondeadas en la parte inferior. Un aspecto generalizado consiste en el engrosamiento del mango con la medida que se aproxima a la pala hasta igualarla en altura.

Se registran en Chiu-Chiu, Calama, Paposo y Arica. Al parecer son preincaicas dado a que frecuentemente aparecen asociadas por lo menos en la costa de Arica a alfarería tipo Gentilar.

IV.—Mango Sección Cuadrangular: Como se ha indicado, ahora estamos en presencia de mangos de sección cuadrangular con pequeñas variaciones en el pulimento de sus aristas que llega directamente bajo la pala. De este modo, la pala se ubica ligeramente sobre el mango, constituyéndose un dato diagnóstico de interés.

Se les ha ubicado en Chiu-Chiu, Paniri, Pica, Lasana, y Arica. Un ejemplar de la Puna Argentina puede observarse en el trabajo de Krapovickas (1958-9).

Debemos reconocer aquí dos variantes que seguramente encierran implicancias temporales:

a) Esta variable tiene también la pala sobre el mango; empero éste posee sección planiforme, es ancho y bajo. Es caracterís-

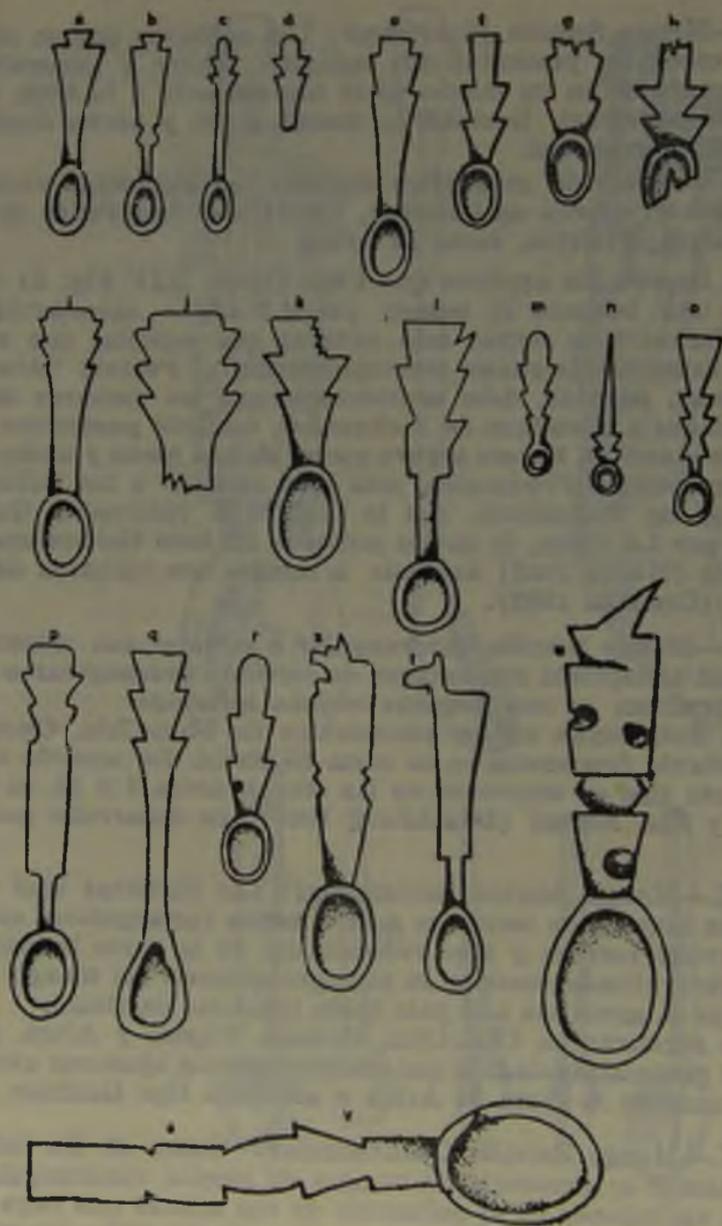


Lámina Nº XII

tico en los yacimientos de Chiu-Chiu, aunque no existen asociaciones definidas. Sin embargo, son aún más típicas en el cementerio situado frente al pukara de Lasana, del cual podemos presentar

contextos culturales representados por tiestos alfareros con decoración negro sobre rojo (horizonte Negro sobre Rojo) similar al tipo Chilpe de Arica. Esto indicaría una situación temporal tardía ligeramente preincaica.

b) Esta variable se ajusta al enunciamiento del tipo, es decir, posee sección cuadrangular terminada siempre bajo la pala. Tanto las evidencias de Pica como de los yacimientos incaicos de Arica determinan una posición netamente tardía: incaica. Resulta entonces conveniente manejar estas sugerencias en la Puna Argentina (Krapovickas, 1958-9) a fin de distinguir si realmente allí es un elemento tardío.

En torno a estas últimas cucharas claramente incaicas es necesario indicar que en general en este período no existen especímenes decorados a manera de las pre-incaicas del interior de la Provincia de Antofagasta y región de Arica, que veremos posteriormente. Rowe (1946: 245) es preciso en puntualizar que las cucharas confeccionadas en madera del Incanato solamente poseen: "mangos derechos y perfectos, aunque no son piezas de colección".

V.—Mango Sección circular: Los ejemplares reunidos son muy escasos y por la ausencia de registros contextuales no es posible situarle aproximadamente en tiempo determinado; proceden de Chiu-Chiu.

B.—Decoradas: Las cucharas decoradas ofrecen sus mangos con diversas representaciones obtenidas por recortados laterales, grabados y tallados volumétricos tridimensionales. Su frecuencia es altamente minoritaria con respecto a las cucharas no decoradas:

VI.—Mango Sección Planiforme Recortado o Enmuescado. (Ver Lám. XII y XIII, Figs. g-r).

VII.—Mango Sección Planiforme Grabado. (Ver Lám. XIII, Figs. a-f).

VIII.—Mango Corto. (Ver Lám. XIII, Figs. s-t).

IX.—Mango Zoo-Antrópomofo. (Ver Lám. XI, Figs. a-b).

VI.—Mango Sección Planiforme Recortado o Enmuescado: En este grupo se concentran la mayor cantidad de cucharas decoradas, las cuales han sido recortadas o enmuescadas especialmente en sus zonas laterales, dando formas generalmente "aserruchadas" o rectilíneas, y más suaves o curvilíneas:

a) Rectilíneas: El recortado rectilíneo o "aserruchado" se presenta generalmente en diversas zonas: cerca de la pala, centro del mango, y zona superior del mango (en donde también es posible ubicar recortados zoomorfos que representan seguramente cabezas de auquénidos (ver Lám. XII, Figs. s-t: Azapa-1 y Conde Duque, respectivamente).

Esta variedad es ubicable en los siguientes yacimientos: Lluta-2 (Lám. XII, Fig. a), Azapa-1 (Lám. XII, Figs.: b-e-g-o-s), Azapa-75 (Lám. XII, Fig.: c.), Camarones-1 (Lám. XII Figs.: h-n), Chiza (Lám. XII, Figs.: k-v), Sobraya (Lám. XII, Fig. u), Arica (Lám. XII, Figs.: m-t) San Pedro de Atacama (Lám. XII, Fig. d), Calama (Lám. XII, Fig. i), Tchecar (Lám. XII, Fig. 1), Conde Duque (Lám. XII, Fig. t), Quitor 5 y 6.

Desde Argentina mencionamos los ejemplares de Pukara de Rinconada (Lám. XII, Figs. p-q), que fueron descritas por Boman (1908: 603, PL. LIX). Además se han registrado similares en An-

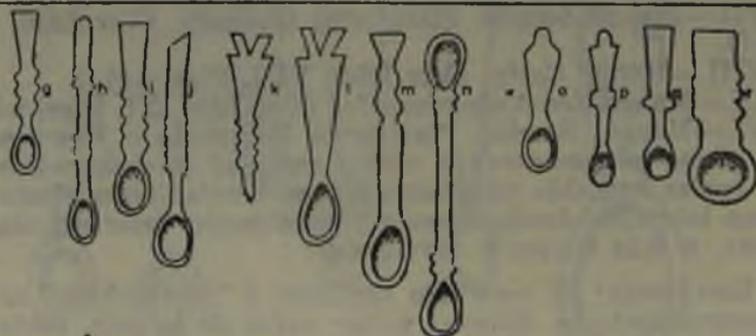
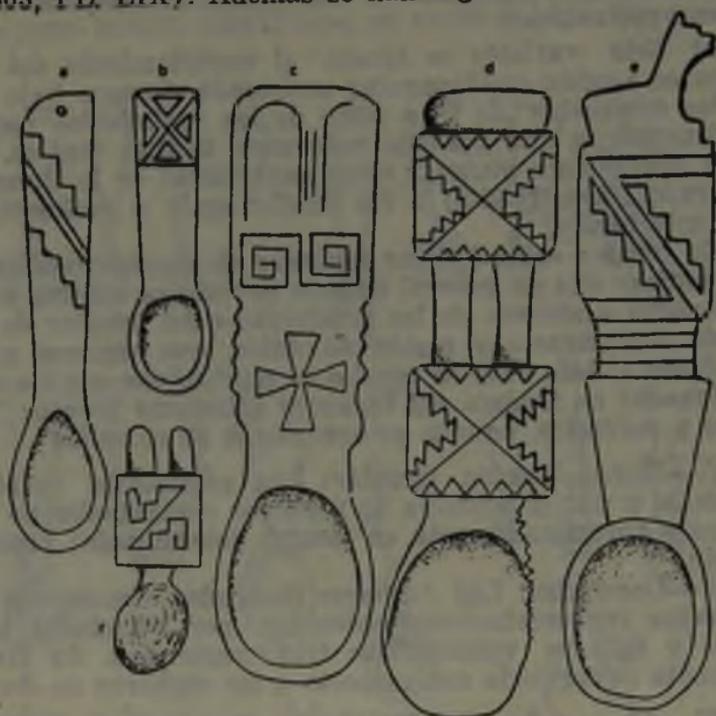


Lámina Nº XIII

tofagasta de la Sierra, sub-área de Puna (Krapovickas, 1958-9) y en el sector central del NW, desde los yacimientos de La Paya y Hualfin (Bruch 1904: Fig. 23).

b) Curvilíneos: Por razones metodológicas separamos esta

categoría de la anterior, debido a que los recortes no han producido formas rectilíneas —por el contrario— sus formas laterales son curvilíneas.

Se ubican en los siguientes yacimientos: Camarones-1 (Lám. XIII, Fig. g), Azapa 1-2 (Lám. XIII, Fig. h), Azapa-1 (Lám. XIII, Figs.: i-j-k-l-p), Azapa-75 (Lám. XIII, Figs.: m-n), Lluta-2 (Lám. XIII, Fig. o), Chiza (Lám. XIII, Fig. r-q).

Puede comprenderse que tanto las cucharas con motivos rectilíneos como curvilíneos presentan rasgos homogéneos de indudable contemporaneidad como que incluso se asocian en iguales yacimientos (v. gr. Azapa-1); y aún ambas modalidades decorativas se mezclan en determinados especímenes de Chiza (Lám. XIII, Fig. k-l).

Debe considerarse de interés el hecho de que este tipo VI de cucharas esté presente tanto en la región de San Pedro de Atacama y Arica. Con respecto a la primera mencionamos el yacimiento de Tchecar y Quitor 5-6 que han sido situados en la fase II de la Cronología de San Pedro de Atacama (Orellana, 1963) en contemporaneidad con las influencias de Tiahuanaco Expansivo.

En relación a la región de Arica se registra este tipo en la localidad de Sobraya (con horadaciones para incrustaciones líticas?) asociado a un kero de doble media caña, que en conjunto con las evidencias de Sobraya constituyen un cuerpo de influencias Tiahuanacoideas. En general, se puede concluir que la mayoría de los sitios de Arica que entregan este tipo pertenecen al grupo cerámico Tiahuanacoide representados por sus tipos Sobraya-Maytas-Chiribaya (Dauelsberg 1960).

VII.—Mango Sección Planiforme Grabado: Aunque los mangos siguen siendo planiformes como los anteriores, ahora varía la modalidad decorativa, debido a la presencia de liniaturas grabadas sobre la superficie del mango.

Se presenta comúnmente en San Pedro de Atacama a través de los siguientes yacimientos: Quitor-3 (Lám. XIII, Fig. e) con una figura seguramente de auquénido muy similar al espécimen de Azapa-1, Tchecar (Lám. XIII, Fig. a), Quitor-4 (Lám. XIII, Fig. b), Tchecar (Lám. XIII, Fig. c) este ejemplar representa dos motivos importantes: la "s" rectilínea horizontal y la cruz "Patée". Ambos son ocurrentes con extraordinaria frecuencia en los elementos del Complejo del Rapé (especialmente en las fajas de los personajes de los tubos y sombreros). Obsérvese además, la presencia de enmuescados laterales curvilíneos que junto al mango y ancho recuerda fielmente las características esenciales del tipo anterior. Campo Solor-3 (Lám. XIII, Fig. d), Solcor (Lám. XIII, Fig. f).

Algunos yacimientos citados han sido dispuestos en la fase San Pedro II (Orellana, 1963); Tchecar, Campo Solor 3, entre los principales, en contemporaneidad con la influencia de Tiahuanaco Expansivo.

Debemos mencionar en torno a las influencias Tiahuanacoideas, la existencia de un grupo de cucharas en la costa peruana (Kellenen, 1956) con sus mangos anchos y planos que representan grabados planimétricos con motivos típicamente Tiahuanacos de mucha similitud con las tabletas de Rapé (de mango también plano

y abanicado) que tipifican netas influencias de Tiahuanaco en la zona de San Pedro de Atacama, bajos los mismos patrones decorativos planimétricos. En verdad, el grupo de cucharas de la costa del Perú representan elementos ya conocidos por nosotros en el Complejo del Rapé: Personajes arrodillados, enmascarados con las conocidas máscaras felinas, sus cabezas lucen "coronas" de cabezas de felinos, sus rostros llevan "ojos alados"; que en general permiten relacionarlos con las tabletas Tiahuanacoides del Norte de Chile, y aún con estas cucharas de mango plano grabado planimétricamente, aunque sin motivos antropomorfos.

VIII.—Mango Corto: También se han encontrado cucharas con mangos cortos de pala ovalada alargada. Un ejemplar procede de Chiza (Lám. XIII, fig. s) con mango provisto de recortes rectilíneos como el tipo V-a. Otro ejemplar de este reducido tipo lleva el mango con un labrado tridimensional que refleja una cabeza, quizás felina, con la típica dentadura de colmillos entrecruzados (Quillagua, Lám. XIII, fig t). Por sus formas resulta conveniente situarlo como rasgo cultural Pre-incaico, sin asociaciones contextuales que definan su ubicación temporal con seguridad.

IX.—Mango Zoo-Antropomorfo: Los especímenes agrupados bajo esta categoría tipológica representa la región de San Pedro de Atacama. Se caracterizan por poseer en el sector superior una talla zoomorfa o Antropomorfa tridimensional de notable naturalismo.

Las principales cucharas examinadas provienen de:

a) Quitar-5 (Lám. XI, Fig. a): Es una interesante cuchara de mango plano y ancho, grabada con un tallado superior tridimensional que representa un diminuto personaje con sus manos atadas hacia la espalda. Estos elementos podrían sugerir una posible contemporaneidad entre los tipos Grabados, y Antropomorfos.

b) Quitar (Lám. XI, Fig. b): Representa un personaje ya no en un mango planiforme, sino más bien, cilíndrico. Porta un sombrero con posibles adornos de plumas, en un brazo recogido toma una hacha de un filo. La vestimenta se compone de una delgada faja apegada a la cintura que sujeta una especie de "tapa-rabo" pequeño, único en materia de representaciones en madera. Recordamos que la totalidad de las representaciones antropomorfas en el Complejo del Rapé llevan largas túnicas desde los brazos a las rodillas, apretada con una faja central.

c) Quitar-5: El tema Zoo-Antropomorfo está presente en este yacimiento. En efecto, en la parte superior de la cuchara y siempre en tallado tridimensional-naturalístico, se observa un felino pisoteando un cuerno humano.

d) Sequitor-Oriente: Nuevamente es un personaje arrodillado que toma una hacha al mismo nivel de sus pies.

e) Sequitor-Oriente: Aparecen en la parte superior de la cuchara una pareja humana en acto sexual.

f) Sequitor-Oriente: Es un tallado Zoomorfo que representa un auquénido.

g) Quitar-5: Personaje arrodillado con una cabeza-trofeo en sus manos.

Con estos antecedentes se sintetiza la presencia de Personajes Sacrificadores, felinos y víctimas, los cuales en conjunto parecen

relacionarse grandemente con iguales motivos que predominan en el Complejo del Rapé.

Nuevamente ambos yacimientos: Quito 5 y Sequitor Oriente caracterizan entre otros la fase San Pedro II vinculada a influencias de Tiahuanaco Expansivo (Orellana, 1963).

Espacio-Tiempo

Para efectuar un análisis comparativo seccionamos dos zonas a saber: Zona San Pedro de Atacama (entre Río Loa y Copiapó) y Zona Arica (Norte del Río Loa). Conjuntamente a las escasas informaciones contextuales se logra dar forma a un cuadro cronológico adaptado al texto de la presente elaboración:

PERIODOS	TIPOS			TIEMPO
	ARICA	S. PEDRO de ATACAMA		
Horizonte incaico	IV b			
Horizonte negro s/rojo	IV a	IV a		1450
Gentilar Pocomá	III II	III II	V? 1200	SAN PEDRO I
Horizonte Negro-rojo s/blanco. (San Miguel)	I ; VIII	I ; VIII		
Las Maytas-Sobraya-Chiribaya	VI			
Tiahuanaco Expansivo		VI VII IX		
Tiahuanaco Clásico				1000 700

El análisis del presente cuadro favorece las siguientes conclusiones preliminares:

a) En el período incaico la decoración no se presenta. El tipo IV b representa solamente la Zona de Arica, ocurrencia muy limitada de acuerdo a la amplia difusión del incanato.

b) El tipo IV b (mangos planos y anchos con terminación bajo la pala, o pala alta) se encuentra en ambas zonas. Igualmente los tipos III (mango sección rectangular), II (mango sección rectangular o circular con muesca terminal).

c) El tipo I (Mango sección Planiforme) se registra en la zona de Arica y San Pedro de Atacama. Del mismo modo el tipo VIII (Mango Corto).

d) El tipo VI (Mango Sección planiforme recortado o enmuescado) está presente en ambas zonas.

e) Los tipos VII (Mango Sección planiforme Grabado) y el IX (Zoo-Antropomorfo) son hasta ahora exclusivos de la Zona San Pedro de Atacama.

Suponemos que no existen grandes diferencias entre las cucharas de las zonas en comparación. Las del grupo Tardío (Inca y Horizonte Negro-sobre rojo) ocupan ambas zonas. Las del grupo Pre-incaico (Gentilar, Pocomá, San Miguel), nuevamente se corresponden en ambas zonas. El Grupo Cerámico Tiahuanacoide de Arica (Maytas-Sobraya-Chiribaya) evidencian cucharas homogéneas a San Pedro de Atacama, procedentes de yacimientos que se incluyen en la fase San Pedro II (contemporáneo a las influencias de Tiahuanaco Expansivo).

Los tipos VII y IX corresponden a Yacimientos de San Pedro II, no obstante no se registran en la Zona de Arica.

Función:

Es posible asegurar que las funciones desempeñadas por las cucharas no decoradas guardaban relación con la preparación de bebidas fermentadas o comidas cotidianas, complementadas de ollas y recipientes de uso doméstico.

Es difícil aceptar que por medio de estas grandes cucharas se sirvieran individualmente la alimentación, como se hace en la actualidad.

Las cucharas decoradas han debido usarse en indeterminadas ceremonias periódicas de carácter comunitario. Las supervivencias etnográficas afirman la idea de que en estas fiestas "mágico-religiosas" era fundamental la ingerencia de alimentos y bebidas fermentadas. Más aún, por las cucharas decoradas con temas antropomorfos (tipo IX) es probable relacionarles al Complejo del Rapé. La ceremonia vinculada a rapé-felino-sacrificio humano, debió ser complementada quizás con comidas. Algo muy similar fue registrado en Brasil en los indígenas Mahues, quienes participan de la aspiración de narcóticos a través de dilatadas ceremonias, en donde las mujeres elaboran las comidas y brebajes.

Resumen y Discusiones:

Presentamos nueve tipos de cucharas de los cuales los cuatro últimos son decorados. Al compararlos entre las Zonas de "San Pedro de Atacama" y "Arica", surgen claras correspondencias en los períodos Incaico, pre-incaico y aun Tiahuanacoide. Sin embargo los tipos VII y IX son hasta ahora típicos en San Pedro de Atacama vinculados a influencias de Tiahuanaco Expansivo. Es ésta la única discrepancia sólida entre ambas Zonas. Se explica que la intención funcional de estos objetos debió ser (mejor que el consumo de alimentos) la preparación de comidas en la vida cotidiana y ceremonial. Finalmente, debe especificarse que estas notas solamente persiguen ordenar el panorama confuso entre la variedad de cucharas y plantear un cuadro hipotético que permita colaborar a futuros estudios a base de contextos culturales más completos.

BIBLIOGRAFIA

EIRD, Junius

- 1943 "Excavation in Northern Chile". Anthropological Papers of the American Museum of Natural History. Vol. 38. New York.

BRUCH, Carlos

- 1904 "Descripción de algunos sepulcros Calchaquies". Rev. Mus. de la Plata t-XI. Argentina.

BOMAN, Eric

- 1908 "Antiquités de la région Andine de la Republique Argentine et du désert d'Atacama". Vol. 2, Paris.

BENNETT, Wendell

- 1946 "The Atacameño". Handbook of south American Indians. Vol. 2, Washington.

DAUELSBERG, Percy

- 1960 "Algunos problemas sobre la cerámica". Boletín Nº 5, Mus. de Arica. Chile.

KRAPOVICKAS, Pedro

- 1958-9 "Arqueología de la Puna Argentina". Anales de Arq. y Etnol. Universidad Nac. de Cuyo, tomos XIV-XV. Argentina.

KELEMEN, Pál

- 1956 "Medieval American Art." New York.

LATCHAM, Ricardo

- 1938 "Arqueología de región Atacameña". Prensas Universidad de Chile.

LE PAIGE, Gustavo

- 1962 "Un sacerdote al servicio de la Ciencia". Diario El Mercurio. 29-4-62 y 6-5-62. Santiago de Chile.

NUNEZ, Lautaro

- 1963 "Los keros del norte de Chile". Rev. "Antropología". Centro Estudios Antropológicos Universidad de Chile. Año I, Vol. I, 2º semestre.

ORELLANA, Mario

- 1963 "La cultura San Pedro". Publicación 17. Centros Estudios Antropológicos Universidad de Chile.

ROWE H., John

- 1946 "Inca Culture". Handbook of South American Indians. V. 2. Washington.

RYDEN, Stig

- 1944 "Contribution to the archeology of rio Loa region". Goe-teborg.

UHLE, Max

- 1919 "La arqueología de Arica y Tacna". Bol. Soc. Ecuatoriana de Estudios Hist. Americanos Nº 7-8. Vol. III. Ecuador.

IDEAS MAGICO-RELIGIOSAS DE LOS "ATACAMAS" *

G. Mostny

I. Introducción.

Acostúmbrase en los tratados de arqueología chilena, designar con el nombre "atacameños" a los forjadores de las culturas agro-alfareras precolombinas del extremo norte de Chile y a sus descendientes.

Alcide D'Orbigny, en 1839, habló de la "nación de los atacamas" cuando se refirió a los habitantes indígenas del interior de la provincia de Antofagasta. Rodolfo Amando Philippi (1860) siguió su ejemplo, hablando de los atacamas o atacameños; Max Uhle (1919) introdujo este término en la arqueología de la región, extendiéndolo a los habitantes prehistóricos de las provincias colindantes a la de Antofagasta; Ricardo E. Latcham, el más profundo conocedor e investigador de las culturas precolombinas de Chile delimitó su área desde Arica (18° 28' lat. S.) hasta Copiapó (27° 20' lat. S.) y desde las costas del Pacífico hasta las regiones cumbres de la cordillera de los Andes.

La etimología de la voz Atacama es poco clara: Vaisse, Hoyos y Echeverría (1895), citando a las fuentes de su tiempo, dejan abierto si se deriva del quichua o del cunza. Parece probable que el nombre se aplicó originalmente sólo a la región comprendida entre el Río Loa y la hoya del Salar de Atacama, aunque Espinosa (1895) incluye todo el Desierto de Atacama hasta el valle de Copiapó.

La validez del término "atacameños" para los habitantes agro-alfareros de la región comprendida entre Arica y Copiapó ha sido puesta en duda desde el momento en que la intensificación de las investigaciones arqueológicas descubrieron una sorprendente variedad de expresiones culturales, con focos bien determinados dentro de esta vasta área. A base del concepto del sitio-tipo se trata de establecer la extensión horizontal de las diferentes tradiciones y actualmente la arqueología chilena se encuentra en la bastante incómoda situación de carecer de una designación para los habitantes prehistóricos del Norte Grande y de sus culturas.

La región comprendida entre Arica y Copiapó —o sea el llamado "Norte Grande" se caracteriza por una angosta franja costeña; paralela a ella, el terreno se levanta abruptamente desde el nivel del mar a un promedio de 2.300-25 m. Esta parte se llama comúnmente la "pampa" en el habla nortina. Una tercera región se configura en lento ascenso más o menos marcado, para rematar

* Trabajo presentado bajo el título "Ideas religiosas de los Atacameños al Primer Encuentro Arqueológico Internacional de Arica, 1961. Los trabajos leídos en esta ocasión han sido mimeografiados y distribuidos en reducido número como Boletín del Museo Regional de Arica. La presente versión contiene algunos cambios.

en las cumbres de la alta cordillera que alcanzan a más de 6.000 m de altura.

Desde el punto de vista biótico prevalece el desierto con sus grandes extensiones estériles o desfavorables al desarrollo de una abundante flora y fauna, con excepción de los pocos lugares donde la presencia y el afloramiento de agua subterránea dan nacimiento a los oasis y en los escasos valles de ríos; entre estos últimos, los más importantes son el Río Loa y el Río Salado.

Las manifestaciones religiosas y rituales que son el tema de este trabajo, se han observado, ante todo, en la región comprendida entre el Río Loa y el Salar de Atacama, o sea en una región que corresponde aproximadamente a la de la "nación de los atacamas de d'Orbigny.

Para reconstruir estas ideas, nos hemos basado en el ajuar funerario de las sepulturas, en las representaciones gráficas en forma de dibujos y grabados rupestres y en algunos ritos y ceremonias que actualmente se celebran todavía entre los habitantes de varios pequeños y aislados oasis de la zona, ritos que no son explicables por influencias cristianas y que propablemente han sobrevivido desde los tiempos precolombinos.

Esta región, a pesar de su carácter desértico y hostil, ha sido ocupada desde por lo menos 10.000 años a.C. (1) por tribus de cazadores, a los cuales han seguido —probablemente hacia el final del primer milenio a.C.— pueblos agro-alfareros radicados en los oasis.

La extensión de terreno susceptible de cultivo era demasiado restringida para dar abasto a las necesidades alimenticias de la población; la ganadería a base de los auquénidos servía ante todo para proveerlos de lana, de bestias de carga y de animales de sacrificio; sólo en casos excepcionales —en conexión con el culto— servían de alimento. Era pues necesario suplementar los escasos recursos con otra fuente de productos y ésta era la caza. Los animales más apreciados eran guanacos y vicuñas, estas últimas también por su lana; había además viscachas y chinchillas, quirquinchos, zorros y algunos roedores pequeños. También existían aves que se podían aprovechar, como los flamencos y sus huevos, los avestruces y quizás una que otra más. No se sabe si se aprovechaban también especies predatorias y de rapiña, como felinos y cóndores; dado su carácter sagrado es probable que existieron tabús alimenticios para estos últimos en las regiones donde fueron venerados.

La economía mixta, con su triple base de sustento, ha dejado sus huellas no solamente en la cultura material de la zona, sino se reflejó también en las manifestaciones espirituales de los antiguos habitantes. Había un ciclo anual regido por las actividades agrícolas, otro por los animales domésticos y quizás un tercero, basado en las actividades del cazador. A ellos se añaden las ideas mágico-religiosas relacionadas con el incomprensible fenómeno de la muerte.

(1) En el II Congreso Internacional de Arqueología Chilena, celebrado en San Pedro de Atacama en 1963, se asignó a las manifestaciones culturales presumiblemente más antiguas una edad de "más de 10.000 años a. C."

II. Ideas mágico religiosas de los agricultores.

Nuestra información acerca de las creencias de los habitantes indígenas de la región se basa ante todo en ritos que se celebran todavía en los pequeños pueblos apartados del Desierto de Atacama y en algunos objetos encontrados en las tumbas. Considerando que ha habido relativamente pocos cambios en la vida material de ellos, creo que es lícito suponer que en tiempos precolombinos esos aspectos de la vida religiosa se presentaban en forma parecida, exceptuando por supuesto la introducción de elementos cristianos.

La vida en los oasis del desierto depende ante todo del agua. Es lógico pues, que la preocupación principal se concentraba en este precioso y al mismo tiempo tan escaso elemento y que se procurara mediante actos mágicos y religiosos influir sobre su existencia.

Cuando en la primavera hombres y mujeres se aprestaban a limpiar los canales de riego como segundo paso en el ciclo anual agrícola (la siembra era el primero), esta actividad no era meramente utilitaria, sino tenía un hondo significado mágico (2). La comunidad elegía dos hombres: el "tatai clarín-clarín" para dirigir a los hombres, que era el tocador de una flauta larga y el "mamai puto-puto" para dirigir a las mujeres, quien tocaba el puto-puto, una trompeta de cuerno de vacuno, que sin duda era antiguamente la trompeta de concha pututa. El trabajo se iniciaba en los campos de la parte baja del oasis y proseguía lentamente hacia la parte alta: terminaba al tercer día al llegar a un sitio donde existe en Peine una pequeña pileta natural, próxima al lugar donde la vertiente brota del suelo: parejas jóvenes, con coronillas de plumas de avestruz, saltan entonces al agua. La representación del principio femenino en el "mamai puto-puto" y del masculino en el "tatai clarín-clarín", el salto al agua de las parejas, parecen ser restos de un antiguo culto de fertilidad, al que alude también el texto del "talátur" con el cual terminaba la ceremonia. Según la información obtenida por Barthel (1959) en Socaire, los sonidos del clarín y del cuerno representaban la voz del agua. En este pueblo, la limpieza de las acequias termina en un antiguo lugar de culto, que se compone de varias partes: la primera, que es accesible a toda la población, es una especie de antesala al aire libre ("primer descanso"). La segunda es una plazoleta con dos rocas que representan los dos cerros más importantes para el pueblo de Socaire; allí entran solamente los hombres para participar en una comida ritual —harina tostada mezclada con agua— que les es ofrecido por los "cantaes" (3); y finalmente la tercera parte, la parte más sagrada a la cual sólo los cantaes tienen acceso para realizar un holocausto y libaciones en honor a los cerros y a los antepasados.

(2) La ceremonia está descrita en sus detalles en Peine, un pueblo atacameño (Mostny, 1954).

(3) Cada hombre lleva además su comida propia.

Los cantales (de la voz cunza *ckantur* - dar) son las figuras más importantes de este complejo mágico-religioso. Ellos ofrecen los sacrificios y presentan las ofrendas. El cantal y su ayudante deben conjurar las fuerzas de la naturaleza —especialmente el agua— para que abunde; se dirigen a los cerros de los cuales salen las vertientes y a las nubes, portadoras de la lluvia; también invocan a los espíritus de los antepasados. El cantal no es una figura improvisada. No es elegido por la comunidad o por el Consejo de los Ancianos que antiguamente regía a los pobladores, sino debe haber pasado por una experiencia mística. Parece que la persona que se sentía llamada a este oficio tenía que pasar por lo menos una noche cerca del nacimiento de la vertiente y escuchar el murmullo del agua, hasta que esta le empezaba a “hablar”; la noche anterior a la ceremonia era la más propicia. Así el cantal aprendió del agua misma la melodía para el “talátur”, canción y baile con el cual culminaba la ceremonia. El “cantal” a su vez elegía a un ayudante, quien lo acompañaba en los ritos y al que instruía para que fuera su sucesor.

Los sacrificios que se ofrecen son de varias clases: uno es el ya mencionado holocausto, durante el cual se queman sustancias aromáticas y hojas de coca. Otro es una libación de aloja (chicha de algarrobo) que es presentada por cada familia y ofrecida a los cerros y las almas de los antepasados. Otras ofrendas son una mezcla de harina con grasa de animales domésticos —ante todo de llamas— y finalmente plumas de flamenco, que según el color y tamaño representan a los hombres, mujeres y niños del pueblo.

Las ceremonias terminan con el canto y baile del “talátur”; el texto es en idioma cunza y hoy día se comprende solamente su sentido general; se baila al son del clarín, del puto-puto y de los “chorimori”, pequeños cascabeles de metal, que se encuentran de vez en cuando también en las tumbas. Mediante el talátur se pide que el agua surja en abundancia de la profundidad de los cerros, mencionándolos con su nombre; que se formen nubes alrededor de sus cumbres para que caigan abundantes lluvias: se canta acerca de los granos de maíz acumulados, del crecimiento de las plantas de maíz y de las papas y de la unión del hombre con la mujer.

Estas ceremonias, que se efectúan en Peine y Socaire, han sido observadas y grabadas en Casnana por el ing. Emil De Bruvne; se celebran además en el pueblo de Río Grande y antes se habían celebrado también en Toconao. Parece entonces que originalmente se efectuaron en todos los oasis del interior de la región y van desapareciendo paulatinamente a medida que estos pueblos se incorporan a la civilización moderna.

Resumiendo, se puede decir que los antiguos pueblos agroalfareros de la zona tenían un culto del agua por ser el elemento más importante de su vida. En relación con el agua se veneraron los cerros y nubes que la proporcionaban y las almas de los antepasados. Este culto era, al mismo tiempo, un culto de la fertilidad, con cierto énfasis sexual. Su ejecución estaba a cargo de personas en cuya preparación estaba incluida una experiencia mística. La idea de la comunión, tan frecuente entre las ideas religiosas, pue-

de estar expresada en el consumo de la mezcla de agua y harina ofrecida por los cantales a los participantes. La conexión entre la muerte y la fertilidad está insinuada en la inclusión de las almas de los antepasados entre los receptores de las ofrendas.

La ceremonia de la "limpieza de las acequias" está comprobada para la época incaica en el Perú. Pero ni en el Perú, ni en Chile, los Incas han sido los iniciadores de la agricultura. Esta data de épocas muy anteriores y en consecuencia las ceremonias conectadas con ella, también deben ser más antiguas y formar parte de las ideas religiosas de los pueblos andinos. Es posible que la ocupación incaica haya influido en el ritual y que la invocación de Pachamama se añadiera en esta época.



Fig. 8

Otra manifestación religiosa, que se conecta con el complejo anterior, a través de los espíritus de los antepasados, son los llamados "santos de los antiguos" (Fig. 8). Han sido mencionados por primera vez por Mostny y Künsemüller (1960) (4). Son objetos de forma aproximadamente cilíndrica, hechos de piedra rodada en la cual ha sido elaborado un cuello que las divide en dos partes desiguales. Su alto fluctúa entre 48 y 16 cms. y uno de los ejemplares —el más grande— ostenta en la parte superior los rasgos de una cara humana. Hasta el momento se les conoce en la

(4) Véase también Mostny, 1963.

región del Río Loa superior. El nombre que les es dado por los vecinos de los sitios donde han sido hallados es "santos de los antiguos" siendo "antiguos" o "abuelos" la designación para los antepasados, tanto inmediatos como prehistóricos. Varios de ellos han sido encontrados colocados en medio de maizales, otros han sido encontrado sepultados (5). Su nombre, su ubicación en los campos de cultivo, su forma fálica, hacen suponer que se trata de componentes de un antiguo culto de fertilidad de los agricultores indígenas, siendo estos "santos" al mismo tiempo seres tutelares de los campos.



Fig. 9

III. Ideas mágico-religiosas de los cazadores.

Antes de formarse los etnos agro-alfareros en el interior de la provincia de Antofagasta, la zona estaba ocupada por grupos de cazadores precerámicos y la caza continuaba jugando un papel importante para suplir la escasez de los productos agrícolas. No es sorprendente entonces, que encontremos manifestaciones de ideas religiosas y mágicas bien definidas que pertenecen a los cazadores.

Aparte de la necesidad de conseguir animales comestibles, se destaca otro aspecto, relacionado con la defensa de hombres y animales contra el peligro representado por la presencia del puma y del onza, ambos con habitat en la región (6).

(5) Los tres ejemplares de Amincha han sido encontrados en una tumba antigua previamente abierta. De Bruyne (1959) habla de la remoción de ellos y de su enterramiento con asistencia de un hierbatero. Los actuales habitantes observan frente a ellos una actitud de temor y dicen que su posesión trae "mala suerte". Cerca de Lasana han sido botados al río, cuando se encontraban.

(6) *Felis concolor* y *felis onza*,

En toda la cuenca del Río Loa y del Salar de Atacama existen pictografías rupestres con escenas de caza, otras de significado ritual y otras de más difícil interpretación. Mientras que las pictografías de Taira (7) parecen pertenecer a las representaciones de carácter mágico, las de Angostura (8) representan indudablemente escenas de culto.



Fig. 10

A unos 60 m. encima del lecho del Río Loa, donde se desprende la pared vertical de rocas del talud de escombros, se encuentra una terraza de aproximadamente 17 m. de largo por 5 m. de ancho, que originalmente estaba bordeada por un muro de piedras; en el extremo sur de la terraza está ubicada una gran piedra plana de forma poliédrica irregular; se encuentra en una especie de nicho, formado por una saliente del acantilado. En la superficie

(7) Rydén, 1944.

(8) Mostny y Künsemüller, 1960.

Mostny, 1964. Este trabajo contiene una descripción detallada del sitio.

de esta piedra que llamaremos "altar" o "piedra de sacrificio" se encuentran figuras indeterminables formadas por alineamientos de hoyitos.

Entre los grupos de petroglifos se destaca especialmente un tema, que se repite con ciertas variaciones tres veces. Está representado una especie de trono formado por un auquénido bicápite y sentado sobre él un ser humano con los brazos flexionados como agarrando los cuellos del auquénido. En la cabeza lleva un elaborado tocado, compuesto de plumas (¿de avestruz?) y otros elementos. En la primera escena (Fig. 9) el ser humano está representado sólo con la parte superior del cuerpo, sin piernas. En la segunda está algo borrada y no se pueden distinguir muchos detalles; la tercera (Fig. 10) representa al hombre sentado, con las piernas dobladas. La figura del felino se encuentra encima de él. En el segundo grupo el felino se encuentra a la derecha, debajo del trono; en estos dos casos la representación del felino es zoomorfa. En el primer grupo (Fig. 9) la parte trasera del felino es zoomorfa; está semi-erguido y las patas delanteras, transformadas en brazos están en actitud de agarrar al hombre sentado frente a él. Cerca de los grupos descritos se encuentran otros, que representan figuras humanas con colas y apéndices en la cabeza.

Consideramos que estas escenas representan el sacrificio humano, ejecutado por un personaje —sacerdote o shaman— que representaba al puma. Ya en ocasiones anteriores hemos hablado del rol que jugaba el felino en la vida ritual de los habitantes prehistóricos de la zona aquí tratada (Mostny, 1958). Es un complejo religioso del cual forman parte los tubos y tabletas para rapé y las máscaras. Repetimos únicamente, que en los tubos se encuentra muchas veces esculpido un ser humano, con cabeza de felino, que lleva en su derecha un hacha y en su izquierda una cabeza humana. Igualmente en la decoración de las tabletas se repite el felino en diferentes formas, sea zoomorfo o antropomorfo con cabeza o máscara de animal. Existen otras en las cuales el ser humano está representado entre dos pumas y en fin toda una serie de variaciones sobre el mismo tema. Con frecuencia el ser humano toca una flauta de Pan, que por esta razón consideramos perteneciente al mismo complejo. En varias ocasiones se han encontrado sepulturas de cuerpos solos y otras de cabezas solas (9) que podrían haber pertenecido a los sacrificios humanos.

Reconstruyendo a base de los hallazgos arqueológicos este aspecto de la vida espiritual prehistórica, nos encontramos con la creencia en un dios felino —rasgo además ampliamente comprobado para el área de las culturas andinas— que tenía que ser apaciguado con sacrificios humanos. Para este fin, el sacerdote ataviado con una máscara de puma cortó la cabeza a una víctima especialmente adornada con un gran tocado. Otros oficiantes —aquí representados por seres humanos con colas y orejas(?) de felino participaban en las ceremonias.

(9) Latcham, 1938 y 1939; Uhle, 1917; Le Paige, 1958; Núñez, 1964.

Las tabletas y tubos para rapé son objetos de ejecución muy cuidadosa y a veces de gran valor artístico. No formaban parte del ajuar de todas las tumbas, sino eran más bien escasas. Por eso se pensaba que su presencia indicaba que el dueño había sido el sacerdote o shaman. Núñez (1962) efectuó un recuento de las tabletas conocidas; cita los datos proporcionados por Uhle (1915) quien dio una frecuencia de 25 tabletas por 210 cráneos, excavados en Chiuchiu. El Museo Regional de Arica excavó en 1962, 14 tumbas en las cuales se encontraron 2 tabletas o sea aproximadamente una tableta por siete a ocho personas. Esta frecuencia excluye la



Fig. 11

probabilidad de que sólo el sacerdote haya sido dueño de una tableta. Ahora, el descubrimiento de los petroglifos de Angostura, con estos personajes con cola y quizás orejas de felino —que parecen en varios casos ejecutar pasos de baile— nos hacen pensar en la existencia de una sociedad secreta del Felino, con ritos de iniciación especiales, obteniendo los iniciandos a través de ella el derecho de poseer y usar tabletas y tubos para rapé y de ataviarse con la piel del felino cuando participaban en el sacrificio humano.

El elemento sexual parece haber tenido poca importancia en el complejo religioso de los cazadores. Sólo raras veces una mujer está representada en las tabletas y en los petroglifos de Angostura. En este sitio una sola persona, también con cola y tocado, podría quizás interpretarse como tal.

El culto del felino parece haber tenido su centro en la región del Río Loa y de la hoya del Salar de Atacama. Hacia el norte faltan hasta ahora representaciones gráficas y las tabletas son mucho más escasas. En cambio se conoce en la quebrada de Guata-

condo, provincia de Tarapacá un santuario en cuyos petroglifos está representado como figura central el cóndor y el hombre-cóndor (10). En la región de Arica reaparece el felino y allí ha sido encontrado una de las pocas máscaras que se conocen (Fig. 11).

La "piedra de sacrificio" o "altar" que hemos mencionado más arriba, podría haber sido el sitio exacto donde se efectuaron los sacrificios. No sabemos nada en cuanto a la identidad de la víctima: si era un miembro del ayllu que efectuaba los ritos o una persona ajena a él, quizás un enemigo capturado. Tampoco sabemos si el auquénido representado en el trono pertenecía a la especie doméstica o salvaje.



Fig. 12

Otro "altar" se encuentra varios kilómetros río arriba de Angostura, en un lugar llamado "La Cueva" o "Cueva de Damiana" (Lepaige 1958), que se caracteriza por una espaciosa cueva en los acantilados. Allí también se había limpiado una terraza frente a ella y al lado, en un nicho profundo se encuentra una gran piedra aproximadamente rectangular de cerca de 2 m. de altura. El espacio en el frente y los lados del nicho está cubierto con pinturas rupestres y la cara anterior de la piedra lleva una gran profusión de petroglifos (11); igualmente el interior de la cueva está cubierto con ellos; no han sido estudiados con detención, pero no hemos notado en ninguna parte una escena parecida a la del sacrificio como en Angostura. "La Cueva" ha sido sin duda otro santuario de los cazadores.

(10) Tolosa, 1963.

(11) Véase la clasificación de pictografías rupestres propuesta por Mostny,

Cerca de los anteriores queda el lugar denominado Taira (Rydén 1944). Su posición en los acantilados del cañón del Río Loa es parecida a la de Angostura y la Cueva. Las paredes del abrigo rocoso están cubiertos con pinturas rupestres, petroglifos y petroglifos pintados. Las escenas representadas parecen haber tenido más bien carácter mágico que cultural; se observan escenas de caza de auquénidos con cazadores desnudos provistos de arcos y grupos de personas vestidas que quizás tenían que cercar los animales (Fig. 12).

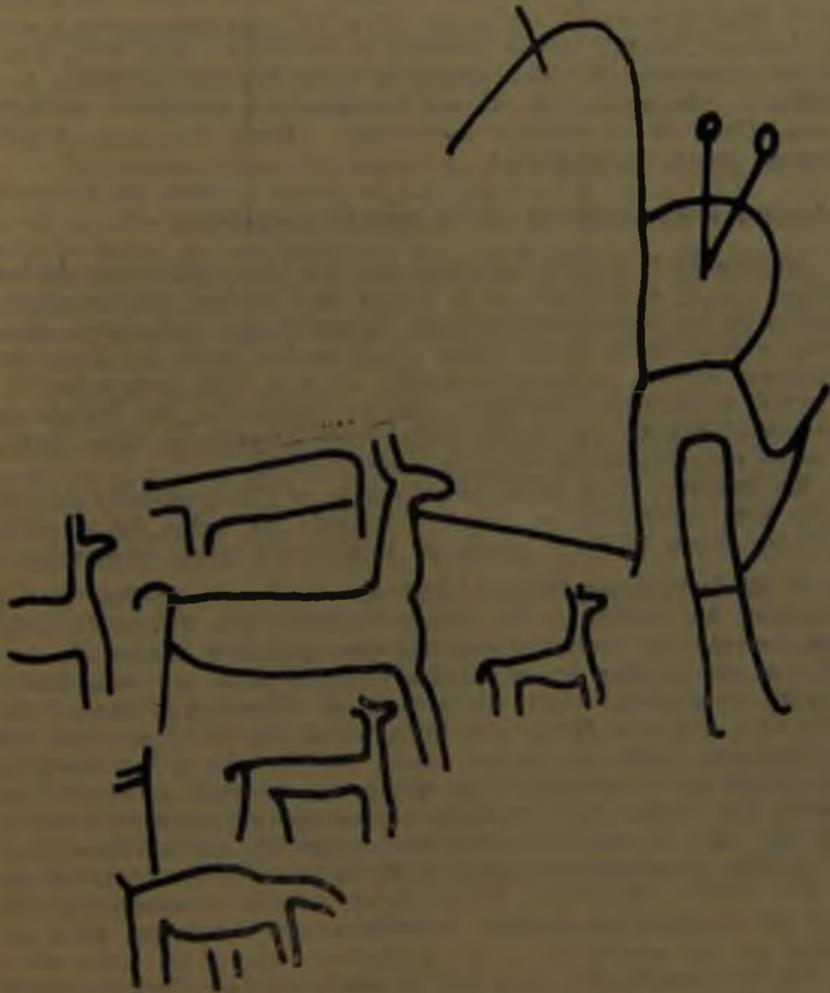


Fig. 13

En conexión con los cazadores, pero formando también parte de las ideas religiosas de los pastores-ganaderos, hay que hablar de un ser sobrenatural, mencionado por Boman (1908) con el nombre de "Coquena" cuando habla de los indios de la Puna de Atacama en Argentina. Era el señor y patrón de vicuñas y guanacos, que

los protegía contra los hombres y por esta razón los cazadores, antes de salir de caza, le ofrecían ofrendas de coca (y de aguardiente en tiempos postespañoles). Según la leyenda el o la Coquena había salido de la tierra, sin padre ni madre. Era de estatura pequeña y vestía ricas prendas de lana de vicuña. Apareció de noche, conduciendo vicuñas cargadas de oro y plata, que llevaba según la tradición a Potosí. Las sogas con las cuales los animales estaban amarrados eran serpientes. Cerca de la cumbre del Licancabur existe, según otra leyenda, una laguna en la cual está sumergida la efigie de oro de la diosa de los guanacos (Rubén, 1952). Entre los petroglifos de Angostura existe un grupo (Fig. 13) que representa a una figura humana, vestida y con adornos en la cabeza, que lleva amarrado un auquénido. En el costado de la piedra de sacrificio hay un hombre —aparentemente sin vestimenta y sin adornos— seguido por una hilera de auquénidos amarrados. ¿Sería Coquena el primero y un pastor el segundo?

IV. Ideas mágico-religiosas de los ganaderos-pastores.

Aparte de la posible conexión con las ideas religiosas de los cazadores, que se manifiesta en la figura de Coquena, existen otras, exclusivas de los ganaderos-pastores. Tenemos que referirnos nuevamente a tradiciones mantenidas vivas en los oasis del Desierto de Atacama porque arqueológicamente no han sido comprobadas; pero estas tradiciones contienen tantos elementos de indudable origen pre-colombino que no es aventurado considerar estas prácticas como procedentes de tiempos prehistóricos.

En primera línea debe mencionarse el "Floramiento de las llamas": esta ceremonia se practica todavía en todos los pueblos del interior donde la llama juega un importante papel económico.

El 24 de junio en Peine y el 29 del mismo mes en San Pedro de Atacama, los dueños de las llamas celebran una fiesta durante la cual marcan los animales, sacándoles pequeños trozos de las orejas, que se guardan en una bolsa especial para ser más tarde enterradas en el corral (12). En seguida se colocan las "flores" en los animales, que son flecos de hilos multicolores. Los ritos se acompañan con cantos en cunza, cuyo significado se ha perdido. Antiguamente estas ceremonias se celebraron también el día 25 de diciembre. Las fechas son reveladoras; se encuentran en la vecindad de los días de solsticios, habiéndose corrido en algunos días para hacerlas coincidir con fiestas del calendario católico (San Juan, San Pedro, Navidad). Deben haber estado relacionadas con el culto del sol y —quizás antes todavía— con antiguos ritos de fertilidad.

La lana que se usa para las "flores" es hilada "hacia atrás" (en el sentido que corren las manos del reloj) igual a la lana que se usa (actualmente) para prendas de vestir de los muertos. Con el hilado "al revés" —pues lo normal es hilar "hacia adelante"— se quiere influir mágicamente sobre los espíritus malévolos. En es-

(12) Boman, 1908; Mostny, 1954; Rubén, 1952.

ta ceremonia del floramiento han sido incluidas las ovejas, que han venido a reemplazar en gran parte a las llamas y alpacas; para otros animales de origen europeo no se observa ningún rito para marcarlos. Es también de significado mágico el uso de lana de llama para las flores de las ovejas y vice-versa. Los animales están sujetos al régimen de transhumancia; los ritos descritos se celebran en el pueblo, en los corrales, pero es posible que otros ritos se celebraran también en los lugares de pastoreo.

El complejo mágico-religioso vinculado con los ganaderos-pastores es menos claro que el de los agricultores y cazadores.

V. Ideas mágico-religiosas vinculadas con la muerte.

Es relativamente poco lo que se puede deducir acerca de las creencias religiosas a través del estudio de las sepulturas pre-hispánicas.

Los cementerios se encuentran a cierta distancia de los sitios habitados, en terreno estéril; la sequedad de los suelos y en algunas partes su alto contenido en nitratos ha permitido una conservación perfecta hasta de las materias más perecederas y gracias a estas circunstancias nuestros conocimientos de la cultura material de los habitantes prehistóricos del Norte Grande son bastante completos; los conocimientos acerca del significado de las costumbres mortuorias son mucho más restringidos.

Deben haber existido creencias en una vida de ultratumba, pues los muertos han sido sepultados con todas sus pertenencias. El cadáver fue inhumado en posición acucillada; estaba vestido y envuelto en paños de lana y además amarrado con gruesas sogas que llegaban a formar toda una red. A veces se esnarcía tierra de color roja alrededor del cadáver o se fijaban pequeños atados de plumas rojas sobre sus hombros (13). El color rojo ha tenido significado mágico, siendo el color de la sangre que al mismo tiempo significaba vida (Latcham 1915).

El ajuar que fue colocado alrededor del cadáver consistía en toda clase de objetos que el muerto iba a necesitar en la nueva vida: en parte estos objetos fueron fabricados ex-profeso, en parte eran los que había usado durante la vida. Para que estos enseres pudiesen servir a su dueño, había que "matarlos", quebrándolos o inutilizándolos, aunque parece que esto no se hizo consecuentemente. Entre el ajuar se encuentran muchas veces objetos en miniatura, que simbolizan los objetos auténticos (balsas, remos, recipientes canastos, etc.) y que servían probablemente de asiento al "alma" del objeto.

La costumbre de envolver al cadáver en tejidos y amarrarlo con sogas se originó probablemente en el miedo que los sobrevivientes experimentaron frente al fenómeno inexplicable de la muerte. No conocemos sus creencias acerca del alma recién liberada: si se alejaba inmediatamente al producirse el deceso o si se quedara

(13) Esta costumbre ha sido observada con más claridad en los cementerios de Arica y otros, donde se pintaba también de rojo algunos objetos del ajuar (Mosnty, 1943).

algún tiempo cerca de su antigua morada. Parece haber sido una medida de precaución la de amarrar e inmovilizar el cadáver.

Cuando los muertos habían sido sepultados en sus habitaciones o en los graneros, es probable que la casa fuera abandonada inmediatamente. Así sucede en el actual pueblo de Peine, cuando muere el último ocupante de la casa, aunque los sepelios se efectúan en el cementerio cristiano (14).

Tampoco no sabemos nada acerca de la morada definitiva de las almas. Quizás iban a reunirse con los cerros y fuentes de sus pueblos natales. Así se explicarían las libaciones de chicha y las ofrendas de coca que los cantales ofrecían a cerros, vertientes y antepasados. Quizás se transformaron en espíritus tutelares de los campos de cultivos como "santos de los antiguos".

VI. Otras manifestaciones religiosas y culticos.

Objetos de indudable uso ritual han sido los cencerros de madera, que han sido encontrado en muchas tumbas indígenas. Su distribución corresponde aproximadamente a la de las tabletas y tubos de rapé. Su interpretación no es segura. Suponemos que su sonido servía para ahuyentar o para llamar a los espíritus o quizás era la misma voz de aquellos que hablaban a través de ellos. En este sentido mágico otros pueblos usaban maderos bramadores o campanas. Quizás el mismo hombre que manejaba el cencerro era también el dueño de una tableta de rapé y en este caso habría que relacionarlos con el complejo religioso de los cazadores.

Mencionamos —por encontrarse varios en esta región— lo que llamamos "santuarios de altura". El más conocido de todos y el primero en ser estudiado sistemáticamente fue encontrado en el cerro El Plomo en la provincia de Santiago (15). Otro fue encontrado por Rebitsch (16) en el cerro Gallan en aproximadamente 6.000 m. de altura. Igualmente en la cumbre del Licancabur, del Llullayllaco, del Acay, del Antofalla y del Paniri se han encontrado construcciones de piedra, depósitos de leña, restos de cerámica, etc. Todos se encuentran alrededor de los 6.000 m. y varios pertenecían a la época incaica; de otros, que no han sido estudiados se desconoce su posición cronológica.

VII. Conclusiones.

Resumiendo lo expuesto llegamos a las siguientes conclusiones:

1. Existía entre los pueblos agroalfareros un culto relacionado con el agua, los cerros, las nubes y con las almas de los antepasados, y con fuerte énfasis sobre el aspecto sexual. La parte

(14) También en otros pueblos, en Chiuchiu por ejemplo, se pueden ver muchas casas abandonadas y esta costumbre ha posiblemente conducido al paulatino traslado de pueblos enteros Chiuchiu moderno se encuentra al otro lado del río, Peine actual al otro lado de la quebrada.

(15) Mostny y colaboradores, 1957.

(16) Rebitsch. V. bibliografía.

rítual de este culto estaba en manos de un shaman que había llegado a su oficio mediante una experiencia mística, después de un aprendizaje formal. Las ofrendas principales eran vegetales (harina de maíz, plantas aromáticas, hojas de coca, aloja). Los lugares de culto se encontraban cerca de las vertientes. Otro aspecto del mismo complejo se manifestaba en los "santos de los antiguos".

2. Un segundo complejo religioso abarcaba las creencias de los cazadores. Su figura central era el felino al cual se hacían sacrificios humanos. El oficiante representaba al dios felino, poniéndose para este fin una máscara que representaba este animal. Los participantes en las ceremonias, ataviadas con colas o cueros de pumas pertenecían posiblemente a una sociedad secreta y tenían el derecho de usar tabletas y tubos para rapé que se encuentran íntimamente asociados a este culto. No conocemos los efectos de la sustancia que se aspiraba a través de ellas —se supone que se trataba de semillas de *piptadenoa macrocarpa* o de una especie de tabaco (17)— y si ella producía estados de excitación o de trance; posiblemente se servían también de cencerros de madera. Los sitios de culto se encontraban en las partes altas de las quebradas y valles de ríos.

3. Un tercer complejo religioso se relacionaba entre los ganaderos-pastores con ceremonias destinadas a aumentar la fertilidad de los animales domésticos y posiblemente vinculado con el culto del sol. Este último aspecto indicaría más bien influencias incaicas. Sabemos poco de sus ritos. Sus sitios de culto no se conocen; quizás deberán buscarse en las montañas, en los lugares de transhumancia. La misteriosa figura de Coquena se vinculaba quizás tanto al complejo de los cazadores como al de los ganaderos-pastores.

4. Un cuarto aspecto de la vida espiritual y religiosa de los habitantes prehistóricos que no es exclusivo de la zona aquí tratada, era el culto de los muertos. Creían en la continuación de la vida después de la muerte carnal y la necesidad de proveer a los difuntos con todo lo necesario para ella, incluyendo miembros de la familia. No se sabe de oficiantes especiales, probablemente cada familia se sentía responsable de sus deudos; tampoco conocemos lugares especiales de culto. El culto de los antepasados a su vez está íntimamente ligado al complejo mágico-religioso de los agricultores a través de los "santos de los antiguos" que eran espíritus tutelares de los campos de cultivo y como tales responsables de su fertilidad.

5. Los hallazgos arqueológicos que apoyan las ideas expuestas pertenecen al período agro-alfarero de la región del Río Loa y de la hoya del Salar de Atacama. Se supone que los ritos y ceremonias que todavía existen en algunos pueblos de esta zona se derivan de creencias prehispánicas que en general van más allá del período incaico.

(17) Latcham, 1938; Wassén, y Holmstedt, 1963.

BIBLIOGRAFIA

BARTHEL, Thomas

- 1959 Ein Frühlingsfest der Atacameños. Zeitschrift für Ethnologie, Bd. 84, Heft 1, p. 25-45. Braunschweig.

BOMAN, Eric

- 1908 Antiquités de la Région Andine de la République Argentine. Paris.

DE BRUYNE, Emil

- 1959 Hierbateros de la Pampa. Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural, N° 40. Santiago.

FUENZALIDA, Humberto

- 1944 Don Ricardo E. Latcham. Recuerdos y referencias. Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 104, p. 51-101. Stgo.

LATCHAM, Ricardo

- 1915 Costumbres mortuorias de los indios de Chile y otras partes de America. Anales de la Universidad de Chile, t. CXX XVI, p. 443-493, 687-718; t. CXXXVII, p. 1-32, 477-524, 819-880; 1916, t. CXXXVIII, p. 85-144, 273-326. Stgo.

- 1938 Arqueología de la región atacameña. Stgo.

LEPAIGE, Gustavo

- 1959 Antiguas culturas atacameñas en la cordillera chilena. Revista Universitaria, Año XXIII, 1958, Stgo.

MONTANE, Julio

- 1963 Bibliografía de Ricardo E. Latcham. Revista Universitaria, Anales de la Academia Chilena de Ciencias, N° 26, p. 263-273. Stgo.

MOSTNY, Grete

- 1952 Una tumba de Chiuchiu. Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, t. XXVI, N° 1. Stgo.

- 1954 Peine, un pueblo atacameño. Publicación N° 4, del Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía, Universidad de Chile. Stgo.

- 1958 Máscaras, tubos y tabletas para rapé y cabezas-troteos entre los atacameños. Miscelanea Raul Rivet, p. 381-392. Mexico.

- 1963 Santos de los Antiguos. A Pedro Bosch-Gimpera en el septuagesimo aniversario de su nacimiento, p. 321-386. México.

- 1964 Los petroglifos de Angostura. Zeitschrift für Ethnologie, Bd. 89, Heft 1, p. 51-70, Braunschweig.

- 1964 a Pictografía rupestre. Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural, Año VIII, N° 94, Stgo.

MOSTNY, G. et al.

- 1957 La Momia del Cerro El Plomo. Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, t. XXVII, N° 1, Stgo.

MOSTNY, G. y KUNSEMULLER, Guillermo

- 1960 Informe preliminar sobre un viaje al Rio Loa Superior. Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural, N° 44, Stgo.

NUÑEZ, Lautaro

- 1962 Tallas prehispánicas de madera. Memoria de Prueba para optar al título de Profesor de Estado en las Asignaturas de Historia, Geografía y Educación Cívica. Universidad de Chile, Stgo. (No publicada).
- 1964 El Sacrificador. Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural, N° 96, Stgo.

D'ORBIGNY, Alcide

- 1839 L'Homme Américain (de l'Amérique méridionale). Paris.

PHILIPPI, Rodolfo Amando

- 1880 Reise durch die Wüste Atacama. Halle.

REBITSCH, Mathias

- ? In der Puna de Atacama (Altindianische Heiligstätten über 6000 m Höhe). Jahrbuch des deutschen und österreichischen Alpenvereins.

RUBEN, Walter

- 1952 Tiahuanako, Atacama und Araukaner, drei vorinkaische Kulturen. Leipzig.

RYDEN, Stig

- 1944 Contributions to the Archaeology of the rio Loa Region. Goteborg.

SPAENI, Jean-Christian

- 1962 L'enfloramiento ou le cuite du lama chez les indiens du désert d'Atacama (Chili). Bulletin de la Société Suisse des Américanistes, N° 24, p. 26-36. Geneve.

TOLOSA, Bernardo

- 1903 Petroglifos de Tamentica. Museo Histórico Regional, Universidad del Norte, Antofagasta.

UHLE, Max

- 1915 Los tubos y tabletas de rapé en Chile. Revista Chilena de Historia y Geografía, t. XVI, p. 117-136, Stgo.
- 1917 Los Aborígenes de Arica. Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile, año 1, N° 2-3, p. 151-176. Stgo.
- 1922 Fundamentos étnicos y arqueología de Arica y Tacna. Quito.

VAISSE, Emilio; HOYOS, Félix y ECHEVERRÍA Y REYES, Anibal

- 1895 Glosario de la lengua atacameña. Anales de la Universidad Chile, t. XCI (Julio a Diciembre), p. 527-556, Stgo.

WASSEN, Henry y HOLMSTEDT, Bo

- 1963 The use of Paricá, an ethnological and pharmacological Review. Ethnos I. Stockholm.

Culturas Precolombinas en el Norte Medio Precerámico y Formativo

JORGE IRIBARREN CHARLIN

El área arqueológica entre los paralelos 26 y 32 y que comprende las provincias de Atacama y Coquimbo ha sido estudiada con cierta proligidad en estos últimos 50 años.

Sobre algunas de sus regiones existen estudios monográficos de cierta importancia y otros que van a completar su investigación están en vía de publicarse. Es en otra razón la sección geográfica donde se desarrollan los trabajos principales dirigidos por el Museo de La Serena; por estas consideraciones se ha creído oportuno revisar en un estudio general, cuanto se ha publicado y cuál es el progreso obtenido en los últimos tiempos con las innumerables investigaciones de campo realizados con resultados que todavía permanecen inéditos.

Denominada Norte Verde, Región de los Valles Transversales, Zona Agrícola Minero. Según sean los criterios y clasificaciones empleados, en la parte más septentrional incluye considerables extensiones semi-desiertos o de vegetación mínima, continuación liramamente alterada de la región desértica de la Provincia de Antofagasta

Hacia el Sur con el aumento de las precipitaciones pluviales se opera un cambio notable en la frecuencia y en las variaciones de las especies botánicas. A esta región si se le observa detenidamente; se reconocerán fácilmente de Norte a Sur, tres zonas longitudinales con distintas características topográficas.

Los caracteres que diferencian estas zonas, aparecen muy acentuados en la región septentrional. En sus respectivos ambientes crean medios ecológicos diversificados y por natural adaptación una distribución diferente de los pueblos protohistóricos.

Las tres zonas verticales en que dividimos el área investigada las hemos denominado:

- I.—ZONA DE LA COSTA.
- II.—ZONA INTERMEDIA.
- III.—ZONA PRE-CORDILLERANA Y CORDILLERANA.
- I.—ZONA DE LA COSTA.

La zona de la costa, corresponde a una faja de 100 Km., de extensión.

Se extiende en un desnivel que oscila entre los 0 y 800 mts. Climáticamente corresponden a un ambiente húmedo de neblina matinal y temperatura benigna. Condiciones que van alterándose en su desarrollo hacia el interior de los Valles Trasversales y hacia el extremo de la provincia.

Las precipitaciones pluviométricas tienen una gran variación, si se considera a esta faja de norte a sur, la media que en Caldera

es de 43 mm., alcanza en La Serena a 110 mm., y en Pichidanguí a 312 mm. anuales.

El clima oscilante, pero sin grandes extremos de variabilidad entre las estaciones permite un desarrollo xerófito de arbustos ralos y un tapiz herbáceo sujeto a condiciones ambientales favorables que se producen en ciclos no periódicos. Estas agrupaciones arbustivas en su densidad y en su asociación aumentan progresivamente hacia la zona meridional.

La flora está constituida en lo principal por las siguientes especies y familias:

GUAYACAN	—	Porliera Chilensis Johnst - Familia Zigofilácea.
ARRAYAN	—	Mirceugencia Chequen-Kausel - Familia Mirtácea.
CARBONILLO	—	Cordia Decandra Het - Familia Borraginácea.
TALHUEN	—	Talhanea Quinquenervis (Gill et H. Johnst) - Familia Ramnácea.
PALMA	—	Jubaea Chilensis - Moll - Baillon - Familia Palmácea.
ALCAPARRA	—	Cassia Coquimbensis, Cassia Acuta Meyen; C. Arnottiana Gillit Hoot; C. Closs'iana Phil, etc. - Familia Cesalpinácea.
CHURCO	—	Oxalis gigantea. Barn - Familia oxalidácea
FLOR DEL MINERO	—	Centaurea Chilensis Het-arn - Familia Compueta.
INCIENSO	—	Florenxia Thurifera (Mol) Dc. - Familia Compueta.
AMANCAI	—	Balbisia peduncularis Lind (Don) - Familia Geraniácea.
CHAGUAL	—	Puya Chilensis Mol - P. Venusta. - Familia Bromeliácea.
TABACO	—	Nicotiana Cuminata (Groh); Nicotiana glauca Groh. - Familia Nicotianácea.
NATRI	—	Solanum crispum - Familia Solanácea.
COPAO	—	Eulychnia ácida Phil E. breviflora Phil, etc. - Familia Cactácea.
GUILLAVE	—	Cerus Chiloensis Colla; Cereus Coquimbensis mol; C. litoralis Johow; C. Nigripillis Phil, etc. - Familia Cactácea.
CHAPIN-GATO	—	Chuzchampiz - Opuntia ovata Pfeiff - Familia Cactácea.

En ambas márgenes del río Limarí sobre la cima de las colinas que conforman la Cordillera de la Costa, que en esta región está constituida por sierras relativamente bajas han perdurado con la condición de islotes forestales excencionales, los bosques de Fray Jorge y Talinav con especies, que sólo es posible encontrar en la región central del país.

Hacia el Sur de la Provincia en zonas húmedas anroniadas se encuentran macizos forestales formados por Peumos y Quillaves.

La fauna terrestre hoy muy reducida estuvo constituida por el puma (*Felis concolor puma* - Molina), tres especies de zorros

(*Dualcyon culpeus culpeus*-Molina); (*Dusicyon culpaeus andinus*-Thomas); y (*Dusicyon Domeykanus-Philippi*); el Chingue: *Concepatus chinga chinga* (Molina) y el guanaco *Auchenia guanacus* Muller. El llama debe haber sido en tiempos precolombinos un factor importante como animal doméstico, según la abundancia de restos que aparecen acompañando a las sepulturas.

Las aves tienen gran variación y abundancia, muchas de ellas son valiosas por su aporte a la alimentación humana.

Complemento de gran interés lo constituyen las especies marinas; en el grupo de las algas está el Lúche (*Ulva lactuca*) y el Cochayuyo (*Durvicela utilis*). En el de los pinipédos, los Lobos de Mar fueron relativamente abundantes. Del *Otaria jubata* (Gmelin), los huesos, la grasa y su piel sirvieron de gran utilidad. Sobre ese particular habría que recordar las balsas que se usaron hasta la época prehistórica. Otro tanto habrá que deducir de los cetáceos, que llegaban accidentalmente a la costa. Los moluscos forman un capítulo aparte dentro de la dieta cotidiana, destacándose entre ellos: *Mesodésma donacium*, *Pecten purpuratus*, *Concholepas concholepas*, *Choromytilus chorus*, *Balanus psitacus*, *Protothaca thaca*, *Olivia peruviana* como elementos de adorno. Otro tanto puede agregarse respecto a los crustáceos entre los que preferentemente debe figurar el camarón de río (*Bethynis gaudichaudi*) y la extraordinaria y abundante variedad de peces.

Vértebras y mandíbulas de peces de habitat costero (peces de rocas): Viejas, Pejesapo, Peje-perro, Charraco se encuentran repetidamente en los paraderos bajo aleros de rocas (Guañaqueros) o en conchales. Siendo muy constante aquel huesillo de furel o Palometa de forma característica, lo que indica una activa pesca en partes retiradas de la costa sin que sea necesario considerar aguas profundas.

Esporádicamente el hallazgo de dientes o mandíbulas de tiburón (Cementerio del anzuelo de concha de Guañaqueros) informa que las incursiones de Selacios en aguas frías ocurrieron también en épocas proto-históricas.

Otros vestigios que se reintegran como parte de la alimentación lo constituyen la caparazón de los Erizos y las Valvas de los Apretadores.

II.—Zona intermedia

Esta zona se ubica dentro de los Valles Transversales y en las áreas intermedias que tiene una altitud que oscila entre los 800 y los 2000 metros. Tiene una extensión variable que en su promedio alcanza a los 50 Km.

Climáticamente es zona de intensa luminosidad solar con grandes oscilaciones diarias de temperaturas tanto en la época del Otoño como en el Invierno.

En Vicuña y Combarbalá la temperatura en Julio suele alcanzar 23° en el día y algunas décimas bajo cero en la noche, en sólo 24 horas de observación.

Las temperaturas medias anuales serían para Coniাপó y ValLENAR 16,3 y 14,9° con un promedio de máximas de 20,9° en Enero y 11° como promedio de Julio.

En Monte Grande (Elqui) el promedio de máxima alcanza a 25°, y el promedio de mínima de Tuqui (Ovalle) 10,5°.

Algunas mesetas en su área septentrional después de pequeñas precipitaciones se cubren con una vegetación temporal. Los arbustos aparecen con mayor abundancia en las laderas de los valles o en planicies a determinadas alturas. Los árboles son comunes en las cuencas irrigadas y proliferan en promiscuidad en la región meridional.

Dentro de esta zona está el límite de los árboles y arbustos y las cactáceas columnares

Entre las especies comunes se cuenta:

ALGARROBO	— Prosopis Chilensis - Mimosáceas
ARRAYAN	— Myrseugenia sp - Mirtáceas.
CHACAY	— Discaria trinervis Miers - Ramnáceas.
CHAÑAR	— Geofroea decorticans - Papilionáceas.
CHURQUI	— Acacia Caven Mol - Hook et Srn - Mimosáceas.
LITRE	— Lithraea cáustica Het et Arn - Anacardiáceas.
MAITEN	— Maytenus boaria Mol - Celastráceas.
MAQUI	— Aristotelia Chilensis Stunts - Eleocarpáceas.
ÑIPA O BERRACO	— Escallonia Sp - Escallionáceas.
QUILLAY	— Quillaja saponaria - Rosáceas.
SAUCE AMARGO	— Salix Chilensis Moll - Salicáceas.
ALGARROBILLA	— Balsamocarpon brevifolium clos - Cesalpi-niáceas.
COLLIGUAY	— Colliguaya Sp - Euforbiáceas.
CULEN	— Glandulosa Psoralea - Papilionáceas.
JARILLA	— Larrea nítida - Zigofiláceas.
MOLLACA	— Muehlenbeckia hastulata - Polygonáceas.
PALQUI	— Cestrum Parqui L'Herit - Solanáceas.
PINGO PINGO	— Ephedra andina Poepp - Efedráceas.
RIUMPIATO	— Bridgesia incisaefolia Bert - Sapindáceas.
TOLA	— Fabiana imbricata Ret Pav - Solanáceas.
VARIJAS	Adesmias - Papiionáceas.
CARRIZO	— Phragmites communis L - Gramíneas.
TOTORA	— Typha angustifolia L. - Tifáceas.
AÑANICA	— Alstroemeria Sp - Alstromeriáceas.
CHAMICO	— Datura Stramonium - Solanáceas
INCIENSO	— Fluorencia thurifera Mol D. C. - Fam. Com- puesta.
PANGUE	— Gunnera Chilensis Lam. - Gunneráceas.
PACUL	— Krameria cistoidea Hook et Arn - Krame- riáceas.
SANDILLON	— Eriogyce ceratistes Ret R - Cactáceas.

La fauna agrega a las especies comunes en la costa: las vizcachas (*Lepidium viscacia* Molina), la chinchilla, especie ahora extinguida (*Chinchilla lanigera* Prell), el Hurón (*Galictis bárbara* Linneo), el gato montés (*Felis pajeros colocolo* = Molina), el loro

tricagüe (*Gyroliseus patagonus* Byrony J. E. Gray) y las aves de presa.

En la provincia de Atacama los valles muestran una determinada vegetación en las cuencas irrigadas. Las áreas intermedias constituidas por planicies semidesiertas dificultosamente pueden haber servido a la ocupación humana.

En una región similar a las sitadas al norte de la Provincia de Coquimbo y aún a la parte más meridional de la provincia anterior, áreas de Cachiyuyo, Incahuasi, Gualcuna y Piritas, en épocas históricas existía una población estable, distribuida por los diversos cursos de las quebradas intermedias, y donde pequeñas vertientes permitían algunos cultivos en escalas reducidas o la explotación de algún ganado menor.

En todos estos sitios de ocupación histórica, se han encontrado vestigios arqueológicos. Hecho que resulta normalmente explicable en todos los valles donde no existen recursos hidrográficos de consideración.

El factor, que ofrece posibilidades de establecer deducciones más amplias, resulta del conocimiento que en otros lugares no coincidentes con las ocupaciones utilizadas hasta épocas recientes, no existen otras ocupaciones autóctonas.

Esta limitación en la distribución del hombre, demostraría similares y estables circunstancias ambientales por más de 20 siglos y una persistencia en los factores climáticos en todo ese lapso.

El incremento de determinadas faenas mineras, como una consecuencia del desarrollo de esa industria, fueron factores decisivos en la destrucción de la vegetación arbustiva y el desecamiento de las vertientes naturales.

En la época actual 6 ríos de cierto caudal alcanzan al mar. Sus diversos afluentes se extienden en la amplia zona geográfica de dos Provincias.

El río de Los Choros es probable que alguna vez tuviera más amplios derrames naturales y un recorrido más extenso de aguas surgentes.

Al margen de los valles, en las quebradas y aguadas, el hombre fue asentándose en diversas épocas.

III.—Zona precordillerana y cordillerana

Superando los 2.000 metros de altitud y alcanzando hasta los límites fronterizos (*) existe una región de ocupación humana temporal.

Generalmente con un propósito de caza o búsqueda de materiales necesarios; es también, a saber por los vestigios que se encuentran en ambas vertientes, lugar de tránsito en el proceso de intercambio o comercio Precolombino.

Descripción de pictografías y "Tamberías" en la cordillera

(*) En la Provincia de Atacama existen restos de poblados de indígenas en plena cordillera. En territorio Argentino, se reconocen más allá de los sitios fronterizos algunos vestigios de tambos. (C. Sayago - Historia de Copiapó, 1874).

de los ríos Copiapó y Huasco se encuentran publicadas en Iribarren, 1957 - 1959. Sobre petroglifos y yacimientos en los diversos valles al interior de Elqui, hay informaciones en Cornely, 1956; Iribarren y Cathalifaud, 1954.

De la alta Cordillera del río Hurtado hay una breve nota en Iribarren, 1949.

Las referencias inéditas, sobre las que hay amplios antecedentes para los valles de más al Sur, constituyen una copiosa labor que desarrollar en el futuro.

En una altitud que supera los 3.000 metros, se generan los arroyos que confundiendo las aguas van a formar el caudal de estos ríos.

En un desnivel y con un curso semi-sumergido transcurre esta primera etapa de gestación. Esta forma peculiar y que irradia humedad en niveles superficiales permite el crecimiento de las vegas, áreas cespitosas integrados por Juncáceas, Liliáceas, Nicotianas, Gramíneas y Escrofularáceas, además de una micro flora muy variadas.

En las altas mesetas y en las cuencas de los esteros hay una circunstancial vegetación arbustiva subterránea constituida por el cuerno de cabra —*Adesmia* subterránea Clos— algunas plantas herbáceas y otras de naturaleza más delicada que subsisten protegidas bajo el alero de las rocas.

Entre las familias y especies más comunes se cuentan —*Loasas*, *Lupinus*, *Verbena*, *Viviana*, el *Senecio* eriophyton, conocido como *Chacha-coma* y muy solicitado por sus condiciones medicinales, la *Calceolaria pinifolia* Cav, el *Schizopetalon rupestre* (Bar), *Reiche*; el *Cajhopora oronata*, que corresponde a la planta vulgarmente conocida como *Charrúa* y la *Kurtzamra pulchella* (Clos) (O. K., el *Poleo cordillerano*, minúscula planta que crece entre las rocas y que se delata con su intenso aroma.

Finalmente queda por considerar: las agrupaciones vegetales formando colchones; llamadas comunmente "Llaretas", —*Azorecle madreporica*-Clos y algunas *Cactáceas-Opuntia* Sp. que adoptan esta misma modalidad de desarrollo y protección.

De Octubre a Abril la temperatura en los valles protegidos oscila entre 20° y 0° C., con singulares extremos entre las horas del sol y aquellas de oscuridad. En las alturas y con mayor exposición al viento, la variación aparece aún más acentuada, con un aumento de ráfagas a la hora meridiana.

En determinados lugares dentro de cierta exposición y altura se preservan hielos eternos (*Penitentes*) en todas las épocas del año.

Lagunas de dimensiones modestas aparecen emplazadas en la región inicial de cada estero. Aisladas y marginales a toda cuenca hidrográfica no presentan arroyos alimentadores, ni fuentes derivadas aparentes.

En las vegas, algunas de ellas escondidas en el desarrollo sinuoso de las quebradas, suelen pastar algunos grupos de guanacos.

En las mesetas con abundante vegetación de praderas habita una perdiz de altura, el corral *Thinocurus Orbignyianus-lesson* que vuela con mucha dificultad.

En tanto que los nidos flotantes de los piuquenes —Chloépha-ga melanoptera Eyton—, un ganso de Cordillera, se desplaza en las lagunas, vuela en las alturas de los vultúridos; el Buitre o Cóndor. Morodeador de todos los contornos el Puma se observa con muy escasa frecuencia.

El medio ecológico en las dos provincias

Entre las plantas y frutos útiles resultan ser los más importantes: El Chañar, por sus drupas harinosas el Algarrobo, por sus bayas azucaradas. La Palmera, el Maqui, el Molle, y la Mollaca tienen frutos aptos para el consumo fresco deshidratado o fermentado. Otros que pueden mencionarse son: la Doca con una suerte de frutillas comestibles, el Pingo —pingo precordillerano con unas uvillas refrescantes—, el guillave dulce y el copao ácido.

Entre los productos de recolección resultan muy importantes aquellos de origen marino; considerándose incluidos el Cochayuyo y el Luche, dos algas comestibles; los diversos moluscos, el Choro especie que es abundante en la zona, hoy resulta extinguida; las Cholgas, Lapas, Apretadores, Machas, Tacas, Locos, Ostiones, etc.

Entre las especies de pesca y caza, pueden considerarse: los Lobos de Mar, accidentalmente los cetáceos y los peces de ríos y de aguas saladas.

Entre los crustáceos; las diversas especies de jaibas, los camarones de río en los valles de Huasco, Elqui y algunos sectores del valle del Limarí, deben haber constituido un importante material de consumo.

Entre los animales de mayor volumen, el guanaco y la llama y ocasionalmente el puma deben haberse constituido entre las especies más valiosas ofreciendo un gran aporte; las vizcachas y otros roedores.

Las aves, indudablemente por medio de trampas, ligas tuvieron también un concurso importante en la alimentación. En el extremo norte de Atacama, se ha señalado en la alta cordillera, la existencia de flamencos y avestruces; éstos constituyen abundante provisión de huevos y carne.

Materiales tintóreos se encuentran representados por sustancias minerales y vegetales. Entre ellas es conocida la utilidad del guayacán, mollaca, sanguinaria, maitén, espino, churqui, ñipa, arrayán, quintral del quisco, molle, panul, algarrobo, churco, etc. Existe en abundancia la coipa, un sulfato de alúmina que se utiliza en época contemporánea como mordiente para afirmar las tinturas. Estas sustancias de uso tradicional, en determinados lugares, es muy posible, que en unión de la orina hayan sido empleados en épocas precolombinas con un mismo objetivo.

Las plantas con condiciones medicinales pueden enumerarse en un extenso catálogo. Su uso terapéutico tiene tal gama y variedad que abarca desde afrodisíaco y abortivos hasta los colagogos, diuréticos y simplemente febrífugos.

Esta medicina o terapéutica herbórea ha llegado a un conocimiento popular muy posiblemente desde una tradición aborígen. Del mismo proceso puede derivarse una terapéutica de tipo tauma-

túrgico, que también tiene influencias y raíces hispánicas y que por lo tanto, cabe clasificarlas como mestizas.

Entre las plantas que por sus fibras deben haber tenido segura importancia en las labores cotidianas las Puyas, Cortaderas, Carrizos y Totoras.

Entre las especies pelíferas pueden considerarse a el puma, chinchilla y guanaco.

Culturas precolombinas

Al formular un esquema de las diversas culturas de la zona, hemos considerado siguiendo las clasificaciones conocidas, aquellas divisiones más ampliamente aceptadas.*).

En esta ordenación tendríamos un horizonte de recolectores no especializados, seguido por un horizonte de cazadores. A un horizonte de recolección posterior, agricultores incipientes seguirían otros en diversas etapas de desarrollo y evolución que alcanzan hasta el período histórico de la conquista española.

Horizontes de recolectores

Cultura de Huentelauquén

Casi en un horizonte mixto aunque con preponderancia de una economía de recolectores encontramos dentro del área al pueblo de la cultura de Huentelauquén — Iribarren 1961.

Su núcleo más importante estuvo centrado en la margen norte del río Choapa dispersándose en pequeños grupos hacia el norte y en muy reducidas circunstancias hacia el sur del río.

En la margen sur del río Choapa es posible que hallan existido superficialmente algunos implementos líticos de esta cultura que fueron recogidos por vecinos del lugar, quienes hacen un activo comercio con los objetos arqueológicos.

En un lugar cercano a Pichidangui y en forma superficial fueron encontrados dos implementos de tipo geométrico y de formas bastante duras (**).

Hacia el norte se han hecho hallazgos esporádicos superficiales de elementos culturales tipos en: El Teniente, Tongoy, Guanaqueros, Zorrilla, Cabrería, Quebrada de El Encanto y Huanalata en el departamento de Ovalle; Tambillos en el departamento de Coquimbo y Carrizalillo en el extremo norte de la provincia.

En los sitios de la costa, su hallazgo siempre en condición superficial, se ha realizado sobre terrazas superiores a los 30 metros. Allí se encuentran los vestigios culturales de ese pueblo que fundamentalmente contaba para su supervivencia con el abundante material biológico marino rico en cantidad y en muy variada naturaleza de especies.

Para tales propósitos utilizaba una suerte de dardos con pedúnculos, choppers, cuchillos, hojas, raspadores de diversas formas.

(*) Gordon Willey - Philips.

(**) Información personal - Lotte y Rodolfo Weisner.

Con un propósito de utilizar pigmentos reducidos a polvos, ocuparon piedras molinos en formas de losas ligeramente excavadas y manos de tipos oblongos y sección circular plana.

Los elementos con un carácter más exclusivo para esta cultura son piezas líticas de forma varia geométrica, que incluyen toda la gama, que media entre el triángulo y el polígono de múltiples lados.

Estos objetos con una sección relativamente baja y de forma ligeramente plano-convexa, tienen una dimensión que varía desde los 5 centímetros hasta los 16 centímetros.

Las formas ejecutadas con una simetría muy acertada en su desarrollo comprende piezas de 4 - 5 - 6 - 7 y N lados.

En esta agrupación muy general de los polígonos pueden distinguirse las piedras geométricas, de las propiamente *piedras dentadas*.

Entre estos últimos ejemplos hay con detalles en considerables relieves y como oposición piedras circulares con sus márgenes sin trabajo.

Para su factura se utilizó material de rocas o guijarros que se encuentran en el lugar.

Conclusiones

En un trabajo anterior, (*) hemos señalado que estas piedras dentadas conocidas en Estados Unidos como "Cogged Stones", han sido reporteadas con cierta periodicidad y abundancia en tierras agrestes junto a arroyos, colinas y terrazas a lo largo de la costa en diversas comunas de California.

En estos lugares y con exclusión de otra área de ese país del Norte y de otro lugar de América, los Cogged Stones presentan las formas circulares con muescas o indentaciones pronunciadas en el borde. No existiendo para esta distribución, las formas geométricas, que aparecen simultáneamente con las piedras dentadas en la provincia de Coquimbo.

En California suelen aparecer ejemplares perforados y aún con incrustaciones de huesos y otros materiales. Aún más, recientemente por una comunicación personal recibida del investigador Alike Herring, de la Universidad de Arizona, tenemos conocimiento de que existen ejemplares con una figura antropomorfa en relieve. (**), Producida al volver a usarse una mano de moler.

Coniuntamente con este material se reconoce asociado una gran cantidad de molinos de piedras con sus respectivas manos. El acervo cultural incluye percutores, grandes partidores, raspadores,

(*) Iribarren 1961.

(**) "Recovered from a cogged stone site in a cultivated field near Huntington Beach, California, this unusual artifact is 10.5 cm. in length, 2.7 cm. in width, and 3.9 in thickness. It is made from a rather soft sandstone, and obviously was originally a mano, being converted into a cogged stone by the incision of 33 'Cogs' or narrow transverse grooves around the periphery".

cuchillos, y unas puntas de proyectil de factura burda que pudieran atribuirse a una función de dardos.

El contexto que acompaña a los Cogged Stones según diversos autores: Hal Eberhart, W. J. Wallace, C. W. Meighan, etc. —se ubica dentro del horizonte de los Molinos de Piedra-Milling Stones Horizon,— cuya cronología absoluta se aproxima a los 6.000 años y tiene una duración de 2.000 a 3.000 años, precedidas por las ocupaciones humanas del hombre primitivo, que retrocede hasta el Pleistoceno. Este horizonte se continúa con las Culturas Intermedias fechadas entre 1.000 años antes y 1.000 años después de nuestra era. Culturas de un formativo que alcanza hasta el horizonte de las Culturas Post-clásicas en otras ordenaciones Cronológicas Mesoamericanas.

En esta cultura de Huentelauquén reconocemos una cultura de tipo Colector de Frutos, secundariamente cazadora y recolectora de especies marinas (*).

La asociación con las formas culturales señaladas para California planteamiento que exige sucesivos análisis, sugiere una secuencia más tardía y evolucionada. Por estas razones se ha propuesto para la cultura de Huentelauquén una cronología postergada en 1.000 a 2.000 años con respecto a la que le fue atribuida a la cultura de los "Cogged Stones" y al respectivo horizonte de los molinos de piedra.

Cultura del anzuelo de concha

El pueblo que corresponde a esta cultura estudiada por Augusto Capdeville y Junius Bird y que encuentra su dispersión en el litoral norte, Taltal, Quiani, etc., lo hemos hallado ocupando diversos lugares de la costa en la provincia de Atacama y Coquimbo; Caleta Guacolda, Chañaral de Aceituna, La Herradura y Guanaqueros. (Iribarren - 1950 - 1960).

Esta cultura singularmente marginal a la costa y por lo tanto sujeta primordialmente a la recolección y pesca de especies marinas, aplica gran parte de sus artefactos a estas actividades de subsistencia.

Entre los utensilios líticos que caracterizan a su cultura se cuentan las hojas-cuchillos de formas diversas, con una conforma-

(*) En la etapa de revisión de esta contribución hemos conocido de un trabajo (Roberto Gajardo - 1964) que incide en la problemática de la cultura.

Sin otras soluciones que las generales que expusimos en 1961, el estudio contribuye con magníficas ilustraciones.

El material lítico asociado no fue descrito adecuadamente e incurrir en el error de considerar perteneciente al patrimonio cultural, algunos elementos dudosos que pueden resultar foráneos.

Finalmente desconoce la existencia de los Molinos de Piedra, elementos muy importantes para las respectivas correlaciones. A estos los hemos reconocido en cierta abundancia en el yacimiento. Molinos planos con excavación longitudinal en el tipo "Slab", no fueron mencionados en nuestra monografía anterior.

ción general lanceolada, puntas de proyectil de morfología foliácea, raspadores unguiculares, discoidales y otros, de mayor tamaño y espesor, tallados con técnica de percusión.

Para la pesca se cuenta con anzuelos de concha, recortados de valva de choros o tallados en hueso adoptando formas similares. Existe un sistema de anzuelo compuesto consistente en una pieza eje fusiforme que ocupa como material al hueso, la concha o la piedra y una barba de hueso amarrada a la pieza principal.

El análisis de los utensilios de su acervo cultural y que aparecen como elemento de deshecho de su alimentación, permiten deducir que este pueblo debió utilizar un medio de transporte marino, alguna suerte de balsa por ejemplo.

El área circunvecina despoblada de vegetación arbórea con condiciones que pueden estimarse idóneas para este objetivo, descarta la posibilidad de factura de balsas de madera, salvo el eventual empleo de brácteas florales secas de algunas especies de desarrollo apropiado del género de las Puyas.

Queda la posibilidad del empleo de balsas de cueros de lobos inflados, sistema este último que alcanza períodos históricos.

La ausencia de pruebas arqueológicas no permiten sustentar estas ideas sino como simple hipótesis.

Otros elementos que singularizan al pueblo de esta cultura, se agrupan en una catalogación que tiene como función general el ornato y el adorno personal.

Formando parte de adornos del cuello, se encontraron tubos de lapizlázuli, discos de concha y huesos, piedras seleccionadas por sus colores varios, que fueron retocadas y finalmente pulidas obteniéndose ejemplares en forma de barrilitos, esferas, con un eje menor, otras achatadas y aún en un desusado tamaño.

Con el propósito de obtener un material colorante utilizaron como molinos, losas con escasa abrasión.

El colorante tuvo un amplio empleo en los rituales funerarios cubriendo los cadáveres o parte de ellos y alcanzando también a las ofrendas.

Peculiar es todo cuanto corresponde al proceso de sepultura. El cadáver extendido, ligeramente flexionado, conjuntamente con las respectivas ofrendas de sus implementos de pesca, en buena parte, era cubierto con un polvo rojo o bien verde, (el análisis del primero dio como resultado óxido férrico). El ritual funerario en algunos casos se proseguía con una construcción superpuesta o protectora a la cabeza. Este consistía en diversas lajas sin mayor trabajo preparatorio y que ordenadas sobre los cráneos, formaban un rústico cobertizo, abierto por uno de los costados.

Un interrogante que no encuentra una respuesta satisfactoria se abre ante la frecuencia en que aparecen los cráneos aplastados lateralmente. Sin exceptuarse apenas aquellos que aparentemente estaban protegidos por los cobertizos de piedras.

Un ejemplo de condición excepcional y que debe corresponder a un episodio trascendente de este pueblo, se hizo presente en el hallazgo de un esqueleto, que en el interior de lo que era la cavidad bucal tenía inserto un anzuelo de concha: incrustado con desquiciamiento de los dientes delanteros, aparecía una de esas piezas fusi-

formas que tenían función de pesa de redes o cuerpo de anzuelos compuestos.

Cronología

Una reciente comunicación aparecida en el Boletín Mensual del Museo Nacional de Historia Natural nos hace saber que muestras de carbón asociados con la Cultura del Anzuelo de Concha, recogidas por Grete Mostny en las capas inferiores del yacimiento de Quiani y sometidos al análisis del Laboratorio Isotopes Inc. dieron la fechación siguiente: 6170 ± 220 años.

Los yacimientos de esta Cultura que se han investigado en: Caleta Guacolda, Chañaral de Aceituna, La Herradura, y Guanaqueros, que consideramos como más recientes, tendrían que ubicarse en un período ligeramente más próximo a nuestra era.

Resumen tomado de: Mary F. Ericksen - 1960.

Antropología Física

"Esta gente era chica de talle más o menos fino y de poco dimorfismo sexual".

El desarrollo muscular está escasamente acentuado.

Los cráneos son ovoides con arcos superciliares poco prominentes y con la gabela en relieve.

Las apófisis mastoides son fuertes en ambos sexos.

La curva occipital pronunciada con un aplanamiento del lambda.

El prognatismo no es muy evidente. El mentón en ambos sexos es de prominencia moderada.

El desgaste dentario es pronunciado, especialmente los cráneos femeninos.

NOTA.—

Varios cortes estratigráficos realizados por Virgilio Schiapacasse y Hans Niemeyer (1964), en la terraza de 10 metros donde se ubica el pueblo de Guanaqueros dieron por resultado:

- a) Un estrato superficial contemporáneo.
- b) Un conchal denso.
- c) Un conchal en disminución.
- d) Un estrato de arena y conchas y material cultural.
- e) Un conchal con material cultural concentrado en lentes.
- f) Estrato estéril de arena amarillenta.

Que en líneas generales corresponden a las enunciaciones dadas por Iribarren para el Cementerio.

El material lítico principal corresponde a puntas de proyectiles y raspadores unguiculares.

El material de hueso de mayor valor diagnóstico está constituido por puntas de arpones para peces y lobos de mar.

Los autores en sus conclusiones consideran que el material de la primera ocupación sería contemporáneo con la cultura del Anzuelo de Concha y cuyos caracteres más relevantes aparecen expresados en el Cementerio ubicado en otro lugar de Guanaqueros.

Las medidas y comparaciones faciales, asignan a los cráneos femeninos un carácter común de meso-cefálicos, con órbitas de alturas medianas probablemente con narices medianas, paladares entre angostos y medianos.

Los cráneos masculinos son dólico o meso-cefálicos, con órbitas medianas y narices medianas.

Las estaturas resultan para los hombres en un promedio de 162,3 cm., en tanto que para las mujeres el promedio es de 149,6 cm.

Horizontes de cazadores

Las investigaciones que se han realizado en la zona no permiten por ahora señalar con exactitud absoluta una cultura de cazadores de gran antigüedad.

Cultura de San Pedro Viejo

Dentro de estas posibilidades y en las limitaciones que corresponden a nuestros actuales conocimientos, estaría un grupo humano que encontramos guareciéndose bajo abrigos rocosos en el Valle del río Hurtado en San Pedro Viejo y Minillas (Iribarren - 1949 y 1951), y posiblemente en la quebrada de Bulrreme y en las alturas de Tabaqueros. Lugares de donde tenemos referencias bastantes completas sin que hasta ahora estos yacimientos hayan sido investigados por nosotros.

El principal de estos abrigos lo hemos vuelto a estudiar en una breve jornada de trabajo de campo realizada en Marzo de 1963.

Estos grupos que se han identificado con las nominación de su sitio tipo San Pedro Viejo, conservan de una tradición de cazadores, algunos implementos líticos de morfología antigua y otras condiciones culturales que permiten clasificarlos en esa categoría del Horizonte de Cazadores.

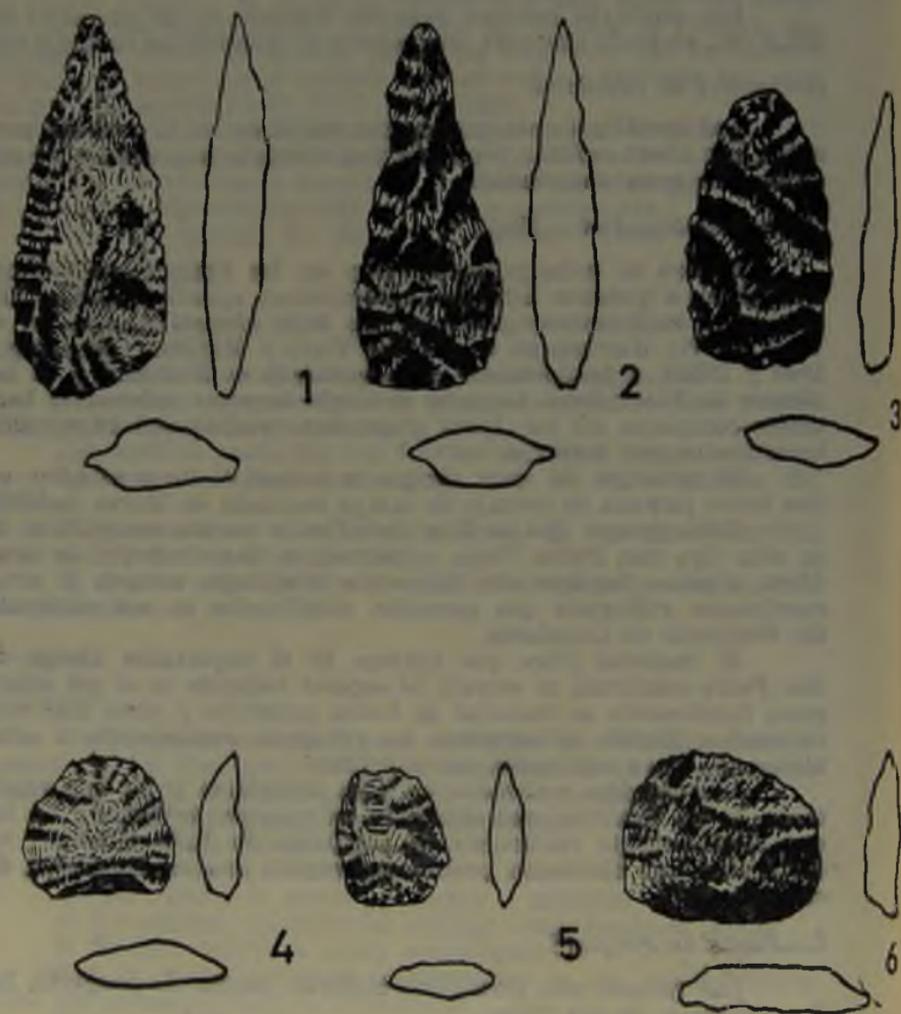
El material lítico que aparece en el importante abrigo de San Pedro conforma un estrato de espesor reducido en el que existe como fundamento un material de forma primitiva y otros más evolucionados. Siendo infructuosos los esfuerzos encaminados a establecer una clara separación estratigráfica.

Los estudios realizados en años anteriores y los que resultaren de las observaciones obtenidas en nuestros trabajos y en los que recientemente realizamos en compañía de Julio Montané, no destacaron una distinción precisa que separe una superposición, de cultura.

I.—Punta de proyectil

Las formas más primitivas incluyen *puntas de proyectil*, bifaces espesas, de dos tipos.

- 1.—Limbo convexo excurvado. La hoja fue tratada por percusión y secundariamente retocada marginalmente por ambas caras. El lascado burdo deja gran parte de la pieza engrosada. Un lascado de reduccin alcanza a la base, que es convexa y muy reducida con un lascado longitudinal por ambas caras. El limbo o borde de la hoja presenta una dentición no muy aparente.



LAMINA XIV Cultura de San Pedro Viejo. N^o: 1-2-3 puntas de proyectil. N^o 4-5-6 raspadores.

Dimensión:

Extensión longitudinal 58 mm.
 Mayor diámetro 10 mm.
 Sección media de forma lenticular.
 Pieza N° 1193 - Museo.

- 2.—Limbo excurvado incurvado.—La hoja tratada por percusión de reducción marginal deja una zona axial espesa. La base tiene una reducción longitudinal de escasa superficie.

Dimensión:

Longitud 57 mm.
 Mayor diámetro 23 mm.
 Espesor 10 mm.
 Pieza N° 4.239 - Museo.

- 3.—Excurvada.—Cara superior con retoque largo transversal y horizontal.—Cara inferior con reducción o menor profundidad horizontal y longitudinal.

Base recta.

Dimensión:

Longitud 41 mm.
 Mayor diámetro 23 mm.
 Espesor 8 mm.

- 4.—Excurvada.—Cara superior con retoque transversal.—Cara inferior con retoques muy escasos y marginales, conservando intacta la acción por trabajo de percusión. Acción primaria Base convexa.

Dimensión:

Longitud 48 mm.
 Mayor diámetro 25 mm.
 Espesor 12 mm.
 Pieza N° 1.192 - Museo.

- 5.—Punta pedunculada (fragmento).—Hoja espesa con un trabajo burdo de percusión. El pedúnculo ofrece algunos trabajos secundarios de reducción horizontales. La base es apical.

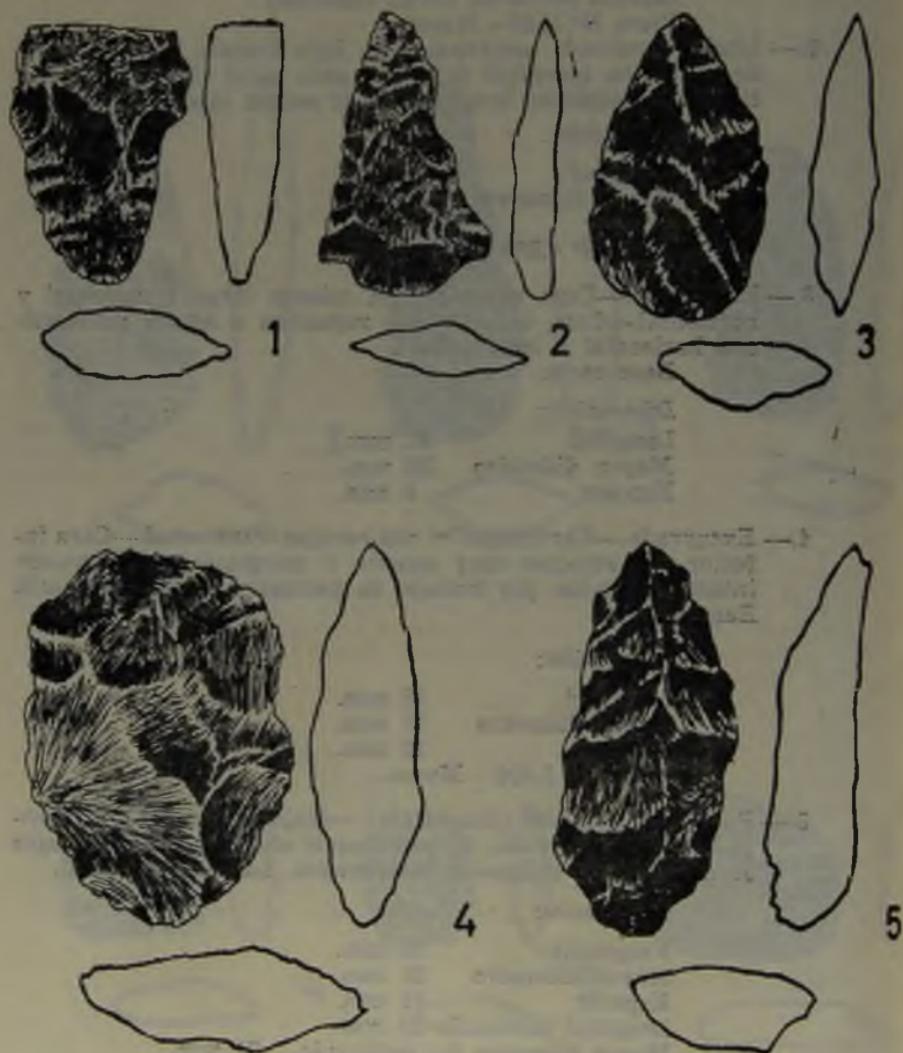
Dimensión:

Fragmento 38 mm.
 Mayor diámetro 25 mm.
 Espesor 12 mm.
 Longitud pedúnculo 25 mm.
 Mayor diámetro del pedúnculo 21 mm.
 Pieza N° 4.257 - Museo.

- 6.—Punta pedunculada. Triangular. Superficie de la hoja con una reducción de percusión burda y profunda. Retoques marginales. El pedúnculo está fracturado.

Dimensión:

Fragmento 45 mm.



LAMINA XV Cultura de San Pedro Viejo. Nº 1-2 Puntas. Nº 3-4-5 instrumentos líticos.

Implementos bifaces.

Bifaces con trabajo tosco de reducción muy variable de espesor en toda la lámina y acentuado adelgazamiento marginal, para formar filo. Contornos imprecisos.

De estos bifaces podrían definirse varios tipos, pero la escasez de frecuencia con que están representados: dos o tres ejemplares, a veces el caso único singular, no aconseja hacerlo.

Conviene reiterar que en estas circunstancias valen los argumentos negativos de la escasa frecuencia de los ejemplares colectados para diferir una prolija clasificación.

Apoyados en esta consideración y hasta el término de los estudios definitivos del nuevo material colectado, solamente reproducimos gráficamente aquellos que pueden ser clasificados como tipos bases.

Un segundo agrupamiento podría eventualmente establecerse si se considera la factura y morfología más evolucionada de algunas piezas.

Entre éstas predominan casi con prioridad las puntas de proyectil.

II.—Puntas de proyectiles.

Varios tipos pueden establecerse considerando la relativa curva del limbo y las bases.

- 1.— Forma excurvada. Limbo liso. Superficie de la hoja con retoque fino a presión por ambas caras.

Base cóncava.

Dimensión:

Longitud 43 mm.

Mayor diámetro 14 mm.

Espesor 5 mm.

Otro ejemplar más pequeño y espeso tiene una base recta.

- 2.— Forma triangular. Limbo dentado. Hoja con trabajo fino a presión lateral por ambas caras.

Bases rectas o escotadas.

Dimensiones:

	A	B
Longitud	35 mm.	20 mm.
Mayor diámetro	20 mm.	12 mm.
Espesor	6 mm.	4 mm.

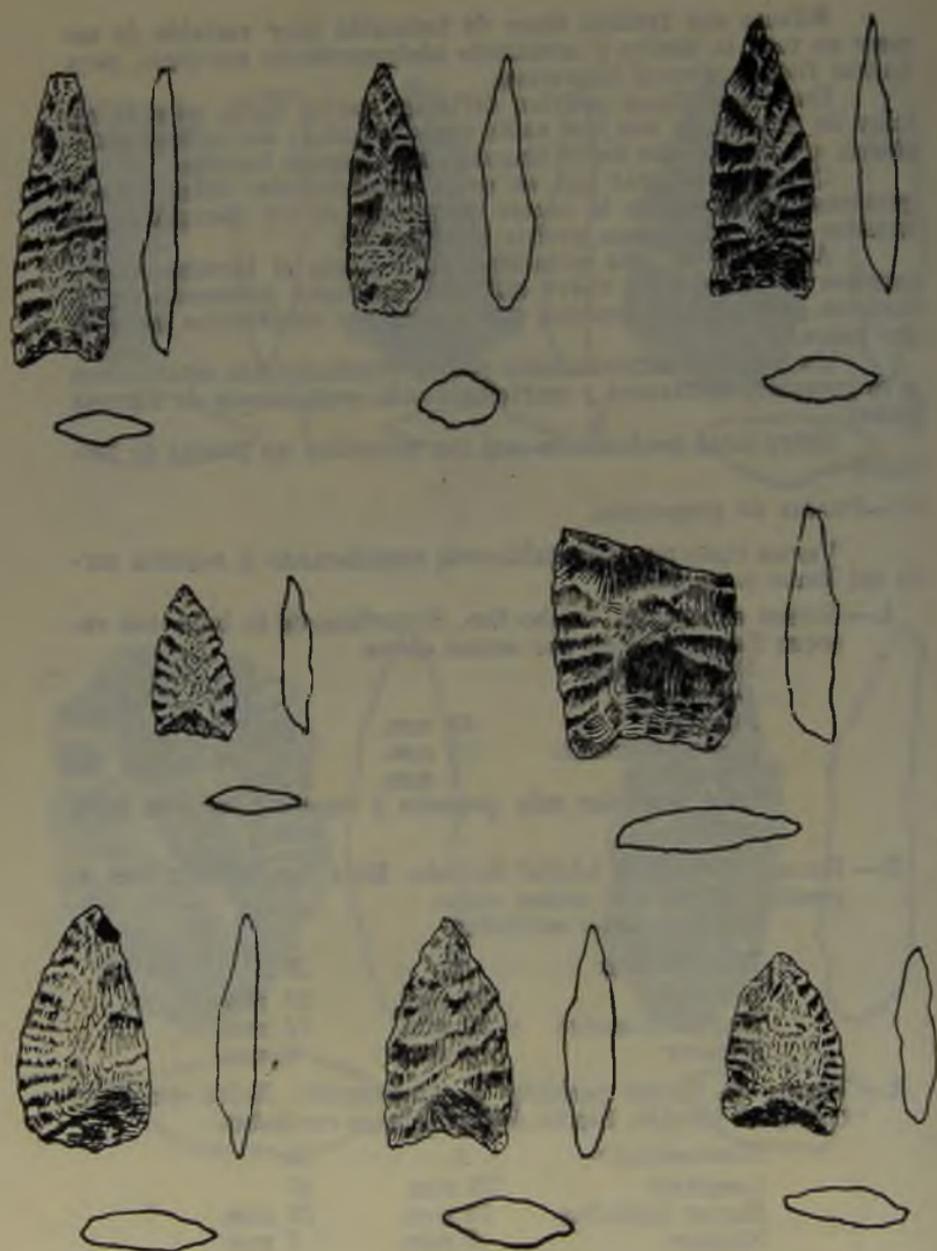
- 3.— Forma de bordes paralelos y convergentes. Hojas con fino trabajo a presión. Limbo dentado, bases escotadas.

Dimensiones:

	A	B
Longitud	38 mm.	N
Mayor diámetro	18 mm.	28 mm.
Espesor	6 mm.	7 mm.

Raspadores.

- 1.— Un tipo de raspadores circulares de tamaño reducido está representado por algunos ejemplares. La forma exterior es



LAMINA XVI Refugio en San Pedro Viejo. Puntas de proyectil.

de amplia curvatura con una sección rectilínea en la parte de aplicación de la mano. Son en general plano-convexos con retoques finos marginales.

<i>Dimensiones:</i>	A	B
Eje longitudinal	24 mm.	18 mm.
Eje transversal	30 mm.	23 mm.
Espesor	8 mm.	6 mm.

Dos ejemplares.

2.— Un tipo también microlítico es más bien rectangular. De espesor mediano y conformación plano-convexa.

Un plano de reducción permite suponer que esta pieza pudo estar sujeta a un astil y se utilizaba enmangada.

<i>Dimensiones:</i>	
Eje longitudinal	20 mm.
Eje transversal	15 mm.
Espesor	5 mm.

Frecuencia: 1 ejemplar.

Raspadores de estos tipos que aparecen como lo hemos anotado en la cultura del Anzuelo de Concha, son bastante comunes en la fase tardía de la Cultura de El Molle.

Piedras agujereadas.

Dos piezas son semi-planas y en la forma original de las rocas por lo tanto con contornos irregulares, los agujeros son bicónicos.

Objetos de adornos

Una piedrecilla lleva un agujero central. No tiene contornos elaborados, sino que ha sido trabajada en un guijarro natural.

Cestería.

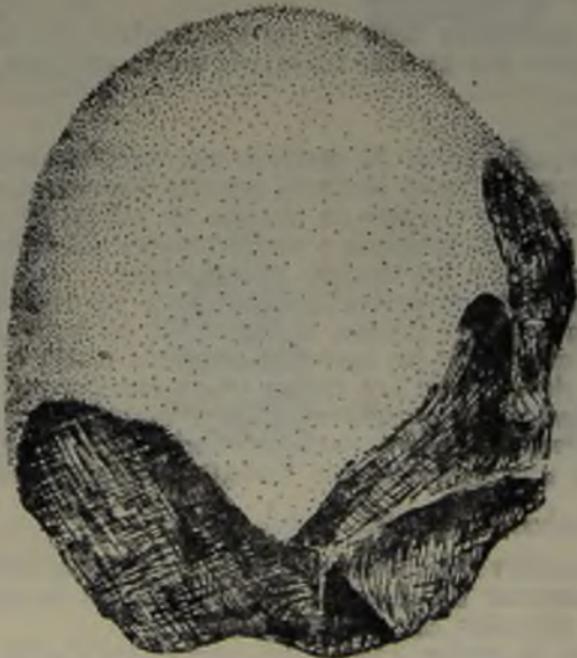
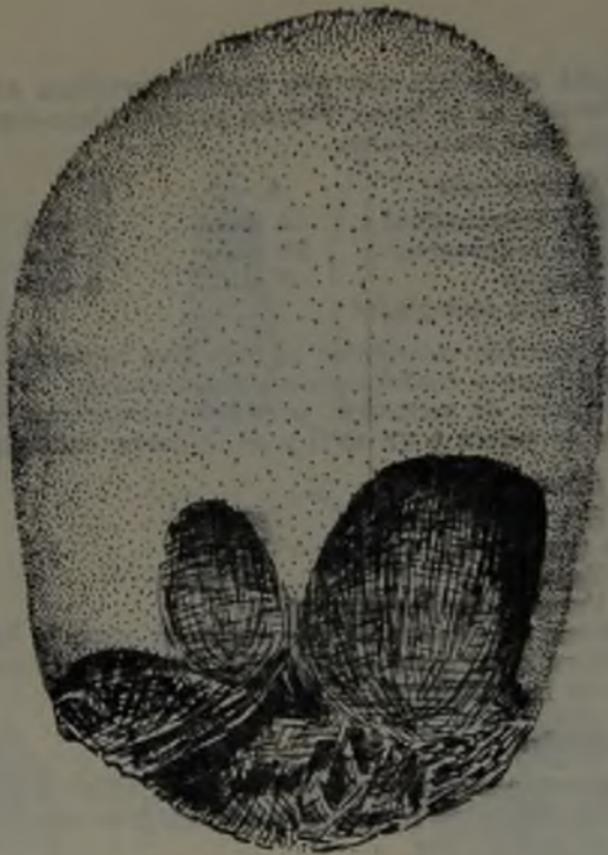
Al pequeño trozo de cestería que publicáramos años antes, ahora se agrega un trozo bastante regular que corresponde al asiento de un recipiente circular en sistema de aduja. El material utilizado podría ser una juncácea o una gramínea. El sistema de espiral no ofrece variante a las técnicas ya conocidas.

Una posible impermeabilización para un eventual uso de recipiente para contener líquido, se desprende del hallazgo en diversos niveles del refugio, de un material de greda cruda con abundantes impresiones de cestería. Los trozos en un espesor variable, superior a 10 mm., tienen las curvaturas que corresponden a las paredes de un cesto, ofreciendo una superficie externa con las irregularidades naturales de una superficie no trabajada intencionadamente.

Valvas de moluscos marinos.

Abundantes fragmentos de valvas de choros (*Mytilus chorus chorus*), presentan un señalado desgaste de los bordes, atribuibles a la usura producida con un uso frecuente.

Trozos de pecten, ejemplares perforados de Olivia Peruviana y Turriteles, sirvieron en la confección de objetos de adornos.



LAMINA XVII Las Tacas. Sitio tipo. Choppers

Pictografías.

Por toda la amplitud del techo de la gran caverna en San Pedro Viejo, en algunos espacios libres semi-planos, Julio Montané descubrió algunas pictografías con predominio de los tonos rojos, amarillos y aún verdes. La oxidación, los líquenes y exudaciones de la roca han desvirtuado posiblemente las formas primitivas, conservándose sólo manchas de color bastante imprecisas. Un trabajo de mayor técnica y con más amplios recursos permitirá dilucidar y definir las formas dibujadas.

Semillas.

Hemos señalado en un trabajo anterior que algunas personas habían colectado en ese abrigo semillas de maíz.

Entonces como ahora recogimos a diversas profundidades semillas de frejoles. Estos son negros de superficie brillante; amarillos y otras tonalidades intermedias. Las formas son regulares y la dimensión mediana. Estos tipos no son comunes entre los de cultivos contemporáneos en el valle (*).

Conclusiones:

Los tipos burdos de puntas de proyectil de este refugio en que está ausente el material cerámico, algunos implementos líticos bifaces, la cestería recubierta con barro, nos señalan la posibilidad de una cultura de cazadores, en la que las pinturas rupestres dentro de las diversas atribuciones con que se interpretan, integran una aplicación mágico-estética.

San Pedro Viejo, Minillas y otros lugares donde se han encontrado los vestigios de una cultura, que todavía no presenta totalmente sus caracteres diferenciados, puede considerarse dentro del habitat de la Zona Intermedia. Sus 100 Km., de distancia directa de la costa no fue obstáculo para que en sus correrías alcanzaran al litoral. Demostración de estos viajes se encuentran en la variada colecta de valvas de moluscos.

Las puntas de proyectil de morfología más evolucionada, los micro raspadores, las semillas de frejoles están señalando una cultura de desarrollo agrícola, que tenemos que necesariamente ubicar con posterioridad, formando parte de las ocupaciones, sin estratos diferenciales en esta cueva.

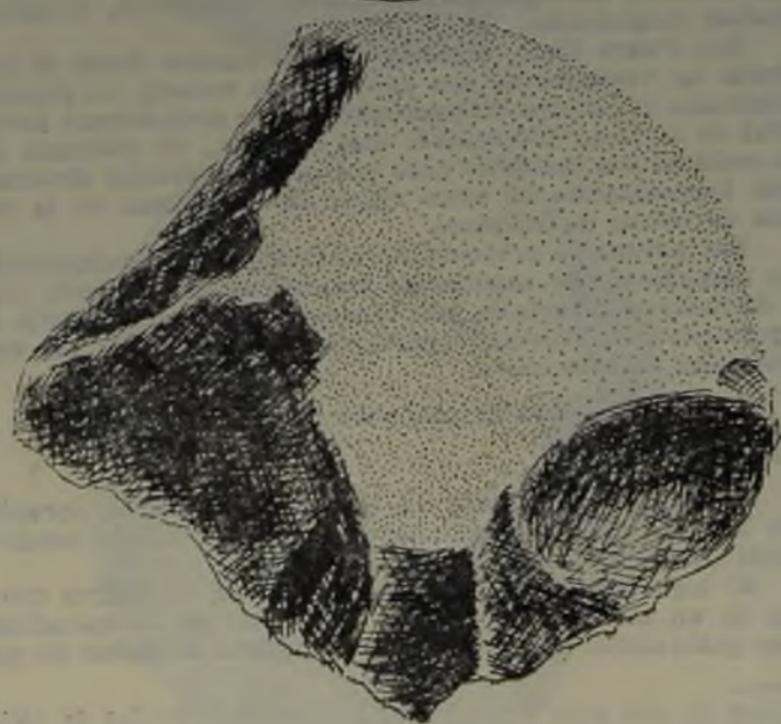
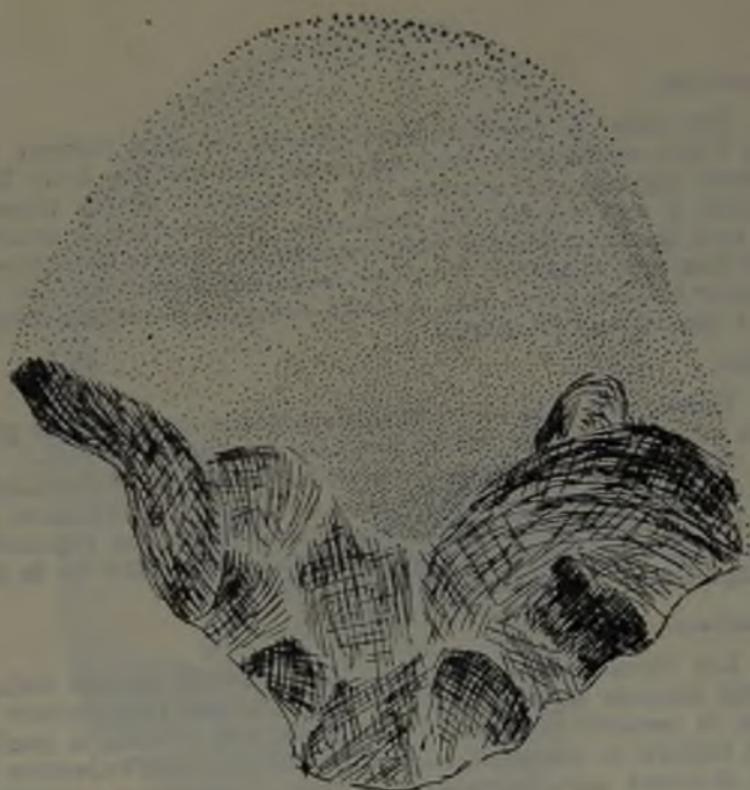
Cultura de guijarros. desbastados.

Las Tacas sitio tipo.

Sobre la terraza norte del balneario Las Tacas, aproximadamente 22 Km., al sur del puerto de Coquimbo, hemos recogido un material lítico de morfología especial.

El lugar corresponde a una terraza de 20 metros con gran acopio de un material de acarreo, resultante de la desembocadura de una quebradilla. Sobre ella existen algunos depósitos de conchas

(*) Hace 20 años atrás hemos colectado una gran cantidad de variedades de frejoles que se cultivaban en la provincia. Las variedades reconocidas en este abrigo no corresponden a los tipos existentes en aquella ordenación clasificada.



LAMINA XVIII Las Tacas, sitio tipo. Choppings tools.

de locos. Sobre uno de estos agrupamientos superficiales semi cubierto con tierra y arena, hemos reconocido un material basáltico trabajado rudamente.

Su aspecto general es el de un material desbastado por percusión, con sus aristas de filo conservadas, lo que pudiera interpretarse como un factor cronológico no necesariamente antiguo.

La característica general es la de guijarros desbastados o percutidos, por lo que en lo principal el material está más ampliamente representado por choppers.

Choppers.

Hay diversas variantes en estos implementos. Pueden encontrarse ejemplos con la cara anterior desbastada en unos cuantos golpes y la otra conservando su forma natural.

Otros implementos presentan la fractura en diversos lugares del guijarro. A estos instrumentos también puede considerárseles en transición de elaboración.

Dimensión: 9 cm.

Golpeadores o martillos.

Guijarros rodados conservando tres cuartas partes de su superficie natural, presentan desbastado un extremo y con las evidencias de haber sido utilizada esa cara en la función de martillar o triturar

Dimensión: 11 cm.

Implementos con fracturación en bisel.

La fractura a expensas de una sola cara, la cara superior, ha producido un instrumento cortante con el filo en un extremo.

De la característica de este utillaje puede deducirse un eventual objetivo útil para desprender o desbastar mediante golpes con el bisel o en la aplicación de ese borde cortante empleado como una palanca.

Dimensión: 9 cm.

Tajo de dos fijos.

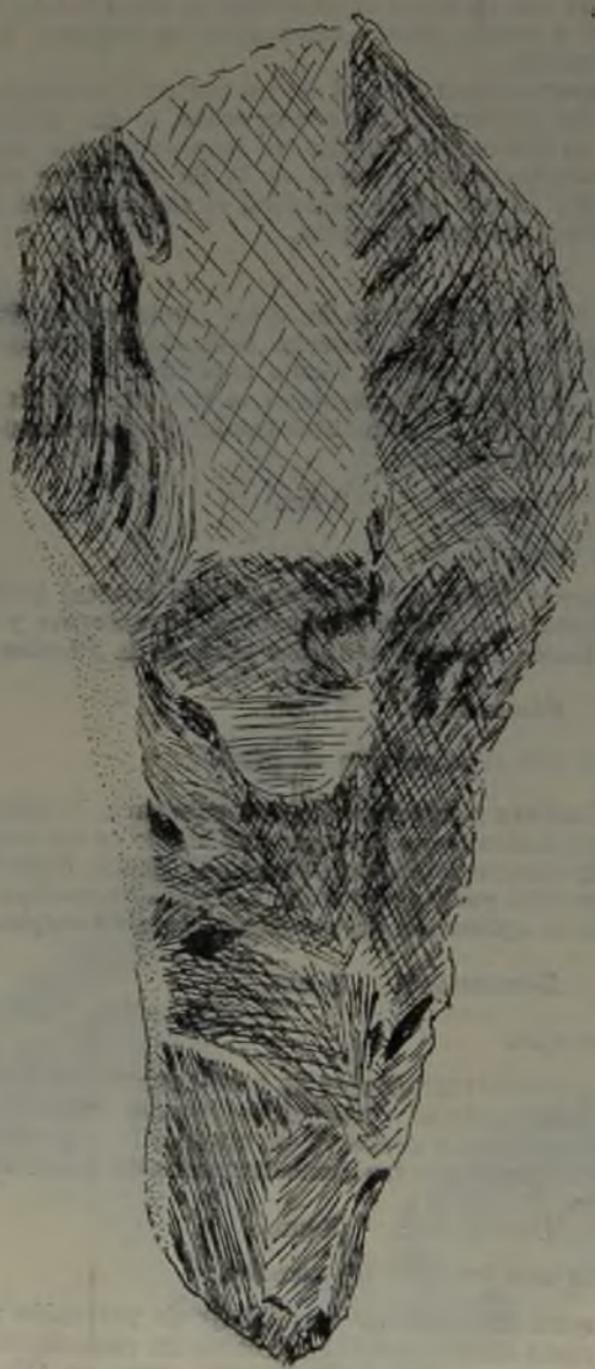
Un guijarro rectangular de base ligeramente curvada, la cara superior conservando el corte ofrece bordes reducidos en sus dos extremos. Uno de ellos conserva un cierto filo y el otro aparece desgastado y embotado con las demostraciones de haber sido usado reiteradamente.

Dimensión: 8 cm.

Implementos con fractura en abanico.

En estos implementos un trabajo de percusión por ambas caras y que viene siendo radial respecto a un pequeño sector, que conserva la superficie natural de la roca, crea un filo de contornos irregulares sólo interrumpido en la parte conservada para la función de empuñadura.

Dimensión: 8 cm.



LAMINA XIX Las Tacas, sitio tipo. Pico.

Pico

Una fractura burda siguiendo el eje axial y conservando gran parte del cortex ha dado forma a un implemento muy burdo que pudo haber tenido una función de desbastador o extractor.

Dimensión: 18 cm.

Punzón

Rebajado por ambas caras y luego percutido en todo el margen del contorno conserva este ejemplar un extremo aguzado que puede haber servido la función indicada.

Dimensión: 10 cm.

Núcleos y lascas

Algunos ejemplares presentan el aspecto de núcleos irregulares. Lascas con trabajos o que tengan vestigios de haber sido utilizadas no se encuentran en el lugar.

Conclusiones

Este material de implementos basálticos derivados de guijarros trabajados tiene similares características con otros implementos burdos encontrados en los diversos niveles de Taltal y otros yacimientos del litoral norte.

En el único yacimiento que ha sido encontrado en el litoral de esta área de dos provincias aparece superficialmente y sin otros contextos.

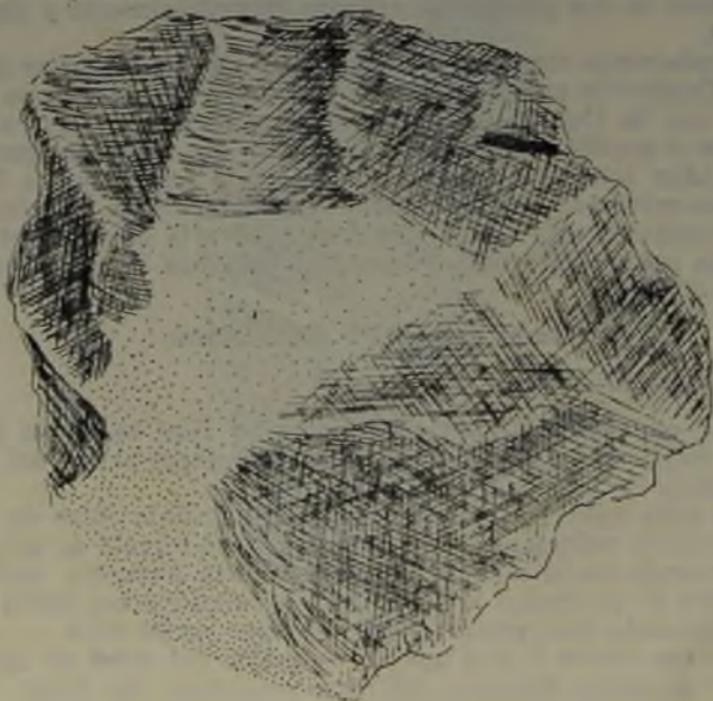
Destacamos como un hecho singular que en los sitios estudiados por Capdeville por Bird en Antofagasta y Tarapacá que tienen relación con la Cultura del Anzuelo de Concha, los instrumentos percutidos y aquellas hojas retocadas aparecían simultáneamente en determinadas estratificaciones, en tanto que en todos los lugares que hemos estudiado en esta provincia de Atacama y Coquimbo, no hemos encontrado esta asociación. Aún más en la única oportunidad que hemos reconocido este instrumental basáltico burdo aparece totalmente aislado.

*Coarse percussion flaked stone**La Herradura sitio tipo*

Con esa denominación general Junius Bird señala la presencia en la bahía de La Herradura, pocos kilómetros al sur del puerto de Coquimbo, de un material muy singular.

El sitio donde se encuentra todo ese utillaje lítico de superficie es bastante reducido y se comprende en un círculo de un diámetro aproximado de 50 metros. Ubicado a corta distancia, casi en la inmediación de un casino popular, esta proximidad nos había estorbado la búsqueda que resultó infructuosa por varios años.

En ese sector 5 a 6 metros más alto del nivel de las altas mareas, y a escasa distancia del mar, comienzan las dunas, amontonamientos de arenas inestables de más de 4 metros de altura, que el viento acumula y desplaza en su formación superior,



LAMINA XX Las Tacas, sitio tipo. Nº 1, punzón; Nº 2 instrumentos de filo en desarrollo de abanico.

En el lugar hay una cierta abundancia de valvas de los moluscos conocidos como chochas; concentración que resulta curiosamente diagnóstica, si se observa en las inmediaciones, otros amontonamientos de fragmentos de cholgas o choros, en cuya asociación se encuentra alfarería diaguíta.

Junius Bird colectó 144 especímenes sin agotar el yacimiento.

Durante 5 años periódicamente hemos colectado material en esas dunas. Las primeras veces fue posible obtener una cantidad considerable de utillaje, más de 150 piezas. Después consecuentemente con el movimiento de las capas superficiales de la arena, ha sido posible obtener cada vez un cierto número en cantidad reducida.

El material lítico característico lo forman piezas de un determinado volumen 19-14 cm., de longitud; y peso 332-1.730 gramos (observación de Bird), trabajado muy toscamente. Como carácter general aparece un dorso curvado más o menos pronunciado y una base plana o ligeramente cóncava, adelgazando hacia los extremos o a un extremo único. Dentro de esas excepciones generales de instrumento de factura tosca se puede considerar tipos diferenciados.

El material lítico trabajado principalmente en granito, está constituido por los tipos siguientes:

1.—Utillaje de doble punta.

Los instrumentos son espesos y de peso considerable trabajado muy rudamente dándole esa forma de un dorso plano curvado y con dos extremos que adelgazan y el filo en ángulo recto al eje de la pieza. Algunos ejemplares presentan el filo vertical siguiendo el contorno principal del objeto.

Junius Bird reconoció un ejemplar con una ranura central, posible vestigio del uso en función de herramienta enmangada. Este ejemplo debemos considerarlo único por cuanto no lo hemos vuelto a encontrar en el abundante material recolectado por nosotros.

De este tipo el Museo posee 131 ejemplares. La longitud media es de 17 centímetros y la altura media es de 8 centímetros.

2.—Utillaje con una punta.

La forma general del objeto es similar al tipo anterior con la diferencia que ofrece un solo extremo adelgazado con relativo filo. El opuesto ofrece una superficie roma con el cortex natural o bien con un acondicionamiento por fracturas sucesivas para tomarlo con la mano y emplear esta parte como empuñadura.

El Museo posee 88 ejemplares de este tipo. La longitud media es de 16 centímetros y la altura 8 centímetros.

3.—Golpeadores.

Manufacturados en granito se ha encontrado 5 ejemplares de rodados oblongos con un extremo con evidencias de uso en la función indicada,

Piedra con excavación central.

Un rodado de granito presenta una ligera excavación central.

Choppers.

De este tipo se recogieron 3 ejemplares basálticos, desbastados con varios golpes en un solo extremo.

Implementos con desbastación en contorno.

Mediante un trabajo de persecución que resulta radial hacia un eje central se han obtenido algunos escasos ejemplares que pueden haber tenido una función principal de extractores aplicando el bisel o filo resultante. Bird, señala la presencia de implementos líticos estableciendo comparación y determinadas similitudes con ejemplares colectados en Taltal.

Conclusiones:

Este material con caracteres y morfologías singulares que aparece en el espacio reducido de un yacimiento único, en una cantidad —400 ejemplares que puede considerarse notable, señala la presencia de un interrogante que el Museo de La Serena tiene el propósito de dedicarse a investigarlo.

La ausencia de lascas superficiales y materiales de desechos está probando, que la Herradura el Sitio-tipo, no corresponde a un taller de elaboración.

Los rasgos y características del material lítico señalan una actividad preferentemente recolectora, en lo sustancial de moluscos.

El nivel de baja altura del yacimiento, 5 metros sobre la máxima marea está señalando por otra parte que conforme a los estudios y observaciones que se han realizado sobre la génesis de las terrazas marinas y sus relaciones con la cronología absoluta (Julio Montané 1965), el nivel ocupacional de tan baja altura no puede ser anterior a las primeras centurias de esta era.

Así enfocado el problema los implementos de este sitio deben corresponderse coetáneamente con diversos desarrollos de culturas agrícolas existentes en la proximidad.

Cultura de El Molle.

Una cultura que tuvo en principios un conocimiento limitado a un determinado lugar del Valle de Elqui, las investigaciones arqueológicas le han dado un ámbito amplio que se extiende por varias provincias. Sus características culturales han acrecentado sus peculiaridades a medida que el proceso de los estudios sigue una normal línea de progreso.

Siguiendo el planteamiento que unifica este trabajo, desarrollaremos cuanto nos es conocido como propio y diferenciador de este pueblo que por sus caracteres relevantes, es denominado generalmente por su cultura. Así considerando el tema, el pueblo de la cultura de El Molle, tiene un habitat conocido en dos de las áreas longitudinales que hemos reconocido en estas provincias de Atacama y Coquimbo.

Restos de poblamiento Molle, los encontramos transversalmente en el valle de Copiapó en formas de indicios no bien esclarecidos, en la zona de Puerto Guacolda y Las Losas, Huasco Alto y luego en el transcurso de poniente a oriente del Valle de Huasco y en la quebrada de Chuzchampiz ligeramente al norte de ese valle transversal.

Es una área extensa por las quebradas, y en todos los lugares donde existan posibilidades de subsistencia, que en el factor principal es la presencia del agua, se dispersan grupos humanos no numerosos en la región de Domeyko y Cachiyuyo, donde conocemos 30 o más paraderos o sepultaciones aisladas o colectivas.

Siempre dentro de los límites de esta región longitudinal media, aunque ahora en la zona de Coquimbo, encontramos este pueblo ocupando diversas aguadas en el área de Piritas y Gualcuna y en forma menos frecuente en Almirante Latorre.

En el litoral su presencia se manifiesta en Quebrada Honda, Caleta Arrayán, Punta de Teatinos (*), en la proximidad de La Serena y La Herradura a 5 kilómetros al sur del Puerto de Coquimbo.

Siguiendo el curso del río Elqui o Coquimbo nos encontramos en el sector medio de este valle, con los sitios descubiertos por Cornely y que constituyen los lugares epónimos para la cultura de este pueblo en su primera fase: más adelante está el yacimiento del km. 25, los sitios en el área de la Totorita al N. E. de Vicuña, los lugares investigados en El Pangue, 20 o más kilómetros al sur del valle, la región del llano de Huanta en el río Turbio; Cochiguás y Alcoiguás en el río Claro y a una altura de 1600 metros, snm.

En lo que corresponde a la actual división política del Departamento de Ovalle, por la costa su presencia se observa en el conchal blanco de la cota de 3 metros en Guanaqueros y en Tongoy. En las proximidades de la ciudad de Ovalle y luego en el valle de El Encanto 20 km., hacia la costa tenemos pruebas y hallazgos.

Hacia el interior y siguiendo el curso de los ríos y en especial del Hurtado, que hemos estudiado con especial detenimiento, encontramos un hallazgo asociado en el fundo El Carmen, una sepultura aislada en la hacienda Cortadera y otros en un lugar situado al pie del cerro Morrillos poco antes de alcanzar los cementerios muy importantes A-B y C, descritos para el lugar de la Turquía y otros, que descubiertos recientemente en las inmediaciones aún aparecen inéditos.

Desde Hurtado al interior y ya distante 100 km., de Ovalle y 150 aproximadamente de la costa (Tongoy y Guanaqueros), vamos encontrando material en desigual importancia en El Chañar, El Bosque, Falda Mala, Las Breas, Pabellón y San Agustín, el más alejado de todos y aproximadamente 180 km., de la costa y cerca de 2000 metros, snm.

Otros valles irrigados no ofrecen sitios ocupacionales y yacimientos de tanto interés como los mencionados y si existe comparativamente una desmedrada condición numérica, ella se debe más que nada, a la menor frecuencia en que se han realizado las inves-

(*) En el sitio de Los Callejones del S. de Punta de Teatinos.— Mary Sheperd - 1950.

tigaciones en aquellos lugares. En el río Rapel tenemos un Cementerio en el lugar Las Hortigas, y otro de mayor importancia en los Molles.

El departamento de Combarbalá es el menos frecuentemente citado en los trabajos arqueológicos. Explorado numerosas veces por nosotros y otras personas que colaboran con el Museo, los resultados se darán a conocer en una monografía arqueológica, que esperamos publicar en una fecha próxima.

Elementos de este pueblo en forma de sitios ocupacionales o cementerios aparecen muy frecuentemente en los diversos valles que convergen hacia la ciudad de Combarbalá. Especial importancia tiene por los elementos que lo forman, un cementerio encontrado en el potrero La Fundición del fundo Cogotí, cuyo valioso material en parte ha sido dado a conocer.

De los alrededores o lugares no muy alejados de Combarbalá, consideramos como yacimientos con elementos culturales Molles: La Capilla, los sitios 1 al 8 en la Mostaza y El Chingay. Luego tenemos relativamente distante a Quilitapia y cerro de Lepe.

Pamra a decenas de kilómetros al sur ofrece varios lugares con abundantes remanentes de este pueblo y cultura. El principal La Escondida, una propiedad agrícola sujeta a constantes roturaciones de labranzas y nunca sometida a una observación técnica estricta, ha suministrado una increíble cantidad de materiales mezclados Molle y Diaguita.

En la zona media y particularmente en la hacienda Illapel en el valle del mismo nombre, se han hecho algunos hallazgos sin una especificación suficiente. Un cementerio pequeño se ha descrito para Arboleda Grande (*), sobre el río Chalinga, afluente por el norte del río Choapa.

Por la costa en la margen sur del mismo río Choapa, se ha hecho mención de una sepultura aislada.

Recapitulando lo que hemos expuesto sobre la distribución del pueblo de la cultura de El Molle; en el área estudiada tenemos una ocupación septentrional en el valle de Copiapó, que resulta más intensiva hacia el sur en la región irrigada de Huasco. Hay una distribución dispersa en la zona intermedia desde Domeyko hasta Almirante Latorre, en medio de grandes dificultades de subsistencia por la escasez de agua.

Reaparecen estos grupos en cierta condición numérica, en los valles transversales tales como: Elqui, Hurtado y otros afluentes del río Limarí y luego en toda la extensión de las hoyas hidrográficas del Cogotí y del Pama y finalmente junto al Illapel y al Choapa.

Las áreas ocupacionales en la costa son de menor importancia y podría considerárselas como extensiones marginales de los poblamientos existentes.

Pueblo de agricultores incipientes.

A este pueblo lo reconocemos con un conocimiento inicial de la agricultura. Sus hábitos de vida así permiten sugerirlos, se ra-

(*) H. Niemeyer - 1955.

tifican plenamente en un período más avanzado de su cultura, en que es frecuente el modelado de una cerámica con representación de frutos cultivados del tipo de las calabazas.

Restos o residuos de semillas, frutos o plantas no se preservan. Aún las herramientas apropiadas están ausentes del acervo arqueológico exhumado.

Molinos de piedra de tamaño más bien pequeño y excavados longitudinalmente pudieron haber sido aprovechados en menesteres de cosecha y otras preparaciones domésticas.

La caza

La caza representada por mamíferos de los géneros félicos (pumas, gatos silvestres, chañas); cánidos (zorro, chilla y culpeco); Camélidos (guanaco y posiblemente la llama domesticada); roedores (vizcacha y chinchillas); aves de muy numerosas especies eran obtenidas por medio de arcos y flechas con puntas líticas. Para las faenas complementarias se disponía de otros implementos líticos tales como raspadores, cuchillos y raederas.

En algunas circunstancias la caza supone una actividad primordial y preponderante reduciéndose las condiciones favorables al cultivo. En regiones tales como Cachiuyo, Gualcuna y Pirita donde las vertientes estables aparecen muy alejadas unas de otras, se ha observado sepulturas aisladas en las que hay una ausencia total de alfarería. Una observación superficial y sin otro análisis, podría inducir al error de calificar en estas inhumaciones la existencia de culturas acerámicas.

El paulatino alejamiento de los lugares habituales de domicilio y las condiciones en que se realizan las actividades de caza, permiten suponer una modificación en el tipo de ofrendas funerarias.

Alimentación.

Hemos señalado en un capítulo inicial una distribución de las plantas de la flora natural. Entre ellas hay un grupo de fácil aprovechamiento para la alimentación del hombre, entre las que se cuentan: la papa silvestre, los frutos del chañar, el molle, el maqui y la mollaca o quilo.

Según las reproducciones que se modelan en su alfarería, conocían el cultivo de ciertas cucurbitáceas o lagenarias.

Aún en los lugares más apartados de la costa, en condición que se puede considerar marginal a la propia zona media, encontramos en las sepulturas de este pueblo algunos vestigios marinos, consistentes en valvas de moluscos. Esto nos señala una vinculación siempre constante con el litoral y una despensa muy favorable de productos marinos que unidos a los frutos colectados en esa agricultura inicial y los productos de caza formará el conjunto de los elementos de consumo habitual.

Organización social.

Los elementos que se disponen no permiten establecer las condiciones de correlación en este pueblo. El uso del adorno labial, bezote, labret o tembetá, no entraña una condición específica de cla-

sificación social o de inmediata relación con procesos anímicos especiales: totetismo, exogamia, etc. Cuanto más permite entrever categorías (*) y posibles actos relacionados con el cambio que se opera con la maduración sexual; rituales de iniciación, participación de shamanes y festividades de orden esotérico y religioso.

Un matriarcado o un patriarcado no es posible enunciarlo en las circunstancias de inseguridad que se tiene en el género de las personas que usaban de este adorno labial. Las anotaciones anatómicas asociadas con este implemento labial son numéricamente muy escasas y no permiten establecer si su empleo fue más común en el hombre o en la mujer.

Otro elemento de juicio que presta algunos argumentos a este aspecto de la organización social puede encontrarse en las características de los usos funerarios. A través de su distribución espacial más que en consideración a factores cronológicos, este pueblo está asociado a cementerios con diversos tipos de sepultaciones.

En El Molle y alrededores, Cornely describe ciertas tumbas profusamente señaladas exteriormente con ruedos de piedras blancas y otras rojas intercaladas, además de diversas figuras geométricas también realizadas con piedras en el interior de estos círculos. Esta característica parece ser eminentemente local, pues no la hemos vuelto a encontrar en otras partes de estas provincias. En el valle de Huasco e inmediaciones y posiblemente en Copiapó, las sepulturas bastante profundas están cubiertas exteriormente con túmulos y en ciertas especiales circunstancias tienen una construcción interna de piedra.

Las sepulturas que son comunes y más generalizadas en este pueblo tienen una señalización exterior con piedras en un remedo de círculos y una o varias ordenaciones de piedras en trabazón, disposición que hemos llamado "Emplantillados", distribuidos en diversos niveles de la fosa.

Hileras de piedras o trozos de madera en distribución intencionada dentro de la sepultura completan estos procesos de inhumación en los que puede observarse un complejo anímico que está en relación con el grupo humano con su pensamiento, creencias y organización.

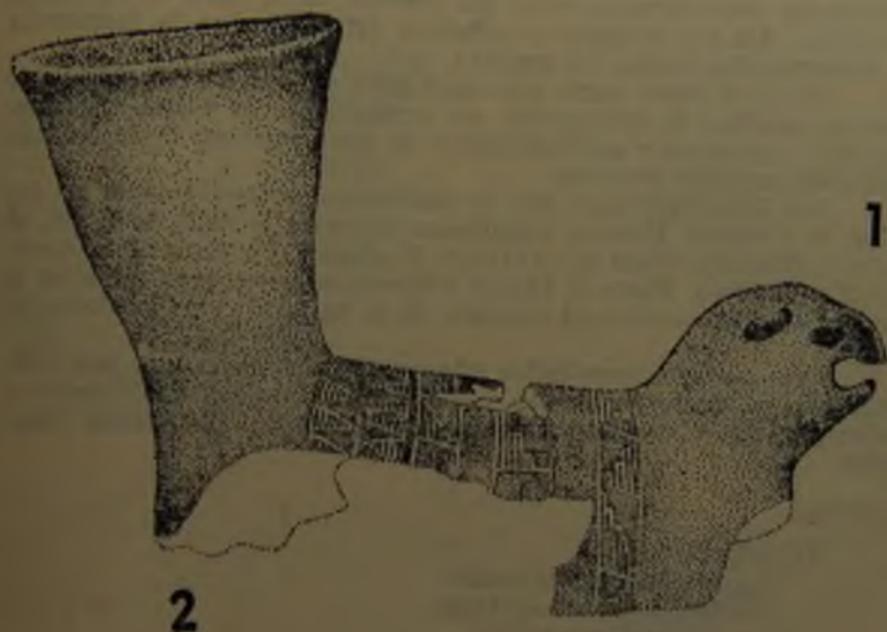
Dos fases culturales — Dos periodos.

Las investigaciones de F. L. Cornely en El Molle, sitios 1 al 5 y con un menor alcance en Quebrada Honda y otros sitios de la costa, señalaron los caracteres de la Cultura de El Molle en una fase que presentaba un acervo definido y uniforme.

Este contexto estaba constituido por formas y tipos diferentes de cerámica, el uso tribal del bezote o tembetá, el empleo del cobre y una técnica metalúrgica de simple desarrollo, el uso de la cachimba en forma de letra T invertida, además de particularidades en las modalidades de sepultación con ruedos y figuras externas realizadas con piedras de colores.

La dispersión de esta cultura alcanzaba a toda el área geo-

(*) En ciertos pueblos el uso de este distintivo y su tamaño señalan condiciones de preeminencia social.



2



LAMINA XXI Cultura de El Molle. Nº 1 El Escorial. Cogotí 18, Combarbalá. 1/2 del tamaño natural. Nº 2 Hurtado, 1/2 del tamaño natural.

gráfica de la provincia de Coquimbo, siendo posible que existieran diferencias estructurales entre los pueblos de la costa y los valles interiores. Así por ejemplo se señalaba diferencias en la frecuencia de determinadas forma del tembetá.

Por otra parte como una conclusión subjetiva se destacaba el carácter pacífico de este pueblo, sin armas y por lo mismo, fácil sujeto de la conquista y avallasamiento de otros pueblos. Deduciéndose eventuales mezclas raciales.

Las investigaciones que se realizaron posteriormente en los valles de Copiapó, Huasco, complementarias en el valle de Elqui, el Valle de Hurtado, áreas de Cahiyuyo, Gualcuna, Piritas, Caleta Arrayán, Combarbalá, Pama e Illapel vinieron a corroborar, ampliar y hacer un análisis crítico al contexto de la cultura en un período definido.

Este período cronológico que analizamos como una fase cultural, con un contexto preciso y con las naturales modificaciones regionales, quedaba circunscrito a los siguientes caracteres esenciales.

Cerámica.

TIPOS:

- Molle rojo corriente.
- Molle negro corriente.
- Molle negro pulido.
- Molle rojo corriente grabado.
- Molle negro o gris, corriente grabado. (*).

FORMAS:

- I A - II A - II B - II C - II D - II E - III A -
- III B - (Iribarren 1958 - Fig. 3 y 4).

Caracteres generales.

Cerámica de desarrollo vertical, formas subglobulares sin asas, bases planas, discoidales, con torus o pié modelado.

Ornamentación.

Grabada mediante un punzón y ocasionalmente empleando un instrumento de varias puntas.

Entre los motivos hay: figuras geométricas; triángulos escalonados, con trazos interiores repetidos y cheurrones.

Metalurgia.

Uso del cobre.

Técnicas.

Fundición
Martillado.

(*) El tono gris en ciertos ceramios se considera el resultado ocasional en el empleo de la técnica y no implica una condición voluntaria e intencionada.



1



2



3

LAMINA XXII Cultura de El Molle. Nº 1 Hurtado, 1/2 del tamaño natural. Nº 2 figurilla de arcilla, El Escorial, Cogotí 18, Combarbalá. Tamaño natural. Nº 3 Hurtado, cerámico con pintura negativa. 2/3 del tamaño natural.

Formas:

Anillos, pulseras, pinzas, placas geométricas perforadas, placas ornitomórficas para colgar.

Materiales marinos.

Plaquetas de adornos de nácar con perforaciones.

Tembetás o bezotes.

- I.— Discoidales con alas.
- II.— Cilíndricos con alas.
- III.— En forma de botellitas.

Pipas.

El tipo usual facturado en una piedra talcosa blanda, corresponde a la forma de letra T invertida con fogón central y un único brazo perforado, el otro sin horadación serviría a la aprehensión de los objetos.

Mortero.

Sin ser frecuentes, son relativamente pequeños y excavados en un sentido longitudinal, utilizando para estos propósitos rocas graníticas. Las manos son discoidales o bien oblongas.

Collares.

Como collares se utilizaron discos de piedras, huesos o conchas, además de hojas de mica recortadas y perforadas.

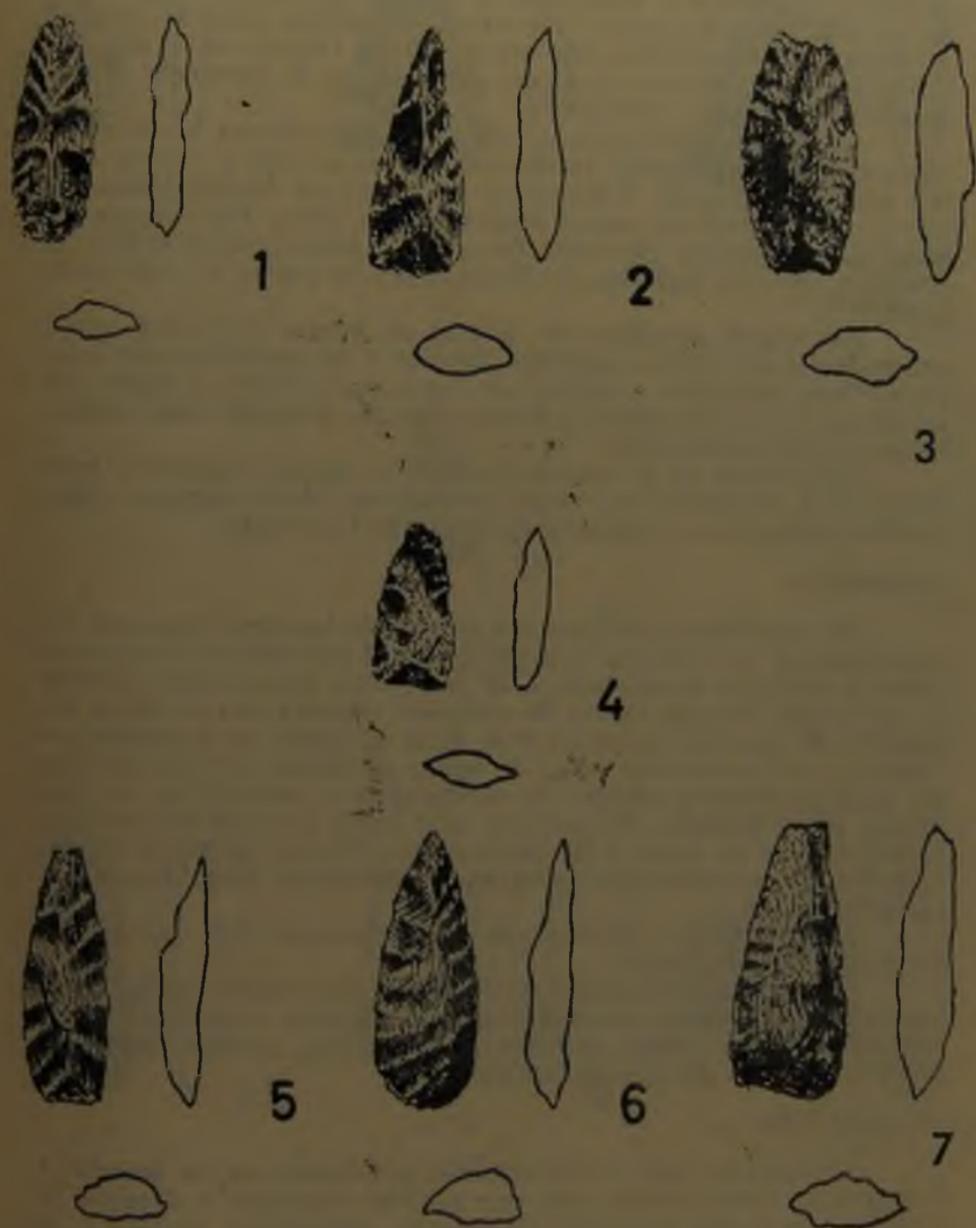
Piedras tacitas.

El empleo por el pueblo Molle de las piedras Tacitas y aquellas otras de menor dimensión que denominaremos "Piedras con Pozuelos", cuando describíamos el área de Gualcuna y Piritas, ha encontrado una segura confrontación con las investigaciones realizadas en la Totorita, El Pangue, en el departamento de Elqui; en Cogotí 18 en el departamento de Combarbalá y en las investigaciones realizadas en la Quebrada de El Encanto por Gonzalo Ampuero y Mario Rivera en el departamento de Ovalle. (Congreso de Viña del Mar 1965).

Petroglifos.

Del mismo trabajo de Ampuero y Rivera pudiera decirse que los petroglifos en gran relieve, con la representación de caras humanas con grandes adornos serían realizaciones del pueblo de la Cultura Molle.

A estos mismos petroglifos en un trabajo de fecha muy anterior, los habíamos ubicado en un período que consideramos clásicamente incásico, deduciendo que las técnicas y formas con que habían sido tratados no convenían con la forma y estilos de los grabados rupestres que conocíamos como propiamente diaguitas. Argumentábamos entonces, apoyándonos en ilustraciones de la obra de Poma de Ayala,



LAMINA XXIII Cultura de El Molle. Puntas de proyectil, tipo I.

Nos parece que las deducciones de estos investigadores tienen una sólida base. Apoyando esa tesis podríamos recordar que al publicar los petroglifos existentes en el lugar denominado San Agustín, en el valle del río Hurtado, señalábamos unos grabados con desarrollo de una cara y despliegue de un enorme adorno cefálico. En las inmediaciones habíamos encontrado un valioso material cerámico Molle, que describimos brevemente en un trabajo en el que nos referíamos a la alfarería grabada existente en la provincia de Coquimbo. (Iribarren - 1953-1956).

Podrían ser atribuidas al pueblo de esta cultura los petroglifos que contienen figuras zoomorfas de auquénidos y zorros, etc., con volumen corporal; a diferencia de las líneas esquemáticas con que se representan en toda el área Diaguita. Estas figuras con volumen se encuentran representadas principalmente desde el Sur de Atacama, área de Gualcuna y Pirita hasta la región de Almirante Latorre.

Los trazos paralelos con puntos en hilera, en una ecuación que podría considerarse numérica, tabular o de contabilización existentes como grabados rupestres en Gualcuna y Pirita y luego con un alcance hasta Almirante Latorre, también podrían estar sujetos a una similar imputación.

Tratándose de la representación de figuras rupestres, también cabría considerar en estas atribuciones Molle, algunas pictografías existentes en determinadas zonas de Cachiyuyo.

Pictografías.

Al efectuarse la excavación en una de las sepulturas que reconocimos en la Quebrada Los Chañares, al sur este de Cachiyuyo, junto a vestigios esqueléticos muy destruidos encontramos además de un bezote, algunas valvas de moluscos marinos con un trozo endurecido de material pictórico rojo. Esta quebrada de desarrollo estrecho y con un limitado cauce de aguas corrientes sirve de escenario a un importante número de pictografías y petroglifos; los primeros, están trazados con pintura roja sobre las paredes relativamente lisas de las rocas y los motivos son: figuras humanas en movimiento, posiblemente enmascaradas y danzantes, luego figuras de cuadrúpedos.

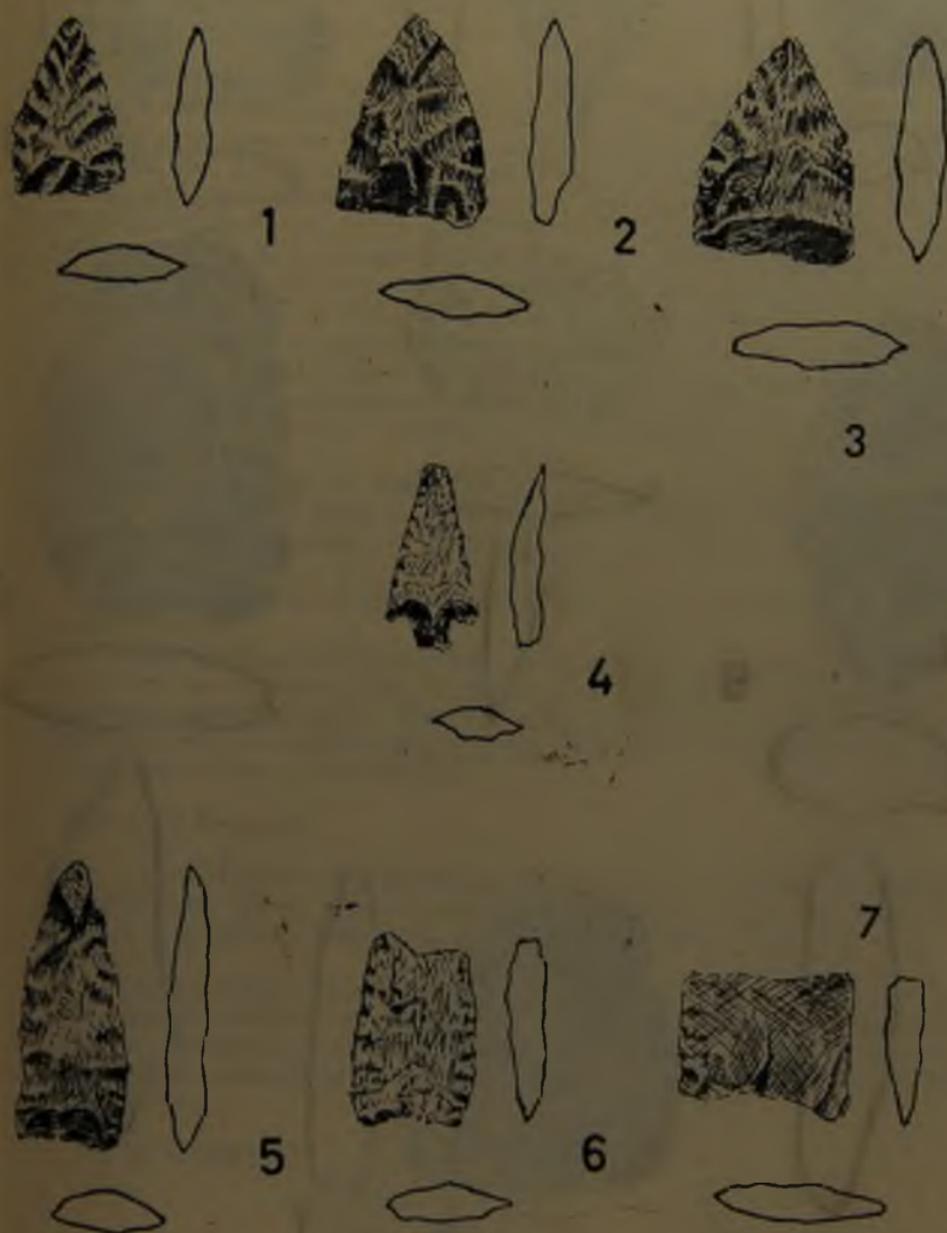
Los petroglifos ofrecen una gama bastante más variada en los motivos de desarrollo.

El hallazgo de material pictórico con un contexto Molle en las inmediaciones de este agrupamiento de figuras rupestres estaría señalando en condiciones probatorias favorables, quienes fueron los autores de estos dibujos parietales.

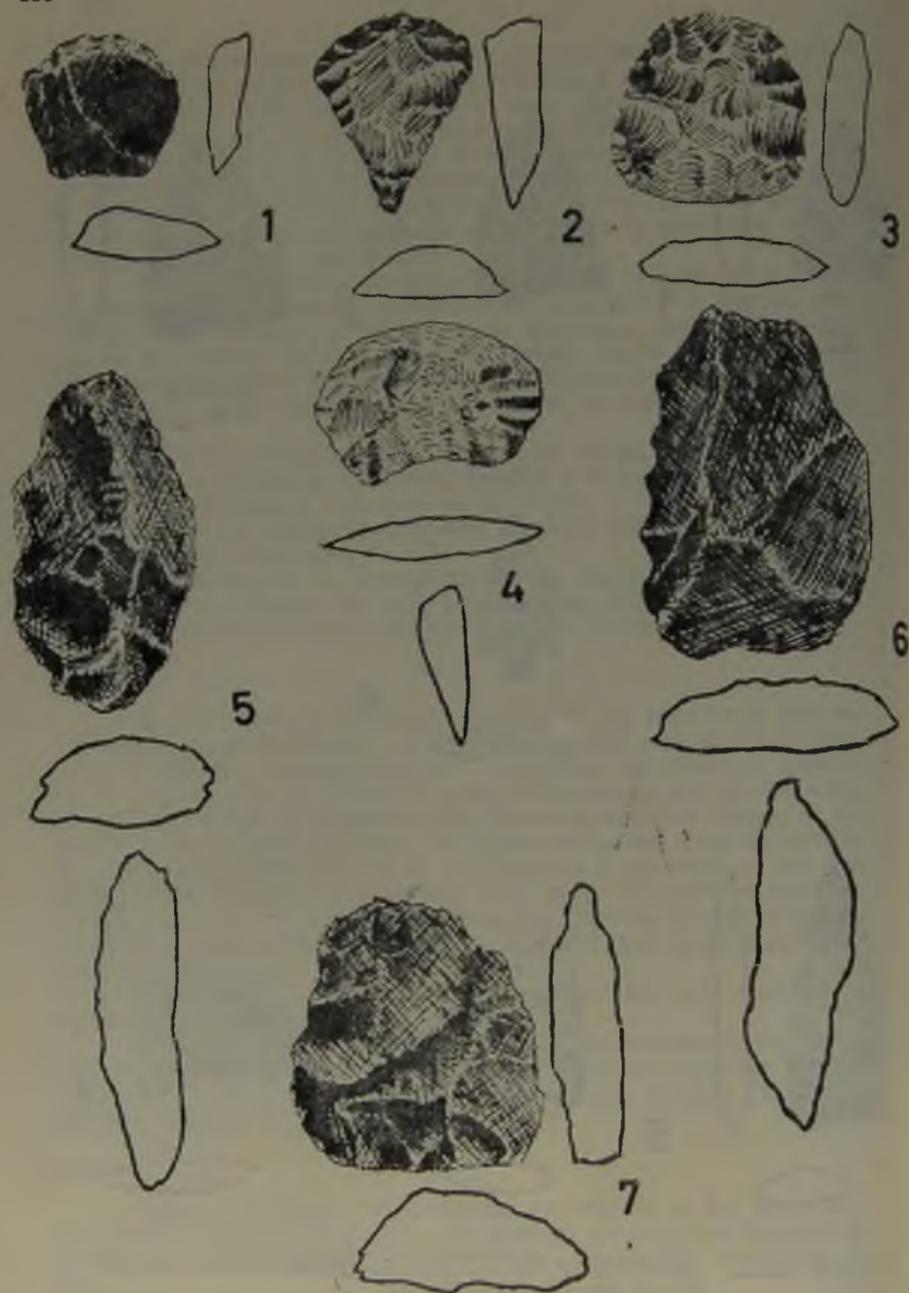
Material lítico.

Durante un lapso relativamente prolongado se ha descrito a este pueblo como inerme ante sus posibles enemigos e incapaz de abordar soluciones de aprovisionamiento alimenticio mediante la caza.

Los trabajos arqueológicos exclusivamente centrados sobre exhumaciones realizadas en cementerios no habían señalado la presencia de este material lítico.



LAMINA XXIV Cultura de El Molle. Puntas de proyectil. Nº 5-7, tipo II; Nº 1-3 tipo III; Nº 4 tipo IV.



LAMINA XXV Cultura de El Molle. Nº 1-4 raspadores. Nº 5-7 instrumentos líticos.

Una extensa experiencia señala características similares para otra cultura agro-alfarera más tardía. En las sepulturas Diaguitas Chilenas, sólo en una mínima proporción, aparecen aisladas escasísimos ejemplares de punta de proyectil u otros artefactos líticos. Siendo importantes las colectas de ese material en sitios ocupacionales.

El hallazgo esporádico de puntas de proyectil asociado al trabajo de exhumación en los túmulos del Valle de Huasco, nos ofreció una primera perspectiva acerca de un material de esta naturaleza, que podía estar relacionado con la cultura.

Esta aseveración correspondía a una hipótesis eventual y controvertible, dado que podía aducirse en un argumento contrario, que estos instrumentos podrían haberse incorporado accidentalmente desde la superficie del terreno, al efectuarse el acarreo de todo el contingente material, que se utilizó en la construcción de los túmulos.

Las diversas exploraciones en el área de Cachiyuyo al sur de la provincia de Atacama; La Totorita y el Pangue en el valle de Elqui y diversos yacimientos en el área de Combarbalá, nos ha arrojado un material lítico inequívocamente asociados con elementos culturales Molle.

En cada una de esas diversas regiones del sur de Atacama, como de Coquimbo respectivamente, ha sido posible reconocer y recolectar material cerámico fragmentario asociado con otros líticos y conchas.

El estudio de estos materiales nos ha permitido clasificar algunos tipos.

Para estas investigaciones se ha contado con material procedente de yacimientos ubicados en los alrededores de Cachiyuyo. Un material recogido en La Totorita y en El Pangue y los materiales ubicados en yacimientos distribuidos por diversos lugares relativamente próximos a Combarbalá.

Puntas de Proyectil.

Identificados con la cultura de El Molle se pueden describir los siguientes tipos. Tiene en común el carácter de ser instrumentos bifaces y presentar finos retoques con la técnica de presión.

Tipo I

Excurvados - semi-oblongos, - de sección plano-convexos. La cara superior ofrece un trabajo de reducción desde el plano axial hacia los márgenes, restando un dorso en quilla pronunciado. La cara inferior plana tiene trabajos limitados a los márgenes. Base convexa o recta.

Dimensiones:

Extensión	37 a 23 mm
Mayor diámetro	14 a 11 mm
Espesor	8 a 4 mm
Número de ejemplares:	7.

Tipo II

Bordes paralelos. Limbo aserrado. Base cóncava.

Dimensiones: Un único ejemplar entero.

Longitud	40	mm
Mayor diámetro	24 a 15	mm
Espesor	7 a 5	mm
Número de frecuencia:	6	piezas

Tipo III

Triangulares equiláteros. Reducción horizontal en toda la hoja, por ambas caras. Con una fractura longitudinal más intensa en la región próxima a la base para facilitar el enastamiento del objeto.

Dimensiones:

Longitud	32 a 25	mm
Mayor diámetro	29 a 16	mm
Espesor	7 a 5	mm
Números de ejemplares:	3.	

Tipo IV

Triangulares isósceles pedunculada. Sección plano convexa. Pedúnculo convergente delgado.

Dimensiones:

Longitud total	27	mm
Mayor diámetro	7	mm
Espesor	4	mm
Longitud pedúnculo	4	mm
Mayor diámetro pedúnculo	5	mm

Respadores.

Considerando su dimensión cabrían dentro de una generalizada clasificación de micro-raspadores. Por su característica de función podrían señalarse como utillaje con el corte del filo transversal.

Tipo I

Semicirculares. Contornos irregulares.

El trabajo de reducción se presenta en ambas caras, con una posible área reducida apta para enmangar el instrumento a un astil.

Dimensiones:

Diámetro longitudinal	21 a 28	mm
Diámetro horizontal	24 a 27	mm
Espesor	6 a 9	mm

Tipo II

Raspadores de uña.

De sección plano-convexa. Ofrecen una cara plana y otra en relieve pronunciado que termina abruptamente en el plano vertical del filo.

Dimensiones:

Diámetro longitudinal	20 a 23	mm.
Diámetro horizontal	18 a 28	mm
Espesor	6 a 8	mm
Frecuencia; 7 ejemplares.		

Fase II o período tardío.

Los hallazgos realizados en los cementerios B y C de la Turquí en Hurtado, departamento de Ovalle y que se han continuado en una serie de sepulturas exhumadas por las inmediaciones, material que todavía permanece inédito: los hallazgos realizados en Cochiguaz, Alcoquaz y algunas piezas sin procedencia segura en el valle de Elqui: un cementerio ubicado en El Escorial, Cogotí 18, Departamento de Combarbalá, nos han ido ofreciendo un notable cambio y un aumento progresivo en el acervo cultural de este pueblo, que justificaba plenamente considerar una fase cultural diferente y simultáneamente un período de desarrollo más tardío y evolucionado.

Entre los elementos sobre los que habría notable variación, tanto en la modificación de las técnicas como en los valores estéticos, cabe destacar a la alfarería y a la metalurgia.

Alfarería.

TIPOS:

Los tipos señalados para la fase inicial de esta cultura se preservan en otra más evolucionada, incorporando otros nuevos, que ahora se consideran:

- Tipo Negro Pulido inciso con pintura incorporada en los rasgos.
- Tipo Rojo Pintado.
- Tipo Bicolor Rojo sobre Crema o Blanco sucio.
- Tipo Post Cocido Zonal, con incisiones.
- Tipo con Pintura Negativa.
- Tipo con Representación Biomórfica.

Formas.

Las formas se desenvuelven ampliamente en ceramios de mayor desarrollo horizontal. Aparecen asas pequeñas; en formas de cintas de sección plana; trenzadas o figuradas.

Son relativamente frecuentes vasos con un gollete y asa hueca o dos gollletes y puente. En los ejemplares con dos gollletes uno está obturado con un disco cribado.

Vasos con hombros aparecen como un carácter relevante en Combarbalá.

Decoración.

En la decoración incisa aunque predominante geométrica también aparecen formas zoomórficas esquemáticas, similares a las representaciones pintadas en algunos vasos bicromos.

Figurilla

En excavaciones realizadas en un cementerio de la cultura El Molle, situado en el potrero El Escorial, del lugar Cogotí 18 - Departamento de Combarbalá— se hizo el hallazgo de la única figurilla de arcilla que se identifica para esta cultura.

De aproximadamente 6 cm., de longitud, corresponde a un tipo arcaico. Modelada en posición erecta sólo presenta la cabeza, el cuello y el torso; con indicios de las posibles piernas pero sin brazos.— Hay en cambio un acopio considerable de detalles en los rasgos faciales: Los ojos en relieve presentan un trazo hendido horizontal. La nariz prominente y aquilina cuenta con dos agujeros en el lugar de las fosas nasales. La boca está expresada como un agujero cuadrangular.

Metalurgia.

La metalurgia del cobre existente en la fase inicial ahora incluye el empleo del oro, la plata y posibles voluntarias aleaciones que incorporan metales secundarios.

Los métodos y técnicas se amplían y agregan al conocimiento del trefilado, el fundido y el repujado. Siendo esta última más que una técnica un proceso de modelado decorativo.

Aspectos de modificaciones regionales.

Dentro de la naturaleza de dispersión de la cultura, aparecen algunos esquemas de desarrollo local. Tenemos constancia de esas variantes en las modalidades de exteriorización de las sepulturas. Siendo la primera época los ruedos comunes y aquellos otros complejos exornados con piedras de diversos colores existentes en el sitio epónimo del Molle y que por ahora resultan totalmente singulares y exclusivos en ese sitio.

Podría considerarse pertenecientes a la primera fase cultural o primer período cronológico, los túmulos del Valle de Huasco y Copiapó con sus respectivas características diferenciales.

En el segundo período no existen demarcaciones de excepción, siendo lo habitual el círculo irregular señalado con algunas piedras y los niveles de piedras ordenados a diferente profundidad y en diversos estratos alternados.

En cuanto a variaciones o creación de tipos regionales, en lo que se refiere a alfarería, podría enunciarse algunas eventuales modificaciones y la creación de posibles tipos nuevos, para la provincia de Atacama. Ejemplares aislados encontrados formando parte de las ofrendas en los túmulos, eventualmente pueden considerarse como teóricos tipos que falta describir.

Hacia el Sur en el límite del Choapa, algunos vasos figurados antropomorfos recuerdan vasos procedentes de Copiapó (Julio Montané - 1963), y que ofrecen un interesante emparentamiento con culturas indígenas argentinas.

Sobre estos vasos que pertenecieron a la colección del doctor Enrique Torres y ahora forman parte de la colección de Raúl Bahamondes, en Los Vilos existe una breve nota publicada por F. L. Cornely - 1949; quien la describió brevemente.

Estos ceramios se encontraron según el Dr. Torres en "Asiento Viejo" como a 4 kilómetros de Illapel: en ese mismo sitio también se encontró un tembetá de cuarzo blanco, de forma algo diferente a los encontrados más al norte.

"Una de ellas representa un vaso en forma humana, cuya abertura es la coronación de la cabeza que está rodeada de una cinta

en forma de una tiara, esta cerámica es de un color gris; la otra pieza es más pequeña y también representa una figura humana, pero le falta la cabeza, esta última es de color negro pulido".

Los dos vasos de Asiento Viejo tienen en común con el descrito por J. Montané procedente de Copiapó, los brazos recogidos sobre el tórax y las piernas abreviadas y mamiformes. Otros rasgos no pueden compararse por estar la pieza de Copiapó decapitada.

Indudablemente que un fragmento de cerámico negro de cara humana con detalles en relieve, con adorno cefálico procedente de Corral de Barranca Grande en Hurtado, pieza en el Museo de La Serena también tendría una correlación de formas inmediatas con las anteriores.

Con esta pieza como en la de Asiento Viejo, el adorno sobre la cabeza tiene una ornamentación punteada. La decoración en la figura procedente de Asiento Viejo, consiste en una guarda de rasgos incisos que encierran otra de líneas quebradas que a su vez separan campos de puntos.

En la espalda una de estas figuras como terminación de un adorno que cuelga del cuello, existe una faja vertical rectangular con divisiones internas de triángulos que separan campos de puntos.

En las figuras de Corral de Barranca Grande y Asiento Viejo se expresan con incisiones y punteados, señales de tatuaje o rasgos de pintura facial.

Así mismo los hallazgos de Roberto Rengifo para Chalinga e Illapel introducen un nuevo concepto de técnica y decoración que incluye al punteado, que no aparece en regiones más al norte y que en cambio es de periódica frecuencia en culturas agro-alfareras de la costa en la provincia de Aconcagua, Valparaíso y Santiago.

Como un valor diagnóstico de excepción puede considerarse a las pipas de fumar o cachimbas de tipo especial.

Estas aparecen en las sepulturas de El Molle en el Valle de Elqui en una frecuencia inconstante.

Se menciona un espécimen para Almirante Latorre y otro de Cachiyuyo existentes en las colecciones del Museo de La Serena. Ejemplares algo más numerosos se han descrito procedentes de los túmulos de Huasco.

Las cachimbas o pipas de fumar de tipo letra T invertida con una dispersión relativamente estables en la fase inicial, resultan inaparentes en los cementerios de la fase más evolucionada o período más tardío.

Correlaciones

En aquella monografía escrita en 1956 y publicada por el Centro de Estudios Antropológicos 2 años después, iniciábamos una serie de estudios de correlaciones, que establecían posibles nexos de la Cultura de El Molle con otras existentes hacia el norte y hacia el sur del país y aún con otras trasandinas y aún más alejadas.

Otros antecedentes que han ido agregándose a los elementos conocidos permiten ampliar con mayor caudal de conocimientos estos estudios comparativos.

Para la zona central se han establecido diversos factores que han permitido entrever una posible contigüidad sino una real continuidad cultural.

Algunos trabajos preliminares sobre arqueología de la costa en las provincias de Aconcagua y Valparaíso, señalaron algunos tipos cerámicos con una relativa homología con la cultura de El Molle. Otro tanto puede aducirse en cuanto a la ornamentación incisa, que es un carácter señalado incidentalmente en el área meridional de la provincia de Coquimbo.

En el área de Illapel hemos hecho mención de vasos figurados en que existen adornos de puntos. Para la zona de Chalinga, Roberto Rengifo en un trabajo publicado hace muchos años se refiere a piezas de alfarería que se desenterraron en el potrero El Maitén en 1917. Según el autor éstas presentan: "Una decoración incisa a punzón, formando zonas pequeñas cerca de la boca, con lozangas de tres línea paralelas y espacios rellenos con puntos". (R. Rengifo - 1920).

En el lugar veraniego de Cachagua, sobre la costa en la provincia de Aconcagua, Helga Bruggen y Guillermo Krumm, 1964; describen un material alfarero que comprende, entre otros, un tipo Cachagua gris punteado. En este tipo la decoración consistente en: "un punteado fino, vertical a la superficie, distribuido en forma irregular". Estos campos de puntos están esparados por finas incisiones que adoptan las formas de elipses, ángulos agudos que a veces se entrecruzan; posibles escalonamientos, además de grupos de puntos sin estos rasgos separativos.

Con este material alfarero se han encontrado tumbetas de arcilla.

Investigaciones más definitivas en las áreas respectivas, podrían establecer si existe una zona de intercambios culturales o si en alguna de ellas se ha operado una profunda modificación regional, prosiguiéndose la dispersión geográfica de una única cultura. En la primera de las circunstancias se trataría de culturas autónomas que coexistieron contiguamente y que cruzaría sus elementos característicos; en la otra posibilidad sería factible considerar un mismo desarrollo evolutivo que cronológicamente, necesariamente sería más tardío.

Un argumento que tendría validez negativa para considerar una fase muy evolucionada y tardía de la cultura de El Molle, ocupando el área de la costa en la región de las provincias centrales, descansa en la presencia de un tipo de bezote único. En los trabajos realizados en la zona por los investigadores de la Sociedad Arqueológica de Viña del Mar y del Centro de Estudios Antropológicos de Santiago, se ha señalado la presencia de bezotes de piedra y arcilla, del tipo discoidal con alas. No habiéndose reconocido los tipos cilíndricos con alas y el bien diferenciado tipo "botellita".

El tipo cilíndrico, en un desarrollo de escasa dimensión, alcanza hasta Illapel, según las referencias que hemos anotado. Los tipos "botellita", que son bastante frecuentes en el período tardío o fase cultural II, siguiendo los índices de frecuencia, debieran estar presentes en fases, que teóricamente se pudieran considerar también tardías.

La colección de alfarería de San Sebastián, en la costa de la provincia de Santiago y que pertenece a Don Fernando Calvo (*), con las formas globosas de sus golletes, las figuras antropomorfas

(*) Iribarren - 1958.

con representación del uso del tembetá, quedarían dentro de los mismos términos de comparación y problemas de resolver en el futuro.

Correlaciones con Chile norte.

Hemos considerado como límite geográfico de la dispersión de la cultura al Valle de Copiapó.

Sitios ocupacionales y cementerios de la cultura de El Molle resultan en condición imprecisas en esa área. Pueden considerarse como de condición atribuible: los diversos cementerios con túmulos saqueados que allí existen.

Hasta ahora el material totalmente definido es escaso, se cuentan como elementos principales: una sepultura estratigráfica que publicó Leotardo Matus, los cuatro ceramios que describiera Julio Montané, además de fragmentos alfareros encontrados en la superficie, citándose por ejemplo el yacimiento La Puerta con un fragmento de alfarería Molle gris inciso.

Area de los oasis — Provincia de Antofagasta

El área de los oasis en los alrededores de San Pedro de Atacama con una dispersión de alfarería Negra Pulida y otras Gris Incisa, San Pedro II y Coyo respectivamente, con el uso de un tembetá cilíndrico corto la primera de ellas, ha ratificado las premisas enunciadas hace 10 años: "Que los tembetás y algunas decoraciones estilísticas (alfareras) enlazan muy débilmente estas correlaciones" (*)

Subsistiendo íntegro el pronunciamiento sobre la existencia de un sincronismo cronológico y un desarrollo autónomo en lo que se refiere a las respectivas culturas.

Area de Cuyo.

Postulabamos, en la monografía a que estamos haciendo referencia continuamente, que era posible: que la cultura del pueblo de El Molle hubiera formado un horizonte común, con los pueblos de alfarería incisa geométrica elemental existentes, en las provincias trasandinas argentinas de Mendoza y San Juan. Comprendiéndose en éstas los yacimientos de Valle de Uco y Pachimoco.

En este lapso las investigaciones arqueológicas argentinas en esa área no han progresado en el nivel de otras regiones.

Dentro del panorama actual en el complejo de Pachimoco en su área de alfarería gris incisa, aparecería sincrónicamente una Aguada Policroma y posiblemente también un Ciénaga tardío.

Agrelo sigue subsistiendo como un interrogante y no es posible establecerlo en una segura secuencia.

Ciertas cerámicas de zonas incisas y campos de puntos reconocidos en Pachimoco y en alto Roman Sorocayense, que investigadores argentinos han señalado como Condorhuasi inciso, reafirmarían un posible período temprano en las culturas del área Cuyana con esa técnica ornamental.

(*) Iribarren 1958 - Pág. 37.

Correlaciones con las culturas Ciénaga, Candelaria, Condorhuasi y Aguada.

En el trabajo sobre el que estamos haciendo continuas referencias expresamos las similitudes encontradas en las representaciones esquemáticas de cuadrúpedos que existen tanto en el período tardío Molle como en algunos ejemplares de alfarería Aguada.

En áreas del desarrollo de estas culturas y como resultado de un recíproco intercambio precolombino se han encontrado piezas de la cultura Molle en La Rioja y Tucumán y fragmentos indiscutiblemente Ciénaga en el Valle de Copiapó.

En el Museo Incahuasi de La Rioja, Julio Montané ha fotografiado un vaso de pasta roja común con doble gollete y puente. Uno de los golletes con ese tapón cribado característico de la fase II de la cultura Molle.

El mismo investigador ha encontrado, también sin indicación de procedencia, en las colecciones del Museo de Tucumán una pieza Molle pintada rojo sobre fondo crema. Esta pieza globular con cuello alto cilíndrico tiene dos esquemas decorativos escalonados muy similares a las existentes en una pieza Bieroma Rojo sobre Crema con doble gollete y puente, procedente de Hurtado.

Resulta así sumamente interesante un período tardío de intercambio precolombino que puede evaluarse anterior a la VII centuria.

En el Valle de Copiapó (Chile) en la proximidad del pueblo Los Loros, en el lugar denominado Tres Puentes, junto al camino existen 60 túmulos de tierra suelta semi arenosa.

En las inmediaciones se encontraron algunas sepulturas señaladas con ruedos de tierra y superficialmente fragmentos alfareos. Entre estos, uno Molle gris inciso y un trozo pequeño: "gris blanquecino de pasta fina y superficie suavizada" (*). La decoración incisa fue realizada con un instrumento de 4 rasgos.

Este fragmento de alfarería Ciénaga correspondería a uno de esos canjes precolombinos a los que nos estamos refiriendo.

Las correlaciones con Candelaria y con Condorhuasi las establecieron en una sola unidad; considerando que el resultado de las investigaciones por expertos argentinos, aun restan problemas no suficientemente esclarecidos y que atañen a determinados caracteres que aparecen con parecidas atribuciones en las dos culturas.

En relación con el complejo Condorhuasi tenemos en El Molle II, los vasos figurados que se continúan con un gollete prolongado y ensanchado; de este carácter se conoce procedente de Hurtado un vaso pintado de rojo que representa a un ser mítico complejo que participa de formas antropomórficas y detalles de ave. Con el común carácter del gollete ensanchado están los dos vasos en forma de cuadrúpedos, al parecer procedentes del Valle de Elqui, uno de ellos ornamentado con la técnica de la pintura negativa.

En estos tres ceramios de la fase II de El Molle se puede observar ese carácter de la prolongación de las cabezas mediante cuellos abiertos en forma de golletes tan característicamente común en la representación biomórfica Condorhuasi.

(*) Iribarren y colaboradores - 1959 - pág. 185.

Prosiguiendo con estas posibles correlaciones, ahora, señalamos aquel vaso con figuración humana de Copiapó y otro tanto, de aquellos de Asiento Viejo en Illapel, que tienen en común las figuras voluminosas en posición sentada, brazos disminuidos en volumen y replegados sobre el pecho y las piernas reducidas y abreviadas expresadas por una suerte de mamelones.

Y es en este carácter en donde existe una posibilidad de mayor eficacia comparativa con las figuras de Condorhuasi que tiene una expresión significativamente similar. Apareciendo esa misma robustez y conformación similar en la expresión de las extremidades y brazos, la expresión de tatuaje o pinturas faciales y agujeros en la proximidad de la boca, que es un detalle importante que puede observarse en un fragmento cerámico también procedente de Illapel, que se encuentra en las colecciones del Museo de Historia Natural de Santiago.

Otros elementos comparativos los hemos reconocido en los vasos con adornos globosos o de mamelones.

Un vaso con una estilización de ave, existente en la colección particular de la señorita Luzmira Peñailillo en La Serena, y que según su personal referencia, procedería de los alrededores de Ovalle, ofrece destacados: ciertos mamelones a ambos lados de la pieza, que recuerdan otra de aspecto similar procedente de Raco, en las colecciones del Museo de Tucumán y otra de Condorhuasi. (*).

Los vasos con adornos globosos o mamelones se han señalado en forma indiscriminada para Condorhuasi y Qandelaria, participando como carácter que resulta común de ambas culturas.

El tembetá que sería otro elemento de fácil confrontación no presenta una frecuencia muy general en Condorhuasi.

Alberto Rex González cita un único ejemplar de malaquita procedente de Laguna Blanca, que es un material más generalizado como adorno, antes que de uso práctico.

La representación en cerámica de Condorhuasi de figuras antropomorfas con agujeros duplicados en las proximidades de la boca señalan una eventual posibilidad del uso de ese instrumento labial.

La confrontación de diversos elementos esenciales en sus respectivos patrimonios finaliza con un balance que en general es escasamente positivo.

Resultan tan severos los valores negativos que no es posible equilibrarlos con aquellos que son favorables —Alberto Rex González— (1956 pág. 77), revisa a estas culturas de Condorhuasi y El Molle definiendo las analogías en los términos siguientes:

Uso del tembetá.

Sepulturas directas sin cistas.

Uso de la pipa.

Metalurgia del cobre.

Alfarería idéntica al del valle del Hualfín.

En un trabajo preparatorio y seguramente informado insuficientemente sobre la bibliografía de la Cultura chilena, era posible incurrir en analogías y argumentos probatorios que no resisten a una crítica severa.

(*) María Luisa Recupero - 1949.

Conocemos lo que el autor expresa respecto al uso del tembetá en Condorhuasi, que descansa en un ejemplar único de Laguna Blanca y una atribución deductiva que resulta de la observación de la alfarería figurativa. Las pipas acodadas establecen una diferencia tipológica evidente, los otros argumentos incluyendo los ceramográficos o son muy generales y por lo mismo sin valor probatorio o son absolutamente discutibles en un plano técnico.

Habrà que esperar para que más sólidas correlaciones puedan establecerse en el futuro. Esto podrá suceder cuando los investigadores colegas hayan publicado monografías detalladas o alcances más definidos sobre estas interesantes culturas de Condorhuasi y de la Candelaria. Por ahora enunciarlas en consideración al brillo de la alfarería, las sepulturas en cistas y los motivos del IV estilo, —que aparecerán en una cultura posterior cronológicamente— y a la que se discute su continuidad con la cultura de El Molle, resultan argumentos débiles y refutables.

Correlaciones en el área andina.

La presencia de dos tipos alfareros: Tipo Pintado con técnica negativa y el Tipo Zonal con técnica post cocida, que cuentan con amplio desarrollo en el sur del Perú nos permitieron enunciar una correlación de un origen andino (*). En fecha reciente hemos vuelto sobre el asunto considerando sus distribuciones culturales y su inmediata relación con el horizonte formativo americano. (**)

Oportunamente señalamos los nexos que resultarían de la confrontación en el Tipo de las bases anulares, en pedestal o en torus que es la expresión que hemos empleado más comúnmente para identificarlas. (**)

Otro tanto pudo argüirse en atención a las formas de los vasos de doble gollete y puente y al vaso de un gollete y puente. Formas que inciden tan fundamentalmente en las culturas del Perú en un horizonte temprano.

Todos estos elementos confirman nuestros argumentos de una segura influencia andina para El Molle II.

Buena parte de éstos constituyen los elementos característicos del horizonte formativo.

De aquellos que destacan los investigadores, que se han preocupado del asunto, tendríamos en esta cultura y en especial en la Fase II:

Las bases anulares.

La decoración incisa.

La decoración incisa zonal pintada.

Incisiones con rellenos de pigmentos.

Decoración con técnica negativa.

Figurillas.

(*) Iribarren 1958.

(**) Iribarren 1964.

Todos estos elementos fueron valorados recientemente. (*)

El Molle I como cultura de desarrollo más limitado tiene entronques en culturas posiblemente de origen no andino y en un horizonte americano muy vasto. Hemos analizado suficientemente la dispersión geográfica de su atributo, el bezote o tembetá.

La amplitud de las culturas y la profundidad cronológica que resultan en aquellos con alfarerías con decoración incisa, hacen pensar en un horizonte cultural muy amplio con una vasta vinculación y en un panorama que resulta sincrónico.

Otras correlaciones que fueran enunciadas oportunamente por Ricardo Schaedel (*), y que posiblemente vinculará a El Molle con Chiripá, una cultura en la cuenca sur del lago Titicaca, no tiene una sólida base argumental. Los tipos difieren esencialmente y en aquellos decorados Schaedel invierte la posición de las pinturas. Las relaciones ornamentales resultan escasamente comparables.

Cronología.

Los autores que se han preocupado de esta cultura han convenido en considerarla en un desarrollo que se inicia alrededor de nuestra era y perdura hasta el siglo VII aproximadamente.

Una muestra de madera de algarrobo —que se obtuvo del fondo de un túmulo senulcral en el valle de Huasco, quebrada del Durazno, donde formaba parte de una estructura arquitectónica inferior—, sometida a la investigación mediante el carbono 14 en el Instituto Isotopes Inc. de Caracas, dio el resultado siguiente: 1640 más o menos 90 años anterior a 1950.

Los elementos ergológicos en estos túmulos de Huasco, que se correlacionan con el período inicial de El Molle permiten considerar como acertada la estipulación cronológica, que se había señalado anteriormente para esta cultura.

Antropología física.

Según Mary F. Ericksen

«Los cráneos muestran un marcado dimorfismo sexual; el desarrollo muscular de los masculinos es pronunciado, el de los femeninos, ligero».

Los arcos superciliares son de poca prominencia en ambos sexos.

La mandíbula es mediana o grande con un mentón de moderada prominencia.

El desgaste dentario es pronunciado permitiendo sostener que fue usual una dieta de tipo abrasivo.

Un carácter deformativo predominante supone que es posible que en una etapa final de la cultura se haya practicado la deformación intencionada, con la adaptación de algún sistema tabla-cuna.

(*) Iribarren 1964.

(*) Dr. Richard Schaedel —año 1957— Informe general sobre la expedición a la zona comprendida entre Arica y La Serena. *Arqueología Chilena*. Centro de Estudios Antropológicos —Universidad de Chile— pág. 39.

Respecto a los cráneos de paredes gruesas que algunos autores señalaron como un carácter étnico exclusivo, no se reconoce como privativo para este pueblo y se destaca que los cráneos son de menor grosor que aquellos de la cultura del Anzuelo de Concha y ambos grupos en relación con otro incaico de la costa central del Perú.

La cabeza es de forma ovoide, escasamente meso-encefálica de bóveda alta.

Las estaturas promedios señalan para los hombres un desarrollo bajo, 163,60 cm y de musculatura poco desarrollada.

La estatura femenina es también baja 146,96 cm con un marcado dimorfismo sexual.

En ese trabajo dejan establecido que en el lugar denominado Quebrada El Encanto (Estero Las Peñas) localizaron un sitio ocupacional con dos niveles estratigráficos. El más superficial corresponde a la Cultura del Molle en su fase II con cerámica pintada, manos de moler discoidales, majaderos circulares cilíndricos característicos y varios tipos de puntas.

El estrato inferior más antiguo, sin cerámica presenta una serie de herramientas facturadas en conchas de choros y tipos de puntas. Las puntas corresponden en sus tipos a las descritas por Iribarren para El Pangue y Cachiyuyo en sitios Molle.

Los raspadores de tipos nucleiformes corresponden a tipos descritos en el área de Gualcuna por Iribarren.

En sus conclusiones consideran como probable, que el estrato inferior tenga correlación con un complejo cultural precerámico, con el que El Molle tomó contacto.

Consideraciones marginales

En un esquema que pretende abarcar los conocimientos existentes a la fecha, relacionados con las culturas precolombinas en un área geográfica de corta extensión y dentro de un proceso cronológico limitado a las culturas del precerámico y del formativo, comprendemos que subsistan grandes vacíos.

Podríamos justificar estas debilidades señalando que faltan estudios sistemáticos y que se requiere de intensivos trabajos de campo sobre áreas aún inexploradas por la arqueología o trabajadas insuficientemente.

Promisoriamente ciertos elementos singulares observados por nosotros y por colegas aparecen como extraños y esa inconexión con lo habitual y normativo ya siembra para los estudios futuros.

Los vacíos en las etapas cronológicas más antiguas o en las de relleno cubriendo los lugares intermedios, entre las etapas culturales estudiadas, tendrán que significar un esfuerzo mancomunado.

Entre los elementos que sugieren investigaciones más prolijas están algunos materiales de factura tosca y de dimensiones en cierta consideración traídos al Museo por el profesor Félix Jourdan.

Según sus informaciones constituyen un elemento de superfi-

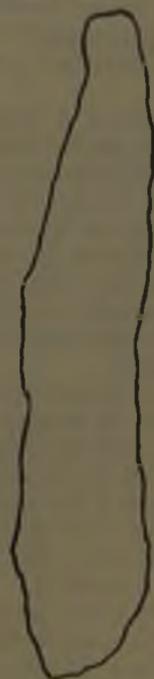
Nota.— Muy recientemente ha aparecido impresa la contribución que presentaron al Congreso Internacional de Viña del Mar. Gonzalo Ampuero Brito y Mario A. Rivera Díaz —1964—. Excavaciones en la Quebrada El Encanto — Departamento de Ovalle,



1



2



cie en la región de Freirina. La morfología de este utillaje podría corresponder a culturas precerámicas de cierta antigüedad.

Sobre terrazas de 30 m en una región 20 km al N del puerto de Huasco, denominada Las Represas o Quebrada de Taisana, hemos colectado un material toscó constituido por choppers, chopping-tools y puntas de cierto tamaño, de una morfología totalmente diferenciada, de las colectadas en esa provincia de Atacama o en las inmediatas.

Otro elemento que permite suponer formas de una antigua tradición de cazadores, corresponde a las puntas de proyectil con aletas en la base y pedúnculo que por su característico desarrollo denominamos ojival. Estas puntas aparecen conformando el material que hemos considerado foráneo, en Huentelauquén, y que recientemente Gajardo Tobar lo ha descrito como característico en esa cultura. Este tipo resulta predominante en un sitio ocupacional próximo a Pichidangui y luego aparece en Agua de los Aracena inmediato a Cachiyuyo, Provincia de Atacama; el Tapiado, en Cogotí 18 y Cordillera de Ramadilla y Vega del Indio, lugares dispersos en el departamento de Combarbalá.

Algunos de los materiales líticos, que consideramos en modo especial en el área de Gualcuna y Piritas y que fueron recogidos especialmente por los colaboradores señores Mario Segovia y Washington Cuadra en los sitios El Chañar y La Fundición tienen una morfología que podría identificarse con una tradición de cazadores. En aquellos lugares aparecen mezclada con elementos culturales agro-alfareros Molle.

Los investigadores Schiappacasse y Niemeyer al señalar horizontes precerámicos en Guanaqueros atribuyeron el contexto precedente de la estratigrafía más antigua a la cultura del Anzuelo de Concha.

Llegaron a estas conclusiones aún sin contar con elementos diagnósticos definidamente característicos.

A nuestro entender, es posible que las puntas de arpón reconocidas y las puntas de proyectil colectadas en las capas profundas constituyen una tradición preservada de esta cultura o de sus atributos materiales, la que habría perdido sus rasgos peculiares, constituyéndose en una cultura de condiciones similares, dada que la ecología regional resulta prolongadamente inmutable, pero que en el cuadro de clasificación de los grupos humanos, podría ocupar un lugar diferente.

La desaparición del uso del Anzuelo de Concha, la morfología de los tipos de puntas que no se ciñe al patrón cultural del Anzuelo de Concha, permiten entrever una posible cultura no identificada.

En el trabajo de Ampuerto y Rivera sobre las excavaciones en el valle del Encanto, se han referido a un posible horizonte precerámico anterior a la Cultura de El Molle. Mencionan como una de las conclusiones: que existiría una tradición morfológica en ciertos tipos de proyectiles.

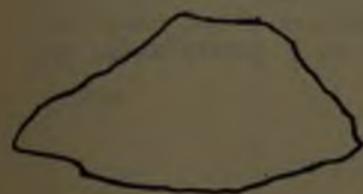
Otro tanto hemos señalado al referirnos a la Cultura de San Pedro Viejo cuando hicimos presente un tipo II en la clasificación de los elementos líticos que nos parecen posteriores y con gran semejanza morfológica con aquellos identificados en la cultura de El Molle.



1



2



LAMINA XXVII Utillaje procedente de Freirina. Colectado por el Dr. F. Jourdan.

Una correlación entre las investigaciones en Quebrada de El Encanto y la Cultura de San Pedro Viejo no está ni siquiera iniciada, pero podría ser otro antecedente para futuras investigaciones.

Precisamos la importancia de las zonas de contactos culturales en los límites del área. Las señalábamos cuando nos referíamos a las correlaciones de la cultura de El Molle y en especial al apareamiento de una técnica incisa punteada.

Tenemos en las colecciones del Museo una cerámica roja sobre blanco que pudiera ser producto de los intercambios con la zona central.

Las condiciones fisiográficas y en especial las ecológicas tienen una continuidad ideal para los procesos culturales de intercambio y trasculturación más profundos, se realicen sin tropiezos.

El área geográfica opuesta en el límite de la provincia de Atacama no tiene un carácter similar. Las zonas áridas en la costa y faja intermedia crean problemas de supervivencia. Puede si los hubo encontrarse soluciones en un transporte marino por medio de balsas u otros sistemas de navegación similares.

El área cordillerana tanto en el territorio actual nacional, como en el trasandino, encuentran condiciones óptimas para un tráfico cultural.

La cordillera de altura, las mesetas que son la continuidad del Salar de Atacama, necesariamente suponemos, deben conservar las tradiciones prehistóricas arcaicas, comunes y generalizadas en la provincia de Antofagasta.

CUADRO SINOPTICO CRONOLOGICO

1536		Conquista Española
1450 ±		Dominio Incaico
	Período Avanzado (Clásico)	
1000	(Transición)	Cultura Diaguita
700	Período Inicial (Arcaico)	
500	Período Avanzado (Fase II)	La Herradura
		Cultura de El Molle
310 (1640 ± 90)	Período Inicial (Fase I)	
0		Las Tacas
1500		Cultura de San Pedro Viejo
3000		Cultura del Anzuelo de Concha
	Quiani (6170 ± 220)	
		Cultura de Huentelauquén
	(Milling-Stone Horizon California)	

BIBLIOGRAFIA

ALMEYDA Arroyo, Elias y Sáez Solar, Fernando

- 1958 Recopilación de datos climáticos de Chile. Ministerio de Agricultura.— Santiago.

AMPUERO, Gonzalo y Rivera Diaz, Mario A.

- 1964 Arqueología de Chile Central y áreas vecinas. Publicación de los trabajos presentados al III Congreso Internacional de Arqueología Chilena, —12 al 15 de marzo— Viña del Mar, pág. 207-215.

BIRD, Junius

- 1943 Excavations in northern Chile. Anthropological papers of the American Museum of Natural History. XXXVIII part. IV p. 171-316, New York.

BRUGGEN, Helga y Krumm, Guillermo

- 1964 Tipos de cerámica de "Cachagua". Publicación de la Sociedad de Chile. 15 pgs. Santiago.

CAPDEVILLE, Augusto

- 1921 Notas acerca de la arqueología de Taltal, I Civilización paleolítica de los pescadores primitivos del gran túmulo y conchal del Morro Colorado, situado en la Punta del Hueso Parado. Boletín de la Academia Nacional de la Historia. II N° 3-4 16 pgs. Quito.
- 1964 Arqueología de Taltal. Epistolario de Augusto Capdeville con Max Uhle y otros arqueólogos e historiadores. Compilación. introducción y notas de Grete Mostny. Dos tomos. Santiago.

CORNELY, Francisco L.

- 1940 Nuevos descubrimientos arqueológicos en la provincia de Coquimbo. Boletín del Museo Nacional de Historia Natural XVIII p. 916. Santiago.
- 1945 Cultura de El Molle. Revista Chilena de Historia Natural XLVIII p. 28-48. Santiago.
- 1949 Viaje arqueológico a Huentelauquén. Publicaciones de la Sociedad Arqueológica de La Serena, Boletín N° 4.— p. 17-19, La Serena.

EBERHARDT, Hal

- 1961 The cogged stones of southern California. American Antiquity, vol. XXVI N° 3 p. 361-370, Salt Lake City.

ERICKSEN, Mary Frances

- 1960 Antropología física de restos óseos encontrados en La Herradura y Guanaueros. Cultura del Anzuelo de Concha. Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena, Boletín N° 11 p. 15-27, La Serena.
- 1960a) Antropología de restos óseos encontrados en cementerios pertenecientes a la cultura de El Molle. Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena, Boletín N° 11 p. 28-40, La Serena.
- 1963 Restos encontrados en La Totorita. Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena, Boletín N° 12 p. 47-53, La Serena.

GAJARDO Tobar, Roberto

- 1964 Investigaciones arqueológicas en la desembocadura del río Choapa. La cultura de Huentelauquén. *Anales de arqueología y etnología XVII-XVIII* p. 7-57. Mendoza.

GONZALEZ, Alberto Rex

- 1956 La cultura Condorhuasi del noroeste argentino. *Runa* vol. VII Parte Primera p. 37-85, Buenos Aires.

GÜNCKEL, Hugo

- 1960 Nombres indígenas de plantas chilenas. *Boletín de Filología XI* p. 191-327, Santiago.

HERRING, Ailka K.

- Comunicación personal. (The face on The Cogged Stone).

HOUSSE, Rafael

- 1953 Animales salvajes chilenos. Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago.

IRIBARREN, Jorge

- 1949a) Casa de Piedra en San Pedro Viejo (refugio primitivo de un pueblo de cultura pre-cerámica). Publicaciones de la Sociedad Arqueológica de La Serena, *Boletín N° 4* p. 12-13, La Serena.
- 1949b) Paradero indígena del estero de Las Peñas, Ovalle, provincia de Coquimbo. Publicaciones de la Sociedad Arqueológica de La Serena, *Boletín N° 4* p. 14-16, La Serena.
- 1949c) Excursión arqueológica a la cordillera de río Hurtado. *Revista Geográfica Americana N° 190* p. 6-8, Buenos Aires.
- 1950a) Investigaciones arqueológicas en Guanaqueros. Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena, *Boletín N° 8* p. 10-22, La Serena.
- 1950b) Notas preliminares sobre la dispersión continental de un adorno del labio en los pueblos aborígenes, el bezote, labret o tembetá. 114 pgs. Ovalle.
- 1951 Casa de Piedra en la quebrada de Minillas. (Valle del río Hurtado). *Revista Universitaria XXXIV* p. 139-143, Santiago.
- 1953 Revisión de los petroglifos del valle del río Hurtado. *Revista Universitaria XXXVIII N°* p. 189-194, Santiago.
- 1956 Alfarería con decoración incisa en el área de la cultura diaguita. *Revista del Museo Histórico Nacional de Chile II N° 3* p. 51-62. Santiago.
- 1958 Nuevos hallazgos arqueológicos en el cementerio arqueológico de La Turquia-Hurtado- Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, *Publicación N° 4* p. 13-20. Santiago.
- 1960 Yacimientos de la Cultura del Anzuelo de Concha en el litoral de Coquimbo y Atacama. Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena, *Boletín N° 11* p. 8-14, La Serena,

- 1961a) La dispersión mundial de las costumbres deformantes. Nuevos aportes sobre el poblamiento de América. Anales de la Universidad Católica de Valparaíso Nº 6 p. 199-215, Valparaíso.
- 1961b) Una expedición arqueológica al litoral sur de esta provincia. Diario "El Día", 9 de marzo de La Serena.
- 1961c) Antiguas conexiones culturales entre Coquimbo y California. Diario "El Día" 2 de junio. . . La Serena.
- 1961d) La cultura de Huentelauquén y sus correlaciones. Museo Arqueológico de La Serena. Contribuciones Arqueológicas Nº 1, 18 pgs. La Serena.
- 1961e) Cultura de El Molle. Museo Regional de Arica. Mimeógrafo 8 pgs. Arica.
- 1962 Correlation between archaic cultures of southern California and Coquimbo Chile. American Antiquity XXVII Nº 3 p. 424-425, Salt Lake City.
- 1963a) Correlaciones entre piedras tacitas y la Cultura de El Molle, La Totorita. sitio arqueológico en el valle de Elqui. Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena, Boletín Nº 12 p. 39-45, La Serena.
- 1963b) Material lítico de la Cultura de El Molle. Hallazgos arqueológicos en El Pangue-Elqui. Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena, Boletín Nº 12 p. 55-60, La Serena.
- 1964 Decoración con pintura negativa y la cultura de El Molle. Arqueología de Chile Central y Areas vecinas. Publicación de los trabajos presentados al Tercer Congreso Internacional de Arqueología Chilena, realizado en Viña del Mar (12-15 de marzo de 1964) p. 29-51, Santiago.

IRIBARREN, Jorge y Cathalifaud, Beltran

- 1954 Excursión arqueológica a la estancia de Marquesa. (Provincia de Coquimbo, Chile). Revista Geográfica de Chile Nº 11 p. 37-41, Santiago.

IRIBARREN, Jorge y Niemeyer, Hans

- 1957 Arqueología en el valle de Huasco provincia de Atacama. Revista Universitaria XL y XLI Nº 1 p. 183-212, Santiago.

IRIBARREN, Jorge; Niemeyer, Hans y Campbell, Carlos

- 1959 Arqueología en el valle de Copiapó. Revista Universitaria XLIII p. 167-195, Santiago.

JILES Pizarro, Carlos

- 1963 La flora con valor económico de la provincia de Coquimbo. Comisión coordinadora para la zona norte. 32 pgs. mimeografiadas.

LATCHAM, Ricardo E.

- 1940 Observaciones acerca de la cultura de El Molle. Boletín del Museo Nacional de Historia Natural XVIII p. 17-21, Santiago.

MEIGHAN, Clement W.

- 1959 *Californian Cultures and the concept of an Archaic Stage American Antiquity* Vol. XXIV Nº 3. Salt Lake City.

MONTANE, Julio C.

- 1963 *Cuatro ceramios Molle de Copiapó.*
Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena, Boletín Nº 12 p. 33-37, La Serena.
- 1964 *Fechamiento tentativo de las ocupaciones humanas en dos terrazas a lo largo del litoral chileno.*
Arqueología de Chile Central y Areas Vecinas. Publicación de los trabajos presentados al Tercer Congreso Internacional de Arqueología Chilena, realizado en Vina del Mar (12-15 marzo de 1964). p. 109-124. Santiago.

MOSTNY, GRETE

- 1964 *Anuelos de Concha: 6170 ± 220 años.*
Museo Nacional de Historia Natural. Noticiario Mensual. Nº 99 p. 7-8, Santiago.

MUÑOZ Pizarro, Carlos

- 1959 *Sinopsis de la flora chilena.*
840 pgs. Ediciones de la Universidad de Chile. Santiago.

NIEMEYER, Hans

- 1955 *Investigación arqueológica en el valle del Huasco.*
Museo de La Serena, Notas del Museo Nº 4, 12 pgs. La Serena.

ORTIZ Garmendia, Juan

- 1959 *Plantas silvestres chilenas de frutos comestibles por el hombre.— 37 pgs. mimeógrafo.*

POMA DE AYALA, Felipe Guaman

- 1936 *Nueva crónica y buen gobierno.*
Institut d' Ethnologie. Travaux et Mémoires, vol. 23, Paris.

RECUPERO, María Luisa

- 1949 *Algunos ejemplares de alfarería de Tucumán.*
Universidad Nacional de Tucumán. Revista del Instituto de Antropología, vol. 4 p. 197-212, Tucumán.

RENGIFO, Roberto

- 1919 *El Río Chalinga...*
Actes de la Société Scientifique du Chili XXVIII p. 43-74, Santiago.
- 1920 *Los Chiles.*
Separata de la Société Scientifique du Chili. 35 pgs. Santiago.

ROZAIRE, Charles E.

- 1960 *The archaeology at Encino, California.*
Annual report archaeological survey. Department of Anthropology-Sociology. University of California. p. 307-330, Los Angeles.

SAGAYO, C. M.

- 1874 Historia de Copiapó.
452 pgs. Copiapó.

SCHAEDEL, Richard

- 1957 Informe general sobre la expedición a la zona comprendida entre Arica y La Serena — Arqueología Chilena — Centro de Estudios Antropológicos Universidad de Chile — Pág. 30.

SHEPHERD Slusser, Mary

- 1950 Doctoral dissertation series — Preliminary Archaeological studies of Northern Central Chile. Columbia University Publication 1901. Microfilm.

SCHIAPPACASSE, Virgilio y Niemeyer, Hans

- 1964 Excavaciones de un conchal en el pueblo de Guanaqueros. (prov. de Coquimbo). Arqueología de Chile Central y Areas Vecinas. Publicaciones de los trabajos presentados al Tercer Congreso Internacional de Arqueología Chilena, realizado en Vifa del Mar. (12-15 de marzo de 1964). p. 235-262. Santiago.

SEPULVEDA, Sergio

- 1962 Síntesis regional.
En: Corporación de Fomento de la producción. Geografía económica de Chile, IV p. 215-459, Santiago.

WEISNER, Lotte y Rodolfo

Comunicación personal.

WILLEY, Gordon R. y Phillips, Phillip

- 1958 Method and theory in American archaeology.
The University of Chicago Press, Chicago.

Hachas de piedra araucana

O. F. A. Menghin
Buenos Aires

Tanto en los museos públicos como en las colecciones particulares de Chile, abundan las hachas pulidas o semipulidas, artefactos emparentados de tipo neolítico hallados en Araucanía (1). Al norte del río Maule son cada vez más raras y en la zona de Santiago prácticamente desaparecen. Casi todas se originan de hallazgos casuales y aislados, sin conexión alguna con tumbas o viviendas, o, por lo menos, sin documentación respectiva. Una de las pocas excepciones es una pequeña serie de hachas completas o fragmentadas de los conchales de Paicaví, en la costa de la provincia de Arauco (2). También se hallaron ejemplares en los conchales de la isla de Chiloé. Notable cantidad se conocen, además, de las provincias argentinas de Neuquén y Río Negro, donde algunas se encontraron en cuevas (3), otras en las minas de Chos-Malal (4) la mayoría dispersas en la superficie. Han sido descubiertos unos pocos ejemplares en la provincia de Chubut (5), así como en concheros de Tierra del Fuego (6). Desconocemos la existencia de ejemplares en las llanuras pampeanas.

Por pobres que sean estos datos, se pueden deducir algunas importantes conclusiones. 1°. El área de dispersión de las hachas neolíticas, es bien delimitada y no existen diferencias tipológicas de importancia entre las hachas chilenas y argentinas. Por lo tanto, no es posible atribuir las segundas a influencias del "Noreste", es decir, de la zona del Alto Paraná, donde en efecto, existe otro centro de dispersión del hacha pulida. Esta teoría fue presentada por Vignati (7); pero Salas tiene razón cuando expresa (8): "Ya en el te-

Notas.

- 1) Mapa de dispersión con bibliografía Schobinger 1957, p. 100.
- 2) Joseph 1930.
- 3) Vignati 1944.
- 4) Salas 1942, Schobinger 1957, p. 104.
- 5) Vignati 1953.
- 6) Sánchez Albornoz 1958.
- 7) Vignati 1923.
- 8) Salas 1942.

rreno de la simple conjetura, basándonos en razones de estrecha vecindad geográfica creemos que las vinculaciones de este tipo de hacha y su enmangamiento debe buscarse en Chile antes que en las culturas del Noreste del país". Esto, desde luego, no impide la aceptación del parentesco básico entre las hachas de ambas regiones. 2º. La coincidencia de esta área con el habitat de los Araucanos es tan clara, que la íntima relación de las hachas con el pueblo es indiscutible. 3º. La falta de hachas líticas en la Pampa y su escasez en Patagonia indica que los Araucanos argentinos, desde el siglo XVIII ya no hicieron uso de ellas. Esto es bien entendible, pues en esa época ya estaban en condiciones de proporcionarse armas y herramientas de hierro. 4º. Puede aceptarse que en esta época, también los Araucanos chilenos abandonaron la producción, aunque tal vez no el uso ceremonial de estas armas. El contacto entre los tribales en ambos lados de la Cordillera y la influencia europea habrían sido demasiado intensivos como para permitir otras conclusiones. También el desarrollo de las creencias y supersticiones alrededor de las hachas, las que como en muchas otras partes del mundo, entre los Araucanos eran consideradas productos de los rayos (9) sugiere que cayeron en desuso desde hacía bastante tiempo. 5º. Si son exactas estas deliberaciones, las hachas líticas en su abrumadora mayoría pertenecerían al período anterior a la gran emigración araucana hacia el este y, muchas de ellas, al tiempo precolombino y preincaico.

Lamentablemente no existe por ahora posibilidad alguna para establecer más sobre la cronología relativa y absoluta de las hachas araucanas, pero no sería razonable dudar que su ocurrencia se remonte a considerable antigüedad. Tipológicamente se puede dividir las en tres clases principales: 1) Hachas biconvexas de sección transversal elíptica, a veces de mayor convexidad en un lado que en otro, llamadas también hachas cilíndricas o petaloides (en alemán *Walzenbeil*, en inglés *sausage-shaped axe*, en francés *hache*). 2) Azuelas planoconvexas, con la cara inferior plana, la superior a veces muy convexa como una horma de zapatero (en alemán *Dechsel*, en inglés *adze*, en francés *hachette*). 3) Hachas perforadas en la parte superior de las caras.

La variación de la primera clase en tamaño, elaboración y forma es muy grande. En el Museo de Panguipulli se conservan dos ejemplares de más o menos 25 cm de largo y otras de solamente 8 o 9, procedentes de los fundos Lourdes y Bellavista en Pallaico; existen especímenes de menor tamaño aún. En general muestran alisamiento o pulido incompleto; especialmente las piezas muy largas suelen tener pulidos solamente los filos, mientras que las caras están trabajadas mediante martillado.

Las formas tipológicamente más primitivas se caracterizan por un cuerpo cilíndrico o subcilíndrico esbelto, a veces, rechoncho, de sección transversal elíptica o casi redonda se adelgazan hacia la cabeza que tiene forma roma o cónica, el filo es semicircular. Las medidas de una pieza típica del Fundo Naranja en Tagualdo, cer-

9) Balmori 1963, Balmori versa ampliamente sobre los problemas lingüísticos que se ligan a las hachas araucanas (toki), cuestiones que excluimos aquí. Cfr. también Joseph 1930.

ca de Angol, que se guardan en el Museo Bullock, son: 18,5 cm. de largo, 5,5 cm. de ancho máximo cerca del filo, 2 cm. de ancho cerca del otro extremo, y 4 cm. de grosor. Al lado y enlazadas con ellas por muchos tipos transitorios, aparecen formas de proporciones muy distintas, ante todo con cuerpo más ancho. Medidas de una hacha pesada de Maquehue, cerca de Temuco, y que también se conserva en el Museo de Bullock: 21 cm. de largo, 12 de ancho, máximo, 7,5 y 10,5 de ancho en el filo y en el extremo, respectivamente, y sólo 5 cm. de grosor. La enmangadura de estas hachas fue la misma en todo el mundo: estaban encastradas en un hueco de la terminación nodulosa de un cabo de madera. Su difusión en América es muy grande; en Norteamérica menudean en las regiones donde florecían culturas agrícolas con vinculaciones centroamericanas; además, en zonas con culturas oriundas del Paraneolítico siberiano, o sea, de complejos culturales básicamente cazadores-pescadores, pero influenciadas por culturas neolíticas de Asia meridional y China. Las hachas correspondientes a Centro y Suramérica se originan de Asia suroriental y Melanesia, y llegaron al hemisferio occidental en el conjunto de las oleadas neolíticas en cuya base se formaron las culturas amazónicas más antiguas, alrededor de 2500 años a. C. (10).

Es extraordinario que los investigadores no hayan reconocido la importancia del hacha biconvexa en el esclarecimiento del problema araucano, pues la presencia de este artefacto en el sur de Chile, es una clara prueba del íntimo parentesco del Neolítico paleoaraucano con el gran complejo horticultor amazónico-antillano de carácter protoneolítica y, más exactamente, con su estado primordial, antes de embeberse de elementos procedentes de las altas culturas andinas (11). Comprueba el arcaísmo de la cultura araucana, ya que los grupos más progresistas de este complejo, y ante todo las altas culturas, poseen otras formas de hachas, más desarrolladas, si bien muchas veces derivadas del primitivo tipo cilíndrico. Por cierto, esto no implica que la edad absoluta de las hachas araucanas sea muy elevada, sino solamente que los Araucanos se separaron de sus parientes portadores de una cultura protoneolítica, antes de que eventualmente desarrollaran u obtuvieran formas más avanzadas del utensilio en cuestión. Ya mencionamos que algunos, por ejemplo los Guaraní mantenían las antiguas formas de hachas como los araucanos.

La segunda clase, las hachas planoconvexas, se combinan por medio de una cadena de formas transitorias con las hachas biconvexas, de las cuales posiblemente se derivan. Las llamamos azuelas, pero es posible que muchas de ellas, especialmente las más grandes y pesadas, fueran hachas transversales y que entre sus posibles funciones una de las más probables sea la de instrumento de carpintero para desbastar palos, ahuecar canoas, etc. La diversidad de utilización se deduce de su gran variabilidad de forma. En general, son chatas, es decir, que su ancho es considerable con respecto a su grosor. Veamos las medidas de un ejemplar de Coyinhue, cerca

10) Evans, Meggers, Estrada 1959; Meggers and Evans 1963.

11) Menghin 1957, p. 188; Meggers and Evans 1963 passim.

de Valdivia, en la colección Reccius: 23 cm. de largo, 4,7 de ancho y 2 de grosor. La sección transversal tiene la forma de un segmento de círculo. Pero existen —raramente— piezas de forma casi idéntica con la de las más altas “cuñas de hormas” del Neolítico danubiano. Las medidas de un ejemplar de Riñihue, provincia de Valdivia y también de la colección Reccius, son las siguientes: 22,5 cm. de largo, 5 de ancho máximo, 4 de ancho de la cara plana y 5 cm de grosor; la sección transversal tiene, por lo tanto, forma de herradura.

La tercera clase, las hachas perforadas, tuvieron evidentemente gran trascendencia social en la cultura araucana, se manifiesta por su frecuencia, la excelencia de las materias primas utilizadas (entre ellas sílice muy duro, nefrita y jadeita), la selección de los colores de las piedras, el esmero de su elaboración (pulimento brillante), y la elegancia de la forma, que es fundamentalmente un trapecio con el ancho máximo cerca del filo, y el mínimo cerca del extremo opuesto. El filo es ligeramente curvo, la cabeza normalmente redondeada, pero a veces casi rectilínea y el cuerpo es chato con sus bordes laterales casi siempre chaflanados. Así, la sección transversal de estas hachas es una elipse muy plana con los extremos cortados. Las dimensiones no varían demasiado, escaseando los ejemplares pequeños. El promedio de largo es de unos 20 cm., pero existen más largas y más cortas. La más larga que conocemos es mencionada por Joseph, procedente de Quillihue y tiene 32 x 10 x 1 cm. de largo, ancho y grosor, respectivamente. La más corta la observamos en el Museo de Bullock y procede del lago Puyehue, provincia de Osorno, tiene 7 x 5 x 5,2 y 2.4 cm. Este ejemplar es desde otro punto de vista un tipo aberrante por ser planoconvexo, mientras que precisamente las hachas perforadas, en general, se destacan por su biconvexidad simétrica. Las perforaciones son pequeñas (6-10 mm). Su forma es muchas veces bicónicas con entrada relativamente ancha en ambos lados (hasta 2 cm.). En otros casos se observan perforaciones cilíndricas de técnica más perfecta. Excepcionalmente muestran en su interior espirales, como si hubieran sido producida mediante una broca de hierro, lo que sería un indicio de su modernidad; pero posiblemente exista otra manera de explicar este fenómeno, la perforación se halla exclusivamente en la parte superior de las caras, a veces muy cerca del margen de la cabeza. Medimos distancias entre 4 y 1,5 mm. desde el centro del agujero hasta el borde. Cabe poca duda que se trata de agujeros de suspensión, sin embarro, no observamos entalladuras por el roce del elemento suspensor: la dureza de las rocas empleadas impidió posiblemente su formación.

Como ya mencionamos, las hachas perforadas abundan en Araucanía, siendo mucho más raras en Neuquén, lo que habla en favor de que en su mayoría sean de edad paleoaraucana, aunque muy probablemente fueron veneradas y conservadas religiosamente en los tiempos posteriores, como objetos de gran importancia. Serán los *tokis* de los cronistas, es decir, las insignias de los caciques, las cuales tenían distintas funciones según su color. Aparentemente se trata de un rasgo cultural específicamente araucano, pues si bien no faltan en otras culturas neolíticas, en ninguna parte representan tan importante papel como en el acervo arqueológico de Araucanía,

Parece oportuno recalcar que la ubicuidad de los tres tipos de hacha en el habitat originario de los araucanos y su ausencia en las regiones inmediatamente limítrofes, permite una conclusión fundamental acerca del pasado prehistórico de este pueblo. Sugiere la unidad étnica de los pobladores de Araucanía, desde por lo menos los últimos siglos antes de la Conquista, a pesar de las diversidades que podemos observar en los estilos de la cerámica de la región, diversidades que se explicarían por una parte, por las repercusiones de sustratos y adstratos, y de otra, por diferencias cronológicas todavía no suficientemente explicables (12).

BIBLIOGRAFIA

BALMORI, C. H.

Toki, keraunos. piedra de virtud.
Primer Congreso del Area araucana argentina. Tomo II. Buenos Aires, 1963, p. 131-137.

EVANS, C., MEGGERS, B., ESTRADA, E.

Cultura Valdivia.
Publicación del Museo Víctor Emilio Estrada, Nº 6, Guayaquill, 1959, 128 p.

JOSEPH, Claude

Antigüedades de Araucanía.
Revista Universitaria (Univ. Católica) XV, Santiago 1930, p. 1171-1233.

MEGGER, B. and EVANS C.

Aboriginal Cultural Development in Latin America. Smithsonian Misc. Coll., vol. 146,1. Washington, 1963, 146 p.

MENGHIN, O. F. A.

Vorgeschichte Amerikas.
En: Oldenbourgs Abriss der Weltgeschichte, Abriss der Vorgeschichte. München, 1957, p. 162 - 218.

Estudio de Prehistoria araucana.
Acta Praehistórica, III/IV. Buenos Aires 1959/1960, p. 49 - 120.

Observaciones sobre la arqueología guaraní de Argentina y Paraguay.
Jornadas Intern. de Arqueología y Etnografía, 1957. Buenos Aires 1962, p. 54-68.

SALAS, A. M.

Hachas de piedra pulida y enmangadas del territorio del Neuquén.
Relatos de la Sociedad Argentina de Antropología, III, Buenos Aires, 1956, p. 87-92.

SANCHEZ ALBORNOZ, N.:

Una penetración neolítica en Tierra del Fuego. Cuadernos del Sur.
Bahía Blanca, 1948, 25 p.

12) Menghin 1959/1960, p. 100.

SCHOBENGER, J.:

Arqueología de la provincia del Neuquén. *Anales de Arqueología y Etnología*, XIII. Mendoza 1959, p. 6-232.

VIGNATI, M. A.

Hachas de piedra pulida provenientes de Patagonia (Territorio del Neuquén). *Comunicaciones del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires*, II, Buenos Aires, 1923, p. 61-68.

Antigüedades en la región de los lagos Nahuel Huapi y Traful. IV Hallazgo en Cerro Leones. *Notas del Museo de La Plata*, IX, *Antropología La Plata*, 1944, p. 103-117.

Materiales para la arqueología de la Patagonia.

Aporte I. *Anales del Museo de La Plata*, N. S. *Antropología 3 La Plata*, 1953, 38 p.

Estudio de un artefacto arqueológico de uso problemático

Dillman S. Bullock

Uno de los problemas de todo arqueólogo que estudia los pueblos prehistóricos es nombrar el material encontrado, especialmente los artefactos, y pronunciarse acerca de sus usos posibles y probables. Muchas veces hay artefactos bien confeccionados, pero nosotros, con nuestra falta de conocimientos de las condiciones de vida, las necesidades de los diferentes pueblos primitivos, no podemos ver uso o aplicación para los artículos hallados.

En el museo tenemos una vitrina de pared con un buen número de artefactos líticos cuyo uso ignoramos. En lugar de tratar de nombrarlos, hemos colocado numerosos ejemplares y arriba un letrero con la pregunta, ¿Qué son éstos? Más abajo hay otro letrero invitando a las personas que tengan alguna idea avisarnos sobre el uso posible de algunos. El artefacto que presento ahora es de esta categoría. Fue hallado cerca del pueblo de Quillem en la provincia de Cautín y obsequiado al museo por el Señor Hans Topp N. Lleva el número 62.13.1 en el catálogo. Los he tenido por un tiempo en el museo, pero sin nombre, porque sin tener una idea de su posible uso no sabía como llamarlo.

Cuando principié este artículo no tenía idea alguna de su posible uso, pero con el conocimiento de los detalles del artefacto, me han venido algunas ideas que no tenía al principio.

FOTOGRAFIA DEL ARTEFACTO



Fig. 14

Una mirada a la fotografía dá una buena idea del artefacto desde arriba. Se nota que tiene una forma circular con un hoyo en

el centro que no traspasa la piedra. Además tiene seis puntas que sobresalen más o menos 20 mm. y están bien distribuidas en la circunferencia en la parte central del vaso, y en el centro de su altura.

Las medidas principales del artefacto son como sigue:

Altura	155 mm.
Ancho del fondo	110 mm. y es ligeramente convexo
Diámetro entre las puntas opuestas	205, 218 y 219 mm
Diferencia máxima en diámetro	14 mm.

Una de las puntas es más corta que las demás. Es posible que fue quebrada últimamente. Cuatro de las puntas son algo planas en sus extremos como se puede notar en la fotografía.

Diámetro en el espacio entre las puntas 168, 170 y 165 mm.	
Diferencia máxima	5 mm.
Diámetro de la boca	90 mm.
Profundidad del hueco	120 mm.
Espesor del fondo	35 mm.
Capacidad del hueco	635 cc.
Peso	3,760 kgs.

El material es escoria volcánica de color casi negro. Es poroso y al llenarlo con agua, ésta sale paulatinamente y el material queda completamente empapado con el agua.

Toda la parte exterior es más o menos lisa. En el interior la cuarta parte abajo es áspera y no lleva ninguna demostración de uso como mortero. Lo demás de la superficie interior es bien lisa, como si fuera gastada con el uso de algún material duro.

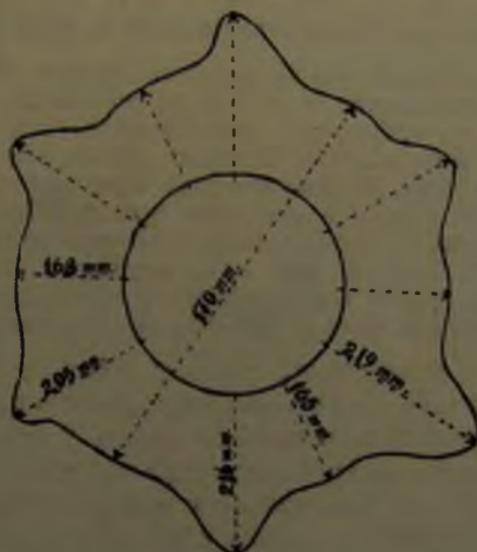
Para fabricar un artefacto como éste hay que hacer un trabajo enorme. No solamente en darle su forma con las seis puntas sobresaliente, sino también en hacer el hoyo en su centro y, después de todo, dejar un artefacto completamente simétrico en todo sentido.

LOS DOS DIBUJOS DEL ARTEFACTO

Llegamos al final que es el punto más importante e interesante. ¿Cuál es su uso? ¿Con qué fin fue fabricado? ¿Qué uso práctico puede haber tenido? ¿Es un artículo con algún uso definido o es solamente una cosa hecha para satisfacer el capricho de algún maestro artesano experto en labrar la piedra bruta? Personalmente creo que casi la totalidad de los artículos fabricados de piedra por los pueblos primitivos tenían algún uso práctico en la vida de ellos. La primera necesidad del hombre es tener algo para comer; después algún abrigo para protegerse contra los elementos y los enemigos naturales de la creación. Más tarde vienen las entretenciones, los juegos, y los artículos de adorno.

Mirando a este artefacto por primera vez, lo que más llama la atención son las seis puntas sobresalientes en la circunferencia. En seguida viene la pregunta ¿para qué sirven éstas? Alguna utilidad deben tener. Después de un estudio detenido llegué a la conclu-

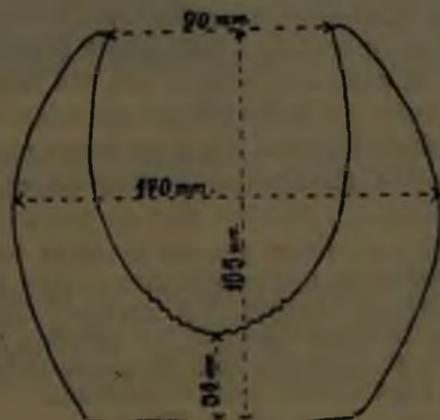
sión que estas puntas servían para colgar el artefacto para algún uso práctico. ¿Qué uso podía tener una fuente de piedra de escoria volcánica colgada? ¿Cómo se podía usarla y para qué? Veremos más adelante.



Corte transversal en el centro con las dimensiones

Fig. 15

A primera vista muchas personas me han dicho: "Es un mortero". Esto es imposible porque el fondo del hoyo en su interior es completamente áspero y no gastado de ninguna manera. Sin em-



Carta vertical.

Fig. 16

bargo, lo demás del interior es liso con demostraciones evidentes de mucho desgaste. ¿Cómo fue posible gastar la mayor parte del inte-

rior y no gastar el fondo? El fondo tiene que haber sido protegido y por esta razón no fue gastado como lo demás del interior.

Es muy difícil para nosotros hoy día con nuestra civilización del siglo XX, y todas las comodidades de la vida moderna, colocarnos en el lugar de nuestros antepasados de la edad de piedra.

Uno de los artefactos de nuestros pueblos prehistóricos bastante común en esta región es la *bola de piedra*. Se puede comparar estas bolas con las bolitas que usan los niños hoy día para jugar, pero son mucho más grandes. Tenemos en el museo alrededor de ochenta de estas bolas. Muchas son muy bien hechas, en forma bien esféricas, y talvez la cuarta parte tan bien pulidas que son verdaderas obras de arte. El tamaño es variable pero la mayor parte tienen un diámetro entre 26 mm. como mínimo y 65 como máximo, aunque hay otras mucho más grandes. Creemos que fueron usadas para juegos de alguna clase en aquellos lejanos tiempos.

Mirando el artefacto que tenemos delante y pensando en las piedras bolas, me vino la pregunta, ¿sería posible que este artefacto fue usado de alguna manera para redondear y gastar estas bolas? Con esta idea me puse a trabajar arreglando para hacer un experimento, un ensayo con una máquina nueva aunque prehistórica. Usando materiales que los pueblos primitivos tenían a la mano, arreglé una soga en la circunferencia por debajo de las puntas sobresalientes en el artefacto. En seguida coloqué tres cordeles hechos de *Nocha*, como un metro y medio de largo, amarrados a la soga en posiciones bien distribuidas. Finalmente colgué todo el aparato en un clavo de una viga del taller. Me faltaba algo en el interior del vaso para proteger el fondo. Llené la cuarta parte con tierra y encima de ésta puse un disco de cartón, de modo que el fondo quedó bien plano y firme. Con todo el aparato armado tomé una bola de piedra de la colección, que tenía la superficie áspera, y la puse en el interior. Tomando el artefacto colgado con las dos manos, le di un movimiento algo brusco en una dirección circular, y la bola adentro giraba en toda la circunferencia. En unos pocos minutos con un movimiento así se notaba claramente el desgaste en casi toda la superficie de la bola.

Después dejé a un joven que me ayudaba haciendo funcionar la máquina y gastando la piedra durante cuatro horas. La bola al principiar el experimento pesaba 112 gramos; cuando terminó pesaba 109,4 gramos, habiendo perdido 2,6 gramos, o sea justamente el dos por ciento de su peso. La bola ha quedado bastante lisa pero falta algo todavía para quedar bien redondeada.

Uno de los jóvenes que me ayudaba hizo la observación que no era necesario tener el aparato colgado, porque uno podía hacer lo mismo con la fuente en las manos. Claro que es posible hacer el trabajo sin tener el aparato colgado y gastar las bolas y hacerlas redondas. La facilidad en tenerlo colgado es de evitar y eliminar por completo el peso de casi cuatro kilos en todo el trabajo.

Fotografía del autor mostrando el uso del artefacto

He comprobado a mi propia satisfacción que el artefacto puede ser usado para gastar y redondear las piedras bolas. No estoy



Fig. 17

seguro que nuestros antepasados de la edad de la piedra lo usaron así, pero he mostrado la posibilidad y lógicamente la probabilidad que éste fue el destino de este artículo cuyo uso era problemático y desconocido.

Ahora podemos ver una razón de hacer un artefacto con puntas que sobresalen en la circunferencia, y es posible darle un nombre. Es una fuente lítica para gastar y alisar Bolas de Piedra, o sea UN ALISADOR DE PIEDRAS BOLAS.

El Vergel, Angol, Enero de 1964.

Cadre chronologique provisoire de la préhistoire de Patagonie et de Terre de Feu chiliennes

ANNETTE LAMING-EMPERAIRE

- I. Les sources.
- II. Le cadre géographique et ethnologique. Rapports avec les zones archéologiques.
- III. Préhistoire:
 - Les canaux: au Nord du Detroit.
 au Sud du Detroit.
 - La région des mers intérieures.
 - Les pampas: sur le continent
 en Terre de Feu.
- IV. Les problèmes à résoudre:
 - affinement de la chronologie
 - correspondances entre la chronologie du continent
et celle de Terre de Feu.
 - problème du passage en Terre de Feu (L'homme,
la Faune.

I. Les sources.

Les premiers travaux sur la préhistoire de la Patagonie et de la Terre de Feu chiliennes remontent à la fin du XIX^{ème} siècle. On peut reconstituer leur histoire à travers les travaux de Norden-skiöld (1900), Outes (1905, 1916), Vignati (1927, 1933), etc. Cependant ce n'est que vers les années 1930, au moment même où après les découvertes de Folsom, l'archéologie américaine prend une brusque expansion, que sont entrepris d'une façon systématique des recherches sur la préhistoire de l'extrême sud.

L'ébauche d'un cadre chronologique géologique est donnée par les travaux de Caldenius (1932), puis par ceux plus récents de Auer, de 1932 à 1937 l'American Museum of Natural History subventionna deux expéditions en Patagonie dont le Nord Américain Junius Bird fut chargé. La prospection de nombreuses îles de Puerto Montt jusqu'à l'île Navarino et des pampas continentales à l'Est de Punta Arenas lui permit de tracer les grandes lignes de l'histoire de l'occupation humaine dans ces régions (Bird 1938, 1946). A partir de 1946 le gouvernement français à son tour subventionna un certain nombre de missions ethnologiques et archéologiques en Patagonie

chilienne. C'est l'ensemble des résultats obtenus par ces missions françaises qui seront exposés dans les paragraphes suivants (1).

La première expédition ethnologique française en Patagonie occidentale eut lieu de 1946 à 1949. Elle comprenait deux membres, José Empeaire et le Dr. Louis Robin (2). La mission, qui était arrivée par le premier bateau rétablissant les contacts réguliers entre la France et le Chili à la fin de la guerre et rapatriant les volontaires chiliens dans leur pays, consacra la plus grande partie de ses efforts à l'étude des dernières familles lakaluf vivant encore la vie traditionnelle des nomades de la mer dans les archipels occidentaux.

Dès cette époque les derniers groupes indigènes de la pampa ou des canaux étaient en voie de disparition rapide (3), et les expéditions suivantes furent uniquement consacrées à des travaux archéologiques. De 1951 à 1953, José Empeaire, d'abord avec un jeune aide puis avec moi-même, exécute une prospection à grande échelle et quelques fouilles systématiques dans les mers d'Otway (Englefield) et de Skyring (Ponsonby). Dans cette même campagne, nous faisons un séjour de 15 jours chez les Alakaluf installés à Puerto Eden et exécutons une longue randonnée dans les îles et les canaux de l'ouest de la Terre de Feu. Plusieurs amas de coquilles et des sites divers sont reconnus dans cette zone. A la fin de l'été 1952-1953, nous prospectons le versant atlantique de la Patagonie chilienne et plus particulièrement les campos des estancias Cerro Guido, Cerro Castillo, Ultima Esperanza, Brazo Norte, Fenton. Des sites très nombreux et riches sont découverts. Quelques fouilles sont exécutées (grotte du Mylodon, grotte Fell).

Cette prospection, ces fouilles et ces sondages ne représentaient pour nous que les prémices de travaux plus importants et plus systématiques que nous projetions de poursuivre en Patagonie chilienne. Cependant nos obligations professionnelles nous appelèrent plusieurs années soit en France, soit au Brésil, et ce n'est qu'en décembre 1957 que José Empeaire pouvait retourner en Patagonie. Plusieurs mois furent occupés à de nouvelles prospectons soit sur le continent, soit en Terre de Feu, et aussi à la découverte et à la fouille des vestiges du plus ancien établissement espagnol dans ces régions, Puerto Hambre. Ces travaux furent interrompus en mai, l'hiver patagonien ne permettant aucune fouille ni aucune prospec-

-
- (1) Les organismes qui ont aidé et subventionné les missions archéologiques françaises du Chili austral sont du côté français la Commission des Fouilles du Ministère des Affaires Étrangères et le Centre National de la Recherche Scientifique, et du côté chilien la Marine chilienne qui nous a plusieurs reprises invités à participer à ses voyages dans les canaux, la ENAP qui nous a offert à la fois la compétence de ses géologues et de ses techniciens et de nombreuses facilités matérielles.
 - (2) Le Dr. Louis Robin après une vie extraordinaire vouée aux plus misérables et aux plus déshérités est mort en Afrique du Nord en 1963.
 - (3) Dans la mesure où nos informations orales sont exactes, seuls survivent en Patagonie chilienne une dizaine d'Alakaluf, 12 Yamana, 2 Ona. Il y a longtemps qu'il n'y a plus de Tehuelche en territoire chilien; les derniers survivants sont peones dans des estancias argentines.

tion. Après un court séjour au Brésil où j'étais demeurée pour ne pas interrompre nos fouilles dans les sambaquis du littoral du Paraná, José Empereire repartait en octobre avec moi pour Punta Arenas. Désormais nous avions la documentation nécessaire, et les crédits. Les quelques fouilles systématiques que nous voulions exécuter devaient nous permettre de préciser et de compléter le cadre chronologique des grandes étapes de l'occupation humaine de l'Amérique australe, autrefois ébauché par Bird.

Le 11 de decembre 1958, José Empereire était tué par un éboulement survenu dans son chantier de fouilles de Ponsonby.

L'été austral n'attend pas, quels que soient les drames humains. Il fallait ou clore les activités de la mission ou les continuer immédiatement. La seconde solution fut préférée, qui seule permettait de ne pas laisser stériles tant d'activités déjà déployées. En janvier 1959, grâce à l'aide de très fidèles amis chiliens (1), les fouilles étaient reprises sur les bords du Détroit de Magellan. En février Henri Reichlen, remettant à plus tard ses travaux péruviens, rejoignait notre petite équipe mutilée. Les travaux furent poursuivis jusqu'en mai 1959 avec pour principaux chantiers la Bahía Muniación, sur les bords du Détroit, les sites de la Punta Catalina et du Cabo San Vicente en Terre de Feu et la grotte Fell dans l'estancia Brazo Norte.

De Décembre 1960 à mars 1961, une quatrième campagne de fouilles avait pour principaux objectifs l'étude de la Cueva de la Leona, et la poursuite de la prospection des côtes Nord et Nord Ouest de la Terre de Feu. J'étais cette fois accompagné d'une ancienne élève brésilienne, María José Menezes, tandis que Armando Sánchez et Armando Aguilar acceptaient encore une fois de partager nos travaux et nos randonnées.

Enfin le 26 octobre prochain, une nouvelle équipe se trouvera réunie à Punta Arenas qui doit se composer de 7 membres: 2 Français, A. Eperaire et R. Humbert; 3 Chiliens, Zulema Spencer, Armando Aguilar et Armando Sánchez; 1 Brésilienne, María Conceição Becker et 1 Nord-Américaine, Ann Baudez. Deux autres archéologues du Brésil, qui devaient nous accompagner, ont malheureusement dû pour des raisons personnelles renoncer au voyage. Les buts de cette nouvelle mission est de fouiller d'une façon plus complète les sites les plus intéressants précédemment découverts sur les bords du Détroit et de reprendre toutes les stratigraphies jusqu'ici connues en Terre de Feu de façon à en établir la synthèse et à pouvoir donner un premier cadre chronologique de la préhistoire de Terre de Feu.

Quels que soient les résultats de ces nouvelles recherches, il semble qu'elles ne bouleverseront pas fondamentalement les grandes lignes du cadre chronologique provisoire que nous voulons ici esquisser.

(1) Depuis 1975 Armando Sánchez, qui avait alors 18 ans, et Armando Aguilar, ont accompagné toutes les missions archéologiques françaises de Chili austral, à titre de chauffeur, de cuisinier et d'amis.

II. Le milieu et les habitants

Nos recherches ont porté uniquement sur la Patagonie chilienne et c'est de la Patagonie chilienne, à l'exclusion des pampas argentines que nous traiterons. Les frontières australes entre l'Argentine et le Chili son assez artificielles cependant pour que l'on puisse affirmer sans risques d'erreur que le conclusions générales auxquelles nous avons pu parvenir pour les pampas chiliennes sont également valables pour les pampas argentines.

Le trait géographique le plus caractéristique de la Patagonie chilienne est l'opposition fondamentale qui existe entre ses deux versants, le versant atlantique et le versant pacifique. Cette opposition concerne aussi bien le relief et le climat que la végétation, la faune et l'habitat humain. Elle n'est pas récente et il n'y a guère de points communs entre les gisements archéologiques de l'un et l'autre versant.

Le versant pasifique est montagneux, découpé en milliers ou dizaines de milliers d'îles et d'ilots dont les pentes raides tombent en abrupt sur la mer. Les plus grandes îles et la cordillere sont couvertes de glaciers qui se déversent jusqu'à la mer par de larges vallées glaciaires. Le climat cependant n'est pas très rigoureux. Essentiellement maritime, il est caractérisé par une grande pluviosité, une température d'hiver qui descend rarement au-dessous de 3-4 degrés, una température d'été qui ne dépasse guère 10 à 12 degrés.

La végétation est essentiellement constituée par la foret vierge froide à *Notofagus antarcticus* ou hêtre à feuilles persistantes dominant. Au-dessus de la zone des forêts qui disparaît à une altitude variant de 400 à 800 metres selon la latitude, se trouve une zone à tuorbières de pente où subsistent encore quelques espèces naines, puis la vegetation se raréfie et disparaît et la région des neiges éternelles commence à une altitudes qui varie de 800 à 1.000 m. Sur les îles et ilots de la Patagonie occidentale comme sur le versant atlantique de la Cordillère, la faune terrestre est très pauvre: huémuls sur les grandes îles, quelques rongeurs, quelques pumas sur le continent. Toute la vie s'est réfugiée dans les canaux et sur la partie cotière des îles et ilots. Oiseaux surtout, innombrables, avec toutes espèces de mouettes, de cormorans, d'albatros, d'oies et de cygnes sauvages. Quelques mammifères aquatiques comme la loutre, en voie de disparition, et le phoque, et dans les eaux elles-êmes un pullulement de poissons, de crustacés et de mollusques.

Les habitants des archipels sont essentiellement des nomades marins, et d'ailleurs, aucun autre mode de vie primitive n'est possible dans ces régions. L'habitat est installé dans l'étroite bande côtière, qui dépasse rarement quelques dizaines de mètres de largeur, mais les journées, se passent en longues randonnées de pêche et de chasse en canot et c'est de la mer que vient la plus grande partie de la subsistance. Les récits des voyageurs des quatre derniers siècles mentionnen l'existence de 3 groupes au moins de nomades marins dans les Archipels de Patagonie, les Chonos dans les archipels des Chonos au Nord, les Alakaluf dont le territoire s'étendat du golfe de Penas jusqu'à la zone du Déroit de Magellan, les Yamana ou Yagan dans les îles à l'ouest de la Terre de Feu. Les

Chonos ont complètement disparu depuis bientôt deux siècles; des Alakaluf et des Yamana il ne reste aujourd'hui à l'état pur que quelques individus et aucune famille ne mène plus la vie nomade traditionnelle.

Le versant atlantique s'oppose par tous ses caractères aux Archipels occidentaux. Le relief est plat coupé seulement par des moraines qui bordent les anciens fronts glaciaires et au creux desquelles subsistent de nombreux lacs et lagunes. Sur le continent, à la frontière chileno-argentine, une chaîne volcanique peu élevée dresse ses centaines de volcans de toutes tailles et à tous les degrés d'érosion. Le climat est continental et sec. A l'intérieur la température peut baisser jusqu'à —35 degrés en hiver. En été elle peut atteindre 20-22 degrés. Le trait le plus caractéristique de ce climat est le vent qui souffle perpétuellement sur l'infinité des pampas. Vent des pampas, tempêtes des Archipels son peut-être les seuls traits communs aux deux versants de l'extrémité australe de l'Amérique. La végétation et la faune de la pampa sont pauvres: le coyron forme des touffes sèches et drues, nourriture habituelle des moutons, des guanacos et des autruches; dans les régions plus humides et sur les bords des rios croit une végétation plus tendre. Un peu partout poussent des buissons qui ne dépassent guère 1 mètre de hauteur et dont le plus abondant est le calafate. La faune indigène a aujourd'hui presque disparu, mais dans les zones les plus désertes on reconte encore parfois un troupeau de guanacos et dans les estancias où elles sont bien protégées les autruches après avoir presque disparu elles aussi se sont multipliées depuis quelques années.

Au XVIème siècle les habitants de ces pampas australes, les Tehuelche sur le continent, les Ona en Terre de Feu, étaient des nomades vivant presque exclusivement de la chasse du guanaco. Ils ont aujourd'hui totalement disparu du territoire chilien. En Argentine survivent encore quelques Tehuelche de race pure qui sont employés comme peones dans les estancias. Des Ona nous n'avons pu reconter en 1961 qu'une très vieille femme (on lui attribue 130 ans. . .) qui vit seule dans le forêt et un homme d'une cinquantaine d'années qui avait eu l'astucieuse idée d'ouvrir un petit hôtel à proximité du lac Fagnano, l'Hôtel des Onas. . .

Entre les pampas atlantiques et les archipels pacifiques s'étendent de vastes régions que l'on peut appeler intermédiaires et qui forment la transition entre les deux zones. Jusqu'à la fin du XIXème siècle elles étaient mal connues et les voyageurs les ont peu décrites. Le côtes des mers d'Otway et de Skyring sont bordées Végétation et faune sont intermédiaires entre celle des archipels et celles des pampas. Archéologiquement ces régions ont une grande importance d'une part parce que les mers d'Otway et de Skyring semblent avoir subi diverses modifications au cours du Postglaciaire, avoir été successivement lacs et mers et avoir connu des changements corrélatifs de population, d'autre part parce que ces zones ont été sans doute de tous temps des lieux de contact où se recontraient et commerçaient nomades marins et nomades terrestres.

D'autres zones tel le fjord d'Ultima Esperanza qui entaille si profondément la Cordillère et sans doute les côtes même du Déroit semblent avoir joué le même rôle.

III. Les sites et leur chronologie.

Le parallélisme entre les divisions géographiques et les divisions ethnologiques de la Patagonie australe n'est pas propre aux temps historiques et le retrouve aux différentes époques préhistoriques. Nous avons été en effet amenés à distinguer 6 grandes zones archéologiques: les sites du versant pacifique et des canaux au Nord du Déroit de Magellan (1). Au Sud du Déroit de Magellan (2). Ces deux séries sont si mal connues que nous les traiterons ensemble.

Puis les sites des mers intérieures et des zones de contact entre la pampa et les canaux (3).

Enfin les sites du versant atlantique soit sur le continent (4), soit en Terre de Feu (5).

Ces régions ont connu des groupes de cultures différentes et probablement d'origines différentes, mais tous constitués par des nomades prédateurs, les uns essentiellement pêcheurs, les autres essentiellement chasseurs. L'agriculture et la sédentarité sont restés des traits culturels inconnus de ces régions avant l'arrivée des Blancs.

A. *Le versant pacifique et les canaux.* Dans les canaux les conditions générales de prospection et de fouilles sont très difficiles. Il est incommode de dépendre d'un bateau de la marine ou d'une compagnie de navigation et il faut disposer d'un moyen de transport autonome pour pouvoir choisir ses itinéraires et demeurer le temps nécessaire dans les lieux prospectés. Le bateau normalement doit être assez petit pour jouir des mêmes possibilités qu'une canoa indigène. En 1946-1949, José Empereira disposait d'un petit voilier avec lequel il fit de longues randonnées, seul ou en compagnie d'Indiens, dans les Archipels, mais à cette époque, il ne s'intéressait qu'accessoirement aux gisements archéologiques et n'entreprit pas de fouilles ou de prospection systématiques. En 1951-1953, nous disposions d'une pinasse du bassin d'Arcachon, spécialement aménagé pour les Archipels: les prospections aventureuses entreprises par J. Empereira et son aide B. Passini eurent lieu essentiellement dans les mers d'Otway et de Skyring et dans les canaux avoisinants. C'est surtout au cours de deux voyages effectués à bord de bateaux de la marine chilienne, et grâce à la gentillesse et à la compréhension des commandants de ces navires que nous avons pu réunir quelques documents relatifs aux Archipels occidentaux présentés ci-dessous. L'un de ces voyages, qui dura 57 jours avait pour but le ravitaillement de plusieurs phares au Nord du Déroit (Evangélistes, San Pedro, la pose d'une bouée dans la baie de Guarello et diverses autres tâches, l'autre avait pour but le ravitaillement des estancias du canal Beagle et la visite des îles revendiquées par l'Argentine. Au cours de ce second voyage nous avons pu faire plusieurs sondages sur l'île Navarino.

A ces difficultés qui tiennent à l'organisation même et à l'équipement d'une mission archéologique s'ajoutent d'autres difficultés qui tiennent à la nature du paysage et des sites. Dans les canaux en effet la plaine côtière actuelle est extrêmement étroite,

soit lavée par les eaux, soit envahie par les tourbières et la forêt. Les sites sont peu nombreux et très pauvres. Il est probable que la plupart ont été détruits à mesure de leur édifications. Ils sont tous récents et sans grande profondeur stratigraphique ni chronologique. En effet pendant toute la dernière période glaciaire, les archipels de Patagonie ont été recouverts par le grand glacier andin qui ne formait alors qu'une masse gigantesque. Les sites des Archipels ne peuvent être que postglaciaires. Après le retrait des glaciers, les terres qui s'étaient trouvées enfoncées sous le poids des glaces au-dessous de leur niveau normal d'équilibre lentement, par le phénomène connu sous le nom d'isostasie s'exhaussèrent et les sites les plus anciennement occupés doivent se trouver le long d'anciennes terrasses à plusieurs dizaines de mètres de hauteur. Ces sites sont donc dans presque tous les cas recouverts par la forêt vierge magellanique. La prospection à pied de tels sites est impossible. En effet le sol de la forêt est recouvert d'une épaisseur de 80 cm à 1 mètre de détritus végétaux divers, de mousses, de feuilles, de bois cassés formant un magma spongieux dans lequel on enfonce jusqu'aux genoux, ou jusqu'à la ceinture, et dans le quel il ne peut être question ni de découvrir un site ni de faire un sondage. Certains habitats anciens pourraient se trouver au delà de la limite supérieure de la forêt, mais il est déjà difficile d'atteindre cette limite et une prospection systématique n'est guère envisageable. En revanche il semble que l'étude de photos aériennes des Archipels permettrait de déceler d'anciennes lignes de terrasses qui une fois déterminées pourraient être étudiées du point de vue archéologique. Cette étude reste à faire.

Aucun travaux n'a été exécuté par les missions françaises dans l'ancien territoire des Chonos. Du Sud du Golfe de Penas jusqu'au détroit de Magellan, les quelques prospections et les rares sondages exécutés n'ont permis que de découvrir des gisements pauvres, récents ou très récents. Ses sites correspondent sans doute à d'anciens habitats alakaluf.

Au Sud du Détroit de Magellan, le problème se présente sous une forme assez différente. Les plaines côtières sont plus large, le climat plus clément. De même qu'aujourd'hui, la côte de Navarino donnant sur le canal Beagle a dû anciennement constituer un centre de peuplement beaucoup plus important que les canaux plus sententriionaux. Les amas de coquilles y sont nombreux sinon de grande taille, échelonnés le long de petites terrasses côtières, les plus récents étant naturellement les plus proches de la plage actuelle. Bird a autrefois fait quelques fouilles, inédites, dans ces amas. Nous y avons pratiqué des sondages trop rapides pour nous avoir donné des séquences intéressantes. Un fait cependant mérite d'être signalé qui mériterait une étude plus approfondie.

Sur la côte Est de Navarino, nous longions le fait d'une falaise d'une quarantaine de mètres de hauteur s'élevant à pic au dessus du canal lorsque notre attention fut arrêtée par le lit d'un petit rio fossile qui se terminait brutalement avec l'à pic de la falaise, sans trace d'estuaire sur le vide. Le lit n'avait guère plus de 1 m 50 à où elle débouchait sur le vide. Le lit n'avait guère plus de 1 m 50 à 2 mètres de large avec moins d'un mètre de profondeur. Il était

très net malgré des contours adoucis et une végétation qui montrait qu'il n'était plus en activité même intermittente. Il ne pouvait pas être bien ancien et pourtant il était évident que au temps de son activité il se jetait dans la mer 40 mètres plus bas qu'actuellement. Nous avons là la plus claire démonstration de la réalité des phénomènes d'isostasie sur l'île Navarino. Les campements indiens s'installent souvent au débouché sur la mer de petits rios qui leur procurent l'eau potable et l'idée nous vint d'un sondage. Quelques coups de pelles furent donnés de part et d'autre du rio, à peu de distance de la falaise. Sur la rive droite des cholgas cassées furent immédiatement mises au jour. Nous avons entamé un amas de coquilles, probablement peu important, contemporain du temps où le rio se jetait dans le canal Beagle au niveau même des eaux. Quelques charbons furent recueillis et nous eûmes la chance de trouver dans cet amas deux pointes de flèches, dont une presque intacte du type habituellement considéré comme le plus récent de la région (triangle isocèle à pointe très acérée, dont la base rectiligne limite exactement le pédoncule et les deux ailerons). L'endroit est absolument inhabitable dans les conditions actuelles, aucun accès à la mer n'étant possible sans une marche de plusieurs dizaines de mètres. Le gisement vaudrait la peine d'être étudié et daté. Sa datation nous donnerait une idée de la rapidité des mouvements isostatiques sur l'île Navarino et de l'ancienneté des points dites yaghanes.

B. Mers et fjords des régions intermédiaires. Nous avons beaucoup travaillé dans ces régions en 1951-1953. De nombreux sites ont été localisés et étudiés sur les côtes ou dans les îles des mers d'Otway et de Skyring. Les deux principaux sont celui d'Englefield dans la mer d'Otway et celui de Ponsonby dans la mer du Skyring. Seul le site d'Englefield a été publié.

Englefield (1) est une petite île de la mer d'Otway occupée par une modeste estancia. C'est en creusant un trou pour enfoncer des piquets de clôture qu'en 1951 quelques ossements et quelques coquilles furent mis au jour accidentellement sur le bord d'une terrasse à 27 m audessus du niveau actuel des eaux. Les découvreurs, comme il arrive souvent dans ce cas pensèrent à une sépulture et eurent la bonne idée de nous faire prévenir. Un sondage puis des fouilles montrèrent au'il s'agissait en réalité d'un très important amas de coquilles, édifié au temps où la terrasse actuelle de 27 mètres se trouvait aun même niveau que les eaux de la mer d'Otway. Une datation par le C14 donna environ 9.000 ans. C'est le plus ancien site côtier actuellement connu pour le Chile.

L'industrie d'Englefield est particulièrement intéressante. On y a trouvé des objets d'os et des objets de pierre taillée sans qu'aucune distinction de niveau ait pu être faite sur les quelques 60 cm d'épaisseur de l'amas de coquilles. En os les objets les plus remarquables sont des harpons à une seule barbelure avec une base à double tenon d'un type bien différent des harpons d'époque plus récente et historique. Certains de ces harpons sont décorés de motifs géométriques simples. L'industrie lithique se compose de plusieurs

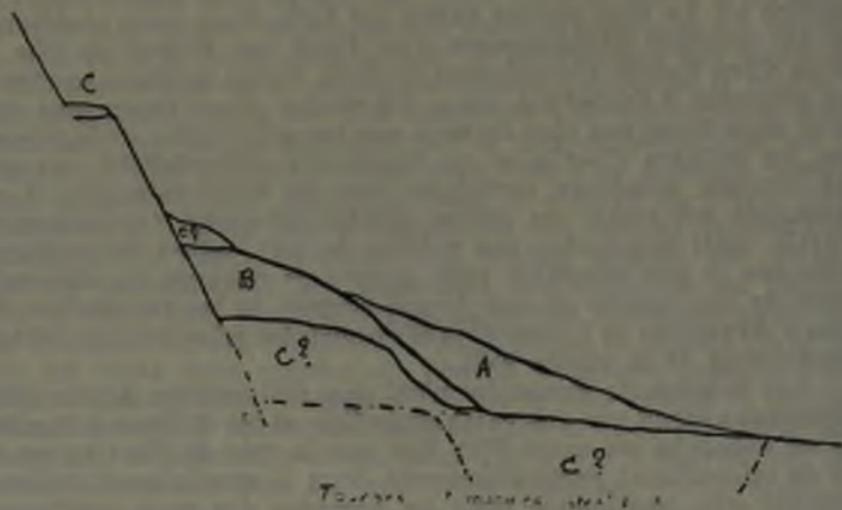
(1) J. Empereire et A. Laming-Empereire, 1961.

milliers de pièces qu'il est naturellement impossible d'inventorier ni de décrire ici. La plus grande partie est faite d'une belle obsidienne verte qui provient probablement d'un fjord peu éloigné de l'île, le fjord de Silva Palma. L'obsidienne de Silva Palma explique la richesse du gisement d'Englefield qui a été occupé d'une façon plus continue et sans doute par plus de gens que les autres sites de la région. Parmi les milliers d'outils et de fragments d'Englefield, un très grand nombre, plusieurs centaines, sont de taille bifaciale. Il est remarquable que toutes les petites pointes bifaciales (probablement en partie, mais pas toutes, des pointes de jet), soient triangulaires ou foliacées. A une exception près, aucune ne présente de néo-nucle. La date de ces pointes et leur forme permet de les rapprocher des pointes d'Ayanpitiñ de l'Argentine et des pointes triangulaire, foliacée ou cordiforme de la grotte Fell.

Les fouilles de Ponsonby n'ont pas été reprises depuis 1958. Le gisement s'étend sur une vaste superficie et est difficile à fouiller. Situé au débouché du canal Fitz Roy sur la mer de Skyring en un point de microclimat particulièrement doux il semble avoir toujours représenté une position-clé pour les nomades des mers intérieures et avoir été habité dans les conditions les plus diverses. L'occupation du site peut grossièrement se diviser en trois grandes périodes, presque certainement précédées d'une occupation moins importante, ou légèrement excentrique, dont nous n'avons pu déceler que quelques rares traces. Dans chaque période plusieurs niveaux ont été distingués.

Un habitat ancien que nous avons appelé C était installé sur une terrasse actuellement à une dizaine de mètres au dessus du niveau du Skyring et dont il ne subsiste que des lambeaux. Cette terrasse descend sur la plaine par une pente très abrupte qui s'est éboulée au cours des siècles passés et s'éboule encore par moment. Les occupants de cette terrasse étaient des chasseurs terrestres. Nous ne savons pas si ce sont eux, ou d'autres groupes qui jetaient leurs déchets dans la tourbière que nous avons trouvée à la base du gisement. A une époque postérieure, et dans des conditions topographiques évidemment bien différentes, d'autres groupes, à la fois chasseurs et pêcheurs occupèrent une petite terrasse située sous la précédente, à 4 m. environ au dessus du niveau actuel du Skyring. Ils avaient une très belle industrie de pierre dont les pièces les plus caractéristiques sont de longues pointes bifaces qui armaient peut-être des lances ou des harpons et dont les plus belles ont les bords finement dentelés. De nombreuses machas sont mêlées aux ossements de guanaco. A cette occupation que nous avons appelée B, succède une troisième série de vestiges (A), sur une terrasse plus basse que B qui correspond franchement cette fois à une occupation de pêcheurs nomades avec nombreuses chalgas et choritos, phoque, harpons et industrie de pierre très grossière. Nous ne sommes pas encore cependant dans les restes des Alakaluf de temps historiques qui eux ont campé sur les bords de la plage actuelle, à 100 m. environ du pied de la falaise.

Ponsonby paraît un point-clé pour l'histoire de l'occupation humaine de la région des mers intérieures, où l'on pourrait mettre en parallèle les variations du paysage et du milieu et celles du type de vie et d'équipement.



LAM. XXVIII

Representation schématique de la stratigraphie de Ponsonby

C. Le versant atlantique et la préhistoire des pampas continentales. C'est la région la mieux connue archéologiquement de la Patagonie chilienne. Dès 1936 Bird a débrouillé les grandes lignes de son occupation. Nos recherches ont précisé et confirmé ses premières conclusions.

Les sites du versant atlantique se divisent en deux grands groupes, les sites côtiers et les sites de l'intérieur. Il est probable que les sites côtiers ont été occupés, d'une façon temporaire, par les mêmes groupes que les sites de l'intérieur. La côte nord du Détroit de Magellan est peu hospitalière, et, comme les côtes Atlantique de la Patagonie argentine, elles n'ont jamais dû nourrir des groupes vivant uniquement de la pêche. Les sites qui bordent actuellement la côte du Détroit ne peuvent pas être très anciens. L'histoire des mouvements relatifs des mers et des eaux dans ces régions n'a pas été débrouillée, mais on peut affirmer à priori que si les mouvements eustatiques postglaciaires ont été prédominants, les gisements antérieurs à l'optimum climatique sont aujourd'hui submergés ou enfouis sous les plages de cet optimum. Au contraire si les mouvements isostatiques ont été prédominants, les gisements anciens se trouvent sur des terrasses en retrait des côtes actuelles.

Les mêmes problèmes ne se posent pas pour l'intérieur où quelques grottes et en particulier la grotte Fell ont donné des séquences continues depuis une dizaine de milliers d'années jusqu'à une époque récente. La plus importante de ces grottes est la grotte Fell autrefois fouillée par Junius Bird et dans laquelle nous avons pratiqué un sondage en 1953 et une fouille un peu plus importante en 1959. L'histoire de la grotte a pu être reconstituée avec assez de précision. On y distingue plusieurs périodes que nous pouvons caracté-

teriser chacune grossièrement a/ par la faune et le milieu, b/ par le type des pointes bifaces c/ par le type des grattoirs.

L'histoire du remplissage de la grotte Fell (1) commence par une période sans occupation humaine, mais où les sables apportés par le rio Cosin Aike contiennent quelques ossements d'une faune disparue. Sur ces sables fins qui forment un sol uni les premiers groupes humains sont venus s'installer il y a 10.000 ans. Ils chassent le cheval américain et sans doute le mylodon dont les restes sont encore abondants dans la couche immédiatement sous-jacente. Ils sont armés de pointes de jet à cannelure dont la forme et la technique rappellent étrangement les pointes de Clovis d'Amérique du Nord. Ils utilisent des grands grattoirs de basalte et de grands et fins éclats de formes irrégulières également de basalte. L'occupation, peut être sporadique de la grotte, est interrompue par un cataclysme. Une grande quantité de cendres volcaniques et de très gros blocs tombés de la voûte recouvrent entièrement la couche d'occupation. Il y a eu sans doute (la grotte Fell est située dans la chaîne volcanique qui sépare le Chili de l'Argentine) une éruption et un tremblement de terre. Pendant longtemps la grotte est inhabitable avec son sol chaotique. Quelques renards la fréquentent qui y apportent des os d'oiseaux et de petits rongeurs.

Quand les interstices des blocs sont à peu près comblés, l'homme qui occupe de nouveau la grotte est en possession d'un équipement très différent de celui de ses prédécesseurs. La faune ancienne a également disparu ou est en voie de disparition: il y a encore de très rares fragments de cheval, mais déjà comme dans toutes les couches suivantes le guanaco constitue le gibier essentiel. L'équipement ne nous est connu que par de rares outils, de gros outils de quartzite qui correspondent peut-être au développement de la forêt et sont adaptés au travail du bois. Aucune pointe biface ni aucun grattoir n'est associé avec certitude à ces gros outils. On peut supposer que la disparition de la faune ancienne et l'apparition d'un nouvel équipement lithique sont concomitantes du développement postglaciaire de la forêt. Cette hypothèse pourra être prochainement vérifiée par l'étude pollinique du remplissage de la grotte.

Au-dessus du niveau à gros instruments la grotte semble avoir été occupée sans interruption jusqu'à l'époque historique. Certains sols sont très nets et continus, la stratigraphie est claire et l'évolution de l'industrie lithique a pu être reconstituée dans ses grandes lignes avec certitude. Les gros instruments sur nucléus du type choppers et chopping-tools, très peu nombreux, et les couteaux, de types peu variables, ne nous ont pas donné jusqu'ici d'indications sur cette évolution. Au contraire les pointes bifaces et les grattoirs sont assez nombreux et assez variables à tous les niveaux pour que leur évolution puisse être reconstituée.

Après les pointes à cannelure de la base, nous avons vu que

(1) J. Empereire, A. Laming-Empereire et H. Reichlen, 1963

le premier niveau d'occupation postérieur à l'éruption n'avait donné aucune pointe biface. Les industries suivantes sont caractérisées par des pointes bien travaillées, de forme foliacée ou triangulaire, à base convexe ou rectiligne, et ne présentant pas de pédoncule. Elles sont suivies dans les couches plus récentes par des pointes à pédoncule qui se poursuivent jusques aux temps historiques. Pendant une longue période intermédiaire les pointes sans pédoncule foliacées ou triangulaire sont employées en même temps que les pointes à pédoncule, puis peu à peu leur proportion diminue sans que nous puissions encore déterminer clairement à quelle période elles disparaissent complètement, ou si elles disparaissent complètement. Les pointes à pédoncule présentent des types assez nombreux dont il serait intéressant de faire l'étude comparative. Certaines formes rappellent d'autres sites connus d'Amérique du Sud ou du Nord; mais les exemplaires recueillis sont trop peu nombreux jusqu'ici et il faudra attendre des fouilles plus complètes pour pouvoir entreprendre cette étude.

Les grattoirs, avec des types moins variés, constituent eux aussi un excellent fossile directeur. Les grattoirs de la base sont tous en basalte, d'assez grande taille. Dans les niveaux intermédiaires, soit à gros instruments sur nucléus, soit à pointes foliacées ou triangulaires, ces grattoirs de basalte ont disparu, remplacés par quelques grattoirs peu nombreux, de dimensions moindres et de matières diverses. Puis dans les niveaux supérieurs, la matière dominante devient certains types de roche dure comme le jaspe et le quartz, les formes s'arrondissent. Et l'on voit très clairement se constituer de niveau en niveau le type de grattoir bien connu de temps historique et que l'on a appelé "grattoir unciforme", ou "grattoir de la pampa".

L'intérêt de la stratigraphie de la grotte Fell est évident. D'une part c'est la plus longue stratigraphie connue pour l'Amérique du Sud puisqu'elle s'étend de -8000 av. J. C. jusqu'à l'époque historique et que durant ces 10.000 ans on a pu distinguer une dizaine de niveaux d'occupation correspondant à au moins cinq types d'industries lithiques bien distinctes. D'autre part les pointes bifaces de la grotte nous permettent d'établir des relations certaines avec l'évolution des pointes bifaces en d'autres points d'Amérique, les pointes de la base avec les pointes des Etats-Unis, du Mexique, d'Amérique centrale et de l'Equateur, les pointes foliacées et triangulaires avec les pointes d'Ayanpitin et peut-être avec les pointes d'Englefield.

Les sites de la pampa continentale chilienne sont nombreux, en particulier le long des rios et en bordure des anciennes terrasses de lacs glaciaires aujourd'hui partiellement ou complètement desséchés. Ils sont souvent érodés et pour cette raison il est aussi facile de les découvrir que difficile de les étudier. L'étude de ceux que nous avons localisés depuis l'hôtel Rubens jusqu'au Paine reste à faire. Dans cette même région la grotte du Mylodon est célèbre depuis la fin du siècle dernier pour les cuirs et les poils de mylodon qui y ont été retrouvés dans un extraordinaire état de conservation.

Nous y avons travaillé 15 jours en 1952-53. Malheureusement la grotte était déjà à cette époque très bouleversée, non tellement comme on pourrait le croire par les archéologues, mais surtout par les chercheurs de trésors. Nous avons pu cependant en établir assez clairement la stratigraphie avec à la base une occupation par le mylodon sans trace de présence humaine, puis des niveaux intermédiaires peu nets où l'on trouve peut-être de l'homme et du mylodon, enfin quelques vestiges humaines représentant une occupation humaine extrêmement sporadique. La grotte qui est immense et parcourue par des courants d'air très froids n'a jamais dû constituer un habitat recherché.

Le fait le plus intéressant que ces fouilles nous ont permis d'établir est que l'extraordinaire conservation de cuirs, de poils et de fumier de mylodon est due à la présence d'une épaisse couche de cendres volcaniques. Comme du fumier a été daté de 10.000 ans, il est fort possible que les cendres de la grotte du Mylodon proviennent de la même éruption que celles de la base de la grotte Fell. Dans ce cas le énorme éboulis du centre de la grotte pourraient eux aussi être contemporains des éboulis qui recouvrent la plus ancienne occupation de la grotte Fell et avoir été provoqués par le même tremblement de terre.

Il serait intéressant de refaire des fouilles dans la grotte du Mylodon. Ces fouilles pourraient avoir plusieurs objectifs: 1/ contrôler si les éboulis du centre recouvrent la couche à fumier de mylodon, et si oui refaire une datation de ce fumier sous jacent et vérifier ainsi la contemporanéité des éboulements et des cendres de la grotte Fell et de la grotte du Mylodon. 2/ vérifier si dans ce fumier sous-jacent il y a ou non trace de présence humaine. 3/ Au-dessus de la couche à mylodon se trouve une couche très sèche, pulvérulente, probablement de cendres, dans laquelle ont été conservés de nombreux vestiges végétaux. Au début de notre fouille de 1952-53 trompés par l'aspect très bouleversé de la grotte, nous avons d'abord cru que ces vestiges étaient récents. Ce n'est que dans les derniers jours, lorsque notre stratigraphie a été établie et que nous avons vu que cette couche pulvérulente devait être ancienne, que nous avons conservé ces vestiges. Le problème mériterait d'être reconsidéré.

Pour tous ces travaux des sondages partiels seraient sans doute de peu d'intérêt et il nous semble que seul un groupe disposant de moyens relativement puissants devrait entreprendre de nouvelles recherches à la grotte du Mylodon.

D. Le versant atlantique et la préhistoire des pampas de Terre de Feu. Les sites jusqu'ici étudiés de la Terre de Feu soit par nos prédécesseurs, soit par nous, sont essentiellement des amas de coquilles. A plusieurs reprises nous avons essayé de localiser des grottes qui nous auraient permis des fouilles plus faciles que dans les sites de plein air où les vestiges archéologiques sont toujours très éparpillés. Nos recherches jusqu'ici ont été vaines et la seule grotte qui eut pu être intéressante que nous ayons trouvée en 1961, près du Chorillo Miraflores avait été obstruée par un tremblement de

terre récent. Nos recherches ont essentiellement porté sur la côte nord-ouest de la Grande Ile. Nous avons longé et étudié la plus grande partie de cette côte depuis le cabo Espiritu Santo dizaines de sites ont été ainsi localisés, des collections importantes ont été recueillies et des sondages effectués en divers points. Ce sont ces sondages, qui doivent être complétés et vérifiés par les fouilles de 1964-1965, qui nous ont permis d'établir une ébauche de cadre chronologique pour la partie nord des pampas de Terre de Feu.

Nous avons remarqué à plusieurs reprises que certains gisements érodés étaient caractérisés par une abondance de gros outils, tandis que d'autres présentaient une plus forte proportion d'outils sur éclat ou de petits éclats. Il était difficile d'interpréter cette constatation puisque nous ne disposions d'aucune stratigraphie, et nous ne savions pas s'il s'agissait de différents types d'habitat ou différentes époques d'occupation. Après bien des recherches et bien des sondages infructueux, deux gisements nous ont mis sur la piste de la solution.

A Punta Catalina, une immense superficie érodée présentait par plaques des vestiges assez bien groupés selon les deux catégories ci-dessus mentionnées et que nous pouvons définir grossièrement par gros outils et petits éclats. Le ramassage de ces vestiges en respectant leur localisation et en les regroupant en fonction de cette localisation, restait très insatisfaisant lorsque nous tentâmes sans grand espoir de fouiller une butte dérisoire qui se dressait intacte au milieu de l'immensité érodée. Bien nous en pris car cette butte de buissons à son sommet, recelait deux niveaux archéologiques de quelques mètres carrés de superficie, protégée par une touffe parfaitement distincts séparés par une couche stérile de plusieurs dizaines de centimètres d'épaisseur. Dans le niveau supérieur furent trouvés de multiples petits éclats mélangés à quelques coquilles et quelques charbons de bois. Le niveau inférieur, plus pauvre, nous donna quelques gros outils, et quelques coquilles. Nous n'avions pas la possibilité de poursuivre plusieurs jours ces fouilles dans ce site totalement désert, mais Punta Catalina est inscrit en premier lieu à notre prochain programme de fouilles.

Peu de temps après la découverte de Punta Catalina, nous trouvion le long de la côte Nord de la Bahía Lee, à proximité du Cabo San Vicente un fantastique gisement s'étendant sur 4 ou 5 km. Industrie lithique, ossements divers, et jusqu'à un crâne humain intact gisaient un peu partout. Nous aurions naturellement voulu retrouver les deux époque d'occupation de Punta Catalina, mais aucune butte intacte n'avait subsisté et aucun sondage ne paraissait possible. Après quelques jours passés à établir un plan sommaire du gisement et à recueillir des collections extrêmement belles, nous nous aperçumes que les gros outils du même type qu'à Punta Catalina, associés à des disques de grande taille, se trouvaient surtout en bordure de la seconde terrasse qui borde la baie, à une hauteur de 4 metres environ. Un sondage perpendiculaire à la terrasse nous parut confirmer le fait et faire apparaître un noyau archéologique à gros instruments à la superficie de la terrasse. Cependant en raison de mauvais temps et de la fatigue de notre petit groupe, nous

ne pûmes entreprendre une fouille plus importante. L'étude du gisement de la Bahía Lee est également au programme de la misión 1964-1965.

Finalement pour la côte Nord de la Terre de Feu, on peut provisoirement avancer les faits suivants: 1/ La Terre de Feu paraît moins anciennement peuplée que le continent et on n'y a jamais retrouvé ni des outils ou armes du même type que ceux des plus anciens niveaux de la Patagonie continentale (grotte Fell), ni non plus des restes humains associés à de la faune disparue. A notre connaissance on n'y a jamais trouvé de Mylodon, de Glyptodon ou de Cheval indigène, même sans association humaine. 2/ Nous y avons retrouvé les traces non équivoques de deux cultures superposées bien distinctes. La plus ancienne est une culture à gros instruments sur nucléus (bifaces, choppers, chopping-tools, grands disques de pierre, rabots, etc.). La plus récente est caractérisée par un outillage de plus petite taille, essentiellement sur éclats. 3/ Il n'est pas nécessaire de supposer que ces deux couches correspondent à des migrations distinctes, ni que la plus ancienne, plus grossière, remonte à une haute antiquité. Nous savons que il y a quelques milliers d'années, et probablement à une époque correspondant à l'optimum climatique, la Terre de Feu a été couverte de forêts. Ses paysages de steppes et de prairies sont récents. Il est probable que les gros instruments, adaptés au travail du bois, correspondent à des cultures forestières, et que l'outillage sur éclat (et les bolas) correspondent à des cultures de la pampa.

Les problèmes qui restent à résoudre sont bien plus nombreux que les quelques hypothèses que nous pouvons avancer et qui toutes demandent confirmation. La plus urgente serait de déterminer :

1/ Si la culture ancienne à gros instruments correspond à l'optimum climatique et si elle est la plus ancienne de Terre de Feu - ou si elle a été précédées par d'autres cultures jusqu'ici insoupçonnées.

2/ Comment se présentait le Déroit à l'époque de la première occupation humaine. Etait-il déjà en communication avec l'océan et dans ce cas les premiers colons seraient arrivés en canots, ou baie ou lac glaciaire et dans ces cas ils seraient arrivés par terre. Ce problème est lié à celui du peuplement animaux qui devrait être étudié parallèlement.

3/ Quels types de rapports soutiennent entre elles les cultures du continent et les cultures de Terre de Feu. Y a-t-il parallélisme dans l'évolution et dans ces cas les contacts entre les deux groupes n'auraient jamais cessé? Y a-t-il parallélisme dans les débuts, puis divergence, et dans ce cas on peut supposer que les groupes venus des pampas continentales auraient peu à peu perdu tout contact avec celles-ci? N'y a-t-il de parallélisme que dans les périodes récentes, et dans ce cas on peut supposer que les premiers occupants de Terre de Feu ne sont pas venus des pampas continentales mais qu'ils ont établi des rapports avec elles à une époque récente de leur évolution. De toutes façon l'hypothèse de l'absence de tout rapport entre les deux séries nous semble exclue puisque dans les temps

historiques les Onas de Terre de Feu présentaient de nombreux points communs avec les Tehuelche du continent. Nous ne citons ici à titre d'exemple que le type physique et l'usage de la bola. Il y en a bien d'autres.

BIBLIOGRAPHIE.

- Bird, Junius.** Antiquity and migrations of the early inhabitants of Patagonia, *Geogr. Review*, 1938. vol. 28, n. 2. p. 250-275. The archaeology of Patagonia, Handbook of South America, Indians, 1ère ed. 1946, p. 17-25, planches.
- Empereire, José.** Les Nomades de la mer, Gallimard, 1957 (collection L'espèce humaine). Traduction espagnole, Santiago, 1963.
- Empereire José, Laming-Empereire Annette, et Reichlen Henri,** La grotte Fell et autres sites de la région volcanique, *Journal de la Société des Américanistes*, 1963, p. 169-229 Paris.
- Lothrop, A. K.** The Indians of Tierra del Fuego, *Contribution Mus. Amer. Ind.*, vol. 10, 1928, Heye Foundation.
- Lovisato Dominico,** Appunti etnografici con accenni geologici sulla Terra del Fuoco. Cora's Cosmos, Torino, 1884-1885, vol. 8, p. 97-108.
- Nordenskiöld Erland.** La grotte du *Glossotherium* (*Neomylodon*) en Patagonie, *Bull. Soc. géol. France*, 1900, p. 29-32 (On trouvera la bibliographie ancienne relative à la grotte du *Mylodon* dans J. Empereire et A. Laming, La grotte du *Mylodon* en Patagonie Australe, *Journal de la Société des Américanistes*, XLIII p. 173-205, 1954.
- Outes Felix F.** La edad de la piedra en Patagonia, *An. Mus. Nacional. Buenos Aires*, 1905. vol. 12, ser. 3a, vol. 5, p. 203-575.
- Spencer, Sir Baldwin.** Spencer's last journey, being the journal of an expedition to the Tierra del Fuego, edited by R. R. Marett et T. K. Penniman, Oxford, 1931.
- Vignati, Milciades Alejo.** Arqueología y antropología de los "conchales" fueguinos, *Rev. Mus. La Plata*, 1927, vol. 30, ser. 3, vol. 4, p. 79-143.

Ensayo sobre los tensores y manoplas del N. O. argentino

Alberto Rex González

y

Victor A. Núñez Regueiro

I

INTRODUCCION

Entre los especímenes arqueológicos hallados en el N. O. argentino se mencionan, con cierta frecuencia, objetos de metal, de madera y aún de cuero, designados con diversos nombres entre los cuales ha prevalecido el término "manoplas", que sintetiza un concepto morfológico a la vez que funcional. También fueron calificados con otras denominaciones que implicaban conceptos funcionales diferentes.

El objeto de esta monografía es analizar las diversas interpretaciones hechas hasta ahora, para luego fundamentar la opinión de que *algunos* de estos curiosos instrumentos fueron usados como tensores de la cuerda del arco para facilitar el esfuerzo del arquero, haciendo más pareja la distribución de las líneas de fuerza que se originan en el acto de distender la cuerda.

Aparte de analizar algunos argumentos básicos de etnografía comparada, queremos introducir en nuestra discusión algunos conceptos esenciales que a menudo se pasaron por alto en nuestro medio en este género de interpretaciones. En efecto, si se examina la literatura arqueológica del N. O. de nuestro país, se verá que no pocos trabajos se destinaron a interpretaciones funcionales. Son muy conocidos los que se refieren a los morteros cupuliformes y a los hornos de tierra (problemas que han dado origen a numerosísimas monografías de distintos especialistas). La lectura de esos trabajos revela que el método más frecuentemente utilizado es el de la etnografía comparada, extrayéndose los datos etnográficos tanto de obras de etnógrafos contemporáneos como de fuentes históricas. A la par de este procedimiento se aprecia un absoluto descuido en lo que se refiere al problema cronológico de los elementos estudiados, y a menudo un absoluto olvido por el contexto cultural dentro del que se debieran ubicar a los elementos objeto de estudio. No se trata ya —como en el caso de la cronología— de un problema que no se encara por dificultades extremas en su solución sino, en el caso del estudio de los patrimonios, de una cuestión que ni siquiera se plantea en el análisis de aquellos elementos. Si bien estamos quizás lejos aún de resoluciones existe el interés, al tratar el problema funcional, de vincularlo a una serie de hechos dentro del dominio del arqueólogo, a una serie de hechos fundamentales que pueden contribuir a la resolución de los interrogantes sobre el uso de estos objetos sobre los que tanta literatura se ha vertido.

II

ANTECEDENTES BIBLIOGRÁFICOS

Curiosamente, la primera representación de una "manopla" la encontramos ya en los primeros trabajos arqueológicos en los que se hace referencia al N. O. argentino. Desde entonces, la publicación de dichos artefactos generalmente estuvo unida a consideraciones sobre la función que debieron tener los mismos, y cuando dicha valoración no es explícita, implícitamente la podemos deducir de las denominaciones utilizadas, ya que connotan cierta significación funcional.

Nunca, hasta ahora, se estableció una clara diferenciación entre aquellos objetos que nosotros, en este trabajo, denominamos *tensores*, y aquellos otros que denominamos *manoplas propiamente dichas*. La interpretación funcional se realizó entonces en conjunto. A lo más, la diferenciación establecida lo fue entre "manoplas" de bronce, y de madera o de cuero, aunque algunas observaciones que se efectuaron a este respecto pueden ser consideradas como una aproximación a la división que proponemos (cfr., p. ej.: Márquez Miranda, F., 1955, pp. 30-1; Krapovickas, P., 1958-1959, p. 70).

Pasaremos a efectuar una revista a las distintas opiniones vertidas hasta el momento, por orden cronológico, para apreciar mejor estos aspectos.

1877. Liberani y Hernández reprodujeron, en el último cuarto del siglo pasado, una "manopla" que procedía de Loma Rica, Pcia. de Catamarca, a la que denominaron "*empuñadura de espada*" y "*empuñadura de cobre*", reconociendo que ignoraban "que destino tendría" (Liberani, T., y Hernández, F. R., 1950 (1887); Lám. 21, N° 7, p. 117).

1880. Tres años más tarde, el ilustre Florentino Ameghino representó en la fig. 349 (Ambrosetti, J. B., 1940, dice "fig. 340") de su conocida "La Antigüedad del Hombre en el Plata", la misma "manopla" publicada por Liberani y Hernández. Acerca de ella dice, simplemente, que es "un objeto de cobre muy curioso... que parece una especie de *empuñadura de espada*... El destino de este objeto es desconocido" (Ameghino, F., 1947 (1880); Tomo I, p. 375, lám. X, fig. 349 en p. 346).

1900. El trabajo siguiente, debido a Samuel Lafone Quevedo, tiene importancia no sólo por ser el primero donde se elabora un concepto funcional, sino también por ser el primero en que se utiliza el vocablo "*manopla*" que habría de mantenerse hasta ahora en la literatura arqueológica posterior.

Decía Lafone Quevedo: "Hace algunos años (1894) que he podido reunir ciertos curiosos objetos, en bronce y otras materias, parecidos a *empuñaduras de espada*, etc., cuyo destino no podía determinarse. De que tales objetos eran completos en sí, se advertía por cuanto no se les descubría fractura alguna, que pudiese indicar falta de alguna parte correspondiente" (Lafone Quevedo, S. A., 1902 (1900), p. 285). Más adelante, prosigue: "Una sospecha abrigaba yo: que pudiesen haber servido *para ayudar a dar muerte a las víctimas en los sacrificios*, visto que uno de los objetos tenía una cimera parecida a cuchilla. En fin, la cosa estaba en esto, cuando

se publicó la *Historia del Nuevo Mundo* [en bastardilla en el original] del Padre Cobo, en la que encontré la siguiente relación (t. IV, p. 56):

"[...] Hacían esta señal de adoración a todos sus dioses y huacas, salvo que cuando oraban al Viracocha, al Sol y al Trueno, se ponían unas como manoplas en las manos; [...] [en bastardilla en el original]. Esta noticia venía confirmando otra que nos da el P. Acosta en su Lib. V, Cap. 4, en que trata de los propios tres Dioses: Viracocha, Sol y Trueno, noticia que según él mismo es sacada de Polo. Según este autor, la ceremonia se celebraba "poniendo una como manopla o guante en las manos cuando las alzaban, etc." (ib., ib., p. 286).

A partir de ese momento, Lafone Quevedo comienza a utilizar el término "manopla" para referirse a estos objetos, sobre los cuales realiza una serie de interpretaciones simbólicas que no vienen al caso transcribir aquí, basándose en los apéndices y sector inferior de las dos manoplas que publica. En suma, su opinión resulta claramente expuesta en este párrafo: "Reunidos estos datos creo justificada la hipótesis que esta y las demás empuñaduras que figuran en las colecciones son esas "como manoplas" [en bastardilla en el original] con que se imploraba el favor de Viracocha, del Sol y del Trueno". (ib., ib., p. 289).

1902. Dos años más tarde Ambrosetti usa la denominación "manopla de oración", sin explicar el sentido del término, aunque lo basa en la lectura del trabajo de Lafone Quevedo (Ambrosetti, J. B., 1902, pp. 125-6, figs. 5 y 5a).

1904 a. Poco más tarde Desiderio Aguiar publicó una "manopla" que ubicó dentro de las "joyas" (Aguiar, D., 1904, p. 49, fig. 1) y de la que dijo: "es un curioso ejemplar de orfebrería... Creo que ha sido llevado pendiente de las orejas, no sólo como adorno, sino también como insignia de alguna alta gerarquía sacerdotal, aunque el cobre era, por su color, atributo del Sol y entiendo que sólo podía ser usado por la familia incásica, en el atavío de sus personas". (ib., ib., pp. 58-9, fig. 4 de la foto 13).

1904 b. En ese mismo año, Ambrosetti vuelve sobre las "empuñaduras o manoplas". Tras citar a Lafone Quevedo, que "ya se ocupó de estos curiosos instrumentos" (Ambrosetti, J. B., 1904, p. 250), menciona los hallazgos de "empuñaduras" realizados hasta entonces, y analiza las opiniones del autor mencionado. "Creo que el uso atribuido por mi distinguido colega [dice Ambrosetti] no debió haber sido ese" [el de "manoplas" para el culto de Viracocha] (ib., ib., p. 252). Y agrega: "La cita de Acosta aclara la de Cobos: el término empleado por ambos: manopla, según el diccionario de la Academia, es unan pieza de armadura antigua con que se guarecía la mano, es decir, algo así como un guante como lo indica Acosta. Ahora bien, ninguno de los dos autores indica que estos guantes o manoplas fueran de metal y por la cita de Cobos se deduce que deberían ser algo así como para evitar el contacto de las manos con los dones y sacrificios que ofrecían, entiendo que deberían ser guantes, y precisamente por esto es que ellos le dieron por

su aspecto semejante el nombre de manoplas, nombre que nosotros hemos aplicado mal a estas *empuñaduras de metal*.

"Me inclinó a creer que tuvieron más bien un *objeto mixto*, ya sea de *insignia* como parece demostrar el único ejemplar que ha sido hallado en una tumba, como el de La Paya que describí. . .

"Ya sea como *arma ofensiva, quizás sacrificial*, como también lo presintió el Sr. Lafone Quevedo. . .

"A esto agregaré por mi parte, que siempre estos objetos me han hecho la impresión de *puño de fierro* de un efecto eficaz por las cimeras rígidas y sólidas que presentan las que, como veremos, varían en muchos de los ejemplares". (ib., ib., p. 254). Sobre el carácter de "*armas*" de las "*empuñaduras*" insiste en la leyenda de la fig. 63 (ib., ib., p. 253).

1904 c. Fue también en 1904 cuando apareció reproducida la primera "*manopla*" de madera. Roberto Lehmann-Nitsche, sin embargo, no la asoció a las de metal conocidas anteriormente —hecho significativo, ya que las anteriores, para nosotros, son *tensores*, y ésta de madera, *manopla propiamente dicha*—, sino que se refiere a ella como "*manija de madera*", y nos dice que "La parte, que al parecer ha sido opuesta a la *empuñadura*, está perforada y permite pasar un cordoncito. La otra parte, que suponemos haya servido de *agarradera*. . ." (Lehmann-Nitsche, R., 1904, p. 96 y 100). Resulta claro, por consiguiente, el valor funcional que le atribuye, aunque no explica para qué podría haber sido utilizada como "*manija*".

1907. Ambrosetti se refiere nuevamente al ejemplar de La Paya, sin analizarlo funcionalmente, y denominándolo, nuevamente, "*manopla*", como si hubiese rectificado su opinión anterior.

1908. En sus "*Antiquités. . .*", Eric Boman nos dice que "Les *manoplas* [en bastardilla en el original] sont une sorte de *cestes*, adaptables à la main et pouvant être employées comme les *coups de poing* nord-américains modernes, en fer. Elles se composent d'une partie droite, plane et relativement étroite, sans ornements, destinée à être saisie par la main, à supposer toutefois que la *manopla* [en bastardilla en el original] était prise comme ces coups de poing. L'autre partie de l'instrument, celle qui, dans ce cas, devait couvrir l'extérieur de la main, est plus large, courbée, bien polie; . . . de petits perroquets, formant une sorte de boutons, qui correspondraient aux pointes que l'on voit à l'extérieur des coups de poing nord-américains. Sur le côté du petit doigt, les *manoplas* [en bastardilla en el original] ont toutes des appendices qui, toujours dans le cas où elles étaient des *armes*, pouvaient être employés pour donner des coups en levant la main". (Boman, E., 1908, tomo I, p. 136). Respecto a la interpretación de Lafone Quevedo dice, simplemente: "cette explication ne me paraît pas fondée sur des raisons satisfaisantes" (ib., ib., ib., ib.).

1909. Sánchez Díaz, al efectuar el análisis de algunas piezas de metal refleja el término empleado en la época, "*manopla*", sin entrar a juzgar su valor funcional (Sánchez Díaz, P. A., 1909, p. 93).

1916. En 1916 von Rosen, en un trabajo traducido entre nosotros en 1957, da a conocer los fragmentos de dos "*manoplas*"

de madera. En esta ocasión, y recién 12 años después de la publicación de la primera "manopla" de madera, se dan a conocer dos más del mismo material, y por primera vez vemos aparecer la homologación funcional de las "manoplas" de madera con las de metal. En efecto, von Rosen nos habla de una "manopla de casi la misma forma que el de bronce" (Rosen, E. von, 1957 (1916), p. 167), refiriendo que se "han hallado varias de estas extrañas armas de bronce dentro de la región cultural andina" (ib., ib., ib.), y agregando: "La cantidad de metal necesaria para fabricar una sola *manopla de boxeo* bastaría para muchas de las herramientas indispensables para cortar y grabar. Era imposible fabricar éstas de un material más común, pero una *manopla* de esta clase, hecha de madera dura y pesada traída del Chaco, tendría casi tanta eficacia como una de metal. De esta manera debe haberse iniciado el empleo de *manoplas* del tipo que vemos en la figura 195" (ib., ib., p. 168). Ya por ese entonces, Nordenskiöld había publicado trabajos sobre los "puños de boxeo" de los indios chaqueños (Nordenskiöld, E., 1910; ib., 1913).

Más adelante, prosigue: "Aparte de este *puño de boxeo* de madera, que considero es único, tengo en mi colección un objeto de madera, que probablemente ha servido como protección sobre un "guante" más liviano y sin punta... Otro objeto que casi con seguridad ha sido una *manopla* de este tipo, fue hallado en una sepultura cerca del río San Juan Mayo [se refiere aquí a la publicada por Lehmann-Nitsche]... Estos "*guantes de boxeo*" han sido naturalmente armas mucho más débiles que los grandes, provistos de punta, y parecen en realidad poco peligrosos y frágiles". (ib., ib., pp. 168-9). Luego, al mencionar los orificios que presentan algunas "manoplas" de madera, presumiblemente para hacer pasar un cordoncillo, dice: "¿no podrían indicar que estos guantes livianos se colgaron, como *amuletos* o *adornos* al cuello, por medio de un cordel fino? ¿Fue, acaso, el *puño de boxeo* un símbolo de fuerza en Sudamérica, como lo fueron en Europa el martillo de Tor y el hacha de Júpiter?". Analiza los pasajes de Cobo mencionados por Lafone Quevedo, y previamente las referencias etnográficas proporcionadas por Nordenskiöld, y concluye: "Si esta teoría es exacta, es posible que las *manoplas de boxeo* más livianas hayan sido amuletos destinados a ser llevados con un cordón al cuello. Es poco probable que hayan sido usados como armas por las mujeres..." (ib., ib., pp. 170-1).

Como vemos, von Rosen entrevió una posible diferenciación funcional entre las "*manoplas de boxeo*" más livianas (manoplas propiamente dichas) y los "*puños de boxeo*" más pesados (tensores).

1919. Nordenskiöld, en el trabajo publicado ese año, al referirse a los "*knuckle-duster*" de los Choroti, Mataco, Tapiete y Ashuláyl del Chaco, dice: "From the distribution of the *knuckle-duster* we may conclude that it is one of the cultural elements that the Chaco Indians have received from the mountain culture", y compara dichos elementos con los ejemplares arqueológicos de metal y madera conocidos, volviendo a recurrir a Cobo y a Acosta para referirse al uso de las manoplas entre los Incas (Nordenskiöld, E., 1919, pp. 53-4).

1923. Capdeville sólo menciona el hallazgo de una "*manopla*

de cobre", sin entrar a juzgar su función (Capdeville, A., 1923, pp. 43-4).

1924. Von Rosen prácticamente repite los mismos conceptos vertidos en su trabajo de 1916 (Rosen, E. von, 1924, p. 87).

1926. Aparece aquí una nueva interpretación. Gösta Montell opina que las "manoplas" "sirvieron para proteger la mano del golpe que produce la cuerda del arco después de disparada la flecha. Esta opinión estaba basada en el hecho de que uno de los ejemplares examinados por el autor, "... on the exterior surface of its broad part beare distinct, longitudinal, marks from rubbing or strockes" (Gösta Montell, 1926, p. 16). Quizás el conocimiento que este autor tenía de los tensores Chimila, lo llevó a vincular objetos atacameños a funciones relacionadas con el arco, aunque dudó, en último término, en asimilar ambas categorías de objetos a una única función, debido al probable origen negro de algunos elementos culturales de los Chimila.

1929. En el trabajo publicado en este año, Nordenskiöld da las mismas opiniones que en su trabajo de 1919, agregando sólo algunas citas bibliográficas nuevas. La denominación utilizada es la "*coup de poing*" (Nordenskiöld, E., 1929).

1930. Debenedetti, al describir los hallazgos realizados en una chullpa de una caverna de Pucapampa, sólo menciona que se encontró, entre otros elementos, "un eslabón de madera", que debe ser, muy probablemente, una manopla propiamente dicha (Debenedetti, S., 1930, p. 37).

1938. Latcham, al referirse a las "manoplas" de madera —los ejemplares que cita son los que nosotros hemos considerado como manoplas propiamente dichas—, dice que "tienen la misma forma que las manoplas de bronce" (Latcham, R. E., 1938, pp. 167 y 188). Más adelante, al referirse a ejemplares de bronce, los denomina "manoplas", aunque reconoce que "parecen pequeñas empuñaduras de espada o sable", y dice que el sector dorsal serviría "para proteger los nudillos", agregando, más adelante, que "un golpe fuerte con uno de estos aparatos, produciría una terrible herida". En suma, para Latcham, "no cabe duda de que se trata [se refiere especialmente a las de metal] de armas ofensivas que no necesitan una interpretación simbólica o ritualística para explicarlas" (ib., ib., pp. 326-7).

1945. En este año aparece el mejor resumen que se ha publicado sobre el tema. En efecto, Salas realiza una revisión de las interpretaciones funcionales dadas a las "manoplas" por los arqueólogos y etnógrafos que escribieron hasta entonces. Denomina, tanto a los ejemplares de metal como a los de madera, "manoplas". "Es evidente [dice] la similitud formal de las manoplas de madera con las de bronce, ... [y agrega] resulta innegable que ambos objetos han sido aplicados a una misma o semejante finalidad" (Salas, A. M., 1945, p. 186). Luego de analizar críticamente las distintas opiniones vertidas hasta ese momento, concluye: "No creemos que la cuestión del uso de estas piezas esté suficientemente aclarado. Algunas manoplas ofrecen una parte frontal [sector dorsal] constituida por una lámina delgada, circunstancia que nos hace dudar que hayan sido destinadas a golpear como armas ofensivas. Otras, en

cambio, *podieron haber constituido armas sumamente eficaces*" (ib., ib., p. 190).

"Hasta el momento [prosigue], las manoplas de metal, se interpretaban, según creemos con buena lógica, como *armas*. Pero ahora, la consideración de objetos similares de madera, cuyo empleo como armas es en muchos casos problemático, puede poner en reserva esa generalizada opinión". Al analizar la "manopla" de cuero hallada en Jujuy, considera que esa pieza "nos proporciona una prueba definitiva acerca de que estos objetos se usaban en la mano... , haciéndose ahora más apropiada su denominación *manoplas*, que tal vez haya que modificar cuando se nos proporcione alguna prueba definitiva acerca de su finalidad" (ib., ib., p. 191).

Como se observa a través de estos párrafos, la posibilidad de diferenciación funcional de algunos ejemplares, se ve continuamente perturbada por analogías basadas en la similitud formal de todos los objetos, considerándolos en conjunto, y ateniéndose sólo a las partes inherentes a la función específica de los mismos (ver: "*Interpretación Funcional*").

1946 a. Un año después del trabajo de Salas se publicó la conocida obra "Los Diaguitas..." de Fernando Márquez Miranda, en la que sólo se utiliza la denominación "*manopla*", sin aventurar opiniones acerca de su uso. (Márquez Miranda, F., 1946, pp. 228, 231-2).

1946 b. El mismo año, Reichel-Dolmatoff, en su monografía sobre los Chimila de Colombia, describe los tensores para la cuerda del arco de este grupo étnico, y trae a colación las obras de Nordenskiöld sobre los grupos chaqueños, y las opiniones del mismo autor sobre los ejemplares arqueológicos y su relación con los etnográficos del Chaco, que vimos más arriba. las que lo hacen pensar, al analizar la inutilidad de la punta saliente de los tensores Chimila, y la similitud que ofrecen con el sector inferior de los ejemplares arqueológicos, que "el tensor descrito [Chimila] había sido anteriormente empleado también como arma propia" (Reichel-Dolmatoff, G. 1947, pp. 120-1).

Resulta evidente que Reichel-Dolmatoff entrevió la posible equivalencia funcional entre los tensores Chimila y los arqueológicos de Chile y Argentina. e incluso. algún tipo de relación entre todos ellos y los "guantes de boxeo" del Chaco.

1947. Alanís, reproduce el primer tensor de madera grabado. publicado hasta entonces. denominándolo "*manopla de madera*" (Alanís, R. 1947, pp. 113 y 115).

1950. Uno de nosotros, basándose en el aporte de Reichel-Dolmatoff, opina, de "las llamadas manoplas, que seguramente son *tensores para la cuerda del arco*" (González, A. R., 1955 (1950), p. 27), y que posiblemente estuvieron en uso en la cultura Belén (III?).

1951. Cornely participa de la misma opinión que Latham da en su trabajo de 1938 (Cornely, F. L., 1951, p. 235).

1952. Al año siguiente, Iribarren Charlin sólo se refiere a estos objetos como "manoplas" (Iribarren Charlin, J., 1952, p. 12).

1954 a. Lafón menciona tres "*manoplas*" de La Huerta, sobre las que no hace valoraciones funcionales. (Lafón, C. R., 1954, pp. 72 y 186).

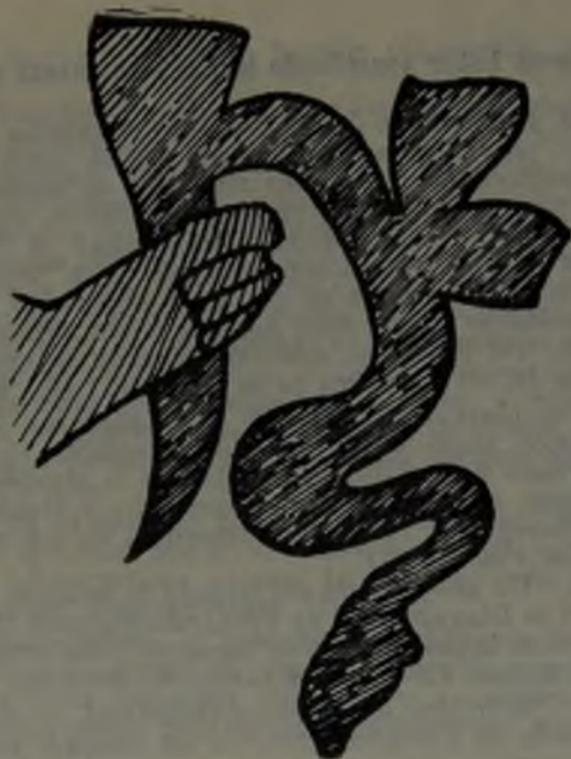


Fig. 18



Fig. 19

Figs. 18 y 19. Dibujos de la cerámica de Ica, que Serrano (Serrano, A., 1954, p. 262) interpretó como "manoplas". (Dibujos de D. R. Mensiguez).

1954 b. Carmen Marengo utiliza la denominación "*manoplas*" para referirse tanto a los ejemplares de metal como a los de madera, aclarando que "El uso que han tenido las *manoplas* de madera, todavía no es muy claro. Su determinación dio origen lo mismo que el de las *manoplas* de metal, a curiosas interpretaciones, que... no proporcionan pruebas definitivas acerca de la finalidad de estas piezas" (Marengo, C., 1954, p. 32).

1954 c. Serrano, al realizar la crítica a un trabajo de Márquez Miranda, dice: "El autor Márquez Miranda hace una especial referencia a ciertos objetos de metal que parecen creaciones locales como las *manoplas*... para reivindicar la originalidad de la metalurgia argentino-chilena.

"Las *manoplas* son todavía, como lo indica el autor, una verdadera incógnita, pero creemos que para su interpretación no se han agotado las pruebas. Pueden ser base de interpretación los dibujos de personajes empuñando *manoplas* de la cerámica policroma de Ica descrita por Latcham... y los *tensores de cuerdas de arco* de los actuales Chimila que conocemos a través de la excelente monografía de Gerardo Reichel-Dolmatoff" (Serrano, A., 1954, p. 262).

1955. Al responder a la crítica de Serrano, Márquez Miranda rebate la opinión de ese autor en lo que respecta a los dibujos de la cerámica de Ica (ver figs. 18 y 19), criticándole lo subjetivo de esa interpretación, y recalcando el hecho de que, "con respecto al Perú, sólo tenemos las tres representaciones y ni una sola pieza verdadera" [en bastardilla en el original].

Con respecto a la segunda posibilidad, dice: "Queda lo referente a los *Chimila* [en bastardilla en el original]. He examinado las ilustraciones que presenta el interesante trabajo de Reichel Dolmatoff... y advierto una gran diferencia entre los "*tensores*" simples, no decorados, de madera, de esos aborígenes colombianos y las ornamentales piezas metálicas que los arqueólogos argentinos y chilenos conocemos y a las que en mi estudio me refiero (Márquez Miranda, pp. 19-20 y 68). Sin entrar a afirmar ni a negar sus conexiones funcionales —puesto que Serrano mismo reconoce que en cuanto a las nuestras se trata de una "verdadera incógnita"— creo que sus pretendidas demostraciones no consiguen invalidar la "originalidad de ese instrumento metálico [en bastardilla en el original]" (ib., ib., pp. 30-1).

1958. Finalmente, Krapovickas, en su trabajo sobre la "Arqueología de la Puna Argentina", resalta el hecho de la distinta dispersión de las "*manoplas*" de metal y las de madera: "Esta desigual difusión de las *manoplas* podría explicarse de dos maneras. Una de las posibilidades permitiría considerar la existencia de dos centros de difusión completamente distintos e independientes, uno para las *manoplas* de metal y otro para las de madera. Lo contrario sería aceptar un único foco de origen y dispersión que se hallaría en la región diaguita, ya que en esa zona aparecen ejemplares más evolucionados. Las de madera se habrían originado allí derivándose de las de metal, pues al pasar éstas a una región o regiones cuyos habitantes no tenían una metalurgia muy desarrollada, sustituyeron al cobre o el bronce, de difícil uso para ellos,

por la madera. En la Quebrada donde posiblemente existió una técnica de la fundición mucho más avanzada que en la Puna, también confeccionaron las de metal, pero en menor escala" (Krapovickas, P., 1958-1959, p. 70). Como se puede apreciar, en la primera posibilidad se logra una cierta aproximación a la diferenciación funcional que nosotros entrevemos (ver "*Interpretación Funcional*").

Con posterioridad al trabajo de Krapovickas, el tema de las "manoplas" no ha vuelto a resurgir hasta el momento.

Resumiendo las denominaciones e interpretaciones funcionales dadas por los autores mencionados, tendríamos:

1. Denominaciones utilizadas por simple analogía, sin implicaciones de carácter funcional:

- a. *empeñadura* (Liberani y Hernández, Ameghino, Lafone Quevedo, Ambrosetti, Latcham).
- b. *eslabón* (Debenedetti).

2. Denominación utilizada por el uso impuesto por la costumbre, y que no necesariamente implica aceptación de una interpretación funcional determinada:

- a. *manopla* (Boman, Sánchez Díaz, Rosen, Capdeville, Latcham, Salas, Márquez Miranda, Cornely, Iribarren Charlin, Marengo, Serrano, Krapovickas). En general, esta es la denominación comunmente utilizada por casi todos los autores.

3. Denominaciones con connotaciones funcionales específicas, e interpretaciones funcionales:

- a. *manopla* para implorar el favor de Viracocha, del Sol y del Trueno (Lafone Quevedo).
- b. *arma sacrificatoria* (Ambrosetti, entrevistado ya por Lafone Quevedo).
- c. *manopla* de oración. (Ambrosetti).
- d. *joya, pendiente de las orejas, adorno* (Aguiar).
- e. *insignia* (Ambrosetti).
- f. *arma ofensiva* (Ambrosetti, Boman, Rosen, Latcham, Salas, Cornely).
- g. *manija de madera* (Lehmann- Nitsche).
- h. *puño de boxeo, couy de poing, knuckel-duster, boxhandschuhen* (Boman, Rosen, Nordenskiöld).
- i. *amuleto o adorno* (Rosen).
- j. para proteger la mano del golpe que produce la cuerda del arco (Gösta Montel).
- k. *tensor* para la cuerda del arco (Reichel-Dolmatoff, González, Serrano).

Dejando de lado a las interpretaciones consignadas en los ítems *h* y *k*, que analizaremos en particular al final de este trabajo, podemos considerar para las restantes las críticas siguientes, que no pretenden ser exhaustivas:

a y *c.*: 1º) No se especifica el carácter morfológico de las llamadas "manoplas" por los cronistas; lo más probable es que se tratase, según las citas de Cobo y de Acosta, de verdaderos guantes, como lo hace notar Ambrosetti;

2º) No se han hallado en el Perú objetos de la clase que estamos tratando, como bien lo señala Márquez Miranda;

3º) Cabe, en general, la réplica de Ambrosetti (Ambrosetti, J. B., 1904).

b y f.: Las objeciones a estas interpretaciones pueden traducirse, especialmente, en términos análogos a los empleados en el acápite: "*Análisis directo de la forma*, ítems b y c.

d.: El peso y la forma de los ejemplares invalidan, prácticamente, la hipótesis de que hayan podido ser destinados con tal fin.

g.: Para ser considerado como "manija", tendrían que estar relacionados con algún elemento del cual hubieran podido desempeñar esa función; sin embargo, ningún indicio permite aseverar esa interpretación. Por el contrario, la variabilidad existente entre los distintos ejemplares argumentan en contra de esa suposición.

l.: Son, en general, válidas las observaciones establecidas para d.

j.: Corresponden las observaciones apuntadas por Salas (Salas, A. M., 1945, p. 190), luego de algunos ensayos experimentales

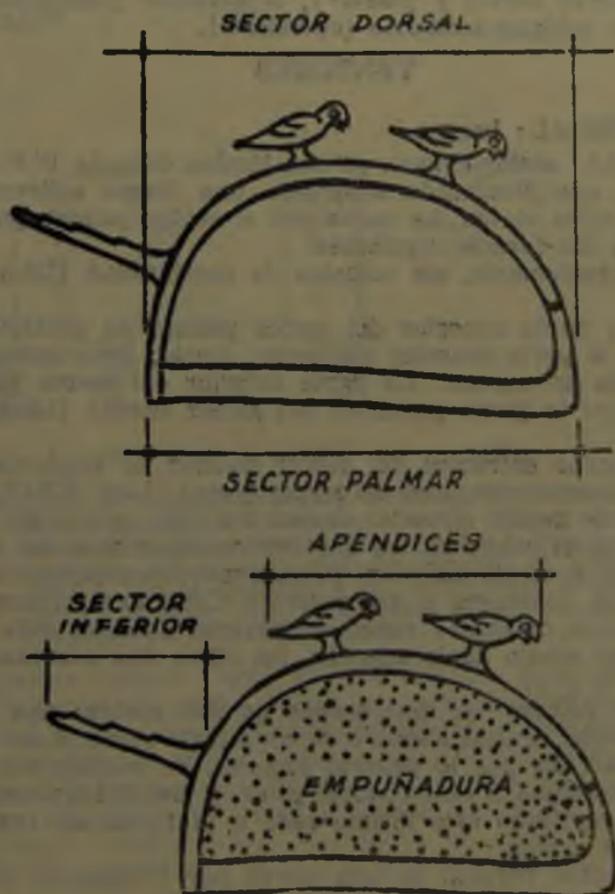


FIG. 20

Partes constitutivas de un tensor de Tipo A. (Dibujo de D. R. Menseguez)

que le resultaron negativos; aunque es necesario tener en cuenta los problemas que implica el ejecutar tareas que requieren un largo aprendizaje.

III TIPOLOGIA

A los efectos de la descripción de las piezas y de los tipos en los que deben ser incluidas, emplearemos las denominaciones; *sector dorsal*, *sector palmar*, *sector inferior*, *apéndice* y *empuñadura*. Lo que cada una de estas partes abarca está representado en la fig. 20. La *empuñadura* está compuesta por los *sectores dorsal* y *palmar*, o sea, no incluye ni los *apéndices* ni el *sector inferior*. Las denominaciones han sido establecidas ateniéndose a la correspondencia funcional de los elementos particulares del tensor y de la manopla con la anatomía de la mano en la que, indudablemente, fueron utilizados (*sectores dorsal* y *palmar*), el carácter posicional (*sector inferior*) y el carácter accesorio (*apéndices*).

TENSORES

TIPO A.

MATERIAL: bronce.

FORMA: *sector dorsal*: es una lámina delgada (0,8 a 5 mm. de espesor) que distendida adoptaría una forma subrectangular de lados laterales rectos. La unión con el sector palmar puede realizarse según las formas siguientes:

a. Directamente, sin solución de continuidad (Lám. XXIX, fig. 2).

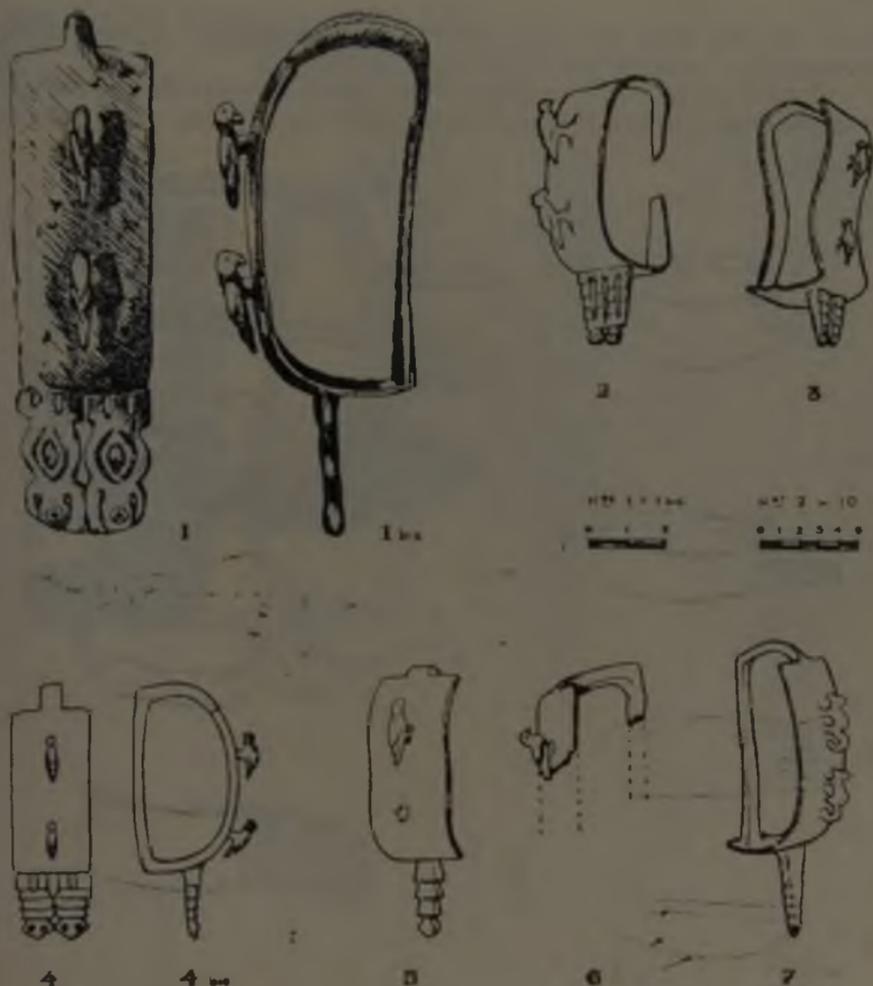
b. La parte superior del sector palmar se continúa directamente con la parte superior del sector dorsal, pero estrechándose y aumentando de espesor. La parte inferior del sector palmar se implanta sobre la parte posterior del sector dorsal (Lám. XXIX, figs. 1 y 7).

c. Ambos extremos del sector palmar se implantan sobre los extremos correspondientes del sector dorsal (Lám. XXIX, fig. 3).

Visto de perfil, el sector dorsal describe, por regla general, una curva que es suave en los dos tercios superiores del sector, y se acentúa en el tercio inferior, permitiendo descomponerla en dos secciones: una, *delantera*, y una *inferior*. Como excepciones, la curva de la sección delantera suele encontrarse descompuesta en tres curvas: la del medio hacia adentro, las otras dos convexas (Lám. XXIX, figs. 3 y 5).

Sector palmar: se descompone en dos partes: una *vertical*, y otra *horizontal*, unidas siempre en un ángulo romo, y sin solución de continuidad. Es por lo general angosto, de sección rectangular mas o menos espesa o casi cuadrangular, y excepcionalmente acin-tada, correspondiendo este último caso a la forma de inserción *a* descripta más arriba.

La sección vertical es una curva por lo general muy poco pronunciada, hacia adentro, e incluso puede ser casi recta (Lám. XXIX, fig. 7). La sección horizontal también puede ser recta, aunque casi siempre es curva hacia afuera, equilibrando la simetría de la empuñadura con la sección inferior del sector dorsal.



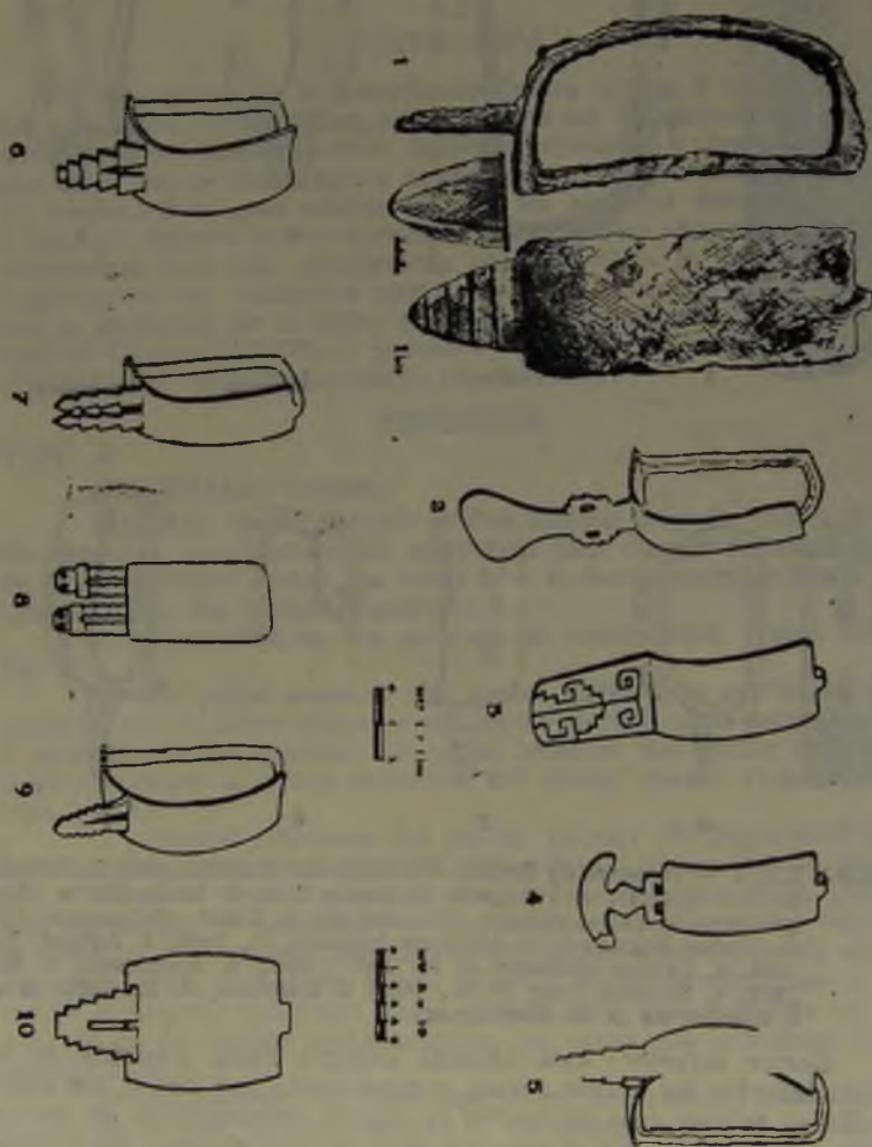
LAMINA XXIX — Tensores de Bronce. Proceden de: 1. Andalgalá; 2. Jachal; 3. Dto. Iglesias; 4. Tinogasta; 5. Loma Rica; 6. Santa María (Argentina). 7. Taltal (Chile). Tomados de: 1. Dibujo del natural (V. A. Núñez Regueiro); 2. Márquez Miranda, F., 1948; 3. Aguiar, D., 1904; 4. Lafone Quevedo, S. A., 1902 (1900); 5. Ambrosetti, J. B., 1904; 6. Sánchez Díaz, P. A., 1909; 7. Latcham, R. E., 1938. (2 a 7, dibujos de D. R. Menseguez).

Sector inferior: está aditado siempre hacia adelante de la sección inferior del sector dorsal, y constituido por uno o dos cuerpos. En el primer caso el cuerpo es espeso, estrangulado en varias partes, o escalonado. En el segundo caso, los dos cuerpos son anchos y de reducido espesor; simétricos y equivalentes en su forma, pueden ser: antropomorfos, más o menos estilizados (con la cabeza hacia abajo); ofidiomorfos (dos pares de ofidios entrecruzados); o de volumen geométrico en el que se reproducen las características que se encuentran en los tensores de cuerpo simple.

Apéndice: la presencia o ausencia de apéndice nos permiten subdividir al tipo A en dos subtipos. La inclusión de ambos en un mismo tipo está fundamentada en la forma del sector inferior del

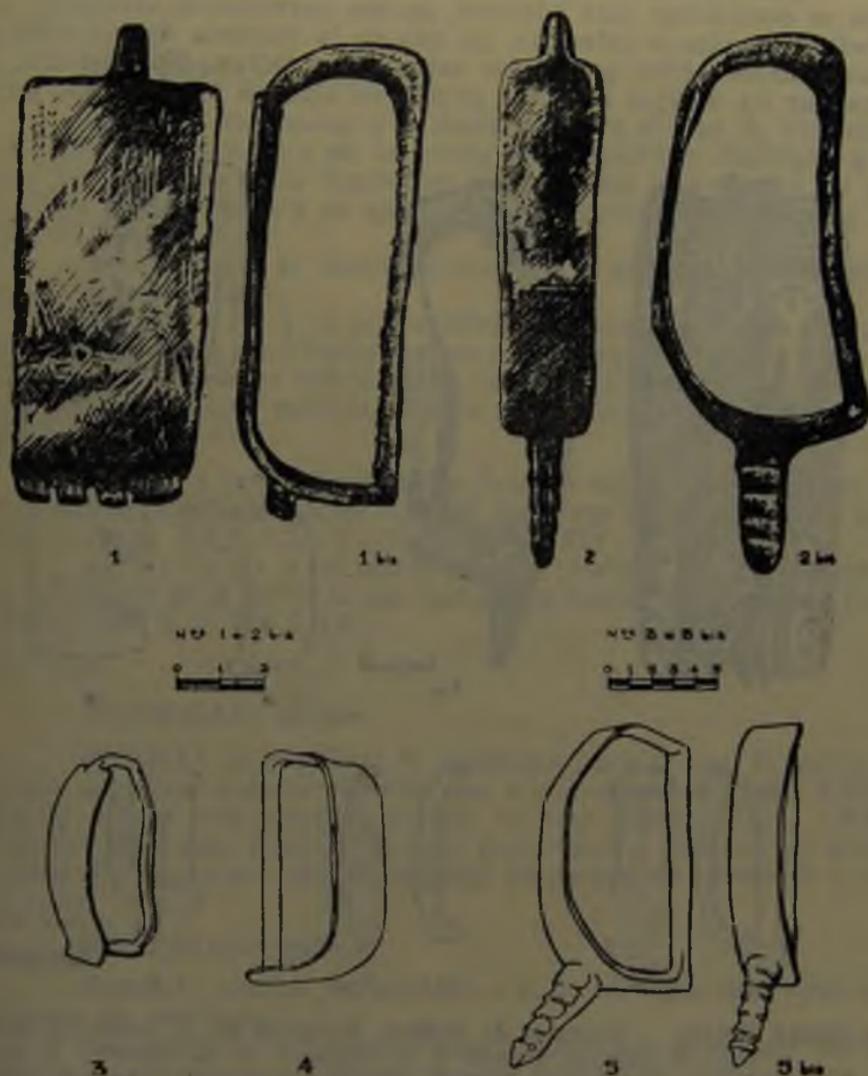
subtipo 2, que presenta dos cuerpos antropomorfos o zoomorfos, simétricos, que son característicos del subtipo 1.

Subtipo 1: El sector dorsal posee siempre dos apéndices, dispuestos ambos sobre el plano de simetría de la pieza, en la sección



LAMINA XXX — Tensores de Bronce. Proceden de: 1. Corral Quemado; 2. Valle Calchaquí; 3. Santa María; 4. Shiquimil; 8. Angualasto (Argentina). 5. Caleta Norte de Punta Grande, Taltal; 6, 7 y 9. Taltal; 10. Caldera (Chile). Tomados de: 1. Dibujo del natural (V. A. Núñez Regueiro); 2. Márquez Miranda, F., 1946; 3 y 4. Ambrosetti, J. B., 1904; 8. Iribarren Charlin, J., 1952; 5. Capdevile, A., 1923; 6, 7 y 9. Latcham, R. E., 1938; 10. Cornely, F. L., 1956. (2 a 10, dibujos de D. R. Menseguez).

delantera del sector, separados entre sí por unos 2 ó 3 cm. Dichos apéndices son figuras zoomorfas que siempre miran hacia arriba. En los ejemplares de nuestro país dichas figuras son aves, posible-

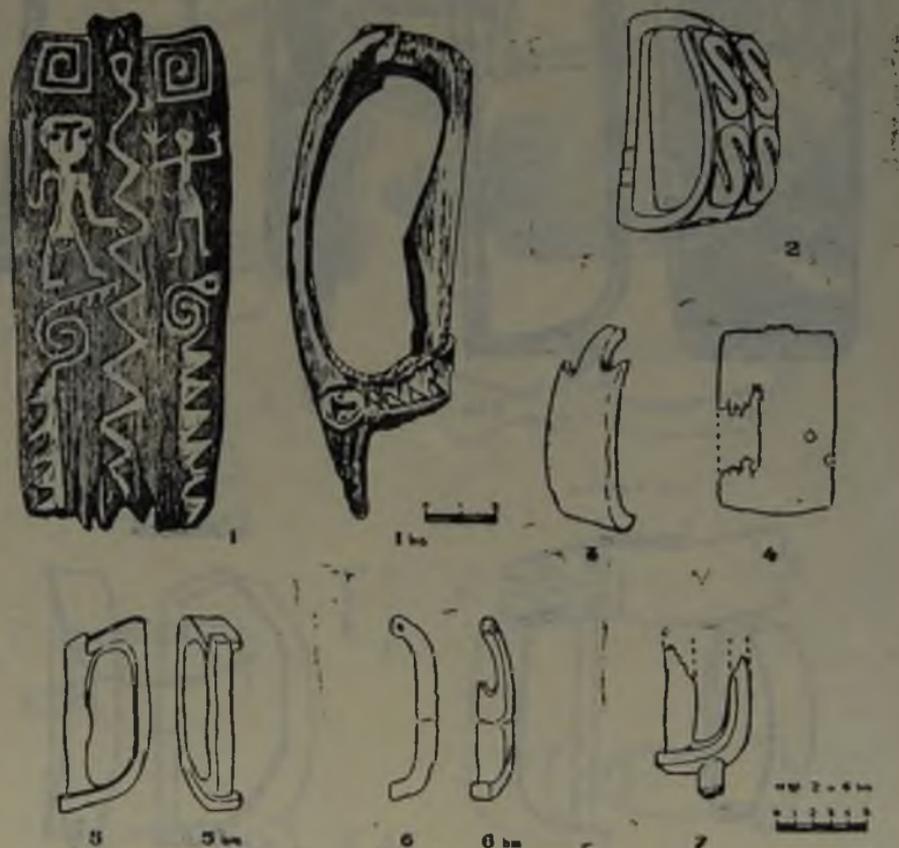


LAMINA XXXI — Tensores de Bronce. Proceden de: 1. Belén (?); 2. La Ciénaga (?); 3. Provincia de Jujuy; 5. La Paya (Argentina). 4. Chile. Tomados de: 1 y 2. Dibujos del natural (V. A. Núñez Regueiro); 3. Sánchez Díaz, P. A., 1909; 4. Latham, R. E., 1938; 5. Ambrosetti, J. B., 1902 y 1907. (3 a 5, dibujos de D. R. Mense-guez).

mente psitácidos (Lám. XXIX, figs. 1 a 6); en cambio, en el ejemplar chileno representado en la Lám. XXIX, fig. 7, son mamíferos, posiblemente chinchílicos,

Subtipos 2: Carece de apéndices. El sector inferior está compuesto por dos cuerpos, antropo u ofidiomorfos (Fig. 24; Lám. XXX, fig. 8).

TAMAÑO: Tanto los tensores de este tipo, como los otros que se describirán más adelante, no nos permitieron establecer las medidas medias y extremas, ya que en la mayoría de las descripciones hasta ahora publicadas estos datos faltan. No obstante, al analizar los dibujos hechos a escala, en algunos aproximada, pode-



LAMINA XXXII — **Tensores de Madera.** Proceden de: 1. Belén; 2. Huan-chín; 3. Ciénaga Grande; 4. sin referencia; 5. La Huerta; 7. Morohuasi (Argentina). Tomados de: del natural; 2. Alanis, 1. Dibujo R., 1947; 3 y 5. Salas, A. M., 1945. 4. De una fotografía inédita; 7. Rosen, E. von, 1957 (1916).

Manopla de madera. Procede de: 6. Morohuasi. Tomado de: Rosen, E. von, 1b. (2 a 7, dibujos de D. R. Menseguez).

mos afirmar que todas las medidas que se refieren a las partes utilizadas para calzar el instrumento en la mano no difieren considerablemente entre sí. En cambio el sector inferior es mucho más variable, desde poco más de 3 cm. hasta casi 5 cm. de longitud. Los apéndices tienen una longitud de 2 a 3 cm. A través de las Figs. 18 y 19, así como también del análisis particularizado de las "mano-

plas" que ofrecemos en este trabajo, puede formarse una idea real de algunas de las variaciones existentes dentro del patrón general bastante uniforme de todos los tensores, en lo que se refiere a sus medidas fundamentales.

TIPO B.

MATERIAL: bronce.

FORMA: es similar a la descripta para el tipo A, notándose únicamente la ausencia de la forma de inserción *a* descripta para ese tipo. La diferencia fundamental con dicho tipo estriba en que carecen de *apéndices*, y en que el sector inferior es diferente al del tipo A, subtipo 2.

Precisamente el *sector inferior* es el que nos permite diferenciar tres subtipos:

S u b t i p o 1: el sector inferior es largo, pudiendo alcanzar hasta 9 cm. Está constituido por un solo cuerpo, no espeso como en el caso de los sectores inferiores de cuerpo único del tipo A, siempre simétrico, de forma variada, y cuya parte inferior es curva (Lám. XXX, Figs. 2 a 4).

S u b t i p o 2: el sector inferior está constituido por un solo cuerpo, similar al sector inferior de cuerpo único del tipo A, subtipo 1 (Lám. XXX, figs. 2 y 5; Lám. XXXIV, fig. 1).

S u b t i p o 3: el sector inferior presenta una forma que es la resultante de la unión de dos cuerpos de bordes escalonados (Lám. XXX, figs. 5, 6, 7, 9 y 10).

TIPO C.

MATERIAL: bronce.

FORMA: es similar a la descripta para el tipo B, salvo en lo que se refiere al *sector inferior* que, o bien no existe (Lám. XXXI, fig. 4), o bien está constituido por un solo cuerpo (Lám. XXXI, fig. 3) que puede resultar de una prolongación natural del sector dorsal. En cualquier caso, la longitud del cuerpo no excede de 1 cm.

TIPO D.

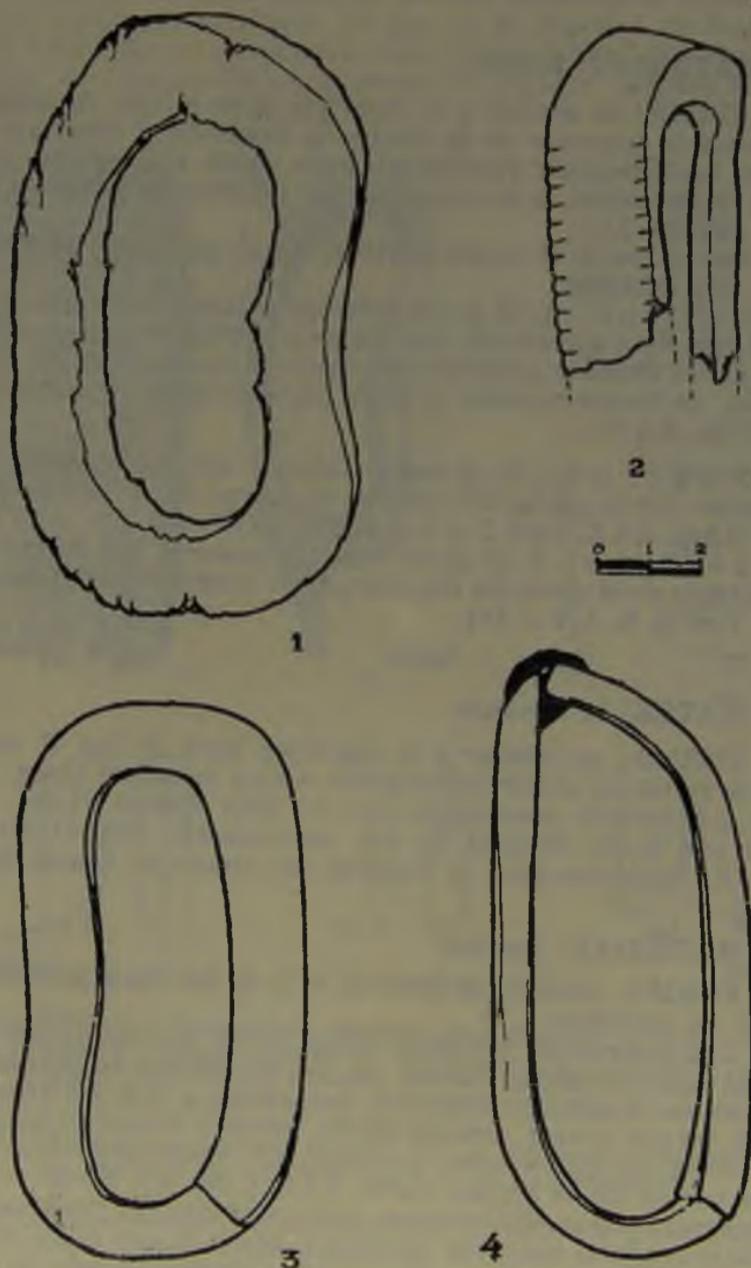
MATERIAL: madera.

FORMA: similar, en general, a la de los tipos anteriores que carecen de apéndices.

Las diferencias formales están dadas, sin duda, por las diferentes características físicas de los materiales utilizados en la construcción (bronce y madera), que obliga a que los tensores de madera tengan mayor espesor en los *sectores dorsal* y *palmar*, especialmente en el primero. Además, hay ejemplares mucho más anchos que en los de bronce (Lám. XXXII, fig. 4). En el *sector palmar* encontramos modificaciones, impuestas por las posibilidades de talla de la madera, como por ejemplo el hecho de que dicho sector sea recto en su parte posterior, y ofrezca una fuerte y saliente curva hacia el centro de su parte delantera, para mejor adaptarla a la palma de la mano (Lám. XXXII, fig. 5).

En cuanto al *sector inferior* está ausente, aunque hay un ca-

so (Lám. XXXII, fig. 7) en que, al parecer, era similar al del tipo B. subtipo 2. Pero este caso debe ser una excepción, dada las dife-



LAMINA XXXIII — Manoplas de madera. Proceden de: 1 y 2. Ciénaga Grande (Argentina). 3 y 4. Quillagua o Calama (Chile). Tomadas de: 1 y 2, Salas, A. M., 1945; 3 y 4. Latham, R. E., 1938. (Dibujos de D. R. Menseguez).

cultades que ofrece la madera para realizar sectores inferiores de esa forma.

Todos los ejemplares carecen de decoración.

TIPO E.

MATERIAL: madera.

FORMA: similar, en general, a la del tipo D. El sector inferior responde a las características apuntadas para el tipo C.

Se diferencia del otro tipo de madera por estar decorado (Lám. XXXII, figs. 1 y 2).

MANOPLAS

TIPO A.

MATERIAL: madera.

FORMA: las secciones dorsal y palmar se unen, salvo la excepción de las Lám. XXXII, fig. 6 y Lám. XXXIII, fig. 4, sin solución de continuidad. Vistas de lado, los perfiles son similares a los de los tensores de madera. La diferencia con dichos tensores está dada por la *sección dorsal*, que no ofrece una superficie mucho más ancha que la que presenta la *sección palmar*, o sea que es comparativamente angosta. Carecen de *sector inferior*. Pueden estar decoradas (fig. 21; Lám. XXXIV, fig. 4) o no (Lám. XXXII, fig. 6; Lám. XXXIII), lo que tal vez podría permitir una división en subtipos (posiblemente tres: 1) no decorados; 2) con decoración grabada geométrica, como el ejemplar de Río San Juan Mayo publicado por Lehman Nitsche, R., 1904, p. 96; 3) con decoración grabada consistente en surcos longitudinales en el sector dorsal, como la procedente de Tilcara publicada por Gösta Montell, y una de las halladas en La Huerta, N° 25598 del Museo Etnográfico de Buenos Aires).

TIPO B.

MATERIAL: cuero.

FORMA: en general, es similar a algunos ejemplares de manoplas del tipo A. Sabemos de la existencia de un solo espécimen arqueológico, el publicado por Salas (Salas, A. M., 1945; Lám. XIII).

IV

CRONOLOGIA

Un problema que consideramos fundamental en este trabajo es el de determinar la posición cronológica, aunque sea relativa, tanto de los tensores como de las manoplas, y la ubicación cultural que les corresponde dentro de las secuencias culturales determinadas en el N. O. argentino hasta este momento. En este acápite trataremos específicamente el primer problema.

La ubicación cronológica de los tensores y manoplas puede realizarse teniendo en cuenta estos criterios:

a. Asociación evidente de tensores y manoplas con otros elementos pertenecientes a culturas ya fechadas.

b. De ser correcta nuestra interpretación funcional de los denominados tensores, como tales, la asociación a culturas o períodos que poseyeron arco es *conditio sine qua non*, y un elemento positivo de importancia. La no asociación a culturas que carecieron de arco un elemento negativo que, si bien aisladamente no es demostrativo, en conjunción con otros elementos puede resultar importante.

c. Comparación de los motivos estilísticos de los tensores y manoplas grabados, con motivos de estilos cerámicos pertenecientes a culturas de edad conocida.

d. Antigüedad del uso de la materia prima en que están confeccionados, como *terminus post quo*.

Analizaremos por separado cada uno de estos enfoques.

a. En general no existe documentación referente a datos de asociación, y en los casos en que hallamos alguna de este tipo, el análisis se ve dificultado por el enfoque que tenía la arqueología de nuestro país antes de la aparición del trabajo de Bennett y colaboradores, y de los trabajos posteriores en los que se han ido estableciendo las distintas secuencias culturales, enfoque que se aprecia, especialmente, en la forma en que edan denominados y descriptos los elementos arqueológicos que se hallaban.

Ayuda, indudablemente, el análisis de la distribución geográfica de los distintos tipos de tensores y manoplas, y más específicamente, el saber que en algunos yacimientos, donde se han hallado estos elementos, se han encontrado restos sólo de una cultura determinada, de cronología conocida. Este aspecto, el del análisis de la procedencia de las piezas, como un elemento de asociación "latente", lo dejamos para cuando veamos la distribución geográfica y la pertenencia cultural de los tensores y manoplas.

En esta parte consideraremos únicamente los datos de condiciones de hallazgo en los que se manifieste una *asociación* clara, y no un simple *agregado*, para utilizar los términos de Childe. Mencionaremos, a tal efecto, los casos más claros:

1. *Tensor de bronce*. Bibliografía: Ambrosetti, J. B., 1902, figs. 5 y 5a, pp. 125-6; *ib.*, 1904, fig. 62 e, p. 255; *ib.*, 1907, fig. 24, p. 49; Rosen, E. von, 1957 (1916), fig. 196, pp. 167-8 (Ver: Lám. XXXI, fig. 5). En la primera noticia sobre este hallazgo Ambrosetti nos refiere las condiciones del mismo basándose en los informes obtenidos de los "huaqueros" profesionales que encontraron la pieza. Allí aparece como si la totalidad de los objetos muebles se hubiesen encontrado en una única tumba. Esta tumba habría contenido una serie de vasos de indiscutible influencia incaica, como platos con apéndices en forma de cabeza de pato, ollas de pie y arbaloides típicos (Ambrosetti, J. B., 1902, figs. 14 a 18, 20, etc.). Más importante aún sería el hallazgo de una muela de caballo doméstico, que indicaría contemporaneidad con la época hispánica. Sin embargo, en el trabajo de 1907, se prueba que el hallazgo no se hizo dentro de una única tumba, sino en una serie de enterratorios dentro de la llamada "Casa Morada" (Ambrosetti, J. B., 1907, p. 47).

Ahora bien, el examen de todo el material procedente de las excavaciones de la "Casa Morada" revela que se trata de material

exclusivamente de influencia incaica, sin la menor mezcla de elementos hispánicos (Bennett, W. C., 1948, p. 70).

2. *Tensor de bronce*. Bibliografía: Marengo, C., 1954, p. 25. Al parecer se asociaría a los restantes materiales del yacimiento de los Amarillos, que pertenecen al período tardío del área de la Quebrada.

3. *Tensor de madera*. Bibliografía: Salas, A. M., 1945, fig. 48, pp. 184-5 (Ver: Lám. XXXII, fig. 3). Este ejemplar procede del yacimiento de Ciénaga Grande, provincia de Jujuy. En la totalidad del yacimiento no hay pruebas de influencia europea, pese a que no debió estar muy alejado de la época de la conquista (ib., ib., p. 262); por el contrario, hay claros testimonios de que estuvo ocupado durante el período de influencia incaica, según prueban ceramios que atestiguan aquellas influencias, o que son directamente cuzqueños (ib., ib., pp. 137 y 159).

4. *Manopla de madera*. Bibliografía: Salas, A. M., 1945, fig. 67, pp. 184 y 186. Procede del mismo yacimiento que el ejemplo anterior, y caben, por lo tanto, iguales consideraciones.

5. *Manopla de madera*. Bibliografía: Debenedetti, S., 1930, p. 37. Procede de Pucapampa, en la Puna de Jujuy. Está asociada a material encontrado en chullpas, que se relacionaría culturalmente con el *Puna Complex* de Bennett, y correspondería al período tardío (González, A. R., 1963).

6. *Manopla de madera*. Bibliografía: Lehmann-Nitsche, R., 1904, Lám. III, fig. 38 (Ver: Lám. XXXIV, fig. 4). Se la halló asociada al Cementerio N° 1 de Río San Juan Mayo, provincia de Jujuy, cuyo material corresponde al Complejo de la Puna, que se ubica en el período tardío.

b. Como elemento de prueba positivo están las posibles o evidentes asociaciones a culturas que poseyeron arco, y cuyo análisis damos en otras partes de este trabajo. Como elemento de carácter negativo podemos hacer las siguientes reflexiones: las culturas agroalfareras más antiguas del N. O. argentino, como Condorhuasi y Ciénaga, e incluso Aguada, que pertenece al período medio (González, A. R., 1963), no habrían conocido el arco y la flecha. Estos habrían aparecido en épocas más recientes, quizás en la facie más antigua de la cultura Belén, aunque no es posible descartar del todo su presencia en épocas anteriores. En la cultura Condorhuasi son frecuentes las tumbas entre cuyo ajuar se encuentran puntas de proyectil, que son siempre de considerables dimensiones, es decir, imposibles de ser usadas como puntas de flechas; además, en las frecuentes figuraciones de sujetos provistos de armas que aparecen en vasos de la cultura Aguada, no está representado sino el propulsor (González, A. R., 1965 (1961-1964)). En el Museo de La Plata se conservan, pertenecientes a las culturas de Ciénaga y Aguada, los patrimonios completos de cerca de dos mil tumbas. Pues bien, en toda esa cantidad de tumbas, con casi seis mil piezas, no existe un solo ejemplar de tensor, pese al hecho de que estas culturas usaban ya utensilios de metal.

c. Desgraciadamente, la comparación estilística, en este caso, no nos resulta de ayuda, a excepción del ejemplar de Río San Juan

Mayo (Ver: Lám. XXXIV, fig. 4 y 4 bis), que es una manopla grabada cuyo motivo decorativo es característico del período tardío.

d. Con respecto al cuero y a la madera, carecen de significación desde este punto de vista. En cuanto a los tensores de metal, el problema es enteramente diferente. Los datos de que disponemos referentes a la composición de los tensores de metal, son los proporcionados por Sánchez Díaz (Sánchez Díaz, P. Abel, 1909, pp. 91, 93, 99, 101 y 102). Transcribimos de él el análisis de los dos tensores que incluye en su trabajo (p. 99):

"Número del objeto	Cobre	Estaño	Hierro	Plomo	Plata	Cinc
15	93,56	5,58	—	—	—	—
16	91,06	5,58	—	—	—	—

Según el mismo Sánchez Díaz, el estaño era agregado durante la fusión, "pues los análisis practicados en los minerales de la región... no revelan la existencia de estaño... y no es posible suponer que hayan desaparecido totalmente especies mineralógicas que antes lo contuviesen unido al cobre" (ib., ib., p. 101).

La utilización del bronce, al menos con proporción de estaño superior al 5,50 del total, comienza a hacerse intensiva en el período tardío. En el período temprano y medio, sobre un total de 40 análisis, sólo en 4 casos el porcentaje excede a esa cifra (González, A. R., 1958, p. 393), o sea, el 10%. El 90% restante tiene un porcentaje inferior al 3,81%.

Conclusiones: Si bien reconocemos que los elementos de juicio que poseemos no son altamente satisfactorios, por lo menos, en ningún caso, existe algún hecho que permita retroceder la cronología de los tensores, y con menor evidencia, la de las manoplas, al período medio. Debieron comenzar en algún momento del período tardío, más bien hacia su parte media (II) o final (III), desarrollándose y extendiéndose durante el final de este período, y alcanzando al incaico, sin llegar hasta la época hispánica, ya que el único caso que aparentaría contradecir esto (el ejemplo 1, de La Paya) es resultado de una mala información. En líneas generales, y resumiendo, el *términus post quo* sería el comienzo del período tardío, y el *ante quem* la llegada de los españoles (o sea, aproximadamente, entre el 1200 y el 1550 d. C.).

V

DISTRIBUCION

TENSORES

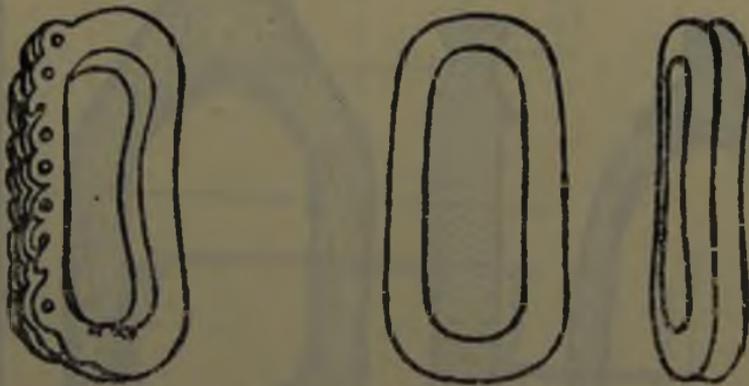
TIPO A.

ARGENTINA: Dto. Iglesias (según Boman, E., 1908, Tomo I, p. 136; según Ambrosetti, J. B., 1904, pp. 250-1 y 255, procede de Invernadas, Distrito Hualilán; según Aguiar, D., 1904, p. 59, procede de Calingasta); *Jachal* (Márquez Miranda, F., 1946, p. 232); *Angualasto* (Iribarren Charlin, J., 1952, p. 11), en la Provincia de San Juan. En la provincia de La Rioja se halló una, que carece de localidad de procedencia (inérita). *Tinogasta* (Lafone Quevedo, S. A.,

1900, pp. 285-91; Rosen, E. von, 1957, p. 170; según Ambrosetti, J. B., 1904, pp. 255-6, procede de Anillaco); *Andalgalá* (Lafone Quevedo, S. A., 1900, pp. 285-91; Ambrosetti, J. B., 1904, pp. 256-7; Márquez Miranda, F., 1946, pp. 232); *Loma Rica* (Ameghino, F., 1947 (1880), p. 346-75; Liberani, I., y Hernández, R., 1950 (1887), p. 117); *Santa María* (Sánchez Díaz, D. A., 1909, pp. 93 y 99), en la provincia de Catamarca.

CHILE: *Caldera* (Latcham, R. E., 1938, p. 328); *Taltal* (ib., ib., pp. 327-8).

NOTAS: *Dto. Iglesias*: Colección Aguiar, N° 436 (actualmente en el Museo de La Plata). Sin ubicación estratigráfica, sin descripción, sin medidas, en los trabajos originales. Medidas tomadas directamente de la pieza: largo máximo: 130 mm., ancho máximo: 49 mm., largo empuñadura: 88 mm., ancho empuñadura: 32 mm. Reproducida en: Aguiar, D., 1904, fig. 1 y fig. 4 de la foto N° 13. Ver: Lám. XXIX, fig. 3.



Figs. 21 y 22. Comparación entre una manopla arqueológica (Fig. 21) procedente de Tilcara (Gösta Montell, 1926) y una etnográfica (fig. 22) utilizada por los Matacos (Nördenskiöld, E., 1919, fig. 10), ambas de madera. (Dibujos de D. R. Meneguez).

Angualasto: Colección J. Roco de Oyola, Jachal, provincia de San Juan. Asociación incierta; tal vez, a lo más, simple agregado con los otros materiales del yacimiento. Descripción incompleta. Medidas: 125 mm. de longitud, según Iribarren Charlin, J., 1952, p. 11. Reproducida en: ib., ib., fig. 5. Ver: Lám. XXX, fig. 8.

Jachal: Colección Márquez Miranda. Sin asociación, sin descripción. Dimensión máxima: largo, 135 mm. (según Márquez Miranda, E., 1946, p. 232). Reproducida en: ib., ib., fig. 108 a. Ver: Lám. XXIX, fig. 2.

Provincia de La Rioja: Colección González, N° 298; núm. ant.: 192, 6777; depositada en el Museo de La Plata, N° de cat. gral.: 6828. Inédita. Las medidas figuran en la fig. 24. Sin datos de asociación.

Tinogasta: Colección Adán Quiroga. Sin asociación; descripción incompleta; sin medidas. Reproducida en: Lafone Quevedo, S. A., 1900, figs. 1 y 2; Rosen, E. von, 1957 (1916), fig. 197; Ambrosetti, J. B., 1904, fig. 64. Ver: Lám. XXIX, fig. 4.

Andalgalá: Colección Lafone Quevedo, N° 1612. Sin asociación; sin descripción. Medidas: largo, 131 mm. (Márquez Miranda, F., 1946, p. 232). Medidas tomadas directamente de la pieza: largo máximo: 132 mm., ancho máximo: 54 mm., largo empuñadura: 88 mm., ancho empuñadura: 36 mm. Reproducida en: Lafone Quevedo, S. A., 1900, fig. 3; Ambrosetti, J. B., 1905, fig. 65; Márquez Miranda, F., 1946, fig. 108 b. Ver: Lám. XXIX, fig. 1.

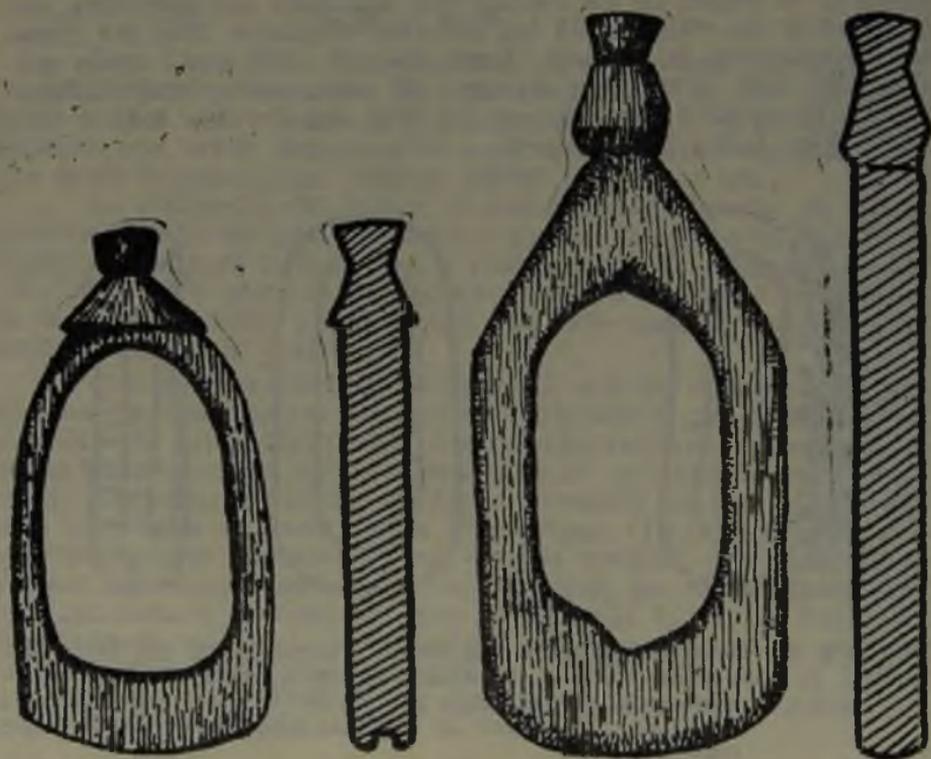


Fig. 23. Tensores Chimila, de madera. Dibujos hechos por D. R. Menseguez, de una fotografía gentilmente proporcionada por Gerardo Reichel-Dolmatoff.

Loma Rica: Ex. Colección Museo Nacional. Agregado con urnas Santa María tri y bicolor, San José, y Coquimbo. Descripción incompleta; sin medidas. Reproducida en: Ameghino, F., 1947 (1880), Lám. X, fig. 349 en la pág. 346 (en Ambrosetti, J. B., 1904, en vez de fig. 349 dice "fig. 340"); Liberani, I., y Hernández, R., 1950 (1877), Lám. 21, N° 7. Ambrosetti, J. B., 1904, en la pág. 255, fig. 62 f, ilustra, menciona y compara un tensor esencialmente idéntico al de Loma Rica, como procedente del Valle Yocavil. Puede ser el mismo, aunque las reproducciones de Liberani y Hernández

y de Ameghino no permiten asegurarlo, ya que son deficientes; en la descripción correspondiente a la fig. 62 f, por error tipográfico, en el trabajo de Ambrosetti se puso 62 e. Ver: Lám. XXIX, fig. 5.

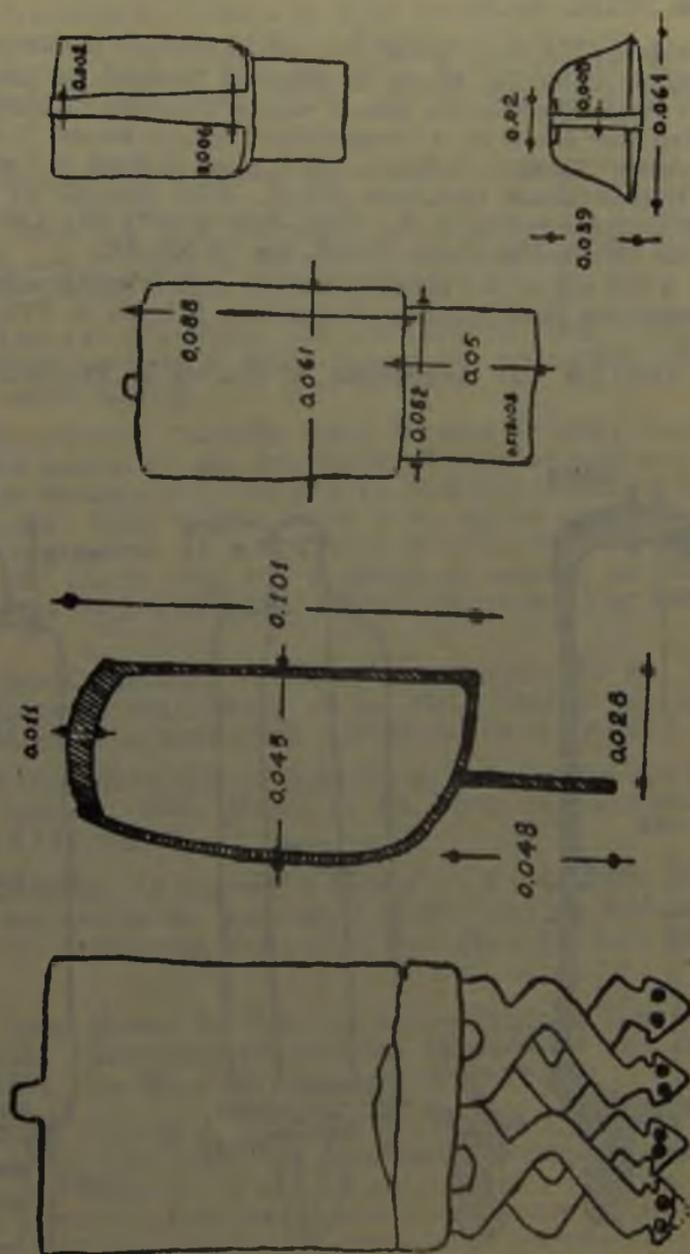


Fig. 24. Tensor de bronce, con indicación de medidas. Procede de la Provincia de La Rioja, Argentina. Gentileza del Lic. José Antonio Pérez.

Santa María: Colección Moreno N° 1, N° 712, actualmente en el Museo de La Plata. Sin asociación, sin descripción, sin medidas. Reproducida en: Sánchez Díaz, P. A., 1909, Lám. VII, fig. 16. Ver: Lám. XXIX, fig. 6.

Caldera: Sin descripción, sin asociación, sin medidas.

Taltal: Colección Museo de Historia Natural de Santiago de Chile, N° 8985. Descripción más o menos completa; asociación incierta. Medidas: ancho de la "guarnición" (sector dorsal ?): 35 mm., sector inferior: 39 mm. de largo, 188 mm. en su base, y 7 mm. en la punta. Dice Latcham (Latcham, R. E., 1938, pp. 327-8) que fue reproducida por Capdeville, A., 1923. Reproducida en: Latcham, R. E., *ib.*, fig. 146-11. Ver: Lám. XXIX, fig. 7; fig. 27.

Subtipo 1: La distribución es la especificada para el Tipo, menos las localidades de Angualasto y la de la Provincia de La Rioja.

Subtipo 2: Angualasto, y una en la Provincia de La Rioja.

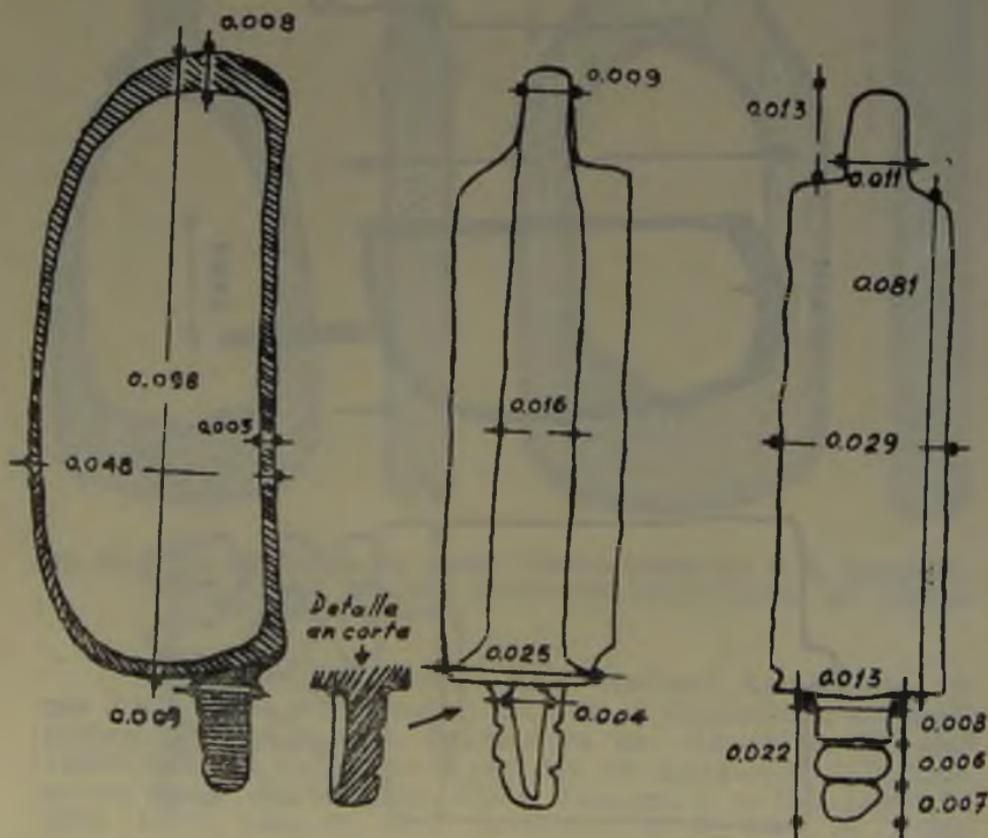


Fig. 25. Tensor de bronce, con indicación de medidas. Procede de Corral Quemado (Catamarca, Argentina). Gentileza del Lic. José Antonio Pérez.

TIPO B.

ARGENTINA: *Huanchín* (inédita); *La Ciénaga* (Márquez Miranda, F., 1946, p. 231; *Corral Quemado*: 1 (inédita), 2 (inédita); *Shiquimil* (Ambrosetti, J. B., 1904, p. 254); *Santa María* (ib., ib., ib.); en la Provincia de Catamarca. *Valle Calchaquí* (ib., ib., ib.,; Márquez Miranda, F., 1946, p. 231); *LaPaya* (Ambrosetti, J. B., 1902, pp. 125-6; ib., 1904, p. 255; ib., 1907, p. 49; Boman, E., 1908, p. 233; Rosen, E. von, 1957 (1916), pp. 167-8), en la Provincia de Salta.

CHILE: *San Juan de Monturaqui* (inédita); *Caldera* (Cornely, F. L., 1956, p. 141); *Caleta Norte de Punta Grande* (Capdeville, A., 1923, pp. 43-4; Latcham, R. E., 1938, pp. 327-8, dice, simplemente, que proviene de Taltal); *Taltal*: 1 (Latcham, R. E., 1958, pp. 327-8), *Taltal*: 2 (ib., ib., ib.), *Taltal*: 3 (ib., ib., ib.).

Notas: *Huanchín*, Colección Museo "Inca Huasi", de La Rioja. Tiene envuelto el sector palmar por un cordoncillo de lana. Sin asociación directa.

La Ciénaga: Colección Muñiz Barreto N° 10027, Museo de La Plata. Sin asociación; sin descripción. Dimensión máxima: 123 mm. (Márquez Miranda, F., 1946, p. 231). Medidas tomadas directamente de la pieza: largo máximo: 123 mm.; ancho máximo: 44 mm.; largo empuñadura: 84 mm.; ancho empuñadura: 37 mm. Reproducida en: ib., ib., fig. 107 d. Según el católogo del Museo, fue obtenida por compra en la localidad de *Condorhuasi*. Ver: Lám. XXXI, fig. 2.

Corral Quemado: 1. Colección A. Cabrera, N° 92; N° de Catálogo General: 6933, Museo de La Plata. Inédita. Sin asociación. Las medidas de la pieza están consignadas en la fig. 25.

Corral Quemado: 2. Colección A. Cabrera, N° 91; N° de Catálogo General: 6932, Museo de La Plata. Sin asociación. Ver: Lám. XXXIV, fig. 1.

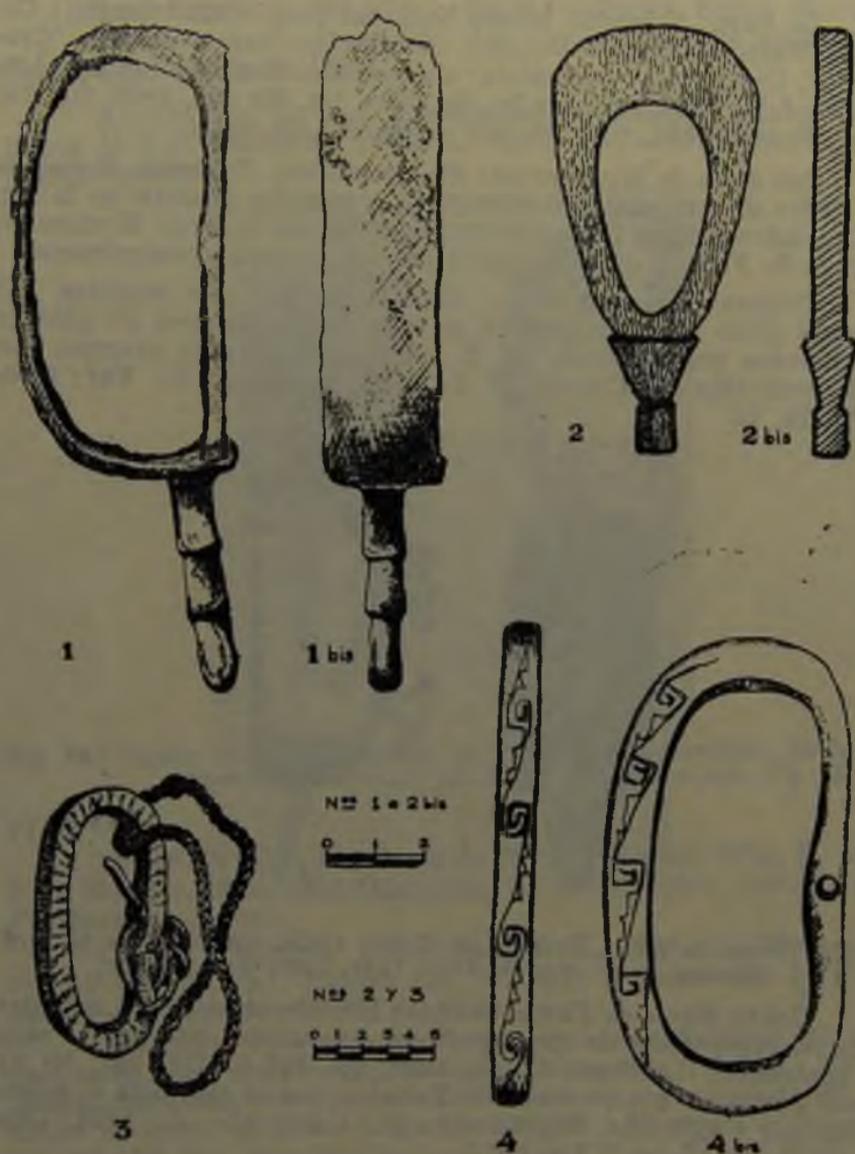
Shiquimil (o Shikimi, o Siquimil): Ex Colección Museo Nacional. Sin asociación; descripción incompleta; sin medidas. Reproducida en: Ambrosetti, J. B., 1904, figs. 62c y 63. Ver: Lám. XXX, fig. 4.

Santa María: Ex Colección Museo Nacional. Sin asociación; descripción incompleta; sin medidas. Reproducida en: Ambrosetti, J. B., 1904, figs. 62a y 63. Ver: Lám. XXX, fig. 3.

Valle Calchaquí: Colección Moreno N° 1, N° 713, Museo de La Plata. Sin asociación; sin descripción. Dimensión máxima: 169 mm.; sector inferior: 16 mm. de largo por 6½ mm. "en el filo de la parte superior". Medidas tomadas directamente de la pieza: largo máximo: 169 mm.; ancho: 45 mm.; largo empuñadura: 84 mm.; ancho empuñadura: 40 mm. Reproducida en: Ambrosetti, J. B., 1904, fig. 62b; Márquez Miranda, F., 1946, fig. 107b. Ver: Lám. XXX, fig. 2.



Fig. 26. Uso del tensor entre los indios Chimila. Obsérvese la forma en que se coloca en la mano. Fotografías proporcionadas por el Dr. Gerardo Reichel-Dolmatoff.



LAMINA XXXIV — Comparación entre un tensor arqueológico (fig. 1) y uno etnográfico (fig. 2), y entre una manopla arqueológica (fig. 4) y una etnográfica (fig. 3). Proceden de: 1. Corral Quemado (Argentina); 2. Chimilas (Colombia); 3. Ashluslay (Chaco argentino); 4. Río San Juan Mayo (Argentina). Tomados de: 1 y 4. Dibujos del natural (V. A. Núñez Regueiro); 2. Reichel-Dolmatoff, G., 1946; 3. Nordenskiöld, E., 1913. (2 y 3, dibujos de D. R. Meneseguez).

La Paya: Colección Museo Nacional (según Ambrosetti); Colección Martínez (Según Boman). Asociación: ver el acápite "*Cronología*". Descripción incompleta; sin medidas. Reproducida en: Ambrosetti, J. B., 1902, figs. 5 y 5a; ib., 1904, fig. 62e; ib., 1907, fig. 24; Rosen, E. von, 1957, fig. 196. Ver: Lám. XXXI, fig. 5.

San Juan de Monturaqui: Sin asociación. Colección Museo de San Pedro de Atacama, sin número. Las medidas constan en la fig. 29. Los datos y fotos fueron proporcionados por la Prof. Myriam N. Tarragó de Font, a quien hacemos público nuestro agradecimiento.

Caldera: Sin asociación; sin descripción; sin medidas. No se puede saber si corresponde a algunos de los tensores de Caldera mencionados por Latcham, R. E., 1938, p. 328, pero creemos que no. Reproducido en Cornely, F. L., 1956, ilustración 31. Ver: Lám. XXX, fig. 10.



Fig. 27. Tensor de metal. Procede de Taltal, Chile. Gentileza de la Prof. Myriam N. Tarragó de Font. (Ver: Lám. XXIX, Fig. 7).

Caleta Norte de Punta Grande: Sin descripción; sin medidas. Material proveniente de una sepultura; asociación indirecta al resto del yacimiento. Latcham, R. E., 1938, pp. 327-8 (fig. 147, N° 5), ofrece un tensor que proviene de Taltal, y que es sin duda el reproducido por Capdeville. Reproducido en: Capdeville, A., 1923, Lám. IV, fig. 5. Ver: Lám. XXX, fig. 5.

Taltal: 1. Colección Museo de Historia Natural de Santiago de Chile, N° 9973. Descripción incompleta; asociación incierta. Según Latcham, está reproducida en Capdeville, A., 1923. Medidas: ancho de la "guarnición" (empuñadura, o sector dorsal): 40 mm.; sector inferior: 40 mm. de longitud. Reproducida en: Latcham, R. E.; 1938, fig. 146-9. Ver: Lám. XXX, fig. 7; fig. 28.

Taltal: 2. Colección Museo Nacional de Chile. Descripción incompleta; sin asociación. Medidas: ancho de la "guarnición": 40 mm.; sector inferior: 41 mm. de longitud. Reproducida en: Latcham, R. E., 1938, fig. 146-10. Ver: Lám. XXX, fig. 9.

Subtipo 1: Shiquimil, Valle Calchaquí, Santa María.
 Subtipo 2: Huanchín, La Ciénaga, Corral Quemado 1, Corral Quemado 2, La Paya.

Subtipo 3: Los procedentes de Chile (Caldera, Caleta Norte de Punta Grande, Taltal 1, Taltal 2, Taltal ? San Juan de Monturaqui).



Fig. 23. Tensor de metal. Procede de Taltal, Chile. Gentileza de la Prof. Myriam N. Tarragó de Font. (Ver: Lám. xxx, fig. 7).

TIPO C.

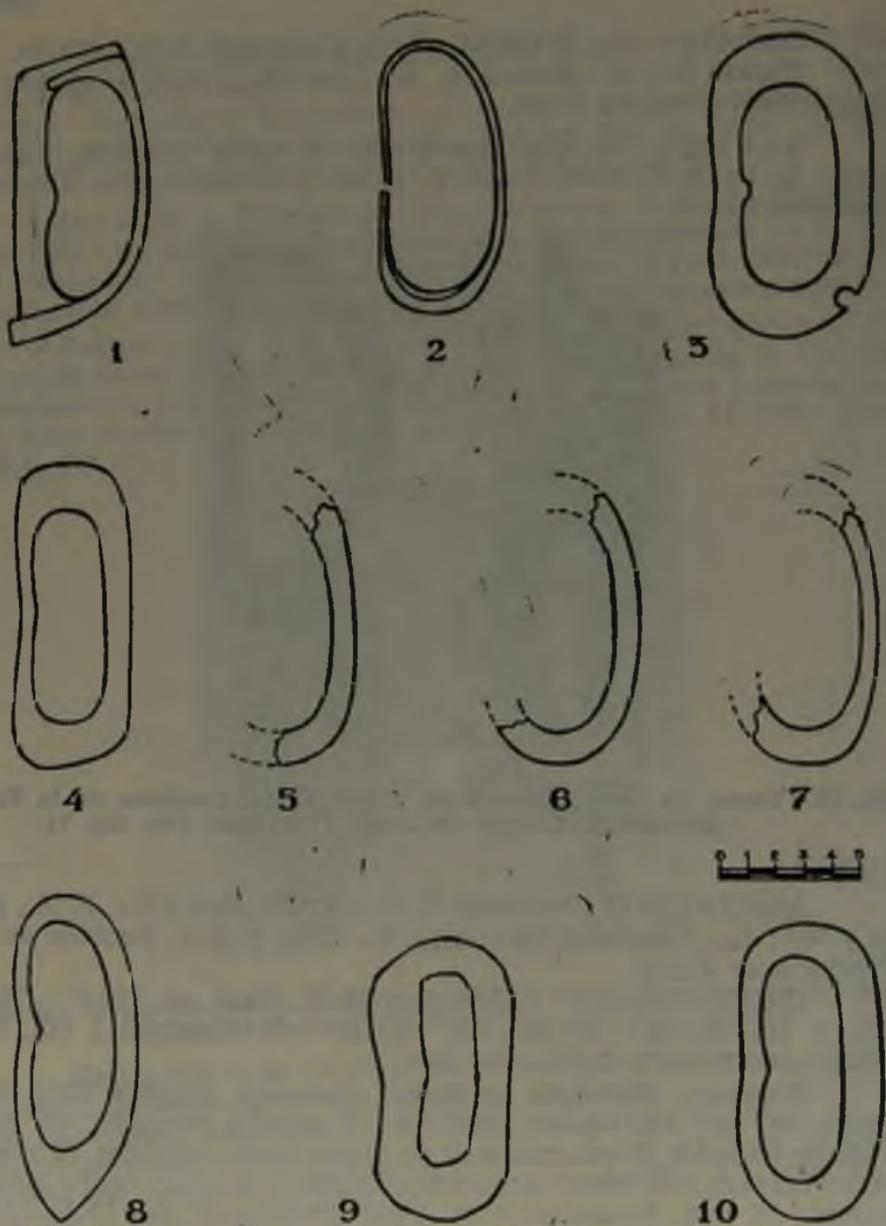
ARGENTINA: *Provincia de Jujuy* (Sánchez Díaz, P. A., pp. 93 y 99); *Los Amarillos* (Marengo, C., 1954, p. 25), también en la Provincia de Jujuy.

CHILE: *Obispito*: 1 (Latcham, R. E., 1938, pp. 326-7); *Obispito*: 2 (fb., fb., fb.); *Pavoso* (fb., fb., fb.); *Antofagasta*: 1 (fb., fb., fb.); *Antofagasta*: 2 (fb., fb., fb.).

Notas: *Provincia de Jujuy*: Colección Zeballos 3724. Sin asociación; sin descripción. Medidas: dimensión máxima: 94 mm. Medidas tomadas directamente de la pieza: largo máximo: 93 mm.; ancho máximo: 42 mm.; largo empuñadura: 80 mm.; ancho empuñadura: 36 mm. Reproducido en: Sánchez Díaz, P. A., 1909. Lám. VI, fig. 15; Márquez Miranda, F., 1946, fig. 107c. Ver: Lám. XXXI, fig. 3.

Los Amarillos: Colección Museo Etnográfico (es la misma que menciona Salas, A. M., 1945, p. 191, bajo el N° 26607?). Descrita, sin ilustración: asociación indirecta con el resto del vacimiento. Medidas: parte "frontal" (sector dorsal): diámetro máximo, 22 mm.; espesor, 2.5 mm. La empuñadura es similar a la que presenta el tipo A, inserción a.

Chile: Las cinco piezas mencionadas para Chile carecen de datos de asociación, descripción y medidas.



Lám. XXXV

LAMINA XXXV — Tensores y Manoplas. 1: Tensor de madera; 2: Tensor de bronce; 3 a 10: Manoplas de madera. Proceden de: 1. Yacoralte; 2. Angualasto; 3. Morohuasi; 4 a 6. La Huerta; 7. Angosto Chico; 8. Huacalera; 9. Campo Morado; 10. Los Amarillos (Argentina). Dibujos del natural por Domingo Roque Meneseguez). Tanto las informaciones, como las piezas, que pertenecen al Museo Etnográfico de Buenos Aires, nos fueron gentilmente proporcionadas por el Prof. Guillermo Madrazo, a quien le debemos nuestro profundo reconocimiento.

TIPO D.

ARGENTINA: *Morohuasi*: 1 (Rosen, E. von, 1957, pp. 167-8); *Morohuasi*: 2 (ib., ib., p. 171), en la Provincia de Salta. *Ciénaga Grande* (Salas, A. M., 1945, pp. 184-5); *Incahuasi* (inérita); *La Huerta* (Salas, A. M., 1945, pp. 185-6); *Yacoraite* (Salas, A. M., 1945, p. 186); en la Provincia de Jujuy.

Notas: *Morohuasi*: 1: Ex Colección Museo Nacional N° 0336,695. Sin asociación directa; descripción bastante completa. Medidas: sector palmar: 15 a 19 mm. de diámetro; sector dorsal: 25 mm. hacia arriba, y 31 mm. hacia abajo; sector inferior: 16 a 18 mm. de diámetro. Reproducida en: Rosen, E. von, 1957, fig. 195. Ver: Lám. XXXII, fig. 7.

Morohuasi: 2: Ex Colección Museo Nacional N° 03.3.6.597. Sin descripción; asociación: en un túmulo de *Morohuasi*. Medidas: 5,2 cm. de ancho. El ejemplar está roto, y el que sea una "manopla" una suposición de von Rosen; de serlo, dado el ancho de la pieza, y la falta de decoración, debe incluirse dentro del Tipo D.

Ciénaga Grande: Descripción completa. Asociación indirecta con el resto del yacimiento. Medidas del fragmento: sector dorsal: 37 mm. de ancho; 6 mm. de espesor; eje longitudinal medido interiormente: 86 mm. Reproducido en: Salas, A. M., 1945, fig. 68. Ver: Lám. XXXII, fig. 3.

Incahuasi: Colección Moreno N° 2 (Gerling), N° 4070, Museo de La Plata. Inérita. Medidas: largo máximo de la pieza: 102 mm.; ancho máximo: 65 mm.; largo empuñadura: 76 mm.; ancho empuñadura: 32 mm.

La Huerta: Sin descripción; sin asociación directa. Reproducido en: Salas, A. M., 1945, fig. 70. Ver: Lám. XXXII, fig. 5.

Yacoraite: Colección Museo Etnográfico N° 26529. Sin descripción; sin asociación. Eje longitudinal medido interiormente: 77 mm. Medidas tomadas directamente de la pieza: largo máximo de 1 tensor: 101 mm.; ancho del sector dorsal: 28 mm.; espesor del sector dorsal: 2 a 3 mm.; largo empuñadura: 75 mm.; ancho de la empuñadura: 22 a 30 mm. (medidas internas). Ver: Lám. XXXV, fig. 1.

TIPO E.

ARGENTINA: *Huanchín*. (Alanis, R., 1947, pp. 113 y 115); *Belén* (inérita); en la Provincia de Catamarca.

Notas: *Huanchín*: Colección Museo "Inca Huasi", de La Rioja. Sin asociación detallada (se sabe que se encontró en un cementerio); por informes del propio Alanis, aparentemente estaría asociada a urnas *Belén*, posiblemente de la facie I. Descripción incompleta. Medidas: 100 mm. de ancho; 50 mm. de alto. Reproducido en: Alanis, R., 1947, fig. 1. Ver: Lám. XXXII, fig. 2.

Belén: Colección B. Muñiz Barreto, N° 1515, Museo de La Plata. Inérita. Medidas: largo máximo de la pieza: 138 mm.; ancho máximo: 43 mm.; largo empuñadura: 81 mm.; ancho empuñadura: 29 mm. Ver: Lám. XXXII, fig. 1.

MISCELANEOS.

Incluimos acá a tres tensores de metal que no corresponden bien a ninguno de los tipos descritos, pero con los cuales no podemos, tampoco, formar nuevos tipos hasta ahora, debido a que son ejemplares únicos. Proceden de:

ARGENTINA: *Belén*: (según Márquez Miranda, F., 1946, p. 231; según Ambrosetti, J. B., 1904, pp. 254-5, procede de Potrero, cerca de Andalgalá); *Corral Quemado* (inédita), en la Provincia de Catamarca. *Angualasto* (Salas, A. M., 1945, p. 191); en la Provincia de San Juan.

Notas: *Belén*: Sin asociación. Medidas tomadas directamente de la pieza: largo máximo, 108 mm.; ancho máximo: 37 mm.; largo empuñadura: 90 mm.; ancho empuñadura: 30 mm. Pertenece a la Colección Lafone Quevedo N° 263, depositada en el Museo de La Plata. Reproducida en: Ambrosetti, J. B., 1904, fig. 62d; Márquez Miranda, F., 1946, fig. 107a. Ver: Lám. XXXI, fig. 1.

Corral Quemado: Colección B Muñiz Barreto. N° 6171, Museo de La Plata. Inédita. Largo máximo de la pieza: 129 mm.; ancho máximo: 45 mm.; largo empuñadura: 82 mm.; ancho empuñadura: 34 mm. Ver: Lám. XXX, fig. 1.

Angualasto: Col. Museo Etnográfico N° 26607. Sin datos de asociación: sin descripción; sin medidas. Medidas tomadas directamente de la pieza: largo máximo: 90 mm.; ancho: 23 mm. (en su parte más ancha, al centro del sector dorsal); largo interno de la empuñadura: 80 mm.; ancho interno de la empuñadura: 30 mm. (máximo). La empuñadura es similar a la de un tensor del Tipo A, subtipo 1, con tipo de inserción *a*, característica ésta de dicho subtipo. Sin embargo, no lo incluimos en el Tipo A, subtipo 1, por el tipo de inserción que presenta, así como por su distribución geográfica, debe estar, culturalmente, íntimamente emparentado con el Tipo A, subtipo 1. Ver: Lám. XXXV, fig. 2.

VARIOS.

Ubicamos acá a todos los tensores de metal que, por falta de dibujos, descripción, o posibilidades de verlos personalmente, no podemos incluir en ninguno de los tipos determinados hasta ahora.

ARGENTINA: *Rodeo Colorado*, en la Prov. de Salta, (Márquez Miranda, F., 1941, p. 137).

CHILE: *Tongoy* (Latham, R. E., 1938, p. 328); *Compañía Baja —La Serena—*: 1 (ib., ib., ib.); *Compañía Baja —La Serena—*: 2 (ib., ib., ib.); *Punta de Teatinos*: 1 (ib., ib., ib.); *Punta de Teatinos*: 2 (ib., ib., ib.); *Totoral* (Corneliv. F. L., 1956, p. 141); *Bahía Salado* (Latham, R. E., ib., ib.); *Caldera*: 1 (ib., ib., ib.); *Caldera*: 2 (ib., ib., ib.); *Paposo* (ib., ib., ib.).

Notas: Los ejemplares chilenos carecen de datos de asociación y descripción. Respecto al ejemplar de Rodeo Colorado, la documentación es muy pobre.

MANOPLAS

TIPO A.

ARGENTINA: *Morohuasi*: 1 (Rosen. E. Von. 1957, pp. 168-9); *Morohuasi*: 2 (inédita); en la Provincia de Salta. *Ciénaga Grande*: 1 (Salas, A. M., 1945, pp. 184 y 186); *Ciénaga Grande*:

2 (ib., ib., p. 185); *Ciénaga Grande*: 3 (ib., ib., ib.); *La Huerta*: 1 (Lafón, Ciro R., 1954, p. 72; Salas, A. M., ib., p. 186); *La Huerta*: 2 (Salas, A. M., ib., ib.); *La Huerta*: 3 (ib., ib., ib.); *Angosto Chica* (ib., ib. p. 188); *Huacalera* (ib., ib., p. 186); *Campo Morado* (ib., ib.); *Casabindo* (Lehmann-Nitsche, R., 1904, p. 100); *Los Amarillos* (Marengo, C., 1954, p. 32); *Pucapampa* (Debenedetti, S., 1930, p. 37); *Río San Juan Mayo* (Lehmann-Nitsche, R., 1904, p. 96); en la Provincia de Jujuy.

CHILE: *Antofagasta* (Latham, R. E., 1938, p. 167); *Calama*: 1 (ib., ib., ib.); *Calama*: 2 (ib., ib., ib.); *Quillagua*: 1 (ib., ib., ib.); *Quillagua*: 2 (Lehmann-Nitsche, R., 1904, p. 96; Debenedetti, S., en: Salas, A. M., 1945, p. 188, infra).

Notas: *Morohuasi*. 1: Ex Colección Museo Nacional N° 03.3.6,696. Sin asociación; sin medidas; descripción incompleta. Reproducida en: Rosen, E. von, 1957, fig. 198. Ver: Lám. XXXII, fig. 6.

Morohuasi. 2: Colección Museo Etnográfico N° 25759. Inédita. Sin datos de asociación. Medidas: largo total de la pieza: 111 mm.; ancho: 58 mm.; ancho del sector dorsal: 13 mm.; espesor: 13 mm.; largo interno de la empuñadura: 71 mm.; ancho: 28 a 31 mm. Ver: Lám. XXXV, fig. 3.

Ciénaga Grande. 1: Descripción completa. Asociación indirecta al resto del yacimiento. Medidas: "parte frontal", 30 mm.; "dorsal", 18 mm. de ancho; espesor casi uniforme, de 14 mm.; "cavidad interior", 81 mm. de longitud. Reproducido en: Salas, A. M., 1945, fig. 67. Ver: Lám. XXXIII, fig. 1.

Ciénaga Grande. 2: Descripción bastante completa. Sin asociación. Medidas: es un fragmento, inciso, de 17 mm. de ancho y 8 mm. de espesor.

Ciénaga Grande. 3: Descripción completa. Asociación indirecta al resto del yacimiento. Medidas: "parte frontal", 27 mm. de ancho; 4 mm. de espesor. Reproducida en: Salas, A. M., 1945, fig. 69. Ver: Lám. XXXIII, fig. 2.

La Huerta. 1: Colección Museo Etnográfico N° 25.446. Asociación "latente" con el resto del yacimiento. Descripción incompleta. Diámetro máximo: (Lafón) 114 mm.; eje longitudinal medido interiormente (Salas): 78 mm. Ver: Lám. XXXV, fig. 4.

La Huerta. 2: Colección Museo Etnográfico N° 25.633. Sin descripción; sin asociación. Puede ser uno de los tres ejemplares publicados por Lafón, Ciro R., 1954, p. 73. Eje longitudinal medido interiormente: 75 mm. Medidas tomadas directamente de la pieza: (parciales, pues se trata de un fragmento de una manopla de la que queda sólo la mayor parte del sector dorsal) ancho del sector dorsal, 14 mm.; espesor, 14 mm. Ver: Lám. XXXV, fig. 5.

La Huerta. 3: Colección Museo Etnográfico N° 25.598. Sin descripción; sin asociación. Puede ser uno de los tres ejemplares publicados por Lafón, Ciro R., 1954, p. 73. Eje longitudinal medido interiormente: 77 mm. Medidas tomadas directamente de la pieza: (parciales, pues se trata de un fragmento de una manopla de la que queda sólo la mayor parte del sector dorsal) espesor del sector dorsal, 14 mm.; ancho del sector dorsal, 18 mm. El sector dorsal tiene la parte anterior ligeramente cóncava, y decorada con cuatro

surcos longitudinales, paralelos, grabados, de unos 2 mm. de ancho. Ver: Lám. XXXV, fig. 6.

Angosto Chico: Ex Colección Museo Rivadavia. Colección Museo Etnográfico N° 38162. Sin datos de asociación; sin descripción; sin medidas. Medidas tomadas directamente de la pieza: (parciales, por las mismas causas de los dos últimos ejemplares de La Huerta) ancho del sector dorsal: 15 mm.; espesor: 5 a 8 mm. Ver: Lám. XXXV, fig. 7.

Huacalera: Colección Museo Etnográfico N° 28.292. Sin descripción; sin asociación. Eje longitudinal medido interiormente: 81 mm. Medidas tomadas directamente de la pieza: longitud máxima: 116 mm.; ancho, 42 mm.; largo interno de la empuñadura: 80 mm.; ancho interno de la empuñadura: 26 a 28 mm.; ancho del sector dorsal, 11 mm.; espesor del sector dorsal: 11 mm. Ver: Lám. XXXV, fig. 8.

Campo Morado: Colección Museo Etnográfico N° 25.741. Sin descripción; sin asociación. Eje longitudinal medido interiormente: 66 mm. Medidas tomadas directamente de la pieza: longitud máxima: 100 mm.; ancho: 42 a 48 mm.; longitud interna de la empuñadura, 68 mm.; ancho interno de la empuñadura, 14 a 18 mm.; espesor del sector frontal, 11 a 14 mm.; ancho del sector dorsal: 12 mm. La pieza da la impresión que no hubiese sido terminada. Ver: Lám. XXXV, fig. 9.

Casabindo: Colección Moreno N° 2, 3953, Museo de La Plata. Descripción incompleta. Asociada a los materiales del Cementerio I de Casabindo. Medidas tomadas directamente de la pieza: largo máximo, 88 mm.; ancho máximo, fragmentado; largo empuñadura: 67 mm.; ancho empuñadura, fragmentado. Reproducido en: Lehmann-Nitsche, R., 1904, Lám. XXXII, fig. 5.

Los Amarillos: Colección Debenedetti, N° 27.618, Museo Etnográfico. Descripción incompleta, sin medidas. Asociación "latente" con el resto del material del yacimiento. Medidas tomadas directamente de la pieza: largo máximo: 108; ancho: 42; longitud interna de la empuñadura, 80 mm.; ancho interno de la empuñadura, 24 a 28 mm.; ancho del sector frontal: 20 mm. (máximo); espesor del sector frontal: 11 mm. Ver: Lám. XXXV, fig. 9.

Pucapampa: Sin descripción; sin medidas. Asociada a chullpas; estaba junta con otros materiales como ajuar fúnebre.

Río San Juan Mayo: Colección Moreno N° 2, N° 3947, Museo de La Plata. Descripción incompleta. Medidas tomadas directamente de la pieza: largo máximo: 100 mm.; ancho máximo, 51 mm.; largo empuñadura, 82 mm.; ancho empuñadura, 33 mm. Asociada a los materiales hallados en el Cementerio N° 1 de Río San Juan Mayo. Reproducida en: Lehmann-Nitsche, R., 1904, Lám. III, fig. 38. Ver: Lám. XXXIV, figs. 4 y 4 bis.

Antofagasta: Colección Dr. Aichel, Museo de Kiel. Descripción deficiente; sin medidas; sin asociación.

Calama. 1: Colección Museo Nacional de Chile. Descripción incierta; sin medidas; sin asociación.

Calama. 2: Igual a la anterior.

Quillagua. 1: Hallada por Latcham; no se especifica el lugar

donde está depositada. Descripción incierta; sin medidas; sin asociación.

Quillagua. 2: Colección Dr. Diehl, Museo de Berlín, V. C.-2369. En Lehmann-Nitsche, R., 1904, p. 96, y en las "Notas" inéditas de Debenedetti (según Salas, A. M., 1945, p. 188, infra), se menciona una manopla procedente de Quillagua, que creemos debe ser la misma, ya que ambos autores dicen que es de madera, y que está en Berlín. Sin descripción; sin medidas; sin asociación.
TIPO B.

ARGENTINA: *Provincia de Jujuy* (sin detallar datos de procedencia más específicos; Salas, A. M., p. 191).

Nota: Es la única manopla de cuero arqueológica de la que tenemos noticias. Colección Museo Etnográfico N° 1437. Sin descripción; sin medidas; sin asociación. Reproducida en: *ib.*, *ib.*, Lám. XIII. Se puede apreciar, a través de la foto publicada por Salas, la forma en que era colocada en la mano.

TENSORES O MANOPLAS DE MADERA VARIOS

Ubicamos aquí a aquellos ejemplares que, por falta de descripción o ilustración, no podemos incluir en ningún tipo. Proceden de:

ARGENTINA: *Valle de Yocavil* (Salas, A. M., 1945, p. 186); *Doncellas* (*ib.*, *ib.*, p. 188), esta última, en la Provincia de Jujuy.

CHILE: *Chiu-Chiu* (Gösta Montell).

Notas: *Valle de Yocavil:* Colección Museo Etnográfico N° 2072. Sin descripción; sin asociación. Medidas: eje longitudinal medido interiormente: 75 mm.

Doncellas: Ex Colección Museo Rivadavia. Sin otros datos.

Chiu-Chiu: Sin datos.

VI

CONTEXTOS CULTURALES

A pesar de las deficiencias en la documentación de los tensores y manoplas, es posible intentar ubicar a cada uno de los tipos establecidos dentro de un contexto cultural determinado, o al menos dentro de una área arqueológica definida. Por supuesto, las conclusiones que en este sentido pueden obtenerse mediante el análisis de la bibliografía existente, y de la observación de algunas piezas, no pretender ser más que una hipótesis de trabajo que deberá ser ratificada o rectificada, total o parcialmente, en el futuro. Lo que se intenta en este ensayo es lo único que se puede hacer hasta el momento, con los datos que se disponen: una aproximación a la resolución de un problema que consideramos muy importante —la ubicación de los tensores y manoplas dentro de contextos culturales—, y que ha sido hasta ahora dejado de lado, salvo algunos ejemplos aislados.

En general, podemos resumir de esta manera la metodología que habremos de utilizar para tratar de integrar culturalmente a los tensores y manoplas:

a. Utilización de la "asociación latente" de que hablábamos en páginas anteriores, como un recurso que puede resultar pro-

visionalmente satisfactorio, debido a la falta de datos de asociación directa con culturas conocidas.

b. Descartar de este análisis a todas las culturas anteriores al período tardío (ver: "*Cronología*"); esta posibilidad proporciona una aproximación más a la clarificación del problema, reduciendo considerablemente el cuadro temporal y cultural posible.

c. Comparación de la distribución de cada tipo, con la distribución de culturas o áreas específicas.

TENSORES DE BRONCE.

La distribución queda reducida, en Argentina, a las áreas Valliserrana y Quebrada de Humahuaca, culturalmente lo suficientemente semejantes en algunos aspectos, como para considerarlas una sola área. Las culturas del período tardío de estas áreas son: Belén I, II y III, Santa María I, II y III y Sanagasta, para la primera, y Humahuaca (=Hornillos, Tilcara Negro sobre Rojo, etc.), para la segunda. En Chile, el área de los Valles Transversales, y por excepción, algo más al norte, siempre sobre la costa. O sea que prácticamente quedaría reducida a la cultura de Coquimbo tardío.

TIPO A: su distribución, desde el departamento Iglesias, en la provincia de San Juan, al sur, hasta la localidad de Santa María, en la provincia de Catamarca, al norte, y las localidades intermedias en las que se encontraron ejemplares de este tipo, las hace corresponder con las culturas Sanagasta y Santa María; la asociación "latente" que se entreevee, por ejemplo en Loma Rica, eliminaría la facie I de esas culturas.

El *subtipo 1* parece ser meridional, y correspondería a la cultura Sanagasta. El *subtipo 2* estaría especialmente ubicado en la cultura Santa María, y en la Sanagasta sería más esporádico; de cualquier forma, se evidencia un contacto estrecho entre ambas culturas.

A Chile debe haber llegado —únicamente el *subtipo 1*—, por influencia de la cultura Santa María, sugerida, además, por el uso extensivo de motivos geométricos en la decoración de la cerámica de ambas culturas —Santa María y Coquimbo— (cfr.: González, A. R., 1963, p. 114). Allí, en Chile, sufriría modificaciones locales, tales como el reemplazo de las figuras de psitácidos por las de chinchílicos en los apéndices.

No sería del todo improbable que Sanagasta, con un desarrollo menor de la metalurgia, hubiera eliminado los apéndices de los tensores, lo que, de ser cierto, indicaría que el *subtipo 2* es, en su origen, más tardío que el *subtipo 1*, y que los apéndices, indudablemente, carecieron de todo valor funcional.

TIPO B: los *subtipos 1* y *2* son exclusivos de la Argentina, y se circunscriben, como el tipo A, al área Valliserrana, pero reduciéndose al territorio de esta área comprendido en las provincias de Catamarca y centro y sur de Salta.

El *subtipo 1* sería exclusivo de la cultura Santa María, ya que tiene un área de distribución restringida, caracterizada por esta cultura. Aunque la localización exacta del tensor que procede del Valle Calchaquí es incierta, por esa razón en el mapa lo ubicamos en un punto arbitrario de dicho Valle, pero situado en el sur del mismo.

El *subtipo 2*, en cambio, sería característico de la cultura Belén, ya que hay evidencias de asociación en Huanchín, y la distribución de este subtipo concuerda, salvo en el caso del ejemplar de La Paya, con la distribución de la cultura Belén. No obstante, y según lo hace entrever esa excepción, también la cultura Santa

BRONCE



MAPA — Distribución de los distintos tipos de tensores de metal. (V. A. Núñez Regueiro).

María puede haberlo tenido.

El *subtipo 3* es exclusivo de Chile, y por lo tanto, resultado de una creación local. Si bien hay varios ejemplares chilenos cuyo tipo no es posible diagnosticar por falta de información adecuada, resulta interesante comprobar que en Chile el Tipo B, subtipo 3, tiene la misma distribución que el Tipo A, subtipo 1. Además, es conveniente notar que el Tipo B, 3 tiene de similitud con el A, 1 el hecho de que el sector inferior del primero está compuesto por dos cuerpos (Lám. XXX, fig. 7) similares, en cuanto a número, e incluso, ocasionalmente en cuanto a forma (Lám. XXIX, fig. 3), con los característicos del tipo A, 1, cuerpos que, al unirse, forman ese cuerpo único, simétrico y escalonado que puede observarse en la Lám. XXX, figs. 5, 6, 9 y 10.

Resumiendo, el *subtipo 3* sería característico de la cultura Coquimbo tardío, y creación chilena.

TIPO C: En la Argentina está, al parecer, circunscripto al área de la Quebrada de Humahuaca. si bien la circunstancia de que el ejemplar publicado por Sánchez Díaz no tiene otros datos de procedencia que "Provincia de Jujuy", no permite descartar su inclusión en el área de la Puna. Sea como fuere, no se extiende al sur de la provincia de Jujuy, o sea que no existe en el área Valliserrana.

Resulta interesante observar que en Chile se extiende, sobre la costa, al norte de Obispio, o sea que es muy probable que su distribución general quede, salvo alguna excepción, fuera del área de los Valles Transversales, denotando así una vinculación estrecha entre las áreas Quebrada de Humahuaca y Puna, de la Argentina, con las áreas del norte de Chile, en forma directa y no por difusión de elementos desde las áreas meridionales (Valliserrana y Valles Transversales), las que a su vez estuvieron íntimamente vinculadas entre sí (cfr., p. ei., Krapovickas, P., 1958-1959; González, A. R., 1963).

MISCELANEOS: El tensor que procede de Belén —aunque también puede ser de Potrero, cerca de Andalgalá—, tentativamente podría incluirse con cierta aproximación en la cultura Belén, ya que por su forma general, especialmente en lo que respecta a su sector inferior, nos recuerda a la forma del sector inferior del tensor de madera que también procede de Belén, y que ubicamos dentro de esa cultura.

El otro, procedente de Corral Quemado, nos recuerda, también por algunas características del sector inferior —escalonado—, al Tipo B, subtipo 2; por otra parte, procede del mismo sitio en que se hallaron dos tensores del tipo mencionado. Estos escasos elementos de juicio permitirían incorporarlos a la cultura Belén.

El tercer tensor ubicado como *misceláneo*, y que proviene de Angualasto, debe pertenecer a la cultura Sanagasta. Los argumentos pertinentes ya han sido especificados más arriba (ver: "Distribución". Tensores. Misceláneos).

VARIOS: Todos los tensores chilenos incluidos en "Varios", por las razones apuntadas en páginas anteriores, se distribuyen, sin excepción a lo largo del área de los Valles Transversales, y deben, muy probablemente, pertenecer a la cultura Coquimbo tardío.

TENSORES DE MADERA

TIPO D: Su distribución, que abarca exclusivamente el área Quebrada de Humahuaca y localidades del área Puna contiguas a la anterior, hacen suponer que deben incluirse dentro de la cultura Humahuaca. Esto se ve robustecido por la casi evidente asociación de uno de estos tensores en el yacimiento de Ciénaga Grande (Salas, A. M., 1945). Además, el hecho de que haya ejemplares en localidades del área Puna próximas a la de Quebrada de Humahuaca no es de extrañar, ya que los contactos culturales entre ambas áreas está atestiguado por una gran cantidad de hechos. La distribución del Tipo D correspondería, en general, con la del C, con el que guarda similitudes formales, a pesar de estar contruidos en diferente material. No se puede saber, por falta de documentación adecuada, si algún tensor del tipo D ha sido hallado en Chile.

TIPO E: Este tipo, reducido al centro del área Valliserrana, debe pertenecer, sin duda, a la cultura Belén: en Huanchín, es casi seguro que se asociaba a urnas Belén, posiblemente de la facie I. y en Belén la existencia de materiales pertenecientes a la cultura homónima es indudable. No creemos que en Chile se hayan encontrado ejemplares similares, y muy difícilmente en otros lugares de Argentina, ya que la excepcionalidad de los tensores de este tipo, y el hecho de estar decorados, debería haber incitado a cualquier autor a hacer referencia a esta característica —decoración—, y sin embargo no se halla en toda la bibliografía referencias de esta naturaleza.

MANOPLAS

TIPO A: Las manoplas de este tipo se distribuyen en la Quebrada de Humahuaca, y en área Puna de la Argentina (sector norte, exclusivamente) y en la Puna chilena o de Antofagasta, vale decir, en regiones caracterizadas por la presencia, más o menos exclusiva, de elementos del Complejo de la Puna (*Puna Complex* de Bennett), debiéndose incluir, por lo tanto, dentro de este complejo, evidentemente tardío (desde el punto de vista de la periodización propuesta por uno de nosotros —González, A. R., 1963—).

Hasta el momento no se han hallado ejemplares de este tipo fuera de las zonas de distribución o influencia del Complejo de la Puna.

TIPO B: Prácticamente nada se puede decir sobre el único ejemplar disponible para fundar a este tipo, sino que, a pesar de su localización específica incierta, no sale fuera del área de distribución del tipo A de manoplas, y además, según lo que puede notarse a través de la fotografía del trabajo de Salas (Salas, A. M., 1945, Lám. XIII), morfológicamente se aproxima bastante a la conformación general de las manoplas de ese tipo.

TENSORES O MANOPLAS DE MADERA VARIOS: Todos los ejemplares consignados bajo este título no nos sirven para establecer conclusiones de ninguna clase, ya que incluso ignoramos si se trata de tensores o de manoplas. Por su distribución, es probable que el del Valle de Yocavil sea un ejemplar que deba ubicarse dentro de los tensores de tipo D, y que los de Doncellas y Chiu-Chiu sean manoplas del tipo A.

MADERA



MAPA — Distribución de los dos tipos de tensores de madera, y de los dos tipos de manoplas (madera y cuero), y de aquellos ejemplares que por falta de datos de descripción no se pudieron incluir dentro de una de las dos categorías establecidas (V. A. Núñez Requeiro).

VII

INTERPRETACION FUNCIONAL

Dejamos para el final la interpretación funcional por razones de orden metodológico. En primer lugar, porque consideramos que previamente a cualquier interpretación, o intento de interpretación, funcional de elementos que resulten muy problemáticos desde este punto de vista, debe procederse a intentar su ubicación cronológica y cultural. Resultaría, por ejemplo, absurdo pensar en que las denominadas tradicionalmente "manoplas" de bronce puedan haber sido tensores para arco, si tenemos datos de asociación de tales elementos con otros pertenecientes a culturas que carecieron de arco. Las culturas, tanto las que hubo en el pasado como las presentes, poseen una estructura, la que hace que sus elementos particulares se interrelacionen e integren en un sistema más o menos eficiente para poder subsistir. No obstante, este aspecto ha sido olvidado con demasiada frecuencia.

En segundo lugar, mal podemos establecer vinculaciones entre elementos distintos —por ejemplo, entre tensores de bronce y tensores de madera grabados—, si previamente no hemos establecido la posibilidad temporal de que esas vinculaciones pudieron existir. Además, intentar determinar la función de un elemento, sin saber en que contexto ubicarse, es como tratar de determinar la función de un órgano aislado, sin saber de qué organismo forma parte.

Por otro lado, las interpretaciones que se fundamentan sólo en el aspecto formal de un objeto para poder averiguar su función, sólo puede realizarse si se ignora que la función condiciona la forma, y no que la forma condiciona a la función. La similitud formal de que nosotros denominamos tensores, con lo que denominados manoplas, no implica, si bien sugiere, similitud funcional. Si existiese una correspondencia (una asociación) reiterada y evidente entre ambos grupos de objetos, la posibilidad de una identidad funcional aumentaría considerablemente; y, precisamente, no es este el caso.

Analizaremos ahora los elementos de juicio que pueden servirnos para intentar interpretar funcionalmente a los hasta ahora denominadas, por lo general, "manoplas" (tensores y manoplas).

1. *Análisis directo de la forma.*

a. Resulta por demás evidente que tanto los tensores, como las manoplas, han debido haber sido usados calzados en la mano. Las dimensiones del espacio interno que queda circunscripto por los sectores palmar y dorsal, y la forma misma de estos sectores, están en todos los casos relacionados por medidas que varían dentro de ciertos límites reducidos, pero que siempre concuerdan con las que debería tener un instrumento para ser calzado en la mano.

La curvatura que presentan tanto la sección palmar como la dorsal, hacen que la orientación de la pieza, en relación con la mano, sea constatable: el sector de la empuñadura que se curva hacia afuera se adapta, anatómicamente, con el dorso de la mano, por lo que lo hemos denominado "sector dorsal"; el curvado hacia adentro, en cambio, se ajusta perfectamente a la palma, lo que nos sugirió la utilidad de la denominación "sector palmar" (ver: fig. 20).

Además, dos tensores prehispánicos de bronce (el que procede de Huanchín, y uno de los hallados en Paposo, Chile), conservaban la sección vertical del sector palmar envuelta en sendos cordoncillos de lana. Como dice Latcham (Latcham, R. E., 1938, p. 326), "esta parte... indudablemente ha sido envuelta en cuero o en cordones", los que, funcionalmente, servirían para eliminar el roce del metal con la palma de la mano, evitando así lastimaduras. Esto debe resultar útil en un objeto que, calzado en la mano, esté destinado a ejercer algún trabajo, y no, simplemente, cumplir las funciones de adorno, o ser utilizado sólo ocasionalmente para ceremonias de culto. Mucha menor utilidad práctica tendría si el objeto fuera destinado como pendiente. No obstante, debe reconocerse que no todas las partes de un objeto están destinadas a desempeñar funciones "prácticas".

b. Los únicos elementos que consideramos inherentes a la función específica del objeto (ser llevados en la mano para realizar algún fin), son los sectores palmar y dorsal. Por otra parte, son los únicos elementos constantes en todas las manoplas y en todos los tensores.

Por el contrario, tanto los apéndices (en mayor cantidad), como el sector inferior, resultan elementos no inherentes a la función específica. Los apéndices existen sólo en un tipo de tensores de bronce (Tipo A). El sector inferior *puede* estar ausente en los tensores, tanto de bronce como de madera, y *siempre* está ausente en las manoplas.

c. El sector inferior, cuando existe, adopta formas muy variadas, y dimensiones también variadas, desde aquellos casos en que no existe o es sumamente corto, hasta aquellos en los que alcanza a tener más de 90 mm. Por lo tanto, su carácter es accesorio; su forma, impuesta por determinadas pautas culturales o por las posibilidades creadoras del artifice, carece así de importancia funcional práctica (puede tenerla desde un punto de vista puramente estético), salvo en forma eventual, o con carácter accesorio. Con esto queremos decir que los tensores que poseen sector inferior, pueden haberlo tenido con el fin *secundario* de proporcionar un golpe *de arriba hacia abajo* en situaciones de emergencia (una lucha cuerpo a cuerpo), pero no que las partes inherentes a la función (empuñadura) hayan sido construidas con el objeto de utilizar el sector inferior en ese sentido.

d. Los apéndices, salvo si los tensores hubieran sido utilizados específicamente para golpear con su sector dorsal, carecen también de utilidad práctica. Por otra parte, son los elementos menos constantes, y por lo tanto, menos representativos. No hacen a la función específica del tensor.

e. Por otra parte, los apéndices pueden ser utilizados con fines contundentes si se da un golpe "de revés", o sea, empleando el dorso de la mano para golpear, ya que el sector dorsal debió estar ajustado al dorso de la mano, y no a los dedos. Cualquier tensor, colocado con su sector dorsal sobre los dedos (especialmente si es de metal), queda desajustado, por lo que un golpe de puño lastimaría más la mano de quien lo emplea que el cuerpo sobre el cual se golpea, excepto si el golpe se logra asestar sobre la cara del

contrario. Ni siquiera el hecho de que la sección vertical del sector palmar esté envuelto en cordones atempera el efecto.

f. La amplitud que presenta, por lo general, el sector dorsal, hace que, colocado el objeto en la mano, y dicho sector sobre el dorso de la misma, el instrumento queda bien afirmado por una amplia superficie de apoyo, útil sobre todo para evitar desplazamientos si se aplica una fuerza sobre algún punto lateral de la sección anterior del sector dorsal, o de la sección horizontal del sector palmar.

Nota: Las consideraciones anteriores, en lo que respecta a la posición de la pieza en la mano, se refiere a los tensores, que como hemos dicho, han debido ser calzados en la mano, con el sector dorsal apoyado sobre el dorso de la misma, y no sobre las falangetas. Las manoplas pueden haber sido calzadas de otra forma, pero siempre en la mano, por las causas apuntadas en el ítem. a. En efecto:

g. Por lo general, el espacio interno delimitado por los sectores dorsal y palmar de las manoplas, es más reducido que en los tensores (ver: Tabla I). Las manoplas podrían haber sido calzadas con el sector dorsal apoyando sobre los dedos, o en manos de mujeres.

h. Únicamente en alguna manopla (véase la de Río San Juan Mayo, Lám. XXXIV, fig. 4), nunca en un tensor, se observa una perforación hacia el centro de la sección palmar. En los casos en que existe, este orificio debe haber servido para pasar algún cordón, sea para colgar el objeto, sea para asegurarlo a la mano. El ejemplar de Morohuasi. 2 tiene un orificio circular de 6 mm. de diámetro, en la parte superior del sector dorsal, al que atraviesa de lado a lado.

i. La decoración que presentan algunos ejemplares de madera es de importancia subsidiaria, ya que sólo en muy contados ejemplos aparece (Río San Juan Mayo, Tilcara, etc., —manoplas—, Huanchín y Belén —tensores—).

2. Análisis contextual.

En ningún caso hay evidencias de asociación de tensores —aunque tampoco de manoplas— a culturas que carecieron de arco. Por el contrario, las asociaciones, directas o “latentes”, y en general, todos los datos de que disponemos, indican que pertenecen a culturas que poseyeron arco: tanto los tensores como las manoplas son tardíos.

Es evidente que el tensor es un elemento que permite perfeccionar el empleo del arco. En efecto, la función primordial de los tensores es la de distender y templar la cuerda, haciendo prolongar a través de las dos ramas (dorsal y palmar) del tensor, las líneas de fuerza que de otra manera se concentrarían sobre la falange distal del pulgar. Según las referencias de los cronistas, sabemos que los grupos que habitaron el área Valliserrana en los tiempos de la conquista eran excelentes flecheros. Esos grupos, indudablemente, eran los últimos representantes culturales de lo que, en prehistoria, conocemos como culturas Belén, Santamaría y Sanagasta. Sin embargo, salvo una cita, no hemos encontrado datos directos que permitan suponer el empleo de tensores entre estos pueblos. La cita es de Del Techo (Del Techo, P. N., 1897, p. 400), y

dice, textualmente: "En el antebrazo se ponen los cachaqués anillos y láminas de plata con el objeto de manejar fácilmente el arco y como ornamento del cuerpo". Si bien, como hemos visto, los tensores —suponemos—, han sido llevados en la mano, no sería extraño que se hallasen, más adelante, otras referencias que robusteciesen esa documentación; puede ser que hasta ahora se las haya pasado por alto, al no tener presente la posibilidad de la utilización de las llamadas "manoplas" como tensores.

El hecho de que la zona de distribución y cronología de los tensores y manoplas por igual concuerde con la distribución de culturas con arco, *permite* (o sea que no invalida) la interpretación de los que denominamos tensores como tales. En cambio *no presupone*, necesariamente, que las que denominamos manoplas propiamente dichas, hayan tenido algo que ver con el uso del arco.

3. *Análisis comparativo con culturas etnográficas.*

Desde un punto de vista formal, los tensores permiten una comparación etnográfica con los tensores chimila, y las manoplas, con los "puños de boxeo" de grupos chaqueños (ver: Lám. XXXIV). Analizaremos por separado a los tensores y a las manoplas.

Tensores: Reichel-Dolmatoff, en su monografía sobre los Chimila, dice, textualmente: "Para disparar las flechas los Chimila se sirven de un pequeño instrumento muy ingenioso, que creemos no ha sido descrito todavía por los etnólogos. Se trata de un pequeño anillo de madera dura de unos 15 ctms. de largo y 11 de ancho, que termina en un extremo en una punta bien tallada (Fig. 26). [cfr. Lám. XXXIV, fig. 2 y la fig. 23]. Este anillo ha sido recortado de una plancha de madera y el espacio central tiene forma ovalada, de unos 9 ctms. de largo por 4 de ancho, tamaño que corresponde más o menos al espacio necesario para introducir en él los cuatro dedos de la mano derecha (Láms. XII y XIV) [cfr. Fig. 26]. Al disparar, el indio toma el arco en la izquierda y coloca el extremo bajo de la flecha sobre la cuerda; poniendo luego la esquina del anillo delante de la cuerda necesita sólo el dedo pulgar en la derecha para tener la flecha en posición, empujando el extremo de ésta hacia la plancha con el pulgar. Halando por medio de este tensor, la cuerda del arco, se puede templar fuertemente sin que la mano se canse. Al momento del tiro, un ligero movimiento del tensor hacia el lado derecho basta para soltar la cuerda y disparar la flecha. En las láminas N.os XII-XIII se puede apreciar perfectamente el uso del tensor durante el tiro" (Reichel-Dolmatoff, Gerardo, 1946, pp. 119-20) (1).

Además de los Chimila, el mismo autor, en un trabajo posterior, al referirse a la cultura de los Tairona, dice que los indios de Bonda "usaban también tensores de arco" (ib., 1951, p. 87).

Existen referencias acerca del tensor en algunos cronistas que hablan de la región de Santa Marta, en Colombia (Aguado, Pedro de, 1906, p. 69; Simón, Fray Pedro, 1882, IV, p. 368; según: Reichel-Dolmatoff, Gerardo, 1946, p. 120 e ib., 1951, p. 87). Sin embargo, Bolinder opinaba que los tensores eran de origen africano-introducido entre los indígenas por esclavos negros, con quienes desde época muy temprana han tomado contacto. Esta opinión de Bolinder era inicialmente compartida por Reichel-Dolmatoff (2).

pero algunos nuevos elementos de juicio (3) y, a nuestro criterio, la referencia clarísima de Aguado, permitirían asegurar que es un elemento prehispánico, a pesar de que la influencia negra sobre los Chimila parece cosa probada.

Reichel-Dolmatoff ya había observado la similitud de los tensores chimilas con las manoplas de Chile y Argentina, y esa observación sirvió de base inicial para que González (González, A. R., 1955 (1950), p. 27) y Serrano (Serrano, An, 1954, p. 262) interpretasen a las manoplas y tensores de la Argentina como rensores.

(Ahora bien, pensamos que los que en nuestra terminología de las denominadas "manoplas" llamados *tensores* han sido utilizados como tales, y que las por nosotros denominadas *manoplas* han tenido otra función, y muy probablemente otro origen).

Como dice Reichel-Dolmatoff (Reichel-Dolmatoff, G., 1946, p. 120), "Un rasgo interesante que se nota al observar este objeto el tensor es el siguiente: todos los tensores observados y adquiridos por mí entre los Chimila se caracterizan por una punta saliente en un extremo que, al hacer el tiro, se encuentra por el lado de afuera. Esta saliente que siempre está bien marcada no tiene ninguna utilidad y los mismos indios no sabían explicármelo". Precisamente una característica general de los tensores arqueológicos de Argentina y Chile es la de poseer sector inferior, elemento ésto que, como habíamos visto (en "*Análisis directo de la forma*", b ye) carece de importancia funcional práctica.

Ahora bien, los tensores Chimila difieren en detalle con los tensores arqueológicos principalmente por carecer de una diferenciación neta entre los sectores palmar y dorsal, y porque el sector dorsal, en los tensores Chimila, no ofrece una superficie más o menos amplia como es lo normal en los ejemplares arqueológicos. Sin embargo, los elementos más importantes desde el punto de vista funcional, o sea aquellos que consideramos inherentes a la función específica del objeto —sectores palmar y dorsal—, homologan en ambos casos la posición de uso del objeto, e indirectamente, el sentido funcional del mismo, ya que la función a la que está destinada un objeto impone ciertas características formales que son imprescindibles para que el mismo cumpla la finalidad a la que está destinado.

La disfuncionalidad del sector inferior de los tensores arqueológicos, y de la "punta saliente" de los de los Chimila hace que las diferencias formales entre ambos no sean significativas. Incluso, la gran variedad morfológica de los sectores inferiores ha permitido formas que se aproximan bastante a las que parecen ser características de las puntas salientes de los tensores Chimila (Ver: Lám. XXXIV, figs. 1 y 2).

Un elemento que anunta en favor de la tesis de que los tensores arqueológicos cumplieron en realidad con esa función, es la ya mencionada observación de Del Techo, que pasaría desapercibida —como ocurrió con los cronistas de Colombia, que hacen referencia, por ejemplo al uso de "buzgeras"—, si no se está alertado por el conocimiento de la existencia de tensores para las cuerdas de los arcos entre grupos etnográficos actuales,

Manoplas: Las manoplas arqueológicas morfológicamente no presentan diferencias apreciables con los "guantes de boxeo" de algunos grupos indígenas Chaqueños. Nordenskiöld, que estudió a estos grupos, es el autor más frecuentemente citado hasta ahora en los intentos de interpretación funcional de las "manoplas" (manoplas y tensores por igual). Sin embargo, no se han diferenciado con claridad la forma de los tensores y la de las manoplas, considerando a ambos conjuntos dentro de una misma categoría, lo que ha originado, a nuestro juicio, algunas opiniones que son significativas. El mismo Nordenskiöld veía con claridad la similitud existente entre los "guantes de boxeo" (Boxhandschuh, Knuckle-duster, Coup de poing, etc.), cuando compara, por ejemplo, el ejemplar reproducido por Lehmann-Nitsche en su "Catálogo de antigüedades..." con los que él tuvo la oportunidad de estudiar entre los indios chaqueños (Nordenskiöld. E., 1919, p. 54); sin embargo, procediendo por simple analogía, emparenta funcionalmente las manoplas arqueológicas propiamente dichas con los tensores de metal, concluye que: "the knuckle-duster... is one of the cultural elements that the Chaco Indians have received from the mountain culture" (ib., ib., ib.). Esta actitud ha sido la común entre los distintos autores que se ocuparon de este tema, y ha sido posible por que:

a. no procedieron a intentar una agrupación tipológica de los elementos;

b. las comparaciones etnográficas se circunscribieron a los datos que se tenían de los pueblos chaqueños;

c. además, se efectuaron considerando conjuntos (manoplas y tensores por igual), cuyos elementos se concibieron, *a priori*, como funcionalmente equivalentes, y no se realizó una comparación pormenorizada de tipos previamente establecidos;

d. contribuyó a esta última actitud el hecho de que los tensores y las manoplas, se hallasen en zonas geográficas continuas.

Los "guantes de boxeo" descriptos por Nordenskiöld (Nordenskiöld. E., 1910; ib., 1913; ib., 1919; ib., 1929) se hallaron entre los Choroti. Mataco, Tapiete y Ashluslay: dice Nordenskiöld (Nordenskiöld, E., 1910, p. 89): "Dagegen herrscht bei den Frauen die Eifersucht. Mit Boxhandschuhen, aus Tapirhaut... oder einem anderen harten Material und schlimmstenfalls mit Pfriemen aus Knochen kämpfen sie um den begehrten Mann". "En cambio entre las mujeres existe mucho celo. Con guantes de boxeo de cuero de tapir o con algún otro material duro, o en el peor de los casos, con perforadores de hueso, luchan por el hombre" —trad. de la Sra. Milly S. de Raggio. El mismo autor reproduce un "guante de boxeo" de cuero de los Ashluslav (ib., 1910; ib., 1913, fig. 37 en pág. 81). (Ver: Fig. 22; Lám. XXXIV, fig. 3), y uno de madera de los Mataco (ib., 1919, fig. 10; ib., 1929, fig. 10).

Tanto los ejemplares etnográficos, como los arqueológicos, se hallan confeccionados en madera o cuero. La forma general de ambos es prácticamente idéntica, al igual que las medidas, e incluso, como puede observarse en las Figs. 22 y 23, y en la Lám. XXXIV,

figs. 3 y 4, algunos ejemplares arqueológicos presentan un orificio, posiblemente para pasar un cordoncillo para sujetar el instrumento a la muñeca, al igual que algunos "guantes de boxeo".

Como lo hemos hecho notar en páginas anteriores (Ver. también, Tabla I), es interesante señalar que el espacio interno de las manoplas es, al parecer, y en general de proporciones más reducidas que el de los tensores, hecho que podría explicarse si suponemos que pudieron haber desempeñado funciones similares las manoplas y los "guantes de boxeo", ya que estos últimos, como lo observó Nordenskiöld, eran utilizados por las mujeres, cuyas manos son más pequeñas que las de los hombres.

VIII

CONCLUSIONES

Los ejemplares conocidos hasta ahora bajo el término generalizado de "manoplas", a nuestro entender permiten establecer una división general en dos grupos morfológica y funcionalmente diferenciados. Uno de ellos, caracterizado por poseer un sector dorsal más o menos ancho, pero siempre de ancho diferente al del sector palmar, y generalmente un sector inferior, e incluso apéndices, funcionalmente puede ser considerado como de tensores. El otro, en cambio, el que presenta el sector dorsal de un ancho equivalente al del sector palmar, y que siempre carece de apéndices y sector inferior, muy probablemente haya sido utilizado para desempeñar funciones directamente emparentadas con las que desempeñan los "puños de boxeo" de los grupos chaqueños, que morfológicamente son muy semejantes.

Analizando por separado ambos grupos —tensores y manoplas—, podemos concluir que los tensores han tenido su origen en el centro del área Valliserrana, como indicaría a considerarlo no sólo el número sino también la profusión de tipos de tensores de metal en esa zona. De allí se habrían difundido hacia el sur y el norte del área Valliserrana pasando a Chile a la de los Valles Transversales por contacto, principalmente, de la cultura Santamariana con la Coquimbo tardío.

Es muy probable que los tensores de metal, contemporáneamente, hayan estado acompañados de tensores de madera, los que, salvo algunas pocas excepciones, no se han conservado debido a las condiciones medioambientales desfavorables. Debemos reconocer, no obstante que el número de tensores conocidos hasta la fecha es comparativamente reducido, de cualquier modo, si se tiene en cuenta que un elemento útil para mejorar el uso del arco debió haber estado muy extendido. Sin embargo, ningún elemento cultural es adoptado de golpe por el total de un grupo social, sino que la difusión y la aceptación del mismo se realiza en forma paulatina, dependiendo la velocidad de este proceso de una serie de factores que en este caso sería prácticamente imposible poder considerar en detalle.

El hecho de que los tensores, tanto de Argentina como de Chile, no hallen homólogos funcionales o morfológicos en otros lu-

gares de América, a excepción de Colombia, y de que, hasta el momento, no hayan sido hallados ni en Perú ni en Bolivia donde existen muchos sitios que incluso han permitido no sólo la conservación de elementos de madera, sino también de tejidos, etc., plantea dos posibilidades en cuanto al origen de los tensores de nuestro país y de Chile. Una de ellas es la de una eventual difusión continental a través del área Amazónica, sin pasar por Perú, como parece haber ocurrido, por ejemplo, con las hachas de cuello y las pipas comunes a nuestro país y a Colombia, e inexistentes en el Perú. Un argumento que hablaría en favor de esta hipótesis sería la presencia del sector inferior tanto en los tensores Chimila como en la mayoría de los tensores de Chile y Argentina. Si esta posibilidad fuese cierta, no sería improbable que el sentido de la difusión se hubiese dado desde el sur hacia el norte, ya que la distribución de los ejemplares arqueológicos apunta, como hemos dicho más arriba, a un centro de dispersión ubicado en la región central del área Valliserrana.

La otra posibilidad es la de una creación independiente en ambos lugares, a la que habría que sumar la existencia de tensores en Africa, si los tensores colombianos son de origen prehispánicos, como parecen ser. Esto podría argumentarse por la falta de referencias sobre tensores en sitios intermedios (entre Colombia, y Argentina y Chile), aunque la observación hecha para las pipas y las hachas de cuello, por ejemplo, sería una aproximación a la satisfacción de las exigencias de un "criterio de cantidad" que invalidaría esa hipótesis.

La distribución de los distintos tipos de tensores de metal y el análisis pormenorizado de sus elementos, nos permitiría intentar algo más que la simple ubicación de dichos objetos dentro del período tardío en el que deben incluirse. En efecto, puede establecerse una serie entre algunos tipos, que nos daría una cronología relativa en la que los tipos A, 1 y B, 2 serían los más antiguos, al menos en su origen. Las argumentaciones respectivas están consignadas en el acápite "*Contextos Culturales*".

Culturalmente los tensores estarían circunscriptos a Santamaría, Belén, Sanagasta y Humahuaca, desde probablemente las facies I hasta el período incaico, pudiendo haber llegado incluso hasta la época de la conquista, como lo permite entrever el pasaje de Del Techo.

Las manoplas, con un centro de origen presumiblemente ubicado en el Chaco, se habrían difundido, también en épocas tardías, al área de la Puna y a la de Quebrada de Humahuaca, pasando a integrar parte del Complejo de la Puna, aún no del todo bien estudiado. La función pudo haber sido similar a la que tenían los "puños de boxeo" que dio a conocer Nordenskiöld, aunque al entrar en contacto con pueblos que poseían objetos formalmente similares, y sumamente eficaces (como lo son los tensores), aunque funcionalmente diferentes, pudieron haber ocasionado procesos de aculturación que pueden haber modificado parcialmente tanto la forma como la función de las manoplas. Lo que resulta claro es que el área de distribución de las manoplas y la de los tensores son diferentes, existiendo

únicamente una zona de superposición en una región en cierta forma marginal de ambas áreas, situada al sur de la Provincia de Jujuy.

Indudablemente, sólo el hallazgo repetido de numerosos ejemplares en asociación evidente con culturas bien establecidas, sumados al análisis de algunos ejemplares que, por desgracia, no hemos podido estudiar directamente, podrán junto con nuevas pruebas documentales, ratificar o rectificar, en forma parcial o total, las hipótesis que hemos intentado esbozar con vistas a lograr una aproximación al problema de la interpretación funcional, y al de la ubicación cronológica y cultural, de las hasta ahora denominadas "manoplas" de Argentina y Chile.

La Plata-Córdoba, julio de 1964

BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA**, Joseph de, 1590. *Historia Natural y Moral de las Indias en que se tratan las cosas notables del cielo, y alementos, metales, plantas y animales dellas: y los ritos, y ceremonias, leyes y gobierno, y guerra de los indios*. Fondo de Cultura Economica. México, 1940.
- AGUADO**, Pedro de, 1906. *Recopilación historial*. Biblioteca de Historia Nacional, t. V. Bogotá, 1906.
1931. *Historia de la provincia de Sancta Marta y Nuevo Reino de Granada*. 3 volúmenes. Madrid, 1931.
- AGUIAR**, Desiderio, 1904. *Huarpes. Segunda Parte*. Imprenta de Juan A. Alsina. Buenos Aires, 1904.
- ALANIS**, Rodolfo y Personal Técnico, 1947. *Material arqueológico de la civilización diaguita*. Museo Arqueológico Regional "Inca Huasi", La Rioja. Buenos Aires, 1907.
- AMBROSETTI**, Juan Bautista, 1902. *Arqueología Argentina. El sepulcro de "La Paya" ultimamente descubierto en los Valles Calchaquies (Provincia de Salta)*. "Anales del Museo Nacional de Buenos Aires", t. VIII (Serie 3a, t. I), pp. 119-48. Buenos Aires, 1902.
1904. *El bronce en la región Calchaqui*. "Anales del Museo Nacional de Buenos Aires", t. XI (Serie 3a, t. IV), pp. 163-314. Buenos Aires, 1904.
1907. *Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de "La Paya"*. (Valle Calchaqui - Provincia de Salta). *Campanas de 1906 y 1907*. Facultad de Filosofía y Letras, Publicaciones de la Sección Antropológica, N° 3 (1a. Parte). De la: "Revista de la Universidad de Buenos Aires", 1907, t. VIII. Buenos Aires, 1907.
- AMÉGHINO**, Florentino, 1947 (1880). *La antigüedad del hombre en el Plata*. Editorial Intermundo, t. I. Buenos Aires, 1947.
- BENNETT**, Wendell C., **BLEILER**, Everett F. and **SOMMER**, Frank H., 1948. *Northwest Argentine Archeology*. Yale University Publications in Anthropology, Number 38. New Haven, 1948.
- BOMAN**, Eric, 1908. *Antiquites de la Region Andine de la République Argentine et du Desert d'Atacama*. Par... Mission Scientifique G. de Créqui Montfort et E. Sénéchal de la Grange, Tome Premier. Imprimerie Nationale. Paris, MDCCCXVIII.
- CAPDEVILLE**, Augusto, 1923. *Un centenario cementerio Chíncha-Atacameño de Punta Grande - Tantal*. En: "Boletín de la Academia Nacional de Historia antes Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos", Vol. VII, Quito, Julio-Agosto de 1923, N° 18, pp. 34-49. Quito, 1923.
- CIGLIANO**, Eduardo Mario et al., 1960. *Investigaciones arqueológicas en el Valle de Santa María*. Instituto de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, U. N. L., Publicación N° 4. Rosario, 1960.
- CORNELY**, F. L., 1900. *Cultura Diaguita Chilena y Cultura de El Molle*. Editorial del Pacífico, S. A. Santiago de Chile, 1958.
- CHILDE**, Vere Gordon, 1958. *Reconstruyendo el pasado*. Problemas Científicos y Filosóficos, 12; Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones. Mexico, 1958.
- DEBENEDETTI**, Salvador. *Notas (inéditas) tomadas en el Museo Etnográfico de Berlín, existentes actualmente en el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires*. (Tomado de Salas, A. M., 1945, p. 190 y 188, infra).
1930. *Chulpas en las cavernas del Río San Juan Mayo*. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, "Notas del Museo Etnográfico", N° I. Buenos Aires, 1930.
- DEL TECHO**, P. Nicolás, 1897. *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*. (Versión del texto latino por: Manuel Serrano y Sanz). Tomo Segundo. Biblioteca Paraguaya, Librería y Casa Editorial A. de Uribe y Compañía. Madrid - Asunción del Paraguay, 1897.

- GONZALEZ, Alberto Rex, 1956 (1950).** Contextos culturales y cronología relativa en el área Central del N. O. Argentino (Nota Preliminar). En: "Anales de Arqueología y Etnología", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, t. XI, Año 1950, pp. 7-32. Mendoza, 1956.
1958. A note on the antiquity of bronze in N. W. Argentina. Separata del: II Tomo de Actas del XXXII Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en San José de Costa Rica del 20 al 27 de julio de 1958, pp. 384-97. Ed. Lehmann.
1959. Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radiocarbón (H). En: "Ciencia e Investigación", tomo 15, N° 6, junio de 1959, pp. 184-90. Buenos Aires, 1959.
1960. Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radiocarbón (III). En: "Ciencia e Investigación", tomo 16, N° 4, abril de 1960, pp. 142-5. Buenos Aires, 1960.
- 1962 (1960). Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radiocarbón (IV). Resumen y Perspectivas. En: "Revista del Instituto de Antropología", Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, tomo I, año 1960, pp. 301-31. Córdoba, 1962.
1963. Cultural development in Northwestern Argentina. En: "Aboriginal Cultural Development in Latin America: an Interpretative Review", pp. 103-17. Smithsonian Miscellaneous Collections, Volume 146, Number 1. Washington, 1963.
- 1965 (1961-1964). La Cultura de la Aguada del N. O. Argentino. En: "Revista del Instituto de Antropología", Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, tomo II-III, años 1961-1964, pp. 205-54. Córdoba, 1965.
- IRIBARREN CHARLIN, Jorge, 1952.** Apuntes sobre la arqueología de la Provincia de San Juan. República Argentina. (Homenaje al profesor Salvador Debenedetti. Avelaneda 18845 - Alta Mar 1930). Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena, Boletín N° 6, Octubre de 1952, pp. 8-15. La Serena, 1952.
- KRAPOVICKAS, Pedro, 1960 (1958-1959).** Arqueología de la Puna Argentina. En: "Anales de Arqueología y Etnología", años 1958-1959, Tomos XIV-XV, pp. 53-113, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras. Mendoza, 1960.
- LAFON, Ciro René, 1954.** Arqueología de la Quebrada de la Huerta (Quebrada de Huamahuaca, Provincia de Jujuy). Publicaciones del Instituto de Arqueología, I, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires. Buenos Aires. 1954.
- Viracocha. Estudios de arqueología calchaquina. Congrés International des Américanistes, XIIe. Session, tenue a Paris en 1900, pp. 285-91. Ernest Leroux, Editeur. Paris, 1902.
- LATCHAM, Ricardo E., 1933.** Alfarería de nuevo tipo, del Valle de Ica (Perú). En: "Revista Chilena de Historia Natural Pura y Aplicada", Año XXXVII (1933), pp. 49-55.
1938. Arqueología de la región atacameña. Prensas de la Universidad de Chile. 1938.
- LEHMANN-NITSCHKE, Robert, 1904.** Catálogo de las antigüedades de la provincia de Jujuy conservadas en el Museo de la Plata. En: "Revista del Museo de La Plata", tomo XI, pp. 73-120. La Plata, 1904.
- LIBERANI, Inocencio y HERNANDEZ, F. Rafael, 1950 (1877).** Excursión arqueológica en los valles de Santa María. Catamarca. Ministerio de Educación de la Nación, Universidad Nacional de Tucumán, Instituto de Antropología, Publicación N° 563. San Miguel de Tucumán, 1950.
- MARENGO, Carmen, 1954.** El Antigal de los Amarillos (Quebrada de Yacoraité, Provincia de Jujuy). Ministerio de Educación; Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Arqueología, II. Buenos Aires, 1954.

1975. *Respuesta a una crítica*....En: "Ciencias Sociales", Vol. VI, N° 31, Febrero de 1955, pp. 29-33. Washington, 1955.
- MARQUEZ MIRANDA**, Fernando, 1941 (1936-1941). Cuatro viajes de estudio al más remoto noroeste Argentino. En: "Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie); Tomo 1, "Antropología", N° 6, pp. 93-243. La Plata, 1941.
1946. *Los Diaguitas. Inventario patrimonial arqueológico y paleo-etnográfico*. En: "Revista del Museo de La Plata" (Nueva Serie), tomo III, Sección Antropología N° 47, pp. 5-300. Buenos Aires, 1946.
- NORDENSKIOLD**, Erland, 1910. *Indianlif I El Gran Chaco (Syd-Amerika)*. Albert Bonniers Förlag. Stockholm, 1910.
1913. *Indianerleben. El Gran Chaco (Südamerika)*. Georg Meiseburger. Leipzig, 1913.
1919. *An ethno-geographical analysis of the material culture of two indians tribes in the Gran Chaco. Comparative Ethnographical Studies*, 1. Göteborg, 1919.
1929. *Analyse Ethno-Geographique de la culture materielle de deux tribus Indiennes du Gran Chaco*. En: "Etudes d'Ethnographie Comparée, I. Editions Genet. Paris, 1929.
1946. *Origen de las civilizaciones indígenas en la América del Sud*. (Trad. de "Origen of the Indian Civilizations in South America", VII, Göteborg Museum, por Aureliano Oyarzún). Editorial Bajel. Buenos Aires. 1946.
- REICHEL-DOLMATOFF**, Gerardo, 1946. *Etnografía Chimila*. En: "Boletín de Arqueología", Organó del Servicio Arqueológico Nacional, Ministerio de Educación, Extensión Cultural, Vol. II, N° 2, abril-junio 1946, pp. 95-115. Bogotá, 1946.
1951. *Datos histórico-culturales sobre las tribus de la antigua gobernación de Santa Marta*. Instituto Etnológico del Magdalena, Imprenta del Banco de la República. Bogotá, 1951.
- ROSEN**, E. von, 1957 (1916). *Un Mundo que se va*. Trad. de: "En Förgangen Värld, por Carlos F. Stubbe). Fundación Miguel Lillo, Universidad Nacional del Tucumán, Instituto Miguel Lillo, Opera Lilloana N° 1. Tucumán, 1957.
- SALAS**, Alberto Mario, 1945. *El Antigal de Ciénaga Grande (Quebrada de Purmamarca, Prov. de Jujuy)*. Publicaciones del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, Serie A. V. Buenos Aires, 1945.
- SANCHEZ DIAZ**, P. Abel, 1909. *Aleaciones. El Bronce Calchaquí*. Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Imprenta Coni Hermanos. Buenos Aires, 1909.
- SERRANO**, Antonio, 1945. *La Región Meridional de América*. En: "Ciencias Sociales", Vol. V, N° 30, Diciembre de 1954, pp. 262-5. Washington, 1954.
- SIMON**, Fray Pedro, 1882. *Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. (Edición hecha sobre la de Cuenca). Bogotá, 1882.

The Araucanian Weaver

by Sister M. Inez Hilger & Margaret Mondloch

Among the Araucanians, women and older girls are the weavers.⁽¹⁾ Small children help with carding, boys and younger girls with spinning, and men with twirling. Things woven are traditional clothing and articles for household use. Such articles are blankets (pontros), used for protection against cold at night; throws (lamas) used to cover stools and benches; saddlebags (kalke) for carrying things on horseback; and saddle covers (choapiños). (Cf. Plates for these.)

Traditional homespun and home-woven clothing of men and boys are pants (chiripa), poncho (makufi), belt (chamallwe), and headband (trarülagngo). The chiripa is seldom seen today. It consists of a rectangular cloth, known as chamall, which is draped around the waistline, kilt-fashion, secured there with a belt drawn forward between the legs from behind and tucked under the belt in front. The poncho, belt, and headband are worn today. Rarely is a man seen without a poncho; a poncho sheds rain, resists winds, and conserves body heat.

The traditional clothing of women and girls is a dress (kenam), a shawl (ikilla), a belt (trariwe), decidedly shorter than for men, and a headband (trarülagngo). The kenam is a chamall wrap-around. An unmarried girl pins the upper corners of hers over both shoulders; a married woman, over one shoulder only. It is secured at the waist

(1) The Araucanians in Chile live mainly on the Coastal Range and in the valleys of the Andes, in the provinces of Cautín and Valdivia, between 39 and 40 degrees south latitude. This is within their pre-Columbian habitat. They are a people that were never conquered. They fought the Spanish army from its penetration into their country, and later the Chileans, until the last half of the 19th century. They call themselves Mapuche (People of the Land); the literature calls them Araucanians (probably named for the araucaria, *Dombeya chilensis*, a tree in the area). Culturally they are—and were in pre-Spanish contact days—an agricultural people; today they raise cattle and sheep also. Linguistically they are a distinct family—their language is classified as Araucanian. They are a proud, independent, intelligent, courteous people. The account of the present paper was collected by my field assistant, Margaret Mondloch, and myself while we were among the Araucanians making an ethnographic study of child life. We were in residence among them in Chile in 1946-1947, and in Chile and Argentina in 1951-1952. A complete report of our work is found in *Araucanian Child Life and its Cultural Background*, Smithsonian Miscellaneous Collections, Volume 133 (1957). Pages 226-234 and 337-380 of the volume give additional information on weaving. Our field work was made possible by grants from the American Philosophical Society (Grants No. 605 and 1341, Penrose Fund), from the Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, and a subsidy from my brother, the late William P. Hilger.

with a belt, and then bloused. The kepam and ikülla are always woven of black yarn.

There are four wool-bearing animals native to South America, namely the llama, the alpaca, the vicuña, and the guanaco. According to our informants, of these only the wool of the guanaco was used by the Araucanians, and its use diminished when the Spanish introduced sheen. Only sheen's wool is used today. According to Cooper's sources, however, weaving with llama wool was well developed among the Araucanians in pre-Columbian days, and llamas were bred for the use of their wool. (Cf. Cooper, John M., *The Araucanians In Handbook of South American Indians*, Bureau of American Ethnology Bulletin 143, 2:703 and 713). We saw Quechua and Aymara in Peru and Bolivia—tribes once traders with the Araucanians—spinning llama wool in 1947. Today sheep's wool is the staple for weaving among the Araucanians.

Shearing sheep is a family affair. Several days before shearing, women pour a decoction of canelo leaves (*Drimys winteri*) on each sheep while men work the decoction vigorously into the wool with their hands. The decoction along with the oil of the wool serves as a detergent and thoroughly cleanses the wool. To prevent a disease that causes sheen to shed their wool, sheep are periodically washed with water mixed with human urine. Both men and women shear sheep.

During our stay among the Araucanians, wool was seen on fences of nearly every household. When a woman wished to prepare some of it for weaving, she took the amount she needed, dipped it into boiling water, or poured boiling water over it, and then hurried to a brook or river where she worked it well with her hands. The water being cold caused the wool to shrink. Next she repeatedly pulled the mass apart in all directions and swished in back and forth in the water vigorously to clear it of seeds, burrs, bits of wood, and other foreign substances. After this, she spread it on fences to dry thoroughly in sun and wind. Then it was hung on pegs in the ruka (dwelling) and kept there for a day or two. It is now ready to be carded. There is no carding implement. Women and children of all ages disentangle the wool, fluff it by hand, and make of it soft wads. Any foreign substances left in the wool are now removed by hand. Preparatory to its being spun, a wad is elongated so that it can be wound about the spinner's forearm and wrist (cf. Plate 1, 1). Women, girls, and pre-adolescent boys are spinners; men rarely help with spinning.

The spindle (nimlcan) is a rounded, smoothed piece of wood slightly grooved near the upper end, and weighted with a whorl (nishoi) near the lower end (cf. Plate 1, 1). Spindles, in use during our study, varied in length between 16 and 21 inches; their whorls measured $3/4$ inch in thickness and one to two inches in diameter. Whorls were either trapezoidal, discoid, or circular in shape, and undecorated. Whorls give balance to the spindle and steadiness to the whirling motions of twirling. All whorls that came under our observation had been made of pottery substances.

An occasional spinner stands or walks when spinning, but generally she is seated on the ground or on a low bench. Around her

left forearm and wrist she has wound loosely the elongated wool. She holds the spindle, casually in her right hand, with whorl end resting on the ground. (*) With thumb and index finger of both hands she pulls some of the wool forward into a desired thickness and long enough to reach the spindle. When doing this, she twists it slightly, as though spinning it with her hands, fastens the end near the spindle with a slipknot in the groove of the upper end of the spindle, sets the spindle in motion by giving it a twist, releases it, and sends it rotating in midair. —We noticed all spinners did so anticlockwise.— This part of the wool is now yarn. Next she undoes the slipknot, rotates the spindle like before, in midair, and by so doing winds the newly spun strand of yarn on to the spindle. She secures it there, in the upper groove, with a slipknot. This total process is repeated until she has spun the desired amount of yarn. Women were seen spinning several spindlesful.

The yarn is next twirled. If it is intended for a chamall (cf. Plate 1, 5), only a single strand will be twirled; if it is intended for a poncho (cf. Plate 1, 4), two singles will be twirled. Since a poncho must be rain and wind resistant, its yarn must be twirled firmly; that for a chamall must be finer and less firm. If the yarn is to be used for saddlebags, saddle covers, throws or blankets, it will be twirled of two singles, rather loosely. As previously stated, men usually assist in twirling; so do older boys and girls. (For saddlebags, see Plate 3, 5 & 8; for saddle cover, Plate 1, 6; for throws, Plate 2, 4, 5, 6, 7; for blankets, Plate 2, and Plate 3.)

Preparatory to twirling two strands of yarn, the person unrolls several feet of yarn from each of two spindles and secures each by a slipknot in the groove at the upper end of its spindle. He takes a portion at the end of one of these strands, rolls it over hand wrists, fingerwise, several times, and then holds the end between his teeth to keep it from unrolling. He deals with the end of the strand of the second spindle in the same manner. Both spindles have been resting on the ground. He brings the two ends of strands together, now, holds them firmly with his fingers, and suspends the spindles in midair. Here they rotate, twirling their strands into one. Should he want the strands more tightly twirled, he again rests the spindles on the ground, relaxes them somewhat, and then suspends them again in midair, letting them rotate there. The twirled yarn is now wound on a separate spindle, and the process of twirling is continued as before. Durability of woven articles depends to a very large degree on the twirling of the strands of yarn used in its weaving, said a woman. "If I want very fine yarn, I twirl only one strand. I twirled a single strand three times to make this yarn thin and

(2) According to O'Neale the method used by Araucanians in spinning is the Bacañri method, a method by which the spindle is held in a vertical position in contrast to the older Bororo method in which the spindle is rotated while in a more or less horizontal position. The Bacañri spindle is known as the Andean drop spindle; Aymara and Quechua use it also. The Bacañri method is known to have a wide distribution among South American Indians. (O'Neale, Lila M. Weaving. In *Handbook of South American Indians*, Bureau of American Ethnology Bulletin 143, 5:100).

fine and strong. I shall weave a chamall dress of it for myself." Twirled yarn is wound into a ball and stored until the weaver is ready to dye it. Nearly every household we visited had balls of yarn hanging off pegs. Children, and older persons too, were seen making balls of yarn off a spindle while holding the whorl end of the spindle between toes of one foot. When time comes that dyed yarn is needed, balls are unwound and made into skeins of an arm's length. Wool is dyed in skeins.

White, grey, tan, brown, and black wool is used in its natural colors. Of these white and tan take dyes. Traditional dyes are extracted from earth and from flowers, barks, leaves, and roots of native plants. In recent times commercial (aniline) dyes were introduced. Favorite commercial dyes are ones that give high colors, such as red, orange, and green; there are no native dyes that can equal these in brightness. Among favorite plant colors are various shades of orange and yellow obtained from bark of michai (*Barberis vulgaris*). "I can produce seven different shades of yellow and orange. They make pretty stripes in lamas, and one can make attractive designs in choapinos with them, too," said a woman. "We can dye several shades of brown, too." If dark brown is desired, bark of aged ulmo trees (*Eucryphia cordifolia*) is used; if light brown, bark of young ulmo. The root of chakaiwa (*Barberis darwinii*) dyes yarn black. So does earth found in certain localities. A favorite color for ponchos is plomo, a color which is lead-grey or silver-grey: both can be obtained from twigs of chakaiwa, twigs of fuscia (*Fuchsia macrostemma*), roots of nalca (*Gunnera scabra*), and bark of olivillo (*Aextoxicon punctatum*).

All dyeing that came under our observation was done by boiling skeins and dye-giving substances together. However, informants had also dyed in a solution of dye made by boiling dye-giving substances in water and then boiling skeins in this. Yarn dyed black in an olla (potlike pottery used for cooking) keeps its dye always: if dyed in an iron kettle, it fades out with time. Formerly all yarn was dyed in ollas: today all, except black, are dyed in iron kettles (cf. Plate 1, 2). One informant, while dyeing yarn to use in weaving a saddle cover, explained: "I need some yellow yarn; so I dye yarn with these chopped up roots of michai. I chopped them up small so as to get out of them all of the dye that is in them. I always boil the yarn and whatever I use for color together. If this yellow does not turn out to be a bright yellow, I shall add leaves of canelo: canelo leaves not only brighten yellow, but also prevent the color from fading. When I want to dye yarn red or green, I use commercial dyes. We have no plants that produce these colors. When I dye red, I boil the yarn and canelo leaves together first, and then I boil the yarn in a solution of water and red dye. When I dye green, I boil the yarn with leaves of laurel común (*Laurus nobilis*) first, and then in the dissolved green dye. Doing it this way brightens the colors: they do not easily fade either. If you want dark shades of any color, boil the yarn in the colored solution a long time—the longer the yarn boiled in the dye, the deeper the color will be."

Native dyes are set in two traditional ways; both using putrid human urine as mordant. By one method skeins are lifted

from the dye, urine added to the dye, and the mixture brought to a boil. Skeins are then returned to the solution and again boiled. By the other method, a mixture of earth and urine are added to the dye in which skeins are boiling. Commercial dyes are set by boiling skeins in clear water in which alum has been dissolved. When colors have been set, skeins are hung on pegs in the ruka to dry; drying them in the open would jeopardize colors.

Argentine weavers were using a method for bleaching light-colored yarn to a white — "it will become whiter than snow" — a color called *lúu*. Once so bleached it will take no dye. Strands of the length needed for a design were measured off and each wound in single layer around a stick or leaf, and then stored with a few handfuls of white clay known as *mallo*. "I saw my grandmother do this to yarn spun of guanaco wool, and also of sheep's wool," said an old informant. "She wanted to make a pretty design in a choapino she was making for my grandfather." Our informant was using this method in 1951.

Weaving is done on a loom (*clou*), a rectangular, adjustable wooden frame (cf. Plate 1, 3 & 6). To two horizontal beams (*kelo*), smoothed on all sides, two upright poles (*witralwitral*) are tied. The position of the poles depends on measurements of the article to be woven. Beams and poles are of wood which does not splinter easily, such as *raulí* (*Nothofagus procera*). Tying is done with anything near at hand, probably leather thongs, pieces of vine, strong twirled yarn. Swords, heddles, and bobbins must be of light-weight wood, wood that does not easily splinter. Informants were using wood of wild apple (*Purus malus*), *chiñ chiñ* (*Azara microphoylla*), and *luma* (*Myrtus luma*). One weaver (cf. Plate 1, 6) weaving a saddle cover (1946) used seven swords of varying lengths and widths; each approximately one-half inch in thickness. One side of each sword was flat; the other, convex; all had ends pointed. Two large ones used in beating down the woof were 29x3 and 18x1½ inches. Toward the end of the weaving, she removed the heddle and picked up alternate strands of warp with five smaller ones. Pointing at her many shuttles, each filled with yarn of a different color, she remarked that she needed all of them because she was making designs of many colors. Both woof and warp are yarn.

The weaver sits while weaving, with loom tilted slightly away from herself (cf. Plate 1, 3). Weaving is done from bottom upwards. As her weaving progresses, the woman rolls the woven part on to the lower beam and lets down the upper beam. When she has nearly completed her weaving, she reverses the position of her weaving and proceeds to weave again from bottom upwards until woven parts meet. (Cf. Plate 2, 3 & 8). Looms are stretched horizontally when weaving belts and headbands.

In general, today, designs are crosses, squares, triangles, zig-zags, checkerboards. According to our informants, designs have no significance nor symbolism, but in less intricate designs there may be a representation of the tail of a bird or the movement of a worm (cf. Plate 2, 6). Our informants did not recall having heard at any time that Araucanians used stylized living forms or abstractions of life forms, such as the Quechua and Aymara Indian weavers use.

(Designs in blankets shown on Plate 2, 1 and 2 seem to approach conventionalized plant designs. These were so made at the request of a European woman.) No two designs are alike. An experienced eye can quickly find Araucanian-woven articles among those woven by other South American Indians, because of the similarities in their designs.⁽³⁾ Each weaver thinks out her own design.

Chamall, shawls and ponchos are usually of one color; an occasional poncho has a line or two of simple geometric design (cf. Plate 1, 4). Orten belts, throws, and blankets have a stripe or two running lengthwise. Saddle covers and saddlebags usually have varying geometric motifs in harmonious coloring (cf. Plate 1, 6 & Plate 3, 5 & 8). In intricate designs the wool is intertwined between threads of warp, either with fingers or by small shuttles; each thread is pulled through the foundation and tied with a knot, a method known as pile technique.

Every woven article is for a specific purpose. Individual measurements for clothing are suited to the person for whom the clothing is intended. Measuring tapes are pieces of yarn; knots in these indicate measurements to be used. Blankets are of standard widths, the length of each depending on the height of the person who is to use it. Throws and saddle covers approximate standard measurements. Measurements are handstretches.⁽⁴⁾ A woman had just completed two saddle covers. One had nine inches of fringes at one end and 11 at the other, with 22 inches of design between them. A second had fringes of nine and of ten inches, with 23 inches of design.

The following relates observations we made on the Coastal Range of Chile in 1946 while a woman wove a saddle cover. (cf. Plate 1, 6). Portions of it she wove by the pile technique, using an extra set of short yarns to form raised loops. When she had completed her weaving, she sheared several tufts that were of uneven length.

An Alepúe woman in setting up her loom leaned two 8-foot saplings against a fence near her ruka, and tied a 4-foot beam close to the top of these and another of the same length close to the bottom. She used heavy twirled yarn for tying, but could have used thongs or voqui, she noted. She then sent a child to fetch a nearby quila pole and with it measured the distance between the beams on the pole at her right. She marked the measure on the quila pole with a

(3) A sample of Araucanian design in weaving is shown in Figure 43, p. 202, Latham, Ricardo, E., *La Prehistoria Chilena* (Santiago, Chile, 1928). See also Latham, Ricardo, E., *Ethnology of the Araucanians*. In *Journal of the Royal Anthropological Institute*, Volume 39 (London, 1909): pp. 334-339, for notations on early Araucanian spinning and weaving; for influences of Inca invasion on Araucanian spinning and weaving; for introduction by Inca of llama and vicuña; for clothing of Araucanians in pre- and post Inca invasion days.

(4) Regarding measurements of woven articles. O'Neale says that the majority of South American weavings have one feature in common, each is individually woven to desired size. She notes that from ancient to conquest times there is no evidence of cutting down a woven length. (*Ibid.* 5:106).

finger moistened with saliva. Then she measured off the same distance on the upright pole at her left, and adjusted the upper beam to equalize the distances between the beams on both poles. She was now ready to stretch the warp to weave a choapino. She tied together the ends of two balls of white yarn and fastened the combined ends to the lower beam at the right. Then, to provide for even- and odd-numbered strands, she passed one ball under the lower beam (clockwise) and over the upper beam (anticlockwise), dropped it, and did the same with the second ball. She continued this operation, alternating the balls, until she had sufficient warp. She now spread the strands into the positions in which she wanted them when she began to weave. To make certain that the width of the spread was what she wanted, she measured it with hand stretches. She counted the strands, and remarked, "I have here 120 double strands: 120 even ones and 120 odd ones. It will probably take two kilos of wool to weave this choapino." (A choapino is not unlike a hooked rug.) She next twirled sufficient yarn slightly to make a soft cord. With it she fastened the heddle to the odd strands by passing it around the heddle and then around a strand. Then she inserted a sword above the heddle so that all even-numbered strands were on one side and all odd-numbered ones on the other and pushed the sword upward a little. This was done to give some tautness to the strands. She used another sword to beat down the woof while weaving.

She now filled a shuttle by winding a strand of the yarn a few times around one end of it, then moving directly to the other end and winding it around that end several times, and from then on moving back and forth from end to end until she thought the shuttle still light enough in weight to be shot through the sheds without difficulty; at this point she wound the yarn around one end of the shuttle several times and severed the strand from the ball by tearing it. She filled several shuttles in the same manner, then wove a rather loose foundation by the ordinary weaving technique. This done, she worked short pieces of yarn down and back between woof and warp, and tied each one. She had cut these short pieces from skeins she had dyed in various colors. As she worked, she selected the color that filled in a design she was working out — "the design is in my mind; you will see it when I have made it." (Plate 1, 6 shows the design and completed choapino.) Choapino usually have overlapping rows of fringes on both ends, which are generally of the same color as the foundation into which the design is worked, that is, either white or brown. They are also separate pieces of yarn, but are decidedly longer than those used in the design. Proportions are usually 22 inches of a design and 11 inches of fringe at each end. (Hilger; *Ibid.* 133:232-233.) Today weaving is also done for barter. Stores owned by Chileans often buy woven articles or exchange them for commodities, such as sugar and alum and dyes. Travellers and non-Araucanian workers in the area buy them also.

Plate 1.

1. School girl spinning.
2. Removing skein of yarn from dye.
3. Adolescent girl weaving blanket (pontro).
4. Man wearing poncho (makuñ).
5. Woman wearing dress of chamall (kepam) and home-woven belt (trarüwe).
6. Weaver showing saddle cover (choapino) woven by her.

Plate 2.

(Articles shown in plates were woven of varied colors in pleasing harmony.)

- I & 2. Each a double blanket (pontro), made at the request of a European woman; probably not a true Araucanian design.
- 3 & 8. Blankets (pontros) showing section where weaving met.
- 4, 5, 6 & 7. Throws (lamas) 4 & 5, of simple type: "We make these when we are tired." 6 & 7, with fringes and more elaborate design. (6 & 7 were photographed by us in 1951 through courtesy of Lisa Pfister. All others, through courtesy of Bertha Ilg-Koessler in whose collection they are found. Both women live in San Martin de los Andes, Argentina.)

Plate 3.

- 1, 2, 3, & 4. Blankets (pontros) of varying designs.
- 5 & 8. Saddlebags (kalkes).
- 6, a. Belt for women (trarüwe); 6, b & 6, c. belts for men (chamallwe).
7. Detail of woven blanket.

(Blankets and saddlebags were photographed by us in 1951 with permission of Bertha Ilg-Koessler in whose collection they are found. Belts shown in 6 are found in the collections of the Intendencia de Parque Nacional de Lanín, San Martin de los Andes, Argentina.)



Foto N.º 1 - Ver página 298

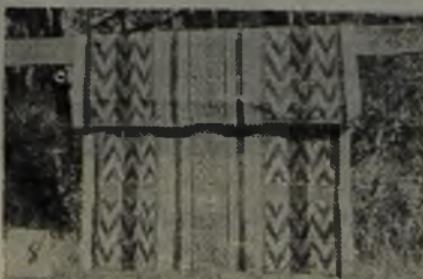
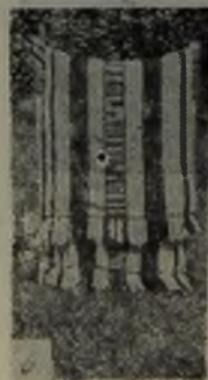


Plate No. 2 - Ver página 298

Argentinian Textiles

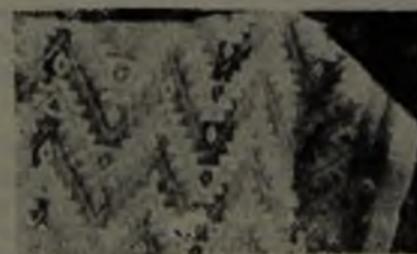
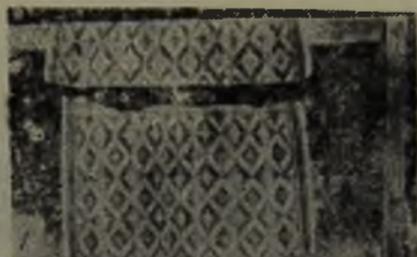


Plate No. 3 - Ver página 298

Araucanian Shamanism

by Mischa Titiev

Shamanism is a complex phenomenon based on faith in the existence of the supernatural. It has been reported from all quarters of the globe, particularly in the northeastern Asiatic segment of the northern circumpolar region; yet, it has never been precisely defined. As a consequence, traits which one observer puts under the rubric of shamanism, another may put under the heading of magic, and a third under religion.

Just as there is likely to be variation with respect to the choice of nomenclature, so is there likely to be divergence with regard to the traits that should be emphasized when one is discussing shamanism. Thus, some writers will stress costumes and associated paraphernalia such as drums and rattles; others will dwell on the personality characteristics of those who become shamans; and still others, as is true of many anthropologists in the U.S.A., will emphasize differences of training, status or performance, as between "priests" and "shamans".

Despite the great variability open to students of shamanism, there is a fairly measure of agreement on several important points. Almost everyone agrees that shamans, like medicine men, are called upon to perform cures, particularly when a patient's illness is thought to be supernaturally caused. Then, too, observers agree that shamans are usually epileptic, neurotic, or "queer". For example, male shamans frequently act, in varying degrees, like women. It is also a commonplace that wherever priests and shamans exist in the same society, the priests are customarily called upon to conduct the major, socially-oriented, and regularly recurrent rites; whereas the shamans are expected to deal with sudden emergencies and with such lesser supernaturalistic matters as soothsaying, divining, or prophesying. Finally, shamans, far more so than priests, are apt to utilize such things as ventriloquism, sleight-of-hand, trances, and spirit-possession.

Although the Araucanians or Mapuche reside in south-central Chile, far from the traditional homelands of shamanism, their supernatural beliefs and practices show many close resemblances to what may be called "classical" shamanism. To begin with, as has long been noted, "The Araucanians recognize no supreme being with definite attributes. They have no temples, no idols, no established religious cult, and no priesthood. . . ." The highest official to deal regularly with the supernatural is the personage known to the Araucanians as a *machi*, a word that is regularly translated into English as "shaman".

There is every reason to believe that at one time the *machis* were predominantly male, and Latham often uses the masculine article in talking of them.² Whenever they are mentioned, though,

some form of sexual irregularity is likely to be attributed to these males. Even today some men serve as *machis*, and the most powerful are said to be hermaphrodites. (See Figure 1.)

This conforms to an extremely widespread situation which Dr. Mircea Eliade, a leading student of shamanism, has discussed with reference to the Chukchee of northeastern Siberia and many other people throughout the world. Among the Chukchee, Dr. Eliade tells us, there is a class of shamans known as "soft men," who have exchanged "leur vêtements et leur manières d'hommes pour ceux des femmes, et ont même fini par épouser d'autres hommes."³

At the present time, most *machis* "are women who seem to be sexually normal. They marry, bear children, care for their households, and follow the usual feminine occupations, except when engaged in professional activities. A suggestion of homosexuality is revealed in their relations with novices and assistants, and whispers of adultery during *machituns* (curing rituals) are not uncommon, but the older pattern of marked sexual abnormality no longer prevails."⁴

There have been various efforts to explain the Araucanian shift from male to female *machis*. Most often the shift is associated with the decline of masculine prestige following the termination of native warfare; or, as Métraux thinks,⁵ the shift may have been caused by the coming of Christianity, whose doctrines abhor sexual irregularity among men. Another possibility, however, remains to be explored. The presumed center of shamanism, it may be recalled, is in a part of Asia that is reasonably within reach of Chinese influence. It may prove that the effeminate men who frequently serve as shamans are considered to be in keeping with the yang and yin concept that so often calls for the cooperative intermingling of two contrasting elements or principles. Instead of being "queer," therefore, such shamans may symbolize a combination of male and female elements. Further research along this line is badly needed.

The most tangible sign of a modern *machi* is a notched ginger tree trunk known as a *rewe* (*rehue*), which is set before her house, generally at an angle (Figure 2). It culminates at the top in a flat platform, and is usually surmounted by twigs or branches of the cinnamon tree, ginger, laurel, or some other kind of sacred vegetation. Occasionally, a *rewe* has a face carved above the last step (Figure 3), and, not infrequently, a *machi's* *rewe* is placed by her grave when she is buried (Figure 4).

Acquisition of a *rewe* is an integral part of the initiation of a new *machi*. The whole procedure is known as *machilun* or *machiluhun*, and has been fully described by Rodríguez.⁶ Practising *machis* desire apprentices who might serve as their helpers, but there is so close an association between *machis* and witches⁷ that young women frequently refuse to enter the profession and to become apprentices. Consequently, experienced *machis* sometimes threaten female patients with death unless they agree to become future shamans. No matter what leads a person into the profession, though, most *machis* sincerely believe that they had received and heeded a divine call. Nevertheless, although refusal to serve is commonly interpreted as

risking death, cases are known of *machis* who have withdrawn from practice.

There never seems to have been a rigid pattern of procedure for the training of a new *machi*. Apparently, there was and is a great deal of flexibility in detail, but certain aspects are commonly found. Apprentices usually go into seclusion for a while. During this time their mentors give them secret instructions. On occasion, a neophyte goes to live with her tutor during the instruction period, and this practice inevitably gives rise to gossip about homosexuality.

As part of her training, which closely mirrors the practices of shamans everywhere, a novice is taught to diagnose ailments, to learn the therapeutic properties of various plants, to perform cures, to go into ecstatic trances,⁸ to visit the other world, to divine and prophesy, to recite sacred formulas, to mount and descend a *rewe* (See Figure 1),⁹ to sing and dance, and to play a number of musical instruments. One of these, the *kul-truñ*, is virtually on a par with a *rewe* as a tangible sign of a *machi*.¹⁰ A *kul-truñ* is a shallow bowl-shaped drum fashioned from a single piece of wood over which has been tightly stretched the skin of a sacrificed animal. As a rule, each *kul-truñ* is decorated on the outer surface with various symbols drawn with the blood of the sacrificed beast as ordered by the *machi* owner. A *kul-truñ* usually contains a few pebbles of crystal or obsidian so that it may also serve as kind of rattle. It is customarily held in the left hand and beaten with a single drumstick held in the right, but sometimes, when a *machi* waxes ecstatic, she may strike the *kul-truñ* against her head.

When a new *machi* is ready to make her debut in public, she again withdraws from society for a few days. While she is receiving last-minute instructions from *machi* tutors, her family prepares much food and invites many guests. A new *rewe*, about eight feet high, is carved from a single segment of a ginger tree, and implanted at an angle before the new *machi's* house. Sometimes its base is set in a hole that contains a few coins. In such cases, the *machi* may later proclaim that she is trampling on money in honor of the spiritual powers from whom she expects help.

As in the case of the training of novices, the consecration ceremonies (*machiluwñ*) seem to vary widely in many details, although some things are always done. New *rewes* are generally asperged, circuits (*awn*) are made at intervals by mounted men to drive away evil spirits, and for the same purpose the assemblage on occasion clashes sticks and raises the cry of "Ya, ya, YAI!" There is much singing, dancing, whistle (*pifulka*) blowing, the beating of *kul-truñs* at a rapid tempo, and ascents and descents of the *rewe*. Sometimes *machis* fall into the arms of or are embraced by male assistants as they sink to the ground. (Commoners are quick to point out the sexual connotations of such actions.)

Part of the consecration ceremonies simulates Araucanian curing rites, with the novice acting the part of a patient. She is massaged by experienced *machis*, and various parts of her body are violently sucked. This procedure leaves the neophyte's body raw and red, and is usually very painful.

Sometimes, too, cuts are made on the fingers of pupil and teacher, and as they clasp hands their bloods are intermingled. The central idea seems to be that some of the master's power is being transferred to the neophyte. There are also times when the same idea is even more dramatically expressed. In such occasions, presumably by sleight-of-hand, the two principals appear to have exchanged tongues or eyes. It is impossible to tell whether such customs still prevail.

Once her debut is over, and a new *machi* has been proclaimed ready to practice her profession, she is expected to re-dedicate herself and her *rewe* annually. This ceremony is called *ñeikurewen*, and is supposed to be performed during the fiesta of San Juan, which is celebrated close to the time of the winter solstice. Although observers fail to emphasize symbolic mating when a *machi* first acquires her *rewe*, suggestions of marriage are expressed in the re-dedication rites. Use of the word *ñeikurewen* carries implications of sexual or marital relationship for, in Araucanian, "*kurewen*" means a wedded pair, and "*kuretun*" means copulation.¹⁰

Re-dedication ceremonies take place at a *machi's* home. Many guests are invited, and much food and drink are served. At twilight the company surrounds the *rewe*, while the *machi* sings and prays to the good spirits that serve as her familiars. Early the next morning "lengthy prayers are recited, and a lamb is sacrificed. Some of the blood is daubed on the *machi's* cheeks, . . . and the flesh is cooked and served as a sort communion breakfast. There follows a program of prayers, songs, and dances, to the accompaniment of . . . (musical instruments)."

"At intervals the *machi* climbs her *rewe* to engage in solitary prayer. As the afternoon progresses the *rewe* is redecorated with sprigs of cinnamon and ginger, and the celebration concludes with a hearty feast. It is widely held that a *machi's* power will fail and her following diminish unless she is willing to go to the trouble and expense of holding an annual *ñeikurewen*."

All observers are agreed that it is a *machi's* duty to cure the sick, and it is for this reason that these shamans are equated with medicine men or women. The curing rites at which they officiate are called *machitun*. It is practically impossible to understand the nature of these rites unless one knows something of the Araucanian theory of disease.

For all intents and purposes, with the possible exception of death in combat, the Araucanians do not recognize any natural causes of disease and death, not even when they follow an accident or result from old age. To the Araucanians every ailment involves witchcraft. In their opinion a sorcerer (*kal ku*) is always the cause. By the use of witchery he either sends evil spirits to make a person sick, or else, by magical means, he causes a foreign object or poison to enter a victim's body and to make him fall ill. It is a *machi's* function to counteract a sorcerer's work by using her supernatural power to make a person well. Sometimes, too, a *machi* is supposed to divine and reveal the identity of the sorcerer who caused an ailment. All spirits or forces of evil may be known as *wekufü*. It is because they are always thought to be supernatural that the line between witch

and shaman is sometimes so indistinct. As Latham once wrote, "Naturally, the cause (of a sickness) being magical, the mode of discovering and recoving it must also be magical. . . ."¹⁴

Machituns are so troublesome and expensive that rarely is one ordered until ordinary remedies have been tried. When it is decided that a *machitun* is needed, a delegation visits a *machi* and asks for her services. Occasionally, they bring with them some of the patient's undergarments, or a sample of his feces or urine, so that the *machi* may make a preliminary diagnosis. There are also times when those who call on the *machi* bring along a saliva specimen. This is fed to an animal which is later slaughtered. The *machi* then examines various organs for clues as to the nature of the disease.

If the patient can be transported the *machi* holds the *machitun* at her own house. Otherwise, she goes to the patient's house, and has her *rewe* moved there temporarily.

In anticipation of a *machi's* arrival, a number of guests, including at least a dozen men and a few women, are asked to assemble in the sick persons's dwelling. Again, as in the case of other activities involving *machis*, there is no set procedure for a *machitun*.¹⁵ As a rule, however, the *machi* carefully examines the patient, rubs the affected parts, sucks out or otherwise removes the supposed cause of trouble, and provides or applies medicine. The rites also include drum-beating by the *machi* or her assistants, smoking, prayer recitals, dances, and incantations. Every now and then, at a signal from the officiating *machi*, some of the masculine spectators clash hockey or other sticks, and shout, "Ya, ya, YAI!" (See Figure 6.)

Occasionally, the *machi* is supposed to become possessed and to babble with spirit voices. At such times, a specially appointed man (*duñumachife*), known to have a powerful memory, cleverly asks her many pointed questions about the patient's sickness. Later, when the *machi* has returned to normal, this man is supposed to repeat the entire conversation verbatim, and the *machi* is expected to explain whatever "spirit" babblings she had uttered while she was possessed.

Very often during the course of a *machitun*, a *machi* suddenly rushes out of the house and climbs up and down her *rewe*. At the top she is supposed to commune with her spirit helpers, always including the original one that "called" her, and she must carefully scan them to make sure that she is not being deluded by evil beings. Sometimes an ailment is attributed to a temporary loss of soul. In such cases the *machi* is supposed to send her own soul to fetch the wandering soul of the patient. This conforms to a widespread and well-known shamanistic practice.

There is often an element of bi-sexualism in a *machi's* dealings with the other world. Métraux states that while she is effecting cure, a *machi* may address various supernatural beings, one of whom is likely to be a male-female personage. To cite his words, this personage is "un être à la fois mâle et femelle, un dieu-déesse."¹⁰

At some points the *machi* dances about vigorously and ecstatically, ultimately collapsing into the waiting arms of a male helper. Cynics say that *machi's* always choose for this purpose an assistant whose embraces will give them pleasure.

A *machitun* is a very costly and time-consuming ceremony, and the shamans who conduct them are lavishly paid for their services. Obviously, a poor Araucanian never has a *machitun*.

Long ago, all curers were classified into groups on the basis of their procedures. For instance, those who depended chiefly on the use of herbs were called *ampives*, those who "extracted" insects from patients were called *vileus*; and diviners were called *dunguves*. Such subdivisions seem to point toward specialization, but Métraux is of the opinion that *machis* performed all the above activities, being called by different names as they acted in one way or another.

Apart from functioning as curers, *machis* are sometimes called upon to divine the cause of a person's death. In such cases an autopsy is performed and some of the corpse's organs are removed. These are carefully examined by a *machi*, who thus determines the cause of death.

From time to time the Araucanians stage a massive ceremony known as a *ñillatun*. This is the most important of the Araucanian ceremonies. It brings a large number of people to a host reservation, and it is designed either to express the thanks of a congregation for benefits already received from supernatural powers, or to plead with them for future favors.

Since a *ñillatun* calls for communication with the world of the supernatural, one might expect that a *machi* would play a leading part, but on this point much confusion prevails. Moesbach's definition leaves the matter wide open. He writes only that a *machi* is "la intermediaria entre la gente y el mundo de los espíritus."¹⁷ Father Cooper states that former writers on Araucanian customs failed to agree on the participation of *machis* in *ñillatun* rites.¹⁸ Similarly, in the year 1948 I observed two *ñillatuns*, each led by a *machi* (Figure 7)¹⁹; but a few years later Dr. L. C. Faron witnessed a number of *ñillatuns* in which no *machi* officiated.²⁰

The *machi*-less rites were conducted by leaders of reservations (*reducciones*). These headmen are known as *nillatufe*, and Faron believes that they decide whether or not to use a *machi* in the conduct of a *ñillatun*. In fact, he expresses the opinion that *nillatufe* who know the proper prayers and procedure are unlikely to call for the services of a *machi*, a large portion of whose fee they will be expected to pay. Along these lines he hypothesizes that a decline of knowledge and position on the part of *nillatufe* may have led to an upsurge in the use of *machis*.

The question of whether the Araucanians had priests as well as shamans has been long debated. As Latcham once wrote, "El P. Gusinde pone en duda la existencia de los shamanes o sacerdotes aparte de la casta de los *machis* o médicos; dice: "Está abierta todavía la cuestión si entre los Mapuches existía la clase de los sacerdotes propiamente tales, separada de la casta de los médicos. Esta opinión parece sustentada por Rosales, Molina y Medina; pero para sostener la distinción de estas dos profesiones faltan en los escritores antiguos las pruebas suficientes."²¹

Nevertheless, Faron designates *nillatufe* who conduct *ñillatuns* as "priests,"²² and he calls *machis* "shamans". This would establish a tie between sociopolitical and religious leadership. Such a connec-

tion has more than once been postulated. For example, the suggestion has been made that in times past every chief had his own *machi*, and Métraux even opines that each *rewe* may anciently have been the sign of a particular political unit. Latcham, who strongly believed that the Araucanians were once divided into totemic groups, thought that totemic leaders might formerly have delegated some of their functions to professional shamans. Otherwise, he has written, *machis* were merely onlookers at *ñillatun* observances conducted by chiefs.²³

The tendency to link socio-political with religious leadership is a common phenomenon of primitive societies, and remnants of the tendency sometimes persist in societies that are far from primitive. One has only to cite in this connection the Japanese belief, prior to 1945, that their emperor was a living god. Whether or not the Araucanians, had they been left to their own devices, would have developed an institution like that of "divine kingship," must, in the light of history, remain forever a matter of speculation.

On the whole it seems best to equate Araucanian shamanism with the general level of their pre-conquest and pre reservation social and cultural development. Throughout the world it will be found that tribal groups whose subsistence pursuits yield little or no reliable surplus, are unlikely to have classes of full-time specialists, including religious officers. In these circumstances, a society's dealings with the supernatural are likely to be carried out by such personages as shamans, rather than by full-time priests. It is in such a context that Araucanian shamanism can best be understood.

Bibliografía

- (1) Richard E. Latcham, "Ethnology of the Araucanians," *Journal of the Royal Anthropological Institute*, Vol. 39, 1909, p. 345.
- (2) Richard E. Latcham, *La organización social y las creencias religiosas de los antiguos Araucanos*, Santiago, 1923, p. 627, et passim. Father Gusinde also speaks of *machis* as males. See, for example, P. M. Gusinde, "Medicina e higiene de los antiguos araucanos," *Publicaciones Museo de Etnología y Antropología*, Año 1, Santiago de Chile, 1917, pp. 87-122.
- (3) Mircea Eliade, *Le Shamanisme*, Payot, Paris, 1951, p. 234.
- (4) Mischa Titiev, *Araucanian Culture in Transition*, Ann Arbor, Michigan, 1951, p. 118.
- (5) Alfred Métraux, "Le Shamanisme Araucan". *Revista del Instituto de Antropología de la Universidad de Tucumán*, Vol. 2, Tucumán, Argentina, 1939-42, pp. 309-382. Métraux' essay is by far the most comprehensive study of the subject to have appeared in print.
- (6) Euliojio Robles Rodríguez, "Costumbres y Creencias Araucanas," *Anales de la Universidad de Chile*, Tomo cxxx, Santiago de Chile, 1912.
- (7) John M. Cooper, "The Araucanians," *Handbook of South American Indians*, J. H. Steward, editor, Volume 2, Washington, 1946, p. 752. "The line between the shaman (*machi*) and the sorcerer (*kaiku*) cannot always be easily drawn."
- (8) Mircea Eliade, "Shamanism," in *Forgotten Religions*, V. Fern. editor, The Philosophical Library, New York, 1950, p. 304. "The thing that is peculiar to Shamanism," writes Eliade, "is... the ecstatic technique which permits the shaman to fly up to the Heavens or to descend to Hell." (Italics in the original.)
- (9) According to Eliade, *op.cit.*, pp. 302-303, a notched tree trunk often

enables a shaman to make a symbolic ascent to the other world. In many cases, too, such a tree trunk represents a Tree of the World or a Cosmic Tree, which is thought to be located at the center of the world.

- (10) Eliade, *op.cit.*, p. 304, tells us that in some tribes the shamanic drum "is supposed to be made of the very wood of the Tree of the World... That means that the manipulation of this drum is already the equivalent, in a certain sense, of the symbolical ascension of the Tree of the World."
- (11) Mischa Titiev, *op.cit.*, p. 120, footnote 21.
- (12) From time to time the guests drive off evil spirits by shouting the traditional cry of "Ya, ya, YAI!"
- (13) Mischa Titiev, *op.cit.*, p. 121.
- (14) R. E. Latcham, "Sickness, Death and Burial among the Araucanians," *The South Pacific Mail*, Valparaiso, Nov. 20, 1924, p. 52.
- (15) A great deal of material, both general and specific, on the conduct of machituns may be found in S. T. Guevera, *Historia de Chile: Chile prehispanico*, Santiago, Balcells & Co., Vol. II, 1929, pp. 114-140; R. E. Housse, *Une Eponée indienne: les araucans du Chili*, Plon Paris, 1939, pp. 232 ff.; R. E. Latcham, "Sickness, Death and Burial among the Araucanians," *The South Pacific Mail*, Valparaiso, Nov. 20, 1924, p. 62; A. Métraux, *op.cit.*, pp. 340-348; P. E. W. de Moesbach, *Vida y costumbres de los indígenas araucanos...* Santiago, Imprenta Cervantes, 1939, pp. 66, 350-370; F. Núñez de Pineda y Bascuñán, *Cautiverio Feliz*, Coll. *Historia de Chile*, Vol. 3, Santiago, 1863, pp. 159 ff.; and M. Titiev, *op.cit.*, pp. 115-117.
- A number of various songs that are sung by machis are given in F. J. de Augusta, *Lecturas Araucanas*, Padre Las Casas, Imprenta "San Francisco," 1934, pp. 303-321.
- (16) A. Métraux, *op.cit.*, p. 333.
- (17) P. E. W. de Moesbach, *Voz de Arauco*, Imprenta San Francisco, Padre Las Casas, Chile, 1944, p. 129.
- (18) J. M. Cooper, *op.cit.*, p. 752.
- (19) M. Titiev, *op.cit.*, pp. 128-141.
- (20) L. C. Faron, "Death and Fertility Rites of the Mapuche (Araucanian) Indians of Central Chile," *Ethnology*, Vol. 2, No. 2, April, 1963, pp. 135-56.
- (21) R. E. Latcham, *op.cit.*, (footnote 2), p. 676.
- (22) Not everyone would agree with this usage. Some anthropologists would object to calling any official a priest who did not dedicate himself primarily to sacerdotal pursuits. Moreover, *nillatufe* are not formally trained to deal with the supernatural world, and they never wear distinctive garb or use distinctive implements. Use of the term "priest" may imply no more than the kind of terminological preference discussed in the opening paragraphs of this essay.
- (23) R. E. Latcham, *op.cit.*, p. 677.



Figure 1. A male machi and his assistants. The machi, holding a kul-truñ, is in the center. The assistant at the left holds a gourd rattle in each hand; and the one at the right has a kul-truñ. An Araucanian informant identified the machi as a hermaphrodite who was nicknamed "Alamo".



Figure 2. The home of a machi. This residence is on the reducción of Carrariñe, near Cholchol. Her rewe, set at an angle, is in her front yard.



Figure 3. Another kind of rewe. This rewe has a carved above the last step.

LAMINA XXXVII

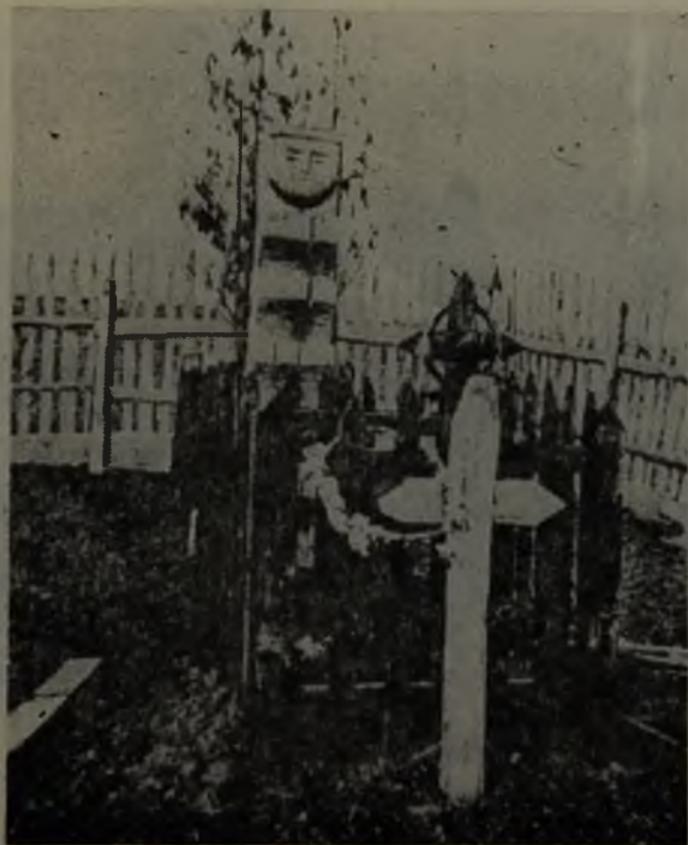


Figure 4. The grave of a machi. This grave, showing the deceased machi's rewe, is in the cemetery of the Malalche reducción.

LAMINA XXXVIII



Figure 5. A machi ascending her rewe. She has a kul-trun poised in her left hand, and a drumstick in her right. Her kul-trun is decorated with symbolic designs.

LAMINA XXXIX



Figure 6. Part of a **machitun** (curing rite). At a signal from the **machi** in charge, a number of men are supposed to clash sticks, and to shout, "Ya, ya, YAI!" The noise is supposed to drive evil spirits away from the patient.

LAMINA XL



Figure 7. A machi in the ñillatun at Coigue. The machi stands with her kul-trun poised as the congregation kneels at the start of a ñillatun. The pipe in the foreground is part of a trutruka, an Araucanian wind instrument with which occasional blasts are sounded.

LAMINA XLI

FAENAS Y COSTUMBRES COLECTIVAS EN EL ARCHIPIELAGO DE CHILOE

(Apuntes de campo).

ROBERTO MONTANDON

Una extrema sub-división del suelo llevada a la exageración y un espíritu muy vivo de grupo informan, en Chiloé, las costumbres patriarcales y arcaicas de las faenas colectivas.

Esta parcelación de la tierra que fragmenta el área agrícola de las islas hasta lo indecible y que procura casi a cada familia del dominante sector rural su predio, en su mayoría de reducida superficie, reconoce e implanta desde temprano una estructura, individual en lo particular, colectivista en la formación de la sociedad. Este espíritu de grupo, frecuente en las comunidades indígenas y que desarrolla y estipula sus normas de vida colectiva a pareja con la formación y evolución de una economía agraria y pastoril que suplanta y supera las etapas primitivas de la caza y la recolección, se injertó en Chiloé en la estructura social de la colonia y más tarde de la República. Por otra parte en Chiloé, e independientemente de una sujeción al espíritu de clan, las relaciones humanas se basan aún en la tradicional formación y subsistencia del núcleo familiar cuyo origen remonta a los tiempos prehispánicos.

La llegada de indígenas al Archipiélago se confunde con la incógnita que rodea la llegada del hombre en América y de sus movimientos migratorios en el continente. La toponimia en Chiloé, de consonancia a veces oriental —Melinka, Tenaún, Quenac—, la versación de los aborígenes en construcciones náuticas de características propias en la costa del Pacífico, agregan nuevos interrogatorios para la fijación de áreas culturales. El aborígen de Chiloé no fue polígamo lo que robusteció desde luego el concepto de la familia en el espíritu y en la práctica y la sociedad indígena se caracterizó por un natural amistoso y fraternal, lo que favoreció la implantación de costumbres colectivas en las faenas. Una acogida benévola del catequismo evangelizador, una adaptación lenta a nuevas normas de vida, sin grandes sacudidas ni perfiles dramáticos, señalaron los primeros contactos de esa sociedad con la cultura occidental, en la segunda mitad del siglo XVI.

Los españoles encontraron a los indígenas de Chiloé repartidos en las islas del Archipiélago y en las costas norte y oriental de la Isla Grande, generalmente frente al mar, de donde sacaban la parte más clara de su sustento. Los cronistas insisten en el carácter patriarcal de las formas de vida y el establecimiento de vínculos de amistad entre los habitantes de ese aislado y lejano mundo insular entonces cubierto en gran parte de bosques.

Las singularidades geográficas del Archipiélago unidas a las características comunales de las formas sociales, llevaron como normal corolario al desarrollo de normas colectivas en las faenas. Durante la época colonial y con mayor acento en el transcurso del siglo XIX, las peculiares condiciones económicas de Chiloé fortificaron esa conducta, la que subsiste en su esencia a manera de tradición vernácula, de código moral de trabajo, hasta nuestros días.

Podemos sin embargo observar hoy un reblandecimiento de ese profundo sentido colectivista, de esa reverencia y sumisión al espíritu de ayuda mutua. El duro criterio utilitario que impone su credo a las generaciones del siglo XX se ha infiltrado en la sencilla sociedad chilote del pequeño agricultor, con el retorno al hogar de parte del importante contingente que año tras año ofrece sus brazos a las estancias patagónicas. El espíritu de cooperación, aún muy vivo en las regiones apartadas del Archipiélago, ha perdido su fuerza primitiva alrededor de los centros poblados. La puesta en marcha para Chiloé de un plan de desarrollo regional basado en una movilización de sus recursos potenciales, el remoldeamiento de la tenencia de la tierra destinada a neutralizar los efectos esterilizantes del minifundismo, la tecnificación de los procedimientos de explotación, es decir, la aplicación de un programa para la solución integral de los problemas socio-económicos del Archipiélago, conspirará contra la supervivencia de esos sentimientos de participación cooperativista. Podríamos sumar a esos intentos de integración los efectos, en los últimos cinco años, de una economía sometida a la inyección artificial de un status de libertades aduaneras y los resultados de un movimiento turístico creciente, o sea de un conjunto de factores que, a través de complejos reajustes y de una evolución del pensamiento, crean nuevas actitudes espirituales y mentales. (No hay talvez en el fondo tales implicaciones; deseamos que ese sentido colectivo se haga presente en la reorganización socio-económica de Chiloé como factor positivo y básico en la inevitable implantación de sistemas cooperativistas locales).

Pero una estricta y escueta realidad determinan en Chiloé las normas de trabajo colectivos que aún persisten en una de las pocas sobre-vivencias en Chile de costumbres arcaicas, tradicionales y sagradas, elevadas al rango de un culto que une voluntades.

Entre estas costumbres que podemos llevar al plano de una institución, la MINGA se destaca por sus especiales modalidades y su carácter esencialmente voluntario.

El vocablo MINGA deriva de la palabra mapuche "mincan" —alquilar gente o reunión de amigos para hacer en común un trabajo determinado—. Se puede presumir también la adopción posterior del vocablo quechua "minga" —reunión, concurrencia amistosa para un trabajo—. La minga es conocida también por MINGACO en la zona sur y norte del país. En Chiloé, este

mancomún recibe el nombre de MINGA que algunos autores interpretan por "retribución de comida". Esta palabra es usada también en el norte argentino con el mismo significado y uso.

La MINGA fundamenta un estrecho espíritu de cooperación laboral entre los miembros del clan, más tarde vecinos, y destaca normas patriarcales, familiares y sencillas de vida. A menudo se confunde la minga con el "día de devolución", práctica que pertenece a una modalidad diferente dentro de las faenas colectivas. Hay también una demarcación muy sutil entre las diversas facetas de la minga; generalmente, la indicación del tipo de trabajo establece esta delineación y el rito que corresponde: minga de papas, minga de roce, minga de trilla, minga de techo...

La minga puede durar uno o varios días; raras veces más de tres. El beneficiado retribuye el trabajo en comida y se esmera en relación a su posición económica sin que aquello sea un factor determinante para captar voluntades. La minga de un día termina en una merienda en la que se sirve el "pan de minga", denominación que ha quedado en el vocabulario local para señalar un pan redondo de gran tamaño.

Esta faena colectiva hace el objeto de una invitación formal; el interesado visita a los vecinos de su "partido" y les dice: tengo una minga mañana; generalmente el interpelado contesta: bueno, iremos. Llámase "partido" a una agrupación local de vecinos con o sin vínculos familiares; aún así, el partido es una perfecta sobrevivencia del remoto espíritu de clan que se acoje, para su aplicación social de hoy, a un vocablo hispano de usanza administrativo-colonial y que se refiere asimismo a una división territorial.

El beneficiado de una minga, sujeto a normas que tienen la fuerza de un código, no puede renovar su invitación hasta pasado un cierto período que puede estimarse en varios meses.

Realízanse también mingas rotativas en un partido, con ocasión de una faena agrícola determinada y que se efectúa dentro del mismo período con respecto al calendario agrícola: ejemplo: aporcadura de papas, cosecha de un producto y otros trabajos agropecuarios.

La "minga de techo" reviste un carácter ritual que la destaca de las demás faenas colectivas. Manifestación de alegría, esta fiesta expresa la importancia de este trabajo considerado como culminación de una aspiración, de una necesidad esencial: la terminación de una casa.

El tradicional "techo" se refiere al techo de paja o de heno. Movimientos cadenciosos y palabras consagradas representan un número ritual del más ascendrado toque folklórico en este trabajo de conjunto que termina con un jolgorio en cuyas libaciones de sabor pagano se pierde algo de la dignidad de propósito y del motivo original de esta faena.

Un profundo espíritu colectivista rodea a la minga y eleva esta manifestación cooperativista a la altura de una expresión ejemplarizadora de voluntad humana orientada hacia una conciencia de la ayuda mutua sin otra retribución que el pan de cada día.

El "día de devolución" en cambio, si bien representa asimismo una manifestación de ayuda mutua, establece una diferencia sustancial con respecto a la minga, porque reposa sobre un acto voluntario cuya definición implica una obligación por cumplir.

Esta modalidad refleja una carencia general de brazos. La fragmentación de la superficie agraria en el Archipiélago ha conducido a través de la parcelación, a la pequeña propiedad, cuyo rendimiento agrícola no admite la presencia de trabajadores asalariados. Las faenas son realizadas por la familia, la que hace frente a las necesidades del trabajo. No obstante, ciertas faenas exigen un mayor número de brazos que el campesino suple solicitando el concurso de su o sus vecinos bajo la forma de "días de trabajo". Interviene aquí un verdadero "Código de trabajo". Estos días solicitados serán devueltos con absoluta y formal probidad y en la misma forma por el solicitante, a pedido oportuno del o de los solicitados. Es un trueque de brazos. Interpelada la persona que cumple con esta retribución de trabajo acerca de su presencia en un predio vecino, contestará: estoy en "día ajeno", expresión admirablemente gráfica y sugerente.

Una manifestación también colectiva de ayuda mutua lo constituye el MEDAN, costumbre tradicional que seduce por su contenido profundamente humano. FEBRÉS da a este vocablo mapuche una acepción que podría desvirtuar el propósito que significa en Chiloé. ¿Fenómeno de transmutación alcanzado tal vez a través del período de aculturación que modifica costumbres, fenómeno de alteración, de derivación o de liberación interpretativa con respecto a su etimología o simplemente acepción propia de Chiloé? MEDÁN, dice FEBRÉS significa "prestar mujeres o hacienda bajo condición expresa de devolución dentro de un plazo estipulado". En Chiloé se traduce por "conseguir algo" y se aplica a una costumbre que adquiere mayor significación bajo la Colonia y la República cuyos períodos marcan, hasta llegar a límites inquietantes durante el siglo XIX, un empobrecimiento gradual de los recursos de los isleños.

El "medan" podría considerarse como una institución de socorro mutuo ya que en su práctica proporciona a un beneficiado los elementos de que carece. Entiéndase por elementos: animales de crianza —ovejunos, porcinos— o productos agrícolas para semillas: papas, cereales...

El medan beneficia generalmente a los recién esposados que se inician en la explotación de una pequeña propiedad agrícola o a un propietario privado de sus recursos por una epidemia en sus animales o una mala cosecha.

El medan no se reduce a una simple entrega individual de los elementos. Un día se fija y el medan es pregonado entre los vecinos del partido, quien acuden con su obsequio voluntario que corresponde al tipo anunciado de medan: medan de ovejas, medan de porcinos, medan de semillas... y el ritual exige de parte del beneficiado, inmolar algunas cabezas de los ganados obsequiados, para la fiesta que corona esta manifestación colectiva de ayuda mutua.

Esta sólida concepción colectiva de la vida que se nutre de profundas raíces ancestrales, se exterioriza una vez más en el LLOCO o repartición de alimentos. En el campo de la lingüística estaríamos aquí en presencia de una derivación del vocablo mapuche "loco" —lo que tiene concavidad redonda como un plato— (llocolen: ser hondo como plato o taza). Hay por demás una lógica absoluta en asociar un "envío, cortes de alimento" con "plato". La matanza de un cerdo ocasiona a menudo fiestas entre los vecinos, pero también da origen a la cortés y delicada costumbre de enviar ciertas presas apetecidas a algunos de los familiares más considerados, repartición que es objeto de una retribución oportuna, estableciéndose así un hábito de reciprocidad tradicional y formal.

La persistencia de faenas y costumbres colectivas de trabajo y ayuda mutua en Chiloé descansa sobre la subsistencia de formas arcaicas de vida sostenidas por el culto familiar centro medular de la organización social del medio rural y por las peculiares necesidades y realidades económicas agrarias del Archipiélago. Constituyen sin duda en Chile, con excepción de la sobrevivencia de costumbres similares en las agrupaciones indígenas de las provincias de Tarapacá, Antofagasta, Malleco, Cautín, Valdivia y Osorno, una de las últimas manifestaciones del espíritu comunal indígena aplicado al trabajo y a la ayuda mutua y fortalecido a través del mestisaje con el español.

LOS HABITANTES PRE-COLOMBINOS DEL NORTE CHICO: UNA SINTESIS DE TRABAJO EN PROGRESO

MARY FRANCES ERICKSEN

Prólogo

En una serie de visitas entre junio de 1959 y agosto de 1962, hice un estudio de la colección ósea en el Museo Arqueológico de La Serena. Esta es la colección más grande de material óseo bien documentada en Chile y sigue aumentándose y mejorándose en el curso de los trabajos del personal y los asociados del museo y la Sociedad Arqueológica de La Serena. Quiero expresar mi gratitud al Sr. JORGE IRIBARREN CH., Director del Museo, y al Sr. JULIO MONTANÉ M., no solamente por ofrecerme la oportunidad de hacer el estudio sino también, por la ayuda que me proporcionaron en conversaciones y conferencias informales en el curso del estudio.

Hace tres años se publicaron informes preliminares sobre el material aquí presentado (ERICKSEN 1960a, b, c) y el presente artículo pretende hacer una síntesis y estudio comparativo, para presentar una idea del desarrollo físico de los pobladores antiguos del Norte Chico, desde la época pre-cerámica hasta la Conquista. Por supuesto, como casi todos los días se presentan nuevos datos, provenientes de los trabajos activos de los arqueólogos chilenos, este informe tiene que ser de naturaleza tentativa, es decir, una síntesis de "trabajo en progreso" hasta la fecha.

El material.

Los restos óseos aquí descritos provienen de yacimientos arqueológicos encontrados entre el Río Hurtado y el Río Huasco (Fig. 1) y representan los tipos físicos de tres culturas sucesivas: la del Anzuelo de Concha (BIRD 1943), la de El Molle (CORNELLY 1940) y la denominada "Diaguita chilena" (LATCHAM 1928). Hay que señalar que los yacimientos arqueológicos de la Fig. 1 no representan la extensión total de ninguna de las tres culturas y que nuevos descubrimientos son frecuentes. Los datos aquí presentados difieren en parte de los informes preliminares, no solamente por haberse encontrado nuevas informaciones, sino también, por ser el resultado de estudios más amplios del mismo material.

Cultura del Anzuelo de Concha.— La cultura del Anzuelo de Concha es pre-cerámica y fue la más antigua de las descubiertas por BIRD (1943) en la costa norte de Chile; es una cultura sencilla, orientada hacia la utilización de los recursos del mar, y representa una variación cultural de la época antigua de la costa sudamericana. En nuestra área se han excavado dos cementerios de esta cultura, en Guanagueros y en La

Herradura (IRIBARREN 1956, 1960). Por desgracia, las condiciones de conservación fueron pobres y los restos utilizables son limitados. En total, los dos cementerios rindieron restos utilizables de más o menos 13 individuos adultos y en vista del poco número de ejemplares, se han combinado los restos en un grupo que consiste en: 2 individuos masculinos de Guanaqueros, 7 masculinos y 5 (posiblemente 4) femeninos de La Herradura. Los huesos están moderadamente mineralizados, y el examen microscópico de secciones delgadas indica que los intersticios de la sustancia esponjosa se han rellenado con calcita; éste en si mismo, no representa evidencias de antigüedad excesiva, porque las condiciones físicas son casi ideales para el desarrollo de mineralización y no hay ningún indicio de reemplazo del hueso mismo por calcita.

Cultura de El Molle.— La cultura de El Molle representa una época más tardía que la del Anzuelo de Concha y sus miembros llevaban una cultura más desarrollada y, probablemente, orientada hacia la agricultura, aunque también explotaban los recursos del mar. Su tipo físico es bastante diferente de el de los antiguos pescadores, y es probable que representen una nueva ola de inmigración en la región (IRIBARREN 1958), aunque es improbable que reemplazaran totalmente a los antiguos habitantes. La posición cronológica de la cultura de El Molle, anterior a los "Diaguitas", siempre en el consenso de las autoridades (IRIBARREN 1958, p. 37-38; MOSTNY 1960, p. 82-83), recién se ha confirmado por los trabajos de JULIO MONTANÉ en Punta de Piedra (MONTANÉ, comunicación personal).

Aunque se han descubierto muchos yacimientos de la cultura mollense, los restos óseos son relativamente escasos, en su mayor parte debido a las condiciones de conservación de la sepultura en tumbas profundas debajo de una pesada capa de tierra y piedras y, frecuentemente, debajo del nivel del agua subterránea. La colección ósea en el Museo de La Serena representa unos 17 individuos adultos, provenientes de 7 yacimientos arqueológicos: 3 masculinos y 2 femeninos de Caleta Arrayán, 1 masculino y 1 femenino del Balneario Guayacán, 1 masculino y 3 femeninos de El Molle, 2 masculinos y 1 femenino de Hurtado, 1 masculino de la Quebrada de Pinte, 1 femenino de la Quebrada del Durazno y 1 masculino de El Maitén. Solamente 3 cráneos, todos provenientes de la costa, se encuentran en buenas condiciones de conservación. A pesar de la gran extensión geográfica de la colección y a pesar de que existen posibles diferencias cronológicas, la colección mollense se ha unido en un grupo, para los propósitos de este estudio, porque la escasez de ejemplares no permite un análisis más detallado.

Cultura "Diaguita chilena".— La cultura denominada "Diaguita chilena" por LATCHAM (1928, p. 17) representa la época final de la historia pre-colombina de la región y fue una cultura de agricultores sedentarios, típica de una gran parte de

las américas en tiempos tardíos. Modernos estudios estratigráficos (NIEMEYER y MONTANÉ 1960, MONTANÉ 1960) nos permiten trazar su desarrollo desde la llegada de una nueva ola de pobladores en la región hasta la conquista española. Los "Diaguitas" fueron conquistados por los incas, cuya influencia se nota en la cerámica de la etapa tardía, pero su cultura básica sobrevivió hasta desaparecer lentamente durante la colonia española.

La colección de restos óseos "Diaguitas" en el Museo de La Serena ofrece indudables evidencias del aumento actual de actividad arqueológica en Chile. Aunque por muchos años sus cementerios han entregado cerámicas apreciadas en todo el mundo, solamente en los últimos años han sido el objeto de estudios científicos, en los que el material óseo se ha coleccionado con cuidado. Para mi estudio original (ERICKSEN 1960c), la colección "Diaguita" del museo contaba con los restos bien documentados de solamente 39 individuos adultos, provenientes de 5 cementerios: 2 masculinos de Puerto Aldea, 8 masculinos y 4 femeninos de Peñuelas, 10 masculinos y 5 femeninos de Compañía Baja, 5 masculinos y 3 femeninos de la ciudad de La Serena, y 1 masculino y 1 femenino de Huasco: la colección de huesos largos representaba sólo 6 individuos. Los trabajos de JULIO MONTANÉ en Punta de Piedra en 1962 han aumentado esta colección a casi el doble. A pesar de que la mayoría de las sepulturas yacían dentro de la zona de fluctuación de aguas subterráneas y por esto, en condiciones pésimas de conservación, la utilización de técnicas modernas, le permitió al Dr. MONTANÉ recobrar (hasta la fecha de este estudio) los restos de 24 individuos adultos, 10 masculinos y 14 femeninos, incluso los huesos largos más o menos completos de 17 individuos, elevando el total del grupo "Diaguita" a 63.

A pesar de que las técnicas de excavación permiten la división cronológica de este último grupo en restos provenientes de las épocas Transicional o Clásica y hasta unos pocos de la época Arcaica, para los propósitos de este estudio, todos los restos óseos "Diaguitas" se incluyen en un grupo, con la esperanza de hacer un análisis más detallado en el futuro, al terminarse el trabajo en Punta de Piedra. Tres factores han determinado esta decisión: 1) Las condiciones de excavación de los restos de los 39 individuos originales no permiten su asignación cultural. 2) Todavía no es posible determinar la duración de las épocas culturales "Diaguitas", es decir, el tiempo disponible para el desarrollo de cambios genéticos detectables. 3) La práctica de deformar el cráneo, interesante característica cultural, cualquiera que sea, tiende a crear diferencias artificiales y a la vez, a esconder posibles diferencias verdaderas; la colección de cráneos "Diaguitas" no-deformados es mínima.

Técnicas.

Las técnicas utilizadas en este estudio se han descrito en un trabajo anterior (ERICKSEN 1960a). Se han incluido sola-

mente individuos adultos, siendo los criterios básicos: soldadura de la sutura basilar, erupción de los terceros molares, y unión de epífisis y diáfisis de los huesos largos. La distribución de edad en la fecha de muerte, de los cráneos de los tres grupos, es:

	Anzuelo de concha		El Molle		"Diaguíta"	
	M	F	M	F	M	F
Adulto	1	—	1	1	11	3
Joven adulto	4	—	2	2	18	18
Edad mediana	—	1	1	1	3	4
Viejo	—	2	3	2	3	—

Los designados sencillamente "adultos" son restos craneanos que, por ser incompletos, no permiten la determinación más exacta de la edad; por supuesto, todos los individuos representados sólo por huesos largos también son "adultos". La determinación del sexo se ha basado, en su mayor parte, en las características morfológicas del cráneo, aumentadas cuando es posible, por la morfología de los huesos largos. En general, las colecciones faltan de otros elementos utilizables en la determinación de edad y sexo, aunque en unos pocos casos se pudieron utilizar los huesos pélvicos.

CRANEOS

Deformación craneana

Los cráneos de la cultura del Anzuelo de Concha no muestran ningún indicio de deformación intencional: algunos casos de deformación *post mortem* fueron excluidos del estudio.

Ningún cráneo mollense de la costa (Guayacán, Caleta Arrayán) está deformado. El cráneo encontrado en la Quebrada de Pinte muestra aplanamiento occipital, pronunciado pero bastante asimétrico de tipo probablemente accidental. Dos cráneos provenientes de los cementerios en Hurtado presentan aplanamiento occipital pronunciado y simétrico, que puede haber resultado de una deformación intencional; pero es posible que este aplanamiento provenga del uso de algún aparato como la tabla-cuna y no representa deformación intencional del cráneo.

La práctica de deformación craneana intencional se ha conocido como una característica de los "Diaguítas" desde el descubrimiento de sus cementerios y mucho antes de la iniciación de la colección científica de sus restos. La deformación típica se ha clasificado como *tabular erecta* (DEMBO e IMBELLONI 1938), aunque muchos de los cráneos descritos aquí más bien se deben clasificar en el sub-tipo *plano lambda*, en que el aplanamiento está limitado a la región lambda-occipital, sin o casi sin deformación frontal. En muchos casos, el aplanamiento posterior está localizado tan alto que ha dejado desarrollarse

la curva occipital en forma casi normal, aunque en posición baja; además, en vez de estar verdaderamente erecto, el aplastamiento está inclinado. Sin duda, muchas de las características morfológicas y, probablemente, muchas de las dimensiones han sido afectadas por la deformación. Los efectos más notables son: acortamiento antero-posterior de la bóveda; depresión e inclinación de la base craneana; pandeo de las curvas parietales, que en ciertos casos deja la sutura sagital un poco deprimida; y ensanchamiento de la parte superior de la cara. Los cráneos exhiben varios grados de deformación, entre ligera y muy pronunciada.

En el primer estudio de la colección "Diaguita" (ERICKSEN 1960c, p. 43), se notó una posible preferencia sexual en deformación, el porcentaje de cráneos masculinos deformados siendo mucho mayor que el de los femeninos. Pero la adición de los datos de Punta de Piedra indica que esta diferencia aparente debe haber resultado accidentalmente, debido a la poca numerosidad de ejemplares, y que no existe tal preferencia sexual. Además, los nuevos datos de Punta de Piedra indican que la "típica" deformación *tabular erecta* posiblemente esté limitada a la etapa Clásica de la cultura; y presentan también evidencias provocativas de la utilización de varias clases diferentes de aparatos deformatorios. Se intentará un análisis de estos puntos, una vez completados los trabajos en Punta de Piedra.

Morfología

Las Figs. 2-7 son fotografías de cráneos típicos de las tres culturas. La Tabla 1 da un resumen de seleccionadas características morfológicas de cráneos no-deformados. Esta tabla da, primariamente, la característica modal, es decir, la que ocurre a lo menos en el 50% de los ejemplares de cada grupo. Además, la presentación de dos características o grados de una característica ("elipsoide u ovoide") indica que un grupo de cuatro o más ejemplares presenta las dos en igual porcentaje. Para dar la mayor información posible en forma tabular, también se han incluido en paréntesis las características de "grupos" de sólo uno o dos cráneos. Un espacio en blanco indica que o el grupo no presenta una característica modal, o que fue imposible hacer tal observación. Naturalmente, como el número de ejemplares utilizables para cada categoría varía entre ninguno y ocho, la Tabla 1 puede servir solamente como un indicio de la morfología de los tres grupos. Además, hay que indicar que los criterios utilizados resultan en parte de entrenamiento profesional, en parte de costumbre del operador y no merecen más confianza que cualquier otro criterio subjetivo.

Existe una gradación de dimorfismo sexual, morfológica y métrica, en los tres grupos, que se puede notar en las Figs. 2-7. Los cráneos masculinos de los "Diaguitas" son los más grandes, tienen más relieve muscular y son los más diferen-

ciados de los respectivos cráneos femeninos; mientras que los cráneos masculinos del grupo del Anzuelo de Concha son los más pequeños, tienen menos relieve muscular, y son los menos diferenciados de los respectivos cráneos femeninos; los cráneos mollenses pertenecen al término medio.

Típicamente, el cráneo masculino dolicoide de Anzuelo de Concha es, también, escafoide, con bastante desarrollo de la elevación sagital, y la curva occipital es en forma de un "bun". La aparente diferencia sexual en desgaste dentario que se nota en la Tabla 1, se debe a la mayor edad de los individuos femeninos.

Aunque el grupo masculino de El Molle tiene la característica modal de desarrollo muscular "mediano", 2 de los 5 cráneos tienen esta característica "pronunciada", en contraste con los cráneos masculinos del Anzuelo de Concha, que son todos "medianos". Los mollenses muestran menos elevación sagital, y solamente uno es escafoide. Aunque el mentón de las mandíbulas de El Molle es, en general, poco prominente, el *trigonum mentale* es fuerte y bien desarrollado en ambos sexos.

En contraste con el grupo del Anzuelo de Concha, la distribución de edad no es el factor que puede explicar la aparente diferencia sexual del desgaste dentario en los "Diaguitas"; el examen de todos los cráneos, deformados y no-deformados, indica que entre los adultos jóvenes, los masculinos muestran un porcentaje bastante más alto de desgaste "mediano" y "pronunciado", que los femeninos. El examen de los cráneos deformados, también indica que el perfil nasal masculino es típicamente cóncavo-convexo, en dos casos bastante pronunciado (Fig. 6b). En varios casos la mandíbula "Diaguita" es muy grande y pesada y el *trigonum mentale* es pronunciado.

Patologías y anomalías

Descripciones detalladas de patología y anomalías encontradas en los tres grupos se han presentado en los informes anteriores (ERICKSEN 1960a, b,c); aquí más bien, se presenta un resumen de los aspectos sobresalientes.

Anomalías dentarias son típicas de los cráneos de los dos yacimientos de la cultura del Anzuelo de Concha; un gran porcentaje muestra desalineamiento, debido a la falta de espacio en el arco dental, y dientes supernumerarios. La patología dental es escasa, excepto en una anciana, y no hay otra patología craneana.

Los cráneos de la cultura de El Molle no muestran anomalías importantes. Las caries dentarias casi están limitadas a los cráneos femeninos, pero ambos sexos sufrieron de abscesos alveolares. Cuatro cráneos de individuos viejos muestran cambios artríticos de las regiones articulares. Un cráneo del cementario N° 1 en El Molle es sumamente patológico, presentando varias áreas porosas y translúcidas en la bóveda.

Como es de esperar de un grupo relativamente numeroso, los "Diaguitas" presentan más patología y anomalías que los otros dos grupos, incluso los únicos casos indudables de patología traumática, 3 cráneos que han sufrido golpes tan fuertes como para dejar sus indicios en huesos cicatrizados. Es demasiado poco el material comparativo para hacer la conclusión de que esta ocurrencia de patología traumática pueda indicar mayor peligro de encuentros marciales en tiempos tardíos.

Los "Diaguitas" muestran un porcentaje respetable de casos de anomalías dentarias, incluso supresión de terceros molares y otros dientes, dientes supernumerarios, el tubérculo de Carabelli, desalineamiento por falta de espacio e impacción del tercer molar. Cambios artríticos son poco numerosos; hay 8 casos de exostosis en uno o ambos de los meatos auditivos.

Mediciones e índices

Las Tablas 2 y 3 dan los promedios de mediciones e índices de los cráneos no-deformados, y las Tablas 4 y 5 presentan los datos de los cráneos deformados. En el momento de hacer conclusiones, hay que tomar en cuenta que estos grupos son muy pequeños para rendir descripciones válidas; en general, todas las conclusiones tienen que ser tentativas, porque muchos de los datos son derivados de un solo cráneo. En grupos pequeños, sencillas diferencias de tamaño toman una importancia indebida.

La primera impresión que se recibe de las tablas es de un incremento general en tamaño de la bóveda, y la cara, en la dirección Anzuelo de Concha — El Molle — "Diaguita", siendo el último más grande en casi todas las dimensiones. Una excepción notable es la característica, relativamente bien documentada, de frentes más anchas en ambos sexos del grupo del Anzuelo de Concha; morfológicamente, esta característica está asociada, en los cráneos masculinos, con la contricción post-orbital "mediana" (Tabla 1). Otra gradación, ya notada en la sección de morfología, es la que se nota en diferencias de tamaño entre los sexos. Los cráneos masculinos de los "Diaguitas" son relativamente más grandes que los respectivos cráneos femeninos, los cráneos de la cultura del Anzuelo de Concha muestran la menor diferencia sexual y los mollenses son intermedios en este respecto. En adición a las esperadas diferencias en proporciones de la bóveda, el examen de los datos de cráneos deformados y no-deformados indica otro efecto de la deformación, una diferencia notable entre índices faciales.

A pesar de la evidente necesidad de tener cuidado en la interpretación de las tablas, se puede ver en las Figs. 2-7 que los tres grupos son físicamente distintivos y los siguientes análisis se harán *como si* fueran los tres series de cráneos representativos de sus respectivas poblaciones. En la mayor parte, haremos referencia sólo a los cráneos no-deformados, porque los cráneos deformados no son estrictamente comparables, por la variabilidad de grado y tipo de deformación.

CARACTERISTICAS MORFOLOGICAS: CRANEOS NO-DEFORMADOS

Características	Masculinos			Femeninos		
	Anzuelo de Concha	El Molle	Diaguita	Anzuelo de Concha	El Molle	Diaguita
Número máximo de ejemplares	5	5	4	3	4	8
Relieve muscular	mediano	mediano	pron.	leve	leve	leve
Forma	ovoide	elipsoide u ovoide	ovoide	ovoide	ovoide	ovoide
Arcos supra-orbitarios, forma	divididos	divididos	contínuos	divididos	medianos	divididos
Arcos supra-orbitarios, tamaño	pequeños	pequeños	medianos	indicios	pequeños	indicios
Glabela, tamaño	pequeño	pequeño	mediano o pron.	mediano	—	indicios
Altura frontal	baja	baja	mediana	mediana	baja	baja
Constricción post-orbitaria	mediana	pron.	pron.	pron.	pron.	pron.
Eminencias frontales	medianas	leve	ausentes	levés	levés	medianas
Cresta mediana	leve	—	ausente	leve	leve	—
Elevación sagital	alta	alta	alta	mediana	mediana	alta
Eminencias parietales	medianas	medianas	medianas	medianas	medianas	medianas
Apófisis mastoides	grandes	grandes	grandes	medianos	pequeños	mediano
Cresta supra-mastoide	mediana	pron.	pron.	(leve) mediana	—	—
Depresión esenoide	—	pron.	(leve o mediana)	mediana	(mediana a pron.)	mediana
Curva occipital, altura	mediana	baja a mediana	baja o mediana	(mediana a alta)	mediana	mediana
Curva occipital, grado	pron.	mediano	mediano	pron.	—	mediano
Unión	pequeño	pequeño a mediano	pron.	—	pron. "pinched" (indicios a pequeño)	indicios
Torus occipital, tamaño	ausente	—	mediano	leve	(ausente o leve)	ausente
Torus occipital, forma	ausente	cresta	monte o cresta	cresta	(cresta)	cresta
Aplanamiento lambdico	mediano	leve a mediano	mediano	—	(mediano a pron.)	mediano
Huesos wormianos	ausentes	1 - 3	1 - 5	ausentes	ausentes	ausentes
Cóndilos occipitales, elevación	(altos)	altos	medianos	—	(medianos)	medianos
Basion, elevación	(alto)	alto	(mediano o alto)	—	(mediano)	alto
Fosas glenoides	hondas	hondas	mdianas o hondas	hondas	—	medianas
Orbitas, forma	oblongas	oblongas	oblongas	—	oblongas	cuadradas
Orbitas, inclinación	leve	leve	leve	(ausente a leve)	(leve a mediana)	—
Proyección malar, lat.	(mediana a pron.)	pron.	(mediana o pron.)	(mediana a pron.)	(mediana a pron.)	mediana
Proyección malar, ant.	mediana	mediana	mediana	(leve a mediana a pron.)	(leve a mediana)	mediana
Nasion, altura	alto	no deprimido	alto	alto	no deprimido	alto
Perfil nasal	(cóncavo-convexo o derecho)	(cóncavo)	—	(cóncavo-convexo)	(cóncavo-convexo)	(cóncavo-convexo o derecho)
Prognatismo, cara superior	ausente	ausente	leve	(ausente a leve)	(ausente a leve)	ausente
Prognatismo alveolar	mediano	mediano	(leve o mediano)	(mediano a pron.)	(mediano)	—
Prognatismo total	medianos	leve	leve	(mediano a pron.)	(mediano)	mediano
Arco dentario, forma	elipsoide	—	"U"	(elipsoide o paraboloide)	elipsoide	"U"
Paladar, altura	alto	mediano	bajo	(bajo a mediano)	bajo	mediano
Torus palatinus	ausente o cresta	cresta leve	ausente	ausente	(ausente o cresta)	ausente
Mandíbula, tamaño	grande	mediano	grande	mediano	pequeño	pequeño
Mentón, forma	—	mediano o bilateral angosto	mediano	mediano	mediano	mediano
Mentón, proyección	mediano	leve	—	leve	leve a mediano	leve
Angulo, eversión	negativa	leve a (mediana)	leve	(neutral a muy leve)	—	neutral
Desgaste dentario	mediano	pron.	pron.	pron.	pron.	leve
Incisivos en forma de pala	67%	100%	(100%)	(100%)	—	100%

TABLA 2

MEDICIONES E INDICES: CRANEOS MASCULINOS NO DEFORMADOS

Mediciones	Anzuelo de Concha			El Mollo			Diagueta		
	Nº	Promedio	Variación	Nº	Promedio	Variación	Nº	Promedio	Variación
Diámetro longitudinal	3	181.00	180-182	3	180.67	173-185	4	184.00	179-191
Diámetro transversal	3	135.33	133-137	4	136.25	131-148	2	146.50	144-149
Diámetro vertical	1	135	_____	3	137.33	130-141	1	131	_____
Diámetro naso-basilar	1	95	_____	2	102.00	100-104	2	101.50	100-103
Diámetro baso-alveolar	1	95	_____	3	99.33	98-100	1	92	_____
Diámetro subnaso-basilar	1	82	_____	3	90.00	89-91	1	85	_____
Espesor parietal	3	6.67	5-8	4	5.25	4-7	4	5.50	5-6
Diámetro frontal mínimo	4	98.00	95-102	3	95.67	95-96	4	96.25	92-99
Anchura máxima de la cara	1	130	_____	2	136.00	130-142	1	150	_____
Altura máxima de la cara	2	117.50	112-123	2	111.00	108-114	2	118.00	111-125
Altura superior de la cara	3	70.00	66-75	3	68.00	63-74	2	73.50	73-74
Altura de la nariz	3	49.00	46-51	3	50.00	47-53	2	53.50	53-54
Anchura de la nariz	3	24.67	23-26	3	24.00	23-25	3	26.00	-0-
Anchura bi-orbital interna (ABI)	4	95.75	93-98	3	97.67	96-99	3	101.67	98-104
Subtensa ABI	4	18.50	16-21	3	17.00	14-19	3	19.33	17-24
Anchura inter-orbital posterior (AIP)	3	23.00	21-24	2	22.00	21-23	—	—	—
Subtensa AIP	3	13.00	10-15	2	11.50	10-13	—	—	—
Altura orbitaria	3	36.33	34-37	3	35.33	33-37	3	36.33	36-37
Anchura orbitaria (M)	3	42.00	-0-	2	42.00	-0-	3	42.00	39-44
Anchura orbitaria (D)	3	39.33	39-40	2	40.00	-0-	—	—	—
Anchura bi-orbital	3	98.00	97-99	2	99.50	99-100	2	101.00	97-105
Longitud maxilar	4	53.00	50-57	3	54.67	53-56	2	52.00	50-54
Anchura maxilar	4	61.25	58-65	3	61.00	59-62	2	65.50	65-66
Capacidad craneana (cc.)	1	1290	_____	2	1387.50	1255-1520	1	1315	_____
Perímetro horizontal máximo	2	512.50	507-518	2	510.00	496-524	2	518.00	500-536
Curva sagital	3	374-33	372-378	2	366.00	349-383	2	365.00	360-370
Curva transversal	1	302	_____	3	313.00	297-334	1	300	_____
Longitud cóndilo-sinfisial	2	112.00	109-115	3	111.33	108-114	2	115.00	113-117
Altura de la rama	4	63.50	59-69	5	61.40	55-68	2	64.00	62-66
Anchura de la rama	4	38.75	36-42	5	36.20	34-40	3	35.00	34-36
Altura de la sínfisis	3	35.00	32-37	4	33.75	33-34	3	36.33	32-39
Anchura bi-condilar	2	118.00	116-120	3	126.00	120-131	—	—	—
Anchura bi-gonial	3	94.00	90-102	3	97.67	93-100	2	103.00	98-108
Indices									
Indice craneal	3	74-77	73-76	3	76.40	72-80	2	80.06	79-81
Indice vértico-longitudinal	1	74.58	_____	2	75.68	75-76	1	71.58	_____
Indice vértico-transversal	1	101.50	_____	3	99.97	95-103	1	90.97	_____
Indice promedio de altura	1	85.99	_____	2	84.69	-0-	1	80.12	_____
Indice facial total	1	94.62	_____	2	81.68	80-83	1	74.00	_____
Indice facial superior	1	67.69	_____	2	47.82	47-49	1	48.67	_____
Indice orbitario (M)	3	84.13	81-88	2	82.14	79-86	3	86.73	82-92
Indice nasal	3	50.33	50-51	3	48.16	45-53	2	48.60	43-49
Indice máxilo-alveolar	4	115.96	109-130	3	111.65	107-117	2	126.11	122-130
Indice mandibular	2	94.90	94-96	3	88.46	85-93	—	—	—
Indice gnático	1	100.00	_____	2	97.12	94-100	1	89.32	_____
Módulo craneal	1	149.67	_____	2	151.64	146-156	1	152.67	_____

TABLA 3

MEDICIONES E INDICES: CRANEOS FEMENINOS NO-DEFORMADOS

Mediciones	Anzuelo de Concha			El Molle			Diaguita		
	Nº	Promedio	Variación	Nº	Promedio	Variación	Nº	Promedio	Variación
Diámetro longitudinal	2	173.00	169-177	2	179.00	-0	7	170.71	168-173
Diámetro transversal	2	134.00	132-136	2	135.00	132-138	6	136.50	130-143
Diámetro vertical	—	—	—	1	124	—	7	129.28	125-133
Diámetro naso-basilar	—	—	—	1	91	—	7	96.71	92-100
Diámetro baso-alveolar	—	—	—	1	90	—	7	94.43	88-100
Diámetro subnaso-basilar	—	—	—	1	79	—	7	85.43	81-89
Espesor parietal	2	5.50	5-6	3	4.67	4-5	7	4.57	4-6
Diámetro frontal mínimo	2	91.50	89-94	3	89.00	-0-	7	89.57	86-95
Anchura máxima de la cara	—	—	—	1	126	—	2	131.00	128-134
Altura máxima de la cara	—	—	—	1	102	—	4	107.25	98-123
Altura superior de la cara	2	66.00	-0-	2	64.50	64-65	7	65.71	69-73
Altura de la nariz	2	46.50	46-47	2	46.50	46-47	7	48.71	45-53
Anchura de la nariz	1	24	—	2	23.50	23-24	6	24.00	23-25
Anchura bi-orbital interna (ABI)	1	92	—	3	95.00	93-97	7	92.43	90-95
Subtensa ABI	1	19	—	3	16.00	15-17	7	14.86	11-17
Anchura inter-orbital posterior (AIP)	1	19	—	2	19.00	-0-	7	20.43	18-24
Subtensa AIP	1	14	—	2	10.00	9-11	7	10.28	8-12
Altura orbitaria	2	35.00	-0-	2	33.00	31-35	7	34.86	32-36
Anchura orbitaria (M)	2	40.50	40-41	2	41.00	-0-	7	39.57	37-41
Anchura orbitaria (D)	2	39.00	38-40	2	39.50	39-40	7	38.00	35-40
Anchura bi-orbital	1	94	—	2	95.50	95-96	6	94.50	93-97
Longitud maxilar	1	54	—	2	51.50	51-52	7	52.14	48-54
Anchura maxilar	2	61.50	59-64	2	57.00	53-61	7	61.86	58-67
Capacidad craneana (cc.)	—	—	—	1	1185	—	6	1202.50	1115-1260
Perímetro horizontal máximo	—	—	—	2	503.50	497-510	6	494.50	484-501
Curva sagital	—	—	—	1	361	—	7	348.86	339-361
Curva transversal	—	—	—	1	283	—	6	296.00	287-306
Longitud cóndilo-sinfisial	2	106.00	104-108	4	103.50	101-106	4	106.25	101-117
Altura de la rama	2	48.00	44-52	4	51.50	48-55	4	56.75	51-61
Anchura de la rama	2	33.50	33-34	4	29.50	27-33	4	35.75	33-40
Altura de la sinfisis	2	35.50	33-38	4	31.75	30-33	4	31.50	27-35
Anchura bi-condilar	—	—	—	—	—	—	4	122.50	113-128
Anchura bi-gonial	—	—	—	1	86	—	4	94.00	84-109
Indices									
Índice craneal	2	77.48	77-78	2	75.42	74-77	6	79.75	76-84
Índice vértico-longitudinal	—	—	—	1	69.27	—	7	75.74	72-78
Índice vértico-transversal	—	—	—	1	93.94	—	6	94.98	91-99
Índice promedio de altura	—	—	—	1	79.74	—	6	84.20	80-87
Índice facial total	—	—	—	1	80.95	—	2	77.08	77-78
Índice facial superior	—	—	—	1	50.79	—	2	45.80	-0-
Índice orbitario (M)	2	36.43	35-38	2	30.48	27-33	7	38.10	33-42
Índice nasal	1	52.17	—	2	50.53	50-51	6	50.11	46-56
Índice maxilo-alveolar	1	109.26	—	2	110.62	104-117	7	118.72	109-127
Índice mandibular	—	—	—	—	—	—	4	86.78	82-92
Índice gnático	—	—	—	1	98.90	—	7	97.61	95-101
Módulo craneal	—	—	—	1	145.00	—	6	145.72	143-148

TABLA 4

MEDICIONES E INDICES: CRANEOS MASCULINOS DEFORMADOS

Mediciones	El Molle			Diaguíta		
	Nº	Promedio	Variación	Nº	Promedio	Variación
Diámetro longitudinal	1	179	————	17	172.00	155-182
Diámetro transversal	2	155.00	153-157	17	155.47	132-171
Diámetro vertical	1	138	————	16	134.00	122-142
Diámetro naso-basilar	1	110	————	17	101.24	94-108
Diámetro baso-alveolar	1	105	————	16	100.31	90-108
Diámetro subnaso-basilar	1	92	————	16	90.19	83-97
Espesor parietal	2	4.50	4-5	18	5.94	4-7
Diámetro frontal mínimo	2	101.00	100-102	17	99.94	93-107
Anchura máxima de la cara	1	145	————	10	146.70	138-155
Altura máxima de la cara	1	132	————	14	123.43	114-131
Altura superior de la cara	1	76	————	17	73.41	66-79
Altura de la nariz	1	53	————	18	52.22	47-55
Anchura de la nariz	1	25	————	20	25.85	23-29
Anchura bi-orbital						
interna (ABI)	1	107	————	17	102.82	96-111
Subtensa ABI	1	16	————	17	17.18	14-21
Anchura inter-orbital						
posterior (AIP)	—	—	—	17	23.00	20-30
Subtensa AIP	—	—	—	16	12.06	10-15
Altura orbitaria	1	39	————	17	35.41	32-38
Anchura orbitaria (M)	—	—	—	17	43.65	41-46
Anchura orbitaria (D)	—	—	—	17	41.70	39-44
Anchura bi-orbital	1	106	————	17	103.76	97-113
Longitud maxilar	1	57	————	21	57.05	51-61
Anchura maxilar	1	68	————	22	67.64	61-75
Capacidad craneana (cc.)	1	1460	————	16	1360.62	1165-1650
Perímetro horizontal máximo	1	531	————	17	519.47	495-548
Curva sagital	—	—	—	16	351.19	310-376
Curva transversal	1	328	————	17	328.70	303-344
Longitud cóndilo-sínfisial	1	119	————	21	115.05	107-124
Altura de la rama	1	66	————	25	64.68	55-75
Anchura de la rama	1	32	————	28	36.86	33-41
Altura de la sínfisis	1	39	————	27	36.48	31-42
Anchura bi-condilar	1	133	————	17	129.00	120-142
Anchura bi-gonial	1	115	————	23	103.56	94-116
Indices						
Índice craneal		85.47	————	17	90.70	74-109
Índice vértico-longitudinal	1	77.09	————	16	78.25	73-85
Índice vértico-transversal	1	90.20	————	16	86.54	76.104
Índice promedio de altura	1	83.13	————	16	82.01	74-83
Índice facial total	1	91.03	————	9	85.93	80-95
Índice facial superior	1	52.41	————	10	51.33	48-57
Índice orbitario (M)	—	—	—	17	81.16	73-86
Índice nasal	1	47.17	————	17	49.48	44-55
Índice maxilo-alveolar	1	119.30	————	21	118.30	110-127
Índice mandibular	1	89.47	————	16	88.90	78-101
Índice gnático	1	95.45	————	16	99.24	92-106
Módulo craneal	1	166.67	————	16	153.62	146-161

TABLA 5

MEDICIONES E INDICES: CRANEOS FEMENINOS DEFORMADOS

Mediciones	El Molle			Diaguíta		
	Nº	Promedio	Variación	Nº	Promedio	Variación
Diámetro longitudinal	1	152	—	11	162.82	145-175
Diámetro transversal	2	141.50	139-144	11	152.73	142-165
Diámetro vertical	—	—	—	9	132.11	129-135
Diámetro naso-basilar	—	—	—	10	94.70	90-100
Diámetro baso-alveolar	—	—	—	10	93.40	87-100
Diámetro subnaso-basilar	—	—	—	10	82.90	77-90
Espesor parietal	2	4.50	4-5	12	5.92	4-7
Diámetro frontal mínimo	2	92.50	88-97	9	94.00	90-100
Anchura máxima de la cara	1	135	—	7	135.00	128-141
Altura máxima de la cara	—	—	—	8	116.25	110-125
Altura superior de la cara	2	63.50	62-65	11	70.45	65-79
Altura de la nariz	2	45.50	45-46	11	49.73	47-55
Anchura de la nariz	2	23.50	23-24	11	23.91	21-26
Anchura bi-orbital interna (ABI)	2	98.50	96-101	10	97.80	92-100
Subtensa ABI	2	13.00	12-14	10	16.50	15-20
Anchura inter-orbital posterior (AIP)	1	25	—	10	21.10	20-24
Subtensa AIP	1	9	—	10	10.90	9-14
Altura orbitaria	2	34.50	34-35	11	35.64	32-40
Anchura orbitaria (M)	2	41.50	40-43	10	39.30	39-43
Anchura orbitaria (D)	2	40.00	38-42	11	40.00	37-43
Anchura bi-orbital	1	99	—	9	99.22	93-102
Longitud maxilar	1	63	—	11	52.64	48-59
Anchura maxilar	1	66	—	11	64.36	60-69
Capacidad craneana (cc.)	—	—	—	9	1291.56	1190-1445
Perímetro horizontal máximo	1	476	—	9	508.89	487-587
Curva sagital	—	—	—	8	346.62	331-366
Curva transversal	2	306.50	301-312	10	325.80	310-347
Longitud cóndilo-sinfisial	1	103	—	9	106.78	104-111
Altura de la rama	1	60	—	12	57.83	47-64
Anchura de la rama	2	31.00	-0-	12	34.75	30-40
Altura de la sínfisis	2	30.50	30-31	12	33.33	29-36
Anchura bi-condilar	—	—	—	6	128.50	116-144
Anchura bi-gonial	2	95.00	-0-	11	100.27	94-113
Indices						
Índice craneal	1	91.45	—	11	94.25	83-112
Índice vértico-longitudinal	—	—	—	9	79.56	75-84
Índice vértico-transversal	—	—	—	9	87.70	81-92
Índice promedio de altura	—	—	—	9	83.35	80-86
Índice facial total	—	—	—	5	83.89	81-85
Índice facial superior	1	45.92	—	7	51.96	49-56
Índice orbitario (M)	2	83.20	81-85	10	85.52	78-100
Índice nasal	2	51.64	51-52	11	48.10	45-52
Índice maxilo-alveolar	1	124.53	—	11	122.39	117-129
Índice mandibular	—	—	—	6	84.52	74-96
Índice gnático	—	—	—	10	98.63	94-102
Módulo craneal	—	—	—	9	149.74	144-152



Fig. 2

Cultura del Anzuelo de Concha, cráneo masculino: a) norma frontal,
b) norma lateral izquierda (La Herradura).



Fig. 3

b) norma lateral izquierda (La Herradura).

Cultura del Anzuelo de Concha, cráneo femenino: a) norma frontal,

Anzuelo de Concha vs. El Molle. En general, los cráneos de El Molle son los más grandes, sobre todo en las dimensiones de anchura, pero los del Anzuelo de Concha exceden en las dimensiones de altura de la cara y mandíbula y en la anchura frontal. Los mollenses masculinos tienen la cabeza más ancha y la cara más ancha y más corta, igualmente son más anchos en el nivel del ángulo mandibular. Los de El Molle tienen la nariz más angosta y, aparentemente, el arco dentario más angosto y probablemente son menos prognatos. Las mandíbulas de los cráneos de la cultura del Anzuelo de Concha son relativamente más largos y angostos, lo que hace juego con las caras largas y angostas.

Comparando los cráneos femeninos de los dos grupos, se encuentran más o menos las mismas diferencias, sobre todo la cara más larga en los cráneos del Anzuelo de Concha. Sin embargo, los cráneos femeninos del Anzuelo de Concha difieren de los respectivos masculinos por ser francamente mesaticéfalos y un poco más cortos que los cráneos femeninos de El Molle. Los cráneos femeninos no presentan la diferencia en proporciones del arco dentario de los masculinos pero muestran una diferencia de proporciones orbitales, que se nota sólo por indicios en los masculinos; los del Anzuelo de Concha tienen órbitas bastante más altas. Los cráneos femeninos mollenses, aunque tal vez un poco más grandes de la bóveda, parecen tener caras y mandíbulas más delicadas que los del Anzuelo de Concha.

Anzuelo de Concha vs. "Diaguita". Los cráneos masculinos "Diaguitas" son bastante más grandes en casi todas las dimensiones, excepto en la altura de la bóveda, en los arcos que incluyen esta altura y en anchura de la frente. Sin embargo, se pudo efectuar la medición de altura en sólo un cráneo de cada grupo y así, la notada diferencia de altura es de poca confianza. Los "Diaguitas" tienen la cabeza, la cara y el arco dentario más anchos y la nariz más angosta; y además, es probable que son bastante menos prognatos que los del Anzuelo de Concha.

La diferencia de tamaño no es tan notable entre los grupos femeninos, evidencia de la mayor diferenciación sexual de los "Diaguitas". Los cráneos "Diaguitas" femeninos son un poco más redondeados y sus frentes un poco más angostas, que los del Anzuelo de Concha y además, tienen el arco dentario más ancho y la nariz más angosta. Es probable que los cráneos femeninos del Anzuelo de Concha estarían de acuerdo con sus respectivos masculinos, en tener las caras más largas.

"Diaguita" vs. El Molle. Aunque los dos grupos masculinos parecen tener las bóvedas craneanas más o menos de igual tamaño, los "Diaguitas" tienen caras más grandes que los de El Molle. Es posible que el único cráneo "Diaguita" en que se pudo efectuar la medición de altura, sea atípicamente bajo, porque los respectivos cráneos femeninos están cerca a los masculinos



Fig. 4

Cultura de El Molle, cráneo masculino: a) norma frontal, b) norma lateral izquierda (Caleta Arrayán),



Fig. 5

Cultura de El Molle, cráneo femenino: a) norma frontal, b) norma lateral izquierda (Balneario Guayacán).

mollenses en altura, aunque con tendencia a ser un poco más bajos. Los masculinos "Diaguitas" tienen cráneos más redondeados, órbitas más altas, arcos dentarios más anchos y son menos prognatos.

Los cráneos femeninos "Diaguitas", también, exceden a los femeninos mollenses en dimensiones de la cara. Están de acuerdo con los respectivos masculinos en ser los más braquicéfalos, en tener las órbitas más altas y los arcos dentarios más anchos y en ser un poco menos prognatos.

HUESOS LARGOS

Las Tablas 6 y 7 dan los promedios de estaturas calculadas y de las mediciones e índices de los huesos largos. Excepto en 2 casos, no se encontraron diferencias notables entre los huesos de los dos lados del cuerpo y la mayoría de los promedios se calcularon utilizando la media entre derecho e izquierdo. Hay que indicar que las estaturas femeninas, derivadas de las fórmulas de PEARSON, probablemente son mínimas y por muchas razones, no son estrictamente comparables con las estaturas masculinas, que se calcularon utilizando las fórmulas de TROTTER y GLESER (Véase ERICKSEN 1960a, p. 17, 26-27).

Anzuelo de Concha. La colección incluye al menos un hueso largo por cada uno de 10 individuos, 7 masculinos y 3 femeninos, 4 de los cuales están representados en la colección craneana. Desgraciadamente, fue necesario excluir del estudio los huesos largos de un individuo femenino, por estar distorsionado por cambios patológicos. Otra patología consiste en la formación de labios artríticos en fémures de 2 individuos masculinos. Los huesos presentan articulaciones musculares bien desarrolladas. Un examen de índices individuales indica que, probablemente, la platiméria o casi-platiméria y la platicnemia son características masculinas.

El Molle. Diez individuos están representados por, al menos, un hueso largo utilizable, 5 masculinos y 5 femeninos, de los cuales 3 de cada sexo también aparecen en la serie de cráneos. Cinco individuos muestran cambios artríticos de superficies articulares, principalmente las de las rodillas y la espalda; de éstos, 2 muestran condiciones artríticas en el cráneo. En general, los huesos largos de ambos sexos parecen ser relativamente delgados y de relieve muscular débil; además, en ambos sexos el fémur parece corto en proporción a los otros huesos. Los fémures masculinos son uniformemente platiméricos pero fue imposible determinar si la diferencia entre derecho e izquierdo, notada en los fémures femeninos, sea válida o accidental, por el corto número de ejemplares. Excepto un individuo, los masculinos son uniformemente platicnémicos. Los individuos femeninos son marcadamente más bajos de estatura que los masculinos; aún utilizando las fórmulas de TROTTER y GLESER para calcular estaturas femeninas máximas, ningún individuo femenino llega a la estatura del más bajo de los masculinos,

TABLA 6

HUESOS LARGOS MASCULINOS: MEDICIONES E INDICES, ESTATURA

Fémur	Anzuelo de Concha			El Molle			Diaguita		
	Nº	Promedio	Variación	Nº	Promedio	Variación	Nº	Promedio	Variación
Longitud bi-condilar	2	415.00	410-420	3	402.17	394-410	9	436.83	421-455
Longitud máxima	2	419.00	415-423	3	408.83	397-418	9	440.89	423-460
Diámetro de la cabeza	2	40.00	39-41	3	43.33	40-47	8	47.12	45-50
Diámetro antero-posterior sub-trocantérico	3	26.50	23-29	3	22.83	20-25	10	27.25	24-30
Diámetro lateral sub-trocantérico, D	3	30.00	27-33						
Diámetro lateral sub-trocantérico, I	2	35.00	34-36						
Diámetro lateral sub-trocantérico				3	30.00	26-32	10	33.80	29-38
Índice mérico, D	3	87.79	85-93						
Índice mérico, I	2	81.46	81-82				10	80.88	74-97
Índice mérico				3	76.01	69-80			
Diámetro antero-posterior de la diáfisis	3	30.83	29-34	4	29.25	26-31	10	31.00	28-34
Diámetro lateral de la diáfisis	3	25.00	24-27	4	24.62	23-26	10	26.80	24-29
Índice de la diáfisis	3	81.17	79-83	4	84.49	77-96	10	86.58	77-97
Tibia									
Longitud máxima	1	339	-----	3	355.90	339-372	8	371.19	328-397
Diámetro antero-posterior agujero nutricio	3	37.67	34-42	4	35.62	30-39	11	37.91	34-42
Diámetro lateral agujero nutricio	3	22.17	20-24	4	20.88	20-22	11	24.59	23-29
Índice enémico	3	59.12	52-63	4	59.94	56-70	11	64.96	59-78
Diámetro antero-posterior de la diáfisis	3	34.17	30-39	4	31.00	28-34	10	33.75	32-36
Diámetro lateral de la diáfisis	3	21.50	19-23	4	19.88	19-20	10	23.05	21-26
Índice de la diáfisis	3	63.27	56-68	4	63.50	55-71	10	68.34	62-75
Peroné									
Longitud máxima	-----	-----	-----	2	347.75	340-353	2	362.00	357-366
Húmero									
Longitud máxima	5	286.60	277-295						
Diámetro de la cabeza	5	41.00	38-44	3	294.33	289-302	9	308.11	274-323
Diámetro antero-posterior de la diáfisis	5	20.60	19-23	3	41.50	39-43	9	45.72	42-48
Diámetro lateral de la diáfisis				4	19.88	18-22	9	22.56	21-26
Índice de la diáfisis	5	21.10	19-23	4	19.62	18-23			
Índice de la diáfisis	5	95.99	91-100	4	101.73	95-111	9	22.39	20-25
							9	101.20	88-115
Cúbito									
Longitud máxima	3	250.83	242-263	2	249.00	243-255	2	259.75	250-268
Radio									
Longitud máxima	1	224	-----	3	236.17	232-243	2	243.75	235-253
Estatura calculada (cm.)	7	162.29	157-169	5	163.60	161-166	10	168.65	160-176

TABLA 7

HUESOS LARGOS FEMENINOS: MEDICIONES E INDICES, ESTATURA

Fémur	Anzuelo de Concha			El Mollo			Diaguíta		
	Nº	Promedio	Variación	Nº	Promedio	Variación	Nº	Promedio	Variación
Longitud bi-condilar	—	—	—	2	366.25	364-368	11	401.54	367-422
Longitud máxima	—	—	—	2	369.50	368-371	11	406.41	372-427
Diámetro de la cabeza	—	—	—	2	37.75	37-39	11	40.64	37-45
Diámetro antero-posterior subtrocanterico	—	—	—	3	22.50	22-24	12	23.38	21-28
Diámetro lateral sub-trocanterico, D	—	—	—	2	30.00	-0-			
Diámetro lateral sub-trocanterico I	—	—	—	2	25.00	23-27			
Diámetro lateral sub-trocanterico	—	—	—				12	29.92	27-33
Indice mérico, D	—	—	—	2	75.00	73-77			
Indice mérico, I	—	—	—	2	92.27	89-96			
Indice mérico	—	—	—				12	78.22	69-93
Diámetro antero-posterior de la diáfisis	—	—	—	3	25.50	22-27	12	26.54	22-32
Diámetro lateral de la diáfisis	—	—	—	3	21.67	21-22	12	23.83	21-25
Indice de la diáfisis	—	—	—	3	85.47	78-100	12	90.28	78-105
Tibia									
Longitud máxima	—	—	—	2	321.00	319-323	8	341.00	323-355
Diámetro antero-posterior agujero nutricio	—	—	—	2	29.25	28-31	8	30.25	27-34
Diámetro lateral agujero nutricio	—	—	—	2	18.75	18-20	8	20.19	18-23
Indice enémico	—	—	—	2	64.10	63-65	8	66.82	59-74
Diámetro antero-posterior de la diáfisis	—	—	—	2	26.75	25-29	8	27.88	25-33
Diámetro lateral de la diáfisis	—	—	—	2	18.75	18-20	8	21.00	17-28
Indice de la diáfisis	—	—	—	2	70.20	68-72	8	72.93	65-85
Peroné									
Longitud máxima	—	—	—	2	308.50	308-309	2	334.00	323-345
Húmero									
Longitud máxima	1	266	—	3	269.33	259-288	8	292.62	274-307
Diámetro de la cabeza	1	38	—	3	37.83	37-39	8	40.19	36-45
Diámetro antero-posterior de la diáfisis	1	21	—	3	17.50	16-18	8	18.62	16-21
Diámetro lateral de la diáfisis	1	15	—	3	17.00	16-19	8	19.50	16-22
Indice de la diáfisis	1	140.00	—	3	103.45	95.112	8	96.42	77-125
Cúbito									
Longitud máxima	—	—	—	1	229	—	—	—	—
Radio									
Longitud máxima	1	206	—	—	—	—	2	213.50	211-216
Estatura calculada (cm.)	2	147.41	145-150	5	146.96	143-151	13	153.44	147-157

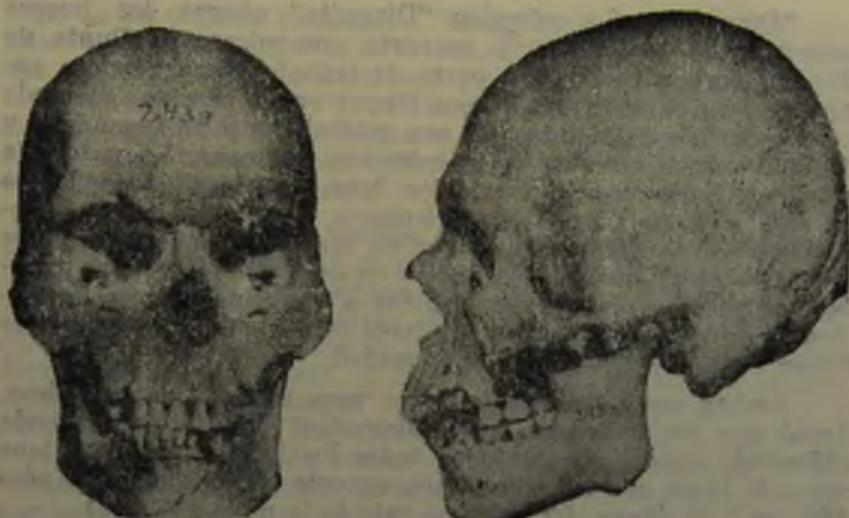


Fig. 6

Cultura "Diaguita chilena", cráneo masculino ligeramente deformado:
a) norma frontal, b) norma lateral izquierda (Huasco).



Fig. 7

Cultura "Diaguita Chilena", cráneo femenino: a) norma frontal,
b) norma lateral izquierda (Huasco).

"Diaguíta". La colección "Diaguíta" abarca los huesos largos de 24 individuos, la mayoría proveniente de Punta de Piedra, porque en la gran parte de trabajos arqueológicos anteriores, se dejaban los huesos largos en el terreno, salvando sólo los cráneos. De éstos, 11 son masculinos y 13 femeninos y 19 están representados en la colección craneana. La patología está casi limitada a la formación leve o moderada de labios artríticos en las superficies articulares, en algunos casos acompañada por formación de labios en las vértebras y/o cambios similares en el cráneo. Los huesos de una joven muestran cambios patológicos extensivos, debidos a osteomielitis; un individuo masculino que muestra similares cambios en la tibia, puede haber sufrido de la misma enfermedad.

Ambos sexos son platicméricos pero no son platicnémicos. Igual que los mollenses, los "Diaguitas" presentan marcada diferencia sexual en estatura; todos los individuos femeninos son más bajos que los masculinos, excepto un masculino de sólo 160 cm. ¹ de altura (el próximo más bajo mide 167 cm.).

Entre los grupos masculinos, los "Diaguitas", como es de esperar de las evidencias ya presentadas del cráneo, son los más grandes de talle; y su estatura promedio de 168,65 cm., los coloca entre los grupos indígenas más altos de Sud América, según los datos compilados de tribus modernas por STEGGERDA (1950, p. 63-68). Los individuos masculinos de las culturas del Anzuelo de Concha y El Molle son más bajos, aunque hay indicios en los datos individuales, que sugieren que los mollenses son un poquito más altos que los del Anzuelo de Concha. Ambos grupos son de estatura mediana, comparado con modernos grupos de indios Sudamericanos. Igual que los respectivos masculinos, los individuos femeninos "Diaguitas" son los más altos de los tres grupos femeninos. Los huesos largos provenientes de cementerios de la cultura del Anzuelo de Concha son los más macizos en relación a su longitud, y los de El Molle son los más delgados; los huesos largos de los "Diaguitas" parecen ser intermedios en esta característica.

RESUMEN

Los siguientes son breves resúmenes de las características de cada uno de los tres grupos. Hay que indicar el hecho de que cada grupo es demasiado pequeño para permitir el establecimiento de normas estadísticas, aunque faltaran otros factores que producen complicaciones. Cada individuo en un grupo reducido contribuye en un alto porcentaje a la norma y por ésto, es imposible determinar si tal individuo sea "típico" o "atípico" de la población en general; por ejemplo, la bóveda

1. Estatura calculada utilizando la tibia y corroborada por el húmero, que da una estatura aún más baja, de 157 cm. El sexo de este individuo está, por supuesto, dudoso pero hay que indicar que los huesos largos son bastante macizos y pesados y que el probable sexo fue determinado no solamente por ellos sino, también, por el cráneo y los huesos pélvicos.

baja de los cráneos masculinos "Diaguitas" es una "característica" derivada de un solo individuo. El antropólogo físico tiene que tomar como regla de trabajo, lo que escribió FREDERICK HULSE (1963, p. 685) "...el rango de variación de nuestra especie es considerable. Podemos tener la esperanza de que el cráneo que excavamos sea ejemplar típico de la población, pero es solamente una esperanza".

Otros factores que puedan contribuir a conclusiones erróneas son los de geografía y mestizaje. El tipo físico de los antiguos pescadores del Anzuelo de Concha no desapareció por completo al llegar las nuevas olas humanas a la región; al contrario, parece que este tipo antiguo sobrevivió, al menos en forma modificada, hasta los tiempos modernos, según las descripciones de los "Changos" de la región de Coquimbo (JAT-CHAM 1912, p. 349). Es sumamente probable que al menos las poblaciones costeras de ambas culturas más tardías se mestizaban con los pobladores antiguos. Así, es de esperar no solamente que grupos que vivían en sitios tan separados como el valle del Huasco y el valle del Hurtado, mostrarían diferencias genéticas sino, además, que los pobladores de la cultura Molle en El Maitén serían diferentes de los de Caleta Arrayán. Igualmente, es probable que los "Diaguitas" se hubieran mestizado con miembros de las dos poblaciones anteriores. Otro factor es el hecho de que no todos los cementerios de una cultura son contemporáneos y así, los grupos aquí descritos no representan la población de una cultura en una sola época y lugar.

1. Los antiguos pobladores costeros de la cultura del Anzuelo de Concha eran cazadores y pescadores y no conocían la cerámica ni la agricultura. En el Norte donde se descubrió esta cultura, está entre las más antiguas culturas de la costa, aunque es probable que más al sur en el Norte Chico, se hubiera extendido hasta tiempos más tardíos, que en el Norte. Físicamente, son los más pequeños de los tipos aquí descritos, en estatura y en tamaño de la cabeza y cara. Los cráneos muestran solamente moderado desarrollo muscular pero los huesos largos son robustos, comparados con su tamaño; los individuos masculinos son (probablemente) platiméricos y platicnémicos. Este grupo presente menos dimorfismo sexual que los otros dos grupos. Los cráneos no están deformados y son dolico hasta escasamente mesaticéfalos, de bóveda alta, presentando características típicamente dolicoideas, como la elevación sagital alta, en muchos casos escafoide, pronunciada curva occipital, en muchos casos con "bun", y eminencias parietales moderadas. Las caras son largas y moderadamente prognatas, las órbitas de altura mediana y forma oblonga y la nariz es mediana. El nasion es alto y los huesos malaes prominentes; el arco dentario es elipsoide y de anchura variable; la mandíbula es grande y no muestra eversión de sus ángulos. Presentan numerosas anomalías dentarias pero poca patología. Evidentemente, las condiciones de vida daban a los individuos masculinos muy pocas esperanzas de llegar a una edad avanzada. En resumen, los miembros

de la Cultura del Anzuelo de Concha representan una variación del tipo "paleo-indio" encontrado en las Américas en las capas antiguas y, en tiempos modernos, en grupos marginales.

2. La gente perteneciente a la cultura de El Molle conocía el arte de la cerámica y, probablemente, la agricultura y parece haber inmigrado en el Norte Chico y otras regiones de Chile desde el norte. Ocupaban sitios costeros similares a los ocupados por sus predecesores y además, sitios en el interior en los valles de los ríos. Tal vez eran un poco más altos que los antiguos pescadores del Anzuelo de Concha pero de menos desarrollo muscular del cuerpo; el cráneo masculino es más grande y más robusto que el cráneo de los del Anzuelo de Concha. Entre los mollenses el dimorfismo sexual es notable en el cráneo y en la estatura. La presencia de cráneos sencillamente deformados en algunos cementerios mollenses probablemente indica la utilización esporádica de algún aparato como la tabla-cuna, que deformaba accidentalmente al cráneo. El cráneo no-deformado es escasamente mesaticéfalo y de bóveda alta (al menos en los masculinos) sin las características dolicoideas de los del Anzuelo de Concha; la curva occipital es moderada en individuos masculinos, más pronunciada en los femeninos. La cara es ancha y de pronunciada proyección lateral de los huesos malares; el prognatismo es leve o escasamente mediano. Las órbitas son bajas y oblongas y la nariz y arco dentario son de anchura mediana. La mandíbula no es notablemente grande pero posee el *trigonum mentale* bien desarrollado y una eversion leve a mediana de los ángulos, lo que combina con la proyección lateral de los malares para formar una cara ancha y chata. La patología, por mayor parte patología dentaria y cambios artríticos en el cráneo y los huesos largos, es más notable en este grupo que en los del Anzuelo de Concha, probablemente debido a la mayor incidencia de individuos ancianos y de edad mediana. El tipo físico mollense presenta una variante de las poblaciones bajas de cabezas redondeadas, típicas de la costa del Pacífico (y probablemente de partes de la Sierra) en la mayoría de las épocas pre-colombinas y que sobreviven hoy en las poblaciones modernas.

3. Los "Diaguitas" eran los inmigrantes más tardíos en la región y trajeron una cultura basada en la agricultura. No se sabe si conquistaron a los más antiguos habitantes del área o si convivieron en paz con ellos, pero es cierto que los "Diaguitas" fueron conquistados por los incas y, después, por los españoles y que su cultura autóctona no sobrevivió por mucho a esta última conquista. Algunas autoridades suponen que la cultura "Diaguita" tuviera su origen en el noroeste argentino, donde se han encontrado restos de culturas similares. Es cierto que la estatura relativamente alta es más típica del lado este de los Andes que del oeste (STEGGERDA 1950, Mapa 4). Aunque son los más altos de estatura entre los tres grupos, los masculinos "Diaguitas" parecen ser intermedios en robustez del cuerpo, siendo los mollenses más gráciles y los del Anzuelo de Concha

más robustos. El dimorfismo sexual es marcado y los cráneos masculinos presentan mucho más relieve muscular que los femeninos; sin embargo, los individuos femeninos "Diaguitas" son, en general, más grandes de cabeza y más altos que los femeninos de los otros dos grupos y, típicamente, muestran mayor desarrollo muscular del cráneo. La deformación craneana es típica de los "Diaguitas" y resulta que aunque este grupo es mucho más numeroso que los otros, son relativamente escasos los datos sobre el cráneo no deformado. El cráneo no-deformado es alto mesaticéfalo a escasamente braquicéfalo y posiblemente tiene la bóveda alta; la curva occipital y las eminencias parietales son medianas. La cara es grande, ancha y en general ortognata, aunque puede presentar un fuerte prognatismo alveolar, y los malares son de proyección moderada. Las órbitas son oblongas o cuadradas y de altura mediana. El nasion es alto y la nariz es de anchura mediana; probablemente el perfil típico de la nariz es concavoconvexo, marcado en algunos casos masculinos. El arco dentario es ancho y en forma de "U". La mandíbula masculina es grande y pesada y presenta un *trigonum mentale* fuerte y ángulos un poco evertidos; la mandíbula femenina es bastante pequeña y más delicada. Las anomalías dentarias son relativamente numerosas y la incidencia de patología y cambios degenerativos parece relativamente alta en vista del hecho de que pocos individuos llegaron hasta la edad mediana. En resumen, el tipo físico de los "Diaguitas" tiene, al parecer, más vinculaciones con el de El Molle que con el del Anzuelo de Concha, y hay indicios, sobre todo en la estatura, que sus orígenes se deben buscar tierra adentro y hasta en el otro lado de los Andes.

Aunque hace mucho tiempo que el tipo físico, aquí representado por los restos óseos pertenecientes a la cultura del Anzuelo de Concha, ha sido conocido como típico de las antiguas "Culturas de la Costa" en general, no es probable que se haya limitado a la costa. Es más probable que también ocuparan el interior y vivían como cazadores más o menos nómades; pero como rara vez tales grupos dejan cementerios, sólo por suerte se encontrarán sus restos óseos. Más tarde, a la llegada de grupos de agricultores que ocupaban las áreas más fértiles, los antiguos pobladores se encontrarían empujados hacia las regiones marginales y limitados a la costa y los bosques del sur. Se indicó arriba la probabilidad de que los miembros de la cultura de El Molle se hubieran mezclado con los antiguos habitantes de la región, sobre todo los grupos más sedentarios de la costa, y es probable que el intercambio de productos entre costa e interior contribuyera igualmente a un intercambio genético tierra adentro. Sabemos que la manera de vivir de los pescadores de la costa ha continuado hasta tiempos históricos, adaptándose a nuevos factores culturales más o menos sin perder su identidad (MOSTNY 1960, p. 31) y es evidente que el tipo físico ha seguido el mismo curso. Igualmente, la llegada de los "Diaguitas" no señaló la desaparición de los dos tipos

anteriores. Elementos de la cultura de El Molle y de la sencilla vida de los pescadores se encuentran en los cementerios "Diaguítas" y sin duda, elementos genéticos de ambos grupos contribuyeron al tipo físico "Diaguíta", igual que todos han contribuido a la actual población del Norte Chico.

OBRAS CITADAS

BIRD, JUNIUS

1943. Excavations in northern Chile. *Anthrop. Papers Amer. Mus. Nat. Hist.* Vol. XXXVIII, Pt. IV, pp. 179-314.

CORNELY, FRANCISCO

1940. Nuevos descubrimientos arqueológicos en la Provincia de Coquimbo. *Bol. Mus. Nac. de Hist. Natural de Chile.* T. XVIII, p. 9-16.

DEMBO, A. y J. IMBELLONI

1938. Deformaciones intencionales del cuerpo humano de carácter étnico. *Biblioteca del Americanista Moderno, Sec. A., Tomo III, Ed. Nova, Buenos Aires.*

ERICKSEN, M. F.

- 1960a. Antropología física de restos óseos encontrados en La Herradura y Guanaqueros, cultura del Anzuelo de Concha. *Publ. del Museo y de la Soc. Arqueológica de La Serena, Bol. N° 11, La Serena, p. 15-27.*
- 1960b. Antropología física de restos óseos encontrados en cementerios pertenecientes a la cultura de El Molle. *Publ. del Museo y de la Soc. Arqueológica de La Serena, Bol. N° 11, La Serena, p. 28-40.*
- 1960c. Antropología física de restos óseos encontrados en cementerios de la cultura Diaguíta. *Publ. del Museo y de la Soc. Arqueológica de La Serena, Bol. N° 11, La Serena, p. 41-52.*

HULSE, F. S.

1963. *Revista de: Coon, C.S., The origin of races. American Anthropologist, Vol. 65, N° 3, Pt. 1, p. 685-687.*

IRIBARREN CH., JORGE

1956. Investigaciones arqueológicas de Guanaqueros. *Pbl. del Museo y de la Soc. Arqueológica de La Serena, Bol. N° 8, La Serena, p. 10-22.*
1958. Nuevos hallazgos arqueológicos en el cementerio indígena de La Turquía-Hurtado. *Univ. de Chile, Centro de Estudios Antropológicos, Publ. N° 4, Santiago, p. 13-40.*
1960. Yacimientos de la cultura del Anzuelo de Concha en el litoral de Coquimbo y Atacama. *Publ. del Museo y de la Soc. Arqueológica de La Serena, Bol. N° 11, La Serena.*

LATCHAM, RICARDO

1912. Los cráneos de paredes gruesas. *Rev. Chilena de Hist. y Geografía*, T. III, p. 346-358, Santiago.
 1928. *La prehistoria chilena*. Santiago.

MONTANE M., JULIO

1960. Arqueología en conchales de la costa, Punta de Teatinos. Publ. del Museo y de la Soc. Arqueológica de La Serena, Bol. Nº 11, La Serena, p. 68-80.

MOSTNY, GRETA

1960. *Culturas precolombinas de Chile*. Ed. Universitaria, Santiago.

NIEMEYER F., HANS y JULIO MONTANE M.

1960. Arqueología Diaguita en conchales de la costa. Publ. del Museo y de la Soc. Arqueológica de La Serena, Bol. Nº 11, p. 53-67.

STEGGERDA, MORRIS

1950. Anthropometry of South American Indians. In: J.H. Steward (Ed.) *Handbook of South American Indians*, Bur. Amer. Ethnol. Bull. 143, Vol. 6, p. 57-69.

INDICE

	Pág.
Presentación	
Grete Mostny	7
Ricardo E. Latcham, su vida y su obra	
G. Mostny	9
El período cultural pre-agrícola en América	
Mario Orellana Rodríguez	35
El área cotradicional meridional andina	
Luis Guillermo Lumbreras S.	65
A primitive stone industry from Tilomonte, Prov. Antofagasta	
Lawrence Barfield	81
Ricardo Latcham y el cementerio indígena de Tchecar (Sn. Pedro de Atacama)	
Gustavo Le Paige	89
Los petroglifos de Taltape (Valle de Camarones, Prov de Tarapacá)	
Hans Niemeyer F.	95
Las cucharas prehispánicas del Norte de Chile	
Lautaro Núñez A.	119
Ideas mágico-religiosas de los "atacamas"	
G. Mostny	129
Culturas precolombinas en el Norte Medio, Precerámico y Formativo	
Jorge Iribarren Charlín	147
Hachas de piedra araucana	
O. F. A. Menghin	209
Estudio de un artefacto arqueológico de uso problemático	
Dillman S. Bullock	215
Cadre chronologique provisoire de la prehistoire de Patagonie et de Terre de Feu chiliennes	
Annette Laming-Empeaire	221
Ensayo sobre los tensores y manoplas del N.O. argentino	
Alberto Rex González y Victor A. Núñez Regueiro	237
The araucanian weaver	
M. Inez Hilger y Margaret Mondloch	291
Araucanian Shamanism	
Mischa Titiev	299
Faenas y costumbres colectivas en el Archipiélago de Chiloé (Apuntes de campo)	
Roberto Montandón	313
Los habitantes precolombinos del Norte Chico: una síntesis de trabajo en progreso	
Mary Frances Ericksen	319

FE DE ERRATA

Pág.	Línea	Dice	Debe decir
11	6	sientiera	sintiera
11	10	antropolgía	antropología
13	39/40	crononógimente	cronológicamente
13	3 (nota)	90195	90-95
15	38	Latchman	Latcham
22	7	separates	separatas
22	24	ob	of
22	25	...Mail, Nº 776, 16 de Octubre p. 14-15 Valparaíso	...Mail, Nº 773, 25 de Septiem- bre p. 17-20 Valparaíso
22		Bajo línea 32 agregar:	The South Pacific Mail, Nº 776, 16 de Octubre p. 14-15 Valparai- so
22	36	Etnology	Ethnology
23	4	Etnology	Ethnology
23	7	Nº S786	Nº 786
23	36	Etnology	Ethnology
24	11	phehispánico	prehispanico
25	12	tbulo	titulo
27	5	Ninisterio	Ministerio
30	32	Archaeology	Archaeology
47		Bajo línea 26 agregar:	manecieron por muchos milenios en estos sitios, alcanzando a ser
48	36	ilvestres	silvestres
51	40	Curipica	Puripica
52	22	123	12340
58	8	angularesco	angulares
59	3	Peleolítico	Paleolítico
60	52	Ed. R. München	Ed. R. Oldenbourg, München
62	8	Indiana	Indians
63	7	Industris	Industries
64	14	XI	XXI
69	52	desarollo	desarrollo
73	42	preciación	apreciación
75	42	culura	cultura
77	30	timpos	tiempos
81	5	characterised	characterized
83	11	nort east	northeast
87	9	apparantly	apparently
99		Bajo línea 37 agregar:	sobre él hay otras figurillas an- tropomorfas y una característica línea
119	11	tentativamenter	tentativamente
126	16	tridimensional	tridimensional
130	37	los	las
134	3 (nota)	entieramiento	enterramiento
141	2 (nota)	pintaba ntambién	pintaban también
143	17	piptadenoa	piptadenia
144	38	Ehnologie	Ethnologie
151	25	persistenia	persistencia
152	34/35	Azorcle	Azorella
154	32	duras	rudas
156	25	Culiura	Cultura
163	24	exucrvada	excurvada
176	20	Pamra	Pama
180	40	Ténicas	Técnicas
210	33	shaned	shaped
212	33	relativametne	relativamente
215	5	mater al	material

221	2	prehistoire	préhistoire
221	14	problemes	problèmes
221	18	probleme	problème
221	37	francais	français
221	38	Patagonic	Patagonie
222	10	lakaluf	alakaluf
222	14	étaient	étaient
222	17	uno	une
223	7	noux	nous
223	33	Eperaire	Emperaire
223	40	dû	du
223	1 (nota)	1975	1957
224	17	pasifique	pacifique
224	18	d'ilots	d'îlots
224	29	tuorbières	tourbières
224	32	iles	îles
224	32	ilots	îlots
224	36	îles	îles
224	36	ilots	îlots
224	48	mentionnen	mentionnent
225	6	caractêeres	caractères
225	16	son	sont
225		Bajo línea 43 agregar:	de montagnes peu élevées, cou- vertes de forêts coupées de prairies.
226	3	Cordillèere	Cordillère
226	38	sour	cour
227	3	Las	Les
227	33	Ses	Ces
228	24	points	pointes
228	38	au'il	qu'il
228	40	aun	au
229	14	d'Ayanpitin	d'Ayampitin
229	36	d'au très	d'autres
229	39	trèe	très
231	2	milieur	milieu
231	5/6	apportes	apportés
231	33	faunne	faune
232	41	Ayanpitin	Ayampitin
233	24	My lodon	Mylodon
233	25/26	myodon	mylodon
233	26/27	verfier	verifier
233	28	Myladon	Mylodon
234	16	Après	Après
234		Línea 27 sustitú- yase por línea 28	
234		Línea 28 sustitú- yase por línea 27	
234	38	trouvion	trouvions
234	46	aperçumes	aperçûmes
235	38	animals	animal
235	43	jamai	jamais
237	13	funionales	funcionales
246	37	couy	coup
248	9	apéndice	apéndices
256	21	edan	eran
258	13	5,58	8,87
258	24	inferoir	inferior
270	29	subtipo 1, por el	subtipo 1, por carecer tanto de sector inferior como de apéndice. Es indudable que...
272	25	Nº 2, 3953	Nº 2, Nº 3953
273	38	pretender	pretenden
277	34	prpouesta	propuesta

279	19	pir	por
279	48	constatne	constante
282		Agregar al pie de página:	(1) Ver: Fig. 9. Son las mismas fotos reproducidas por Reichel-Dolmatoff en sus láminas N° XII XIV. Agradecemos a este autor la gentileza de habérselas facilitado para reproducirlas en este trabajo.
282		Agregar al pie de página:	(2) Debemos esta referencia al mismo Reichel-Dolmatoff, a quien le estamos sumamente agradecidos (Carta personal, fechada en Bogotá, el 6-IX-1963)
283		Agregar al pie de página:	(3) Al parecer se habría hallado un ejemplar de tensor prehispánico en Colombia.
289	32	18845	1884
289		Bajo línea 42	LAFONE QUEVEDO, Samuel A. 1902 (1900). Las "Manoplas" del Culto de...
		agregar:	saddle
293	22	seddle	saddle
293	30/31	hand writs	hand and wrist
293	4 (nota)	horizon al	horizontal
296	1 (nota)	he	the
301	4	sems	seems
301	16	(See Figure ')	(See Figure 5)
302	32	thah	that
306	7/8	equivalet	equivalent
326	22/23	de datos	de los datos
337	5	prehistohia	prehistoria

